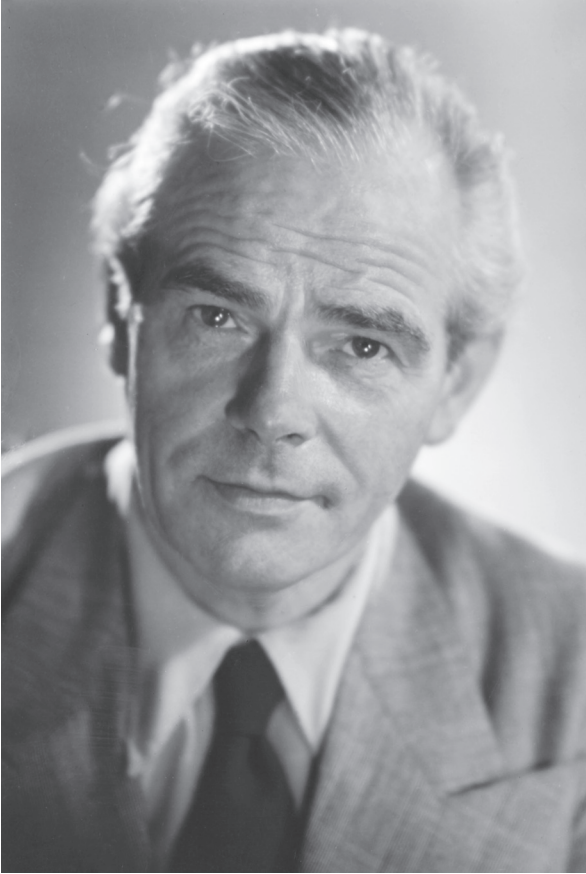


Preguntas y respuestas

Parte 1



Jozef Rulof



Jozef Rulof
1898-1952

Jozef Rulof

Preguntas y respuestas

Parte 1



El Siglo de Cristo

Contacto y derechos de autor

El Siglo de Cristo

Braspenningstraat 88, 1827 JW Alkmaar, Países Bajos

Tel: 00 31 (0)728443852

E-mail: info@rulof.org

Página web: rulof.es

La ilustración en la portada de este libro es un dibujo de Rie Reinderhoff basado en las indicaciones para el diseño de cubierta que Rulof recibió de forma visionaria durante una de las noches informativas.

© 1937-2023, Stichting Geestelijk-Wetenschappelijk Genootschap “De Eeuw van Christus”, Países Bajos, todos los derechos reservados.

‘Preguntas y respuestas’, parte 1, 2023

ISBN 978-94-93165-56-4

Contenido

Contacto y derechos de autor	4
Palabras del editor	7
Lista de títulos	8
Comentario sobre los libros de Jozef Rulof	9
Lista de artículos	11
Jozef Rulof	15

1949

Prefacio	21
Noches informativas	23
Epílogo	335

Palabras del editor

Estimado lector, estimada lectora:

Este libro pertenece a la serie de veintisiete libros que entre 1933 y 1952 llegaron a la tierra por medio de Jozef Rulof. Estos libros son editados por la Fundación Círculo Científico Espiritual “El Siglo de Cristo”, que Jozef Rulof fundó con este fin en 1946. Como dirección de esta fundación garantizamos el texto original de los libros que ponemos ahora a tu disposición. En ese texto, los añadidos realizados por el editor se ponen entre corchetes (redondos), para distinguirlos del texto original.

También hemos publicado un comentario sobre los libros, que contiene 140 artículos. Consideramos la edición de los veintisiete libros y este comentario como un conjunto inseparable. En el caso de algunos pasajes de los libros, remitimos a los artículos en cuestión del comentario. Así, por ejemplo, (véase el artículo ‘Explicación a nivel del alma’ en rulof.es) remite al artículo básico ‘Explicación a nivel del alma’, tal como se puede leer en la página web rulof.es.

Un saludo afectuoso,

La dirección de la Fundación El Siglo de Cristo

Lista de títulos

Relación de los libros que llegaron a la tierra por medio de Jozef Rulof, en el orden en que se publicaron:

- Una mirada en el más allá (1933-1936)
- Aquellos que volvieron de la muerte (1937)
- El ciclo del alma (1938)
- Las enfermedades mentales contempladas desde el otro lado (1939-1945)
- El origen del universo (1939)
- Entre la vida y la muerte (1940)
- Los pueblos de la tierra contemplados por el otro lado (1941)
- Hacia la vida eterna a través de la Línea Grebbe (1942)
- Dones espirituales (1943)
- Las máscaras y los seres humanos (1948)
- Jeus de madre Crisje Parte 1 (1950)
- Jeus de madre Crisje Parte 2 (1951)
- Jeus de madre Crisje Parte 3 (1952)
- Preguntas y respuestas Parte 1 (1949-1951)
- Preguntas y respuestas Parte 2 (1951-1952)
- Preguntas y respuestas Parte 3 (1952)
- Preguntas y respuestas Parte 4 (1952)
- Preguntas y respuestas Parte 5 (1949-1952)
- Preguntas y respuestas Parte 6 (1951)
- Conferencias Parte 1 (1949-1950)
- Conferencias Parte 2 (1950-1951)
- Conferencias Parte 3 (1951-1952)
- La cosmología de Jozef Rulof Parte 1 (1944-1950)
- La cosmología de Jozef Rulof Parte 2 (1944-1950)
- La cosmología de Jozef Rulof Parte 3 (1944-1950)
- La cosmología de Jozef Rulof Parte 4 (1944-1950)
- La cosmología de Jozef Rulof Parte 5 (1944-1950)

Comentario sobre los libros de Jozef Rulof

El prólogo a este comentario es:

Estimado lector, estimada lectora:

En este ‘Comentario sobre los libros de Jozef Rulof’ describimos en cuanto editores el núcleo de su óptica. Contestamos de esta manera a dos tipos de preguntas que se nos hicieron en años pasados sobre el contenido de estos libros.

En primer lugar están las preguntas sobre temas específicos, como por ejemplo la incineración y la eutanasia. Muchas veces, la información sobre semejantes asuntos está dispersa en los 27 libros, con en total más de 11.000 páginas. Por eso hemos juntado temáticamente pasajes relevantes de todos los libros, y los hemos resumido en un artículo cada uno.

La información dispersa se debe a la construcción de conocimientos en la serie de libros. En el artículo ‘Explicación a nivel del alma’ distinguimos dos niveles en esta construcción de conocimientos: el pensamiento social por una parte, y las explicaciones a nivel del alma por otra. Para su primera explicación de muchos fenómenos, el autor se limitó a palabras y términos que pertenecían al pensamiento social de la primera mitad del siglo pasado. Por eso sintonizó con la visión de mundo de sus lectores de entonces.

Libro tras libro, el autor fue construyendo, paralelamente, el nivel del alma, con el alma como entidad central. Para explicar la vida a nivel del alma, introdujo palabras y conceptos nuevos. Con eso llegaron nuevas explicaciones que completaban la información sobre algunos temas de la ronda anterior.

La mayoría de las veces, sin embargo, las explicaciones a nivel del alma no completaba las primeras descripciones, sino que las reemplazaba. Así, por ejemplo, se puede hablar en terminología social sobre una “vida después de la muerte”, pero en el nivel del alma, la palabra “muerte” ha perdido todo significado. Según el autor, el alma no muere, sino que se desprende del cuerpo terrenal y entonces hace la transición a la siguiente fase en su evolución eterna.

La falta de familiaridad con la diferencia entre estos dos niveles de explicación conlleva un segundo tipo de preguntas sobre palabras y opiniones en los libros, sobre los que el pensamiento social actual ha cambiado en comparación con la primera mitad del siglo pasado. En este comentario, desarrollamos esos asuntos desde el nivel del alma. Así va quedando claro que palabras como por ejemplo “razas” o “psicopatía” ya no tienen relevancia en el nivel del alma. Estas palabras y las correspondientes opiniones se usaron

únicamente en esta serie de libros para acercarse al pensamiento social en el período en que surgieron estos libros, entre 1933 y 1952. Los pasajes con estas palabras pertenecen al espíritu de tiempo contemporáneo de los lectores y de ninguna manera representan la verdadera visión del escritor ni del editor.

No siempre queda claro a la hora de una lectura actual de los libros, porque el autor no suele mencionar de manera explícita en qué nivel de explicación se ha tratado el tema en un pasaje determinado. Por eso, como editores, en ciertos pasajes añadimos una referencia a un artículo relevante de este comentario. Ese artículo aclara entonces el asunto tratado en ese pasaje desde el nivel del alma, para iluminar la verdadera visión del autor acerca de ese tema. Por razones culturales históricas y espirituales científicas, en los 27 libros no hacemos cambios en las formulaciones originales del autor. Con motivo de la legibilidad, solo hemos adaptado la antigua ortografía del neerlandés. En la versión online de los libros en nuestra web rulof.nl, se pueden visualizar los cambios lingüísticos por oración.

Consideramos la edición de los 27 libros y este comentario como un conjunto inseparable. Por eso a partir de ahora remitimos en la tapa de cada libro y en las ‘Palabras del editor’ al comentario. Puede leer los 140 artículos de este comentario en nuestra web como páginas web por separado.

También los pasajes relevantes de todos los libros de Jozef Rulof en que hemos basado los artículos son una parte íntegra de este comentario. Estos pasajes se han reunido en forma de libro con los artículos en cuestión y están disponibles como las cuatro partes de ‘El libro de consulta sobre Jozef Rulof’, en la forma de libros de bolsillo y electrónicos. En nuestra web, en la parte de abajo de la mayoría de los artículos se ha incluido un enlace a otra página web con los textos fuente de ese artículo.

Con la edición de los 27 libros y este comentario aspiramos aportar algo a una comprensión fundada del verdadero mensaje del autor. Ya lo expresó Cristo al decir: “Ámense los unos a los otros”. Al nivel del alma, Jozef Rulof explica que se trata del amor universal que no se ocupa de la apariencia o de la personalidad de nuestro prójimo, sino que se centra en su núcleo más profundo, que Jozef llama “el alma” o “la vida”.

Un saludo afectuoso,

En nombre de la dirección de la Fundación El Siglo de Cristo,

Ludo Vrebos

11 de junio de 2020

Lista de artículos

El comentario consta de los siguientes 140 artículos:

Parte 1 Nuestro más allá

1. Nuestro más allá
2. Experiencia cercana a la muerte
3. Desdoblamiento corporal
4. Esferas en el más allá
5. Esferas de luz
6. Primera esfera de luz
7. Segunda esfera de luz
8. Tercera esfera de luz
9. Tierra Estival - cuarta esfera de luz
10. Quinta esfera de luz
11. Sexta esfera de luz
12. Séptima esfera de luz
13. Regiones mentales
14. Cielo
15. El otro lado
16. Esferas de los niños
17. La pradera
18. Morir como transición
19. Muerte
20. Espíritu y cuerpo espiritual
21. Incinerar o enterrar
22. Embalsamar
23. Donación de órganos y trasplantes
24. Aura
25. Cordón fluido
26. Eutanasia y suicidio
27. Muerte aparente
28. Espíritus en la tierra
29. Esferas tenebrosas
30. Tierra crepuscular
31. País de odio y pasión y violencia
32. Valle de dolor
33. Infierno

34. Dante y Doré
35. Ángeles
36. Lantos
37. Maestros
38. Alcar
39. Zelanus
40. Libros sobre el más allá

Parte 2 Nuestras reencarnaciones

41. Nuestras reencarnaciones
42. Recuerdos de vidas anteriores
43. Mundo de lo inconsciente
44. Predisposición y talento
45. Niños prodigio
46. Fobias y miedos
47. Sentimiento
48. Alma
49. Grados de los sentimientos
50. Material o espiritual
51. Subconsciente
52. Conciencia diurna
53. Del sentimiento al pensamiento
54. Plexo solar
55. Cerebro
56. Estrés e insomnio
57. Aprender a pensar
58. Pensamientos de otros
59. Qué sabemos con seguridad
60. Ciencia
61. Psicología
62. Científico espiritual
63. Verdad universal
64. Conexión de los sentimientos
65. Seres queridos de vidas anteriores
66. Parecido físico con nuestros padres
67. Carácter
68. Personalidad
69. Personalidades parciales
70. Voluntad
71. Autoconocimiento

72. Sócrates
73. Renacer para una tarea
74. Venry, sumo sacerdote renacido
75. Alonso pregunta por qué
76. Arrepentimiento y remordimiento
77. Enmendar
78. Renacido como Anthony van Dyck
79. Templo del alma
80. Libros sobre la reencarnación

Parte 3 Nuestra alma cósmica

81. Nuestra alma cósmica
82. Explicación a nivel del alma
83. No existen las razas
84. Grados de vida materiales
85. Ser humano o alma
86. Anti racismo y discriminación
87. Cosmología
88. Omnia Alma y Omnifuentes
89. Nuestras fuerzas básicas
90. División cósmica
91. Luna
92. Sol
93. Grados de vida cósmicos
94. Nuestras primeras vidas como células
95. Evolución en el agua
96. Evolución en la tierra
97. La equivocación de Darwin
98. Nuestra conciencia en Marte
99. Tierra
100. Bien y mal
101. Armonía
102. Karma
103. Causa y efecto
104. Libre albedrío
105. Justicia
106. Origen del mundo astral
107. Creador de luz
108. Cuarto grado de vida cósmico
109. Omnigrado

110. Animación de nuestro viaje cósmico

Parte 4 La Universidad de Cristo

111. La Universidad de Cristo

112. Moisés y los profetas

113. Autores de la Biblia

114. Dios

115. El primer sacerdote mago

116. El Antiguo Egipto

117. Pirámide de Giza

118. Jesucristo

119. Judas

120. Pilato

121. Caifás

122. Getsemaní y Gólgota

123. Apóstoles

124. Cuentos eclesiásticos

125. Evolución de la humanidad

126. Hitler

127. Pueblo judío

128. NSB y el nacionalsocialismo

129. Genocidio

130. Grados de amor

131. Almas gemelas

132. Maternidad y paternidad

133. Homosexualidad

134. Psicopatía

135. Demencia

136. La mediumnidad de Jozef Rulof

137. El Siglo de Cristo

138. Futuro luminoso

138. Instrumento de sanación definitivo

140. Aparato de voz directa

Jozef Rulof

Jozef Rulof (1898-1952) recibió un conocimiento universal sobre el más allá, la reencarnación, nuestra alma cósmica y Cristo.

Conocimiento procedentes del más allá

Cuando Jozef Rulof nació en 1898 en la localidad rural de 's-Heerenberg, en Holanda, su líder espiritual Alcar ya tenía grandes planes para él. En 1641, Alcar había hecho la transición al más allá, después de su última vida en la tierra como Anthony van Dyck. Desde entonces había ido construyendo un vasto conocimiento sobre la vida del ser humano en la tierra y en el más allá. Para llevar ese conocimiento a la tierra, quería desarrollar a Jozef hasta convertirlo en un médium escritor.

Después de que en 1922 Jozef se estableciera en La Haya como taxista, Alcar lo desarrolló primero hasta ser un médium sanador y pintor, para ir construyendo el trance necesario para recibir libros. Jozef recibió cientos de pinturas, y con su venta pudo controlar él mismo la edición de los libros.

Cuando Alcar comenzó en 1933 con la transmisión de su primer libro, 'Una mirada en el más allá', dejó que Jozef eligiera la profundidad del trance mediúmnico. Podría meter a Jozef en un sueño muy profundo y adoptar su cuerpo para escribir libros al margen de la conciencia del médium. Entonces Alcar podría usar a partir de la primera oración su propia selección de vocabulario para explicar al lector de ese tiempo cómo había llegado a conocer la realidad a nivel del alma, todo centrado en la vida eterna del alma humana.

Otra posibilidad era aplicar un trance más ligero, en el que el médium podía percibir lo que se escribía durante el proceso de escritura. Eso le permitiría a Jozef ir creciendo espiritualmente a la par que el conocimiento transmitido. Pero eso implicaría que la construcción del conocimiento en la serie de libros se sintonizara con el desarrollo espiritual del médium. Y así Alcar no podría ofrecer las explicaciones a nivel del alma antes de que también el médium hubiera llegado a ese punto.

Jozef optó por el trance más ligero. Eso hizo que Alcar estuviera un poco limitado en cuanto a las palabras que pudiera usar en los primeros libros. Hizo que lo experimentara Jozef al escribir la palabra "Jozef" mientras este estaba en trance. En ese mismo instante Jozef despertó del trance, porque sentía que lo llamaban. Para evitarlo, Alcar escogió el nombre "André" para describir las experiencias de Jozef en los libros. Alcar también cambió o eludió otros nombres y circunstancias en 'Una mirada en el más allá', para

que Jozef pudiera permanecer en trance. En este primer libro, el lector sí descubre, por ejemplo, que André estaba casado, pero no que esto hubiera ocurrido en 1923, ni que su mujer se llamara Anna.

Primero Alcar hizo vivir en carne propia a su médium todo lo que se describía en los libros, para mantener la armonía con los sentimientos de Jozef. Para eso Alcar lo hizo desdoblarse de su cuerpo, para que Jozef pudiera percibir por su cuenta los mundos espirituales del más allá. Los libros describen sus viajes conjuntos a través de las esferas tenebrosas y de luz. Jozef vio que después de su transición en la tierra el ser humano termina en la esfera que se corresponda a sus sentimientos.

En estado desdoblado también fue testigo de muchas transiciones en la tierra. Describiéndolas, se deja constancia en los libros de qué ocurre exactamente con el alma humana a la hora de la incineración, el entierro, el embalsamamiento, al eutanasia, el suicidio y el trasplante de órgano.

Jozef llega a conocer sus vidas pasadas

Alcar escogió el nombre “André” porque Jozef había usado ese nombre durante alguna vida pasada en Francia. Entonces André había sido un erudito, y la dedicación para examinar todo escrupulosamente podía ayudar a profundizar paso a paso el nivel de explicación de los libros.

De esta manera, en 1938 Jozef pudo recibir el libro ‘El ciclo del alma’ del maestro Zelanus, un discípulo de Alcar. En él, Zelanus describió sus vidas pasadas. Mostró así cómo todas sus experiencias en sus vidas pasadas habían ido construyendo finalmente sus sentimientos, y cómo gracias a ellas pudo percibir cada vez más cosas.

En 1940, Jozef se había desarrollado suficientemente para vivir el libro ‘Entre la vida y la muerte’. Así llegó a conocer a Dectar: su propia vida anterior como sacerdote del templo en el Antiguo Egipto. En los templos, Dectar había elevado mucho sus fuerzas espirituales, por lo que pudo vivir experiencias intensas en estado desdoblado, sin descuidar paralelamente su vida terrenal. Ahora hacían falta esas fuerzas para alcanzar el grado supremo de la mediumnidad: la conciencia cósmica.

Nuestra alma cósmica

En 1944, Jozef Rulof se había desarrollado como “André-Dectar” a tal punto que pudo vivir, junto con Alcar y Zelanus, viajes espirituales a través del cosmos. El conocimiento más elevado del más allá se trajo a la tierra en la serie de libros ‘La cosmología de Jozef Rulof’ por medio de las descripciones de esos viajes.

Fue cuando los maestros Alcar y Zelanus pudieron por fin describir la realidad como habían llegado a conocerla ellos mismos en tanto que verdad. Solo entonces pudieron usar palabras y conceptos que describen la esencia de nuestra alma, descubriendo así la esencia del ser humano.

En la cosmología, los maestros aclaran a nivel del alma de dónde provenimos y cómo comenzó nuestra evolución cósmica al escindirse nuestra alma de la Omnia Alma. Fue cuando André-Dectar llegó a conocer sus vidas pasadas en otros planetas, y el gigantesco camino de desarrollo que ha recorrido su alma para evolucionar desde una célula etérea en el primer planeta en el espacio hasta la vida en la tierra.

Además, visitó con los maestros los grados de vida cósmicos más elevados que nos esperan después de nuestras vidas terrenales. La cosmología describe hacia dónde vamos, y de qué manera son necesarias en este sentido nuestras vidas en la tierra. Arroja una luz cósmica sobre el sentido de nuestra vida y la esencia del ser humano como alma.

La Universidad de Cristo

Los maestros podían viajar por todos los grados cósmicos y transmitir este conocimiento definitivo, porque a ellos les ayudaba su orden de docentes. A esta orden se le llama “La Universidad de Cristo”, por ser Él el mentor de esta universidad.

Durante su vida en la tierra, Cristo no pudo transmitir este conocimiento, porque entonces la humanidad no estaba todavía lista para ello. A Cristo ya lo asesinaron por lo poco que pudo decir. Pero sabía que su orden traería este conocimiento a la tierra desde el momento en que pudiera nacer un médium al que ya no se le ejecutaría por hacerlo.

Ese médium fue Jozef Rulof, y los libros que recibió anunciaron el comienzo de una nueva era: “El Siglo de Cristo”. Cristo mismo había tenido que limitarse a la esencia de su mensaje: el amor desinteresado. En el Siglo de Cristo, Sus discípulos podían explicar punto por punto, por medio de Jozef Rulof, cómo al dar amor universal nos elevamos a nosotros mismos en cuanto a nuestros sentimientos, alcanzando así esferas de luz más elevadas y grados de vida cósmicos.

Jozef fundó en 1946 la Fundación El Siglo de Cristo por encargo de sus maestros, para administrar los libros y las pinturas. En ese mismo año, viajó a Estados Unidos para dar a conocer allí los conocimientos que había recibido, en colaboración con sus hermanos emigrados. Al igual que en Holanda, ofreció conferencias en trance y demostraciones de pintura.

De vuelta en Holanda se encargó también durante años de noches informativas —además de ofrecer cientos de conferencias en trance—, para

contestar las preguntas de los lectores de los libros. En 1950, el maestro Zelanus pudo escribir, sin interrumpir el trance, la biografía de Jozef con el título de 'Jeus de madre Crisje', bajo el nombre de "Jozef" y el nombre de su juventud, "Jeus".

Los maestros sabían que la humanidad no aceptaría todavía la Universidad de Cristo, a pesar de todos los conocimientos transmitidos y los esfuerzos de Jozef. La ciencia solo aceptará una prueba de la vida después de la muerte si esta se establece sin un médium humano, para que se pueda excluir la influencia de la personalidad del médium.

Esta prueba se ofrecerá por medio de lo que los maestros llaman el "aparato de voz directa". Predicen que este instrumento técnico traerá una comunicación directa entre el ser humano en la tierra y los maestros de la luz. En ese momento, Jozef y los demás maestros podrán hablar al mundo desde el más allá, y podrán dar a la humanidad la felicidad de la certeza de que en cuanto almas cósmicas vivimos eternamente.

Jozef hizo la transición al más allá en 1952. El maestro Zelanus ya había mencionado al final de su libro 'Dones espirituales' que Jozef y los maestros ya no se dirigirían a los médiums humanos después de la transición de Jozef, porque el conocimiento definitivo desde el más allá ya se puede encontrar en los libros que se le concedió recibir a Jozef durante su vida terrenal.

1949

“Algún día sus palabras, nuestros nombres y nuestras preguntas recorrerán el mundo para que también otros puedan aprender de ellas y encontrar el camino a Dios”.

Prefacio

(Por C. C. M. Bruning.)

Estimado lector o estimada lectora:

Permíteme que comente algunas particularidades con motivo de la publicación de este libro, que lleva por título ‘Preguntas y respuestas’. No es una creación literaria, sino que es un libro poco corriente, que nació gracias a la colaboración de muchas personas.

Sin embargo, la palabra “oral” no siempre se puede reproducir de idéntica manera cuando esta se lleva a los seres humanos en “forma de libro”.

Porque este libro también quiere llegar a quienes no tuvieron el privilegio de asistir a las noches informativas.

De modo que en ‘Preguntas y respuestas’ se busca un acercamiento preciso al “contenido”, que Jozef puso en su palabra oral, dirigida a sus “criaturas” —como le gustaba llamarlas.

Entre los años 1945 y 1952 Jozef Rulof —conocido por sus numerosos libros, conferencias, cuadros y antes también por sus diagnósticos infalibles y sus llamativas sanaciones, todo lo cual hacía por medio de sus “maestros”— celebraba semanalmente sus “noches informativas” en el edificio Ken U Zelven (Conócete a ti mismo), en la calle De Ruijterstraat 41 en La Haya.

Había, efectivamente, un contacto espiritual entre él y sus oyentes, pero también estaba conectado con sus maestros de la luz en el otro lado. Sin embargo, estas reuniones no eran sesiones de trance nocturnas.

Naturalmente, entre la audiencia se encontraban personas que llevaban tiempo dando vueltas a cuestiones en muchos ámbitos.

Jozef animaba a su gente a presentar sus preguntas durante esas veladas. Así es como poco a poco se tiraba de la lengua a los oyentes con preguntas. Las preguntas se hacían por escrito y eran entregadas a Jozef antes del inicio de la reunión para que las respondiera. Aunque también había preguntas que los asistentes formulaban oralmente durante esas veladas. Y Jozef siempre tenía preparada una respuesta.

Además, los comentarios que el maestro Zelanus añadió tienen un valor incalculable.

Así que este libro excepcional tiene su origen en las muchas preguntas de quienes acudían a las mencionadas noches informativas.

A mí se me concedió clasificar, por encargo del maestro Zelanus —nombre que, estimado lector o estimada lectora, podrás encontrar en los libros escritos por Jozef Rulof—, las preguntas, hechas en las dos temporadas in-

vernales de 1949-1950 y 1950-1951, así como las respuestas dadas a ellas por Rulof. Así que en este libro leerás lo que se comentaba durante esas noches. Es por eso que muchos se sintieron colmados de gratitud por la sabiduría y veracidad que les fueron reveladas durante estas veladas.

Y... podrás estar de acuerdo o no con el contenido de esas respuestas... pero no volverás a encontrar otro libro como este.

Espero que los lectores puedan intuir la riqueza espiritual de lo ofrecido en este libro, y que quieran profundizar en él.

El maestro Zelanus dijo en varias ocasiones a sus oyentes, por boca de su instrumento Jozef Rulof: “Con alcanzar un solo ser humano, mi esfuerzo no será en vano”.

Pero deseo con fervor que con este libro se alcance interiormente a más de una persona, porque poder ofrecer una ampliación del espíritu valdrá absolutamente la pena y el esfuerzo del ser humano Jozef Rulof y de quienes mediante sus preguntas colaboraron en el nacimiento de ‘Preguntas y respuestas’.

El título, subtítulo y el diseño de cubierta se llevaron a cabo íntegramente siguiendo las indicaciones que Rulof recibió de modo visionario durante una de las noches informativas y que transmitió en el acto a su audiencia. La señorita Rie Reinderhoff dedicó sus mejores esfuerzos a la ilustración de portada.

Aunque no se cumplió el deseo más ferviente de Rulof —ver en vida la publicación del libro ‘Preguntas y respuestas’—, sí me alegra que ahora haya llegado el momento en el que este libro pueda iniciar su viaje por el mundo.

Ojalá que todos ustedes colaboren (todos y todas colaboréis) a ese fin y que esta criatura espiritual de muchos pueda aportar riqueza y libertad al espíritu de otros muchos.

La Haya,
Otoño de 1962
C. C. M. Bruning

Noches informativas

celebradas en el edificio

Ken U Zelven (Conócete a ti mismo)

De Ruijterstraat 41, en La Haya

Desde el 7 de septiembre de 1949 hasta el 1 de julio de 1951

Por Jozef Rulof

La primera pregunta, que hizo el señor Reitsma, fue la siguiente:

“En el libro ‘Las enfermedades mentales contempladas desde el otro lado’ el maestro Alcar dice... ‘¿Quién se conoce a sí mismo?’. ¿Quién puede decir: ‘Soy mentalmente normal?’ Pues bien, señor Rulof, confesemos abiertamente: no nos conocemos y mentalmente estamos lejos todavía de ser normal, porque de lo contrario deberíamos estar en armonía con la vida de Dios. ‘Nosotros en este lado’, prosigue el maestro Alcar en su libro, ‘conocemos personas normales y anormales, demencia consciente e inconsciente. El ser humano que piensa que es consciente y espiritualmente sano es el demente normal o consciente. Los dementes inconscientes, cuyo “yo” de la conciencia diurna se perdió, están encerrados en los manicomios, aunque justamente estos son los más sensibles de todos, lo cual, a su vez, también significa debilidad, porque de lo contrario no perderían su conciencia diurna, mientras que los dementes conscientes andan en libertad. Nosotros formamos parte de este último grupo. Pues bien, mi pregunta es: ¿Ya hemos atravesado nosotros, a quienes usted considera, por otra parte, sensibles, esa locura anormal? ¿O aún tenemos que pasar por ese estadio en la siguiente encarnación?’”.

Después de la lectura en voz alta de esta pregunta Jozef Rulof preguntó a nuestro interesado:

“¿Dice usted que es sensible? Pero ¿quién le dice a usted que tiene sensibilidad?’”.

Respuesta de J. Reitsma:

“Eso me lo dijo usted mismo una vez”.

A continuación obtuvimos la respuesta de Rulof. Dijo:

“Escuche, señor, le daré varios ejemplos y solo entonces comprenderá lo que quise decir entonces. En primer lugar: ¿qué es la sensibilidad? ¿A qué sensibilidad nos estamos refiriendo aquí? ¿A qué somos sensibles? ¿A su vida cotidiana? ¿A la sociedad? Ya comprenderá que estamos ahora ante diferentes grados de la ‘sensibilidad’. O sea, grados que nos envían directamente a la sensibilidad más elevada de todas y que al final hemos de vencer y de asimilar. Esta pregunta tiene una profundidad cósmica. El ser humano dice: ‘Soy sensible’, pero todavía no sabe en estos momentos lo que eso significa para él mismo ni para centenares de miles de estados, estados por los cuales vivimos, por los cuales tenemos que ver con esta sociedad y por los cuales formamos parte de un poderoso conjunto divino. Y ahora comprenderá al instante a dónde quiero ir y a dónde envía nuestra sensibilidad nuestra vida, nuestra alma, el espíritu y la personalidad; pero que ahora es, y seguirá siendo siempre, ¡la paternidad y la maternidad para lo divino en el ser humano!

Da igual que todos ustedes me hagan nuevas preguntas, pero estamos accediendo —aunque no se lo crean, pero ahora se lo demostraré— a los ‘sistemas filosóficos’ para nuestros sentimientos, para las artes y las ciencias, para todo; para la amistad, la fraternidad, el ser padre y madre sobre todo, para escribir un libro, para hacer un cuadro; así es como consumimos nuestra ‘sensibilidad’, pero no es todavía lo que quiere saber usted realmente. Se lo digo para dejarle claras las cosas que emergen al tocar la palabra ‘sentimiento’... y al aplicárnosla.

Tendrá que empezar a quedarle claro cuánto se van a complicar las cosas ahora si digo que poseemos y podemos vivir sensibilidades conscientes (y a eso se refiere usted...) e inconscientes, o sea, sensibilidad enfermiza, y anormal, y después de esta la sensibilidad normal para la vida en la tierra, para todo lo que acabo de destacar. Me limito ahora a ese grado determinado, la sensibilidad enfermiza; naturalmente, estamos en el acto ante el otro grado, y les pregunto a todos: ¿Quién de ustedes es consciente? ¿Consciente en esta vida y sensible de forma espiritual, por lo tanto normal? Bueno, adelante, respóndanme, todos van a aprender de esto”.

La gente piensa, cada persona cree que lo sabe. Llegan a tratarse de nuevo preguntas muy hermosas y Jozef ríe, siempre les responde:

“No, señora, ¡no es eso exactamente!”. “¡No, señor, usted tampoco acierta, ninguno de ustedes posee todavía nada de la sensibilidad espiritual normal...!”. “Nada..., señora”, dice Jozef a alguien en la sala. “¿Nada...? ¿Es posible eso?”.

La gente vuelve a reflexionar y entonces hay alguien que dice:

“Pues yo sí que pensaría que hay en mí rasgos de carácter que sintonizan con algo que es normal y que tiene que ver con el otro lado, aunque no son imaginaciones, y tengo total seguridad de que todavía tengo que empezar con todas esas cosas espirituales”.

Jozef mira a la señora en la sala y le dice:

“Señora, si continúa así, en el fondo ya tendrá todo para esa vida normal espiritual, para esta sensibilidad; porque seamos honestos: inclino la cabeza ante su sinceridad, es algo que nos sirve, a su vez, para aprender. Pero ¡tiene usted razón! Lo que es seguro es que los seres humanos poseemos sensibilidad espiritual para nuestros caracteres, o sea, para rasgos que forman parte de nuestra personalidad, pero ahora estamos ante nuestro diccionario y volvemos a hacer preguntas. Porque, para empezar, por ejemplo ¿qué tenemos de benevolencia, cordialidad, amistad, amor entre hermanas o hermanos? ¿Tiene nuestro cumplimiento del deber esa sensibilidad que solo pone fundamentos para el otro lado para seguir allí? ¿Qué poseemos del ‘amor maternal’, de la ‘paternidad’..., de...? A ver, sigan ustedes mismos y recorran el diccionario... ¿qué tienen entonces para todos los rasgos de su carácter? Pues bien, resulta que casi cualquier palabra es un pequeño rasgo de carácter para nuestra personalidad, para esa sensibilidad normal, cristiana, espacial, espiritual y divina, de la que se trata aquí. ¿Qué tenemos nosotros de todos esos rasgos de carácter que tienen sintonización directa con la sociedad, la tarea para sus vidas aquí?”.

Pues sí..., allí estamos, de repente todos lo saben. Jozef Rulof nos coloca a todos, a doscientas personas, hombres y mujeres, ante estos hechos, es algo pragmático. Dice:

“Ya lo ven, padres y madres, hijos de Nuestro Señor..., lo tremendamente sencillo que es, pero en eso no piensa el ser humano. Ya lo oye, señor Reitsma, lo que atrae usted de esta forma, lo que saca a relucir. Puedo responder su pregunta en cinco minutos según el libro ‘Las enfermedades mentales contempladas desde el otro lado’..., pero ¿lo sabrá usted entonces todo? Acaso no merece la pena que se pregunte ahora: ¿De qué me sirve mi propia sensibilidad? ¿Gruñe usted, señor? ¿Todavía da golpes y patadas? Váyase entonces de aquí, porque estas noches no le servirán de nada. Señora, ¿cómo es usted en el trato diario? ¿Áspera? ¿Tajante? ¿Dura? ¿Irascible? ¿Se cierra por completo, de pronto, por alguna cosa, y ya no hay quien pueda alcanzarla entonces? ¿Es alguien con quien se pueda hablar? Ya lo oye otra vez: esos son los rasgos de carácter de nuestra personalidad y todos requieren sensibilidad espiritual,

que a fin de cuentas nos manda a todos al ‘amor’, que no es otra cosa ni quiere serlo, y que por tanto entra en comunicación con el espacio, con nuestra vida detrás del ataúd. ¿Qué les parece, señoras, señores? ¿A que no se esperaban esto? Y ahora las preguntas en sí.

No, señor Reitsma, usted todavía no es consciente ni normal. Nadie entre ustedes es espiritualmente consciente. ¡Ni un alma! Aunque sepan mucho por los libros de los maestros, no son espiritualmente normales. Nosotros somos los enfermos mentales, señor Reitsma, que pueden andar por la sociedad, y a los verdaderos enfermos, los dementes inconscientes, se los ha encerrado. De modo que lo que sucede es que toda esa gente, todos esos dementes, están elevándose a un estadio elevado para sus sentimientos a través de sus enfermedades. Han sucumbido para la sociedad. Ahora, en cambio, puedo ponerme a hacer preguntas a usted. Señora, señor... ¿piensan que ya no podrían caer en la locura? ¿Se fían de sí mismos? ¿Se conocen a sí mismos? No, eso también se lo puede demostrar. Aquí les pongo un ejemplo.

La semana pasada, en Ámsterdam..., hubo alguien que hizo más o menos la misma pregunta al maestro Zelanus. Y entonces se oyó allí: ‘¿Se conoce?’. ‘No’, fue la respuesta. ‘¿Ya no se volverán nunca más dementes, ahora que saben todo esto?’. Llegó una respuesta, de una señora en la sala: ‘Digo yo que no, ahora que sé todo esto, maestro’. Entonces el maestro Zelanus dijo: ‘Todos ustedes siguen siendo inconscientes. Si quisieran vivir estas leyes tal como André las tuvo que aceptar, estarían todos otra vez ante el derrumbamiento’.

¿Lo ven, señora y señores? Esta es la respuesta. Y ¿cuánta sensibilidad tienen ustedes, pues, por estas leyes? ¿Cuánta sensibilidad tienen por ellas? No se trata aquí de su sociedad, sino de las leyes vitales de Dios, para el alma, el espíritu y la personalidad de ustedes. Claro, ya atravesaron la demencia social, todos están asimilando ahora la sensibilidad espiritual, lo que todavía es y significa conciencia material; y que tampoco puede ser otra cosa, porque todavía no son espiritualmente conscientes. ¿No les ha quedado claro eso ahora? ¿No es poderosamente natural si quieren pensar? Y todo esto todavía lo tienen que asimilar. Bueno, los enfermos de espíritu resulta que son los sanos, los naturales, porque todos nosotros —también ustedes tienen que demostrarlo— están ‘en ello’. Tarde o temprano estarán ante un grado elevado para sus sentimientos y llegará el derrumbamiento. ¿No es cierto eso? Entonces caerán, se derrumbarán, porque perderán este insignificante ‘pequeño yo’, y están ‘en ello’ para asimilar otra cosa, y eso les cuesta sangre de su vida, fuerza vital... todo lo mejor de su mejor ‘yo’, y es eso lo que tienen que vencer. Eso es, pues, lo que hacen los locos, los psicópatas, los semiconscientes en esta sociedad. ¿Qué hacen los inconscientes para una pequeña tarea en esta vida? Unos saben hacerlo, otros aún no, y ahora ven la sensibilidad del ser

humano, lo sensitivo. Ahora, para los dones espirituales, llegamos a estar ante la sensibilidad ‘mediúmnica’ —si quiero seguirme a mí mismo— y para ello necesitamos sentimiento, calor, cumplimiento del deber, ¿es entonces cuando demostramos quiénes y qué somos! Y es a partir de ahí, señor, que determinamos la personalidad, es para eso que damos nuestro sentimiento, es de eso de lo que se trata para nosotros y ustedes... ¡el otro lado! ¡El Gólgota! Las esferas de luz, las leyes del espacio... a fin de cuentas: ¡el dios en nosotros!

¿Están satisfechos así? Entonces les doy las gracias. Si todavía tienen preguntas al respecto, estoy dispuesto a pasear con ustedes por esta sociedad, señoras y señores, porque aquí se puede aprender algo. Ya pueden escribir los maestros libros filosóficos sobre esto, al menos medio centenar, y ni así sabremos todo sobre ello, así de profundo resulta que es solo un pequeño rasgo para el ser humano, para todo su sentimiento y pensamiento. ¿No es algo poderoso? Tomemos el arte, por ejemplo. ¿Qué es lo que tocan ustedes? Toquen un poco, y les diré qué sensibilidad tienen para su instrumento y a qué grado de vida pertenecen ustedes para esta sensibilidad. Puedo decirles entonces de inmediato: déjelo, amigo, no va a conseguir nada. O: siga concentrado, alcanzará su objetivo. ¿No es esta exactamente la misma imagen para el pintor? ¿Qué pretende alcanzar usted en su arte? ¿Qué animación hay en eso que pintarraja sobre los lienzos? ¿Qué dice la sociedad de eso? ¿No es esa su tarjeta de visita la que cuelga en la pared? ¿Que son tonterías? Pues nada, comiencen y lo sabrán de inmediato. Esto que se me concedió aclararles son los ‘grados de vida’ para nuestros ‘sentimientos’, y ¡nada más!”.

El señor Reitsma está satisfecho y todos ya pueden inclinar la cabeza, el ser humano empieza a pensar.

Más cosas respecto a esta pregunta:

“Señor Rulof, ¿alcanzamos esta sensibilidad mediante nuestras reencarnaciones?”.

Jozef Rulof dice:

“Sí, señora..., justamente por medio del renacer vamos avanzando. Cada vida nos brinda nueva conciencia. Pero..., reflexione un poco y volverá a verse ante miles de preguntas más. Por ejemplo: nacen en una familia católica al cien por cien. Entonces tienen que aceptar la iglesia católica. ¿Comprenden? Miren, ¿qué aprenderán entonces con esos padres de estas leyes, que no se les permitirá aprender? Sería imposible, porque son cosas diabólicas, ¿verdad? Entonces ¿qué? Quiero dejarles claro que el ser humano en realidad no aprende nada en una sola vida y que ustedes necesitarán varias vidas para asimilar esa sensibilidad espiritual. Acéptenlo, necesitarán millones de vidas

y las recibirán de Dios, porque nosotros hemos de vencer "Sus" universos. Así que déjenme que repita... para esa señora, allí, en ese rincón de la sala..., cada persona posee ya sensibilidad espiritual, pero los rasgos de carácter predominantes aún tienen que despertar para esa esfera como mundo espiritual, que es el otro lado. Pero ¿qué es el sentimiento? ¿Ya lo sabe? No, aún no se lo he explicado. El sentimiento es... dar de usted misma aquello por lo que su sentimiento y pensamiento, su acto —allí viene— adquiere sintonización espiritual con las esferas de luz —o sea, para nosotros—, por no decir nada de una sensibilidad espacial, porque esta es ahora cósmicamente consciente".

Hay una señora que ahora dice:

“¿Es eso lo que tienen los maestros?”.

"Exactamente, señora..., eso es lo que tienen y poseen los maestros, porque de lo contrario jamás me habrían podido dar esta sabiduría. Del otro lado poseemos un solo sentimiento, ¿y cuál es, señora?".

La señora dice:

”En última instancia, amor...”.

Jozef le dice al instante:

”Estupendo, señora, eso es, y ahora comprende a dónde nos lleva la sensibilidad. Podría escribirse un grueso libro sobre esto, aunque de eso ahora no se trata, pero ¿a que sí? Una cosa más... como palabra final: todo es sentimiento divino... y los seres humanos —y toda la vida— tenemos que asimilar este sentimiento divino, y eso solo es posible por medio del renacer, por la paternidad y la maternidad. Por eso, hombres y mujeres, la paternidad y la maternidad también son lo más sagrado de todo en la tierra, dentro y para el ser humano. Si yo ahora quisiera dejarles claro a cada uno y una de ustedes cómo son sus sentimientos, tendré que analizar su personalidad, y eso les da en estos momentos un poco de miedo...”.

Ahora se oye un murmullo:

”No, adelante, por favor”.

Jozef dice de inmediato:

”Ya le gustaría, señora, pero mire por dónde, que ¡no lo voy a hacer...!”.

Risas; aquí la gente se siente feliz y sabe: esto es relajación espiritual, porque Jozef Rulof conoce las leyes y mira a través de nuestras vidas y de la del espacio. Lo ha demostrado por sus libros.

Hay alguien que todavía no suelta este poderoso problema, y añade:

“Pues sí, ¿cuándo es que somos verdaderos? ¿Cuándo servimos a Cristo?”.

Lo que oye Rulof es para que a uno le dé vueltas la cabeza, y responde:

“Señor, eso son aún otros problemas, tienen que ver con esto, pero son, cada uno de ellos, sistemas universales. Pues sí, ¿cuándo es que somos verdaderos? No antes de que poseamos esa sensibilidad espiritual y actuemos conforme a ella. Ya me gustaría que fuera usted un ‘Kant’, entonces seguiríamos con esto, pero en ese caso ¡hasta la veracidad espacial, porque es allí donde nacieron las leyes que asimilamos por medio de nuestras vidas! Gente: lleven todos sus rasgos al espacio radiante, entonces sin duda que lo vencerán y solo así serán verdad, amor, justicia, ¡todo lo de nuestro diccionario para la deidad en ustedes!”.

Ahora siguen las preguntas de una señora que por lo visto todavía no había penetrado en la doctrina de los maestros del otro lado... Preguntó:

“Hay que orar, orar mucho, leo en los libros ‘Las enfermedades mentales’ y en ‘Una mirada en el más allá’, que usted ha escrito, al tiempo que durante una de sus conferencias sobre el tema de rezar dijo: ‘Orar no sirve’. Una mujer se puso a orar porque seguía sin tener hijos. Encendía una vela tras otra. Pero tuvo que experimentar un aborto espontáneo. Entonces dijo usted: ‘Miren: ¡eso a cambio de sus oraciones y velas!’. Eso no cuadra con lo que escribe usted en ‘Las enfermedades mentales’ y en esos otros libros, ¿no? Porque en ese André lo veo a usted en persona. Y ¿quién es ese Alcar? ¿Acaso es un espíritu astral? Acláreme eso, por favor”.

Y la segunda pregunta:

“Durante su conferencia habló sobre el ser humano, sobre los primeros seres humanos. Según la Biblia tendrían que ser Adán y Eva. Este Adán y esta Eva llegaron al mundo como adultos, de golpe. Usted dijo: ‘El ser humano fue desarrollándose lentamente, a partir de plasma’. ¿Cómo va a haberse ayudado entonces ese primer bebé? Porque un niño recién nacido está indefenso, ¿no? Siempre necesitará una madre, ¿no? Pero entonces, ¿de dónde viene esa primera madre? Y ¿el primer padre? Hacen falta una madre y un padre para tener hijos, ¿no? Pero el primer padre y la primera madre de todos también han sido bebés, ¿no? Entonces, ¿cómo llegaron a ser grandes?”.

La respuesta de Jozef Rulof a estas preguntas fue:

“En primer lugar, señora, puede encontrar todo lo referente a sus preguntas en los libros ‘Una mirada en el más allá’... Si no los puede comprar usted misma, puede recurrir a nuestra biblioteca; allí un libro le cuesta unos

céntimos a la semana. También en los libros ‘El origen del universo’ podrá leer sobre el desarrollo humano, y entonces ya no tendré que contarle nada. Si después tuviera otras preguntas más, regrese y le responderé. Como los maestros nos han dado esos libros, todos ustedes deben hacer el esfuerzo de leerlos. Pero en cuanto al asunto de rezar, le diré lo siguiente. Lo primero que tiene que preguntarse es: ¿Cuándo puedo, cuándo debo y cuándo se me concede rezar? ¿Cuándo somos capaces los seres humanos de orar espiritual, espacial y además divinamente? Lo cual significa: ¿cuándo pueden ser oídas esas oraciones espiritual, espacial y divinamente? Si usted, como ser humano, empieza a vivir la ‘ley’, o sea, el acto creativo, y si quiere vivir este acto de manera armoniosa, es decir como ley de Dios... entonces podrá orar. Pero entonces su ‘oración’ no será ‘oída’, ni sus sentimientos y pensamientos, porque está usted en armonía con el espacio para su vida espiritual. No hará falta orar, ¡sucede! Son leyes, señora, leyes divinas. Pero el ser humano reza por todo y ahora esas oraciones son peticiones... ¿cierto o no? Se pide felicidad, un poco de amor, ¡cuántas cosas no se piden! En este caso la madre rezaba por tener un niño y llegó a verlo hecho añicos, y tuvo que aceptarlo. ¿No quiso Dios oír esas oraciones, que sin embargo tienen que ver con ‘Él’? ¿Que no las oyó? Es posible, ¿no?

Pero todo es de otra manera si es capaz de aceptar estas leyes. Todavía le es posible, señora, rezar por y para todo, siempre que no rece por que se le conceda poder conservar a su hijo si no queda más remedio que tenga que morir; entonces su oración no será oída, porque es imposible. ¿Por qué no? Porque su hijo no está muerto. La vida va, o bien al otro lado, o bien su hijo regresa a la tierra, y entonces ya no hay nada que rezar. Es cuando Dios no puede oír esta oración. ¿Es esto algo para la vida de usted? Nosotros aquí hemos tenido que aceptar estas leyes. Desde luego, señora, yo soy ese André. A mí se me concedió ver esas leyes. Se me concedió vivirlas, porque me desdoble corporalmente de mi organismo, y porque el maestro Alcar —o sea, mi guía espiritual— me condujo a esas leyes divinas, lo que me permitió aceptarlo todo. Entonces comprendí cuándo podía y se me concedía rezar. No les vamos a quitar el hecho de orar, pero los maestros nos enseñan cuándo se nos concede orar por nosotros mismos y cuándo lo podemos hacer. Así que pueden rezar por todos sus problemas, pero no habrá ni una sola oración que será oída..., porque esas cuestiones tienen que ver con la vida y la muerte, con su evolución, lo cual ¡está adquiriendo un significado universal, que es muy diferente!

¿Sienten la poderosa diferencia? ¿Comprenden ahora que nosotros, (bueno, yo), no les quitamos sus oraciones, sino que son ustedes mismos quienes tienen que decidir cuándo pueden rezar? Por ejemplo... La humanidad entera rezó a Dios para parar a Mussolini, para que no fuera a Abisinia, porque

ya había temores y se sentía conscientemente: ¡eso va a ser la guerra! Hubo millones de personas que rezaron, y ese tipo pequeñajo, ese italiano, sí que entró, fue más fuerte que millones de oraciones. ¿Eso no les dice nada? ¿No lo comprende, señora? Lea entonces el libro ‘Los pueblos de la tierra’ y recibirá una respuesta a la pregunta de por qué entró Mussolini y por qué Dios no oyó todas esas oraciones. Ya lo oye usted: a todo hay una respuesta, desde luego, los maestros son capaces de eso, y ahora son leyes vitales. De modo que si tiene que morir un ser humano, señora, entonces puede encender todas las velas que quiera, pero ¡morirá! Eso, sin embargo, no es morir, sino evolución. El alma continúa como espíritu y regresa a Dios. De modo que por miles de asuntos ya no rezarán —ni falta que hace—, porque una oración no puede llevarlos a los cielos. Para eso los seres humanos hemos de trabajar y de vivir. ¡Esa es la respuesta divina! ¿Le quedó claro, señora?

Respuesta:

“Gracias, señor Rulof, voy a reflexionar sobre eso”.

“Aquello de Adán y Eva, señora, lo puede encontrar en el libro ‘El origen del universo’, y es el que va a leer ahora. Leerá entonces, señora, que Dios no conoce los pañales y que ese Adán y esa Eva del paraíso no son más que pensamientos; es un cuentito hermoso pero ingenuo, pero en 1950 ya no es capaz de llegarnos al alma. Ese cuentito lo olvidamos hace mucho tiempo, ¡es una tontería!”.

Jozef le dio todo su amor y eso nos hizo bien. ¿De qué otra forma iba a ser si no...? Como primer adepto de los maestros posee amor, aunque la gente siga sin entenderlo. Si sientes a ese ser humano, sabes lo que quiere y eso es lo que se aprende en estas veladas, este ser uno espiritual del ser humano y los maestros. ¡Para muchos entre nosotros era y es siempre una revelación! Lo sabemos: ¡él prosigue su lucha dando amor! ¡Eso es lo que Jozef Rulof nos enseña a todos! ¿Puede vivirse otra cosa mejor? Nos hace fuertes porque él mismo es fuerte, y porque muestra dónde es posible vivir esa fuerza. Y cuando llega la palabra oímos: “¡Sientan amor y lo serán!” Puedes preguntarle lo que quieras, Rulof no tarda ni un segundo en responder: sabe directamente lo que quieres, e incluso te ayuda a pensar, y a preparar tu pregunta... así de veloz es su forma de actuar y siente su personalidad, es algo que una y otra vez se nos ha concedido vivir y constatar a todos. Es enorme lo que llegamos a oír, y así se (os) lo demostrarán las respuestas, lectores de este libro.

Cuántas veces no dice esta o aquella persona, después de haber asistido a una de estas noches de preguntas: ‘Es como si Jozef hubiera extraído las

preguntas de nuestros pensamientos, de nuestra vida, así de verdadera es la interpretación de mis pensamientos no expresados'. Y esta es la verdad. Porque la respuesta le cruza los labios sin que nadie le haya preguntado. De paso profundiza mucho más y nos reconduce a todos primero, si vamos demasiado lejos con nuestros pensamientos, a nuestra propia vida, a través de la sociedad. Y luego otra vez a los maestros, a quienes tiene un sagrado respeto —algo que queda claro una y otra vez—, siguiendo hacia el espacio, y solo entonces es cuando recibes tu respuesta, si eres capaz de procesarla. Pero es posible hacer preguntas de nuevo, y así es como Rulof continúa entonces contigo, y ¡a través de su maestro te responde! Cuando se le pregunta y cuando no se le pregunta, siempre hay una respuesta que hace que te inclines una y otra vez. 'Cielos', piensas entonces, 'cuánto me queda por aprender. ¡Esto es ciertamente enorme!'.

Pregunta del señor Leo Joost:

"Para nosotros, como 'almas', ¿el 'Omnigrado divino' es el final?"

Respuesta de Jozef Rulof:

"Sí..., y ¡ese final es, pues, la fuente divina, que es el 'Omnigrado' para el ser humano! O sea que ¡este final es el empuje infinito y es evolución! Allí es donde empezará, pues, su vida divina-humana, porque ustedes seguirán siendo seres humanos".

Leo Joost pregunta ahora:

"Y según le oí decir a usted alguna vez, ¿usted estuvo allí?"

Jozef dice:

"Sí, será increíble para su vida, y también para el ser humano de este mundo, pero allí estuve tres veces para los libros sobre la cosmología, señor, así que le puedo explicar el 'Omnigrado divino' para su vida y personalidad como ser humano. Hicimos esos viajes durante los últimos meses de la guerra del 40-45. Hay listos cinco libros sobre la cosmología. Verán la luz cuando tengamos dinerito, y entonces conocerán su 'Omnigrado' En la tierra, es decir, aquí y donde sea que viva el ser humano, está reconduciéndose a sí mismo al 'Omnigrado'. Así que está usted de camino. Y ese 'Omnigrado' lo llegará a recibir gracias a la paternidad y la maternidad, sus reencarnaciones".

Leo Joost:

"Haré todo lo que pueda".

Jozef añadió:

“El maestro Alcar trabaja para el cosmos, el maestro Zelanus para el otro lado y es el primer adepto del maestro Alcar en ese espacio. Yo para la tierra soy el instrumento de ellos, y ¡nada más! La prueba de ello para ustedes son mis libros”.

Alguien preguntó entonces:

“Usted viene de la primera esfera a la tierra, si lo he entendido bien. Así que, esa tarea ¿la recibió allí?”.

Jozef dice:

“Mi tarea, señor, me la he ganado ‘conscientemente’, y no me fue dada ni regalada, es que justamente me había adelantado allí a cien millones de personas. Si lee mi libro ‘Entre la vida y la muerte’, me irá conociendo ante el Templo de Isis; es allí donde empezamos esta obra. Quizá justo en ese instante usted tomó otro camino. A través de la mística fuimos a las leyes metafísicas, o sea a la doctrina oculta, al otro lado, y fue allí donde recibí una nueva vida para llevar esta doctrina a la tierra. Si fuera necesario, ustedes también la recibirán, les digo ahora, porque no hay ser humano que pueda superar esta profundidad, esta doctrina de los maestros, ya que —y lo pueden dilucidar ustedes mismos haciendo comparaciones con la doctrina de otras sectas— esto es lo más elevado de todo lo que el ser humano llegará a vivir”.

Jozef estimula a todos con su palabra y su poderosa personalidad, su imponente animación. Y esto lo comprueba cada persona para sí misma, lo vivimos una y otra vez.

La señora de la pregunta sobre las oraciones añade:

“Cuando oigo esto, señor Rulof, lo que está haciendo usted es rezar”.

Jozef dice al instante —no espera ni un segundo— e infunde tantísima alma...:

“Exacto, querida madre..., esto es lo que es rezar, rezar de verdad, ahora rezo de forma cósmica y esto no se lo puede dar ni un solo pastor protestante o católico ni un cardenal, porque ellos no conocen las leyes. Lo que estoy haciendo es emitir; es hacer algo por mí mismo y por usted, y así es como llego a vivir las leyes de Dios, y transmito esa sabiduría a los hijos de Dios. Así que esto es vivir espiritual y cósmicamente, y eso sí que es rezar: no pedimos nada, pero lo recibimos todo. Pero para eso, para poder vivir esto, atravesé la ‘vida y la muerte’. Como sacerdotes fuimos atravesando la demencia para

conocer estas leyes. ¡Lean los libros y conózcanse ahora a ustedes mismos, a mí y a los poderosos maestros, a nuestro querido maestro Alcar y al maestro Zelanus!

Y ¿no es esto oración? Si desea asirse a esta palabra, y seguir haciéndolo, madre..., señora..., entonces se elevará por encima de su oración de ayer, y lo que hará es vivirla. La llevará de vuelta a regiones más elevadas y a su hijo, a sus padres, a todos a quienes hemos conocido a lo largo de nuestros millones de vidas. Media humanidad todavía sigue rezando a un Dios de ‘venganza’ y de ‘odio’, ese infeliz del Antiguo Testamento, pero para todos nosotros —o sea, para quienes han aceptado a los maestros— ¡es un inexistente, un demente, un truhán, un no sé qué! Si no soportan que lo llame un truhán, será mejor que se vayan. Les digo, padres y madres, el Dios de todo lo que vive nunca habló como ser humano, así que también por eso los autores de la Biblia dicen en el Antiguo Testamento... ¡tonterías! Y todos esos rezos no sirven ahora de nada, son bobadas, son un despilfarro de sus propias fuerzas vitales. Les digo y pido esta noche: ¡Despierten y aprendan a pensar! ¡No sigan siendo borregos!

Y a usted, señora, le vuelvo a agradecer sus preguntas sinceras, humanas. No piense, aunque solo lleve viniendo aquí desde hace unas semanas, que toda esta gente es consciente. De eso ya le ofreceré después las pruebas, y entonces les colocaré a ellos ante las preguntas, y no sabrán qué decir. Aquí está permitido que se ría, señora, yo también lo hago. Cuando oigo todas esas tonterías tengo que llorar y reír, pero dado que no puedo llorar, ante la masa estúpida, ni soltar lagrimones, me río en plena cara suya, pero... en nuestro dialecto de (la provincia de) Güeldres... Porque allí entiendes las risas mejor, porque ¡allí, en el campo, la gente es capaz de aguantar más que todas esas ‘risitas tontas’ de ciudad! ¿Todavía no se van corriendo, damas y caballeros? ¿No? ¿De verdad? Sigamos entonces y así podré mostrarles a los maestros que por fin vamos a empezar a conocernos una pizca y que queremos empezar a inclinar la cabeza, porque acabo de darles la sagrada verdad. Y aun así, la masa no quiere oírla. Porque, ay, ni se te ocurra tocarle todavía a una personalidad de esas, tan pequeñita ella. Les digo: ¿y qué más da, si son alcalde aquí en La Haya, si son almirantes y tienen condecoraciones de oro, sin poseer ninguno de aquellos pensamientos de los que hemos hablado esta noche? Vamos, dígan algo, señores, señoras; ¿otra golosina, o sea, un dulce, de los maestros y Nuestro Señor?”

Pregunta del señor A. Hartevelde:

“Aquí está la pregunta sobre el conocimiento de uno mismo...”, prosigue

Jozef Rulof. “¿Qué es el conocimiento de uno mismo? ¿No es el mayor tesoro que el ser humano puede asimilar? ¿Está bien que el ser humano se ponga a pensar para calarse a sí mismo? ¿Cuánta gente habrá que conozca su propio interior? ¿De verdad que el ser humano está enterado de la fuerza que encierra su interior? ¿Cuáles son las fuerzas silenciosas del alma humana? ¿Existen de verdad el estancamiento o el retroceso en la vida? A veces me parece que vuelvo a estar en un punto donde empecé. ¿O es apariencia? Esto siempre me causa una lucha interior. Así es como veo la lucha entre los individuos y los pueblos y razas, y contra la naturaleza. El ser humano no solo se ve colocado ante las cosas espirituales, sino también ante las materiales. Para ser personas felices deberíamos tener el secreto de saber con precisión qué lugar dar al alma y a la materia. Solo sé que lo espiritual es de naturaleza duradera, que tiene un valor eterno. ¿Hay que supeditar lo material a lo espiritual? Pero eso no es fácil. Por eso he llegado a la conclusión de que estamos todavía en una situación muy raquítica, al menos en lo que se refiere al conocimiento de nosotros mismos. La mayor parte de las personas vive la vida sin más, porque no conocemos las fuerzas invisibles ni a nosotros mismos. Dado que tenemos los tesoros anhelados con fervor al alcance de la mano, ¿no somos personas lamentables? Y ¿no somos capaces de comprenderlos o sentirlos? ¿No podemos o no queremos vivirlos? ¿No es terrible eso?”.

Respuesta de Jozef:

“Respecto a todas estas preguntas especiales lo siguiente: en primer lugar, señor, escúcheme bien... su alma no piensa... es usted mismo quien piensa, porque usted es la personalidad para pensar. Lo que me acaba de preguntar es un libro gordo. Esto a su vez son los sistemas filosóficos. Y ¿quiere oír algo sobre eso? ¿Quiere saber lo que dirían de esto Kant, Sócrates, Schopenhauer? Pues, es posible, porque ahora accedemos a la universidad, al estudio filosófico para la vida y la muerte, o sea para nuestra estancia en la tierra, para la vida en la sociedad.

Así que ahora: ¿qué es el conocimiento de uno mismo? Es, según he aprendido de los maestros —y esa es la realidad—, exactamente aquello que soy capaz de aprovechar, o sea en armonía con el espacio, para mí mismo y mi vida en la tierra; para mi espíritu, mis sentimientos, mi personalidad, para la paternidad y la maternidad, el renacer, ¡Dios! ¡Para Cristo! ¡Para Gólgota! ¡Para el amor! El conocimiento de uno mismo..., centrado en, o sea, sintonizado con las leyes más elevadas creadas por Dios, señor Hartevelt, nos llevará a la realidad, y si en la tierra somos capaces de vivirla y de acatarla para nuestra tarea, nuestro interior despertará, y eso es lo primero que llegará al alma, se dilata, o sea, se espiritualiza. Y esta es la lucha a la que usted se refiere. Le cuesta su sangre vital. ¡Lo mejor de todo lo que tiene! ¡Sus actos empezarán a tener animación espiritual y su vida estará sintonizada con el amor

del Gólgota! ¿No es eso? ¿Hubiera deseado usted hacer otra cosa con su vida? Pues bien, si usted siente amor por la vida y si puede entregarlo y es capaz de abrir su propio camino, naturalmente, ya no tendrá nada que ver con ese caos en el que vivimos, y la vida será hermosa, poderosa, preciosa. Habrá tomado el control de su propia evolución. Y esa es su siguiente pregunta. Ahora es usted felicidad. Pero el hombre y la mujer no se conocen a ellos mismos. No saben para qué viven aquí en la tierra, pero pasará. Vivimos para lo divino en nosotros, representamos a Dios en todo y ahora somos personas de este siglo, de la raza blanca (véase el artículo 'No existen las razas' en rulof.es); ¡el habitante de la jungla también llegará a ese punto! No está usted parado, señor, porque ha recuperado su vida. ¿Lo comprende? Ha podido vivir una nueva reencarnación, debido a que vuelve a estar aquí en la tierra; eso de la sociedad no es más que accesorio y ahora no tiene importancia alguna. Por eso dije esta noche, que si es usted aquí alcalde, ¿qué más da si de todo aquello a lo que se refiere usted no posee ni un gramo de sentimiento? Así que le puedo decir: el conocimiento de uno mismo lo es todo para la personalidad; ahora está completando usted un pensamiento. En la tierra viven millones de personas que no completan nada, que siguen arrastrando la condena y que no empiezan con la formulación de preguntas. Mire, sí creo que puede usted aceptar a los maestros, y es así como esta es y será la verdad para usted, porque ahora puede comprender cómo llegó a haber milagros técnicos, o por qué Rembrandt vivió su arte y el niño Mozart se fue a gatas hasta el piano para tocarlo. Es por eso que posee dones y talento, y así es como la madre adquiere esos órganos para dar a luz, o ¿no existiría nada! ¡Entonces no existiríamos ni nosotros ni todo lo que vive!

También sobre esto es posible escribir libros. Ya lo ve, es algo profundo, porque cada pensamiento tiene profundidad divina, y esto no hay quien nos lo pueda quitar. ¡Otra verdad sagrada, divina!

Sí, señor, si mira a través de las cosas, o sea, de la materia, y si coloca cimientos, su pensamiento empezará a tener valor y relevancia espirituales. Esa pregunta también la he respondido ahora, y tendrá que bastarle. ¿Cierto o no? ¿Vale la pena ahora hacer algo con su vida? Así es como el ser humano empieza a pensar.

Pero el conocimiento de uno mismo es en el fondo: inclinar la cabeza... ¡inclinarse ante las leyes de Dios, por lo que se despierta nuestra personalidad y adquiere otro carácter!

Habla usted de desfogarse... desfóguese completamente y descienda en otro mundo que es del todo tenebroso. ¿Se trata de hacer eso? Aprenda a pensar y adéntrese en las cosas del espacio, y aprenderá a ver, a sentir, actuará de otra forma, habrá cambios inmediatos, ya no habrá cuestión de desesperarse. Siga aceptando la condena y estará ante un punto muerto; acepte también el

Antiguo Testamento y será pobre de espíritu; además, siga detenido ante el 'Juicio Final' y estará sentenciándose a sí mismo, ¡es un punto muerto! Pero... los maestros nos enseñan cómo hay que pensar y nos explican el espacio, la vida detrás de la materia, ¡el poderoso más allá! ¿Sigue sin ser suficiente? ¡Usted, señor, como ser humano, representa a Dios! No puede condenarse a sí mismo, eso es algo de las eras prehistóricas. Su alma es la 'parte' que es Dios. ¿Siente este poderoso ser uno con todo? Espiritualice sus pensamientos y se elevará por encima de estos follones materiales. Por lo demás, puede leerlo todo en la trilogía 'Las máscaras y los seres humanos' y en los demás libros; tenemos veinte para usted. Haga el bien y deles espacio a todos sus sentimientos, deles sentimiento espiritual y vencerá cualquier grado de vida. ¿Satisfecho así, señor?”.

Señor que hizo la pregunta:

“Gracias, señor Rulof..., voy a empezar”.

Pregunta del señor Veenkamp:

“Continúo, señoras y señores”, dice Jozef Rulof, “el señor Veenkamp pregunta: ‘En el libro “Las enfermedades mentales contempladas desde el otro lado” leo: “Se luchaba por su vestidura material, por lo que en un momento dado había en él centenares de demonios...”, pero en la parte segunda del libro ‘Las máscaras y los seres humanos’ pone: “En esa aura hay un demonio”. Mi pregunta es: un ser astral ¿tiene las mismas dimensiones que el cuerpo material del ser humano en la tierra y puede deformarse a su antojo y hacerse, por ejemplo, muy pequeño?”.

La respuesta de Jozef es:

“Sí, el mundo astral puede ser uno con nosotros, con los seres humanos, eso lo leerá en los libros ‘Una mirada en el más allá’ y ‘El ciclo del alma’. Todos mis libros le ofrecen una idea para este contacto. Pero de ‘deformarse’ no se habla, esa no es la palabra. Porque no hay más que una misma sintonización del ser astral y del ser humano material aquí en la tierra. Sí que ha cambiado de modo lamentable, y de eso la daré luego un ejemplo. Primero su pregunta en sí. Sí, allí hay miles de demonios luchando por un solo ser humano de aquí. O sea, miles de personas astrales, hombres y mujeres, buscan placer en la esfera de nuestra tierra y para ello encuentran a su gente. Pero cuando es allí adonde llega una persona de esas, hombre o mujer, o sea que muere aquí en la tierra, se abalanzan sobre esa vida y succionan todos sus jugos vitales, porque allí el ser humano de la tierra es como un recién nacido, esa persona no se ha desfogado, sino que tiene sintonización con esos grados

de vida, y no es más que pasión y violencia; es un lío animal. Si el maestro Alcar hubiera contado y explicado todo acerca de las tinieblas, bueno, de los infiernos, detrás del ataúd, no habría usted siquiera podido leer esos libros, así de horrible es la vida allí, entre todos esos hombres y mujeres, y debajo de ellos. No quieren vivir más que líos sucios; la vida es tan horripilante, pues, que el ser humano en la tierra no tiene ni idea. No se olvide: cada ser humano representa a millones de seres humanos de su propio grado de vida, o sea a tipos de personas. El otro lado llama a eso un solo grado de vida. Y esos primero lo succionan a usted hasta dejarlo vacío, por pertenecer a esa especie. No se deforman, se le abalanzan encima y quieren vivirlo a usted. Pero ahora es por los líos sexuales, también en eso tiene usted órganos, los espirituales, de los que le contaré algo enseguida, solo un detallito, porque de lo contrario no dormirá bien esta noche, y eso lo quiero evitar.

Pues bien, en 'Las máscaras y los seres humanos' se dice: en esa aura hay un demonio. Sí, la personalidad adopta por completo la conciencia diurna del ser humano material. Además, el libro 'Los pueblos de la tierra' les ofrece una buena impresión, la de cuando los primeros seres humanos hubieron completado su ciclo de la tierra. Pero eso no tuvo que ver con vivir el mal: no era más que una exploración, y eran uno con el ser humano material. Esto ya es tan antiguo, y posiblemente desde el momento en que los primeros seres humanos abandonaron la tierra material y pudieron empezar con su continuación espiritual.

Quien por tanto pueda dar algo que experimentar a esas vidas astrales, quien por tanto esté abierto a la desintegración y las pasiones..., esas son las personas que son atacadas en la tierra, y terminarán sin duda en manos de la personalidad astral. Con que tan solo uno se desfogue en todo lo que pueda ser vivido en la tierra, ellas lo seguirán en sus pensamientos y sentimientos, y así es como estos sentimientos llegan entonces a la unión. ¿Cuánto mal se puede vivir en la tierra? Ay, gente, si ya piensan que son malas personas, no es nada en comparación con aquello de lo que estamos hablando ahora. Pueden ustedes transgredir las leyes de la armonía para Dios por medio del mal, según podrán leer en el libro 'El origen del universo'. Y eso es posible hasta que yazcan allí como si fueran 'medusas' en la playa. Entonces ya casi no tienen vida, debido a que han mancillado tan profundamente la vida.

El ser humano astral puede conectarse con aquellos en la tierra que como seres humanos tengan esos mismos deseos y rasgos de carácter, porque de lo contrario son inalcanzables. Por ejemplo yo..., mi estado, siempre estoy abierto al mundo espiritual y si de verdad hiciera algo malo, al instante mi maestro se quedaría sin poder hacer nada, y ya no podría alcanzarme para sus pensamientos y sentimientos. La gente habla de 'magia negra', pero no saben qué es. No saben nada del mundo astral, porque el ser humano aún tiene que

colocar los cimientos espirituales para esa vida espiritual.

Hablando ahora de 'deformación' humana..., señor Veenkamp, esta sí es posible si la personalidad astral ya se deforma aquí, debido a que ella misma ha conducido su sintonización divina a la animalización. Es decir, escuche bien ahora, y sabrá ... que como ser humano se le escapan los cotilleos, que la 'deforma', porque habla usted mal de sus prójimos, la vida de Dios. Dios jamás quiso que fuera así, Cristo también habló de ello.

He visto allí personas, hombres y mujeres, que tenían labios sobre los que casi podías colocar la tierra entera, tanto se hicieron dilatar por sus palabrerías falsas, sucias, bestiales sobre la vida de Dios aquí en la tierra. ¿Comprende lo que esto implica? Ahora se 'deforma' una 'partícula' divina de aquellas de nuestro organismo, porque le damos forma mediante la desintegración, y entonces se descompone.

He visto allí mujeres, ay madres, no se asusten..., que eran tan sucias, tan asquerosas, tan apasionadamente infelices, que ya ni siquiera era posible reconocerlas como madres. Mire, eso sí que es 'deformación espiritual', pero por el carácter, la autodesintegración, el oscurecimiento de la personalidad. Esta es la sagrada verdad.

Nuestras manos, señoras y señores, allí ya no son manos, sino garras inhumanas. Ni siquiera un animal salvaje las tiene así. Nuestros sentimientos como desintegración y animalización inhumana ¿crearon nuevos órganos? No, esos órganos adquirieron otra personalidad. Gustave Doré se aproximó mucho cuando ilustró el espíritu como ser humano para el libro de Dante. Sí, señoras —enseguida les tocará todavía a los señores...—, allí no tendrán ustedes los rizos bien peinados, tendrán el pelo colgando como... sí... ya se están asustando... el de un gato ahogado.

Ese es el aspecto de las madres allí, sin faldas, son harapos, construidos como aura espiritual. Sus pensamientos y sentimientos repugnantes las llevaron a ese estado. No entraré en más detalles, les quitaría el sueño, o bien, si tienen fuerzas para ello, piénsenlo, y les diré: ¡cada pensamiento equivocado deforma su poderoso organismo espiritual como madre y padre! ¿Puede ser de otra manera? ¡No! Corazones...: ¡hagan el bien y darán forma a su vida interior! Y ¿los señores? Basta con que observen allí un poco a esos ladrones y asesinos, hundidos y taimados. Ya ni son personas, esos hombres de la creación, sino diablos del mal, vampiros, no alcanzan las palabras para representar ahora a esta criatura de Dios y... ¡esto lo hizo el propio ser humano!

Ya solo el repugnante hedor del ser humano que se fue a pique espiritualmente, señores y señoras, es... horroroso cuando uno tiene que vivirlo. Y yo tuve que superarlo, porque los maestros quieren advertir al ser humano contra tanta desintegración. Chismorrear es lo peor que hay, porque los chismorreos afectan a 'Cristo'! Chismorrear y difamar pone los fundamentos

para la masa, no hay cosa que más le guste al ser humano y es el ‘quesito’ para el bocadillo; es lo que más le gusta hacer. Sígalo en sus pensamientos y presten atención: prefiere oír chismorreos; las cosas buenas no las asimila con facilidad, pero sí las tonterías, ¡no las olvida nunca! ¿Entienden? Eso es lo que vi en el otro lado. Me infunde más respeto un asesino consciente que un cuentista, un ‘ser chismoso’. Estos son espiritualmente peligrosos. La persona que mata no es por eso en sí mala; entre ellas se encuentran criaturas que se han olvidado por un momento, pero, señoras y señores, esta personalidad en su conjunto no es por eso un asesino. Ustedes tiran en el acto a la personalidad entera por la borda cuando el hombre o la mujer han hecho algo malo, ¡yo no! Amo a la gente, aunque sean asesinos; un solo error, créanme, no rompe por eso lo divino. Tienen ustedes muchas cosas que aprender. Tienen que aprender a amar al ser humano, pero por un solo error de uno de ustedes siguen dando la tabarra, hasta que ya no queda nada de esa persona. ¿Es eso amor? ¿Han...? Pero ¡cuánto hablo!”.

“Siga”, se oye en la sala, “... vale la pena”.

Jozef continúa de inmediato y dice:

“¿Ya se han sacado lo interior hacia fuera, quería decir yo, para ver lo que hay de bueno y de malo en ustedes mismos? El ser humano no es malo, se dice en el otro lado; vive su evolución y se cae, claro, vuelve a caer; caerá miles de veces. Y ¿es necesario que ataquemos a ese ser humano por la espalda? ¿Quieren dar ustedes amor a todo lo que vive en la sociedad? Cada día nuestra vida queda embadurnada de lodo, y ¿piensan ustedes que se me ocurriría matar a esas personas? Quiero a esas personas, no sus chismorreos, claro que no, pero... luego se encontrarán —eso lo sé— ante su propia deformación. Se deforman a ellas mismas... yo no participo en eso, de lo contrario ¡perdería mi propio estado en el acto! Pero ¿no saben todo esto, señoras y señores? ¿De verdad que no sabían esto todavía? Vamos, vamos, leen nuestros libros y ¡allí viene todo!

No tengo respeto por los ladrones y asesinos como seres humanos, pero de cara a los ‘chismorreos’, a dar la puntilla a un ser humano, estas viles habladurías son líos terrenales. Ya les dije que la masa lo adopta, pero entonces las vidas y personalidades de ustedes se convierten en un conjunto que se dilata, y luego les vuelve a tocar repararlas.

Aquí un ejemplo...

Estaba yo con el maestro Alcar en el otro lado, donde vimos a un escritor que ahora quería elevarse. Pero... sus asquerosas novelas permanecen en la tierra. Los jóvenes leen sus asquerosidades. Y ¿qué le pasa ahora? Quiere elevarse y empezar una nueva vida, pero ¡en la tierra se leen sus poemitas, sus basuras! Eso lo está deteniendo ahora. Una y otra vez oye cómo se le viene encima este placer —para él son quejidos— y entonces este ser humano siente

nauseas de si mismo. Quiere elevarse, pero ¿ese placer para el ser humano en la tierra lo vuelve a arrastrar hacia ese hedor pestilente y esos líos! Menudo suplicio, ¿no? Y ¿cuántos escritores y escritoras de esos no hay en la tierra? ¿Lo ven? Así es. El ser humano lo hace él mismo, pero esto contraviene la armonía divina, espiritual, y naturalmente esto es, señor, miseria, tinieblas, desintegración, estancamiento. Hay otras personas que ahora frenan el desarrollo de ustedes, a no ser que esos libros desaparezcan de la tierra. Y, a ver, ¡intenten conseguir esto ahora! Pero ¿no es espacialmente justo?

Pues bien, los maestros todavía pueden escribir mil libros por medio de mí, y ni siquiera entonces habrán contado todo sobre la vida espiritual y material, ¡así de profundo es el ser humano! Y ¿qué más da?, les pregunto. ¿Qué harán ahora? ¿Qué quieren hacer con ustedes mismos para esta vida y la siguiente, hombres, madres, hijos de Nuestro Señor? No zurean bastante...”, risas en la sala... la gente ha leído ‘Jeus de madre Crisje’, saben a lo que se refiere Jozef... “Sí”, dice y hace reír a la gente. Ahora les estimula para que se relajen un poco. Es un arte, es algo enorme, lo sentimos, ¿quién es capaz de eso?

“Sus ‘zureos’ no van hacia donde tienen que ir... tienen que volver a ser niños, padres y madres, y no se metan aún en el ataúd: ‘bésense’ de otra forma, vamos. La condena se ha perdido por este conocimiento. ¡Este beso, que pueden y quieren darse, estimado señor de hace un rato y de la semana pasada, está animado por los sentimientos de ustedes y es el bien para todo!

Vamos, partan en dos sus pequeñas personalidades y conviértanlas en algo bueno, y no tengan miedo de que la gente los mire. Créanme, estoy aquí ante ustedes con toda mi honestidad y ya no busco las palabras. La naturaleza, la vida, el alma de cada cosa, el espíritu, Dios, ¡quiere hablar por medio de esta chispita, y yo me abro a ella y puedo contarles algo divertido!

Vivan ustedes mismos, hombres y mujeres..., no concedan ni un solo gramo de sus propios sentimientos a esa personalidad astral, no dejen que se desfoguen por medio de ustedes, no concedan a esos tipos siniestros ni un poquito de felicidad, ellos han tirado a la basura sus vidas y de este forma quieren seguir a través de ustedes, incluso ya si no quieren comprender a sus prójimos. Mejor sigan siendo cabezotas, háblenles mal, sean duros con su otro ‘pequeño yo’... y ¡estarán ante un montón de miseria, detrás del ataúd, y entonces podrán verse a sí mismos!

Ahora llevan ustedes hermosos zapatitos, ropita bonita, el pelo, su aspecto está cuidado, ¡ahora ya solo falta el interior! Si piensan de modo falso, ¿qué pasará entonces? Todo lo de su organismo y de su espíritu padece ahora deformación. ¿Cuántos rasgos del carácter hemos de llevar ahora todavía a ese embellecimiento espiritual normal, al ser uno con las leyes de Dios que abarcan la vida, el alma, el espíritu y su personalidad? Pues, hablen de eso entre ustedes esta noche y mañana, ¿no?, y así se conocerán a sí mismos y a

los demás. Inclínense y concédanse la posibilidad de cometer un error, de eso pueden aprender. Para mí ya no tiene ningún misterio hacerme el santo, pero no me da la real gana, quiero ser un ser humano corriente y moliente, aquí en la tierra, con el sombrero de medio lado, y también con mi ‘dialecto’ Me vale más mi manera de hablar vulgar en el dialecto de Güeldres que todas sus ‘risitas’ urbanitas... su obstinada negativa a aceptar a un ser humano. Conviértanse por fin en auténtica ‘amistad’. Pero no son capaces, señoras, señores, el ser humano les tiene miedo, y esto lo tienen ustedes a su vez por los demás, ¿cierto o no? ¡Así es la humanidad entera!

Y si quieren estar libres de esos demonios, créanme..., asegúrense entonces de amar a los seres humanos. Eso no significa que tengan que llevarlos en palmitas, el ser humano tiene que encargarse de sí mismo, cada cual tiene que vivir y completar su propia evolución, y es algo que ustedes mismos han de conocer. Ya me gustaría tener una escuela. Y, señoras, ¿qué creen? ¿Con qué empezaría para enseñarles?”

Todos tienen ahora la palabra, vuelve a haber risas. Relajación... Jozef escucha... y dice:

“No, señora, no les enseñaría nada sobre el espacio”.

Todos se quedan pensando; diez, quince piensan en el desarrollo espiritual, y entonces se oye... por parte de Jozef...

“No, señoras..., primero les enseñaría cuál es la mejor manera de pelar papas (patatas). Me gustaría enseñarles que los seres humanos no hemos de dar al traste de manera material con la causa de Nuestro Señor. Y solo después empezáramos a colocar fundamentos espirituales sobre los materiales. No puedo aceptar a nadie de ustedes como verdadero adepto espiritual porque aún carecen de los sentimientos para eso, pero les aseguro que si fuera posible —seres humanos, criaturas de Nuestro Señor—, vivirían algo poderoso, y empezáramos, no como lo hizo Krishnamurti..., sino de otra forma... con la construcción material del ser humano. Solo después comenzaremos a pensar de forma espiritual, a sentir, a actuar. Porque... sean sinceros con ustedes mismos: ¿cuándo picotean un poco de su chispa divina para materializar ese ‘sentimiento’, para que llegue a significar algo para la vida astral espiritual, o sea, para la primera esfera detrás del ataúd? Vaya, vaya, ¿es difícil? La vida es hermosa, es poderosa, es preciosa, si ustedes mismos la sacan jugo, ¡las fuerzas divinas viven en ustedes! Nútranse de eso, señoras y señores, ¡entonces serán hijos de ‘Cristo’! ¿Puede enseñárselo la iglesia católica, el protestantismo, acaso alguna otra secta? Sí... si no fuera porque el ser humano lo deforma siempre todo. No insulto las sectas ni la iglesia católica —yo mismo tuve una educación católica— pero coloco nuevos fundamentos, y entonces hay cosas

de esta doctrina eclesiástica que chirrían, que para otras sectas son ‘adornos’ y ‘perifolladas’. ¿Serían capaces de aceptarlo a partir de esta noche...? Porque ¡así es! Señor Veenkamp..., transmita todo esto a su propio amor..., a ver si puede ‘zurear’ de una manera un poco diferente, y no ande más con la cabeza caída, levántese, porque... ¡usted y yo, y todas las personas somos dioses!”.

La gente aplaude movida por un sentimiento de gratitud hacia Jozef Rulof... cuando dijo por último:

“¿Les obsequié un detallito esta noche, damas y caballeros?”.

“¡Sí!”, le lanza la gente entre exclamaciones, “nos lo dio absolutamente todo!”.

Jozef dice ahora:

“Pues entonces escuchen... todo esto es de mi maestro Alcar, de Anthony van Dyck..., mi maestro en el espíritu. Vengo de (la provincia de) Güeldres, de la (región de) Achterhoek, de la hermosa (localidad de) 's-Heerenberg, hasta su ‘yo’ urbanita e intento darles lo que se me ha enseñado a mí. Les aseguro: si creen que poseo algo, hagan entonces lo mismo que hice yo, y los tesoros del cielo estarán a su alcance, porque ¡Dios es amor, y seguirá siéndolo! Y otra cosa más: ¿por qué no ‘zurean’ un poco de otra manera...? Mañana andarán de otra manera, verán de otra manera, lo verán todo de otro modo y se dirán: ¡Vaya, qué mala pécora que era todavía ayer! Ahora sí que voy a empezar, mi ‘amor’ jamás me vio así antes, ahora lo voy a dar todo. Pero —sí, sí... hay otra cosa más... yo lo estoy oyendo...— ‘para eso hacen falta dos’, dice el ser humano que está solo. Pero entonces tengo alguna cosa más para su vida... Lean el libro ‘Las máscaras y los seres humanos’... A ver, échenles algo de comer a los patos y en cinco días habrá otra persona más haciendo lo mismo. La creación cambiará para ustedes, porque son ustedes quienes habrán cambiado para todo de lo que hemos hablado este noche, y lo siguiente será el ‘beso’... Otra cosa más: entonces los anillos ya no significarán nada... pero ¡sí su palabra! Y ¡esta palabra se habrá vivido espiritualmente! ¡Estará justificada espiritualmente! ¡Adiós a todos! ¡Hasta la semana que viene!”.

El señor Veenkamp empieza de inmediato y dice el siguiente jueves por la noche (entre paréntesis en la primera edición: cada vez van entrando otras personas):

“Señor Rulof, hablaba usted sobre todos esos poderosos asuntos. Pero yo consideraba la personalidad astral como una dimensión, un espacio. ¿Cómo tenemos que interpretar esto?”.

Jozef mira un instante y entonces vemos su gran personalidad cuando dice:

“Me parecía que la gente no quería aprender nada. Ahora desde luego tengo que aceptar que usted va más allá en su pensamiento. Gracias, señor..., me hace usted feliz. Pues bien, ¡una dimensión es un espacio! Si ahora me escucha bien, por favor —no voy a profundizarlo mucho, porque esta noche, por lo que veo, tengo muchas preguntas sobre el cosmos—, podrá sentir que su personalidad entera adquirirá una ‘dimensión’. Eso es el espacio. Nosotros, los maestros, tenemos una terminología propia, y esta es muy clara, muy natural. Por ejemplo: a la ‘luna’ se le dice que es una luna. Pero para Dios la ‘luna’ —o sea, como planeta— es el ‘primer grado de vida cósmico’; ¡es la ‘Omnimadre’ para este universo! Ustedes se llaman a sí mismos ‘seres humanos’, pero para Dios son un grado de vida. ¿Quién inventó esa palabra de ‘ser humano’ y quién nos la ha dado? ¡El ser humano! Fueron los autores de la Biblia y estos no se conocían a sí mismos ni la creación divina. El ser humano y todo lo que vive son grados de vida para Dios; si se habla de dioses, el ser humano queda descartado.

Pues bien, una dimensión es una esfera, un mundo, una personalidad, es el alma y el espíritu, como un espacio y como el carácter para el ser humano; es la palabra, el pensamiento y el sentimiento... lo es todo; un templo para la felicidad; es el ‘amor’. Y sondear esto también es a su vez un espacio, pero esto nos conduce como seres humanos a la ‘armonía divina’, la justicia, al todo, a la paternidad y la maternidad, y se convierte en una ‘dimensión’ para ustedes, pero es la vida. ¡Es Dios! ¿Ya lo sabe ahora?”.

Veenkamp dice:

“Me da vueltas la cabeza...”.

Jozef:

“Reflexiónelo y no se olvide nada, háblelo con su amor, con su mujercita, y entonces tendrán una conversación cósmica..., ahora solo falta añadirle un poco de budín divino y ya vivirán su ‘dulce’... su despertar, su felicidad, su ‘beso’ espiritual. Y ¿no se trata de eso? Bye bye, míster Veenkamp..., ¿cómo le ha sonado eso?”.

Y al mismo tiempo, como si no hubiera ocurrido nada, continúa.

Pregunta del señor H. de Jong:

“En el libro ‘Los pueblos de la tierra’ se explica que la guerra del 40-45 sería la última. ¿Qué está pasando ahora en Corea?”.

Jozef ya está listo y dice:

“He aquí la pregunta habitual. Esta pregunta aparece una y otra vez. ¿Habrá otra guerra? ¿Ha leído usted ‘Los pueblos de la tierra’? ¿Sí? Entonces ¿por qué no acepta esto? Si resultara que los maestros no tuvieran razón, porque de eso se trata para usted —eso ya lo he oído, y a la gente falsa le gustaría mucho verlo, porque esta es la ‘pelusa’, creo, y he de aceptarlo— y hubiera una nueva guerra, ¿entonces todo perdería sentido! ¿Cierto o no? Pero puedo decirles de inmediato otra cosa. Quizá acepten que yo les diga esto: Nuestro Señor se lo ha pensado mejor... La gente ya se ha olvidado de (la Segunda Guerra Mundial de) 1940-1945, todos esos millones de personas necesitan una paliza nueva. No aprenden nada... ahora ¿qué? ¿No es así? Pero, señor, ¿no habrá una tercera conflagración mundial!

Ahora podría parar, pero hay otra cosa más. Merece la pena tratarla más a fondo. Hay que ver lo incrédula que es la gente”.

Jozef Rulof dice:

“No habrá ninguna guerra”.

Hace algún tiempo dimos una conferencia en (la sala) Diligentia sobre ‘La Indonesia colonial y nosotros’, y entonces el maestro Zelanus dijo que la Indonesia colonial se liberaría, irrevocablemente. Alguien gritó desde el balcón: ‘Bolchevique asqueroso!’. Pero la Indonesia colonial se liberó. Ahora ¿qué? ¿Insultar y descuartizar lo que aún no comprendes? Los maestros han tenido razón al final. ¿Cómo es el mundo ahora? ¡El libro ‘Los pueblos de la tierra’ estaba listo en 1940! ¿No se ha cumplido todo escrupulosamente? La lucha en Corea ¿es una conflagración mundial? ¿Han leído ese libro bien? ¿No dice allí: han despertado ustedes la conciencia animal? Y eso desde luego que es Rusia; estas criaturas de la naturaleza aún tienen que despertar. Stalin está nadando y guardando la ropa...”. Y ¿no está eligiendo qué ropa guardar? ¡No, Stalin no es tan estúpido como Adolf Hitler! Él lo hará de otra manera. Y tal como está el mundo eso ya lo predijeron los maestros, pero esto de Jozef Rulof carece de importancia.

Cada pueblo recibe una ‘autonomía’ propia. ¡Corea también! ¿Y es suficiente esto? Si piensan un poco y vuelven a leer ‘Los pueblos de la tierra’, comprenderán todo y no será necesario que tengan miedo. Para terminar, añado: ¡no pueden escapar de las leyes para sus vidas! Y ¿qué más da si aquí deciden poner pies en polvorosa ante los rusos y se parten ustedes el cuello en el barco con el que quieren largarse? ¿De verdad piensan que Stalin puede hacerme algo si no quiero tener que ver nada con él? Incluso me puede pegar un tiro y matarme, señor, pero no conseguirá quitarme la vida. Se expulsará a sí mismo a tiros de la divina armonía, ¡no a mí! Y así tantas otras cosas para imaginarlas y analizarlas, pero para eso no tengo tiempo esta noche, y tam-

poco es el objetivo. ¡Eso lo harán ustedes mismos si quieren aprender algo!

¡Los pueblos de la tierra van a tener ahora su propia autonomía! ¡Es lo que estamos viendo! ¡No hay más! Y ¿no es suficiente esto? Retrocedamos medio siglo, señor. ¿Cuántas cosas no han pasado en ese tiempo? ¡Es tremendo! Eso, pues, son los maestros, traen el bienestar, felicidad, despertar en la tierra, y todo eso lo podemos asimilar ahora. Seguro que esta noche dormiré tan a gusto, ¿verdad? Pues, gracias a Dios... y que conste que ¡una conflagración está fuera de cuestión! Si es que esta tuviera que tener lugar, créame, entonces Cristo habría llegado demasiado pronto a la tierra, pero eso es imposible, entonces los maestros ya no significarían nada. Solo entonces podrían decir: allí, en ese ‘Omnigrado divino’ algo no cuadra, pero nadie lo va a aceptar, ni un maestro tampoco, porque desde luego que ¡Cristo lo sabría! ¿Verdad que sí? Si fuera a haber una conflagración, ya no quedaría nada de la fe, ni de las sectas o las religiones. El bolchevique mata todo lo que tenga que ver con Dios y Cristo, aunque se diga que Stalin tiene una fe. ¿No lo vio, señor? ¿Es que no se entera de nada? ¿Ya no lee los periódicos? Yo sí, pero no esas desgracias; solo esto todavía... y entonces miro detrás de la personalidad de Stalin, pero ahora desde el otro lado, y entonces también ese hombrecillo miserable con toda su agitación y violencia ya no significa nada: La Parca ya está para él solito.

¡Es una violencia estúpida! ¡Es palabrería boba! ¡Líos más viejos que Matusalén! ¡Son rugidos bestiales! Y ¿esas cosas pretenden luchar contra ‘Cristo’? ¿Cristo tiene conciencia divina y no lo iba a saber? ¿Llegó demasiado pronto a la tierra? ¿Tiene que irse de este mundo su amor? ¡Eso es imposible!

¿Algo más? ¿Hay alguien con más preguntas? Entonces voy a seguir. ¿Satisfecho, señor De Jong? Entonces le doy las gracias. Pero... no emigre a Canadá si no es necesario, quédese aquí. Nació aquí y en ninguna otra parte, y aquí está su lugar espacial para el ‘presente’... ¡su futuro se tocará más tarde! ¡Adiós, chispa de Dios! ¡Voy a seguir!”

Pregunta del señor Berends:

“Las flores y plantas nacieron en la luna, según leo en los libros ‘El origen del universo’. La pregunta es esta: estas flores y plantas, como productos de la naturaleza, ¿tienen que evolucionar igualmente y hacer la transición al tercer y cuarto grado de vida cósmico de los que hablan los maestros para ir adquiriendo colores cada vez más hermosos? ¿Para entrar en armonía con el universo?”

La segunda pregunta es:

“¿Cómo nacieron los peces? El animal vive en las aguas. Hay muchas especies aún completamente desconocidas y quizá ya habrán hecho la transición a un estado más elevado antes incluso de que el ser humano empiece a saber

de su existencia; por ejemplo, los peces de aguas profundas; y la misma diferencia que presentan los animales de tierra, y el mismo instinto, ¿también estaría presente en el mundo de los peces? Tal como hay animales de tierra que nacieron de creaciones posteriores, así es como quiero ver los peces, o sea, que nacieron de una creación posterior. ¿Es así? ¿Puede responderme?”.

Jozef sonríe antes de responder y ya sabemos: ahora viene algo en lo que no piensan las personas que acuden por primera vez a estas conferencias. Una y otra vez vivimos esta cosa sorprendente, esta cosa tan humana y entonces se dirige en línea recta a otra cosa, pero sin olvidarse de las preguntas. Ahora le cruza los labios:

“Señora Berends, su esposo ¿siempre es tan profundo en todo? ¿También pone esta profundidad, por sus pensamientos y sentimientos, en todo lo cotidiano que llega a vivir usted de esta manera? Vaya, vaya... señor Berends, eso nos lleva a un libro grueso, es usted un atrevido, pero ¡estoy listo! Ese mismo esposo suyo, señora, ¿pone espacio en todo para que usted pueda cargarlo y él vuelva a tener esas alas? Es justo lo suficiente. Señor Berends, espero que sepa valorar esto”.

Berends dice:

“Mejor no hablemos de eso...”, y la gente se parte de la risa... ¡y esto es alegría y felicidad para todos nosotros!

Jozef dice ahora:

“Berends... ¿qué es la creación posterior? Es lo primero que tiene que saber.

Para quienes hayan venido por primera vez: aquí tratamos asuntos de los que la ciencia, los biólogos, aún tienen que poner los primeros fundamentos. Es decir, que tenemos que responder aquí preguntas que en el fondo implican profecías científicas, y quiero que ustedes lo comprendan, para que estas preguntas nos sirvan de algo. ¡Las respuestas que ya siento y veo dentro de mí son enormes!

Ahora, Berends, comenzamos con las primeras preguntas. Sí, el mundo de las plantas y las flores solo adquirió aquí en la tierra el verdadero color de Dios. Aquí es donde se produjo esa evolución, y no en la luna; es donde toda la vida residía en las aguas. ¿Lo entiende, Berends? Entonces sigo. Después llegaron nuevos planetas; eso lo puede leer en los libros ‘El origen del universo’. La forma en que sucedió esto desde la ‘Omnifuentes’ ya lo sabe ahora también, ¿no es así, señor Berends? Muy bien, entonces continúo. Sabemos que los siete grados de vida nacieron a partir de la ‘Omnifuentes’, antes de que Dios se manifestara como materia. Cuando esos siete grados de vida terminaron siendo materia, la creación en sí hubo terminado, pero... sus grados más bajos empezaron entonces su propia evolución. Ahora unos ejemplos,

porque de lo contrario seguirán sin comprenderlo.

Todo muere, eso lo saben, este acontecimiento lo conocen todos. De la muerte surge nueva vida, y esta nueva vida forma parte, pues, de la creación posterior. Así que ahora hablamos de la muerte de esos grados más bajos. Por ejemplo, de todos los insectos; esas maripositas tan hermosas tampoco las volveremos a ver jamás en el otro lado, esas especies animales forman parte de la creación posterior, igual que las serpientes, los cocodrilos, y para las aguas, los pulpos. Además, todos esos bichos pequeños que ahora no poseen ningún grado de vida que encuentre sintonización con la especie de peces en sí. ¿Lo comprende, Berends? Gracias, así podré continuar. Así es como en las aguas y en la tierra viven pequeñas vidas, o sea, organismos que forman parte de la creación posterior a la que se refiere usted. Y esto, pues, es la conciencia terrestre y la acuática.

Por la creación posterior nacieron millones de especies de animalitos y de animales, de las que no volvemos a ver ningún tipo de vida interior en el otro lado, porque, para decírselo sin rodeos, ¿qué íbamos a hacer allí con piojos y pulgas? ¿Menudas cosas, verdad, señoras? Allí no les molestarán sus ‘piojitos materiales’; si es que no los tienen ustedes espiritualmente, señores, ¡porque esos son mucho peores!”.

Risas; sentimos a Jozef; la sabiduría que le cruza los labios, así, sin más, es enorme.

Hay un ingeniero que observa:

“Señor Rulof, así no fue capaz de contármelo mi catedrático”.

Jozef le devuelve:

“Gracias, señor. Pues, que venga, entonces podrá recibir aquí clases académicas. ¡A él también le dará vueltas la cabeza!”.

Jozef continúa. Sus sentimientos y pensamientos no se han visto alterados ni un solo segundo; son tremendos, igual que su personalidad.

“Me estaba refiriendo a los piojitos, señoras y señores, y a nuestra querida pulga, pero ¿acaso no es nuestra propia creación? Así ven que todo animalito material, o toda célula viva, surgida y nacida de la vida anterior, también dará a luz y creará ella misma. Esta, pues, es la vida de todas estas creaciones posteriores, y para ellas. O sea, ya lo saben.

Pregunta usted si esas flores y plantas van al ‘cuarto grado de vida cósmico’, o sea, a un nuevo universo, surgido de este universo en el que vivimos. Desde luego. Es sencillo de comprender, porque todo lo que vive ha de volver a Dios, o sea, ¡la vida que forma parte de la creación en sí! Las flores, las plan-

tas, la madre naturaleza, el animal y el ser humano regresan al ‘Omnigrado’, porque todo esto junto es ‘DIOS’. ¿Le ha quedado claro, Berends?”

“Sí, gracias, ¡es enorme!”.

“Entonces continuó. Así que esa vida entra en armonía con Dios y el propio espacio, pero por la vida y existencia de las plantas. Esas han sido sus primeras preguntas, y ahora seguimos. Ya pueden responder entonces cómo nacieron los peces. Ahora no voy a ir demasiado a lo cósmico, o sea, no voy a profundizar en exceso, lo cual sería posible, sino que le digo que todo lo que vive tenía que crear y dar a luz. Pero ¿y el agua? El agua es ‘maternidad’, señor Berends, es madre para todo lo que vive; los seres humanos también hemos nacido en las aguas. Pero el reino animal adquirió su propia existencia a partir de la vida nuestra. El mono, Darwin, nació —escuchen ahora todos bien, porque voy a decirles algo poderoso...— de la célula humana, y no el ser humano a partir del mono. Entonces nosotros habíamos vivido nuestra primera vida como célula, pero aún teníamos más energía en nuestro organismo para generar vida, aunque esto ya no era necesario, porque experimentaba un proceso de putrefacción y, miren, surgió una nueva vida, y esta se convirtió en el reino animal. Primero el ‘mono’; y entonces esta vida también empezó a parir y a crear, y cuando ese mono ya no necesitó más vida para sí mismo, surgió otra cosa, a saber, una conciencia diferente, más baja, vida, personalidad, otra forma de vida. Regresamos a más profundidad aún y, miren...: aparecieron las creaciones posteriores. Pero entonces, Berends, el pez también había adquirido la propia vida; la madre tierra paría para ella misma; así es como el pez nació de... bueno, señoras y señoras, ¿siguen sin saberlo todavía?”

En alguna parte de la sala se oye una voz que dice: “¡Del ser humano!”.

“Exacto, señora..., un diez para usted. ¡Así es!

Pero, señor Berends, esa vida salió a rastras del agua, igual que lo hicimos nosotros. Y ahora vemos que a la tierra llega vida con las mismas leyes de dar a luz y crear, hasta que se haya disuelto la propia especie, y entonces ya puede empezar la creación posterior a partir de esa putrefacción. Hasta que —es de lo que habla usted— el animal empieza a tener las verdaderas alas, lo más elevado para toda la vida animal. ¡Y esto es para nosotros, los seres humanos, el sentimiento! Lean ahora el libro ‘Entre la vida y la muerte’... y estarán ante sus grandes alas. Ahora voy volando con ustedes a través de la creación divina y esta es la conciencia para el ser humano, ¡para todos ustedes! ¿No es poderosamente sencillo? Y eso, pues, son millones de mundos, señor Berends, y todos esos millones de mundos están delante de las narices de los maestros,

porque ellos conocen la creación y a Dios, y esto ¡yo lo consigo materializar para las vidas de ustedes! ¿Qué erudito mira a través de la creación como biólogo? Nadie es capaz de eso, pero sí el otro lado, con el que ahora están conectados ustedes”.

Berends:

“Es enorme, señor Rulof, le estoy muy agradecido”.

Jozef:

“¿Tendrá usted en cuenta, señor, Berends, que a pesar de esto procedo de (la región de) Achterhoek y que nunca se me permitió leer ni un solo libro?”.

Berends:

“Es justamente eso lo que a todos nosotros nos infunde respeto. Créanos; ¡le respetamos a usted y a los maestros!”.

“Pues entonces continuamos, Berends, y ya estoy agradecido por ello, lo hago por usted..., pero mis propias florecitas también las veo crecer y florecer en mi jardín vital, y estas —esa es su pregunta, Berends— tienen en el otro lado el abanico de colores espirituales de Dios; ¡también ellas regresan a Dios y lo representarán en el ‘Omnigrado’!”.

Berends:

“¡Es maravilloso! En pocas palabras: ¡usted es un milagro!”.

Jozef:

“¿Por cuánto tiempo, señor Berends?”.

Risas... Jozef dice:

“Tampoco vale demasiadas cosas a la vez para mi personalidad. Porque no sé cómo piensa usted al respecto, pero tuve más de esos que gritaban aleluya, y ¿dónde están ahora cuando se puede aprender algo poderoso?

Ni rastro de ellos, en fin, ¿a usted le creo! Pero todavía no estoy, Berends, se lo daré todo; aquello que los maestros me mostraron. Porque retengan esto: la ‘luna’ creó la vida del alma para toda la vida en el espacio, este universo, con el sol como la paternidad. La luna se dio a sí misma y se dividió para toda la vida de Dios, así que ¡es sustancia divina! ¡Cada organismo material, por nimio que fuera, adquirió, sin embargo, el alma de la luna! ¿Ha quedado claro ahora? Y entonces esa vida siguió, debido a que aparecieron planetas, pero todos esos otros planetas solo servían para... bueno, ¿para qué, Berends? Bueno, señoras, ¿qué es...?”.

Berends lo sabe y dice:

“Para el organismo de esa vida”.

“Exacto, Berends, solo para el organismo. El alma vino desde la luna, y ¡eso es así para toda la vida de la madre naturaleza, el reino animal y el ser humano! Así que en la luna se creó la vida del alma para cada chispa vital de Dios con la que nos encontramos aquí en la tierra. ¡Esa vida ha hecho un recorrido cósmico! Hemos conocido millones de vidas. Y ¡ahora un animal, una flor, una planta, un universo? Todo crea y da a luz; el ‘cuarto grado de vida cósmico’ nació por este universo, y ya está listo. Sí, créanlo, eso lo vi yo. El ‘Omnigrado’ está ahora habitado por el ser humano; ¡Cristo volvió desde allí a la tierra!

Y ahora los eruditos. ¿Qué ven esos eruditos de la luna? ¿La conocen? Nada saben de todas estas creaciones, señoras y señores, pero sí el ser humano que ha abandonado su ataúd y que es consciente allí. Y de esas manos recibí esta sabiduría”.

A doscientas personas, hombres y mujeres les parece “poderoso”. Pueden aceptar a Jozef Rulof verdaderamente y ya quieren portar su vida, ¡son clases académicas divinas!

“Y por la paternidad y la maternidad...”, continúa Jozef un poco más, “todo lo que vive adquiere una entidad y crea, da a luz, y entonces volvemos a ver el espacio y Dios en esa vida con todos sus rasgos. ¿Qué es, pues, una sola vida? Y ¿cómo es que ve usted su propia ‘gallina’? ¿Por qué no miran todos un poco esos grados de vida y los analizan? Pues bien, Berends, va a empezar una nueva clase académica; ahora vivimos esa entidad, y también ese mundo lo tenemos delante de nuestras narices. Porque nuestra ‘clueca’ —o sea, nuestra gallina— da a luz y crea y... —escuchen ahora bien— ... densifica su parto en cosa de segundos, algo para lo que el espacio, como universo, requirió millones de siglos. Y vean, el huevito se ha hecho más duro, la cáscara alrededor de ese parto y de esa creación procede de una sola ley vital, una sola entidad, y eso quiere decir: todo lo que vive también posee al final todas las leyes de Dios y puede usarlas. Las atmósferas ya no significan nada ahora para el ser humano; ¡son el propio ser humano y el animal quienes las poseen! ¡Las son! ¿No es algo ingenioso, Berends? Que alguien vuelva a decir que los maestros están locos, ¡y me voy! Puedo analizarle la creación, Berends”.

“Es enorme, señor Rulof, siento un respeto sagrado”.

Jozef:

“Señora, ¿se acordará? Si alguna vez se le volvieran a cruzar los cables a él, nunca se sabe, pues dígame entonces que tiene que volver a respetar esas cosas pequeñas, insignificantes, porque, Berends, se lo digo para ayudarlo. Usted es capaz de pensar bien y por eso le doy mi todo, para que aprenda cómo tener que pensar, y solo entonces llegará a despertar el espacio que albergamos. ¿No estará molesto conmigo, verdad?

Berends:

“Adelante, hágame añicos, disfruto con ello...”

Jozef:

¿Lo ve, gente? Así es como tiene que ser. ¡Solo así aprenderemos! Tenemos permiso de pedir todo a Dios y de preguntarlo sobre Él, y de analizarlo a Él, si no queremos olvidar también nuestras pequeñas ‘orquídeas’, que son los rasgos del carácter que luego querrán tener espacio. Denle todo al presente y que el espacio se espere un poco —dicen los maestros— o bien ¡conecten sus vidas con el espacio, pero en y para todo, por medio del amor en el ser humano y para el ser humano! Es entonces cuando las cuestiones espaciales tienen significado. Si hay gente aquí que ha venido por primera vez y oyen que nos referimos a soles y lunas, y que nos olvidamos de lo primero de todo en nosotros, dirán —y tienen derecho a hacerlo—: sigan sobre la tierra que se puede pisar, gente, ustedes vuelan. Y así era para mí, y así sigue siendo para mí, eso también lo dicen los maestros. Se nos concede hacer preguntas. Pero ¡ay! Si nos olvidamos de los asuntos cotidianos y no nos damos cuenta de ellos, será nuestra caída. ¡Entonces será soberbia demencial! ¿Tengo razón?”

“¡Sí!”, exclama el público.

Jozef dice:

“¡Pos claro...!

¡Y ahora algo más para sus preguntas! Preguntaba usted... la vida en la profundidad, el pez en la profundidad se extingue y el ser humano no lo sabe. Vamos a ver, Berends. Le pregunto ahora —es algo que se asoma a la superficie de su propia vida y es visible—: ¿qué sabe usted de su profundidad? ¿Se ha visto usted, y se ha conocido, como pez?”

Berends:

“No, claro que no”.

Jozef:

“¿Significa algo entonces?”.

Berends:

“Ya lo entiendo: nada. ¡Gracias!”.

Jozef:

“Gracias, así que..., Berends, ese pez de la profundidad algún día irá hacia arriba y luego representará a otra especie y formará parte de ese estadio, si no ;se extinguirá allí y será creación posterior!

Berends:

“Gracias, ¡qué imponente es todo!”.

Jozef:

“Hemos conocido millones de vidas y no lo sabemos. Pero es algo que vive en nosotros, también están todavía nuestras agallas. Si no pregúnteselo al erudito, él se lo podrá explicar. Alguna vez fuimos como los peces y ahora somos seres humanos; alguna vez vivimos como una maravillosa foca loca, señoras y señores, en las aguas, y nos hundíamos. ¿Se acuerda todavía, señora? Entonces no se llamaba usted Mari, sino que era usted un grado de vida. ¿Ya sabe por qué un domador de animales sabe hacer tanto con la foca y el león marino, y sacar tanto de ellos? Ya le gustaría saberlo ahora mismo, pero veo más preguntas”.

Berends pregunta rápidamente:

“¿Qué, pues?”.

Jozef Rulof sonrío y le devuelve...:

“Todo lo que vive, pues, para el reino animal: el león marino, el mono, otras especies animales, sobre todo el mono y el león marino, el perro... nacieron del ser humano, así que tienen el primer grado para su propio nacimiento del ser humano, como vida corporal e interior, por lo que el ser humano puede elevar esa conciencia. Y ahora otra cosa más. Un perro, por ejemplo, un pastor alemán, es un tipo de raza. Pero para la creación esa especie es el grado más elevado para una especie determinada, y así es como se puede comprender por qué no es posible ponerles a hacer numeritos de esos, porque esas especies animales, señor Berends, vamos, dígalos usted mismo...”.

Berends y los demás hombres y mujeres mascullan:

“Sí... Sí... A ver, y ahora ¿qué?”.

Y Jozef les da:

“Porque a esos animales les falta el sentimiento más elevado para ello y

todavía tienen que asimilarlo. ¿Y eso significa a su vez, señores? A ver..., reflexionen con un poco de rapidez... bueno, se lo diré yo, porque esto tarda demasiado... que todas esas especies animales —y esto es así con todo lo que vive— tienen que reencarnarse, volver a la vida material, hacerse madres, ser padres, y eso, a su vez, son otras leyes que también nosotros poseemos y por las que ampliamos nuestras vidas; también el animal, una flor y una planta, este universo entero. Todo queda abierto para los maestros, señor Berends, y ahora para mí, o ¿sigue pensando usted que no tengo contacto espacial?”

“¿Es usted un gran milagro, Jozef Rulof, y esto algún día lo tendrán que aceptar todas estas personas aquí y también en el mundo!”

Jozef:

“Gracias, ciertamente, ¡se lo demostraremos! Y eso que ni siquiera estamos hablando del abanico de colores para los animales, de peces luminiscentes, peces que irradian fuerza, electricidad, están cargados, es algo que los maestros nos pueden explicar, y es posible ¡porque estamos viviendo ahora clases académicas cósmicas! ¿Comprende ahora, Berends, que la ‘Universidad de Cristo’ puede escribir cien mil libros? De eso son capaces el maestro Alcar y el maestro Zelanus, tanto es lo que saben, ¡son cósmicamente conscientes!”

Berends le dice todavía a Rulof:

“Y no va usted mal encaminado, creo Santo cielo, ¡cuántas cosas tenemos que asimilar todavía los seres humanos! Sabemos que es posible, ¡usted ya lo tiene! ¡Gracias por todo!”

La siguiente pregunta es del señor Thon, que quiere saber: “Cuando uno se suicida y se incinera el envoltorio material, el alma ¿sí tiene que vivir el proceso de putrefacción cuando el fuego ya ha reducido el envoltorio a ceniza? Si el suicidio es una ley, el espíritu ¿queda entonces libre de la materia?”

Rulof le dice:

“Qué pregunta tan bonita, señor Thon. La trilogía ‘Una mirada en el más allá’ nos habla de la incineración. Cuando lea esos libros conocerá las leyes, pero me voy a adentrar un poco en ellas.

No, cuando a uno lo incineran, ya no hay cuestión de un proceso de putrefacción. Ahora piensa usted quizá: entonces es mejor la incineración, así te quitas esa miseria rápidamente de encima, pero entonces ¿qué ocurrirá? Cuando se incinera a un suicida, lo cual puede suceder por medio de una ‘disposición de última voluntad’, ¿verdad?, se incinera el organismo, pero el

espíritu queda entonces atado al fuego. Si no lo comprendiera usted, es posible explicarlo, por ejemplo, siguiendo a un asesino, que sufre por su ‘remordimiento’ de una forma tan terrible que su espíritu no es capaz de procesar esas penas y que aun así sigue formando parte de la vida. Ese hombre arrastra su miseria, es incapaz de liberarse de ella, ese ser humano lo experimenta. Seguimos siendo detrás del ataúd, tal como somos aquí; dicho de otro modo: nada ha cambiado en nuestro interior.

El fuego, creado por la incineración, es horrible. Uno está quemado espiritualmente, y eso no se puede curar, es algo que el propio ser humano tiene que curar empezando con una vida mejor y, desde luego, enmendando todos sus errores. Las cicatrices, recibidas por la incineración, van desapareciendo poco a poco, pero antes de librarse de ellas, habrán pasado por lo menos quinientos años y pasará aún más tiempo antes de que el ser humano haya vuelto a las leyes armoniosas de Dios. ¿Lo comprende?”.

Pregunta:

“Pero la incineración lo resuelve todo, ¿no? Y si el ser humano tiene que volver directamente a la tierra, entonces ¿qué? ¿Entonces el alma no queda libre de ese incendio? Entonces el alma desciende en el mundo de lo inconsciente, ¿verdad?”.

Jozef dice:

“Usted sí que sabe pensar, señor, lo felicito. Pero tampoco es que sea exactamente así. Usted ha leído, y de eso se trata para usted, que cuando ha de regresar a la tierra, el ser humano se disuelve en el mundo de lo inconsciente, es el renacer. Y ¿entonces estaría libre de ese incendio? Pero ¿ha leído el libro ‘El ciclo del alma’, señor? ¿No leyó que Lantos Dumonché estaba atado a su cadáver y que entonces primero tuvo que esperar hasta que hubiera terminado su vida terrenal normal? ¿Sí lo leyó? Pues bien, el suicida, que queda libre de su organismo por el fuego de su incineración, sigue arrastrando sus quemaduras hasta que el tiempo, el tiempo normal, armonioso y divino de su evolución lo devuelva a la tierra, y entonces puede empezar una nueva vida”.

Thon añade otra pregunta: “Y ¿tanto tiempo toma eso?”.

Jozef responde:

“No se confunda, señor: los seres humanos —de eso se trata ahora— nos hemos echado a patadas de las leyes armoniosas de Dios. Eso lo hemos hecho nosotros mismos. Ahora bien, el ser humano que esté en armonía nos precederá. Esa gente obtiene antes un nuevo organismo, y es algo comprensible. Por eso, el ser humano disarmónico debe esperar, y mucho. Aun así, este recibirá

algún día un organismo, y será atraído de nuevo, por un hombre y una mujer en la tierra, y entonces empezará una nueva vida”.

Una señora en la sala dice:

“Hay que ver, qué maravilloso, porque ese hombre podrá enmendar de nuevo. ¡No hay condena!”.

Jozef le replica de inmediato:

“Mire, señora, lo ha comprendido bien, ¡así es! ¿Qué pasa ahora con la iglesia y su condena? ¿No basta con lo horrible que es que los seres humanos nos hayamos echado así de las leyes divinas, armoniosas? Pero todo esto no es cosa de Dios, el ser humano recibe su nuevo organismo, regresa a la tierra y puede enmendar, y ¡vuelve a seguir adelante! ¿No es algo que merezca la pena poder saber? ¿No nos da esto el sentimiento de sí volver a empezar de nuevo? Cuántas personas no renunciaron a sus vidas, dijeron de sí mismas: ‘¿Qué más da? Si soy una ruina, me han condenado, en mí ya no hay nada bueno’. Y eso hay que extirparlo, el ser humano puede enmendar lo que ha hecho mal a lo largo de sus millones de vidas. Y eso lo demuestran las leyes divinas. Yo las he visto, les estoy contando lo que se me concedió vivir por medio de los maestros, y ¡esta es la verdad divina!

¡La iglesia lo condena todo! Pero mejor que se condene ella misma, y que no se olvide de cuánta gente arrojó a la hoguera; de eso, sin embargo, ya no quiere oír hablar. ¿Acaso eso no fueron asesinatos? Ya ven lo poderosa que es nuestra vida si se conocen las leyes. Ya de niño no podía aceptarlo y tenía disputas con el señor cura. Él tampoco creía en la condena, según reconocía ante mi madre, pero añadía: ‘¿Puedo cambiar Roma, Crisje?’. Mejor lean el libro ‘Jeus de madre Crisje’, ¡así llegarán a formular por su propia cuenta las preguntas y a pensar de forma natural! Y luego esto, señor Thon. Dado que en la incineración se priva a la naturaleza de su proceso de evolución, el ser humano se encuentra ante leyes creadas por él mismo, y estas lo golpean, lo torturan, lo deforman en tal grado que ¡no sabe ni dónde meterse y pierde su vida natural! El ser humano ha inventado tantas cosas en la tierra que ya no son divinas, de las que piensa: así es mejor. Pero sería mucho mejor que no tocara ni ‘el alma’ ni ‘el espíritu’, porque tienen otras leyes que vivir, y ¡estas siguen siendo divinas!

En realidad, ¿qué es lo que destruye la incineración? ¿De qué jugos vitales se despoja al espíritu? O ¿creen ustedes que cuando los metan en la tierra —o sea, cuando hayan muerto aquí— que el espíritu ya no tendrá nada que ver con el organismo? Escuchen, les explicaré estas leyes y así podrán aceptarlas. Es la divina verdad, yo he visto a esa gente y se me concedió vivir las leyes.

Nosotros, como seres humanos, absorbemos el aura vital basta material del

organismo, y esa es la materia que en el otro lado sirve para proporcionarnos la tierra que pisamos, de lo contrario nos iríamos hundiendo y dejaríamos de existir. Esa materia solo la recibimos por completo —o sea, es un aura— cuando el organismo ha entrado en el séptimo grado de putrefacción; entonces absorbemos esa aura, y eso ya empieza cuando hemos abandonado el organismo. ¿Serían todavía capaces de hacerlo con la incineración? No, por una sola ley —es decir, la incineración— el ser humano se priva de su continuación, el ser humano la destruye, la fuente de su vida y existencia, destruye fundamentos espirituales que ahora le faltan y que le hacen revolotear como una burbuja de jabón, ya no tiene dónde pisar. Y ¿esto sucede por la incineración! Así es como cada ser humano tiene que vivir sus propias leyes, pero para su evolución, su sintonización divina. ¿Qué es lo que sabe el erudito, el ser humano, del otro lado, del alma, de sus propios sentimientos? ¡Nada! Pero entonces ¿por qué quiere hacer algo por esa alma, si de todas formas no entiende, si deforma, desguaza, pulveriza, arde vivo? Porque eso es, ¿verdad?”.

Pregunta en la sala:

“Y ¿qué le pasa entonces a alguien que en un accidente termine consumido por el fuego?”.

Jozef dice al instante, por lo que una y otra vez vivimos su enorme conciencia:

“¿Quiere decir que lo consuma el fuego en un accidente, señora? Entonces ese espíritu queda de inmediato libre, porque los sentimientos no querían el suicidio. El organismo puede terminar incinerado hasta el tuétano, pero el espíritu se sentirá como lo que posea interiormente en sentimientos para el mundo astral. O sea, bien o mal, portará amor u odio en su interior, y esa es su sintonización. Si esa vida ha de regresar a la tierra, el espíritu se disolverá lentamente y accederá al mundo de lo inconsciente. Solo entonces el ser humano vivirá sus leyes de forma consciente, cuando también la personalidad quiera vivirlas como ‘voluntad propia’, y entonces —no me digan que no es evidente— ya no podrá separarse de sí mismo, es su pensamiento y sentimiento, ¡su decisión!

El ser humano que sufra un accidente mortal, experimenta una sacudida espiritual. Entonces se produce para el aura vital un proceso, que es la adopción del aura corporal en cosa de pocos minutos, lo cual de otra manera tomaría meses, y significa la sacudida para los sentimientos y la personalidad, y ¡eso es lo que esta tendrá que procesar! ¿No es natural y a la vez muy sencillo, señora?”.

Señora:

“¡Lo comprendo y le doy las gracias!”.

Jozef añade:

“Así que quien posea amor, hombres y mujeres, no puede experimentar miseria, aunque se vean ustedes arrancados de cuajo de su cuerpo, su sintonización naturalmente que los acogerá, han colocado fundamentos para su vida interior, y ¡estos no se los puede quitar ni la ley ni el ser humano! ¡Esa es su posesión para la vida detrás del ataúd! Pero estábamos hablando de infiernos y cielos, del bien y del mal, de pasión y violencia, y también del estar en armonía con las leyes de Dios, ¿verdad? Ahora decidan por ustedes mismos qué vivirán, pueden hacerlo por medio de los libros de ‘Una mirada en el más allá’; allí es donde pueden vivir su propia sintonización. Ahora, por esos libros, pueden determinar su esfera. ¿O es que no es cierto, señoras y señores? ¿Están libres de odio, engaño, mentiras, gruñidos y refunfuños? ¿No poseen fundamentos para su vida espiritual, por lo que volvemos a estar ante nuestro ‘diccionario’, y tenemos que poseer todo lo que tiene para el bien, para las leyes armoniosas de Dios? Pues bien, ¿tiene nuestra amistad una justificación espiritual? ¿Albergamos amor? ¿Tenemos sintonización con las esferas de luz? ¿No hemos hablado de eso cuando juntos estuvimos tratando esas leyes? Decidan ahora dónde estarán después de esta vida, con qué tendrán sintonización, y entonces sabrán a dónde irán y en qué hay que poner orden todavía para nuestro espíritu, para nuestros sentimientos y la personalidad. Vamos, compréndanlo, tienen ustedes una profundidad universal, el ser humano es poderoso, porque ¡es una divinidad! Si aún albergan ustedes complejos de inferioridad, entonces espero que ahora estén en condiciones de echarlos por la borda, de embellecerlos con este conocimiento. ¡Todos ustedes pueden avanzar ahora que saben que tienen que representar a Dios en todo!

Pregunta desde la sala:

“¿Tengo el don de sanar? Si es así, ¿cómo seguirá desarrollándose en cuanto a la sensibilidad de intuir una enfermedad?”.

Jozef lanza una mirada severa al hombre, se le nubla el rostro, va a venir algo... Dice:

“En primer lugar, señor, lo remito a los dos libros de ‘Dones espirituales’, en los que podrá leer todo lo que el ser humano puede alcanzar en la sanción por medio de sus fuerzas espirituales. Allí se analizan los grados de sentimientos para las artes y las ciencias; incluso se analiza en ellos al ladrón y al velocista, y naturalmente los ‘dones’ espirituales... No le diré si tiene usted dones, si tiene la sensibilidad para sanar, porque no adivino el futuro

en una bola de cristal ni en las cartas ni en los posos del café. Aquí vive usted las ciencias espirituales de los maestros, y ¡a través de ellos! En sus libros se afirma que los perros y los gatos también tienen sensibilidad. Entonces, ¿por qué no el ser humano? Así que ¡es algo que mejor lo aclara usted mismo! Esta pregunta se me ha hecho más veces: el ser humano quiere sanar, pero nunca les daré mi palabra, ¡yo no tengo sanadores! En nuestra sociedad ¡no hay ni uno solo! ¡Y yo mismo ya no sano! Pero... si usted siente que tiene fuerzas, transmítalas al ser humano enfermo; una madre ya es curada por elevar en su vida a su hijo, a su amor. Está demostrado. Entonces ¿qué a va a poder alcanzar el otro ser humano para el enfermo?

¿Cómo es usted por dentro? Créanlo: podría convertirlos a todos ustedes en sanadores, de golpe, y darles ese don. ¿No lo creen? ¡Esto ya sucedió! Alguien en Ámsterdam me preguntó: ‘¿Conoce usted a un sanador para mi mujer? Se siente cansada ya desde que es joven; no se puede hacer nada. Los médicos no conocen ningún remedio’. No disponía yo de ningún sanador ni lo conocía, porque ¡esto es muy peligroso! Pero ¿qué me dijo el maestro Alcar? ‘Él mismo recibirá este don, André, dale este recado’.

Se lo di al hombre y curó a su mujer, ya en dos semanas. Pero ¿qué es lo que había pasado? ¿Fue él quien curó a su mujer? Bien, gente, ¿cómo es eso?”.

Las respuestas en la sala no aciertan. Toda la gente piensa que ese hombre pudo sanar a su mujer.

Jozef dice:

“No..., señoras y señores, así no es. Si les digo que pueden sanar, recibirán fuerzas que yo les enviaré. Así que actuamos a distancia, ¡por medio de ustedes! Y así es como se convierten en sanadores. ¿No es cierto? Por medio de Cristo pueden obrar milagros, si son capaces de representar Su vida, si poseen el amor. ¡Entonces es posible! ¡De modo que es una ley! En ese instante yo estaba atado a ese hombre y a esa mujer. Así es como también entregué el don de sanar a otra persona, pero me encontraba sintonizado con esa vida día y noche; sin embargo, fue maravilloso. ¿Más tarde? ¿Cómo que más tarde? ¡Entonces ya me podía ‘ir al carajo’! Ese hombre no se da cuenta de que durante año y medio lo conduje hacia la sanación, y que para eso también tuve que entregar todas mis fuerzas. Pero en esa vida había sentimiento, el aura vital era consciente para la sanación, y entonces fue posible. Era una persona sincera y buena. Pero cuando otra persona ya no pudo aceptarme más, esa vida fue influida y ya me pude ‘ir al cuerno’. Pero gracias a como había bregado yo, el hombre tenía con qué alimentarse. Una existencia preciosa y poderosa, pero de pronto a mí se me consideraba ‘un pesado’ y más cosas de esas, y ¿entonces? Primero se hicieron diagnósticos ‘infalibles’. Cuando ese

ser humano se olvidó de la fuente y pensaba ser capaz él mismo, ¡de inmediato metió la pata! Es cuando empezó el desmantelamiento, pero él sigue con sus sanaciones. ¿Y eso pesa sobre mi conciencia? Ya le gustaría al mundo, pero así no es. Si el ser humano cae, ¡yo no me caigo! Si el ser humano convierte las cosas sagradas en una ‘pesadez’, ¡no soy yo! Si el ser humano ama hoy todo y mañana sucumbe por y para esta poderosa sabiduría, ¡no por eso yo también lo soy! Si alguien sucumbe entre todos ustedes que quiera ser más, podrá soportar y procesar, pero ¡no por eso yo también lo soy! Si la iglesia católica empieza a tener los ‘dementes religiosos’, no es ella la que está loca, ¡lo está ese ser humano! Pero ahora todo se acerca a la cabeza de ‘Jozef Rulof’, y pasa por encima de ella, y es algo que no me cuesta encajar; pero ya nunca más daré a un ser humano la posibilidad de sanar con mis fuerzas y conocimientos. De eso está harta mi vida, y yo también lo estoy, como dicen muchos cuando ya no pueden avanzar más. Entonces todo cae y el espacio es ‘magia negra’... ¿Los maestros también? ¿Qué quieren empezar a hacer luego esos pequeñajos, esas criaturas, detrás del ataúd?

Entre ustedes también hay sanadores, pero a esas personas las advierto. Entre ellas hay quienes se atreven a hacer que la mujer se desvista, porque así el aura penetraría mejor. ¡Son diablos, señoras y señores! No se acerquen a esas personas, a esos hombres y mujeres. No tengo nada que ver con esa gente, no quiero saber nada de lo que hacen y dejan de hacer, así lo dije ya alguna vez. Estoy aquí para responder a sus preguntas, pero... con cosas asquerosas no quiero tener que ver nada; aunque la gente en la sociedad piense que Jozef Rulof haga de todo, lo sepa todo, esto es algo que no quiero saber, son cosas de su propio círculo, ¡ustedes mismos lo son! Pero lo que edifico aquí lo vuelven a derribar a diestro y siniestro delante de mis narices. Lo veo, digo algo a esa gente y prosigo. Tarde o temprano ya no volverán a entrar aquí, ¡aunque mis charlas sean públicas!

Señor, escúcheme cuando le digo: todo perro y gato es sensible, así que usted también lo puede ser. Pero usted ¿quién es? ¿Qué desea?

¿Servir? Yo servía sanando. Daba todo lo que tenía, y tenía cosas que dar, eso mis enfermos lo saben. Aquí hay entre ustedes quienes recuperaron su conciencia por medio de mí, pero para eso el maestro Alcar y yo lo dimos absolutamente todo, nuestra sangre, nosotros mismos nos convertimos en enfermedades, las portábamos, vivíamos para ellas, y eso desde luego que no tiene nada que ver con desnudez ni con líos sexuales, entonces un sanador es amor e hijo para Cristo. ¿Usted lo es? ¿Lo desea? ¿Es capaz de ello? Bueno, pues haga el bien y lo verá por sus propias sanaciones, no quiero privarle de esa posibilidad; además, ni siquiera sabría cómo hacerlo. Pero el don espiritual para la sanación está tirado por las calles de nuestra ciudad, ¡el ser humano no estaba listo para ello!

Así que no quiero tener que ver nada con sus sanaciones, y no le diré, nunca más, si posee dones o sentimientos para sanar, ¡aunque podría hacerlo!

¡El ser humano no tiene suficiente amor para sanar! Ay, créanme, podría construir un ‘templo’, los maestros pueden hacerlo por medio de mí, pero ¿para este caos, para el ser humano que te traiciona a la cara y a tus espaldas? ¿Construir un templo para semejante panda? Y eso ¿por Cristo? ¿Con semejante banda a mi alrededor, que hoy me inciensa y mañana me incendia? Qué va, qué va, ¿pensaban que seguíamos siendo infantiles? ¿Darle todo al ser humano para luego tener que ver que el espacio lo deja hecho añicos, para el ser humano y para sí mismo? ¿Son unos charlatanes todos sus sanadores! No se lo digo a usted, señor. Espero que pueda y quiera comprender todo esto, ¡lo estoy ayudando! Pero las pruebas están ahí, ¡he tenido que aceptarlo!

Hay personas —eso ya lo vivieron ustedes— que oyeron algo de mí y que aprendieron por los libros, y que ahora están empezando ellas mismas. Hay que ver, ¿no? Y cuando aún tengo que aceptar que entre ustedes hay y viven quienes siguen a estas personas, que se van de aquí, entonces sé quienes son ustedes. Menos mal que no tengo discípulos. Los que hubo sucumbieron. Y eso ya basta. Sí, es un trabajo difícil, les costará sangre. Pero a quienes estén aquí escuchando y piensen que pueden empezar por su cuenta —eso ya lo ha demostrado la historia, los mejores adeptos de Pitágoras y de Rudolf Steiner incendiaron templos— ¡a ellos no les brindo esa oportunidad! Y ¿ese tipo de gente me adula? ¿Me sigue? Y ¿ustedes piensan que no sé lo que quieren? Lo sé todo, si quieren tener que ver conmigo; pero les dejo que se desfoguen para sus propias vidas hasta que se cansen; algún día los maestros intervendrán y ¡estarán ustedes ante ustedes mismos!

Sí, señor, primero sánese a sí mismo, y ¡ya después podrá empezar con otro ser humano! Haga el bien, señor, sintonice con el espacio, con el Gólgota, y así ya no tendré que decirle nada. ¿Basta así? ¿Puede comprenderme? Mis intenciones son buenas, pero nos han dado palos —bueno, a mí— y tenemos que amar al ser humano en su miseria, sí o sí; de lo contrario la sociedad tendrá razón, cuando dice que todos esos líos espirituales no son más que líos diabólicos. Y ¿eso es culpa nuestra? ¡Es de los espiritistas!

Puedo decir: sané por medio de los maestros. Estuve ante y frente a los médicos, e hice diagnósticos escuchando la voz humana. ¿Son capaces ustedes de eso? ¿Tienen contacto espiritual? No soy nada, sino todo, si soy criatura para los maestros, para Cristo. Y ¿se creían ustedes que eso se alcanza echándose un farol? ¿Pensando: ‘Eso es un buen trabajito para mí’? No lo permitirá ni el otro lado ni un espíritu de la luz. Ellos no los necesitan a ustedes, créanme, se han separado de ellos mismos a base de esfuerzo, y eso costó sangre, y ¡no quieren tener que ver nada —nada de nada— con nuestra propia miseria, ni con nuestros pensamientos y sentimientos de cara a nuestra vida material!

¿No lo sabían? ¡Pues lean entonces los libros y lo sabrán!

¿Qué clase de personas son las que están ante un enfermo y que entonces quieren ver ‘desnudez’? ¿Bobos? ¿Pobres diablos? ¿Es un engaño! ¿Son diablos! ¿Son unos desgraciados! Ni los ladrones son tan malos. Un pobre ser humano está enfermo y ya no sabe qué hacer, llama a una persona sanadora, y ¡entonces hay que ver lo que entra en su casa! ¿Es un pedazo de birria! ¿Es un montón de miseria! El otro lado, Cristo, Dios, el progreso, nuestra evolución espiritual ¡se están viendo mancillados! ¿Es abominable! ¿Es basura! ¿Son unos líos asquerosos, cochinos! Una cosa tan podrida como esta no la puede vivir un asesino, ni la pudieron vivir Adolf Hitler o Stalin. ¿Y esa cosa se considera una persona sanadora? ¿No lo sabían ustedes?

¿Y esa víbora quiere empezar por su cuenta? ¿Por medio de los maestros? Sí, eso aún es posible en este siglo, porque el ser humano no es capaz de pensar. Así es como los estoy advirtiendo a todos. Huyan de los sanadores, aléjense de allí cuando empiecen a decir ‘Voy a hacer que se comunique con Cristo...’. ¡No son capaces de hacerlo! ¿Es la maldición, el farol humano, la soberbia demente, es todo por lo que el ser humano se va a pique, sucumbe, por lo que va de mal en peor a base de las patadas que recibe y por lo que la vida interior y material se está viendo mancillada!

Por lo que veo y siento no se lo habían esperado, pero esto es algo que han de saber. Ahora estamos ante la realidad, ante asuntos sagrados. ¿Es que quizá le gustaría sanar, señor? ¿Ya lo hizo alguna vez? Por lo que veo y siento, no se había esperado esta respuesta de mí, ¿no es cierto? Usted ya no va a volver aquí, usted mismo lo sabe. Siga, sin problema, yo sí que voy a tener razón después, ¡aquí y detrás del ataúd tendré razón! ¡Porque esta es la sagrada verdad!

¿Más preguntas? No hay más preguntas, ¡entonces siga!”.

¿Que la gente ha sido golpeada? No, claro que hay personas que piensan poder sanar, pero tal como dice Jozef... ¿se conocen a sí mismas? ¿No es esta la verdad? Lo sabemos, allí hay un maestro que conoce las leyes y que ha podido vivir todas las leyes ocultas. Ahora llegamos a conocer a Jozef Rulof, a otro Jozef, del que se dice de todo; otra vez más: ¡al verdadero profeta no se le conoce en su propia tierra! ¡Él lo es! A saber: ¡uno de profundidad cósmica! ¿Quién comprende esta vida y esta personalidad? ¿Quién quiere servir? ¿Quién no viola los dones? Todo ser humano violenta alguna vez al ser humano por medio de su posesión. Nosotros aprendemos muchísimo y hemos de inclinar la cabeza ante las leyes. Jozef es un ser humano y en todo corriente y moliente, de una sencillez total, eso lo sabemos quienes ya lo seguimos desde hace años, porque ¿qué haría la gente si tuvieran sus dones y su contacto? ¿Es la verdad? Sí, ¡es la verdad!

El señor Boekee preguntó:

“En el libro ‘Entre la vida y la muerte’ llego a conocer dos hermosos sentimientos, o sea, dos personalidades, es decir, la de Dectar y la de Venry. Después de su transición regresan al estadio embrionario, tras una breve estancia en la ‘pradera’, para finalmente volver a verse como ‘Alonso’ y ‘Jozef Rulof’. Todo esto lo puedo comprender, porque el ciclo de ellos para la madre tierra no se había completado todavía.

Pero si sigo ahora al espíritu Lantos en ‘El ciclo del alma’, entonces encuentro en la página 260 que el hombre primero apuñala a la mujer y luego a sí mismo, tras lo cual, después de su transición, es llevado a su sintonización.

Aun así era un asesino y un suicida y estaba libre de su organismo. ¿Puede explicármelo? No lo comprendo”.

La respuesta de Jozef es:

“Usted piensa, señor Boekee, y solo por eso ya me siento agradecido. No son Alonso y Jozef Rulof quienes se vuelven a ver, sino Venry y Dectar, o sea, el subconsciente mío, pero ahora soy André. ¿Lo comprende?”.

“Desde luego, me queda claro”.

“Pero le puedo explicar que ocurren asesinatos, también suicidios, que aun así, a pesar de ese hecho, son transiciones normales. Un ejemplo: unas personas tienen contacto con el otro lado. Es un buen contacto; el médium es la hija. El padre se va con su hijo e hija tres semanas de vacaciones a la montaña; la madre ya vive detrás del ataúd. La hija está dos días allí cuando quiere regresar a Holanda. El padre dice: ‘Vete, pero vuelve’. Pero la hija se precipita en una acequia detrás de la casa y se ahoga. O sea, volvió a casa para meterse allí en el agua y morir. Cuatro meses después aparece y dice:

‘Padre, no me he suicidado. Había llegado mi hora. Dios no conoce los lechos de muerte, y mire, soy feliz, mi propia muerte me condujo hasta este desgarramiento, y me entregué por completo. Fue la muerte y yo ya no tenía nada que decir, o sea, ¡mi propia evolución!’.

¿Ven? Esto es posible y a veces ocurre de forma violenta. ¿No es violencia una muerte en un accidente de avión? Si se caen, ¿no es eso violencia? ¿Aunque no fuera por un empujoncito del otro ser humano? El ser humano puede morir por violencia, por otras personas y por él mismo; así que son leyes, actos para desprenderse de la materia. ¡Yo también vi esas posibilidades! Esas personas precisamente eran libres, es decir, estaban ante su transición y

el mundo astral, para que fuera posible llevarlas a su sintonización espiritual. Pregunté a Lantos Dumonché —al maestro Zelanus— por todas estas posibilidades y me dio la respuesta humana, espiritual y espacial. ¿O acaso no es verdad... que nos morimos porque ese piloto de avión cometió errores? Hubo un capitán que tuvo una deriva hacia el norte, y miren, el ‘Titanic’ chocó contra un iceberg y hubo mil cuatrocientos ahogados, ¿hicieron una transición prematura? Sí, muchos hicieron entonces una transición prematura, otros en su hora exacta, ¡ni un segundo antes o después!

Pero el piloto de avión no es un suicida si muere por su tarea, si esta lo mata; muere demasiado pronto, pero está libre de su organismo, que es lo que le importa a usted, ¡porque no piensa en el suicidio! No se olvide, cada ser humano tiene su profundidad cósmica para su muerte y evolución, y así estamos ante miles de posibilidades, que engloban el alma, la vida y el espíritu, y que suponen leyes. ¿Es un suicida un boxeador al que sacan muerto del cuadrilátero? No, pero ese hombre sale de esta vida antes de tiempo, y esto es así con todos los deportes cuando el ser humano es temerario con su vida.

Miren, les diré una cosa, señoras y señores, y solo entonces verán lo profundo que es esto. Por ejemplo un cirujano que no sepa con seguridad que pueda curar al enfermo si lo opera ¡es un asesino! ¿Se lo imaginan? No está atado al asesinato, pero él y el enfermo, o sea, el paciente, están favoreciendo un asesinato, aunque ninguno de los dos desee la muerte; ahora, no obstante, sí tienen que ver son esa transición. Estas son las únicas atenuantes para morir y para el ser humano, cuando tiene que ver con la muerte; y esto al final es, por tanto, ¡evolución! Quiera o no, el ser humano sale demasiado pronto de su vida, y ¡eso ya lo pueden comprender ahora!

Si quisiéramos vivir las leyes con nitidez, entonces, créanme y acéptenlo..., la sociedad estaría detenida. ¡Antes todos nos dedicábamos al canibalismo! De eso nos hemos olvidado, pero ¿no hemos continuado a pesar de ello? ¿No llegamos hasta la raza blanca desde la selva (véase el artículo ‘No existen las razas’ en rulof.es)? ¿No hay ángeles, maestros, viviendo detrás del ataúd? Y ¿acaso no mataron ellos? Claro que esto es verdad, todos, todos fueron a la realidad a través de la disarmonía, y ¡hubo un día en que se liberaron de cada paso erróneo, que pudieron enmendar! Miren, esas son las imágenes de cómo se muere, y hay otros miles de vidas que hicieron la transición con ‘ayuda’ humana, pero ahora es su propia evolución la que determina a dónde van... o ser libres, o estar encadenados al organismo; pero ¡es la voluntad de ustedes mismos!

Lo que hace el cuchillo del asesino, lo puede hacer la pastillita del médico. Pero, en ese caso, es una sola ley. El ser humano se ve arrojado fuera de su organismo y esto supone morir antes de tiempo, o bien... ese ser humano siguió y ¡entonces se convierte en ‘causa’! El maestro Zelanus lo dice en su libro

‘El ciclo del alma’... Roni lo iba a vivir; así que Lantos no tenía nada que ver con la miseria de Roni o... también eso habría tenido que enmendarlo. Roni regresó a la tierra; Lantos, no; él estaba atado a su cadáver y vivió su propio proceso de putrefacción; esto lo han leído ustedes. Como ya dije: cada ser humano ya posee su propia reencarnación y actúa por medio de su pasado. ¿Todavía tenemos que asimilar el ‘presente’! ¿Contento así, señor Boekee?”

Boekee:

“Gracias, señor Rulof, estoy más que satisfecho”.

La velada ha terminado. La gente se va a casa cargada de sabiduría. Algo ha despertado en esas personas, y empiezan a pensar. Tendrían que oír cómo hablan: “Menudas cosas”. Esa conciencia es enorme, ese hombre no necesita esperar la respuesta ni un segundo, es increíble”. Jozef Rulof nos vuelve a dar esas pruebas a todos, una y otra vez. ¿Tiene contacto, los maestros le infunden alma y hablan por medio de su vida y personalidad, escriben, pintan y dan sabias lecciones!

En la siguiente sesión hay una señora que pregunta:

“Cuando una madre por ejemplo quiere encontrarse con su bebé en el ‘más allá’, no es posible cuando el bebé entretanto ya ha regresado a la tierra, ¿no? Quiero decir: cuando el alma ha vuelto a vivir en un cuerpo”.

La respuesta de Jozef Rulof es:

“Señora, no, eso no es posible. Si su criatura muere y esa vida ha de regresar, no la verá en el otro lado. Lea los libros y recibirá su saber también para esto. Sin embargo, señora, eso significa que en el fondo no somos padres y madres para el espacio, sino que allí tenemos que representar un solo mundo, que representamos una sola paternidad y maternidad, junto a otros millones de padres y madres, y ¡eso nos conduce al ‘amor universal’ por el ser humano! La respuesta es: hemos conocido millones de vidas, fuimos padres en ellas, otras veces madres, y también hijos. ¿Siente esta poderosa profundidad? Ustedes nacieron en vidas anteriores, gracias a lo que ahora llaman sus hijos. Así que estos fueron sus madres en aquellas vidas. Quizá su esposo fue antes —y esto es así— también alguna vez su madre, fue entonces cuando él le dio a luz a usted. Para el ser humano pragmático esto todavía es palabrería vacía; les digo: ¡así es! Esta es la divina verdad y es la que hemos de aceptar; ¡esas leyes las vivimos todos! No existen hijos, señora, ¡el alma como ser humano tiene millones de siglos de antigüedad! Su hijo se ha convertido ahora en la reencarnación de usted. Su hijo se encarga de que usted pueda volver más

adelante a la tierra o... ya no tendría usted una existencia. Nosotros los llamamos hijos, los hijos nuestros, pero para Dios son grados de vida para la reencarnación. Váyanse ahora a la iglesia católica y observen a un clérigo y una monjita. Y ¿qué es lo que hace esa gente? Hay otras madres que en lugar de ellos darán a luz a diez, doce, hijos, porque la creación continúa; de lo contrario —si todos nosotros, la humanidad entera, nos hiciéramos clérigos católicos— la creación se disolvería por completo con tanto hacerse el santo y ¡ya no habría más renacer!

No verá solo un hijo suyo propio en el otro lado, señora, madre, sino ¡millones! Y ¿ahora qué más quiere decir? ¿Qué más quiere vivir como madre? Si lo comprende, estaremos ante la unidad universal como seres humanos, y entonces todos los seres humanos, hombres y mujeres juntos, serán nuestros hijos. ¡Esta fue la intención de Dios y esto lo dijo Cristo y esta es la verdad! Si su hijo vive ahora en el otro lado, lo volverá a ver por medio de su propio contacto y seguirá adelante con él. Le aseguro, sin embargo, y esto es algo que va a comprender ahora, que habrá otras madres ante su vida que podrán decir: ¡Este también es mi hijo! Y entonces usted, a su vez, será hija de otra... etcétera, hasta que tengamos que ver con millones de padres. Pero esto se disuelve en el ‘amor universal’ y eso, señora, es ¡la paternidad y maternidad divina! ¿No le parece algo poderoso, señora? No pierde usted nada, eso ya lo está oyendo, al contrario, recuperará su maternidad espacial, también sus millones de hijos a los que dio a luz y creó por medio de sus millones de vidas, porque ¡como alma vivimos ambos organismos! ¡Somos padres y además madres! Porque Dios también lo es y somos dioses, y tenemos todo lo de ‘Él’ dentro de nosotros”.

La señora:

“Es poderoso, señor Rulof. ¡Muchas gracias!”.

Jozef añadió:

“Ahora lea los libros ‘La línea Grebbe’, ‘Aquellos que volvieron de la muerte’, ‘El ciclo del alma’ y ‘El origen del universo’... así es como despertará; recibirá alimento para su espíritu y entonces lo sabrá para usted misma, para su esposo y sus hijos, señora, créame, ¡todo esto es verdad!”.

Hay alguien en la sala que pregunta:

“¿Por qué los espiritistas no saben nada de esto? ¿Acaso no dicen que tienen contacto?”.

Jozef:

“¿Ya lo constató usted, señor? ¿Es que ya oyó que esos espiritistas están

diciendo bobadas y que no quieren saber nada de la reencarnación? Quizá conozca a Felix Ortt, el líder de los espiritistas; ese hombre no cree en la reencarnación. Hace algún tiempo me atacó. Que estaba loco yo (según él), demente, que era algo que no se podía seguir, que era imposible vivir aquello de lo que hablaban mis maestros. Pero ahora, tiempo después, publica un librito sobre la 'reencarnación' y dice que no hay más remedio de que esta exista..., porque si no nuestra vida se detendría. Primero me hicieron polvo, me atacaron, y después vienen con una fabricación, porque ese mismo señor no tiene contacto. Y después hay otra cosa más. Allí, en una pared en la esquina de la sala, hay una foto de Elise van Calcar, una mujer que hizo mucho por el espiritualismo, pero que dijo: 'La reencarnación no existe'. Y esas palabras de esta mujer, que pensaba saber algo y que tenía una buena cabeza, se aceptan literalmente. Pero esas palabras de Elise van Calcar las puedo volver a rectificar, yo puedo bregar para que la reencarnación salga a flote. Porque esta es la posibilidad para toda la vida que es de Dios, para evolucionar. ¡No hay otra cosa! Ahora puedo librar contra todos esos creyentes —espiritistas— una lucha de vida o muerte, por su propio progreso, porque están en un punto muerto. Primero nos crujen y después, señor, escriben libritos y dicen: 'Sí, ¡la reencarnación existe!'.

Por eso ya no respeto a esa gente. Los espiritistas se olvidan de que yo soy un espiritualista y que obtuve mi contacto con los maestros por medio de las leyes ocultas. ¡Yo soy el que tiene contacto! ¡No ellos! En este ámbito, según puedo afirmar, me he hecho un maestro, porque veo las leyes detrás del ataúd, ¡yo me desdoble corporalmente! Y ellos no. Ellos tienen que aceptarme a mí y a los maestros. Pero ¿qué hacen todos esos zotes, esos videntes de pacotilla? Quieren ser algo, poseer algo, quieren 'ver', pero lo que ven son sus propios pensamientos. Sin embargo, por medio de ese modo de ver y de esos juegucitos de médium, todos esos espiritistas detienen esta evolución para la humanidad y arruinan más de lo que se construye. Todos esos médiums — vamos, señor, lea los libros 'Dones espirituales' — no logran ir más allá de sus charlitas de pastores protestantes, es algo que todavía le apetece a la gente, todavía se lo tragan en este siglo, ¡en 1951! Así de pobres son los espiritistas.

¿Pueden aprender ustedes algo de personas que entran en trance y se hacen pasar por una judía que fue asesinada en Alemania, torturada, pegada y pateada y... que aun así regresa y que habla de su miseria? Claro que sí, puede ser instructivo, pero no si resulta que por un médium de esos tienes que experimentar que Antoinette van Dijk (1879-1975, autora de libros infantiles), encargada de la programación infantil en la radio, fue asesinada en un campo de concentración; la mujer, como médium de trance, suda sangre por el dolor de la personalidad espiritual. En esas sesiones la gente tiembla y se estremece de miedo por la miseria experimentada, simulada por la médium.

Si... escuchen bien ahora..., porque esa misma Antoinette van Dijk habló una semana después por la (emisora de radio) AVRO y dijo: '¡Todavía vivo! ¡Sí, logré salir de allí!'. Entonces ¿qué? Así es como es el espiritismo actual y son majaderías, esos son los locos, señor. Esa gente piensa que posee dones y arrastran al otro lado por las alcantarillas de la ciudad. Y ¿qué decir del ser humano, de los hombres y mujeres que empiezan por ahí con el médium con esos gemidos y que encima los aceptan? ¿Es que esa gente no piensa? Son psicópatas, señor. El mundo espiritista entero en Holanda, véanlo por ustedes mismos, es psicopático.

De nosotros se ríen, eso sí. Yo me opongo, es mi tarea. Para eso escribieron los maestros los libros 'Dones espirituales'... pero lo que se describe en ellos no lo quieren esos espiritistas, esos médiums. Porque ahora no tienen dones, no poseen nada, vemos más allá de su engaño. Pero ¿no es triste? Lean ahora esos libros y estarán listos para esas personas, y denles entonces una buena paliza, saludable y natural. Pero tengan respeto por el don espiritual del ser humano que sí que tiene contacto. Entonces vivirán algo especial. Pero esto demuestra lo inconscientes que son todavía —y que quieren seguir siendo— los espiritistas. No conseguirán ustedes arrancarlos de sus bailes de mesa; esas vidas, en cambio, están detenidas y echan a perder muchísimas cosas, y eso luego, crean también esto, tendrán que enmendarlo. Detrás del ataúd les espera una pequeña porra espiritual. Esto, pues, es una 'ley'... y ¿qué ley es? La 'ley' que los golpea, golpeará y quiere golpear a todos ¡por haber violado las leyes espirituales! Conozco esas leyes, señor, y poseo dones, pero son los maestros. No tengo posesión alguna, no soy más que un gran bobalicón, pero si ustedes fueran el profesor Einstein, esta misma noche los retaría para un duelo universal a vida o muerte, alma y espíritu. Sí, en los mundos dimensionales espaciales que los maestros irán analizando uno a uno para sus vidas, y entonces tendrán razón en millones de preguntas vitales, ¡los convencerán a ustedes! Y ¿de qué son capaces esos espiritistas? De nada, señor, no hacen más que andar detrás de sus seres queridos. No quieren más que recuperar esas personas que han hecho la transición, no son capaces de apanárselas ellos mismos. Eso ya no es amor, porque el ser humano detrás del ataúd tiene que desprenderse de nuestra vida y entonces vuelve a acceder a la... entidad universal propia, pero de eso todos aquellos espiritistas no quieren saber nada. Son y seguirán siendo niños, ¡aunque tengan noventa años! Se convierten en personas torpes, porque se aferran a este contacto que efectivamente pueden tener ustedes, ya lo oyen, pero no se pasen de la raya, y eso es lo que han hecho todos estos espiritistas, y ¡es lo que siguen haciendo! Esto es lo que ha dejado este espiritismo tan 'podrido' para la sociedad, y por esto se nos tacha de locos a nosotros. Pero ¿quién es el loco aquí? ¿Nosotros? Bueno, no quiero perder esta locura, ni por un reinado, por nada, ni por nada de este

mundo. Porque lo de los maestros es lo que dura eternamente, pero lo que poseen esos espiritistas son tonterías, esto en lo que viven y morirán de forma inconsciente; ¡es una sociedad podrida y nada más! ¿Está contento así, señor?”.

“Gracias, señor Rulof, por estas palabras, a usted lo acepto irrevocablemente, ¡es la verdad!”.

Jozef añade:

“Pues entonces seguimos, señor, también le doy las gracias a usted, porque ahora podemos hablar y analizar esas leyes. Pero si usted hubiera sido una de esas personas, créame que usted habría pensado: ‘Al diablo... Jozef Rulof, no voy a permitirle que me quite nada’. Esas personas también las hemos tenido aquí. Se fueron. ¿Por qué? No quedó nada de sus dones. A esas personas no se les ocurre inclinar la cabeza y no tienen nada que ver con el otro lado, ahora viven y hacen lo que ellos mismos quieren hacer, pero ya les dije: detrás del ataúd hay algo que golpea y es algo que tienen que aceptar, y ante eso se tienen que inclinar. Ahora no alcanzan a dar ni un paso más allá, pero esa ley no se olvida de nada... porque..., señoras y señores, es el propio ser humano. Ha violado la evolución de Cristo y ¡eso es terrible!

Lo que construimos nosotros, los maestros, esa gente lo vuelve a arruinar conscientemente. ¿Qué fuerza no tendríamos nosotros aquí en Holanda, si los espiritistas quisieran aceptarme? Entonces, créanme, empezariamos a construir mañana, construiríamos mañana ya la ‘Universidad de Cristo’. Pero son precisamente los espiritistas que lo destruyen todo, que lo mancillan todo, que cantan, ven, entran en trance, ¡que se hacen pasar por médiums! Y ¡eso es lo peor que hay! De mí no quieren saber nada, pero leen los libros y les dicen a ustedes con los ojos cerrados todo lo que está a la venta en el otro lado. Sacan esos pasajes textualmente y resulta que ustedes no son capaces de decir: ¡Eso es plagio! Pues esa gente se mantiene en pie por medio de los libros de Jozef Rulof; pero eso lo oigo de inmediato, porque de todas formas lo dicen de otra manera, y ahora sé que también ellos están haciendo el bien, ahora lo hacen, porque tarde o temprano la gente se irá de allí y escuchará, aquí en (la sala) Diligentia, a los maestros, y eso, señor, ¡ya ha empezado!

Sin embargo, ¿no es una pena esto? ¡Dejo a todos esos hombres y mujeres sin sus batallitas, ya pueden ponerse a escuchar, y adiós con los dones! Esa gente también vive aquí, entre nosotros. Aquí hay quienes piensan: Ahora yo también soy capaz de eso. Empiezan a magnetizar, quieren ayudar a la gente y piden dinero. Son demasiado perezosos para hacer otra cosa. No son aptos para este trabajo, pero ¿tengo que pararles los pies a esta gente? No tengo el derecho de hacerlo. Pero otra cosa más, señor, damas y caballeros. Resulta que ahora Jozef Rulof es mala gente, malo. Esa gente tiene que poder rehabil-

itarse y lo hacen diciendo que soy ‘mala gente’, que soy malo. ¡Que me largué con mi propia caja fuerte! Porque ellos son demasiado vagos para hacer otro trabajo. Me ponen verde y me dejan fatal, y ¿quieren servir? ¿Comprenden lo diabólicos que son? Y esa gente existe, señor, y no puedo hacer nada contra ellos, yo mismo ya viví eso. Pero no quiero tener que ver nada con esa gentuza. Que sigan, que hagan lo que quieran ellos; a ustedes les digo: esta vida pasará y entonces ya les tocará representar sus viles líos en las tinieblas. Todos esos gritones y mancilladores estarán más adelante ante esta obra y además ante los maestros, ¡solo después ante Dios y Cristo! ¡Eso vendrá! Y debido a que sé que es así, me resigno ante todo y no me molesto con ese tipo de gente; ¡son niños! Pero ¡niños endemoniadamente peligrosos, si quieren que se lo diga! ¡Son diabólicos! Esa clase de personas piensa que este trabajo es muy fácil. Pues bien, si ellos son capaces de conseguir lo mismo que yo consigo y he conseguido en todos estos años para los maestros, no tengo inconveniente en que se lo queden; entonces me pondré otra vez a hacer de chófer y diré a la gente que existe un Dios de amor. De vez en cuando —eso también lo he vivido— es posible llegar a una buena conversación, espacial, incluso en la calle. De todo se encuentra uno en la calle, ¿verdad, señor?

Si tiene algo más que preguntar, lo trataré”.

El señor de la pregunta dice:

“Gracias, ¡esto también es la verdad!”.

Jozef añadió:

“Lea los libros, señor, y ya no me necesitará. ¡Es lo que quieren los maestros!”.

Una señora dice:

“He visto la película ‘Así empieza la vida’, y esta película me parece una revelación para el hombre y la mujer, si la intuyen. Pero esta película hizo que me planteara las siguientes preguntas: el jueves de la semana pasada habló usted del hombre como el creador y dijo que el hombre camina al margen de la creación, que se encuentra al margen del nacimiento. Pero hay muchos hombres que pierden la cabeza durante el tiempo en que tiene lugar el parto de la mujer. ¿Solo es por los sentimientos de miedo que tienen entonces?

Muchos hombres —otra pregunta más— suelen contemplar de cerca la poderosa división de la madre y el hijo. Aun así hay hombres a los que pronto ya no les queda nada en su ‘yo’ de este poderoso acontecimiento, por mucho que el alma del hombre sea tanto masculina como femenina. ¿Acaso no pueden así intuir algo del nacimiento?”.

Jozef Rulof dijo:

“Señora, gracias por estas preguntas. Hombres, ahora nos va a caer una buena; voy a mostrarme a mí mismo y a ustedes desnudos, se nos va a caer el pelo a todos, incluso a los calvos. La madre nos coloca ahora ante la divina realidad y le aseguro, dama, señora, madre, que seré implacable conmigo mismo, ¡me entregaré por completo! Esto les va a divertir”.

Los hombres ya se ríen por lo bajo, aquí va a pasar algo, por lo que intuimos, y Jozef arranca:

“Ya no hace falta que intuya esa película, señora, nos sitúa a todos ante la realidad y de esta puede ver usted ahora el alma y la vida, vivir su materia, si está usted abierta a este poderoso milagro. Sí, los hombres que tienen miedo ahora ¡son lelos! ¡Son grandes lelos! Son infantiles, insignificantes y míseros hasta tal punto que uno estaría dispuesto a que hicieran lo que fuera para conseguir que la madre que esté dando a luz sienta un respeto por ese pedacito de conciencia, pero es algo imposible para ella, porque ese mismo hombre la abandona en su lucha. Semejante lelo no tiene nada para demostrar ni es capaz de dar nada a la madre, señora, madres: ¡no son más que migajas! Santo cielo, cómo lo he deseado en mi vida, pero no llegué a verlo materialmente, sino espiritualmente. El maestro Alcar me llevó a innumerables nacimientos, en Holanda y en Francia, en Londres y Nueva York, negros, blancos y morenos. Tuve que vivir esos nacimientos para el alma como ser humano, para la reencarnación, así que sé de lo que hablo, aunque en mi propia casa este milagro todavía no lo haya visto, todavía no se me haya concedido vivirlo. Pero para mí es un milagro.

Cuando vivíamos nuestro bebé —pueden leer todo al respecto en los libros ‘Una mirada en el más allá’— estuve experimentando junto a mi mujer los dolores de parto de tan unido que estuve a ella durante el acontecimiento. Tuve esos mismos dolores en mi interior y era capaz de decir, con una precisión de segundos: Ya nació mi hija, ya no tengo dolores, pero mi criatura está muerta. Hubiera deseado echarme ante la cama de la madre, señora, como hombre, como creador, tratarla con cariño, pero en mí no hubo cuestión de miedo ni temblores. Ya dije: son lelos, son niños como seres adultos; ¡es la forma en que actúan esos grados de vida! Naturalmente, usted misma lo dice: hay otros hombres que ya no son tan míseros, no tan limitados, están junto a sus mujeres y portan este poderoso milagro por medio de ellas. ¿Qué es, pues, lo que hace actuar a los primeros de esa manera? Es inconsciencia, madre, señora, y nada más; en esto reside todo; todos esos sentimientos pobres del hombre, creador de seres humanos. Bueno, hombres, ahora pueden defenderse; yo inclino la cabeza ante esta palabra, esta madre tiene razón, pero ¡no quiero ser un pobre desgraciado!

¿Ha oído hablar usted, señora, cómo indignó esta poderosa película a la iglesia protestante reformada? Así es todavía la mentalidad del Antiguo Testamento y así son todos esos hombres que sucumben por sus mujeres. Por tanto, todavía no son hombres, sino ¡niños! No, esos inconscientes no sienten nada de la madre, nada de lo que carga, ni de cómo nace el niño, ¡están al lado suyo con las manos vacías! ¿Quién de ustedes, hombres, ha mostrado conciencia y ha podido dar este sentimiento a ella, como madre? Bueno, madres, en caso de que su marido sí hubiera sido capaz de ello, denle esta misma noche un besote y digan con honestidad: ‘Tú no eres un pobre diablo para mí, ¿verdad, creador? ¡Tú me lo diste todo!’. ¿Es así? A mí eso me da igual, ya lo comprenderán, pero... hombres, mujeres, uno diría...: miren ustedes mismos, aquí, entre ustedes, hay quienes están pálidos!”.

Risas, es diversión, la gente se lo toma bien, aunque es como si el hombre hubiera sido diseccionado en la sala.

Jozef añade:

“¿No es esto lo más poderoso de todo para el hombre: demostrar quién es y de lo que resulta capaz, para la madre y para él mismo? Pues no, dicen ahora todos, así no era yo. Pero, hombre, creador, caminas al margen de la creación; nosotros no tenemos contacto con Dios, ¡la madre, sí! O ¿acaso era solo curiosidad de usted? Después ¿no se quedó de todas formas mirando, con las manos vacías, junto a la madre? Las madres lo saben... ya lo ve, ya están asintiendo con la cabeza y me dan la razón, visto y pensado a posteriori lo de usted justo se quedó en la nada para ella. Usted estaba allí y miraba a otro mundo que no era el suyo, porque no tenía usted contacto con la madre, no estaban unidos espiritualmente. Usted daba golpes y patadas: con solo un gruñido ya nos quedamos arrojados fuera del parto maternal, y ¡este es el alto para este poderoso acontecimiento, que es Dios y que significa amor! ¿Tengo razón, madres?”.

“Sí, sí..., sí”, dicen ya las voces de las mujeres, “¡tiene razón, así es!”.

“Bueno, hombres, reconózcanlo con honestidad: ¿qué han podido vivir de este sagrado milagro del espacio, para ustedes mismos y para su amor, la madre? Y ¿qué han podido vivir de aquello que ahora están oyendo de mí por medio de los maestros? ¿También pudieron escuchar bajo sus corazones vivos el latido de la criatura dentro de la madre? ¿Verdad que no? Pues, mal vamos. Yo sí oía el latido, porque conocía las leyes y tenía que ver con ellas, por eso lloré hasta vaciarme cuando tuve que aceptar: tu hija ha muerto, tú mismo lo has visto, transmítelo a la madre, pero también a ella ya le había contado

todo al respecto, y ahora éramos uno, en todo, uno para el parto y la creación, es poderoso y sigue siéndolo, ¡es divino!

Sí, señora, al hombre se le vuelve a olvidar directamente, pero ¿cómo es esto con la madre? Si a usted se le concedió dar a luz a un niño —han de saberlo ya— es una elevación para la vida terrenal; las madres acceden a un grado de vida superior por dar a luz. Y nosotros, los hombres, caminamos al margen de la creación, por crear nada más. Hágase pastor protestante, señor, y se alejará de ella aún más. Háganse ‘monja’... y serán castas, inmaculadas, pero pobres en sentimiento, espiritualmente pobres de solemnidad. Entonces dejarán desatendida la creación, el renacer, y esto es aún peor que no sentir nada al respecto, señoras, madres, hombres, niños. Así es como sigue el ser humano, señora. Más tarde, en el ‘cuarto grado de vida cósmico’ —ese es otro universo, incluso aquí en la tierra ya puede ocurrir— el hombre es uno en todo con la madre, y ella con él, y ¡juntos viven a Dios! ¿Qué tienen todos ustedes que vivir de esa divinidad? Y usted, ¿qué, señor De Wit?”

Risas, ¡cuánta franqueza! Ahora todos somos uno, Jozef nos lleva a todos a esa unidad, y el ser humano aquí está pendiente de cualquier palabra que salga de su boca, y las absorbe por completo. Y vuelve a ser una revelación. ¿Dónde es posible vivir semejante milagro? Son clases académicas espaciales, ¡y esto lo aceptan todos estos hombres y mujeres!

Llega una pregunta del todo diferente, tal como nos hace oír Jozef. La señorita Rie Reinderhoff pregunta:

“Cuando el artista ha dado lo más elevado para la tierra, como por ejemplo Tiziano, Van Dyck, Beethoven, Rembrandt, y si ha elevado sus sentimientos, ¿es todo eso la escuela previa para la sabiduría divina, que es lo más elevado? Porque llegaron como maestros a la tierra, pero es como si se hubieran disuelto por completo por su arte, y ahora están preparados para recibir esa sabiduría, un estadio hacia la conciencia más elevada que el ser humano alcanzará como chispa de Dios. Al final, ese arte se disolvió para este universo. ¿Lo he entendido bien? Me gustaría recibir su respuesta, se lo agradecería”.

Y luego esta pregunta:

“En el ‘cuarto grado de vida cósmico’ vivimos arte espiritual, pero en la tierra esta todavía es material, ¿verdad?”

Jozef respondió a estas preguntas de la siguiente manera:

“Su pregunta, señorita Reinderhoff, me conduce a algo muy diferente. Y usted no ha pensado en lo que le voy a decir ahora, pero para nosotros, los seres humanos terrenales, tiene un significado universal. Pregunta usted si el

arte de los maestros es la escuela previa del ‘cuarto grado de vida cósmico’, el siguiente universo después de este al que pertenecemos y que ¡algún día venceremos, para regresar a la ‘Omnifuentes’! Eso usted lo sabe y lo ha podido leer en los libros ‘El origen del universo, pero eso los astrónomos aún no lo pueden aceptar, esos espacios aún son desconocidos. Pero eso da igual. Sabemos que nuestro universo ha creado otro universo nuevo, y eso lo tenemos claro, porque todo lo que vive regresará a Dios y ¡el nuestro aún no puede ser el divino ‘Omnigrado’!

Pero ¿me creen si les digo que en el ‘cuarto grado de vida cósmico’ ya no necesitamos ninguna de las artes ni ciencias de la tierra? Allí a Beethoven ya no le hace falta componer más, porque el ser humano es uno con Dios, por una sintonización espiritual y macrocósmica. Allí ya no se pinta más, porque la vida lo sabe hacer mejor y porque allí los seres humanos somos uno con la madre naturaleza, porque el hombre es incapaz de hacer mejores frescos que la madre naturaleza. El ser humano en la tierra se dedica al arte, pero las personas en las esferas de luz y en esos otros planetas del ‘cuarto grado de vida cósmico’ se dedican al desarrollo espiritual y se enriquecen al llegar a conocer las leyes de Dios, asimilándolas. Y esto es algo muy diferente a lo que vivimos aquí en la tierra.

Sí, todas las artes y ciencias permanecerán en la tierra. Cada ciencia —no se lo van a poder creer, y piénsenlo bien, entonces podrán hacer luego más preguntas— permanece en la tierra y solo continuará el ser humano como la vida interior. Pero ¿qué es esto? ¡Este es su espíritu! Y así nos encontramos de golpe ante el ‘amor’.

Si no tienen amor por la vida de Dios —ya conocen esas leyes— ¡vivirán las tinieblas! El dicho ‘Cuanto más grande la mente, más bestia...’ nos conduce a esa sintonización. Así que quien no posee amor será como artista en el otro lado más pobre que una rata. Cuanto menos alcancemos ahora en esta vida para la sociedad, mejor, si nuestra capacidad nos conduce a esas tinieblas. Yo he visto el otro lado. Ahora sé que todo esto de ‘conseguir’ en la tierra suele significar para el ser humano su propio ocaso. Cada tarea, sea como fuere en la tierra para el ser humano, solo sirve ahora para que la personalidad llegue a tener cierta relevancia, pero esto es y sigue siendo un mero suceso material. No por eso llegamos a tener conciencia espiritual. ¿Lo comprenden? Usted misma es artista. Si se dedica a dar patadas y golpes, si es intratable, ¿cómo no llegará a ser detrás del ataúd?”.

La señorita Rie Reinderhoff dice:

“¡Comprendo!”.

“Pues bien, todos esos grandes maestros crearon arte para el ser humano en

su pensamiento material, terrenal. Ese arte no es espiritual. Si no se creyeran ustedes que más tarde ya no necesitaremos estos milagros técnicos, aunque el ser humano piense que así puede vencer universos, entonces les diría que en el ‘cuarto grado de vida cósmico’ nos hacemos levitar, o sea, que allí volamos materialmente como seres humanos, no con alas, sino por nuestras fuerzas interiores, por haber vencido esa materia. Y... si ya en la tierra es capaz de eso un lama tibetano, entonces el ser humano del otro lado, que es cósmicamente consciente ¿no iba a ser capaz de ello? Allí iremos de planeta en planeta, planeando por el espacio como hombre y mujer, y poseeremos ese espacio. ¿No basta esto? ¿Comprenden ahora que todos los miles de milagros técnicos se disolverán y que solo pueden usarse para el ser humano de la tierra? ¿Por qué? ¿Lo comprenden? ¿Quieren vivir esta noche al ser humano espiritual y armonioso? ¿Quieren verse a ustedes mismos como seres humanos espiritualmente justos, con amor universal?”.

“¡Sí, por favor!”, grita alguien en la sala en voz alta a Jozef, que dice:

“Pues entonces escuchen, porque todos ustedes me van a dar la razón. Aquí tenemos enfermedades, allí ya no. ¡Aquí robamos, allí no! Aquí asesinamos, allí amamos la vida de Dios en todo. Aquí nos divorciamos, allí no. Allí tenemos nuestra ‘alma gemela’, por lo que representamos a Dios para todas sus leyes. Aquí somos inconscientes, ¡allí, conscientes! Aquí tenemos dementes y psicópatas, allí ya no. ¡Aquí tenemos arte, allí lo que somos es arte espiritual! Aquí tenemos que comer y beber, allí ya no tenemos que hacer ni una cosa ni la otra, señoras y señores, allí nos alimentamos por medio de nuestro aliento vital. Se lo puedo demostrar, porque ya tuve una paciente que en siete años no ha comido nada, ni siquiera era capaz de hacerlo; ya vivía aquí por medio su aliento vital. Allí ya no precisamos de policía que esté pendiente de nosotros, aquí, sí, porque la humanidad entera aún es materialmente inconsciente, espiritualmente pobre, ¡ahora evolucionamos para lo espiritual! ¡Imagínense solo un momento esa poderosa vida!

Es coser y cantar, cuando uno conoce la vida en el otro lado: ¡el ser humano regresa a Dios!

Aquí necesitamos dormir, allí ya no, ¡ahora vamos al estado del eterno estar despierto! Y así puedo seguir y es natural que todos esos milagros técnicos solo sean para el ser humano en este estado y no signifiquen nada para la vida espiritual, interior. ¡Los seres humanos venceremos todos los milagros que no lo son!

Así que todos esos maestros, señora..., que han hecho algo por la tierra, crearon arte para el ser humano, pero en el ‘cuarto grado de vida cósmico’, la ‘vida’ es el arte y ¡ya no hacen faltan pinceles! Anthony van Dyck es mi maestro. Porque él dice en uno de sus libros: ‘Con que consiga el despertar

espiritual de una sola persona, he ganado más que en la vida en la que fui un maestro en el arte'. Y ¡así es!

Así que su pregunta recibe esta respuesta: esos maestros solo crearon para la tierra, y para ninguna otra parte, y esto es así con las bellas artes, la música, con todas las artes. Para nosotros ya no es necesario escribir allí, porque el ser humano se conoce entonces a sí mismo, es cósmicamente consciente”.

Alguien dice:

“¿Y no se pone la vida entonces muy aburrida?”.

“¿Cómo dice?”, retoma Jozef, “¿que si la vida se hace aburrida? Pero ¿es que sigue sin saber después de leer libros lo que será usted detrás del ataúd? ¿Lo que hará? En el otro lado usted será luz, y naturalmente, vida, sentirá, será padre y madre, fuerza elemental, allí representará a Dios, porque ¡es lo que usted es!

Si usted pregunta ¿qué hacemos allí?, entonces yo le pregunto a usted ¿qué es Dios? Dios se aburre, ahora que sabemos que es un empuje eterno, ¿verdad? Y eso es, pues, el ser humano. Si no estuviera usted, señora, señor, este universo se quedaría en tinieblas. ¿Qué es usted ahora? Ninguna chispa puede liberarse de este conjunto divino. Todo lo que vive tiene que representar esos espacios, y ¡es el ser humano y todo lo que vive como ‘Dios’! ¿Qué significan entonces todavía las artes y las ciencias, cuando ustedes lo son todo, la fuerza, por la que también los planetas y las estrellas recorren sus órbitas? ¡Esto, padres y madres, es el ser humano para Dios! Y ¿qué es, pues, un libro? Ustedes me colocan en un pedestal. No lo hagan, solo cuando posea ‘sentimiento de amor’ seré todo, o ¡no seré nada! Las artes y ciencias no tienen importancia alguna si el ser humano no tiene amor. ¿No fue eso lo que dijo Cristo? ¿No es esta la verdad? No tengo respeto por el ser humano y su arte si pertenece a ese grado de sentimiento que golpea, pateo y vilipendia. ¿Qué queda de nuestro arte cuando nos sirve para destruir al ser humano con él? ¿Cuando nos matamos a nosotros mismos por nuestras artes y ciencias? ¿Quiéren vivir esta noche una profecía mía? Puedo conectarlos con el año 9024... si lo desean, así lo podrán ver ustedes mismos. ¿Cómo será entonces la tierra? Igual que ahora, con un poco más de conciencia natural. Es decir que entonces ya no se podrán ver elefantes ni leones ni ballenas. Esos organismos habrán desaparecido, pero el espíritu de esas vidas nos cantará una canción, porque será cuando esas vidas pertenezcan a la especie alada. Y el ser humano, ¿qué?

Serán la radio y los milagros técnicos los que entonces transmitan las leyes de los maestros. Los maestros hablarán desde el otro lado. Pueden leerlo en el libro ‘Los pueblos de la tierra’. Eso sí que será el ‘reino de Dios’, el que el

ser humano está esperando desde ‘Jerusalén’, o sea, desde Cristo. ¡Y llegará! ¡Llegará, irremediamente! Entonces, padres y madres, al ser humano ya no le hará falta dejarse tanto la piel, la vida se irá enriqueciendo, evolucionaremos, todo evolucionará, ¡también la madre naturaleza! Ya no habrá guerras, ¡el ser humano habrá dejado de matar! Llegará a haber armonía entre el cielo y la tierra, o sea, espiritualmente; el ser humano llegará a vivir su tiempo cósmico antes de su nacimiento y ya no tendrá que esperar tanto antes de que se materialice su reencarnación. Todo cambiará para bien; así que ¡despertar espiritual para todo lo que vive en la tierra!

A muchos de ustedes les gustaría ya estar ahora en el otro lado, pero comprendanme bien, hombres y mujeres, ahora vivimos en el tiempo más asombroso que jamás se pueda vivir en la tierra. ¡Nosotros, créanme, ponemos para todos los sistemas los fundamentos para el futuro humano, espiritual! Y esto está claro, si no les importa recordar un momento sus tiempos prehistóricos, porque allí es donde estuvimos viviendo. Hemos venido desde la selva, hemos vivido millones de vidas, y ¡ahora estamos empezando a despertar espiritualmente!

La naturaleza evoluciona, toda su vida, nosotros también, pero algún día este universo se disolverá por completo, porque el ser humano y todo lo que vive lo habrá vencido entonces. Regresamos a Dios para representarlo allí, en el ‘Omnigrado’ divino, ¡porque somos dioses!

Miren, en eso vivo, eso es lo que me dieron los maestros y lo que me pudieron mostrar. Estuve tres veces con los maestros en el ‘Omnigrado’. Los primeros libros de la nueva Biblia —quizá tampoco se crearán ustedes eso, y sin embargo es más sencillo que nada— los viví yo y están listos. El ser humano conocerá a su Dios y se conocerá a sí mismo. Y ese Dios y ese ser humano serán entonces cósmicamente conscientes. ¿Puede ser de otra manera? ¿No llegarán los pueblos de la tierra a la unión? ¿Es que no ven lo que va a pasar ahora en la tierra? Háganse artistas o eruditos, háganse poderosos, genios: si no poseen amor por la vida de Dios, seguirán siendo espiritualmente pobres de solemnidad. Es su vida, son sus sentimientos, su espíritu, tiene que ser su personalidad para los sistemas divinos. O pertenecerán ustedes a las tinieblas. Y ¿qué importancia tiene, pues, su arte y el mío? ¿Qué soy si lo único que hago es vivir la vida, dejando un rastro de destrucción? Nada, pero ya no quiero perderlo, no quiero perder esta poderosa posesión por nada de la tierra. He visto el otro lado, y se me concedió vivirlo, y eso me brindó la ‘voluntad’ para entregar todo lo mío, ¡para su despertar y el mío!

¿No vale la pena? Miren ahora todos esos artistas. ¿Cómo son esas personas? Podría darles ejemplos, pero ustedes mismos son capaces de hacerlo. Se han cometido asesinatos por el arte. Por un energúmeno de esos, que quería ser algo y no era capaz de nada. Y otros se han anulado por completo para la

vida espiritual por todo lo que escribieron, por su arte técnico y por su arte plástico, ¡sucumbieron! ¿Y qué es lo que queda? Nuestra paternidad y maternidad, señoras y señores, eso es lo más poderoso que pueden vivir. ¡No sean nada y por su amor lo serán todo!

¿No son estas las ‘pequeñas orquídeas’ para sus propias vidas? Contemplen ahora al ser humano. ¿Qué piensa que va a poder hacer semejante alborotador? Me río de todos esos hombres y mujeres en medio de su cara cuando su arte mancilla y extravía la sencillez. Yo tengo el universo como arte dentro y debajo de mi corazón, y eso me lo enseñaron los maestros. Si asesino, golpeo, pateo, chismorreo y cotilleo sobre la vida, o sea, sobre el ser humano, entonces eso es mi interior; aunque tenga razón, soy y sigo siendo la cotorra, el que desmantela. Pero ¿no sabían eso? ¿Estoy contándoles algo nuevo? Lo tienen en sus propias manos. ¿Me oyen decir a mí alguna vez cosas malas sobre la gente? Ya me controlaré, porque entonces habré perdido mi armonía, mi felicidad, mi ser uno con los maestros y la vida de Dios. Quiero ser amor y nada y nada más. ¡Es lo que hace despertar a toda célula viva de mi organismo y de mis sentimientos!

Concluyan esta vida bien, dejen tranquilamente que el ser humano los golpee. Saben que si devuelven el golpe, alejarán a golpes la conciencia de su vida. Y ¿se trata de eso? Lo sé, aquí hay hombres y mujeres que tienen que luchar para poder venir aquí. Entre ustedes hay quienes son arrastrados de los pelos por casa. El hombre dice: ‘No quiero esa porquería’. El que dice esto tiene una conciencia animal, porque patea y pega. Y ¿qué hace una madre de esas, un hombre de esos, si ella o él se quiere enriquecer espiritualmente? Ahora están ustedes ante su lucha universal. Ustedes mismos tienen que querer y saber qué quieren. Nadie en el mundo puede ayudarlos, pero todo esto les espera algún día detrás del ataúd y allí, cuando hayan llegado esas vidas, estas exclamarán: ‘¡Ojalá me hubieran sometido al látigo, yo era diabólico!’. Pero ¿qué hizo Cristo? ¿Devolvió los golpes cuando le escupieron en plena cara, cuando lo pegaron, torturaron y pusieron en la cruz? No dijo ni una sola palabra y lo soportó, y eso significa: de haber devuelto Cristo los golpes, Él también habría mancillado Su conciencia divina. ¡Un Dios no golpea, no patea, no deforma, no mancilla, una divinidad siempre es ‘amor’! Así que tenemos que ser capaces de guardar en todo armonía espacial. Solo entonces asimilamos ese espacio. Pueden decir de mí lo que quieran; les digo: amé en exceso, di al ser humano demasiado amor, y en eso se asfixió la vida. Pero eso es mejor que haber pegado, pateado. Créanme, ya no puedo hacerlo y eso me dio esta increíble conciencia, ¡el ser uno con la vida en el otro lado, de Dios!

Señorita Reinderhoff, esta vida es, pues, la escuela previa para la siguiente, el otro lado. Sea cariñosa y será inspiración. Pero... si pega y patea, ¿qué que-

dará de su arte? ¿Acaso no es cierto esto? Haga que de usted se pueda decir: con ella o él se puede hablar, esa vida te porta, de esa vida se puede aprender algo; solo entonces nos entra algo de amor en nuestra vida y personalidad, y ¿será su felicidad detrás del ataúd! ¿Se conoce ahora usted misma? Da igual quién sea usted y lo que haga, sea cariñosa y lo tendrá todo. No desee vivir el arte, haga otra cosa si no tiene el sentimiento para ello, y lo será todo. Los maestros sienten respeto por el ser humano como amor, no por el genio que pega, dismantela. El ser humano con amor natural lo es y siempre lo ha sido. ¿No lo sabían, gente, padres? ¿Les di algo? ¿Sí? Sigamos entonces.

Pero, señorita Reinderhoff, gente, madres y padres, el arte es poderoso. ¿Qué les puede dar el arte? Trate a los artistas, vívanlos. Y si encima poseen la verdadera amistad, o sea, amor, la vida valdrá la pena, les infundirá alma, los portará, ya no será monótona. Entonces verán colorines, será música, pero se convertirá en una oración universal cuando el hombre y la mujer apliquen a ellos mismos ese arte.

Los artistas a los que me refería antes deformaron la vida, porque todavía no poseían el sentimiento puro para su arte. En cambio, compárenlo, por ejemplo, con el campesino del campo, con su sentimiento natural, la conciencia campestre, eso lo dice, todo, ¿no?

El arte conduce al ser humano al amor. Esto también es arte, a saber, el arte más elevado. ¿No es cierto esto? El ser humano, como protestante reformado, como católico al cien por cien, para... —y ahora escuchen bien, así pueden aprender algo— (ese ser humano) solo puede darles como hombre y mujer el beso que como sentimiento también representa la conciencia de ese ser humano, y esa es la ‘condena’ del ‘Antiguo Testamento’. Ahora el beso espiritual. Ahora un beso de un artista, y después a vivir el amor del ser humano, que es de una profundidad universal. ¿No es eso a lo que aspira todo ser humano, lo que todo ser humano quiere vivir y tener? Porque ahora el arte ha infundido un alma espacial a ese amor, y ese amor, señoras y señores, lo quiere tener cualquiera, ¿no? Pero no hacemos nada para conseguirlo. Así es como es nuestra vida. Así que es por el arte como el ser humano puede asimilar un amor más elevado, y esa es, por cierto, también la meta de los maestros, de Dios. ¡Por eso la madre tierra recibió arte!

Reconózcanlo: ¿no besa la vida según el propio grado de los sentimientos y la conciencia? Ahora sabemos que tenemos que completar nuestra vida. Todavía no solicitamos ese beso espiritual. Si lo buscan, ¿qué pasará entonces? ¿Un divorcio? No, aún no se han merecido ese amor, o ya habrían llegado a ese punto. Así que hay que trabajar y completar, por medio del arte y nuestra vida cotidiana. Si a todo esto le proporcionan armonía espiritual, créanme, serán genios del espíritu, porque todo para nuestra vida y existencia tiene profundidad universal, y será más adelante su sentimiento y pensamiento

detrás del ataúd.

Sobre esto se pueden escribir libros, pero los maestros no tienen tiempo de hacerlo, y nosotros ya tenemos libros de sobra. En unos cincuenta o sesenta años la madre tierra poseerá el aparato de voz directa y ¡serán los propios maestros quienes hablarán! Pero les digo esto: mis libros estarán más adelante en todas las casas, son eternos, lo sé, por lo que también les doy todo lo que tengo. ¡Recurriré a mi mejor sangre para este poderoso ser uno para el hombre y la mujer, nuestro amor para esta vida y para el ‘Omnigrado’ en el ser humano!

Señorita, ¿se queda satisfecha así?”.

“Completamente, señor Rulof, ¡gracias!”.

“¿Quedan más preguntas? ¿O tiene bastante para pensar durante una semana? Entonces sigo.

El señor Berends vuelve a preguntar”, dice ahora Jozef.

“Ha vuelto a alejarse usted mucho del terreno familiar”, sigue la pregunta. (El señor Berends escribió:) “Hay planetas que infunden alma al ser humano”. En las estrellas y los planetas no hay engaño, eso solo existe en la tierra. En el libro ‘Una mirada en el más allá’ leí: ‘Si no alcanzo más que a un solo ser humano, habré hecho más que un artista con todos sus cuadros’. Y eso lo acaba de aclarar. Lo que quiero decir es esto. ¿No es posible que una estrella o un planeta infundan alma al ser humano, por tanto también al artista?”.

Jozef responde:

“No, señor Berends, no es posible. ¿Asistió a la conferencia del maestro Zelanus en Diligentia sobre la ‘astrología’ (el 3 de enero de 1947, la conferencia: ¿Tiene la astrología valor para el ser humano?) ¿No? Bueno, su pregunta nos lleva a la astrología, y en primer lugar le puedo decir: la astrología nunca se convertirá en ciencia. Pero eso los astrólogos no lo aceptan. Hay millones de personas que se dedican a ella y piensan que en la astrología hay ciencia veraz. Sobran los ejemplos que demuestran que la astrología es exactamente lo mismo que lo que saca una vidente de los posos de café y lo que vive un psicometrista al palpar un objeto. Pueden leer más sobre esto en los libros ‘Dones espirituales’. Les pongo un ejemplo.

Viene a visitarme un señor. El hombre cuenta que un astrólogo lo ha confundido. Tiene que viajar a Berlín y Turquía por negocios, y el astrólogo le ha dicho: ‘Espere un poco, ocurrirán accidentes si va’. Mi visitante también se dedicaba a la astrología, por eso sus preguntas. Otro hombre de negocios

ni se inmutaría ante los signos del zodiaco y seguiría como si nada. Le dije al hombre esto: '¡Vaya usted! Si ocurre algo, asumiré todas las consecuencias. ¡No pasará nada! En realidad, ¿qué es lo que quiere su astrólogo? ¡La muerte es evolución! ¡No hay una muerte! ¿Qué importa ahora todavía el miedo de usted y el empeño en tener la razón de él, dado que la muerte no es una muerte y que esta significa para su vida la evolución más elevada?'

'Vaya, por Dios', se le escapa al hombre, 'me rindo, ¡son palabrerías lanzadas al vacío'.

Le di otro ejemplo. Escuche, señor, así lo sabrá de una vez por todas. La Biblia comienza con una falsedad, eso ya lo sabe. Cuando los autores de la Biblia comenzaron a escribirla, la creación, el ser humano también, ya tenía millones de eras de antigüedad. Dado que estos no sabían nada del origen, escribieron falsedades y se lo dieron al ser humano. Pero ¡esos autores no son Dios!

Pues bien, ¿quién elaboró el zodiaco? ¿Dios acaso? Fue el hombre quien lo hizo. ¿Cuál de todos esos astrólogos conoce, pues, ese comienzo divino — con el que los seres humanos sin duda tenemos que ver— y sabe dónde están y se pusieron los fundamentos, también para la vida a la que pertenecemos ahora? Les pregunto: ¿es posible calcular nuestra vida ahora que tenemos que aceptar que ese mismo astrólogo les quiere advertir de la muerte y confunde su vida, señor?'

'Lo comprendo', respondió, 'iré. Deles las gracias a sus maestros'. El hombre emprendió el viaje y no pasó nada. ¿Qué es, pues, la astrología? ¿Nos pueden inspirar las bolas de gas? Esos astrólogos no se conocen a sí mismos ni al universo. Los astrólogos estaban furiosos después de la conferencia de los maestros, y se morían por descuartizarme. Aun así, y eso lo vivirán, tendremos razón: la astrología nunca será ciencia, es la búsqueda por parte del ser humano. La quiromancia y la grafología sí que se convertirán en ciencias, porque nuestro organismo procede de la naturaleza, de las divinas leyes vitales. ¡La astrología no es más que un juego humano con el espacio!

Pues bien, señor Berends, la tierra posee la conciencia más elevada para este espacio, nuestro universo. Pero esto no lo saben los astrólogos. ¿Y entonces en qué quiere infundir usted alma? ¿Acaso en un trozo de granito, en un poco de materia, un puñado de tierra? ¿Comprende estos disparates? Ya sé que el ser humano que sienta que hayan destripado sus batallitas piense: ¿Es que solo lo sabes tú? Yo no sé nada, señor, señora, solo transmito lo que el propio universo dice y tiene que decir al respecto. ¡Y ahora todo es diferente! No le voy a quitar su pasatiempo, al contrario, tendré razón sí o sí, porque estas leyes también se las puedo explicar; y entonces todo vive en el interior del ser humano. Hemos de ganarnos esa inspiración aquí en la tierra por medio de nuestra vida, y ahora se convierte en conocimiento de uno mismo, o recep-

ción de quienes viven detrás del ataúd y que son espiritualmente conscientes. Pero no hay materia que puede infundirnos alma, ni bolas de gas como Saturno, Urano, Júpiter y otros planetas. No poseen la sintonización humana de la tierra. Estos no hacen otra cosa que encargarse de que el universo no se quede en tinieblas, y esto es una cosa muy distinta a aquello en lo que el ser humano quiere convertirlo en la tierra por medio de la astrología.

El mayor error de la astrología es que el astrólogo quiere advertir al ser humano de que va a morir, y eso es imposible. ¿Qué queda entonces? ¡Nada! Pero demuestra que esos eruditos no conocen la creación, el universo, la vida, el alma, el espíritu ni al ser humano, y lo único que hacen es hacer cuentas, todo no está más que en el aire; sí, ¡de todo eso ya no queda nada! En esto los maestros también tendrán razón. Lo enseñará el futuro, pero entretanto ya les gustaría asesinar a Jozef Rulof; porque este, claro, desmonta todo. ¿Es esto desmontar? ¿Comprenden ahora, Berends, hombres y mujeres, no estarán atontados, verdad, que los maestros lo saben todo sobre este espacio y que lo pueden asimilar?”

Berends:

“¡Es enorme! ¡Lo acepto sin rechistar!”.

“Entonces gracias, señor. Pero todo esto lo puede seguir, los libros les van a explicar cada ley vital para este espacio. Poseemos ahora los libros para cada pregunta de ustedes y para sus vidas, ¡y los maestros los han traído a la tierra por medio de mí! La astrología no es ni más ni menos que los sentimientos de la adivina del tarot, ella también tiene alguna vez un acierto. Pero ¡mañana y pasado mañana estará muy equivocada, igual que todos esos astrólogos, a saber: para las leyes vitales de Dios y este espacio! La vida, sin embargo, quiere saber y se aferra a algo. ¿Cuánta gente no es engañada a conciencia? Es seguro que hay sacerdotes en Oriente que saben más al respecto, pero ahora se convierte en otro contacto y es el ser uno con las leyes de Dios, y ¡entonces puede haber un acierto!

La astrología carece de valor para las preguntas en la vida de ustedes —es lo que me gustaría decirle a la gente—, además: morir es evolución. No es posible que eludan sus propias leyes del karma, están atados a sus propios sentimientos; y la felicidad, el amor y la riqueza no están a la venta. ¿Por que se alteran todos esos astrólogos tanto por el ser humano? Porque, señoras y señores, echan mano de lo más difícil de lo que se puede hacer y vivir, pero elaborar cálculos para enriquecerse es algo que no saben hacer. ¡Viven por medio de esos inconscientes de espíritu! Repito... y así ya lo saben ustedes... ¿por qué no calculan su propia riqueza? ¡Entonces ya no les hará falta alterarse tanto para conseguir su comida! Pero no pueden hacerlo, son incapaces.

Ni un solo astrólogo es capaz de enriquecerse por sus cálculos; no tiene fundamentos bajo los pies y está continuamente suspendido en un espacio que no dice nada, ¡son palabrerías!”.

Risas... también hay caras con el gesto torcido, los astrólogos entre los oyentes todavía no se dan por vencidos. Jozef dice:

“Reconozco, señoras y señores, que no hace mucha gracia haber estudiado diez años y ¡que venga otro a arrancarte de las manos esa posesión y meta vital en apenas cinco minutos! Pero, una vez más: no estén molestos, no son más que leyes vitales, el cosmos les dará la razón a ustedes o a mí. Pero yo les digo: entrego mi vida por esto que he recibido de mis maestros, porque lo he visto. El sol, la luna, las estrellas y los planetas los conozco, y me conozco a mí mismo como alma, vida y espíritu, y ¡eso todavía no lo conocen los astrólogos!

Señor Berends, no hay estrella ni planeta que sea capaz de infundirle a usted alma; de ser el caso, entiérrese entonces en la tierra y regrese con esa animación y cuéntenos lo que la tierra como materia tenga que decirle a la personalidad de usted. Le digo: volveremos a sacarlo a la luz como un cadáver. Y ese será su final, porque ¡usted cortó su aliento vital! ¿Qué es, pues, el zodiaco para nosotros? ¿Quién se inventó ese cacharro? Fueron los sacerdotes. El zodiaco, claro, eso es así, tiene que representar su carácter. Los astrólogos dirán esta noche que estoy arisco como un carnero, pero entonces añadido de inmediato: han metido ustedes la pata, porque no soy ni un carnero ni un pez. He vencido esos estadios, mi carácter ya no tiene nada que ver con el león de Leo ni nada con la conciencia de un estúpido cangrejo. Me he hecho ser humano, señoras y señores, y todo lo demás pertenece todavía a la era prehistórica y ¡no es nada más! ¡Es un lío!”.

Se oyen golpes de los pies de la gente, porque esto es una clase académica. La gente se va, casi sucumben bajo esta sabiduría. Jozef Rulof solo sonrío y nos lanza:

“Adiós, niños. ¡A dormir bien!”.

En la siguiente sesión Jozef comienza con una pregunta del señor Berends, alguien que piensa y que cada vez hace buenas preguntas.

Jozef lee en voz alta:

“¿Qué leyes de la madre naturaleza determinan que el animal alado no recibe esas alas hasta en la tierra? Eso todavía no lo tengo claro. ¿Puede responderme a esto?”.

Jozef dice de inmediato:

“Señor Berends... en la jungla hay aves que representan el grado de vida animal más elevado. Eso lo sabe, ¿verdad? Y dado que ahora asiente con la cabeza, ya le puedo decir: en los planetas anteriores esas aves también tuvieron que alcanzar esa altura, ese grado de evolución o... todavía estarían aquí en la jungla”.

Berends:

“Comprendo, magnífica respuesta”.

Jozef:

“Pero ¿también comprende por qué?”.

La gente reflexiona. Jozef dice:

“Hay un asidero para todos ustedes. Si piensan un poco más a fondo, lo sabrán. ¿Todavía no? Entonces se lo diré, Berends. Tendría que haber pensado un poco más, haber seguido el desarrollo humano. Usted sabe que el ser humano nació a partir del animal, pero con eso todavía no ha llegado usted, porque ahora se le echan encima millones de leyes vitales, y ya no será capaz de distinguir unas de otras; nosotros sí, porque conocemos los grados correspondientes. Porque el alma llega a la tierra desde otros planetas. Si el habitante de la jungla aún es capaz de atraer vida, esto es —o sea, para el primer grado de vida orgánico en la selva— la prueba de que hay todavía planetas que poseen este grado de sentimiento, porque de lo contrario... ¿no existiría ese núcleo de vida en nuestra jungla! ¿Le ha quedado claro, señor Berends?”.

“¡Completamente!”.

“Pues bien, es exactamente lo mismo con el animal como ave. También para la madre naturaleza, la vida de las flores y plantas. ¡Es para el ser humano y el animal! Pero lo que aún quiere saber usted es esto: todo lo que vive, pues, también la vida en las aguas, llega a experimentar conciencia terrestre y alas, porque este es el espacio y la conciencia para el reino animal. Pero, Berends, ¿es esto algo que esté reservado para todo lo que vive?”.

Berends reflexiona, la gente reflexiona, y viene:

“Sí”, y otra vez “sí. Porque de otra manera no puede ser, lo dice usted mismo, ¿no?”.

Y entonces dice Jozef: “Señoras y señores, ¡no atinan! Escuchen..., cada órgano material creó vida propia, también las aguas. Así que el agua creó vida que pertenece a ese espacio en concreto, como vida.

Es allí donde la vida llega a experimentar también lo más elevado, y esto es

comprensible. Lo que los eruditos aún no saben es que hay peces que saben volar; que en las aguas viven otros animales más que tienen que poseer algo de la vida y conciencia terrestres y que... presten ahora mucha atención, les estoy contando un poderoso milagro, que en el fondo tampoco lo será cuando enseguida lo lleguen a saber... que los peces incluso poseen 'luz', electricidad; también el reino de los colores de Dios y de la paternidad y maternidad, pero para las aguas. Todo esto nos dice que todo lo que vive posee a Dios, y que puede experimentarlo a Él, así que es Dios. Volvemos a ver esas propiedades divinas para todo estadio, todo grado de vida, para la vida terrestre y acuática. ¡La vida de Dios posee alas como sentimiento y alas como materia!

¿No es esto extraño y a la vez también sencillo?”

Berends: “Sí, ¡si lo sabes! Pero es imponente, señor Rulof. ¡No tengo palabras para ello! Podría haberme puesto a llorar de alegría. Cielos, ¡qué conciencia tan profunda tiene usted!”

“Sí, señor Berends, esto es: actúe con amor y ame, ¡entonces luego usted también tendrá esta conciencia! Yo ya la tengo ahora. Pero para eso hubo treinta vidas que fueron vividas, así que a mí tampoco se me regaló. ¡Usted también lo puede asimilar!”

Berends:

“¿Aquí ya?”

Jozef:

“Sí, ya estamos en ello, ¿no?”

Berends:

“Entonces no lo conseguiré nunca, eso ya lo sé ahora. Porque es demasiado, pero es increíblemente poderoso. ¡Me inclino ante su sabiduría!”

Jozef:

“¿Me permite que le diga algo, Berends?”

Berends:

“Por supuesto”.

Jozef:

“Inclínese ante todo, Berends, ame todo lo que vive, opte por la delicadeza, por el amor en esta vida, así ya albergará lo espiritual. Y entonces la vida le podrá infundir alma. Créame: si yo me dedicara a golpear, a dar patadas,

a saltar bufidos y gruñidos, estaría aquí sin poder hacer nada. Pero la vida ya ha aceptado mi 'pequeño yo'. Una y otra vez recibo la palabra para la vida de ustedes, ¡de lo contrario esto sería imposible!”.

Berends aún añade:

“Eso lo creo yo también. Usted lo entrega todo y eso nosotros aún no somos capaces de hacerlo, aunque ¡hemos empezado con ello, según esperamos!”.

Jozef:

“Ahora sus otras preguntas, Berends. Pregunta usted también: ‘La diferente sustancia de los planetas ¿radica en su empuje que cada uno tiene que cumplir por su cuenta en el universo? Y ¿es para poder terminar su tarea?’”.

Jozef:

“Berends, usted no se arredra. Cuando les leí esto, las leyes ya estaban en mi corazón y debajo de él, y podría haber comenzado de inmediato. Ahora soy un vidente cósmico, Berends, de golpe y al instante soy uno con sus preguntas. ¿No merece eso la pena? ¿Asimilar las cosas para uno mismo? Pero ahora escuchen: la tierra posee el grado material más elevado para este espacio. Eso lo comprende, ¿verdad? Se lo aclaré hace un momento y también la semana pasada. Esto, pues, determina la entidad para un planeta, su ubicación en este universo en relación con el sol, que es la paternidad para el espacio. Porque es este por el que la vida se pudo hacer más y más densa. O sea, evolución para el universo. ¿Qué es lo que posee la tierra? ¿Por qué tiene la vida de la madre tierra la conciencia más elevada para este espacio, este universo? Porque la tierra ha adquirido su independencia entre el sol y la luna. Y eso, ¿qué quiere decir, Berends? Gente, ¿qué significa eso? Ustedes pueden saberlo si se ven, si se comprenden a sí mismos, porque el ser humano también lo posee. ¿Siguen sin saberlo? A diestro y siniestro de sus vidas, y para ellas se puede ver y vivir. Bueno..., ¡piensen un poco!”.

Algunos oyentes en la sala están pensando en voz alta. Jozef dice:

“No, señora, eso no es. No, señor, eso tampoco. No, señor Götte, usted tampoco atina. No, no, no, todo eso no es. Pues mejor se lo digo...: ¡la madre tierra es hija del sol y la luna!”.

Ahora suspiramos, lo comprendemos, cómo es posible, es como si un consciente divino estuviera explicando aquí las leyes. Hay personas entre nosotros que muestran lágrimas, de lo conmovidas que están por esta sabiduría.

Jozef prosigue y dice:

“Escuche, señor Berends, hombres y mujeres, así también comprenderán esto, es muy sencillo. Porque cuanto más alejado se encuentre un planeta del sol —la paternidad—, menos conciencia habrá para ser vivida. Y ahora pueden seguir ustedes lo que determinaron los astrónomos. ¿No es sencillo, Berends?”.

Berends:

“Sí, si uno lo sabe y es tan consciente como usted”.

Jozef:

“Les doy las gracias a todos, pero ya lo oyen, esto es lo que determina la sustancia consciente. En la luna no se puede encontrar ni un solo pequeño diamante. ¿Les dice eso algo? Porque eso es imposible, dado que la luna no ha conocido ese desarrollo, esa densificación y evolución de la tierra. En su vida y para su evolución la luna solo ha podido vivir un lodazal. Esto es verdad, porque allí nació toda la vida en las aguas y no poseía una evolución más elevada. Pero ¿esto todavía lo tienen que constatar los eruditos! Lo que posee la tierra, Berends, no lo posee ningún otro planeta en el espacio, ¡porque esto es imposible! La vida continúa de manera sucesiva, y toda esa vida, escuchen bien lo que viene ahora... no es más que un solo organismo, un alma, un espíritu, pero ¡es paternidad y maternidad! Así de tremendamente común es este organismo universal. Cuando conozcan las leyes de eso y para eso, cuando posean esa conciencia, la creación entera estará abierta ante la vida y sentimientos de ustedes; yo ya he llegado a ese punto, pero ¡por medio de los maestros! ¡Esto no es mío! Pero ¡ahora sí está en la tierra! ¿No vale la pena, Berends?”.

Berends:

“Me parece increíble. ¡Es enorme!”.

Jozef:

“Esto la humanidad aún no lo ha oído, hombres, madres. Ningún teósofo lo tiene, ni ningún miembro de la orden Rosacruz. Esa gente me tilda de practicante de la magia negra, dicen: ‘Jozef Rulof es un mago’. No poseen mi sabiduría, porque no tienen maestros; yo sí los tengo; por eso ¡ya les gustaría desollarme! Ahora su siguiente pregunta, señor Berends.

También pregunta usted: ‘Hay diferencias climatológicas. ¿Se debe al lugar que ocupan los planetas en el universo y a la distancia respecto al sol?’”.

Jozef dice:

“Si hubiera pensado un poco más, lo habría sabido. Ya se lo dije hace un rato”.

Berends:

“Caramba, sí..., ¡así es!”.

Jozef añade:

“Pero ¿dónde vive ahora la fuente de esos estados climatológicos para los planetas? Quiero decir esto: el ser humano habla de norte y sur, este y oeste, ¿no es así? ¿También es así con el universo? Pues bien, Berends, ¿qué cree? ¿No lo sabe? Si solo dice ‘sí’, ya lo tendré agarrado por el cogote.

Decir sin más ‘sí’ no existe para el otro lado, porque allí tienes que poder dar la respuesta divina y nada más. ¡Solo entonces habla su propia conciencia!”.

Oímos:

“El sentimiento para la tierra”.

Otra persona dice:

“¡Es el espacio!”.

“Es la distancia para el sol”, dice alguien. Hacemos conjeturas... pero lo que es saber, no sabemos, y Jozef dice:

“Lo suyo no son más que conjeturas, porque no lo saben. Hay que sentirlo y saberlo, ¡solo entonces será su propia posesión y se llamará ‘conciencia’! Es de lo más normal, ya lo aprenden los niños en la escuela. Un chico o una chica de HBS (Escuela Ciudadana Superior, enseñanza secundaria que existió hasta 1968 en Holanda) ya puede hablar de esto. Pero yo nunca he tenido un libro sobre estos asuntos en mis manos.

Yo vengo del campo. No lo olviden nunca, porque si no ya no tendrá gracia; ¡toda esta sabiduría la tengo de los maestros!

Todas esas circunstancias climatológicas, pues, las vuelven a ver los maestros en el ‘Omniestadio’, y esto no quiere decir otra cosa que: vida y muerte... cómo va cambiando la conciencia para el espacio, como verano, invierno, primavera y otoño, o sea, el nacer y morir, que ahora es el ‘despertar’ para la vida para la siguiente evolución. Esto no se le habría ocurrido a ninguno de ustedes, ningún alumno de secundaria, médico, erudito, porque ustedes se aferran a lo independiente, o sea, norte y sur, este y oeste, ¿o no? Eso es lo que existe para el planeta. El verano y el invierno, la primavera y el otoño son leyes de parto y son las características divinas para el espacio, este en el que vivimos y que el planeta tierra ha llegado a tener en sus manos, y que no son de ella misma, porque ¡ahora habla la evolución divina para todos esos

estudios! No es cualquier cosa, ¿verdad que no, señor Götte? Señor De Wit, ¿se había esperado esto? Y ¿qué le parece a usted, señor ingeniero? ¿No es algo para la universidad?”.

Jozef recibe del erudito:

“Ya le he dicho varias veces, señor Rulof, mi catedrático podría acudir a las clases académicas de usted y aprender algo, ¡a él también le dará vueltas la cabeza! Usted es para mí un gran milagro, ¡el mayor genio de este tiempo! ¡Eso se lo doy con todo mi corazón!”.

Jozef:

“De usted lo acepto, señor..., y ¡ahora voy a seguir demostrándolo! Pero ¿no es milagroso? Es parto, creación, vive en la atmósfera, claro, pero... está en la tierra, es el corazón de la madre tierra y su circulación sanguínea; o sea, la vida interior de la tierra y la exterior, además de su aura espiritual, la atmósfera, determinan las leyes climatológicas, señor Berends, y esta es la respuesta a su pregunta especial. Seamos justos, verdad, esto es lo que siento y veo en su vida: hace un instante usted quiso dejarme en jaque mate. Le digo: adelante, no dude en intentarlo, le demostraré que ¡ahora hablan a su vida los maestros! Si lo hubiera pensado usted mismo, Berends, entonces..., sí, lo habría dicho de otra forma. ¿Tengo que creerme que había en juego otro librito? ¿Son estos sus pensamientos y sentimientos? Puedo saber con exactitud lo que procede de nuestros libros, y también sabemos si usted ha recurrido a un libro científico, porque uno colisiona entonces con el otro, y eso se puede experimentar y sentir. Pero yo sí que lo sé, porque se me conectó con ‘El origen del universo’... ¡Vamos a seguir! ¿Está satisfecho?”.

Berends:

“Plenamente, ¡gracias por el esfuerzo!”.

Jozef añade:

“Berends, ¿comprende ahora por qué soy tan agudo y absorbo esas leyes sin más? ¿No? Entonces se lo diré. Esta tarde hemos analizado justamente esto en el libro ‘La cosmología’. El maestro Zelanus y yo estamos en ello. No se dedicará a la telepatía cósmica, ¿verdad? ¡Ahora somos uno con el macrocosmos! Y hace usted precisamente esas preguntas. Ya lo ve, merece la pena. Pero ahora sigamos”.

Jozef dice:

“Ahora leeré otra cosa, que nos acercará un poco más a la tierra, señoras y señores, y que aun así es muy instructiva para mucha gente. Ese cosmos,

¡hay que ver!

Pero antes de que comience con la siguiente pregunta, todavía esto: mi maestro quiere decir otra cosa para Berends. Comprenda bien lo que todo esto implica. El erudito dice: ‘Es por el día y la noche, la rotación del planeta respecto al sol. Eso sí que está bien, pero... es el ‘parto’, y ¡eso es lo que usted ha de tener en cuenta ahora!’.

Ahora sigamos. La pregunta es:

‘¿Ha oído usted, señor Rulof, que en Londres, Nueva York y también en otras grandes ciudades se crea en determinados casos la posibilidad para la mujer que no ha podido tener hijos de sí tener un bebé mediante una inyección médica? En Londres ha habido hace poco una mujer que tuvo su bebé de esta manera. ¿Es bueno esto? ¿No es malo? ¿Está permitido?’”.

Jozef dice:

“Ya lo oyen, señoras y señores, ahora otra cosa totalmente distinta. La semana pasada, precisamente, también se le hizo esta pregunta al maestro Zelanus en Ámsterdam y la trató muy a fondo. (Esta pregunta se hizo el martes 27 de febrero de 1951 y el martes 27 de marzo. Véase ‘Preguntas y respuestas’, parte 6, página 170 y ss., y p. 239). Algunos hombres en la sala estaban a favor, otros, en contra. En fin, esa mujer recibió, por lo tanto, el esperma de un hombre que le era desconocido, pero que quería hacer algo por el prójimo. Se podría decir lo mismo de la transfusión de sangre. Muy sencillo. Tratémoslo entonces también como una cuestión totalmente normal; es humana y también natural, porque la vaca y el caballo viven el mismo milagro. Se engendra una criatura gracias al semen. Pero ahora ese semen se proporciona por medio de una inyección. Pregunta usted ¿es malo eso? Sí y no. Les aseguro que esto solo es para este siglo. Habrá un tiempo en que la mujer dará a luz irrevocablemente y en que el hombre creará irrevocablemente. Entonces no habrá mujer que tenga que desear en vano tener un hijo por falta de un compañero de vida. Las leyes terrenales cambiarán, madres, y estas tolerarán, pues, que los psicólogos designados por el estado —pero en este caso orientados espiritualmente— puedan determinar qué mujer y hombre puedan juntarse. Porque entonces el erudito conocerá las leyes para el renacer y ¡se hará todo lo posible para volver a la armonía en favor del nacimiento! Y si donde la mujer no hay trastornos corporales, si los órganos tienen la capacidad natural para la recepción, entonces una mujer así tendrá sin duda un hijo. Entonces ya no habrá por ninguna parte una mujer físicamente normal que desee tener un hijo, pero que no pueda tenerlo por faltarle un hombre. Y vemos que eso pasa todavía muchas veces en nuestra sociedad actual. Pero el trastorno también puede encontrarse del lado del hombre. Y

esto último fue, pues, el caso con ese oficial inglés, cuya mujer se sometió a una fecundación artificial. La consecuencia fue un divorcio, porque él no lo quería. Y como ya dije, también en Ámsterdam había entre los hombres presentes en la sala quienes no lo aprobaban. Uno incluso dijo: ‘¿Yo eso jamás lo habría aceptado!’. Y ¿entonces qué dijo el maestro Zelanus? ‘Vaya, ¿usted no? ¿Yo sí! Es más, yo habría deseado hacer feliz al hombre, o sea, a la vida que ofrecía la posibilidad de dar más amor a mi alma, a mi vida, a mi amor, o sea, a mi mujer, de lo que era capaz yo con y por medio de todo lo que estaba a mi alcance. Porque esto es lo más elevado de todo para el ser humano, ¡para ella y para mí mismo! A mí incluso me habría gustado darle —de haber tenido los medios— una casa, un coche, dinero, hasta mis propiedades, a cambio de su posesión divina; porque ya lo ven, es algo que no se compra con dinero. El marido de ella era incapaz de crear, a otro eso no le pasaba. Y ¡esto es lo que ahora les conecta a ustedes con vidas, con su propio espacio, su divinidad! ¿No les dice esto nada?’.

¡Casi todos los hombres en la sala dieron la razón al maestro Zelanus!

Y ¿qué es lo que la mujer dijo a su esposo, el oficial que ya no quería tenerla? ‘He evitado así hacerte daño. Lo hice de esta manera, porque quiero tener a mi hijo. Pero ahora que sé que tu amor no significa más que la posesión de mi cuerpo, estoy agradecida a Dios por haber llegado a dar ese paso. ¡Ya no quiero verte más!’. ¿Cuál, pues, fue la reacción? Había muchos hombres, pobres y ricos, que harían lo que fuera por esta mujer, habrían dado su dinero y todo lo que tenían por este milagro. Porque —y esto es— aquí habla el amor espacial en el ser humano, y para el ser humano, y es lo que hizo añicos la soberbia del otro. Señora, ¿qué es lo que haría yo mismo si usted y yo estuviéramos ante esas leyes vitales? ¿Quiere usted su hijo? Bien, me habría ido con usted, pero... a mí también me habría gustado conocer a ese desconocido, o sea, al padre del hijo. ¡Hay que ver la de posibilidades que se ofrecen! En esta pregunta hay muchas cosas. Pero luego tendré otra imagen más para usted.

Hay un señor que quiere decir algo, Jozef le da la palabra. El hombre dice:

“Señor Rulof, yo mismo he vivido algo así con un amigo mío. Él tampoco era capaz de crear. Lo constataron los médicos. ¿Qué es lo que hace? Pide a su mejor amigo si quiere darle a él y a su mujer un bebé. Fue una súplica: ‘Danos a mi mujer y a mí esa felicidad’. Su amigo accedió y nació un niño. Estas dos personas estaban felices, ¡locas de felicidad! Todo iba de maravilla. Y si esto todavía no le parece suficiente, puedo hablarle de otras situaciones, idénticas. Y ahora pregunto a toda esta gente —estoy por primera vez aquí y volveré a irme de este país—: ¿Eso tan terrible es? ¿No es lo que dice el maestro aquí al respecto? ¿No es esto divino si uno puede considerarlo como su propia tarea? ¿Es necesario que a causa de los miserables sentimientos de él esté suspirando

la madre por lo más elevado para la creación y nuestra vida? En París, en Londres, esto es considerado de lo más común. Solo aquí no puede ser, donde los holandeses, con sus patéticos pensamientos. Pero ¡así es como se queda paralizada su creación!”.

Jozef:

“Ya lo oyen, señoras y señores, ocurre más de una vez y es de una sencillez total. ¿Por qué no? ¡El oficial era pobre en lo que se refiere a la vida del alma! Y a él su mujer no le hizo daño. Pero, como ya dije, y eso es lo que yo quería decir: ¿es que realmente no había absolutamente nadie para ella? Solo se trataba de su hijo..., ¿no? No, aquí se trata de tu divinidad y eso lo siente la madre que tiene plena conciencia de su maternidad, no es posible detenerlo, señoras y señores, es la naturaleza que habla, ¡es Dios!

Ahora la otra imagen. Pero las cosas se tuercen cuando el ser humano sigue siendo penoso. Otra situación de esas. El hombre no tiene capacidad de crear. Él también se lo pide a su amigo, que acepta su petición. Resulta que su mujer da a luz a una monada. Él vino a verme en 1937. Había algunos libros míos que le habían dejado hecho un lío, porque se moría de envidia, que le asfixiaba cada vez que veía a su niñita o a su amigo. ‘Soy un tipo abominable’, me dijo, ‘un pobre perro, me asfixia el veneno, sería capaz de matar a mi amigo’. Hablé con él, le di espacio para que viera, y entonces, de pronto, se le abrieron los ojos. Después de esto llegó a vivir otra cosa. Volvió a visitarme meses después y me cuenta que ha sucedido un milagro. Está como loco con la niña, su mujer y el amigo. ‘Le gratifiqué’, dijo, ‘con diez mil florines. No sé lo que me pasa. ¿Será que me está infundiendo alma mi padre desde el otro lado? ¡Si es que yo era una mala bestia!’. Y ahora otra cosa sobre ese mismo hombre y mujer. Siete años más tarde vuelve a visitarme y me dice que ahora es capaz de crear él mismo. Le contesté por medio del maestro Alcar: ‘Sí, es posible y cosa de coser y cantar, porque el ser humano cambia cada siete años y recibimos nueva vida, ¡nuevo esperma!’. ¿No lo sabía? Más tarde tuvieron otros tres hijos y están felices como perdices con su propio gran problema. Dijo: ‘Es justamente como si esa primera hija nos uniera, como si fuera el amor y el contacto para todos nosotros. Es sorprendente, pero ¡estamos desbordados de felicidad!’.

Señoras y señores, ¿lo ven? Con que el ser humano sepa dar, nuestra vida cambiará y llegaremos a vivir amor. Pero si nos negamos, entonces todo termina en un divorcio; entonces todo está podrido. ¿Tenemos que convertir en envidia lo que es un milagro divino? Bueno, ahora ya lo saben. Cuánta gente no hay que no puede tener hijos, ya sea por la mujer, ya sea por el hombre. En casos de esos a los hombres nos corresponde dar, dar desde dentro y actuar en conformidad. Entonces no nos hace falta preguntar lo que le gustaría

hacer a nuestra mujer para llegar a tener un hijo. Somos los hombres quienes en ambos casos tenemos que dar, que mostrar amor. Y si no somos capaces de eso, entonces habrá desintegración, si la madre lo es de forma plenamente consciente y quiere tener un niño. Porque ¡es cuando habla la divina ‘evolución’! Y ¿usted, ser humano, quiere pararla?

Y ¿qué ocurre con las mujeres que se quedaron solas y que no tienen hombre o hijo? Sí, aquí hay dos posibilidades: puede ser que ya hayan vivido completamente esta maternidad en sus vidas anteriores y que ahora solo tuvieran que regresar para otra cosa, quizá todavía para una tarea en la tierra. Ya comprenderán: esto tiene que ver con la maternidad plenamente consciente. Y si esta conciencia todavía les es ajena, así que si por esto siguen ustedes dando vueltas sin hombre o niño, no hará falta que intenten convencer a nadie — tampoco al espacio— de que no quieren portar la vergüenza de su sociedad. Porque si como madres no tienen un marido para esta sociedad, y su niño no tiene un padre, entonces chismorrearán sobre ustedes, claro. Además, tienen que preocuparse por su hijo y por ustedes mismas. ¿Creen ahora que todo eso no lo podrán soportar porque deberían avergonzarse en ese caso? No, siguen sin tener ustedes de forma plenamente consciente el sentimiento maternal, y para vivirlo tendrán que volver a esta tierra. Porque esa es la evolución espacial de ustedes y de cualquiera. ¿Le ha quedado claro, señora? ¿Hay más preguntas? Ahora todavía es posible”.

Algunos murmullos en la sala. Jozef añade:

“Lo sabemos muy bien, señoras y señores, ¡el ser humano convierte todo esto en un estercolero! ¿Cierto o no? Escuchen bien, entonces seguiré esto un rato de forma cósmica, o sea, de forma divina, eso también es posible.

Imagínense, señoras, y ustedes también presten atención ahora, señores, que hoy o mañana se acercara una mujer a su esposo y dijera: ‘Quiero tener un hijo suyo’. ¿Qué harían ustedes, señores? ¿Qué leyes tendrían que seguir ahora? ¿Entregarse así, sin más, por esa mujer? Y ¿su propia mujer tiene que aceptarlo entonces? Eso traerá podredumbre, habrá disputas, es desintegración, ¡un follón animal! ¿No es cierto? En la tierra esto sigue ocurriendo reiteradamente. Se lo podría demostrar por medio de todas las cosas que las personas vienen a contarme. Porque cuando uno escribe semejantes libros, como yo, el ser humano está delante de uno con sus preocupaciones espirituales, y de estas sobran.

Bueno, terminemos primero esto; después les daré otro regalito más, algo aparte, y ¡entonces lo sabrán de golpe! Pero les digo que lo que les voy a contar ahora está pensado para un solo ser humano entre millones de hombres y mujeres. Y también es este estado si alguien fuera a pedírselo a ustedes, como hombres. ¿Qué harían ustedes, padres de siete criaturas? Madre, ¿sería

capaz usted de aceptar esto? ¿Pelearse ahora? Sí, aquí nos hemos detenido. El padre no se atreve a pensar ahora; entonces lo haré yo por la vida de ustedes. Si esto les asalta mañana, empezarán a pensar. Si quieren vivir y aceptar leyes espirituales, o sea, si quieren seguir el otro lado, entonces le preguntan a esa mujer: ¿Por qué viene a verme usted? ¿No tiene por algún sitio a algún amigo? ¿Nadie más? ¿Vive usted en una jungla?.

Es muy sencillo, señoras y señores, esa mujer tendrá que buscar primero aquella vida que esté lista para ella; que también esté sola. Y ¿si no fuera posible encontrar esa vida en la tierra? ‘Entonces’, dirá su marido, ‘volverá a visitarme. Entonces obtendré la respuesta de Dios, por medio de mi propio grado de vida, y de este, soñaré la palabra, la veré, porque se trata de Dios mismo. Y ahora no podemos vivir deseos propios ni pasión, ahora todo está bien. Pero ya encontrará a alguien. En nuestra ciudad hay de sobra; pidan un niño a esas vidas. ¡Pertenezco a otra persona!’.

Pues, sí, señores, esto tampoco se lo habían esperado. Ya sé que... es un regalo divino que se nos conceda vivir algo así. Y ¿a quién no le gustaría vivir este regalo de Dios? Pero ahora lo que hay que hacer es no tocar aquello que no pertenezca a su grado de vida, eso es para otros y para el grado al que pertenezca esa mujer.

Si es su propio grado de vida para la vida orgánica que tiene delante de usted, entonces ¡esa animación regresará a su personalidad y será una ‘ley de la naturaleza’! Y si esa ‘ley’ quiere darse espacio a sí misma y si es necesario, o sea, para la madre naturaleza, entonces sí, créanme, ya no tenemos nada que decir como pequeñas chispas y ¡será un suceso divino! ¿Me creen?”.

“Sí”, suena por la sala.

“Ya comprenderán”, continúa Jozef, “que esto se ha explicado ‘espacialmente”.

Pregunta desde la sala:

“¿Y esa otra cosa que quería contar?”.

Jozef:

“Miren, eso es lo que merece la pena recordar. Sí, señora, se lo daré, porque merece la pena y explica lo que acabo de decir. Y entonces ¡ya no tendrán nada que decir como mujer y hombre! Entonces lo que serán será el parto y la creación, y ¡se habrán deshecho de todas sus pequeñas mezquindades!

Viene a verme un señor de la alta sociedad. Me cuenta lo siguiente: ‘Tuve que ir a París. Estoy casado, tres hijos. Soy feliz. En casa de amigos en París me encuentro de pronto delante de una señora. Me dice: “Voy a tener un

hijo de usted, ¿lo sabe usted? Siete años llevo esperándolo a usted. Y ahora ha venido. Pregunte por aquí quién soy y usted me dará mi hijo”. Se informa. La mujer es una dama, una personalidad poderosa. Es alguien ante quien se inclina París entero. ‘Mañana lo espero a usted a tal y tal hora’, dice. ‘Cuando tenga a mi hijo me iré a Estados Unidos. Me encargaré del niño y ya no sabrá nada de mí. Tiene que acabar usted su tarea en su casa. Pero sepa que tengo que ver con la vida de usted, ¿después de esta vida usted será mío!’.

Y ¿qué más dice esa mujer?

‘Usted lee libros espirituales. No lo sé todo de su vida, pero mucho sí, y usted me dará ‘mi’ hijo. ¡Es lo que hará!’.

Él me dijo: ‘En realidad, no me aclaraba qué hacer. Pero tuvo su niño. Dijo de antemano que iba a ser un varón. Desde entonces arrastro un remordimiento, desde entonces me odio a mí mismo. ¿Qué dice usted de eso?’.

No sabía yo qué responder y entonces vino el maestro Alcar que le dijo por medio de mí que lo hablara con su mujer, pero que no se preocupara. Que ya viviría algunas cosillas más.

El hombre regresa un tiempo después y dice: ‘Cuando llegué a casa mi mujer de repente exclamó: “¡Hombre, me he liberado de una carga! No estoy molesta, estoy orgullosa de ti, no te preocupes, ¡te quiero aún más!”’.

Y yo le dije todavía por medio de los maestros que su mujer había hecho enmiendas por medio de él, porque una vez ella había robado ese amor, y ahora le devolvía a aquella otra lo que le había quitado en esa vida anterior. Entonces aparecieron sueños y al final todo terminó bien. Esos dos se volverán a encontrar. El otro lado, señoras y señores, posee nuestros problemas. No lo olviden: todos nosotros hemos vivido millones de veces, hemos sido una y otra vez padres y madres. Esta vida de ahora es la continuación de nuestro pasado. No se lo creerán, pero allí uno está feliz de poder enmendar a otros, y entonces ¿qué significa el amor material todavía? ¡Nada! ¡El que cuenta es el ‘amor universal’! Aquí decidió la ‘reencarnación’... Esto era enmendar, nada tiene la capacidad de ir en contra de este poderoso proceso, de destruirlo. Pero ¡esa madre estaba preparada! Estaba espiritualmente por encima de todos los sentimientos materiales. Ahora ya no le hacía falta volver a la tierra para eso. ¿De dónde procedían sus sentimientos? Era una sacerdotisa de los templos del Antiguo Egipto, ¡lista para el amor universal! ¿Acaso a esto lo van a llamar algo triste? ¿Qué dice de esto la sociedad? ¿Verdad que comprenden que si esta mujer no hubiera tenido estos sentimientos, que solo habría restado miseria, un gran abismo en el que habrían desaparecido? ¡Y entonces no habría quedado nada de todas esas cosas hermosas!

Así les podría contar de todo, porque el ser humano viene a verme con problemas espirituales, y yo también puedo aprender de eso. Me sentí agradecido. Así que vale la pena meditar todo esto. Cumplir así, sin más, con deseos

humanos, ¡eso no funciona! Pero ahora existen las posibilidades de dar a la luz, la universidad también está abierta a ustedes, señoras”.

Una señora en la sala pregunta:

“Pero ¿no es esto peligroso, señor Rulof?”.

Jozef dice:

“¿Que sí es peligroso, dice usted?”.

Señora:

“Sí, quiero decir para el grado de vida propio. ¿Quién nos dice que ese desconocido es un hombre sano? Porque no sabes nada de él”.

Jozef:

“Vaya, vaya, ¿así que es eso? Sí, pero ¡para eso los eruditos no necesitan un habitante de la selva! Así que tendrá un hijo de su propia raza blanca (véase el artículo ‘No existen las razas’ en rulof.es), porque eso es lo que quiere decir usted, ¿verdad?”.

A este ser humano le parece un ‘curioso tinglado’... y es que es extraño esto. “¿A dónde nos lleva la vida?”, se pregunta el ser humano común. Jozef añade:

“Ya lo ve, gente, todas las jugadas que nos pueden hacer los eruditos”.

Un señor pregunta:

“¿No es eso un trastorno para las leyes del karma, señor Rulof? Quiero decir —es lo que nos enseñan los maestros— que un ser humano atraerá y verá a aquella persona con quien tenga que ver para esta vida”.

Jozef dice:

“Comprendo lo que quiere decir. Sí, uno diría que el karma ya no tiene importancia alguna, ni tampoco causa y efecto. Pero aquí hay más cosas que se pueden vivir. Esa mujer vivía en su propia disarmonía, no ese oficial. Ella llegó a ver esa vida como creador y él no era capaz de crear, pero no lo sabía. Si esas personas hubieran podido esperar un poco —ya oyeron el ejemplo—, quizá habría recibido entonces un hijo de su marido. Y luego esto: en el libro ‘Los pueblos de la tierra’ podrán leer que llegará el día en que la sociedad adoptará nuestro karma. Entonces el estado se encargará de que la mujer reciba a su creador, porque entonces todas las fuerzas estarán sintonizadas con la vida y la muerte y el renacer, por lo que volverá a haber armonía entre ‘la vida y la muerte’.

Hay una señora que pregunta:

“¿No es esto un trastorno para el alma? Porque ¿acaso su marido no habría atraído otra vida, otra alma?”.

Jozef dice:

“Una hermosa pregunta, señora. Pero si piensa usted un poco más allá, comprenderá que aquí es la madre la que atrae, y no el hombre, porque el es-
perma de ese otro hombre solo es el medio para darle a ella esa felicidad. Esta madre no llega a vivir otra cosa que leyes espaciales, y es algo que se puede comprender. ¿Ha quedado claro? ¿Hay más preguntas sobre este poderoso problema?”.

Una enfermera pregunta:

“¿No es este exactamente el mismo problema que cuando el ser humano recibe una transfusión de sangre?”.

Jozef dice:

“Más o menos, sí..., señora. Pero esa transfusión, a su vez, tiene otro significado. Sobre eso también me han hecho muchas preguntas y es igualmente instructivo”.

Alguien pregunta:

“¿Quiere contar algo sobre eso, señor Rulof?”.

Jozef:

“Haga las preguntas y se las responderé”.

El hombre pregunta:

“¿Es buena la transfusión de sangre?”.

Jozef dice:

“Para usted, sí..., ¿por qué no? Para mí es algo muy diferente”.

Interrogador:

“¿Por qué para mí sí y para usted no?”.

Jozef:

“Porque a mí, señor, la muerte me es indiferente. Yo he hablado con la vida y la muerte. La muerte ya no significa nada para mí. Si conservara la vida por una transfusión de sangre, créame, entonces preferiría la muerte, la transición, porque ya no sabría qué hacer con la sangre de otro ser humano

dentro de mí. Soy sensitivo, y también lo es mi organismo, hasta el punto de que no sería capaz de vivir ese tormento. Usted y millones de personas penden de la vida, yo no. Yo tengo lo que dura eternamente dentro de mí, usted todavía no lo quiere y por eso toma la vida aquí, su transfusión de sangre. Yo no, o los maestros me lo tendrían que ordenar y aun así ¡sería dueño y señor sobre este estado! Yo mismo he de decidir lo que hago con mi vida, y no los maestros. Por eso la transfusión de sangre es buena para cualquiera que aún no haya convertido en posesión su vida que dura eternamente. Si son capaces de aceptarme, les diré esto todavía: estoy listo con esta vida. Lo que todavía oirán de mí es ganancia; eso, por cierto, ¡también lo dicen los maestros! Ustedes no pueden decidir salirse de ella así como así, porque entonces se encontrarán ante el suicidio. Yo ya no, he recibido en mis manos la vida y la muerte, puedo salir de ella cuando quiera. Y aun así estoy libre del organismo. ¿Entienden? ¡Es algo muy diferente! Regreso aquí desde una esfera que es el todo espiritual para mi vida y que determina esta tarea. Y esa tarea está terminada. Ya podría haberme ido en 1940, ¡pueden leerlo en los libros ‘El origen del universo’! Pero aquí sigo. Si quisiera irme ahora, tendría que sincronizarme con ello. Entonces me volvería a sumergir y desaparecería de aquí en poco tiempo. Pero mientras conserve animación para luchar, seguiré aquí. De todas formas, más adelante llegará el tiempo universal de la desaparición, de la partida, y entonces regresaré al lugar de donde vine, pero ¡eso es algo que ustedes aún tienen que asimilar!

Por eso, como personalidad adopto una posición tajante ante la transfusión de sangre. Eso no lo acepto por las buenas, preferiría irme. Esas súplicas por un poco de vida y existencia no son nada para mí. Créanme, estoy libre de la vida, del todo libre, ¡todos ustedes siguen pidiendo! Y por eso tienen que aceptar las leyes de sus vidas y hacer lo que puedan para conservar esta vida, y por tanto no poner fin a ella ustedes mismos. ¡No hay que ir en contra de la ciencia! ¿No son estas palabras justas?”.

El hombre de la pregunta continúa:

“¿O sea que no está en contra de las transfusiones de sangre?”.

Jozef dice:

“No, señor, ¡claro que no!”.

Otra persona pregunta ahora:

“¿No es también peligrosa para el ser humano?”.

Jozef dice ahora:

“Escuche, gente, voy a contarles algo poderoso. No se olviden de esto: toda

facultad está todavía en pañales. No pueden ustedes vivir su transfusión de sangre, si no —créanme, porque esto es la sagrada verdad, y de esto también pueden aprender los médicos— llegarían a ser inyectados con cáncer o tuberculosis de otro ser humano por medio de la transfusión buena de ustedes mismos; pero dado que ustedes se van demasiado pronto de aquí, la sangre no se puede desarrollar, o ya vivirían algo muy diferente. ¿Me cree, enfermera?”.

La hermana, una enfermera que está presente, dice:

“Claro que sí, es una revelación para mí”.

Jozef continúa:

“Los médicos examinan la sangre y ven que es buena para su vida. Pero... en esa misma sangre vive toda la estirpe que lo antecede. Tiene que regresar usted vidas si quiere vivir y ver el núcleo inmaculado de esta sangre. Los médicos determinan la conciencia diurna de la sangre, y eso quiero decir: sus primeros grados, y miran entonces si en ella no hay nada que sea funesto para su cuerpo, que dé desintegración. Pero... todavía no saben sondear la profundidad de la sangre. Porque esos núcleos, esa enfermedad, esa desintegración residen en el tercer y cuarto grado para la sangre, y no llegan a desarrollarse plenamente porque, como ya les dije, la vida de ustedes aquí es demasiado corta. Pero si tuvieran por delante doscientos años de vida, esa sangre llegaría a despertar y solo entonces podríamos constatar qué sangre habría recibido usted. Pura o enferma. Pero ninguna sangre en el ser humano está exenta de todas las enfermedades, se lo aseguro. Esto es algo que pueden aceptar. ¿Vale la pena, señor?”.

“Es poderoso, señor Rulof. Ciertamente, esto no me lo había esperado”.

Jozef:

“Entonces le agradezco su pregunta, y ya lo vuelven a ver: la ‘Universidad de Cristo’ conoce también esas leyes. Los maestros nos las pueden explicar, ¡es la sagrada verdad!”.

Otra persona pregunta ahora:

“¿También es correcto donar a un ciego la córnea, o sea, la luz de nuestros ojos?”.

Jozef dice:

“Otra pregunta hermosa, señora... ¿Qué se les ocurre a ustedes mismos, señoras y señores? ¿No vale esto la pena? ¿No es esto lo más hermoso, o sea, lo más poderoso, que pueden dar de ustedes mismos al ser humano? Ayudan

a que otro ser humano consiga la luz en los ojos. Alguien hizo al maestro Zelanus la misma pregunta durante las conferencias en Ámsterdam. El maestro Zelanus le preguntó: ‘¿Usted lo haría?’. ‘Sí’, respondió ella, ‘lo haría’. ‘Bien’, dijo el maestro Zelanus, ‘entonces le contaré algo’”.

Jozef Rulof vuelve a hacer primero una pregunta a la gente en la sala.

“¿Así que ustedes también darían su cornea a un ciego? Primero quiero saber lo que harían, señoras y señores, antes de que les cuente lo que piensan los maestros al respecto. ¿Lo harían?”.

Muchos quieren donar su córnea al ser humano ciego. Entonces dice Jozef Rulof:

“El maestro Zelanus dijo: ‘Yo lo haría si el ser humano hace el bien con mi luz’, el maestro hablaba con una seguidora de nosotros, ‘si es amor, así que si puede y quiere servir la vida por medio de mi luz, si no causa desastres, no gruñe, no mata, porque todo eso es posible. Todo esto llega a mí y es algo que tengo que procesar en las esferas. Si diera luz a alguien y ese ser humano hiciera el mal por medio de mi luz, entonces yo arrastraría miseria en las esferas. ¡Es precisamente esa personalidad quien lo hace y yo estoy atada a ella, es mi vida! Si ese ser humano, esa personalidad, es amor, sí, entonces incluso puede servirme y ayudarme por medio de mi luz. Pero, ay, si deja las cosas hechas añicos, si ese ser humano descompone, entonces todo eso lo llevo a vivir, y eso no es tan bonito. ¡Les aseguro que eso es miseria! ¡Así que yo no lo haría!’. Y ¿qué dijo pues esa señora? ‘Ya no lo voy a hacer, retiro mis palabras’. Y entonces el maestro Zelanus añadió: ‘Eso es cosa suya. Ahora les doy la realidad espiritual y esta es verdad: vivirá miseria por esa gente, miseria espiritual. El ser humano que no está en condiciones de servir, de amar, puede asesinar por medio de su luz. Eso es lo que da al ser humano, por medio de su luz, de su hacer el bien. Y eso ofrece al ser humano la posibilidad de desintegrar, de golpear y patear, ¡lo que antes no podía hacer!’”.

Ya lo oyen, los seres humanos miramos todo desde nuestra propia vida. De todas formas, todo es diferente para el alma y el espíritu, para el otro lado. El ser humano no se conoce a sí mismo ni nada de detrás del ataúd. ¿Va a seguir dando su lucecita, señora, señor? Seguramente que ya pensarán de otra forma ¿verdad? Les digo, hubo una vez que yo también lo quise hacer. Y si sé con seguridad que el ciego hará el bien, que es alguien con amor, les daré mi sangre, mi corazón, mi cerebro, todo lo mío, ahora mismo, si quieren. ¡Para Cristo entrego lo que sea, y lo digo en serio! Pero ¡no para la desintegración! No doy nada a la desintegración, porque a otro le doy la posibilidad de hacer el mal, y eso me persigue. Estoy atado a ello. ¡Son leyes que como seres humanos no podemos eludir! Y en eso no piensa nadie. ¡Es por eso que el ser

humano es inconsciente!”.

Esto es enorme... los hombres y las mujeres ya están diciendo: “Yo no lo hago”. ¿Quién sería capaz de desmentir una sola palabra de esto? ¿Quién quiere poner patas arriba las leyes del alma y el espíritu a cambio de las de la materia?

Hasta un niño lo comprendería.

“Esto es verdaderamente una respuesta espacial”, añade Jozef para la gente, y ¡así es! Todas estas veladas son instructivas, y por eso la sala siempre está llena. El ser humano está despertando, son clases académicas espirituales. Volvemos a ir a casa con una mina de sabiduría. A la gente le entra amor y esto nos lo da Jozef Rulof como ‘Jeus de madre Crisje’. ¡Es una revelación!

En la siguiente reunión Jozef Rulof lee esta otra pregunta:

“Señor Rulof, ¿no resulta que las leyes espirituales son un poquito demasiado severas para nosotros, los seres humanos materiales? He pensado sobre todo, también sobre el dar luz de nuestros propios ojos a un ciego”.

Jozef dice:

“Eso me hace bien, señor, si aprende a pensar. No..., pareciera que las leyes son severas para el ser humano material, pero no es el caso. ¿Tan severo es hacer el bien? Escrito está: ‘No matarás’..., y ¿qué es lo que hace el ser humano? ¿Tan difícil es amar la vida? Lo veo a diario, señor, aquí viene de vez en cuando gente que un poco después ponen pies en polvorosa. No son capaces de aguantar esta dureza; tampoco cuando me expreso en contra de la iglesia católica y su condena. Según dicen, ¡tengo que ser un poco más suave! Pero por esa maldita condena hay millones de personas que sufren. No es mi intención despilfarrar las leyes divinas, señor; le digo cómo es la vida detrás del ataúd. Y si el hombre no es capaz de soportar eso, si no lo quiere, que no venga aquí. No, todo es verdad. ¿Es severo si digo: no hay muerte? El ser humano ciego, señor, vive en disarmonía. Dios no inflige ceguera al ser humano. Eso lo ha hecho el propio ser humano. Esos sentimientos de compasión hacia la persona ciega tienen la misma fuerza para el hijo de ustedes. Si no hay forma de mantenerlo alejado de la estufa, entonces ustedes también le dicen ‘pues, quémate, así por lo menos se acaba eso’. ¿Y no es eso también duro? Así se pueden seguir dando miles de problemas. Pero la ‘ley’ está ahí, y ahí seguirá, y eso significa: ¡nuestra vida espiritual es diferente! No, la vida no es dura, ¡son ustedes mismos quienes son duros! ¡No quieren inclinarse! No quieren nada, quieren esta vida social y nada más. Si pudieran darle ahora su

sentimiento al ser humano y si supieran que de esa forma mataría, entonces ¿qué harían? No, entonces no le darían su sentimiento. Le enseñan a alguien a desarrollar su sensibilidad por el arte, señor, y ese otro ser humano resulta que está loco; si golpea y patea por medio de su arte, entonces no es eso lo que usted le ha enseñado, ¿no? ¿Qué me dice ahora? Señor, eso ocurre todos los días. Hablé con un pianista, con un profesor. Ese hombre dijo: ‘Lo más desgraciado de todo es que siempre te vuelves a encontrar ante esa soberbia de tus alumnos, y no te queda otra que tragártela. Pero si lo hicieras como lo sientes por dentro, echarías a todos esos alumnos de casa a patadas, porque a esas personas que van dando tumbos precisamente les doy aquello con lo que sacan los ojos a los demás’. Y ese hombre lo sentía, le hacía sufrir. Veía que sus alumnos hacían todo añicos por medio del arte de él. Añadió: ‘No hay cosa por hacer que sea más desagradable. Vas cultivando caracteres podridos’. ¡Y esta es la verdad!

Hubo alguien que no fue asesinado por su alumno, pero sí terminó, digamos inocentemente, en una ‘cárcel’. ¿Por el arte? ¿Por la envidia! Terminó siendo desintegración. Ese señor es el buen pedagogo, señor, el ser humano del amor. El carácter rudo de sus alumnos le hacía sufrir. A este profesor le habría gustado conseguir más que solo arte, quería dar algo a la personalidad. Pero no era capaz de hacerlo. Cuando ese alumno poseyó el arte, esta vida dio golpes a diestro y siniestro, y ¡al pedagogo no le quedó otra que tragar! ¿No eso algo que hace sufrir a media humanidad?

Duro, ¿qué es eso, señor? Severo, ¿qué es eso, señor? Las leyes nos colocan aquí ante la realidad espacial, o sea, ante Dios, y ante nada más. ¿Es duro y severo eso? Nada de nada, es debilidad, el ser humano no quiere cambiar e inclinar la cabeza, ¡eso es! ¿Es duro si enseñas al ser humano que tu propio hijo, detrás del ataúd, también es de otra madre? Y ¿lo es que tengas que amar todo lo que vive? ¿Es severo cuando oyes que el amor humano se disuelve en y hasta el amor universal, que es divino? Repito: ¿no merece la pena vivir la vida tal como Dios la creó y tal como lo sabemos ahora? No es la primera vez que se dice eso, señor. Pero toda esa gente todavía no siente lo que en realidad tienen que aprender aquí. ¿Es duro cuando Dios dice, cuando Cristo dice: Despréndanse de eso y recibirán mi reino? ¿Es duro cuando los maestros dicen: ¡No mates! No matarás. Eso es asesinar. Estás asesinando la vida de Dios. Deja de hacerlo. No participes en eso. Que los inconscientes se aclaren ellos mismos, pero ¡tú, deja de hacerlo! ¿Es duro cuando los maestros dicen: ‘No toques lo que es de otro; acaba esta vida, aunque te peguen y pateen?’. Sí, es duro, te pegan y zurren. Pero... , señor, todos sabemos aquí que tenemos que enmendar cosas y que eso lo hacemos para nosotros mismos. Ya estamos trascendiendo todo este tinglado terrenal, ¡estamos enmendando! ¿Sigue siendo duro eso? ¿Acaso es severo cuando sabes que tú mismo dejaste todo hecho

añicos en una vida anterior, que pulverizaste corazones, que los deformaste y violaste, y que ahora te están violando a ti? ¿Eso es severo y duro? Es pagar facturas, señor, y eso lo hacemos todos; quien no lo quiera todavía, algún día se encontrará de todas formas ante ese ser humano y enmendará, como sea, ¡es inclinarse! Y no nos inclinamos ante otra persona, sino ante nosotros, así que ¡somos nosotros mismos! ¿Tan duro es lo que dijo Cristo? Esta sociedad todavía no quiere saber de mí, pero les predigo: más tarde tendrá que aceptar todo esto, porque la conducirá a la ‘justicia espiritual’. La que hay ahora aún es injusta. O ¿quieren hacerme creer que los juzgados han de representar justicia divina? ¡En nuestra sociedad, señor, todo está podrido, todo son tinieblas! Y ¡de eso queremos salir! Ya no queremos tener que ver nada con esa debilidad. Ya no gemimos. ¡Aquí hay hombres y mujeres que quieren hacer algo con sus vidas! Por su amor recurren a todo lo que tienen. Pero ya no se dejan pegar más ni patear. Pueden ustedes venir a nosotros con amor, porque de lo contrario no seremos alcanzables, y esto se lo enseñó al ser humano, porque tienen que aceptar ustedes lo que trajo Cristo y lo que los maestros recibieron de Él. ¡Así que vamos al Gólgota!’.

¿No merece la pena, señor? No, cuando habla la ‘ley espiritual’, nos inclinamos. El ser humano aquí tiene que saber él mismo qué hace con su vida. Con eso no quiero tener que ver. Solo les hago saber lo que vive detrás del ataúd y que es para aquí; nada más, pero ¡ese es el todo verdadero!

¿Alguna cosa más que quiera preguntar, señor?”.

El señor de la pregunta:

“No, gracias, ¡voy a reflexionar sobre esto!”.

“Muy bien, entonces continúo”.

Tengo aquí la pregunta:

‘El Juicio Final ¿también significa algo para el otro lado?’.

Jozef dice:

“Señora, ahora tendrá que prepararse para un circo. Podrá reírse, porque cuando me hacen esa pregunta ya me pongo a temblar. Mire, primero la realidad. ¡No existe un ‘juicio’ final, señora! Si usted hace el mal aquí, estará de inmediato ante el juicio, y será el resultado de sus actos. ¿Comprende? Entonces sigo. ¡Así que lo que dice la iglesia católica al respecto son tonterías! Ahora imagínese ese circo al que me refiero. Imagínese que los ángeles divinos empezaran a tocar sus clarines, porque ¡eso es lo que ocurre! ¿No? Hacen sonar los clarines y entonces nos levantamos de nuestras tumbas y tenemos

que poner las cartas encima de la mesa. Pero, señora, ¿qué ha ocurrido en todos esos millones de siglos? Han desaparecido millones de organismos, o sea, esqueletos, osamentas, se han disuelto. Hay personas que ahora ya no tienen un cuerpo, y aun así, porque eso es lo que dice la iglesia católica, nos levantamos de nuestras tumbas y hemos de comparecer ante Dios. ¿Todavía se creen ustedes esas majaderías? Ya no nos queda un solo diente en la boca, y es que esta también ha desaparecido, para gritar ¡sí! Otros arrastran mi cabeza, hay peleas, porque el ser humano se tiene que poner a buscar sus piernas y brazos. Pero el tiempo ha hecho disolver nuestros brazos y piernas. Esto, pues, señora, es ¡el circo para este Juicio Final de la iglesia católica! Ciertamente, ¡es algo que me hace reír mucho! Y si no es usted capaz de aguantarlo, es que de todos modos no puedo evitarlo. Ya lo oye, la gente ahora no se parte de la risa, sino que... es felicidad, porque ya saben que ¡esos disparates son para todos ellos pasado!

¿Usted sigue creyendo esos cuentitos de ‘Adán y Eva’, señora?”.

Señora:

“No, eso no...”.

“Ya lo ve, ¿es esto también duro? ¿No es aterrador? ¿Seguir oyendo en este siglo XX que algún día el ser humano tendrá que levantarse de su tumba y que entonces tendrá que comparecer ante Dios, que tendrá que poner las cartas boca arriba? Esos huesos no significan nada, señora, pero el espíritu de usted, sí, y este ¡no está atado a esa tumba, continúa y tiene la vida eterna y está de inmediato ante lo malo de sí mismo! Eso desde luego que es otra cosa, ¡es mejor que ese lío de un cura!

Pero si quieren escuchar todavía un momento: hay otra cosa y ¡eso sí que es la verdad! Todo eso de los ‘clarines’ de los ángeles de Dios ya lo pueden escuchar AHORA mismo. Los maestros ya los están tocando y dicen: ‘¡Levántense de sus catacumbas en las tinieblas, levántense y comiencen con su vida espiritual!’. Eso lo dijo Cristo también, pero la iglesia lo ha convertido en esta nimiedad, en esta miseria... ¡Son tonterías! Ya me veo a mí mismo... también a usted: una gran pelea por nuestros huesos, alguien sale corriendo con mi pie izquierdo, todo hecho polvo, y ¿no me diga que eso lo puedo consentir, o que lo puede consentir usted, no? Otro ser humano anda por ahí con mi cabeza y yo voy por ahí con las piernas de otro... ya estoy viendo aparecer a la humanidad ante Dios. Dios dirá: Cielos, Pedro, hay que ver el montón de miseria que hemos creado. Allí no hay quien se aclare y nuestros hijos tienen razón por estar peleándose, ¡tendríamos que haberlo evitado, Pedro! Gabriel... mejor abate tus alas, ¡me equivoqué en eso! ¡Lo cree, señora?”.

Nos reímos a carcajada limpia, fuera nos pueden oír..., ¡nos partimos!

Jozef dice:

“Ya lo ve, señora, le avisé de antemano. Esto es. La gente se ríe ahora en la cara de la tumba y de todos esos clarines. De verdad que no es por su pregunta. Convertir esto en perifollos, señora, es manchar aún más lo verdaderamente divino y oscurecerlo para el ser humano. Hay que tener ganas de vivir esta locura espiritual, ¡la iglesia tiene la culpa de todo! Y la sagrada seriedad no está perdida. Es esta, lo que estoy diciendo yo. ¡De eso llegué a conocer la leyes! Se le mete miedo a la gente, pero quien tenga sentimiento se libera de esos perifollos y algún día saldrá de todas formas de la iglesia. A mí me educaron en la fe católica, pero cuando el señor cura habló de eso y yo dije: ‘Eso se lo cuentas a tu abuela, eso no se lo cree naide’, entonces ¡me echaron a patadas de allí, y ya me di cuenta! Lean mi libro ‘Jeus de madre Crisje’ y ¡conocerán este drama!

¿Hay más preguntas? ¿Nadie? Entonces sigo.

Aquí tengo: ‘¿Cuándo sabemos algo de nuestra vida anterior, señor? ¿Puede decirme algo sobre eso?’”.

Jozef dice:

“¿De quién es esta pregunta? ¿De usted, señora? Entonces escuche. Para todo en esta vida somos la encarnación de nuestra existencia anterior, señora, tenemos numerosas pruebas. Así que yo mismo también lo soy, pero lo que hago ahora se construyó hace muchas vidas en el Antiguo Egipto. Pueden leerlo en mi libro ‘Entre la vida y la muerte’. Aquí, entre ustedes, hay alguien que contó lo siguiente... en fin, dígalo usted mismo, señor, lo que vivió, entonces oirán todos que no soy el único”.

Un señor dice:

“Con mucho gusto, señor Rulof. Una vez, cuando era niño, pregunté a mi madre: ¿no hemos vivido en tal y cual sitio, madre? ¿No había allí en medio de la calle tal y cual cosa, también una fuente? Y ¿qué es lo que respondió mi madre? ‘Pero, chico, entonces todavía vivías dentro de mí y aún tenías que nacer’. Así que había visto algo que no podía haber visto, y aun así sabía exactamente cómo era. Todavía tenía que nacer entonces”.

Jozef dice:

“Sobre esto, señora, naturalmente se puede decir algo más. No es prueba suficiente de una encarnación, porque el hijo es uno con la madre. Pues lean

mis libros ‘Las máscaras y los seres humanos’ y obtendrán otra visión. Hay muchos otros estados que tienen que ver con esto. En Suecia hay un médico que somete a la gente a hipnosis y que reconduce a los hombres y las mujeres al pasado. A una mujer le hace que mire hacia atrás y de pronto ella dice: ‘Ahora soy un hombre; estoy casado, allí están mi mujer e hijos. Me llamo tal y cual y tengo una granja’. Después de examinar los datos en el ayuntamiento todo quedó confirmado. Los diarios se hicieron eco del asunto y se habla sobre ello. Este médico dice: ‘Conseguí las pruebas con ciento cincuenta personas’. Ahora decidan ustedes mismos lo que piensan de esto. Pero la ciencia todavía no lo puede aceptar”.

También en Ámsterdam se le hizo esta pregunta al maestro, y respondió:

“Ahora están nutriéndose de su vida anterior. Lo que están asimilando ahora solo podrán usarlo después de esta vida. Es decir, tienen que asimilar todavía esta vida. Ahora está nutriéndose de su vida anterior —francesa, alemana o quizá rusa—, tiene usted talento, eso también es parte de ello. Porque cuando llegue a la tierra todavía no sabrá nada de esta vida. Así que ¿tiene usted que asimilarla! ¿De dónde vienen sus aires de condesa? ¿Caídos del aire? ¿Todo esto forma parte de su vida anterior!

Las artes y las ciencias, señora, las volvemos a ver por medio de nuestros sentimientos. Todos los rasgos de nuestro carácter los hemos construido por medio de muchas vidas. Y eso toma su tiempo, no aprendemos casi nada en una sola vida. Al menos no para lo bueno. Experimentar lo malo, ¿eso es algo que va por sí solo y no cuesta sangre ni esfuerzo! ¿No es así? Y entonces ¿qué, señora, si ahora es usted mujer, si posee el organismo maternal, y vuelve la vista a una vida anterior, quiero decir, a otra existencia, y se ve allí de nuevo como hombre? Vamos, intente ver en esa otra vida. Eso no es tan sencillo para usted. Pero yo echo la mirada atrás en aquellas vidas en las que como mujer se me concedió dar a luz a mis hijos. Esto ahora todavía es una chorrada para la sociedad, pero más tarde el ser humano tendrá que aceptarlo, porque esta es la divina verdad. Tanto es lo que nos hemos adelantado a la masa. Las ciencias espirituales todavía están en un punto muerto, pero nosotros ya las estamos analizando, y esto, pues, ocurre por medio de los maestros, por medio de este contacto que han construido para ellos mismos. Y ¿no es humano y más sencillo que nada, ahora que sabemos que la madre experimenta la creación por medio de su organismo y que los hombres caminamos al margen de la creación? ¿Es algo que solo está reservado para ustedes? Otra cosa más. ¿Está obligado el habitante de la jungla a volver una y otra vez a esa horrible existencia y no tendrá ese ser humano como alma la experiencia de nuestra raza blanca (véase el artículo ‘No existen las razas’ en rulof.es)? Entonces Dios sería injusto, señora, pero he visto y vivido esas leyes; ese ser humano también tiene que regresar a Dios y vivir los organismos de la madre

tierra, que para los eruditos en la tierra son ‘tipos de razas’ (véase el artículo ‘No existen las razas’ en rulof.es), pero para Dios, los ‘grados de vida’ para la existencia material, nuestro organismo. Y ahora todo vuelve a ser diferente y comprensible, porque ¡todo lo que es la vida de Dios vive la paternidad y maternidad y tiene que representarlo a ‘Él’ como padre y madre! Ahora es usted mujer, más tarde, en cambio, será creador, señora, pero mirar a través de eso no es tan sencillo para usted, para eso hace falta la ‘visión’ cósmica, un contacto con quienes viven del otro lado.

Las universidades —ya lo están viendo— todavía se encuentran en y ante un punto muerto. El ser humano se ríe de nuestra sabiduría. ¿Por qué se ríen ese hombre y esa mujer? De su estúpido ‘yo’, ¡de nada más! El ser humano es necio todavía; no, no es eso, no existen necios en la tierra. El ser humano es ‘inconsciente’, y esto es algo muy diferente, porque la ‘necedad’ no existe. Todo lo que vive es espacial y tiene una profundidad divina. ¿Es ‘necio’ el ser humano si ese mismo ser humano le puede dar un hijo? Ser necio para esta vida, para esta sociedad podrida, señora, no es una necedad para Dios y Sus espacios. Ya lo ve: todo lo ponemos en su sitio, miramos a través de cada ley vital, lo que la ciencia aún no sabe hacer y para lo que aún tiene que despertar. ¡Ríase ahora de cualquier cosa que no comprenda! De mí también se ríen, señora, pero... que se ríen, esos pobres de espíritu, porque eso es lo que son, en sentimientos son más pobres que una rata, porque ¡todavía tienen que asimilar este sentimiento para Dios y las leyes! Eso también lo experimentó Cristo cuando habló a la gente... pero sin que lo comprendieran. ¡El ser humano ha convertido todas las cosas divinas Suyas en tinieblas! ¡Y eso también es la verdad! ¿Algo más, señoras y señores? ¿Alguna pregunta más sobre la reencarnación? Se abalanzan sobre mi vida cien mil preguntas, y ¡ustedes no tienen más preguntas? Si puedo ganar otros cinco céntimos, bienvenidos sean. ¿Quién de ustedes tiene otra pregunta más sobre este problema?

Una señora pregunta:

“¿Cuándo se nos acaba aquí nuestra vida?”.

Jozef dice:

“Cuando los seres humanos primero hayamos vivido los organismos que la madre tierra creó para nosotros y después hayamos enmendado nuestros errores, o sea, nuestros asesinatos y toda esa desintegración. Después accederemos al mundo astral y estaremos ante nuestra personalidad. Los libros ‘Una mirada en el más allá’ les explican todas esas leyes y les colocan ante su propio mundo. ¡Así podrán determinar infaliblemente su propia vida interior y la esfera a la que pertenecen!

¿Algo más? ¿No? Entonces continuó.

Leo aquí la siguiente pregunta:

‘Señor, ¿tenemos que reprimir nuestros sentimientos sociales?’.

Jozef dice:

“Sé, señora, que muchas personas hacen trabajo social. Muchos recibieron su paliza, eso seguramente lo sabrá usted también, y lo dejaron. Les digo: no, no hay que reprimirlos, porque esos sentimientos los llevan a la formación espiritual, no solo para ustedes mismos, sino también para la masa, con la que los maestros han empezado ahora. Pero... este trabajo también los conduce a un montón de injusticia, miseria, y con eso no quiero tener que ver; pero eso que lo aclare cada uno para sí mismo. Hay entre nosotros también quienes sienten socialmente y que quieren ayudar a la humanidad, una y otra vez, pero ya se han construido tantas instituciones en nuestro país que no hace falta que usted añada una más; ya no es necesario. Y... ese trabajo no es tan sencillo. Es maravilloso ayudar al ser humano en esta sociedad horrenda, pero uno se vuelve a topar siempre con un montón de engaño, ¿cierto o no? ¿Conocemos esa desintegración! No sigan demasiado. Hay personas que quieren hacer este trabajo y que en casa son incapaces de preparar un café, que son ineptos para otro trabajo. Así que: comiencen primero por ustedes mismos. Conozco a gente que quiere hacer algo por los demás, que tiene un enfoque social, que una y otra vez hurga en eso y que está —y sigue estando— en disarmonía con ella misma, y a saber con qué más, y ¡con quien es imposible vivir una vida! Es gente que da golpes y patadas, que quiere, a pesar de esos defectos, ayudar a los demás... y lógicamente se estrella. Cree que hace algo por la masa y al mismo tiempo se olvida de sí misma, son personas imposibles, más que eso, gritan y son unos bocazas, siempre tienen la boca llena de palabras como: ¡Eso ya lo arreglaré yo! Y espiritualmente desaparecen en su propia miseria. Es una desgracia. Y entonces necesitan a otra persona para que se las vuelva a sacar de allí. ¿Ven? No hablo de ustedes, pero conozco a esas personas. Esos hombres y esas mujeres deberían haberse dedicado primero a ellos mismos, y cuando ese carácter está listo, pues entonces ponte en marcha y haz algo por la masa, pero ¡ponte primero esos poderosos fundamentos a ti mismo! ¿Pueden ustedes aceptar esto?”.

Señora:

“Tiene usted razón, ¡así es!”.

Jozef:

“Entonces le doy las gracias.

Ahora leo...: ‘¿Qué es en realidad la homosexualidad?’”.

Jozef dice:

“Señora, ¿es suya esta nota? Le agradezco la pregunta. La homosexualidad que conocemos en nuestra sociedad y que existe ¡no existe para Dios ni para el espacio! ¿Lo sabía? ¿No?

¿Viene usted desde hace poco? Escuche entonces. Escuche bien, así llegará a pensar de otra manera sobre esas personas a las que se vilipendia, pateaba y pega, pero en lo cual la gente también suele acertar, porque entonces el ser humano empieza a mancillarse. Pero la homosexualidad no es más que el regreso —y eso la ciencia no lo acepta todavía— desde la maternidad a la paternidad y al revés, es decir, que el alma como ser humano tiene que vivir ambos organismos. El ser humano llega, por ejemplo, desde el organismo materno, señora, y recibe ahora —para esta vida— el organismo masculino, así que ya no tiene la plena maternidad. Así que ahora vive como mujer en el organismo masculino y ese hombre no sabe qué hacer con sus sentimientos. El ser humano aún tiene que asimilar esto, por medio de su regreso, o sea, su reencarnación.

Así que hay una mujer viviendo en el organismo masculino y se siente todavía maternal, debido a lo cual todavía busca, por tanto, al hombre. Pero para la sociedad es el hombre que busca al hombre.

Si el alma llega desde el organismo masculino y es mujer para esta vida, entonces ese ser humano ya no posee la plena conciencia paternal, sino que aun así se siente hombre en la vestidura maternal, y busca por tanto todavía a la mujer. Eso en el fondo es todo. Así que estos grados de vida se explican ellos mismos, porque él y ella todavía no poseen ese grado de vida y sintonización naturales ni para crear ni para parir. ¿No lo sabía todavía, señora?”.

“No, señor Rulof, esto es algo nuevo para mí, pero lo comprendo. Y ¡estoy contenta de oírlo!”.

Jozef:

“Pues entonces estoy contento, otra vez más, señora... Que el mundo todavía no comprenda esta mentalidad, que la ciencia tampoco sepa todavía qué hacer con esas personas se puede comprender, señora..., porque el erudito todavía desconoce el alma humana, el espíritu, los sentimientos, la reencarnación. Porque no sabe que el ser humano, como ‘alma’ divina, ¡tiene que vivir ambos organismos! ¡Esto nos conduce a la ‘inconsciencia’ de los eruditos y de la masa! Pero —siempre hay que añadir esos ‘peros’— el ser

humano como homosexual (véase el artículo ‘Homosexualidad’ en rulof.es) es culpable él mismo”.

Otra persona pregunta ahora:

“Pero ¿está permitido romper semejante matrimonio para el espacio, para las leyes de Dios, cuando nos encontramos ante esos sentimientos, señor Rulof?”.

Jozef dice:

“Pues eso es algo muy diferente. La personalidad homosexual no suele querer un matrimonio normal, porque no se entiende a sí misma ni la vida (véase el artículo ‘Homosexualidad’ en rulof.es). Yo he conocido a una mujer que era madre a media conciencia. Hay siete estadios de transición para la paternidad y maternidad. Entre estas vive la maternidad a media conciencia. De cada cien madres quizá haya solo una que viva la maternidad al pleno cien por ciento. Así que los demás grados se encuentran por debajo de este estado medio consciente, o justo por encima. ¿No es así?”

Unas quieren tener irremediamente a su hijo; otras dicen: “Bueno, está allí; pero en el fondo me da igual, los niños no hacen más que molestar”.

Esa primera madre, sin embargo, lucha a vida o muerte por que se le conceda tener un hijo y es madre a plena conciencia, así que vive en el grado más elevado de los siete que tenemos que vivir como alma. Y así también hay hombres que no tienen la creación plenamente consciente y a quienes les da igual casarse o no.

¿No existe esa necesidad? No, esos hombres todavía no tienen los sentimientos conscientes naturales para ser uno para la creación y caminan al margen de esta. Así que son inconscientes para el plan de la creación, y ¡esto significa, pues, lo que estoy diciendo! Son los grados para la paternidad y la maternidad en los que nos encontramos ahora con millones de hombres y mujeres, que por lo tanto representan todos para ellos mismos uno de esos siete grados de vida para la creación y el parto, pero los homosexuales viven en el límite entre el tercer y cuarto grado.

Esos son, pues, los hombres y las mujeres que tienen que asimilar ese sentimiento; así que eso es completamente natural. Esto no tiene nada que ver con líos guarros o sucios, siempre que vivan sus sentimientos de manera normal y no los conviertan en un ‘circo’, que es la palabra para esos grados de sentimientos.

Bueno, pues la mujer de la que hablaba, y su marido, que es homosexual, sí se quieren. Ella viene a verme y pregunta lo que tiene que hacer, lo que puede y lo que se le concede hacer; había leído los libros. Le di lo siguiente, o sea, por medio de los maestros: ‘Si él se niega a darle a usted un hijo...’, ahora también voy a seguir respondiendo la pregunta suya, señora..., ‘entonces

tiene usted derecho a divorciarse, porque él estaría deteniendo la evolución de usted y ¡eso es horrible, cuando usted llegue a conocer su vida como alma y espíritu y además como madre!.

Naturalmente, ese hombre tampoco se interesaba por nuestra doctrina; no quería tener que ver con eso, así que esos deseos tampoco estaban allí. En el caso de que esos deseos sí estuvieran allí —créame, y me lo han demostrado muchas de esas personas— entonces llegarían a tener un contacto espiritual y se podrían vencer esos sentimientos fallidos. ¡Llegarían por la sabiduría a la unidad espiritual y la construcción espiritual, a la amistad, al amor! Pero ahí no existía. En nombre del maestro Alcar le dije: ‘Si él se niega a leer los libros, a asimilar algo para él mismo, y también se niega a crear, ¡sabrán usted de golpe que el sacrificio suyo no significa nada y que ahora está despilfarrando su propia vida conscientemente!’. Lo comprendió y dijo que hablaría con él.

Habla con él y consigue convencerlo para que vaya a verme. Empecé a tener contacto y pude explicarle las leyes. El hombre la quería mucho y por nada del mundo quería perderla. Así que estaba dispuesto a lo que fuera. Y, mira, tienen su hijo, primero un niño y después..., con gemidos, también una niña, porque ese sentimiento interior consciente para crear no está..., señoras y señores, padres y madres, no está ahí conscientemente; falta la correspondiente fuerza natural. Esos son los gemidos a los que me refiero, pero todo el pensamiento de ellos, así que también el de él, está sintonizado con vencerlo, y consiguieron su segundo hijo. Al haberse hecho padre cambia su vida interior y..., se me concedió vivir esto, tuvieron un hermoso matrimonio, construido sobre la base de amistad y ‘voluntad humana’. El ser humano, pues, señoras y señores, que sí se entrega a esos sentimientos inconscientes, es el perfecto homosexual físico, que posee, sin embargo, como esencia espiritual, los fundamentos espirituales, porque ¡estos son y seguirán siendo espirituales! Los médicos hablan de sexualidad, ¿verdad?, pero si los maestros escribieran esos libros —todavía no los hay— les aseguro que solo entonces el ser humano se conocería a sí mismo y sabría cómo tiene que vivir entonces su reencarnación. Sin embargo, no tenemos tiempo para escribir esos libros. Todos esos millones de personas, pues, señoras y señores, que viven entre lo normal, lo natural y lo anormal, que no tiene que ver nada con la ‘anormalidad’, representan por tanto sus propios problemas espirituales. Esos problemas los poseen no por ellos mismos, o sea como carácter o personalidad, sino que los han recibido por la madre naturaleza, con la que el carácter y la personalidad no tienen que ver nada; pero ¡esos sentimientos quedan mancillados por sus actos y experiencias! Ya conocen ustedes los dramas, todas las cosas que pueden ocurrir, pero eso es el propio ser humano, y así es como recibió el nombre de ‘homosexual’ (véase el artículo ‘Homosexualidad’ en ruhof.es) y otra cosa más, de la que Dios y la madre naturaleza no quieren

saber nada. También el animal, las flores y plantas, señoras y señores, y el universo poseen homosexualidad, lo cual no es otra cosa —ahora viene la respuesta— que ¡la paternidad y maternidad inconscientes! Júpiter, Venus, Saturno: podrían llamarlos los homosexuales del espacio, porque también ellos tienen paternidad y maternidad inconsciente. Eso, claro, no lo saben los eruditos; ese despertar y ese conocimiento viven en el otro lado, y estos ¡se los han dado a ustedes los maestros por medio de nuestro poderoso contacto! ¿Qué me dice de esto, señor?”.

El ser humano le dice a Jozef Rulof:
“¡Es una revelación!”.

Y así es.

“Acaso no es cierto”, añade Jozef, “que las leyes de Dios no conocen desintegración ni sexualidad; ¡esa es la creación del ser humano! Pero, señoras y señores, si comprenden esto, verán a esos hombres y esas mujeres de otra manera. Todos nosotros también lo somos, ¿quién de ustedes es conscientemente padre y madre? ¿Pues? Vamos, digan algo, señoras y señores. ¿Quién de ustedes es naturalmente consciente para la paternidad y maternidad? A ver, ¿se atreven? Entonces los analizaré hasta el fondo. Les haré algunas preguntas con las que podremos demostrar cómo es su grado de los sentimientos. Porque la plena maternidad natural es una con la tierra y el espacio. Y esa vida, señoras y señores, es la que irradia el universo, y ¡esto lo estoy viendo ahora!”.

Diré otra cosa más, y así ya lo sabrán de una vez por todas..., pero otra cosa...: amo a todos los seres humanos, pero que no se me acerquen esos grados de vida, si acaso quieren vivir algo diferente, tampoco es que sea yo un viva la Virgen.

¿Y todos ustedes? Vaya, vaya, ¡qué alejados se encuentran estos sentimientos de lo natural normal! Millones de personas tienen que portar esto. Ya les dije: también los animales”.

Hay una señora que dice:
“Entonces esta noche voy a comprender a mi perrito...”.

La gente se desternilla de risa, ella también ríe, y ahora Jozef dice:
“Sí, señora, eso yo también lo comprendo, hay perritos y gatitos, que aca-

ban de venir de la vida normal y que ahora están sentados como muertos en vida delante de ustedes, de ese tipo seguramente que tendrá usted uno”.

Risas... Jozef vuelve a decir...:

“Existen, señora, y el ser humano los llama: cariñito... o tesoro de mi alma, cosita mía... encanto... qué dulce que eres, pero conocemos el núcleo de esa vida y así es como determinamos el carácter y los sentimientos de su perro y gato. Esta sabiduría, señoras y señores, viene directamente de detrás del ataúd, y aún así dice la gente ‘muerto es muerto’. Pero yo les digo: esos sí que son los vivos y ¡nosotros somos los muertos en vida! ¿Tengo razón?”.

“¡Sí!”, clama la masa...

Jozef dice:

“Entonces, cuando luego se vayan a casa, observen bien a sus gatitos y perritos y perdónenles esa sexualidad —eso de hacerse el ‘homo’— porque nosotros también lo fuimos y lo somos todavía, en todos nuestros pensamientos. No lo creemos. Pero ¿han alcanzado nuestros pensamientos ya esa sensibilidad espiritual normal, natural, dilatadora, inspiradora? Si dan golpes y patadas, si gruñen e interrumpen, chismorrean y cotillean, señora y señor, representarán también la homosexualidad (véase el artículo ‘Homosexualidad’ en rulof.es), porque... son inconscientes e espiritualmente anormales, ¿no es así...?, y esto los conduce a ese mundo. Ahora pueden constatar para ustedes mismos que una mujer pública no está ni tan mal..., pero, de nuevo: experimenta demasiadas cosas de su ‘yo’ bueno, y esto la lleva a otra cosa, y eso, pues, es el ocaso consciente, espiritual, que tiene sintonización con la personalidad. Pero, señoras y señores, ¿la homosexualidad es por tanto física! ¿Verdad que son unas clases académicas espléndidas, señoras y señores?”.

“Son tremendas, señor Rulof..., increíbles, ¿por qué el mundo no quiere aceptarlo a usted?”, dice la gente a Jozef, clamando. Y él dice:

“No necesito al mundo. Pero si así lo quisieran los espiritistas y los teósofos, también los rosacruces, créanme, entonces podríamos darle otra cosa al mundo y conseguiríamos la unión entre millones de personas para un solo grado de vida. Pero si ustedes, y otros, luego se echan otra vez a correr, y de todas forman ceden su lugar a otros, o sea que están hartos de todas estas cosas poderosas, si es demasiado duro para ustedes mismos, ¿qué quieren hacer entonces con ese ‘mundo’ inconsciente? No se olviden: yo he obtenido esas pruebas. He conocido a cien aleluyeros, y ¿dónde están ahora? Conozco a personas que después empiezan por su propia cuenta. Entonces han sabido por mí lo suficiente y quieren intentarlo ellos mismos. Pero ¿qué quieren hacer esos bobos? ¿Ser maestros? Por mí no hay problema, ya se lo dije a ustedes antes, si son capaces de hacerlo igual”.

Alguien en la sala:

“¡Nadie es capaz de eso!”.

Jozef:

“Eso ya lo sé yo también, porque si se detienen los maestros, me quedo impotente. Porque ellos manejan los dones. Y ¿qué van a hacer esos bobos? Porque que los hay, esos ya lo saben ustedes mismos, ¿verdad? Existe esa soberbia demente. Esos tipos no quieren otra cosa que quebrar a los demás y ganar dinero; les aseguro: con sus monedas de veinticinco y diez centavos no me hago rico. Si no son capaces de soportar esto, mejor váyanse entonces. Ustedes dicen tantas cosas de mí, permítanme pues que yo diga algo de ustedes, así por lo menos nos llegaremos a conocer.

Señoras y señores, ahora otra cosa. Doy gracias al ser humano que sea capaz de echar de forma anónima cinco mil florines en mi buzón y marcharse corriendo a toda prisa. Doy gracias a todos que comprendan que se trata de otra cosa, que nosotros, yo, pues, hemos podido ganar de forma honesta por ustedes. Porque se lo hemos demostrado con setecientas cincuenta conferencias, con los libros y nuestro arte, eso ustedes lo saben, pero les doy las gracias por eso, y es la prueba de que ustedes han aceptado a los maestros y la doctrina. Pero será mejor que quienes piensen que ellos también son capaces lo demuestren primero. Y si quieren, haremos a esas personas nuestras preguntas. Pero ¿qué vemos? ¿Se trata del dinerito! No estoy en venta, aunque la gente piense que estamos podridos de dinero... no quiero saber nada de casas de cuarenta y cinco mil florines ni de coches; no estamos en venta. Pero ¡eso díganse a esos payasos! Si sigue habiendo personas que quieren empezar ellas mismas, señoras y señores, los maestros se encuentran ante lo inconsciente del ser humano, y eso lo tenemos todavía, es algo que Cristo también tiene que aceptar. Que se alejen de mí los traidores, ellos fueron quienes clavaron a Cristo en la cruz, y me lo quieren hacer a mí también, pero ya no tendrán la oportunidad de hacerlo, ¡me los como crudos a cada uno de ellos!

Pero ¡los golpearé con sabiduría! Les muestro la pugna por medio de esta batalla y no digo ni una sola palabra sobre todos ellos. Y ya son miles; ¿sucumbieron todos ellos? No lo sé. Ya se acababan de hartar de este budín divino y querían otra cosa. Pero ¡es esto y nada más! Yo nunca me canso de ustedes y ustedes quizá tampoco, pero tengan cuidado; en esto ya no me creo a nadie, y es lo mejor, así tampoco tendremos que decirnos nada. ¡De todas formas, detrás del ataúd, llegaré a tener razón, llegarán a tenerla los maestros, y tendrán que inclinar ustedes la cabeza ante todo esto! ¡Pues es la gente nuestra y no el mundo! Tengo que reírme, ciertamente, cuando oigo todos

esos cotilleos que el ser humano en la sociedad nos arroja a la cabeza. Quiero a esa gente tanto como a todos esos homosexuales plenamente conscientes, pero un homosexual me parece un hermano, también esa mujer me parece una verdadera hermana.

¿Qué voy a poder hacer yo con este mundo? Nada, señoras y señores, porque la masa aún no está preparada. Los maestros ponen ahora, sin embargo, los fundamentos para el futuro de ellos, pero eso es algo que todavía no se comprende. Si están contentos con esta respuesta, continuaré un poco más. Veo que tengo todavía algunos minutos”.

“La pregunta que se nos plantea ahora es:

‘¿Por qué nacen hoy en día tantos chicos? ¿También es capaz de explicar esto? Entonces me gustaría que respondiera”.

Jozef dice:

“Eso es, señor, porque la naturaleza se recupera, y es algo que también saben los eruditos. Pero lo que realmente es, todavía no lo saben. Ya lo comentamos hace tiempo en nuestra revista ‘Evolución’. El ser humano que por aquel entonces conocía la Asociación ya conoce estas leyes. Es la paternidad y la maternidad en la tierra, señor, es la ‘ley natural’ que se encarga de que una guerra no extermine las dos leyes divinas, y las más sagradas de todas: la paternidad y la maternidad. Cuando hay un exceso de esa paternidad y maternidad en la tierra, es la propia madre tierra la que se encarga, y eso ya lo demostraron enfermedades y catástrofes, que por tanto están todas en manos de este espacio, lo cual la madre tierra y nosotros, los seres humanos, no podemos cambiar de ninguna manera, pero que ¡ya era así desde el comienzo de la humanidad!

Pues es por las guerras que los hombres son arrasados. Entonces la maternidad entra en disarmonía y eso a su vez ¡es un poderoso trastorno para nuestras reencarnaciones, el renacer, el regreso del hombre a Dios! ¡Esas guerras, pues, señor, son las causantes! Pero la naturaleza..., es la madre tierra la que puso en manos del ser humano esas leyes, para vivirlas conforme a la armonía de ella, y está restaurando ese equilibrio. Así que la maternidad en la que vivimos nos conduce a la personalidad de la tierra, obliga a la vida a crear o si no... todo este espacio en el que vivimos —ahora los maestros me dan algo poderoso que vivir— se desmoronaría, porque incluso la respiración humana viene infundida de alma para la paternidad y maternidad, y consiguió una entidad propia. Seguramente ya lo habrán entendido: ¡es una respuesta cósmica!

Toda nuestra vida es paternidad y maternidad, y por lo tanto ¡todo el resto humano social no significa nada! Nada, ¿lo comprenden ustedes también? Y

¿no es poderoso? Solo pueden responder a esta pregunta si conocen las leyes espaciales para la paternidad y la maternidad, y ya lo oyen: a pesar de esta poderosa profundidad, en el fondo todo es sencillo. Eso se lo tendría que haber preguntado a madame Blavatsky. Ella dice que la doctrina secreta lo sabe, pero nosotros decimos: ‘Para Dios nada es secreto, señora, eso son tonterías y usted debería haberlo sabido. Pero usted todavía no lo sabía durante su propia vida’. Nos hemos visto y hablado detrás del ataúd, y ¡ella tuvo que aceptarme! Otros también, pero ¡de eso no estamos hablando ahora!

De esa manera, señor, la maternidad, o sea la parte cósmica... puede usted llamarla Dios o ‘naturaleza’... se encarga de que ahora nazcan primero chicos, así que solo vale para el volver a nacer; ¡en eso se ha originado un gran trastorno por la última guerra! No es que solo ahora los seres humanos no queramos aceptar la vida por nosotros mismos, sino que tenemos que abandonar esta vida antes de tiempo por numerosas enfermedades; el desarrollo ya conoce víctimas, por accidentes, y no se olviden de lo inconsciente dentro y para el ser humano, el suicidio. Pero ahora empezamos también con una matanza masiva y ¡es cuando le echamos de verdad una mano a la desintegración! No solo ahora deformamos y violamos las leyes de Dios por nuestra vida disarmónica, sino que además hay gente que a conciencia manda matar a tiros al ser humano, que estampa su firma bajo sentencias de muerte, y que sin inmutarse declara con la mano sobre el corazón, vivo, pero inconsciente: ‘Lo que hice estuvo bien. ¡Lo hice en nombre de mi Dios y de la Biblia!’. Esos rebeldes tienen que desaparecer de la faz de la tierra. Son los asesinatos, las matanzas, tan terribles como cualquier otra cosa, los que trastornan la vida y la muerte y el alma humana —y que además privan al animal de cualquier posible vida— para vivir armonía para Dios y el propio regreso a Él, para nuestra propia paternidad y maternidad y el volver a nacer para todas nuestras divinas leyes vitales. ¿Ha quedado satisfecho?”

“Sí, señor Rulof, ¡todo me ha quedado claro y le doy las gracias!”.

Otra persona dice:

“¿Así que está prohibido pedir la pena de muerte?”.

Jozef dice:

“Sí, señora, pero de eso hablaré la semana que viene. Tomo nota. Haga la pregunta entonces, el tiempo ya se ha agotado. Les deseo lo mejor a todos, un buen descanso esta noche, pero el domingo los maestros hablarán en Diligencia, allí oirán otra cosa. ¡Yo no soy más que un lelo!”.

Ahora vamos a casa. Los hombres y las mujeres no dicen nada, piensan,

esta noche han oído algo diferente y eso llegó a su personalidad, lo saben y pueden aceptarlo, directamente desde otro mundo. “Jozef Rulof”, dice quien es consciente en el espíritu, el ser humano pensante, “es usted un gran milagro”. Y ¡de ellos es algo que se puede aceptar!

La siguiente noche Jozef comienza con: “Leo aquí la pregunta: ‘¿Está mal la vivisección? ¿Podría darme una respuesta?’”.

Jozef dice:

“Sí, señor, está mal para el espacio y para Dios, pero puede decirse algo más al respecto”.

Respuesta inmediata en la sala:

“¡Entonces también está mal comer carne!”.

Jozef dice:

“No hable, señora. Cuando yo haya terminado, usted tendrá su pregunta, si no esto va a ser un gallinero. Pregúnteselo a la señorita de allí, ella tampoco lo aceptaría. Así que enseguida seguiremos con los pensamientos y sentimientos de usted.

¡La vivisección está mal! Que seres inferiores, vidas, tengan que servir al hombre todavía se puede comprender. Pero las especies más elevadas tienen que soportar los mismos dolores que el ser humano. Mira lo que ocurre si desgarras una familia de gorilas. La hembra lloraría hasta quedarse vacía. Eso dura días y semanas, y una vez roto ese corazón animal, el ser humano llega a ver a ese mismo animal en el zoológico —según escribía un investigador de la naturaleza hace poco— y entonces te lo encuentras allí, completamente roto, quebrado por el ser humano. Pero si hubiera cuestión de que la vida humana se viera atacada por un exceso de determinadas especies animales, entonces el ser humano debería adoptar ciertas medidas de protección de sí mismo. Si no comiéramos pescado, este vendría a nosotros y esto ha ocurrido muchas veces en la historia, porque el animal quiere vivir su evolución. Pues ¿esto es evolución? Eso ya lo oirán más tarde, señoras, también los vegetarianos, y entonces estaremos ante las leyes.

Pues la vivisección, dice el otro lado, es para lo que hay de divino en el ser humano... un tinglado mezquino. Que el animal tenga que morir para darme salud a mí, dice el maestro detrás del ataúd, ya no lo acepto. Pero los seres humanos en la tierra ¿ya podemos vivir y pensar así? Ya lo oyen, hay montones de personas que no quieren aceptar la vivisección. Y tienen razón. Es y seguirá siendo siempre comportarse como un animal; es desintegración.

Si quieren hacer algo, como sea, por la humanidad, entonces ¿por qué no se inyectan ustedes mismos y dejan en paz a sus ratones blancos, su rata, conejito, perro y gato, sus monos, sus no sé qué más, en lugar de darse a ustedes mismos evolución por medio del sufrimiento de un animal? Inyecte a su propio piojo y su pulga... ¿Quieren saber si valen la pena esos sueros? Hagan pues lo que quieran, pero ¡no violen una conciencia más baja que ustedes, según dicen las leyes de Dios y según dice el ser humano que ha alcanzado las esferas de luz! ¡Cómo los reventaban hace años! ¡Horrible! Ahora la ciencia trata mejor a ese animal, y sigue siendo horrible cuando oyes lo que llegan a hacer con esas ratas y ratones. Sí, señora, señor, no sé lo que piensa de esto, pero yo ya no sería capaz de hacerlo. Yo me inyectaría por el bien de la humanidad, pero no a un animal; ¡es algo por lo que pueden sentir respeto Dios y Cristo y el espacio para el que vivimos, y dentro del que vivimos! Mi maestro me dijo: ‘Llegó un erudito detrás del ataúd y dijo: Era yo del que hablaba usted, soy yo quien ha inventado eso. Entonces dijo el maestro: ¿Quiere usted mantenerse aquí por la sangre, el alma y la vida del animal? Y ¿pensaba haberse enriquecido? Ese erudito soltó unos alaridos, porque pensaba haber llegado a un cielo. Pero Cristo no le tuvo ningún respeto, ni ningún consciente cósmico, había violado a los animales. Y ahora uno puede ponerse a hablar día y noche, bien o mal, el animal está ahora al servicio del hombre, los eruditos han puesto todos sus fundamentos con esas pruebas, y después ¿qué?

¡Está mal! ¡Sigue siendo horrible! Es vulgar para el ser humano como el ser humano más elevado en esta creación; pero la rata y el ratón, también nuestra pequeña marmotita, regaló entretanto algún que otro suero a la humanidad, de cuya profundidad uno ni siquiera es consciente.

El erudito tiene que hacer esto para sí mismo y por medio de sí mismo, y no por medio del animal; esa, pues, es la respuesta de mi maestro. Y esta es la verdad. Numerosos eruditos siguieron este camino y se sintieron bien al hacerlo, grandes, fuertes; ¡eso es el arte espiritual! Hay eruditos a los que decapitarías cuando ves cómo torturan la vida, pero ese acto, a su vez, iría en contra de todo. Ya lo dije: la forma de ver de los eruditos ha cambiado mucho, pero el mal permanece, el mundo entero aún tiene que ver con él.

Y ahora la señora con eso de comer carne”.

“Sí...”, dice ella de inmediato, “incluso esas terribles ‘cabezas mocosas’ son mortalmente peligrosas”.

Jozef pregunta:

“¿Cabezas mocosas, dice usted? ¿Eso qué es?”.

Señora:

“Son papas (patatas), señor, acumulan todo el veneno, arrastran todas las enfermedades. No las como jamás, es malo para cualquiera”.

Jozef:

“Yo no me atrevo a asegurarlo, señora”.

Señora:

“¿Cuántas cosas no se hacen con las patatas? Y eso lo come el ser humano; es peor aún que comer carne”.

Jozef:

“Señora, ¡eso es una exageración! ¡Muchos vegetarianos también exageran! ¿Cabezas mocosas? Nunca había oído eso. Allí toca usted un asunto, señora, con el que nos vamos a divertir; no logro sacar esa palabra de mi sentimiento de concentración, se ha puesto a moquear allí y ahora ya no puedo seguir”.

Risas. Jozef prosigue.

“¿Cabezas mocosas?”.

Risas, son risas cordiales.

Vuelve a hablar:

“No, ahora no se ríen, pero quiero decir... cabezas mocosas”.

Otra vez risas, la gente se troncha, y ahora todos ríen, es divertido.

Ahora dice Jozef:

“Primero tengo que ofrecerles otra historia antes de que nos libremos de esas cabezas mocosas, o el ser humano no conseguirá descansar. Ya lo oye, señora, lo que ha desencadenado usted ahora.

Escuche, gente, esas cabezas mocosas o esos sorbemos de esta señora son los culpables, pero no se olviden de que este alimento es el de Europa entera y el de muchos otros pueblos. Y ¿está mal eso? ¿No se pasa usted un poco? ¿No se está perdiendo lo que existe, y no se está convirtiendo esto en una afición? ¿Podemos convertir el alimento humano en un principio? O ¿tiene que ser de otra forma? Aquello de usted no marcha, y le digo honestamente: una papita (patatita) asada me encanta, también hervida. A mí jamás me ha provocado mocos, señora, al contrario, siempre me han servido para alimentarme, y no me conservo ni tan mal, ¿verdad, caballeros? ¡A las señoras no me atrevo a

preguntárselo!

Pero, señora, ¿de dónde ha sacado eso? ¿Por un estudio? La ciencia, se lo aseguro, no la respalda. ¿Es un hallazgo propio? ¿Sí? Entonces le digo lo siguiente, señora, ¿a que le parece que sus cabezas mocosas le producen ardores en el organismo? Su ‘cabeza mucosa’ es para millones de personas un alimento natural, y encima de los buenos, y si no existiera la papa (patata), la masa se quedaría con la boca abierta. ¿Cierto o no? No creo que encuentre a muchos que estén de su lado. La gente de aquí come mocosas o sorbemos, miramos, rojas y blancas, a ver, ¿cuál era el nombre de la ‘cabeza mucosa’?

Seamos sinceros, algo tiene esto, y a Buziau (1877-1958, cómico holandés) le encantaría, habría hecho alguna delicia con ellas para Henri ter Hall (1866-1944, humorista y productor teatral holandés), entonces la gente las podría haber disfrutado, lo cual espero que ustedes puedan soportar. Bueno, disfrutemos entonces un poco más de sus ‘mocosas’... y después ya nos olvidaremos de ellas. Ahora no estoy de su lado, esto me parece algo para usted pero no para otros, señora, porque la masa ve y considera la papa como el alimento primordial, y la necesita, y ante eso tengo que inclinar la cabeza, y en el fondo todos ustedes. Pero ¿está satisfecha ahora con la respuesta? Bueno, ¿ahora qué? Ya lo ve, si les quito algo no está bien, aunque puedan soportarlo bien. Pero la verdad es, señora, que su convicción es para usted misma, y no para otros. Esta es mi respuesta al respecto, y esto ¡también es así para los vegetarianos!

Porque a mí se me concedió sanar a numerosas personas. Así que ahora también les voy a decir hechos. Una señora viene a verme para que la cure. Mi maestro hace el diagnóstico; y ¿saben ahora, señores y señores, lo que dice el maestro? No se lo van a creer. ‘¡A comer solomillo, y rápido, solo entonces la ayudaremos a usted, porque está desnutrida!’. No lo aceptó. Pues al médico. Y otra vez viene después del médico, porque le dijo exactamente lo mismo: completamente desnutrida, ¡por ser vegetariana! Ciertamente, sabemos que la vida vegetariana es posible para miles de personas, pero para otros, ven, no, en cambio. Y esto último no es para un solo ser humano, sino para muchos que se encontraron ante el desmoronamiento físico. Esta gente tenía que retomar entonces su vieja receta: volver a comer carne. Le hacía falta a su organismo, ¡y otra cosa ya no! ‘Si no lo hace’, dije a la señora, ‘no podré ayudarlo. ¡Mejor váyase entonces!’. ¿Ahora qué? ¡Son hechos demostrados! Conozco gente, en cambio, que por la naturaleza no puede ver ni comer carne, ¡son así! En el cuarto grado de vida cósmico ya nadie de nosotros come carne. Me preguntaron: ¿sigue usted comiendo carne? Dije: ‘No lo sé’. Pero eso la gente no se lo creía. Cuando vivimos los libros y regresamos de los cielos ya no pude comer nada más y el maestro tuvo que descender en mí para comer; así que comía en trance. Un poco después volvía a salir de todas formas, y eso significa:

cuanto más se aleje usted de la tierra, más espiritual se hará también su organismo y ¡rechazará la alimentación animal!

Mi respuesta es, pues, o sea, es personal: no le digas nunca a nadie ‘no comas carne’. Si la gente responde a eso, es posible que ustedes hayan enviado a esas personas a la muerte con su buen consejo, para y de ustedes mismos, porque ¡necesitaban urgentemente esos jugos vitales para su organismo! Y esto el médico también se lo puede decir, señoras y señores.

Esta es la verdad, todo es personal, y no es para su vecina. Así que deje hacer a las personas lo que ellas mismas quieran, pero no diga que es funesto para ellas, ¡primero tendrá usted que demostrarlo! También sobre eso se han librado muchas batallas campales y el ser humano se ha peleado por ello. Para unos comer carne es bueno y para otros, malo. Así que eso lo decide cada cual para sí mismo. Ahora otra cosa. Usted naturalmente que tampoco comerá pescado, ¿verdad, señora? Bueno, si le digo que el pescado ha nacido del ser humano, ¿podrá aceptarlo? El mono y toda la vida animal nacieron del ser humano, y ahora vemos lo que ya hablamos antes alguna vez, señor Berends —no lo oigo las últimas semanas—, que el pez regresa a nuestro organismo, que la ‘gallina clueca’ común y corriente..., la gallina ha transformado por arte de magia nuestra médula espinal en un delicioso huevito. Lo que la ciencia bien es verdad que aún no puede aceptar, porque el erudito todavía no conoce al ser humano ni al animal. El erudito aún tiene que descubrir y discernir los tipos de carne como grados de vida comestibles e incomedibles, lo cual no quiere decir otra cosa que ¡el animal nos quiere —y puede— devolver aquello que recibió de nuestra vida en la luna! ¿Vio eso también, señor Berends, en sus pensamientos y sentimientos cuando vivió usted las aguas? Yo he conocido estas leyes por medio de los maestros. ¡Solo para esas leyes, o sea, dentro de esas aguas, hicimos miles de viajes para la cosmología!

Así que ahora pueden ustedes determinar con precisión si comen las mejores especies de su propia vida cuando conozcan estas leyes y posibilidades, y puedan seguir esa evolución de ustedes mismos, y para ustedes mismos. Resulta, pues, que el pez es su propia vida, señora, y puede usted comerlo, o... ¡Cristo jamás habría violado esas vidas! Pero si usted sabe más que Cristo, pues, adelante, no la seguiré en nada en sus pensamientos y sentimientos, eso tampoco lo hacen los maestros, ¡ellos se inclinan ante Cristo! El pez ha surgido por mis riñones, mi espina dorsal, mi sistema endocrino, por mi sangre. Incluso conocemos peces que tienen la menstruación y que por lo tanto aún poseen las propiedades humanas plenamente maternas. Por ejemplo, veamos la raya. Ahora estamos ante una parte de nuestra propia vida, a la que hemos regalado nuestro propio ‘yo’ como organismo, ¡lo cual tuvo lugar en la luna! Y ese pequeño rodaballo, señoras y señores, es de mí mismo; así de profundo es Dios, también el ser humano. Pero los eruditos y usted, que des-

deñan el pescado, ¡se equivocan de cabo a rabo! ¿Se esperaban esto, señoras y señores? ¿No es esta una respuesta espacial? Díganme dónde pueden vivir esto en la tierra y les diré: ese erudito puede tener mi cabeza y que haga con ella lo que quiera. ¡Lo que ahora se me concede contarles lo reciben ustedes directamente del maestro Alcar, esta noche —como regalo divino— y viene directamente de la ‘Universidad de Cristo!’.

Jozef se ríe... la gente enfrente de él se ríe, se siente portada, aunque no tenga la razón, y reconoce que esta es un respuesta divina. Todos nosotros lo aceptamos, ¡las doscientas cincuenta personas aquí!

“Aunque no sea un conocedor de peces, puedo analizarlos todos para usted y decirle de qué parte de nosotros recibieron su propia vida, Berends, y ahora puede ver usted que también la madre ‘agua’ posee un poderoso organismo, así como su paternidad y maternidad independientes, porque ¡los peces, y toda la pesca, se lo demostrarán! Señor De Wit, ¿sabe usted, como capitán, y también se lo pregunto al resto de la gente, lo que es una mosca de agua? Y ¿qué es una pulga de agua, un pulpo, una medusa y así otros, un cangrejo, etcétera, etcétera? ¿Berends? Son creaciones posteriores, a las que también pertenece la serpiente, la que vive en tierra, y tantísimas otras especies animales, pero que los maestros conocen, porque como seres humanos ¡han de representar la creación existente como hombre y mujer! Y esa es la conciencia de los maestros, de quienes recibí esta sabiduría.

¿Qué significa cuando un animal acuático tiene una vida aceitosa, o sea aceite, Berends? ¿La creación posterior también? Porque esa especie es in-comestible. ¿Qué es? ¿No lo sabe usted? Puede decir: creación posterior, lo adivinan, pero yo lo sé, yo conozco esa ballena y otras especies, también el cachalote... y ¡todos esos millones de especies de vidas en las aguas! ¿Qué le parece? Sí, no es cualquier cosa, y es la creación divina, pero la ballena pertenece a la creación, aunque adquirió la conciencia por medio de nuestro sistema glandular y biliar, ¡por lo que el animal nos da aceite y alimento la bilis! Nuestros intestinos como sistemas generaron vida animal y tuvieron que crear y dar a luz a vida animal, y así cada célula de nuestro organismo tuvo que edificar su propia vida cuando empezó esa independencia y cuando nosotros hubimos salido, por tanto, de las aguas. Y eso se convirtió en el pez en las aguas y todas esas especies más bajas, hasta que ya no había nada más para que fuera creado; entonces había terminado de vivir el parto y estaban terminadas esa creación y ese parto, lo cual ahora tenemos que aceptar también para nuestra vida, pero no para la madre naturaleza. ¿Por qué no, señoras y señores? ¿Quién de ustedes lo intuye, lo sabe? De esta forma aprenderán a pensar”.

Ahora oímos como a diestro y siniestro el ser humano busca como un niño. Jozef oye de todo... pero una y otra vez dice...: “No, señora, eso no es”. “No, se parece un poco, pero eso tampoco es”. “No, todavía no es”. “Sí, señora, he dicho que toda la vida se ha completado, que la creación está terminada, pero aún hay una cosa más, y ahora eso no lo ven y lo pasan por alto, pero es la respuesta, y ¿cuál es? Berends, ¿no lo sabe? ¿Usted, señor Götte? ¿No? Pues entonces escuchen, se lo diré, y entonces dirán: ‘Cielos, vaya, vaya, tan sencillo es’.

Bueno, escuchen bien, las aguas están terminadas. El ser humano está terminado, está listo, el espacio también. Es cierto que de vez en cuando podremos encontrar una nueva estrella, pero el espacio está terminado. No es más que accesorio si descubrimos una estrellita nueva, la paternidad y la maternidad están listas, terminadas. La creación divina —eso ya se lo dijeron los maestros en (la sala) Diligentia— está ahora terminada, y ahora prepárense: la madre naturaleza, o sea la flor y la planta, aún no; esta vida puede alcanzar el grado espiritual y así llegaremos a ver nuevas flores y otras plantas, ¡justamente aquellas de las que las espirituales ya viven en el otro lado! La vida en las aguas ya no puede cambiar. Esa vida está terminada, el ser humano también. El ser humano se embellecerá. No todo hombre es un Adonis. Yo no estoy ni tan mal, pero no soy un Adonis, todavía tengo que vérmelas con una nariz respingona, pero aquí veo otros señores. Ahora no me voy a cambiar con esas figuras, entonces me consideraré de verdad guapo, ¿cierto o no, caballeros...? Los hay grandes y pequeños, gordos y flacos, escualidos como un palillo y demasiadas grasitas, narizones, papadas, etc. etc. Esto puede embellecerse a lo largo de los siglos, y así será, así ocurrirá. Pero el organismo está acabado, solo la madre naturaleza está todavía en condiciones de dar a luz y crear a nuevas flores, porque ¡la madre naturaleza no lleva más que poco tiempo pariendo y creando!

¿Pues? ¿Merece la pena esto, señoras y señores? Señora, sus cabezas mocosas han llegado a la ley existente y ya no pueden cambiar. ¡Esto se puede ver y vivir por las leyes de Dios, si conocen los grados para la paternidad y maternidad que tiene sintonización cósmica! Y nuestros maestros ¡los conocen! De modo que son cósmicamente conscientes aquellos cuya escuela se me concedió vivir por haber nacido en un pueblo y no en la ciudad de ustedes. ¡Porque la ciudad no habría hecho más que quitarme todo esto! Cuando luego tengan vacaciones den un paseo donde nosotros por (la localidad de) 's-Heerenberg por (la calle) Zwartekolk y (la de) Montferland y tal vez puedan vivir también algo de eso. Les digo, sin embargo: mis hermanos también corrieron por esos bosques, pero no vivieron lo que yo experimenté. ¡Lo que vivo yo no

es de este mundo! ¡A ver si ahora son capaces de decir todavía que Jozef Rulof habla por hablar, que escribe libros y que no está en trance! Les digo: ahora estamos hablando por medio de contacto directo. Ni siquiera se han dado cuenta que me fui a las profundidades, que el maestro Alcar me aupó. Aun así, es lo que acaba de pasar. Sí, señora, ¿vio algo? Pues, la felicito, ¡porque así es y así fue! Y ahora también he salido al instante de allí y basta, finito. Se ha interrumpido el contacto espacial y ahora siento, veo y estoy incorporado otra vez como Jozef Rulof ante sus vidas. Hace unos instantes conocieron a André-Dectar y son ellos, aquellos dos. ¡Yo, Jozef, soy el urbanita para la cosmología! Y ‘Jeus’ es el campesino de (la provincia de) Güeldres. Pero a ver, digan eso, en nuestra presencia, dicen los maestros que tienen un sagrado respeto por ‘Jeus’, entonces hablamos en dialecto y explicamos las leyes divinas en el habla regional. Y ¡ustedes entonces han de aceptar y vivir también esas clases académicas! Porque ‘Jeus’ es de ‘madre Crisje’, y lo que es de ella pertenece a Nuestro Señor. ¿No lo leyeron en ‘Jeus’? ¿No es esta la verdad? Ya lo oyen, ¡todo tiene significado y vale la pena! Señoras y señores, continúo”.

Hay una señora que retoma su pregunta de la semana pasada y que ahora pregunta: “¿Se puede aplicar la pena de muerte?”.

Jozef dice:

“Claro que no. ¿Qué dicen los ‘Diez Mandamientos’? Habla usted de la pena de muerte. ¿No tiene usted Dios o Cristo? En la Biblia pone: No matarás. Así que todo lo demás que encuentre al respecto en la Biblia es de quienes la malbarataron, del ser humano que ha echado a perder la palabra de Dios y Cristo.

Así que dice: No matarás. Pero ¿por qué le quitaron aquí entonces la vida a, entre otros, (el simpatizante nazi) Mussert y a ese pobre (simpatizante nazi) Max Blokzijl? Ese Blokzijl no es un ‘pobre’, no tengo lástima de esa vida, él y Mussert me parecían necios, pero ¿encima quitarles la vida a semejantes inconscientes? ¡Que los hubieron enviado a las minas de carbón! Ya puestos, que los hubieran hecho trabajar día y noche hasta que se desplomaran, pero que no los hubieran matado. No mates a ningún ser humano o lo violarás; dales, en cambio, la opción de enmendar sus errores. ¡Esa fue la intención de Cristo y ninguna otra cosa!

¿Quién le da el derecho de matar a un ser humano? ¿De pronunciar una pena de muerte? Esto lo habrán de enmendar después y para ello volver a la tierra. ¿Qué queda de uno cuando ha alcanzado lo más elevado para la tierra y para un pueblo y aún así dice, a pesar de creer en Dios: ‘Esos rebeldes, ¡mejor

que los aniquilen!?' ¿Fueron esas las palabras de Dios, y fue esa Su intención? ¿De Cristo acaso? ¿De la Biblia? Sí, pero ¡eso es en lo que lo convirtieron los propios autores de la Biblia! Bah, gente, ¡todos esos tontos de miembros de la NSB (véase el artículo 'NSB y el nacionalsocialismo' en rulof.es) eran estúpidos idealistas! Aquí entre el público también los hay. ¡La de veces que advertí a esos señores y señoras! Que hablen. Ya estoy viendo asomarse otra vez las lágrimas en esos ojos, porque saben que yo tenía razón. ¿Cierto o no, tesoros? A ustedes, que han demostrado lo que querían, los amo; pero no al resto, que es inconsciente. Así que no increpen a esos idealistas que no tienen que ver con la violencia, porque al final todo fue aprendizaje. Ahora sabemos: ese ser humano tuvo que poner las cartas boca arriba. Me habría sido posible evitar que muchos de ellos tuvieran que poner las cartas encima de la mesa, pero estaban enloquecidos, pensaban tener la razón y ¡por eso fueron a parar a campos de concentración!

Ya lo ven, señoras y señores, los maestros los acogen a ustedes. No soy un maestro, pero la recibí para todos ustedes: la razón para la humanidad entera. Ahora desde luego que han recibido ustedes aquello por lo que quisieron luchar, pero ¿qué dijo Cristo? ¿Por qué no pensaron ustedes un momento en Cristo? ¿No dijo: 'Quien a hierro mata, a hierro muere'? ¿Se habían olvidado de eso? ¿Se olvidó de eso la humanidad y piensa en eso, una y otra vez, cuando está ante la firma de penas de muerte? Que me cuelguen, pero aun así seguiré exclamando: ¡Todos ustedes son unos inconscientes!

Había entre ellos quienes celebraban sesiones. Según ellos, el otro lado decía: 'Sí..., todo está bien'. Yo dije a esa gente: 'Se han vuelto completamente locos?'. Ellos dijeron: 'Tendrías que haber venido donde nosotros hace ya tiempo, pero ahora no atinas'. No había manera de hablar con ellos, ¿y sin embargo? Pensé: ese bobo de Piet, menudo bobo, pues, sí, ¿cómo eran sus nombres? Casi se me escapan, pero es algo que ahora no quiero hacer. Pero aquí están, se hacen guiños, y ¡ellos me dan ahora la razón! Y Dik también, ¿verdad, Mientje? ¿Betje? ¿Papá y mamá? Se me llegará a dar la razón, porque hemos depositado en las manos de ustedes el libro 'Los pueblos de la tierra', y este demuestra que yo, junto a los maestros, luché contra Adolf y contra todos esos diablos, pero ¡por Cristo! ¿A que acabo de dar en el blanco, niñas, niños, jóvenes? ¿Cómo se besa ahora? ¿Qué puedes decir ahora todavía? ¿No los queremos a ustedes? ¿No los dejamos entrar en casa cuando volvieron un día y golpearon la puerta? Y cuando preguntaron: 'Pero ¿puedo entrar, Jozef?'. ¡Cómo lloramos juntos por este reencuentro! Voy a parar, veo lágrimas y ¡eso es justamente lo que no quiero! Saludos, voy a cambiar de tema...

Pero fue hermoso y además instructivo, porque a ver si ahora es capaz de venir alguien más que diga '¡Heil notario!'. O '¡Heil Nico!', '¡Heil Bram!'. Fuera de aquí, ansiosos, dejen de estropear mi vida. Y aun así, gente, cuántas

cosas hemos aprendido. Cuando ustedes iban corriendo detrás de esos locos, yo usaba mi tiempo de otra manera. Entonces vivía yo la Cosmología, esto de lo que ahora les estoy explicando las leyes y por lo que obtuve la ‘razón’ humana; también esto, las lágrimas de ustedes, y así basta, y con eso que le baste a Cristo por ahora, por esto y por las vidas de ustedes; ¡son las perlas de los corazones de todos ustedes, son los caramelos!”.

Algunos oyentes muestran lágrimas..., el ser humano lo sabe, es golpeado con la divina verdad pero ¡al mismo tiempo portado por este amor! Y, mira, mundo, por eso sentimos respeto, ¡aquí habla el que es cósmicamente consciente!

Jozef añade todavía:

“No, señora, nada de pena de muerte, ya lo oye. Quien aun así lo haga no tiene un Dios de amor y por ellos tampoco sentimos respeto. Yo nací en el campo; cielos, qué contento estoy ahora de no ser de la nobleza, o tendría que haber plantado flores del color de la Casa de Orange delante de la puerta de nuestra casita, y esas florecillas habrían descolorido mi vida. Y ahora empiezo a ver en blanco y negro..., azul y verde chillón, y verde gris insignificante, sí, gris de verdad, lo mismo que ven ustedes, porque nos falta la animación divina y entonces todo está muerto en vida..., por lo que el ser humano ya no se conoce a sí mismo y solo vive a la buena de Dios..., exigiendo la pena de muerte, ¿cierto o no...?, ¡es un asco! Estoy contento, oh, Dios mío —esta es ahora mi oración—, de no ser hijo de reyes, pero... por medio de André-Decartar mi hice un ‘príncipe’ del espacio. ¿No es cierto? ¿Acaso estas respuestas no tienen una conciencia majestuosa? Gracias, señoras y señores, y si todavía no pueden aceptar esto, ¡seguiré un poco y se lo demostraré por las leyes de Dios!

¿Están contentos, señoras y señores? Al carajo con Mussert. Si acaso lo encuentran entre la vida y la muerte, pregúntenle entonces si luego, cuando vuelva a la tierra, se quiere seguir ocupando todavía del desarrollo humano terrenal. Pero entonces dirá, ahora de forma consciente: ‘Que no cuenten conmigo’. Lo mismo dicen ahora Napoleón, Mussolini y millones de hombres y mujeres más que quisieron hacer historia, pero que ahora maldicen ese progreso, para decir un poco después: No, tan mal tampoco estuvo lo que dijo Adolf: uno para todos y todos para uno..., eso es lo que está pasando ahora. Porque todos esos pueblos necios están llegando ahora a la verdadera unión. Pues, sí, quién se lo iba a imaginar, Alemania está siendo ayudada por los pueblos de la tierra. Pero cuando lo decía Jozef Rulof, ¿qué? No, es un loco espiritual, no queremos saber nada de ese, ¡no hace más que volverte demente! Pero la verdad es la verdad, los maestros llegarán a tener razón en todo, siempre, ¡porque luchan por Cristo! Y... finalmente, Dios recibió las

ganancias..., porque el ser humano que terminó quebrado, que sufrió la pena de muerte, ya no vuelve a participar nunca en eso. ¡Ahora ha aprendido que así no es! ¿No es esta la realidad, señoras y señores? Vamos, vuelvan a leer el libro ‘Los pueblos de la tierra’ y sabrán aún más; ¡ocuparán ustedes en esta vida, y en el otro lado, un lugar más seguro! No se olviden: ya lo vivimos en 1939 y ya entonces los maestros dejaron constancia de ello en este libro. En 1940 todo estuvo listo, ya estaban esos libros que convertimos en uno y que tienen entre sus manos como el obsequio para su vida y su lucha; ¡es la divina verdad!

¿Más preguntas sobre este asunto? ¿No? Es lo que creo, ahora lo sabemos..., aplicar la pena de muerte es cometer una desintegración y ningún ser humano tiene derecho a ello. ¡Tendrán que dar un nuevo cuerpo a esas mismas vidas, pero para eso regresarán a la tierra!”.

“Aquí leo: ‘Señor Rulof, quería preguntarle..., y si es posible respóndame, por favor...

¿Cómo tenemos que aprender a pensar? ¿Está mal sintonizado nuestro pensamiento de cara a nuestra vida y a todo lo demás con lo que, según la doctrina de los maestros, tenemos que ver?”.

Jozef dice:

“¿De quién es esta hermosa pregunta? ¿De usted, señora? Sí, señora, es una pregunta hermosa, porque usted misma se está preguntando: ¿cómo tengo que pensar? En primer lugar de todos, señora, le digo: cuando llegue más tarde, detrás del ataúd —escuche bien ahora lo que le quiero ofrecer— no hace falta que tenga miedo. Llegará allí, está usted preparada, quiere inclinarse, porque siente usted que el pensamiento del ser humano en la tierra no significa nada. Pues podría escribir yo un libro, siempre nuevos libros, única y exclusivamente para analizar la pregunta ‘¿Cómo tengo que aprender a pensar?’. Es tan poderosa, tan profunda, porque su pregunta tiene conexión con Dios, Cristo, el alma, el espíritu, el espacio, con todas las preguntas vitales del ser humano, pero con las que este aún no se quiere poner. Comenzaremos con lo cotidiano, señora. En su casa, ¿están en armonía con ustedes mismos y con aquello que allí tienen que hacer, señoras y señores? Oigan, ¿son ustedes despilfarradores, vagos, asquerosos, o sea, sucios, codiciosos y meten las narices en todo, hablando por los codos y siempre equivocados? ¿Son gruñones y refunfuñadores, cotillas y parlanchines, llenos de odio, engañosos? Ya lo oyen, nos vuelve a situar ante nuestro diccionario, y de eso tenemos que vivir la inmaculada armonía. La respuesta es: vayan por medio de su pensamiento a la armonía social, el pensamiento armonioso, y colocarán

fundamentos para su espíritu y personalidad. Su pregunta, señora, abarca al menos veinte libros. ¿Me cree? ¡Son libros de una belleza sin precedentes! Libros sobre Dios, Cristo, las leyes de la madre naturaleza, el alma de ustedes, su espíritu, su paternidad y maternidad, la amistad, el amor fraternal, la iglesia, la religión, las artes y ciencias, y así podemos seguir sin que esta medianoche hayamos acabado, ¡tantas cosas son las que hay que comentar! ¿Con qué tenemos que empezar ahora?

Les digo: aprendan a pensar por el bien. Aprendan a pensar, tal como hizo Cristo. No piensen nunca mal del ser humano, ni aunque estén ante el odio o el ladrón. Pero salgan de esa vida, no quieran tener que ver nada con eso. Lo que haga el ser humano es cosa suya, ¡siempre que ustedes no se equivoquen! He tenido que aprender a pensar, de lo contrario el maestro Alcar no habría podido hacer nada conmigo. Y ¿quieren saber cómo pienso? Pues entonces les ofreceré mi propia impresión y les aseguro: me fue bien. Por medio de mi pensamiento ¡he obtenido el ser uno cósmico! ¿No les parece suficiente esto?

En primer lugar, han de preguntarse a ustedes mismos: ¿Sigo teniendo cotilleos, odio, envidia, insatisfacción, celos, líos piojosos, vaguería, despilfarro, soberbia demente, ajetreo, ajetreo pelado, fanfarronería, pensamientos viles, injusticia, pasión, sentimientos enfermizamente rencillosos? Puedo seguir, pero esto basta por el momento. Empiecen a retorcerle el pescuezo a todos esos rasgos erróneos, maten esos sentimientos denigrantes. ¿No dan la murga? ¿Son capaces de desprenderse de algo? ¿O se quedan día tras día enquistados en un solo problemita? ¿Son capaces de perdonar el error? ¿De inclinarse ante la otra verdad? Entonces estos fundamentos que pisan son los buenos, y ¡pueden empezar a construir espiritualmente! Y eso, señora, los conduce al amor, que tiene siete grados, o sea, transiciones, antes de que hayamos alcanzado esa unión espiritual como amor y hayamos asimilado esos fundamentos para nuestro carácter. Y solo entonces accederemos al otro lado, al Gólgota, naturalmente. Si quieren empezar con esto, lean entonces primero los libros espirituales, pero... ¡solo leyendo no avanzarán ni un centímetro! ¡Eso me lo enseñaron y demostraron los maestros!

¿Se dedican al arte? ¿Pueden aceptar que lo trituren si tiene razón el conoedor de su arte? ¡Esto también es así con las demás cosas! Complete ahora, señora, un solo pensamiento. ¿Por dónde ha de empezar? La ayudaré. ¿Puede creerse lo que nos trae el otro lado? Si le digo que mi palabra se ha convertido ahora en 'ley', significa que le aporto, le doy, la verdad espiritual. Si es capaz de aceptar esas palabras como poder, y espíritu y alma, entonces podemos seguir. Aquí hay gente que ha vivido muchas conferencias, que ha leído todos los libros y que —eso ya ha quedado demostrado— ¡sucumbieron aun así! Ahora ya estamos ante este caso: ¿cuál es la verdad de ustedes mismos? ¿Qué profundidad dan a su palabra? Su palabra ¿ya ha adquirido significado es-

piritual, o sea, fundamento espiritual? ¿Podemos contar con ella? ¿Lo pueden hacer Dios, Cristo? ¿No es cierto, señora...? Pedro, que andaba al lado de Cristo, ¡hizo que el gallo cantara tres veces! Ese mismo gallo también canta para nosotros. Sí, señora, a veces para todo nuestro carácter, y entonces sabrá de golpe lo que quiero decir y lo que hemos de hacer para nosotros mismos. ¿Para cuántos centenares de pensamientos y dichos aún tiene que cantarnos ese gallo de Jerusalén, en esta sociedad, para Cristo y nuestra vida espiritual? ¿Qué quedará de nosotros, señora, cuando nos veamos ante esa realidad? ¡Nada! Al menos, ¡poco!

El ser humano me acepta, así que también a los maestros. Si hubiera dudado solo una vez de la palabra de los maestros, habría dejado de avanzar y el maestro no habría podido continuar. Dijo: ‘Tiene que empezar a pensar en mi dirección y no hacia atrás, o sea, no socialmente. Regresa por sí solo a su vida cotidiana y solo entonces empezará a pensar espiritualmente para la vida material, o sea, ¡conforme a la verdad! Ponga primero fundamentos para su amistad, su mujer, su marido. Ellos también tienen que empezar con eso, porque los lazos amistosos conducen al amor; ¡así es como el matrimonio adquiere significado espiritual! ¿No merece esto la pena, señora?

Yo lo hice. Poco a poco fui elevándome por encima de este carácter propio al aceptar las leyes de los maestros. Y ¿qué resulta que hace la gente? Quieren dilatarse y no quieren hacer nada por ello. Los ‘gramitos’ de sentimientos de la gente se han esfumado, la ‘voluntad’ de seguir es inconsciente. Ahora cuesta sangre y eso es lo que no quieren poner, porque es demasiado difícil, la vida material es más fácil. Y, mira, empieza la desintegración por eso de hacerse el vago. Buscan una escapatoria, no quieren inclinarse, saber que son débiles y así estamos ante la renuencia del ser humano, ¡el ocaso!

Aquí hay gente que no para de decir: ‘Sí, pero...!’ Sin embargo, ya no hay ‘peros’, esto es algo que hemos de aceptar, y si no son capaces de hacerlo, entonces predominarán sus sentimientos, su carácter, sí, ¿qué es? Su vagancia, sus titubeos, sus sentimientos que cohíben, sus letanías, su matraca, su progreso a trompicones, su comodidad, ¡porque eso es! Y si entonces no pueden seguir con los demás, buscan la solución donde otros. Quieren defenderse. No quieren que nada les llegue a su pequeña personalidad, no está permitido mostrarles esos errores. Reacción a las primeras de cambio, y así es como también tenemos esto, y ahora la gente está enfrentada como cabras. No, señoras y señores, no se rían por lo bajini, no es mi intención que ahora sonrían, ¡estamos viviendo una sagrada seriedad! Los maestros también tienen tiempo para reír un momento de forma humana y de decir algo divertido en la vida del otro lado. Ellos tampoco andan allí con las cabezas gachas, y a veces, igual que los seres humanos, saben divertirse, pero es una diversión espiritual. Cuando se trata, no obstante, de su propio cielo y de su grado

de vida, y si tienen que representar a Dios, esa diversión cesa y hablan de 'usted' y 'ustedes', ¡aunque hablen a su propia alma gemela! Esa es la verdad, y además es comprensible. Cristo también supo hacerlo con sus apóstoles, y ¡eso es algo que tenemos que aprender ahora! Si ustedes —hombres y mujeres— quieren inclinarse cuando yerran, podrán seguir.

Esto lo tuve que aceptar; todo, por cierto, de lo que estamos hablando ahora lo tuve que asimilar para servir y ser instrumento. Resulta que uno no se marcha del otro. Para eso, naturalmente, hacen falta dos. Si uno no se quiere inclinar ante el otro, entonces ya nos detenemos y no podemos seguir. Pero cuando uno está solo en la sociedad, aun así se puede seguir; ahora lo hacemos un poco diferente. Ustedes dicen: 'Continuaré. No me da la gana odiar, aniquilar lo que Dios creó. No me da la gana ser una persona vaga, contar mentiras, ser una persona patética; todo aquello de lo que ya hemos hablado. Ya no quiero tener que ver nada con esos pensamientos patéticos, quiero avanzar, hacer algo conmigo mismo. Y eso es justamente lo que está ocurriendo porque no se me está comprendiendo'. Miren, todo lo que hagan, aunque digan 'Para eso hacen falta dos personas', lo hacen de todas formas para su propia vida, y con eso nadie más tiene que ver. Basta con que sigan su 'voluntad' y pongan fundamentos, aunque resulte que les golpeen y pateen todavía todos los días, ¡lo hacen para ustedes mismos y para nadie más!

Y ¿qué es lo que dice, pues, el ser humano en la sociedad de ustedes, cuando la gente llega a verlos de ese modo? 'Con esa vida se puede hablar'. ¿De verdad pensaban que el maestro Alcar habría podido regalarme algo? ¿Pensaban que tienen que estarme agradecidos? No quiero tener que ver nada que con la gratitud de ustedes. Comprendan bien que esto es un asunto accesorio, lo cual seguiremos también más adelante. Quiero decir que llevo al ser humano para mí mismo hasta una nueva vida, que hago algo para el ser humano, lo que al final ¡solo es cosa mía, no de ustedes! Ese es entonces el pequeño fundamento para mí mismo y para la vida de ustedes. Yo, señora, intento hacerme querido, si es posible, para el espacio, para Dios, para toda la vida, para la que hago todo y a la que quiero dar todo. Pero desde luego que no voy a servir a hienas.

En primer lugar de todos lo siguiente...: no quiero tener que ver nada con asesinatos ni con engaños ni con mentiras ni porquerías ni desintegración. Quiero colocar fundamentos para el otro lado... tengo que vivir, espiritualizar lo que solo Cristo quiso decir y llevó a la tierra, no aquello en lo que lo han convertido la iglesia católica y protestante. Para ese es lo que yo y ustedes hemos recibido este curioso contacto y así es como nos hemos adelantado a toda esa gente dogmática en un siglo. ¡Esto es algo que pueden aceptar ustedes! No quiero tener que ver con la política, porque eso me conduce en primerísimo lugar al ¡pestilente precipicio! Y ahora seguimos.

Yo solo intento ver lo hermoso en todo y para todo, siempre estoy dispuesto a acoger al ser humano y la vida, si es posible. Pero ante centenares de hechos estoy impotente, porque la sociedad aún no ha llegado a ese punto. Ante eso tengo que inclinar la cabeza, una y otra vez, pero yo pienso más allá, es decir, ¿en la dirección de los maestros, de Cristo! ¿Ya comprende lo que ustedes han de imaginar, señora? Y esto solo es una parte. Ya le dije antes: sobre esto se han escrito libros, y los maestros son capaces de ello, porque ellos ya lo asimilaron hace mucho. ‘Qué difícil es’, dice alguien, allí, por esa esquina de la sala. Pero no es difícil, esa dificultad la es usted misma, ¡y esa todavía no la quiere eliminar! A mí todo me parece fácil, algún día usted también lo sentirá, pero entonces habrán colocado los fundamentos. Y para esto, señoras y señores, se lucha en la tierra y esto el ser humano lo quiere ver y encontrar en el otro ser humano, pero no tiene ganas de dar nada a cambio. Todos ustedes quieren ‘amor’, ¿no es así? Eso hace la vida hermosa y verdadera, pero... ¿de qué disponen para entregar a cambio? ¿De nada? ¿De su pereza? ¿De todo lo que ya mencioné? ¿De este follón bajo, desintegrador, en su carácter? Entonces su amor ya no significa nada y estaremos ante la huida, la separación, ¿cierto o no? Pero no lo encontrarán en ninguna parte, no pueden huir de ustedes mismos, ni dar una gran vuelta a su propio alrededor.

No se quiere saber nada de mí, es lo que oyen decir ustedes por todas partes, me ven como un faquir. Bueno, sean honestos: ¿no les gustaría tener a su alrededor a semejante faquir, que sepa enseñarles, que les dé todo, todo? Yo mismo no tengo exigencias, pero creo que puedo pedir que también a mí se me trate de forma humana. Pinto para las vidas de ustedes y recibo sabiduría. Los vivo a ustedes a diario por medio de mis conferencias en casa, estoy postrado ante los pies de sus personalidades si no me matan a pisotones, si no me fastidian hasta ahorcarme, si no me derriban del todo y no me sacan de mi silla, en la que me siento un rato para pensar cómo puedo entregarme lo mejor posible a ustedes; cuido sus vidas, los inspiro, y ¿qué se me da cambio? Aun así soy un faquir para mucha gente, conmigo no aguantan. Pero les digo: nunca jamás he arrojado a nadie fuera de mi vida... jamás, ¡porque es imposible! Cuando se marcharon, cuando se fueron, era a causa de sus cosillas, habían consumido todos sus gramos de dulces, o sea, ¡ese sentimiento, por el que tenían que demostrar lo que en el fondo querían!”.

Por todas partes en la sala oímos ahora decir a las mujeres: ‘Pues a mí dame un faquir de estos, por él quiero vivir y morir’. Y esta es la verdad. ¡Son las calumnias humanas, que una y otra vez destruyen lo bueno y el progreso!

Jozef continúa y nos da felicidad en el pensamiento cuando dice:

“¿Lo ven, señoras y señores? ¡Ahora acaban de tocar algo que los conec-

ta a todos con el otro lado, con las esferas de luz! ¿Tienen más preguntas? Naturalmente, aún no he terminado de decir todo lo que tengo que decir al respecto. ¡Ni siquiera hemos empezado con eso todavía!

Amen, gente, aunque les peguen y los pisoteen, ¡conozco sus miserias! Créanme, al fin y al cabo lo harán luego por ustedes mismos. El ser humano que los golpea —créanme también ahora— no es su “alma gemela”, al menos no aquel que tiene que representar a Dios con ustedes. Tenemos boxeadores, velocistas, ciclistas, futbolistas, ladrones. También existe “la vida y milagros, para que les quede claro de una vez por todas, y todo eso son ‘estados gemelos’, o sea, desde el grado animal y preanimal de esta sintonización hasta la espiritual, que es de lo que se trata para todos nosotros y para el espacio. Les digo: si los chinchán, golpean, pisotean, si les mienten y los engañan, si tienen que ver con sentimientos animales, no es esta su sintonización espiritual para la que quieren luchar. También les añado: sigan de modo consciente; quien le corresponda detrás del ataúd, señoras y señores, también lo está haciendo. Pero quizá el marido de ustedes, el alma de ustedes, viva en Francia, Alemania, Italia, en Norte América, también puede ser en China, en Japón o la India...; háganlo por la vida de ustedes, luchen por esta felicidad; más adelante él o ella volverá a la vida de ustedes y ¡serán uno para la eternidad! Y ¡de eso se trata! Esta es la respuesta de Cristo y de los maestros; esto, señoras y señores, nadie se lo puede quitar. Así que ¡ahora se disuelve ese dicho ‘Para eso hacen falta dos!’ Están haciéndose ustedes más espaciosos y ¡también la vida que les pertenece continúa, o va a empezar! ¿Lo ven, queridos? ¡Esto es pensamiento universal! Y eso lo hago y lo quiero. No hay nada que me eche para atrás. Trabajo, desconozco el cansancio y tampoco quiero tener que ver con eso. No me molestan esos gritos: ‘¡Cuántas cosas haces! ¡A ver si paras ya! ¡Descansa un poco!’ Mi felicidad y mi descanso me lo dan mi tarea, mi trabajo, el servir a la otra vida, y esto ya es colocar los fundamentos espirituales, ¡eso es lo que me devuelve a las esferas de luz, a Cristo, a Dios! Para lo bueno en ustedes y para la vida nútranse de ustedes mismos, pero no sean un trapo alrededor del pie del ser humano vago, comodón. No dejen que abusen de ustedes, no se dejen golpear, no dejen que los vacíen, señoras y señores, porque vivimos entre parásitos. ¿Quién de ustedes tiene que ver con esto todavía? Huyan de esa gente corriendo y miren bien a su alrededor. Miren quién está listo para recibir su amor. Y miren también a quienes sigan pretendiendo vaciarles a ustedes y a los suyos, porque esa gente es demasiado vaga por su propia cuenta para arremangarse y para hacer algo por su pequeño ‘yo’ mocosito. Pero ¡eso es algo que tienen que descubrir ustedes mismos! No tengo tiempo de ello, ahora tengo que hacer otras cosas. Si tuviéramos una escuela y los viera a ustedes día y noche, sí, entonces les daría clases, se lo dejaría hacer de forma espiritual. Solo entonces ya les gustaría dar su vida en-

tera, porque, señoras y señores, entonces viviríamos las esferas de luz durante nuestra vida material, el 'reino' que ya está, porque vive en todos nosotros. La chispa divina que hemos de representar ¡lo posee todo de Dios!

¿No es esto así también en la tierra para la criatura católica y protestante reformada, para cada secta o religión? Ahora ya ven ante lo que llegamos a encontrarnos. Hubo alguien que dijo una vez de otra persona, un ser bueno: 'Esa es una bruja, una zorra'. Pero ¡no era una zorra, no era una bruja! Entonces solté unos tortazos, repartí estopa, pero me asusté de eso. ¡Nunca más lo haré! Aunque el ser humano me pida que mejor recurra al látigo espiritual. Hoy les parecerá bien, mañana te devuelven el golpe y entonces yo estoy con los problemas. Yo lo he hecho para mostrar al ser humano que se está mancillando ahora a sí mismo, que se pega, pateo y deforma, pero encima esa gente se enfadó y entonces el maestro Alcar me dijo: '¿Qué hizo Cristo?'. Lloré hasta no poder más, porque esa gente fracturaba otra vida, así, sin más, sin darse cuenta de que se estaba fracturando ella misma, o sea, el propio interior, ¿verdad?, para detrás del ataúd. Eso jamás lo volveré a hacer, porque yo mismo me di ese golpe. Me tropezaba contra mí mismo. Estos golpes son desintegración, aunque lo hicieras para salvar al ser humano; incluso el tratamiento rudo es completamente erróneo, porque ¡una y otra vez te vuelves a golpear a ti mismo!

Algunas veces te gustaría someter al ser humano a un duro tratamiento para meter a hierro lo bueno y lo real. Les digo: no lo hagan, al final uno se pega a sí mismo, porque uno descende a esa rudeza, y esa no fue la intención del Mesías. En todo y para todo siguió siendo amor, con ternura y benevolencia. Eso los maestros lo han tenido que aceptar, y también nosotros nos encargaremos de que ¡ahora mismo eso se convierta en una posesión nuestra!

A veces te pican las manos, pero ¿por qué no hacer algo a cambio? A veces te gustaría arrancar al ser humano de su vida para evitar que siga haciendo el mal, que ya no siga proclamando semejantes habladurías. Esa dureza en el ser humano te gustaría suprimirla con tu vida y sangre, pero eso no puede ser, y tampoco es posible. ¡Lo único que puedes hacer es ceder ante esos caracteres! Pero sepan —y esto es lo único para ustedes y para mí— que detrás del ataúd semejante ser humano dirá de todas formas: '¿Por qué no me sometieron al látigo espiritual?'. Pero nosotros lo sabemos, yo lo sé..., desde luego..., uno se saldría con la suya, pero..., yo también me meto entonces en un lío, esos follones brutos, y ¡entonces me habré perdido a mí mismo y a mi esfera! ¿Para qué? ¿Para hacerte a ti un favor? ¿Para brindarte a ti la felicidad de que ahora yo también estoy metido en esos problemas espirituales? Y eso es, señoras y señores, de lo que aprendí y de lo que tiene que aprender la humanidad. A veces hacemos cosas para nuestro amor que te golpean, que te desintegran conscientemente y entonces hacemos que demos a la 'razón' la

sinrazón. Entonces aceptamos y protegemos nuestra propia sangre —así es, ¿o no?—, y ¡es ese maldito amor propio! Entonces el niño obtiene la razón de su padre y madre, el hombre de la mujer y al revés, pero los vecinos han tenido que soportar esas malditas rabietas nuestras. Pero eso no lo queremos ver, no queremos saber nada de eso; mi mujer, mi marido obtiene la razón y ese, pues, es ese golpe: ¡vivimos nuestro estercolero conjunto! ¡Y nada más!

Fíjense, ayer leí lo siguiente: un escolar llega corriendo a casa y dice: ‘Papá, ese maldito me ha pegado’. Al chico incluso le sangraba la nariz. ¡El padre se va a ver al otro padre! Las madres también se meten y ¿qué pasó? ¡Una lucha a vida y muerte! El suceso ha dejado a tres personas hospitalizadas. Y ahora la verdad. Ese chico sí que era un bicho, uno de esos que siempre está fastidiando y chinchando. Que siempre destaca por ser falso y vil. Eso es lo que dijo el maestro, y también lo dijeron los demás niños de la escuela. Pero el padre no quería verlo, porque ¡es su hijo! Y ahora resultó que ese mismo chico se llegó a enfrentar a su propia nariz ensangrentada. Si el padre y la madre hubieran querido escuchar un poco, si hubieran querido someter su propia sangre a la ‘ley’ espiritual o verla ante el espejo divino, entonces ese mismo padre le habría dado una azotaina a su hijo y así este habría aprendido. Ahora se está sirviendo el mal en el ser humano, ¿o acaso no es así? Pero también estaban el maestro y los demás alumnos, porque ellos contaron los hechos verdaderos; de lo contrario esos padres encima habrían triunfado sobre todos esos buenos pensamientos, lo cual a veces ocurre. De lo que se trata ahora para nosotros, y eso también es así para los adultos, es que al final el niño consigue que la mujer y el hombre le den la razón, y entonces resulta que: ‘Vete al carajo. Porque ella, por encima de todo, es mi mujer, o: él es mi marido, o: es nuestro hijo. ¡Y así es como nos vemos ante ese maldito amor propio, que cava su propia tumba para la vida en el otro lado!

En eso no les daré jamás la razón, ¡aunque seas la primera de todas mis madres! ¡Ni siquiera se le daría la razón a Dios si Él se equivocara! Me retiro y pienso: ‘Aclárate tú mismo, yo me niego a aceptar esas mentiras, ese amor propio, yo no te voy a dar la razón, ¡aunque estén presentes mis amigos!’. Yo expongo sus vidas y si resulta que cargo con el muerto, pues prefiero eso que mostrar mi falso ‘yo’. Porque el ser humano lo sabe, así despilfarraría mi propia vida. ¿Es duro eso? Precisamente por actuar así, señoras y señores, sabemos de qué utilidad somos para los demás. Y esto es la colocación de fundamentos, ¡para la verdad! ¡Para el amor! ¿Acaso me equivoco en esto? ¿No fue eso lo que nos enseñó Cristo? ¿Qué dicen de esto las leyes de la vida y la muerte? ¿Para el alma, la vida y el espíritu, para su personalidad, su amor paterno y materno, su paternidad y maternidad? Creo que tenemos que seguir tratando este asunto, porque nos resulta instructivo a todos...”

“Sí, hágalo”, le dice la gente en voz alta a Jozef, y lo hace, y nosotros aprendemos. Es una noche maravillosa para todos nosotros.

“Y otra cosa más, gente. Miren ustedes mismos y lo sabrán. ¡Nuestra sociedad entera es una gran ‘risa boba’!

Yo soy general..., ja, ja, ja... Yo soy funcionario..., ja, ja, ja... Me afeité y lavé esta mañana, y me lavé los dientes, ja, ja, ja... Sí, ríanse..., porque eso es lo que va a pasar. Me he hecho director de oficina, ja, ja, ja..., o sea, he dejado de ser humano, ahora arreo vacas... Soy un príncipe... ja ja ja, ... otra risa boba más de esas. Y soy rey.

Tengo un hermanito, una hermanita, un padre y una madre. Llevo un bonito vestido de esos y perlas y diamantes, hermosos zapatitos, ja ja ja. Pero esa gente no tiene nada que ver con las hermosas sandalias de ‘Las máscaras y los seres humanos’. Solo se ven a ellos mismos, siempre están con la risa boba, se ríen de todo lo imaginable, desconocen la seriedad y no saben cuándo les está permitido reír y por qué. Son incapaces de comprenderlo y ven esta seriedad —con la que tiene que ver Dios y nuestra vida— como una cosa aburrida.

Pues bien, este es el alboroto que el ser humano de esta sociedad valora. Esta mañana me levanté pronto ja, ja, ja..., dice uno. Yo preparo la comida todos los días, ja, ja, ja..., dice el otro. Pero lo que vive en su propio interior, ¡eso lo ignoran! Y es que eso no les dice nada, tienen una conciencia de fantoche, pero eso tampoco lo saben y no paran de tener la risa boba. Si se lo señalas, ¡se enfadan!

Señoras y señores, ¿lo comprenden? Al ser humano todo le produce una risa boba, y ahora no viene a cuento de nada. Pero así es el carácter, los aspavientos vacuos de esta sociedad, que todos los días intenta vendernos un Dios de odio y venganza en lugar del buen Dios de amor. Si no son capaces de descubrir todo esto por ustedes mismos y siguen teniendo la ‘risa boba’..., el otro lado y el amor inmaculado y grande estarán fuera de sus vidas. De cualquier manera, querrán vivir y poseer ese gran amor, pero no lo recibirán de nadie, porque su amor, su personalidad, su carácter, incluso sus hijos no son más que un gran tinglado de ‘risa boba’, y ¡nada más!

Hubo alguien que vino a verme y que dijo: “Ya no soporto más esas ‘risas bobas’, me separo!”. Estuve escuchando todo lo que dijo este hombre y hube de inclinarme, aunque le dije que él no se había encontrado por casualidad con ella y que tenía que ofrecerle enmiendas a esa vida. Dijo: ‘Ya no logro superarlo, esa risa boba me asfixia, haré lo que sea por ella, pero me voy, quiero tener otra vida’. Y ¿saben ustedes cuánto tenía ese hombre? Tres millones. Regaló a esa ‘risa boba’ casi todo y se marchó. Se hizo carbonero..., empezó a hacer otra cosa y entonces se casó con una ayudante de cocina; empezó una

nueva vida. ¡En la anterior se habría asfixiado! De esa manera inundamos de ‘risas bobas’ lo más precioso que tenemos, nuestra sintonización con Dios y las leyes, y lo convertimos en un circo. No nos damos cuenta. Aun así, algo nos machaca, una y otra vez, ¿que el otro ser humano se vaya al carajo? Si esto fuera así, yo diría: ‘¡Los drudels!’.

A alguien le dije, para enseñarle y porque era una pena: ‘No hay que estar siempre con esa risa tonta delante de la gente. Se ríen de ti a tus espaldas’. Se molestó, se puso roja. ¿Del susto? No, toqué esa pequeña personalidad. Pero hay que ver cómo se toma la gente esta vida: el pequeño Gerrit sonriente... Ese pequeño Gerrit es en este caso, sin embargo, una mujer, y allí está, hecha migas, tirada por la calle, con su carácter, su maternidad, su ser madre. Este ‘amor’ no significa nada de nada, esta personalidad es una ‘risa boba’. El ser humano lo oye y de esto puedes aprender. Pero, no, la gente se enfada, se defiende tercamente y entonces uno se encuentra ante un lío vacío y es mejor poner pies en polvorosa. La mayor parte de los palos los recibí de la gente a quien quería enseñar algo, justo de esas personas. No quiero volver a ver nunca más alumnos. No puedo enseñarles nada si no quieren despojarse de esa maldita ‘risa boba’ por nada. Ahora los dejo en remojo, con su risa tonta, pero mis orejitas interiores están cerradas a cal y canto para esos hombres y mujeres, ya no los oigo. ¡Y eso es lo que hubiera querido dar a ese señor con el que hablé, pero sucumbió en esa risa boba hueca, insustancial! ¿Tengo razón? ¿No son ustedes una risa tonta? Gracias a los dioses, solo ahora —usted hizo esta pregunta— empezamos a ver la gravedad de nuestra vida y a querer aceptarla. Eso, ante todo, tiene que estar presente en nosotros, o ¡echaremos a perder con risas tontas la escuela divina!

El ser humano se ríe de todo, incluso de cosas sagradas divinas, porque eso lo vivimos a diario. Así es como les parezco un faquir, un mago, un bicho, porque quiero quitarles eso de la ‘risa boba’.

Entonces, ¿cómo aprendemos a pensar de forma espiritual? Lo primero: erradicar todas esas futilidades de su carácter, ese follón vacío para nuestra personalidad; tenemos que empezar con la sagrada seriedad. Poner nuevos fundamentos para todos esos rasgos del carácter, uno a uno, precisamente ¡por la realidad, la seriedad de nuestra vida para todas las leyes de Dios!

Esta noche están escuchando ustedes como niños, son ustedes un encanto y eso me llega como una irradiación inmaculada. Pero ya en casa, ¿otra vez a dar patadas y a pegar y a mostrar que es usted un señor? ¿O un hombre? ¿Una mujer? Muestren ser hijos de Él, ¡de Cristo! No peguen, dejen de dar patadas. ¡No aprenderán nada y eso me lo conozco! Conviértanse en amor para el otro, y si este no quiere dejar su ‘risa tonta’, blíndense y comiencen por su cuenta a pensar de forma seria. Respondan solo cuando sea necesario, entonces pondrán fundamentos, porque ese silencio de ustedes no lo acepta

nadie. Y ahora un ejemplo.

Hubo una mujer que me vino a ver que dijo: ‘Ese marido mío es un bicho, día y noche da patadas y golpes, gruñe, es como si yo fuera su sirvienta’. ¡Y así era! Ahora ¿qué? ¿Quiere vencerlo, señora? ¿Sí? Bien, pues entonces a partir de ahora no será más que una criada; el otro será su rey. Ahora usted estará sirviendo. Antes usted tenía exigencias, todo eso fuera, no tiene que exigir nada. ¿Cómo dice usted? ‘Hacerme la sirvienta para mi propio marido?’. ‘Sí, señora, si no es capaz, no puede ayudarla’. Lo hace. Después de diez días su marido le pregunta: ‘Oye, ¿estás mal de la cabeza? Haces como si yo fuera un emperador’. Y entonces dijo exactamente lo que yo le dije. Respondió: ‘¿He hecho algo mal, padre? Pues, entonces lo cambiaré, padre, cariño, anda, dímelo, lo haré, me encantaría aprender algo de ti’. Y empezó a pensar el hombre. Tres días más tarde lo oye decirle: ‘Maldita sea, Loesje..., hay que ver el mal bicho que he sido’. El hombre ya se estaba viendo. Ahora que estaba enfermo empezó a pensar. Cada vez oía: ‘Cariño, ¿quieres que te prepare algo rico?’.

Señoras y señores, ese mismo hombre ya no era capaz de resistirse más. Claro, la esencia permanecía, porque si no está, no llega hasta esa profundidad. Para asimilar esto necesitas varias vidas. Si no estuviera, no la habría embarcado en esto. ¡Habría sido un trabajo de nunca acabar, echar margaritas a los cerdos!

Pero él la ve, comienza a pensar y ese rudo y duro hortelano cambia, porque ve el amor de ella, y porque puede vivirlo. Ahora..., años más tarde, sigue siendo así. No, no se va a convertir así como así en alguien espiritual de elevado carácter, ella tampoco lo es. Pero a esta gente yo la puse ante su propia ‘risa boba’, y ¡entonces se oyeron a sí mismos! Y eso él no lo aceptó; supo entonces que él mismo era una criatura patética, y empezó a pensar en otra cosa. Justamente en eso, en el ser mujer y ser hombre. ¡En todos esos años había matado a golpes lo masculino puro en él, lo había vapuleado, pisoteado, deformado, le había provocado la risa boba!

Así es como eduqué a mis enfermos, y aún estoy en eso. Pero si ustedes mismos no quieren empezar con eso, yo les daré los ‘drudels’, y eso lo pueden encontrar en el libro ‘Jeus de madre Crisje’. Ahora decidan ustedes mismos lo que significa esta palabra; yo no lo sé, pero ¿qué les parecería si añadimos este tono? ¡Los ‘drudels’! Quiero decir con eso, señoras y señores, todo esto nos lleva de nuevo a nuestra ‘hermosa’ sociedad, que puede ser hermosa, pero que el ser humano ha convertido en un estercolero. No dejen que se rían de ustedes, que los engañen, con esa risa boba, no respondan a esas gracietas vacuas, uno no gana nada con eso, se va tu ‘cualidad de ser humano’. Entonces la belleza femenina ya no significa nada, aunque una quiera hacerse pasar por mujer, por señora. ¡Al verdadero ser humano no le entra la risa boba por

lo que para la vida social de ustedes son 'risas bobas'!

Otra señora viene a verme. No profundizo en esta vida, porque veo el carácter y ya estoy preparado. Así que me quedo expectante, hasta que muestre su verdadero carácter. La gente que conoce este carácter dice ahora: 'Qué buena persona, ¿verdad?'. La propia señora dice: 'Si supieran quién soy'. No digo nada, pero pensé: 'Demuéstrelo y lo sabremos en el momento'. Pero no era capaz de hacerlo. El ser humano dice: 'Qué cosa tan linda, verdad?'. Yo no digo nada. 'Es auténtica, ¿verdad?'. Yo 'veo' esa autenticidad. '¿No es increíblemente linda, hermosa? ¿No es preciosa?'. Es una mujer de verdad, ¿o no? A juzgar por el cabello, el morrito, el discreto pecho, sí. O ¿habría otra cosa detrás? No lo conozco ni lo sé. Pues, cualquiera lo diría, señoras y señores, ahora hace falta añadir algo divertido o esto va a ser demasiado pesado..., ¿cierto o no? Solo lo que nosotros aportamos fue un verdadero milagro para esa mujer. Nosotros no la estuvimos considerando como la número uno. Pero por eso de repente se dijo que esto era cosa de una camarilla, y ¡al carajo con los maestros y conmigo!

¿No lo sabían ustedes? Yo lo calé todo. Y debido a que esto ocurrirá a diario, no profundizo en ninguno de ustedes. No quiero tener que ver nada con sus vidas. Y aun así estoy abierto para todos ustedes y les doy todo. Pero ahora no hay cuestión de colarse, de querer ser el número uno. Y a eso se añade esto: que hablo con gente con la que quiero hablar y que no permito que se me someta a la voluntad de ustedes, por lo que esta noche también añado lo mío, y ahora ya lo saben para luego. Y esto también son pruebas, señoras y señores. Déjenme en paz, yo también lo hago con ustedes. Para mí son ustedes vida. No quiero tener que ver nada con Pedrito, Juanito y Abraham, aunque piensen ustedes que se me puede comprar, porque eso ya también se oye por ahí. Les digo, y eso lo podemos demostrar: no se me puede comprar, con su dinero no van a conseguir nada conmigo, quiero decir: porque eso tampoco lo pueden hacer para ustedes mismos y para su propio más allá. A fin de cuentas, luego también estarán ustedes detrás de su ataúd, y tendrán que recurrir a su pequeño yo. ¿Comprende, señora, usted que me hizo esta pregunta, que esta vida mía es difícil y que sin embargo la puedo simplificar mucho? Usted también lo puede hacer, y eso me lo enseñaron los maestros. El maestro Alcar dijo: '¿Quieres amar al ser humano? ¿Quieres hacer lo que sea para él? Encárgate entonces, André, de que permanezcas fuera de la vida del ser humano, solo entonces podrás hacer algo, y llegarás a ver y vivir su amor'. Y, honestamente, señoras y señores, sobraron algunas migajas, porque no todo es lucha. Cómo es posible, queridos hijos de Nuestro Señor, también había un delicioso budín y este llegó a mi vida desde los cielos.

Alguien me preguntó una vez: 'Señor Rulof, ¿tiene usted algo contra mí? ¿He hecho algo malo?'. Dije: '¿Cuál es su pregunta? ¿Que si ha hecho algo

malo? Eso no es cosa mía, señora'. Pero de pronto comprendí de qué se trataba. No miraba a la señora a los ojos cuando entraba, no le decía nada, no le hacía un ademán a modo de saludo y por eso esta vida se sentía expulsada. Tenía otra cosa que decirle, es decir, lo que ya conté aquí esta noche. Dije: '¿Por qué se inmiscuye en mis cosas? ¿Por qué me sigue? ¿En qué tengo que fijarme? ¿Por qué quiere usted que la siga? ¿Por qué, señora? Le diré otra cosa: busca usted algo, quiere ser algo. Pero eso no se lo daré nunca, ni se lo doy a mi propia mujer, porque entonces me estará buscando usted tal como me quiere ver, y yo no tengo nada que ver con eso. ¡Hasta ese punto todavía no hemos llegado! La dejaré en paz, haga lo mismo conmigo. Pero, señora, ¿quiere volver a sentarse en ese primer lugar? ¿Cierto o no? Usted reclama algo, pide algo, quiere que se le salude. Pero ¿viene aquí porque quiere aprender algo? Quiere profundizar en este trabajo, no viene por mí, ¿no? Le digo: déjeme en paz. Pero ahora le doy todo de todas formas... A los buenos —o sea, a quienes quieren vivir aquí a los maestros y que están preparados para la doctrina—, que lo poseen todo para esta aceptación, o sea, cuando ya no haya nada que los haga sucumbir, a esos ya los tengo y por lo tanto con ellos no me hace falta hablar. ¡Estos ya no son niños! ¿Es que tengo que volver a saludar, una y otra vez, a las hermanas, a los padres, cuando salimos, o sea en la calle, quitándome el sombrero? No me haga reír, señora. ¿Viene usted por mí o por la doctrina? Entonces déjeme en paz y no me busque más. Yo también la dejo en paz, ¿no? Haga lo que quiera. No quiero tener que ver nada con amiguitos ni amiguitas, ese maldito follón. Si usted lo quiere ser de todas formas, señora, recibirá la primera paliza. ¿Quiere aceptar esto de mí? Sí, claro, pero no quiero tener alumnos..., haga con su vida lo que usted misma quiera. Despréndase de mí, déjeme ir. Lo digo una y otra vez, no quiero tener que ver nada con su vida, siento su aliento en la nuca, y ¡ese no me da la gana!'

Así es también en casa, señoras y señores, para todos ustedes. ¿No será que está buscando usted demasiado a su mujer, a su marido? ¿Puede arreglárselas por su cuenta? ¿Necesita para todo a otra persona, o sea, a su otra mitad? ¿Entonces no lo aprenderá nunca! ¡Esos hombres y mujeres tienen una conciencia de 'cucaracha', gimen de noche y de día, suplican, se quejan, nunca ven algo divertido, porque ellos mismos ensombrecen la diversión! Si no es así, pues entonces denme una paliza, pero ¡el cielo y la tierra me darán la razón!

¿Me pondré esto, marido?'. 'Tu sabrás'. '¿Me pongo el sombrero, mujer?'. '¿Cómo dices? Tú sabrás'. '¿Mejor hago esos ejercicios de tiro, mujer?'. 'Pero ¿qué dices?'. 'Quiero decir, ¿me pongo mejor estos zapatos, cariño?'. 'Los 'drudels'...', oigo que dice el ser humano puro, que se las arregla a solas, 'por mí como si quieres andar desnudo por la ciudad, pero decide tú mismo lo que quieres llevar. Estamos en agosto. Tu invierno ventoso terminó, tu abrigo

de invierno está secándose. Ponte en la cabeza o viste lo que quieras. A ver si algún día vives tú mismo, y déjame a mí que decida lo que me quiero poner', es la pelea de cada año, son las charletas vacías, insignificantes del marido y la esposa, que no poseen un sentimiento propio, y que tampoco se deciden a trabajar algún día esa independencia. ¿Son esos los graciosillos, los chistosillos, es ese el ser humano inspirado? ¿Qué quiere usted de mí? Vamos, aclárense ustedes mismos, yo ya no tengo tiempo, señoras y señores, ¡tenemos que tomar una decisión!

Vamos, maldita sea, pónganse boca abajo y disfruten. Corran como sabe hacerlo Fanny Blankers-Koen (1918-2004, atleta holandesa). Pero si ella lo hace en exceso, o usted, si uno quiere ser de verdad un ser humano, entonces decidan primero para Dios y su propio matrimonio lo que es más necesario. Y cuando lo sepan y hayan tomado su decisión divina, y aun así quieran correr carreras para el mundo —pues, sí, ¿a cambio de qué?— y uno es incapaz de dejarlo, aunque yo mismo vea que provocas al mundo la 'risa boba', entonces primero te doy una buena azotaina y lo saco a golpes. Te parto las piernas, mujercita..., porque quiero ver algo más en ti que las carreras para una masa uniforme, un mundo pestilente. Quiero verte como una personalidad humana. Quiero ver medallas de oro de tu amor y para tu maternidad, y ninguna otra cosa. O si no, ¡que te den los 'drudels'!".

(La señorita Bruning:) La gente en la sala se ríe, Jozef tiene razón, es como si nos estuviera hablando Dios. Todo es la sagrada razón, hemos de reconocerlo.

Jozef inquiere donde la mujer que hizo la pregunta:
"¿Está satisfecha así, señora, madre?"

La mujer dice:

"Es usted impagable, Jozef Rulof... le doy las gracias y también a los maestros, desde lo más profundo de mi corazón, por esta poderosa respuesta. Lloro de felicidad y no lo olvidaré jamás. ¡Desde esta noche he empezado una nueva vida! Lo digo como lo dice usted: ¡yo no era más que tremendo bicho! Pero empiezo a partir de ahora. He recuperado mi 'yo', mi vida, mi todo. Enmendaré, esta noche me ha hecho aprender. Dios mío, Cristo mío, ¡voy a empezar y ahora me inclinaré!".

Jozef añade:

"Señoras y señores, el domingo los maestros volverán a hablar. Sigán eso también, porque yo no soy más que un instrumento. Pero les aseguro que todo esto lo he tenido que vencer, de lo contrario no se lo podría haber dado.

O si no, péguenme. ¿Quieren mi sangre? Pero no voy a esforzarme por su risa boba deprimente. Ahora lo pido todo, y eso lo hace Dios también, como Cristo. ¡Es el Gólgota en el ser humano! Maten al Caifás que tienen en su interior, y también a los Adolf Hitler y los Napoleones. Ahora nos han enseñado que así es como no tiene que ser. ¿Cierto o no, damas y caballeros? Vemos lucecitas. Conviertan su personalidad infantil en una sola luz grande, para ustedes mismos y los suyos. ¡Entonces pisarán unos poderosos fundamentos para su vida detrás del ataúd! Hasta la semana que viene. Les agradezco su amable atención. Ese erudito de la radio diría: ‘Les doy las gracias, con sinceridad y cordialidad’. ¡Ríanse! No me creo para nada que tenga eso de la ‘sinceridad y cordialidad’. También eso son cuentos. ¡Nada más! Si no lo es, pues entonces que nos lo demuestre. Pero les digo: no tiene ese sentimiento, porque ese teólogo habla de la maldición, del Juicio Final. Y eso es inconsciencia. Ahora sé —‘le doy las gracias, con sinceridad y cordialidad’— que no son más que palabrerías huecas, y si no, repito, demuestre lo contrario, doctor, señor catedrático. ¡Ya no lo creemos más tiempo!”

Jozef recibe sus cordiales aplausos de la gente, nuestros corazones han sido abiertos, ¡ahora nos toca a nosotros convertir todo esto en algo sustancioso! ¡Estas sí que son clases universitarias! Clases académicas divinas son las que recibimos en la calle De Ruijterstraat 41, en el edificio Conócete a ti mismo. Si esto no se convierte en conocimiento de nosotros mismos, pero... ¡es lo que va a ser! Para eso me entrego. Va a ser el conocimiento espiritual y espacial de nosotros mismos, y eso lo recibimos de Jozef Rulof, un hijo de (la región de) Achterhoek, pero ¡el instrumento de los maestros! Jozef, ¡fue una noche maravillosa! Estas noches siempre nos brindan algo diferente, y así es como he llegado a conocerte, mi maestro. He escuchado, para mí todo estaba incluido. Empecé con no querer ver a más gente, y es curioso, lo estoy consiguiendo, ya no estoy a la gresca con la gente, maldita sea, ¡qué sencillo es todo! Gracias, también gracias a los maestros..., si es que quieren aceptar las humildes y discretas gracias de un ser humano. Les prometo que quiero trabajar en mí misma. ¡Esto se lo dice su alumna... la señorita Bruning! Doy gracias a Dios por poder escribir todo esto, que pueda prepararlo para la imprenta, porque esta es la escuela de la vida para todos nosotros, y tal como dices, ¡para toda la humanidad! ¡Sí, eso es! Creo ya poder decir: estoy empezando a pensar de otra manera, y ahora yo misma lo estoy machacando, Jozef Rulof. Algún día quizá leas lo que fui añadiendo de vez en cuando de mi propia cosecha. ¿Puedo hacerlo? Sé por usted mismo que puedo. Por eso lo siguiente: no mancillaré tus lecciones vitales, ¡jamás! Le estoy muy agradecido, a usted y a los maestros. ¿Lo sabe? Entonces voy a seguir completando mi humilde tarea, y ¡le demostraré que no quiero ser una persona desagradecida! Quien escuche

bien tiene que comprender que usted, Jozef Rulof, esparce, allí donde nosotros, su sangre vital, y que se la da al ser humano. Está usted allí desnudo ante el tribunal humano y divino, y usted es amor, justamente porque no quiere usted seguir al ser humano, porque queremos que este nos vea, que llamemos la atención, y eso es lo que llegué a conocer esta noche. ¡Eso se puede vivir y ver dentro y alrededor de su vida! Cielos, la de cosas que aún hemos de aprender los infelices... y ¡usted es inagotable! Aquí habla la omnisciencia, y eso es lo que hemos vivido. Créame, Jozef Rulof..., eso es lo que dice la gente, han podido verlo y oírlo. ¿No es eso? Eso es lo que está esperando el mundo y lo que se puede vivir ahora. Pero ¡lo que aún no se quiere oír, porque en dos mil años seguimos sin haber aprendido nada!

Jozef vuelve a empezar con la siguiente pregunta del señor Berends:

“Moisés era un ser humano con inspiración espiritual, de lo cual de alguna manera para ese tiempo se dejó constancia para nosotros, y eso se puede leer en la Biblia. Pero ¿no es todo esto en el fondo una visión material? ¿No es esto todo lo que recibimos ahora de los maestros? Nos alegra estar viendo cómo va apareciendo la nueva Biblia de los maestros. Usted mismo lo dice, los primeros cinco libros de la nueva Biblia se encuentran en la tierra, en las manos de usted. Mi pregunta es, pues: ¿Comienza ese libro con la importante cuestión de dónde han nacido el ser humano de la madre tierra y su unión cósmica? Y ¿leemos allí sobre la vida de Cristo tal como lo dicen los maestros y que solo se puede aceptar como verdad?”.

Jozef dice:

”Sí, señor Berends, ¡la nueva Biblia comienza en el comienzo! Y eso solo ahora es posible. Estoy inspirado, Moisés también lo estaba, pero que no me obliguen a agarrar un fusil o una porra, para disparar a la gente hacia Dios, porque entonces diré a los maestros: ¡Háganlo ustedes mismos! Así que Moisés aportó verdad para su propia época, pero ahora para muchos esa verdad no es más que un cuento. Se convierte en charlatanería cuando —según la Biblia— hemos de aceptar el comienzo de nuestra vida y estamos ante el árbol de la vida donde vemos una serpiente. Escuche, gente, ¿no quería Dios entonces que diéramos a luz? Pero de eso hablaré luego, primero ¡a responder las preguntas!

Sí, Berends, eso ocurre; ¡los maestros pueden retroceder hasta el divino comienzo de toda la vida! Son capaces de eso, y ya comprenderán ustedes: eso es la Biblia espiritual y divina, en la que Dios habla por medio de Sus leyes, pero no de la forma en que lo dice la Biblia actual. Y, sin embargo, ¡hay millones de personas incapaces de soltar esas majaderías y que entregan

todo a cambio! Además, así siguen todavía nuestras leyes y administración de justicia, ¡es un lío raquítico! Naturalmente, ¡entonces sí que conoceremos a Cristo! Vayan y lean el libro ‘Los pueblos de la tierra’ y ya vivirán esa época, allí ya está. Si ahora tuviéramos dinerito..., entonces la primera parte de la nueva Biblia ya iría a la imprenta, pero aún nos falta el dinero para ello. Así que esperamos. Pero lo que es salir, ¡saldrá!

Añade usted: ‘Supongo que los profetas judíos se confundieron en igual medida que los de la iglesia católica y protestante’. Y entonces yo digo: Sí, en eso tiene usted razón, porque también según la forma de pensar de ellos el ser humano fue expulsado del paraíso. Y, a ver, ¡escuchen un poco, gente, lo majadero que es todo eso y lo que ahora, por medio de la radio y la iglesia, todavía se está ofreciendo al ser humano de este siglo! Pues por escuchar esa horrible palabrería el teólogo te da las gracias, ‘con sinceridad y cordialidad’, tal como les dije la semana pasada. Si han escuchado ese catedrático, sabrán a qué me refería. Él también está todavía ante ese paraíso y si acepta esa serpiente y ese silbido, ¡entonces es que él misma está silbando y dice tonterías!

De ese paraíso, hombres y mujeres, podemos echar por la borda todas y cada una de las palabras. ¡Dios tomó una costilla de Adán y creó a Eva...! Adán estaba aburriéndose, se ve envuelto en un lío y en una traición. Dios pone a prueba a Adán. ¿Es eso divino si lo consideramos de esta forma? ¿Hacernos saltar de la sartén para caer en las brasa y acecharnos como alguien que odia?

Ríanse tranquilamente, ríanse hasta que se partan, señoras y señores, ya llegó la hora de hacerlo. Yo me río por esa patosa y pequeña divinidad, que no aporta más que miseria en y para el ser humano. Que le dio la vida al ser humano y... ¿que al mismo tiempo lo golpeó? ¿Por medio de una serpiente? ¿Por el parto y la creación! Porque eso es, ¿no? Cielos, pero ¿en qué siglo vivimos en realidad? ¿La emisora VPRO (emisora de radio holandesa en 1952, junto a la NCRV y KRO)? ¿La NCRV? ¿La KRO? Son tenebrosas. Están hablando día y noche de esas tonterías; y quieren... que el hombre de este siglo aún acepte eso. ¡No se lo traga ni un niño!

Vamos, escuchen, señoras y señores. Y Dios dijo: Adán y Eva, ¡nada de tocar ese árbol de la vida! Ese es el volver a nacer, gente, crear niños y dar a luz. ¿De modo que Dios prohibió al ser humano, su propia hechura, que evolucionara? ¿Dios creó vida y la expulsó a patadas de Su espacio? ¿Los ángeles expelieron al ser humano de Su paraíso? Bueno, pero ¿de dónde venían esos ángeles como seres humanos? Todo es un disparate tan enorme; naturalmente, todo esto lo podemos desenmarañar y de la creación —según la Biblia— no quedará nada. Pero creo que no me hace falta hacer eso ahora, porque todos ustedes conocen esos sinsentidos y ¡es despilfarrar fuerza por nada! Y eso no hace falta, en estas noches podemos vivir algo mejor. Pero les

digo: todo son majaderías, ¡la Biblia comienza con sinsentidos!

Y ¿en qué convirtieron los judíos todo eso? En una sandez aún mayor. Añadieron aún más cuentos. Ellos también —eso lo saben, ¿verdad?— se crearon su propio Dios y siguen esperando aun hoy al Mesías, y nosotros lo conocemos. El de ellos no llegará jamás, porque ya estuvo. Y ese grado de vida como Dios ¡no va a permitir que lo asesinen en la cruz por segunda vez! Los señores catedráticos judíos, o sea, los rabinos, yerran el tiro tanto como el resto protestante reformado y católico de la humanidad. Todos han creado una Biblia propia. Resulta que unos son católicos, otros judíos o protestantes reformados. Es miseria desprovista de alma.

¡Escuchen ahora, gente! En este instante podría representar a Dios. Ven que mi vida está cambiando, ¿verdad? Ya no soy el de hace unos instantes, ¡ahora habla Dios! Y ahora me pueden hacer preguntas, tantas como quieran, les daré la respuesta divina. ¿Qué quieren saber? ¡Ahora soy un ‘príncipe de este espacio’! ¡Eso ya lo hemos demostrado aquí novecientas mil veces! También por medio de los libros y las conferencias en Diligencia. Pero escuchen esto...: ¿era capaz de esto el Pablo de esa época? ¿Acaso era capaz de eso Moisés? ¿Los judíos, acaso? ¿Qué sabían ellos del alma, del espíritu y la vida, del renacer, de la paternidad y maternidad? ¡Nada de nada de nada! Por eso el maestro Zelanus puede decir: ‘¡Soy el Pablo de este siglo!’. Pero él trabaja por medio de mí, su instrumento, y yo, a mi vez, he de representarlo a él e incluso a los maestros más elevados. Y así representamos todos nosotros para este siglo a ese ‘Pablo cósmico’. Esto lo pueden aceptar. Nosotros les ofrecemos la sabiduría y podemos conectar su vida con Dios, y ¡no habrá vuelta de hoja para nadie! Esto sí que es divino y de eso no sabía nada ninguno de los autores de la Biblia, ni ninguno de todos esos judíos —los rabinos y los exégetas—; ¡aún tenían que despertar para la concienciación!

Ahora puedo preguntar: ¿Dónde viven los Schopenhauer y los Adler, los Platones y los Rudolf Steiner, los Sócrates? Que vengan, sin problema, entonces podrán ocupar un lugar aquí entre nosotros para nuestro siglo y podrán hacer sus ‘preguntas’. Les digo, y es algo que pueden aclarar para ustedes mismos: esto sí que no lo sabían, ¡es algo que aún tenían que asimilar! Pero nosotros tenemos este contacto, y ahora tienen que volver a escuchar... nosotros continuamos con el trabajo de ellos. No las sandeces, claro que no, esas las añadieron por su cuenta. Todos nosotros llevamos a cabo una sola tarea y esta la obtuvimos desde la Universidad de Cristo. Esos hombres, sin embargo, todavía no conocieron ese ser uno con el otro lado. ¿Qué sabían ellos de los planetas y las estrellas? ¿Qué del otro lado y de su Dios? ¡Nada! ¡Nada! ¡Nada! Pero nosotros vamos por un mismo camino. Créanme, donde viven todos ellos reina la paz, ahora conocen las leyes. Ahora les digo: cuando fuimos regresando nosotros —el maestro Alcar y yo— desde el ‘Omnigrado’,

para la cosmología —o sea, para la nueva Biblia— a la tierra, me encontré en el Gólgota ante todos esos maestros. Tomé a Ramakrishna del brazo y di un paseo con él. ¡Aquellos otros allí no tenían nada que contarme, señoras y señores! ¡Mi maestro vio que estaba bien! ¡Qué quieren empezar a hacer ahora esos necios —compréndanme bien— con sus ‘palabrerías’ de aquellos tiempos para esto, nuestra vida divina? Han de aceptarnos a nosotros, a mí también y ¡que esto vendrá es algo que les predigo! Represento ahora lo más elevado de todo y ¡eso se lo hemos demostrado aquí y por medio de todo! He visto mi doctrina, primero la vi y entonces empezaron los maestros. Lean la primera parte del libro ‘Jeus de madre Crisje’ y lo sabrán. Más adelante saldrá Jeus II, y cuando tengan entre sus manos Jeus III, ¡ya no será necesario que digamos nada más! Entonces yo también me iré a dormir, ya lo tendrán todo, entonces ¡podrán avanzar millones de años! Cuando esté ese último libro — créanme— ¡entonces lo dejaré!”.

Desde la sala...:

“¡Eso no lo hará!”.

Jozef...:

“¡Sí que lo haré! No tendré nada que ver con ustedes, apañenselas ustedes mismos. Ustedes lo tendrán todo entonces y entonces me iré a descansar un ratillo, a sobarla, a aplacar mi sed de vida, a charlar con la madre naturaleza, con las flores, plantas y pájaros, porque el ser humano ¡de todas formas no escuchará! Así que cuanto antes acabe Jeus III y si ustedes me ayudan, antes se librarán de mí”.

“Eso no lo cree ni usted mismo...”, dice alguien del público.

Jozef dice:

“¿Que no me lo creo? No me hace falta creérmelo, señor, yo mismo puse los fundamentos correspondientes y entonces podré descansar, dicho de otro modo: entonces mi tarea para esta vida habrá concluido”.

“Pero ¡todavía no ha publicado la ‘Cosmología!’”.

“Qué bien, verdad, que ahora no tenga el dinerito, así les podré hacer vivir algo más tarde, ¿verdad? Pero les digo: eso lo dejo en manos de ustedes, de nuestra humanidad, ¡al resto mundano!”.

“Jozef Rulof, no se irá, ¿no?”, se oye todavía. “No nos va a abandonar, ¿verdad?”.

Jozef...:

“Bobos, ¿no son capaces de valerse por sí mismos? Les diré otra cosa. ¡Creo que el maestro Alcar ya está viendo esta noche sus pequeñas ‘orquídeas’! También el maestro Zelanus ya las está viendo, y yo también; ¡ahora se han convertido ustedes en gratitud! Pero, seamos honestos, me he hartado. He hecho suficiente, eso por cierto también lo dicen los maestros, y lo he oído de boca de quienes tienen que representar una autoridad divina; ¡es la verdad! Todo llega a su fin. Yo puedo decir: verdaderamente, contiene mi sangre, todo lo mejor de mí. No se me pudo comprar de ninguna manera, ¡no vendí nada mío para esos líos enfangados! ¡Se lo juro! Y ahora también comprendo de qué modo parió todavía esa mujer de doscientos sesenta años sus nueve hijos, porque esto es ese amor extraño del que habla esa Biblia boba; porque ahora todo es posible, querida gente mía, y esto ¡es algo que nosotros mismos nos hemos ganado!

Berends, ¿está usted contento?”.

Berends...:

“Sí, señor Rulof, si se queda un poco más, ¡sí...!”.

“¡Cómo es posible...! Pues bien, aquí sigo, pero nos volveremos a ver detrás del ataúd y allí continuaremos nuestras clases académicas”.

Alguien dice:

“Claro, entonces no lo veremos a usted, ¿no?”.

“Pero, madre, ¿qué dice? Me verá, todos ustedes me verán, si poseen amor, si no me mantendré alejado de ustedes. Pero seguiremos, aunque ya de otra manera, porque entonces seré su maestro, y ninguna otra cosa. Naturalmente, aceptaré su amor fraternal, pero tendrán que obedecer, dar las gracias y postrarse a los pies de sus maestros, tal como lo hago yo siempre sin que por ello me haya hecho un ápice peor. Al contrario, ¡me va estupendamente! Me va muy bien y me siento feliz. Ustedes también, ¡entonces volveremos a seguir!”.

“¡Viva...!” , se oye.

Jozef dice:

“Vaya, vaya, ¿de verdad que esto se merece un ‘viva’ de esos? Vaya, vaya..., ¿no es esto también nuestra ‘risa boba’? Pero comprendemos ese sonido, su timbre también, y lo sabemos. Pero ¿de verdad que pensaban, señoras

y señores, que yo ya iba a aceptar esas preciosas naranjitas tuyas? ¡Mañana serán limones! Les creo, pero todavía no lo acepto. Solo detrás del ataúd responderé a eso. Ya no me quiero alegrar por nada. Ya no me quiero sentir feliz ¡para que luego me vengan a decir que no era más que palabrería! Ya no voy a reaccionar ante nada, les dije la vez anterior, porque ¡así ustedes ya tampoco me podrán hacer daño! Esos alborotadores pensaban que habían clavado a Cristo en la cruz, que lo habían matado. Visto y contemplado a posteriori, cuando el universo se quedó en tinieblas, ¡vieron que se habían sumido en las tinieblas y que se habían matado a sí mismos! ¡Ahora yo lo sé y ustedes lo saben! Les creo a todos ustedes, pero solo cuando vea fluir la mejor sangre suya. Lo sé, ahora, después de todos estos años, me he merecido su sangre. Entre ustedes hay quienes se irían conmigo a la hoguera. Antes también se decía eso, pero cuando se vieron las primeras nubecitas, ¡se fueron corriendo como locos y me quedé con la boca abierta! Afortunadamente, lo sabía, porque de lo contrario me habrían prendido fuego; pero ¡mi extintor funcionaba con una perfección universal! No le pasaba nada y eso, pues, ¡fue mi salvación! También eso me lo enseñaron los maestros, porque ellos me llevaron hasta el Gólgota, y ¡fue allí donde lo vi! Berends, ¿contento, ahora?”

“Sí, señor Rulof, ¡le doy las gracias desde el fondo de mi corazón!”

“Sea ahora aún más cariñoso que ayer, y ¡me tendrá usted por entero! El camino está ahí, señoras y señores, ahora solo falta la llamita. Conviertan su lucecita en un fuego, no miren otra cosa, digamos que hagan todo por esa lucecita en sus ojos y por su corazón humano, y llegarán a ver amor de toda la vida de Dios. Cristo está ahora a su lado y ante su vida, y puede protegerlos ahora, esa, pues, va a ser su eterna oración. ¡Hola, padres y madres del pasado! Moisés, ¿dónde estás aquí? ¿Quién de ustedes fue Moisés? ¿Quién de ustedes es ese mismo rabino que vio a Cristo y que dijo entonces que había visto a un soberbio demente? Hoy soy ‘aleluya’, mañana un ‘faquir’. Vamos, vamos, dejemos de tomarnos el pelo más tiempo... es una hermosa palabra para usarla precisamente ahora. Dense por satisfechos de que aquí nos podamos decir la verdad, y a quien eso no le guste, pues, que se vaya, no hay problema; tiene algo de aquel rabino, sin duda, algo de esos fariseos y de los doctores de la ley, porque ¡ellos insisten conscientemente en ser engañados! No quiero llevar sus condecoraciones, señoras y señores, ahora, todavía, ¡les doy... los ‘drudels’!”

Muchas risas, Jozef no se anda con rodeos, arroja verdad, arroja con amor y sabiduría.

“Esta es la verdad, y quien no quiera oír esto mejor que se vaya, entonces

¡Jerusalén respaldará su vida! Y ¡esa es aquella maldita soberbia”, añade. Nosotros acatamos esas palabras, aquí ¡no se andan con chiquitas!

Da coces contra las dobleces humanas. Para él ya no existe el pavoneo. Ser el primero ya no existe para él, eso lo hemos oído. ¡Que cada uno sepa bien donde le aprieta el zapato!

Añadió la pregunta:

“¿Quién de ustedes se pone ahora conscientemente esa pequeña sandalia?

Y aun así, señoras y señores, ¡gracias por su cordialidad!

Seguimos y ahora leo la pregunta de M. Heikens-Rodrigues Pereira. Cielos, qué nombre tan bonito es este. ¿De quién es esta nota? ¿De usted, señora? Primero la leo...: ‘Una de mis conocidas padece desde hace dieciséis años una enfermedad de psoriasis. Hasta el día de hoy, los médicos no han podido curar esa enfermedad. ¿Cree usted que es incurable? ¿Tiene que considerar esta paciente eso como su karma?’”.

Jozef dice:

“Le diré primero qué es esto, pero me conecta con el espacio. Si resultara que el espacio me fuera algo desconocido, no podría analizar, según dicen los maestros, la naturaleza de esta enfermedad. Aun así somos capaces de hacerlo, aunque no es mi intención hacerme pasar aquí por médico. Ya lo sabe: dejé los diagnósticos, pero ahora le demostraré que ese don está cósmicamente presente. Hay personas que aseguran que los maestros me han despojado de ese don, y se dice, por tanto, que estoy yéndome a pique. Veamos. No hago lo que quiere la gente, lo hago de otra manera, resulta que son ellos quienes han ido a pique, y quieren hacérmelo vivir también a mí. Ahora, sin embargo, señoras y señores, la explicación cósmica, o sea, ¡sin que vea la enfermedad! No tenemos contacto, pero dado que los maestros conocen el cosmos, también conocen por tanto cada enfermedad como fenómeno. Es posible explicarlo debido a que las leyes cósmicas viven en el organismo humano, y ¡siguen presentes en él! Seguramente, ya lo comprenden: esto merece la pena. ¿Ha vuelto a curar Jozef Rulof? No, no podría cambiar nada en esto; bueno, algo sí, señora, pero entonces el enfermo terminaría bajo tierra. Ya lo oye, habla el propio enfermo y quiere curarse bajo tierra. Así que metemos ahora al ser humano por un momento hasta el cuello en la tierra. Veo fango, barro; los baños de barro ayudan, pues, a este ser humano y curan esta enfermedad. De modo que sí, un diagnóstico del maestro Alcar, pero usted misma no puede empezar a hacerlo, para eso se requiere mi supervisión. Así que de todas formas no le sirve a usted de nada, si es que se le ocurriera meterse en

la tierra. Entonces agarraría una fabulosa pulmonía y ¡adiós, muy buenas!

Esta psoriasis, pues, me lleva de regreso a la luna, hasta la muerte, hasta el fallecimiento de un grado de vida. No es necesario alejarse tanto, pero la luna está moribunda. Esa atmósfera, o sea, la primera para su vida, muere, eso los eruditos lo saben, y dado que usted también lo sabe, puedo aclararle la psoriasis como síntoma, porque ahora la piel tampoco llega a vivir una conciencia plena. La sangre no penetra hasta esos tejidos y eso tiene que ver con el interior del ser humano, con el sistema endocrino, con la vesícula y el hígado, las mucosas... ¡como sistemas! Y dado que esto está ahí, he de observar el síntoma a más profundidad todavía, es decir: esa señora está muriéndose de una sola cosa; la piel lo está padeciendo, aunque por lo demás esté sana. O sea, el sistema endocrino final relativo a cada tejido no posee una conciencia plena, no tiene una fuerza vital plena, porque aquí hay presencia de trastornos materiales, corporales, que, como ya dije y veo, tienen que ver con la vesícula, el sistema endocrino y las mucosas. Este, pues, es el trastorno. Hace que el tejido externo muera, y esa es la psoriasis. Lo que para la luna son esos cráteres desgraciados, eso es aquí la deshidratación de la superficie cutánea. Es exactamente el mismo fenómeno. Esta piel también se seca ahora y no se pude hacer nada. Cuando empezó a manifestarse, los maestros habrían podido ayudar, pero ahora, ¿qué edad tiene esa mujer? ¿Supera los sesenta? Entonces ya no tendrá una nueva vida —al menos no esta curación— y esto es algo que ella tiene que aceptar; es el comienzo de la muerte. Es la necrosis del tejido, ¡ninguna otra cosa! ¡Eso es lo que es! ¿Satisfecha? ¿Sí? Entonces continúo, pero no es karma, solo es un trastorno corporal. Y ahora veo otra cosa más y eso lo dice, a su vez, la propia enfermedad. Vive en los vasos sanguíneos, o sea estos se fueron encogiendo y eso fue el prelude de esta enfermedad. Así es como el impulso sanguíneo propiamente dicho adquirió otra posibilidad, rompió esta circulación cósmica de la sangre, y entonces el séptimo grado, o sea, la capa cutánea más al exterior —nosotros poseemos siete, no cuatro, como dicen, en cambio, los eruditos— dejó de recibir nutrientes, y ¡así comenzó esta descamación! ¿No es este un diagnóstico de primera, señoras y señoras? A ver quién me va a decir que perdí ese don. Cuando vuelva a encontrarme alguna pregunta parecida, se lo demostraré de nuevo, aunque dejaré que griten todos esos ‘gritones’. Me dan igual. Por encima de mi tejado de vidrio no vuela tanta mierda y fango, pero con el lodo de toda esa gente no quiero tener que ver. Soy feliz, y seguiré siéndolo. Ni siquiera me pueden alcanzar y seguramente por eso son tan venenosos. Créanme, he visto a Cristo en el ‘Omnigrado’ y hablé con Él aquí en la tierra, tres veces ya, de ser humano a ser humano, pueden creérselo sin problema alguno. Por cierto: ¡eso ustedes también lo pueden vivir...! Él dijo: ‘Deja que se vayan, no te preocupes, Jeus..., más adelante de todas formas caerán en Mis manos y en

Mis redes, y entonces les sacaremos las alitas que recibieron de nuestro Padre, porque ¡solo las usan para cometer el mal!.

¿Contenta, señora? Estupendo, entonces vamos a seguir. ¡Saludos a su amiga! Dígale que mejor use su dinerito —o sea, el del médico, pero también el del magnetizador— para ir al cine. ¡No hay quien pueda hacer algo por ella, tampoco un magnetizador!.

Esa señora responde:

‘Eso ya ha quedado demostrado, señor Rulof: durante tres años recibí tratamientos de un magnetizador y no sirvió de nada’.

“¿Lo ven, señora y señores? Ojo con esos sanadores espirituales. Les despojan de sus ahorros, del dinero ganado con sudor y lágrimas, y les ofrecen gloriosas patrañas. Los conectan con Cristo, porque Él es capaz de cualquier cosa, ¿no? Les muestran temblores y ronquidos, tan ricamente; les exhiben unas cuantas lágrimas, así de sinceros son con ustedes. Lloran a mares como verdaderos cristianos, pero para ellos no se trata de la sagrada verdad de ustedes ni tampoco de inclinarse, quieren tenerlo todo. Los tratan a ustedes porque no quieren aceptar que son incapaces de tratarlo. Al modo de ver de ustedes son ahora pequeños. Yo era grande y fuerte, y esa era la fama que tenía aquí en La Haya, créanme, cuando pude decir a la gente, también a esta señora: ‘No hay nada que hacer, señora, nada. No tenga miedo, pero ¡ya no le puedo dar esa nueva vida!’. Ellos, esos sanadores, sí, señora, señor, pero entonces se trata de su dinero. ¡Son alborotadores! ¡Es postureo! Son charlatanes, el ser humano está avisado, porque esos incluso lo hacen sirviéndose de la “Fundación Círculo Científico Espiritual El Siglo de Cristo”. Les torceré el cuello espiritual si ustedes quieren vivir el descarado de andar detrás de mi carro. No quiero tener que ver nada con todo ese ‘curandeo’; ¡ya lo saben todos ahora! De vez en cuando volveré a tratarlo, porque lo que acabo de contar ya existe y eso lo extermino. ¡No permitiré que esos chapuceros mancillen mi obra vital!

¡Esos curanderos privan al ser humano de su ‘insulina’! Eso está mal, dicen, incluso si el ser humano pierde los brazos y las piernas y la vida por estos malditos sanadores. Y por si todavía no lo saben: ¡es asesinato! ¡Es asesinato! Mata usted al ser humano por violarlo, por hacerse pasar por curandero, pero... sin poseer ni los conocimientos ni el contacto. Yo no era un sanador, yo no era capaz, ¡era el maestro Alcar! Y si él hubiera deseado asesinar al ser humano, le habría dicho: ‘Por favor, busque a otra persona en mi lugar, yo no quiero tener que ver nada con sus porquerías’. Lo que quiero decir es: así es como me encontraba ante la verdad. Yo es que veía cómo el maestro curaba por medio de mí. Soy el espectador, y lo sigo siendo. Pero así hay contacto

espiritual y está uno conectado con los maestros para la curación”.

En la sala alguien dice:

“Como curaba usted, ¡no hay nadie!”.

Jozef dice:

“Quizá un pelín exagerado, pero creo que puedo decir: todos esos dones juntos... en el ser humano, incluido el de la sanación, ¡eso todavía no lo he visto! Ese ser humano aún lo tengo que llegar a conocer. Y ¿por qué? Porque si uno además posee todos esos otros dones, también conocerá la curación divina del alma, que es de lo que se trata para Dios y Cristo y los maestros, o sea, es ¡el ‘sí’ para todo!”.

Una vez más en la sala:

“¿Cuándo viviremos esto?”.

Jozef dice:

“¡Ahora, señoras y señores! Los curo material y espiritualmente, ¿no?; si quieren asimilar esto, ¡se curarán ustedes mismos! Y ya solo falta la masa, que es lo que les interesa a los maestros. Pero mis dones existen todavía, de lo contrario no les habría podido decir nada sobre todo esto. Es el contacto, ¿no? ¿Algo más? ¿No? ¡Voy a seguir!”

Pregunta de la señora Gerhards:

“Tengo una conocida que tuvo un bebé. El niño no comió nada durante veinticuatro horas y después la madre vio cómo se puso completamente morado, hasta que en un momento dado las pequeñas mejillas incluso se le pusieron negras. Llevaron a la criatura de inmediato al hospital infantil, donde murió media hora más tarde. El corazoncito estaba bien. Después de examinar a los padres resultó que tenían el mismo grupo sanguíneo. Pero ya tienen tres hijos, que están todos sanos. ¿Cómo se puede explicar esto?”.

Jozef Rulof reacciona de inmediato, lo que a todos nos llama la atención una y otra vez; por eso nos preguntamos con quién tiene que ver esta personalidad y la forma sorprendente con que su vida responde a las leyes de Dios y la explicación de sus maestros. Porque, bien lo sabemos: es un contacto espiritual enorme, aquí ya no hay duda alguna; y por eso es fabulosos cuando oímos:

“Señora, es un fenómeno de lo más común. ¡Es la transición universal para el alma, nada más! Esta vida regresaría por lo tanto inmediatamente y con-

tinuaría la vida en el otro lado, o bien volvería a la tierra, pero eso no lo creo, porque este suceso indica conciencia. ¡Ustedes siempre piensan que el ser humano tiene que hacerse viejo para morir a continuación! Pero para el espacio alcanzar un edad elevada suele suponer estancamiento. Solo el nacimiento para el ser humano, o sea, para el alma, es evolución. Lo que podemos aprender en la tierra no significa nada; porque no es la personalidad la que vive las leyes divinas, sino el alma, como chispa divina. ¿Ve esta poderosa diferencia, señora? ¡También sobre esto se puede escribir un libro!

De modo que es morirse cósmicamente, continuar la propia evolución. Esto se lo puedo demostrar con numerosas pruebas —ejemplos—, pero entonces viviremos al ser humanos como la ‘partícula’ de Dios, la ‘chispa’ de Dios, y todo lo veremos diferente. Entonces, naturalmente, ya no hay cuestión de morir e irse demasiado pronto; para Dios no existe un irse demasiado pronto, ¡sí cuando los seres humanos ponemos fin a nuestra vida aquí! ¿No está claro esto? ¡Es lo que yo también pensaba! Ahora tienen que aceptar también que el mismo grupo sanguíneo, que tanto altera a los médicos, ya tampoco significa nada, ¡porque los demás hijos están sanísimos! Todo esto todavía lo tendrá que asimilar el erudito, eso ya vendrá. No se olviden de que cada facultad solo ahora está colocando fundamentos. Los fundamentos cósmicos espirituales son del reino de Dios, ¡es entonces cuando el ser humano se hace omnisciente para este espacio! Los maestros son omniscientes, o sea, los seres humanos que han alcanzado las esferas de luz y que allí han llegado a conocer las leyes divinas. Hay siete tipos de grupos sanguíneos en y para el ser humano, y esto a su vez es muy natural, porque también hay siete grados diferentes para el organismo humano. Cada grado está dividido entonces en siete transiciones para el mismo tipo. Pueden compararlo con la llegada de ustedes a la primera esfera. Porque si son capaces de acceder a la primera esfera, no la poseerán todavía por completo, eso está claro. Así también ocurre con esos llamados grupos sanguíneos. Son fases de una evolución, y esas transiciones —así es como los maestros denominan esos grados de vida— se hacen más espaciosas y solo entonces alcanzamos el grupo sanguíneo más elevado en el ser humano. Si resulta que esos mismos grupos se juntan, justo les falta algo de reacción y evolución, porque también en eso vivimos creación y parto. Esto es en el fondo todo de lo que aquí se trata. ¿Satisfecha, señora?”

La señora Gerhards:

“Le doy las gracias, señor Rulof, ¡se lo diré!”.

“Pregunta de Th. Beijersbergen:

‘¿Sería usted tan amable de contestarme la siguiente pregunta? ¿Dónde surgió por primera vez la voz humana? ¿Fue tal vez en Marte? O ¿en la selva?’”.

Jozef dijo, preparado con la misma rapidez para esta llamativa pregunta:

“¿Quiere convertirme en un pedagogo musical y de la voz? Lo vivirá, también esta pregunta la responderá el otro lado cósmicamente. Así nuestro pedagogo lo podrá asimilar todavía, podrá aprender algo de eso, porque estas leyes no las conoce.

Los primeros aullidos, señoras y señores —píos para nuestra vida de ahora— los vivimos en las aguas, y más tarde también nos hicimos oír en la tierra. Cuando el ser humano se hubo liberado de las aguas y vivía en la tierra, empezó a rugir y a gritar. Y todo eso se convirtió más tarde en el sonido de nuestra voz, en nuestro timbre humano. Sobre el planeta Marte —si pueden aceptar esto como verdad— solo rugíamos. Porque esa gente, sin importar el planeta de transición de Marte en que vivieran, aún no tenía un timbre humano. Y ¿por qué no, señoras y señores? Sí, allí están las señoras y señores de nuevo, y ¿no lo saben? Vamos, vamos, tan malo tampoco es, ¡ustedes pueden saberlo”.

Alguien dice:

“¿Porque todavía no teníamos esos timbres?”.

Jozef dice:

“Eso ya lo dije, señora..., pero ¿qué es? Pues, escuchen, porque se pueden decir muchas cosas sobre esto y entonces comprenderán lo profundo que es el ser humano, y además lo sencillo que es todo al mismo tiempo... ¡si uno lo sabe! Así que puedo dejar en paz esos planetas y llevarlos a ustedes de vuelta a nuestra propia selva. Pues allí, gente, se encuentran los primeros grados de vida de nuestra raza humana (véase el artículo ‘No existen las razas’ en rulof.es). Desde allí —pueden leerlo en la trilogía ‘Los pueblos de la tierra’— fuimos empezando nuestra vida humana para la tierra. Y ahora brevemente la respuesta a mi pregunta: ¿Por qué no? Esas personas aún tenían la sintonización animal para el organismo. Y ahora ustedes lo saben con seguridad. Veo que mueven la cabeza, y así es. Cuanto más descendamos entonces para el ser humano hasta ese grado de vida —esto nada tiene que ver con los negros (véase el artículo ‘Anti racismo y discriminación’ en rulof.es) —

luego más sobre esto, ayúdenme a recordarlo, así no lo olvido, porque estoy ante cien mil posibilidades para explicarles algo. Pues esas personas, o sea, esos habitantes de la selva, cuanto más bajo el grado de vida, menos fuerza y desarrollo poseen para las cuerdas vocales y el timbre adulto. ¡Sus organismos son todavía animales y por tanto todavía no pueden tener el timbre humano nuestro! ¿No es muy sencillo eso? Pero ustedes no lo sabían y, sin embargo, está presente en sus vidas.

El ser humano va escalando poco a poco hasta el timbre natural que pertenece a un grado de vida, y cuanto más alto llegamos en nuestro desarrollo como alma, ¡más hermosa se hace la voz humana! Ahora conocemos las voces alto, mezzosoprano, soprano, bajo, barítono y tenor. A veces hay personas que tienen tres voces. Eso también se puede explicar, porque la voz vuelve a vivir todos esos timbres, que ahora pertenecen por lo tanto al organismo. El ser humano dice: he recibido de Dios un poderoso don. Sí, eso se dice, que es de Dios..., pero el organismo humano tiene esa posibilidad y de cada cien mil seres humanos hay uno que posee el grado de vida más elevado para la voz, y ¡este es el séptimo grado para el organismo humano! Ahora algo muy, pero muy especial para todos ustedes, y así comprenderán que los maestros son ante todo pedagogos espaciales, y que tienen cosas que enseñarnos. El alto es en el fondo el sonido maternal, o sea, la voz de y para la madre, que tiene que representar lo femenino de la maternidad. El bajo, por ejemplo, es en el fondo la voz masculina, o sea, la creadora: el sonido y el timbre que solo revela la fuerza como creación, y que no puede ser otra cosa. Ahora escuchen. Si el hombre resulta ser completamente uno, si su organismo tiene la sintonización natural para la madre tierra, entonces la voz del hombre tiene que vivir la creación como organismo. Así que estamos divididos por muchísimas transiciones. Si no es así, nosotros mismos ya llegaremos —es decir, por medio de las transiciones— a la creación en sí, este ser uno para la madre naturaleza, y este es el timbre que posee el bajo, y que también tiene que representar. El alto, como ya dije, es la voz maternal, el timbre del organismo puramente maternal y eso lo vive una entre millones de madres. Bien, escuchen otra vez un momento, porque el resto de todos esos millones de mujeres experimenta un organismo vocal dividido, así que no puede representar ese alto; están divididas y no pueden dilatar ese timbre, esa posibilidad no existe entonces.

¿No es asombroso? ¿Y al mismo tiempo, una vez más, tan natural que tenemos que aceptarlo? Pero el pedagogo aún desconoce las leyes correspondientes.

Y la voz soprano los lleva, a su vez, a otra cosa. ¿Qué quiere contarle la voz soprano? Y ¿la mezzo? Señoras y señores, esto tiene que tener algún significado, ¿no? Y esa es la verdad; ¡les explicaré también este milagro...! Pero, no es

un milagro, sino solo..., sí, ¿ahora, qué, señor Berends, señor De Wit? Vamos, díganmelo. Ya lo oyen, estamos ante un libro de una hermosura espléndida, y si se lo pudiéramos dar a la humanidad, se convertiría en un precioso regalo. ¿Quién de ustedes lo quiere escribir en un pispás? Yo les daré el material y ustedes lo elaborarán. Así es como yo hubiera deseado y podido dar a mucha gente la materia para poder hacer algo por la humanidad, pero, una vez más, les faltaba voluntad para ello. No obstante, ya lo ven, la universidad de los maestros es inagotable, y algún día este mundo tendrá que aceptarla. Ahora estamos poniendo algunos pequeños fundamentos.

¿Ya lo saben? ¿Qué nos dice el soprano? ¿Con qué entramos ahora en contacto?”.

Una señora dice:

“Con la reencarnación, señor Rulof”.

“Señora, los maestros le dan ahora un diez, porque ¡así es! Naturalmente, usted lo que quiere decir es el cambio para la paternidad y la maternidad, ¿verdad?, la transición del alma a lo maternal o lo paternal, y, miren, el alto se transforma en soprano. El organismo de la mezzo no ha avanzado tanto todavía. Así que primero la mezzo, luego la soprano, porque la soprano nos conduce de nuevo al tenor, y eso significa que el ser humano va a abandonar el organismo maternal y que accederá al organismo masculino. Así que por medio de la voz humana y por los timbres pueden comprobar exactamente que el alma está evolucionando, y esta evolución determina el timbre de la voz. Tenemos millones de timbres, pero son divisiones de la voz en sí, ¡el timbre natural!

¿No es asombroso, señoras y señores? Eso digo yo, y además lo pueden ver y oír, los maestros lo saben todo y ¡son omniscientes para este espacio, nuestro espacio!

Les dije: entre millones de personas solo hay una que posea esa sorprendente voz natural. Caruso, por ejemplo, era una de ellas. Pero por eso es tan asombroso, él tenía voz de barítono y además de tenor. Esto es así porque así es como ha abandonado la voz de barítono. O sea, por su nacimiento como ‘ley’ corporal recibió esto por lo que ya había entrado en esa otra transición, ¡lo que le dio la voz de tenor! Por eso tenía su poderosa habilidad, y esto se puede explicar y analizar de forma espiritual y científica. Los maestros son capaces de ello, porque mis maestros son conscientes en eso. Tienen la conciencia cósmica, y eso es, por tanto, su omnisciencia para las leyes de Dios. Pues por qué no someten esta cuestión a sus médiums: solo obtendrán respuesta si hay contacto y si están ustedes de verdad ante un médium como instrumento; de lo contrario todos esos centenares de miles de mujeres y hombres se quedarán

sin saber qué decir y no podrán darles la respuesta, porque no son médiums. Lean los libros ‘Dones espirituales’ y ¡sabrán la respuesta!

Pero ¿no es esto asombroso y a la vez sencillo, Berends, señoras y señores? Gracias, les doy las gracias. Yo también lo sé, es enorme lo que poseen los maestros, y los seres humanos, hombres y mujeres, ¿no podemos estar suficientemente agradecidos de que podamos vivir esto! El resto de la humanidad ya puede estar recibiendo clases académicas, pero a nosotros no se nos acepta todavía. ¿Por qué no se lo preguntan a los profesores teosóficos? Les digo a ustedes: ¡no lo saben! No tienen maestros, ellos mismos buscan, solo saben aquello que vio la luz gracias a otros, pero a mí no se me quiere todavía y eso es una pena, porque estamos en condiciones de dar algo poderoso a esta humanidad infeliz, ¡son regalos divinos!

Así que, querida señora, la que hizo la pregunta: la voz humana lo posee todo, pero pertenece al organismo y no al alma, tal como dicen y afirman los teósofos, aunque sé lo que quieren decir cuando hablan de posibilidades esotéricas para el alma como ser humano, lo cual es verdad y significa que el ser humano también posee detrás del ataúd, en las esferas de luz, el timbre espiritual que tiene sintonización con esa vida y conciencia. ¡Al final allí tenemos que poseer todos los timbres naturales, pero estos son entonces espirituales; ¡también el espíritu posee un timbre propio!

Pero no son dones directamente divinos, aunque tengan que estar junto al ser humano. La naturaleza, la madre tierra las dio al ser humano, y eso desde luego que es una poderosa diferencia. Siempre se oye: Dios me dio una voz poderosa, una gracia. Pero no es una gracia, está reservado para todo lo que vive como ser humano. ¿Hay más preguntas?”

Una voz en la sala dice:

“Señor Rulof, ¿ahora los negros?”. (Cuando se celebraron estas noches informativas, de 1949 a 1952, la palabra “negro” era una denominación habitual para alguien de piel oscura).

Jozef dice:

“¿Es que no lo comprenden todavía? Los negros ya han llegado al organismo perfecto, solo representan un grupo sanguíneo y son los pueblos de color; o sea, gente de color que tienen que poseer las poderosas voces como timbres, porque esos organismos los devuelven a la realidad natural; pero el organismo nuestro, el blanco, está dividido. Es por eso que el negro tiene un sonido tan poderoso. Pero póngase a seguir a un ser humano en la tierra y verá que entre millones de personas solo hay una que tiene el timbre natural, y entonces la oímos cantar con un organismo immaculado, puro, no dividido. Y de esas personas solo hay unas pocas, porque la humanidad entera está dividida. Pero, Berends, usted se precipita un poco renunciando a los misterios

cósmicos, ¿dónde empezó esa división en sí? Porque hay otra más y esa es la que ha asesinado todo, esa división ha destruido la voz humana por completo. Y si eso no hubiera ocurrido, habrían oído ustedes una voz que habría hecho que se rajara cualquier pedazo de piedra. Una voz como un trueno, una voz que la humanidad no posee ahora ni conocerá nunca más. Bueno, sí, volverá brevemente, según veo ahora, dice ahora el propio timbre, y yo lo que tengo que hacer es transmitir eso. ¿Qué es? No creo que lo puedan adivinar, aunque ya hayamos hablado de eso más veces para analizar otras leyes, que ahora también son para la voz humana, porque es allí donde sucedió. ¿No lo sabe, no lo comprende, nadie de ustedes? Es que es difícil, pero ya ven otra vez: es la omnisciencia la que está hablando a sus vidas”.

Una señora añade:

“¿Está ausente el sentimiento, señor Rulof?”.

“Sí, señora, es cierto, pero aún le falta”.

La gente en la sala sigue pensando. Jozef escucha y ya dice:

“No, señor Berends, no se echó a perder por enfermedades, así que todavía no lo ha averiguado. Pero ¡yo lo veo! Estoy conectado con este milagro; la propia voz me lo dice ahora y esta quiere ser vivida. ¿No lo comprende todavía? Si eso no hubiera ocurrido, señoras y señores, la voz humana sería tan fuerte como una poderosa tormenta de rayos y truenos. Todos ustedes me van a dar la razón. Entonces dirán: ‘Cómo es posible que no haya pensado en eso’. Entonces tendrán que aceptar de nuevo que cuando hablamos, pues, de divina unión, que somos uno de forma ‘natural’; y que esto es posible es algo que los maestros pueden demostrar. No son patrañas, es la realidad. Yo puedo hablar con toda la vida de Dios, y esa vida me habla de la propia evolución, y ¡entonces lo sé sin lugar a dudas!

No, señora, así que repito: no es el sentimiento. Tampoco lo es la homosexualidad, pero sí está relacionado con la división. Se lo diré. En el fondo usted ya sabe la respuesta, la han podido leer en la trilogía ‘El origen del universo’. Pero primero esto todavía, y entonces sabrán lo poderosos que son también esos libros y que por medio de estos los maestros pueden escribir otros miles más. Ya saben que en ellos se dice que el ser humano en las selvas se dividió a sí mismo, o sea, fuimos nosotros. Allí se conectó el primer grado con el cuarto; el sexto grado dio a luz a una criatura del tercero. Por la división de los grados no solo perdimos nuestra fuerza esencial en sí, o sea, la resistencia cósmica inmaculada para nuestros cuerpos, sino además el timbre natural. En esos libros el maestro Alcar también explica cómo surgieron las enfermedades. Así que ahora ya lo saben de una vez por todas. ¿No es esto de nuevo

muy natural? O sea, esto significa que los seres humanos también hemos concedido nuestro timbre natural divino a ese otro organismo. Más tarde también levantaron vuelo los niños que habían nacido, y crearon y dieron a luz. Pues esto —querida gente— dividió nuestro timbre natural, de lo contrario cada uno de nosotros habría tenido un barítono o un bajo, o naturalmente también un alto, o sea, una voz que ofrecía al ser humano la posibilidad de hacer que se rajaran montañas y granito. Eso ya no es posible ahora. Lo que ahora poseemos en cuanto a voz no es más que una partícula del pleno cien por cien que la armoniosa voz divina en sí poseía como timbre. Así que esta se ha fragmentado, o sea ¡adiós! Si alguna vez oyen una preciosa voz, señora, esta ¡no es más una centésima partícula de la realidad divina! Si los seres humanos no nos hubiéramos fragmentado en las selvas, entonces seguiría estando esa fuerza plena. Pero por esta fragmentación surgieron, además, las enfermedades, porque los seres humanos hemos cedido por completo, o sea, fragmentado, nuestro divino ser uno natural por esa unión con ese otro grado más bajo y más elevado. Ahora ya no soportamos el frío. Entonces, en pleno invierno, yacíamos en el agua sin que eso nos molestara. Tampoco soportamos ya el calor, porque nuestros cuerpos se han debilitado. ¿Sabe el pedagogo actual todas estas cosas?”.

En la sala se oye:

“No, eso es imposible”.

Jozef añade:

“Así es, gracias”.

Una señora pregunta:

“Señor Rulof, pero ¿qué es lo que ocurre cuando usted nos habla y explica las leyes? ¿Está entonces en trance? Es tan increíble, algo así jamás lo había oído todavía en mi vida, y desde luego que algo ya he visto del mundo”.

“Señora, ahora no estoy en un profundo trance, pero poseo en este momento siete grados para hablar. Le digo: siempre estoy conectado con mi maestro; es él quien me conecta con las leyes. Ahora que él y yo somos uno —esto, pues, lo he podido asimilar por este milagroso contacto, con el que el maestro Alcar empezó cuando yo todavía vivía en mi madre, y lo que, por tanto, no era y sigue siendo más que para él—, este ser uno se convierte ahora mismo en la completa disolución con y para la vida de Dios. ¡Ahora esa vida empieza a contar por su propia cuenta cómo son las cosas!”.

Señora:

“¿Hay muchas personas que tengan este contacto?”.

“¿Que si hay mucha gente que lo tiene, señora? Lea toda la bibliografía de la que dispone la humanidad, pero ¡esto no lo encontrará en ninguna parte! A mí no me queda más que aceptar —y es que eso lo he tenido que hacer en el otro lado para los maestros— que yo soy en este momento la continuación de todos los que ya hicieron algo antes de la Universidad de Cristo, entre los cuales están Sócrates, Platón, Pitágoras para la mística —Blavatsky también—, en suma, el Antiguo Egipto también. Pero ahora, señora, vivimos lo más elevado de todo, y esto es así para la humanidad entera hasta donde acaba la tierra. Esto ya no lo va a superar ningún ser humano, es imposible, porque ¡es la explicación de todos los sistemas y leyes divinos!”

“Es enorme, señor Rulof. Es una lástima que la ciencia no lo quiera aceptar a usted”.

Jozef dice:

“Lo es, señora, y eso a veces entristece. Porque en mis manos están la felicidad y las ciencias para todas las facultades espirituales, pero no hay quien me lo quiera aceptar. Tienen que aceptarme como su maestro. ¿Es capaz de eso la iglesia? Entonces el papa se convertirá en alumno de los maestros. ¿Ya es posible eso? Lo que es llegar, llegará, pero todavía tomará algo de tiempo. Lea el libro ‘Los pueblos de la tierra’, señora. Allí puede leer sobre un hermoso instrumento, la voz directa, que vendrá. Cuando haya llegado ese momento no les quedará más remedio a las iglesias y a todas las sectas, también a la ciencia, que escuchar, y el ser humano recibirá clases académicas divinas del otro lado, que ¡en el fondo ya se están dando aquí en Diligencia! Ya lo oye, señora, allí de donde usted viene no lo tienen y aun así, allí viven, según se dice, los iniciados. Porque usted viene de la India, ¿verdad?”

“Sí”, dice la señora, “allí también me he convencido ya y puede asegurarle que esto no lo oí allí. Allí oí a los más ‘grandes’, de ellos recibí clases universitarias. Venían a nuestra casa y los hemos visitado. Se lo digo sinceramente: lo que usted tiene, ellos no lo tienen. Cielos, ya pueden sentarse aquí, como yo ahora. Pensaba que ya sabía algo, pero ahora sé que todavía tengo que empezar con ello. ¡Quiero tener todos sus libros!”.

Jozef:

“¡Gracias, señora! ¡Continúe y se lo demostraré todo! ¡Pero cuando estoy aquí, soy Jozef Rulof y André-Dectar! Así que él es el instrumento de los maestros. Claro, yo también sé muchas cosas, pero si hace usted semejantes preguntas, el instrumento que hay en mí llega a la plena unión, y comienza;

el maestro me conecta en cuestión de una millonésima de segundo con esas leyes vitales, y entonces —cada vez también para mí es una revelación— la vida habla y quiere ser vivida”.

Señora:

“¡Le envidio!”.

Jozef:

“No es usted la única persona, señora, cuando me llegan a conocer; para el resto de nuestra raquítica sociedad sigo siendo todavía un faquir”.

Señora:

“Esa gente no sabe lo que dice”.

Jozef:

“Así es, señora, pero ¿cómo se lo podemos demostrar? Reto a todos los iniciados de Oriente. También reto a los teólogos, a los psicólogos, a cada facultad espiritual, a mantener un duelo universal, pero a mí me ignoran, y por tanto a los maestros. La humanidad aún no ha llegado a ese punto, y eso, pues tenemos que aceptarlo. Venga a Diligentia, señora, mientras esté usted aquí y oirá hablar a los maestros. Allí vivo el trance profundo; aquí, durante las noches de preguntas y respuestas, vivo grados de ser uno, y eso es, y seguiré siendo, ‘inspiración’, la división de la personalidad. Si me alejo demasiado, o sea como personalidad y además por mis propias fuerzas, entonces me desplomo aquí y me quedo inconsciente. Pero esto lo encaja el maestro Alcar y esto lo ha construido él mismo para su trabajo y sabiduría, y así es como me convertí en su instrumento; todo eso lo puede leer en los libros. Empiece ahora con el libro ‘Jeus de madre Crisje’, es aquel Jozef de la ciudad, pero ‘Jeus’ es el dialecto de Güeldres para el urbanita que esta noche les ha explicado, en calidad de André-Dectar, la voz, y si ustedes quieren, les explicará la creación divina entera, porque ¡nosotros conocemos a Dios!”.

La señora añade:

“¿Le resulta difícil?”.

Jozef:

“Sí, aunque solo sea porque casi exploto de sabiduría y no se me da el espacio. Esa es la dificultad, la lucha, el aguantar aquí. Porque, seguramente que ya lo habrá comprendido, nosotros pensamos desde el otro lado hacia el ser humano, y desde la vida de ustedes hacia el otro lado. Así que el maestro Alcar me ha desprendido por completo de la tierra y de mi cuerpo material.

Ahora es posible que explique por medio de mi vida todas las leyes de Dios. Pero, para mí, en esta masa inconsciente, ¡es doloroso! Este dolor, señora, he llegado por medio de esta sabiduría, y lo llegarán a conocer todos ustedes. ¿Acaso no es así? A los sensibles se les golpea, incluso ya por un gruñido, por la rudeza. Pues bien, yo soy espacialmente sensible y tener que vivir en esta sociedad deprimente, ¿qué le parece? Si algún día se topa conmigo, señora, y voy caminando sobre las manos, pues piense entonces solamente: seguramente que los maestros lo saben por él. Sí, ellos lo saben todo, saben qué es lo mejor para mí. Porque procesar todo esto aquí es imponente. Y sin embargo, pregúnteselo al ser humano que me conozca, no me oirán gemir o quejarme nunca. No quiero tener que ver nada con ser un quejica, pero a todos les aseguro: solo detrás del ataúd llegarán a comprenderme mejor y entonces todos dirán: Cielos, 'Jes de madre Crisje', ¿cómo fuiste capaz de aguantar allá? Y ese, pues, es el arte espiritual mío.

Y luego esto. ¿No tienen miedo ustedes de hacer amigos y de encontrarse con personas con quienes tienen contacto? Yo ni siquiera me puedo permitir eso, porque siempre tengo que aceptar la paliza. Veo al ser humano y lo conozco al instante, por lo que ni se me ocurre entrar en contacto. De todas formas, tarde o temprano saldrán corriendo y ya me quedo otra vez sin ese amor. ¿Lo comprende? Este le tiene que quedar claro; ha visto iniciados, y se le concedió vivirlos. Todos ellos tienen miedo al ser humano, no a la vida ni a la muerte, sino a ese amor; hoy recibimos amor y mañana salimos por la puerta y eso es terrible, se mire como se mire. No quiero perder a nadie, a ninguna persona, pero es que se van, y eso ¡es tremendamente doloroso! Es algo que llevas auestas, y nadie puede comprenderte. Así que oculto ahora toda esa sabiduría; aquí oye usted algo de mí, también en Diligentia. Los libros y mi arte le ofrecen una imagen al respecto. Pero, señora, quien soy y lo que soy es algo que no puedo mostrar a nadie, porque no hay ni un solo ser humano en la tierra que me pueda acoger. Si aun así lo hago, o sea, si me exhibo, entonces me dan unos golpes terribles, porque ¡yo lo hago todo de otra forma!”.

Señora:

“Esto lo comprendo por completo, esto también lo dicen todos los iniciados. Le digo, señor Rulof, ¡Oriente debería querer recibirlo con los brazos abiertos!”.

En la sala se oye que alguien dice:

“Señora, ¡no nos quite a Jozef!”.

Jozef:

“Ya lo oye, señora, ya no se quieren perder esto. Pero yo también sé —eso también me lo dicen los maestros— que Oriente todavía no es tan consciente. Allí sí que se está abierto a esta doctrina, pero ¡todavía la gente tiene que asimilar este contacto cósmico! Yo he nacido aquí y eso significa: ¡llegó el momento en que el pragmático Occidente tiene que despertar!”.

La señora añade:

“¿Sabe usted dónde oí mencionar su nombre? Y eso quizá le sienta bien, porque demuestra que su doctrina se está expandiendo. Oí hablar de usted en el barco. Una señora me dijo: ‘Si vas algún día a La Haya, visita entonces a Jozef Rulof’. Es por ella que ya he leído algunos de sus libros. Ya lo oye: su doctrina se está expandiendo’.

Jozef:

“Por cierto, ¡habla usted un neerlandés bastante bueno, señora, y eso que no es holandesa!”.

“Sí, lo he aprendido, hablo otros siete idiomas. Pero eso no significa nada; prefiero lo de usted, ¡entonces soy rica! ¡Ánimo, señor Rulof!”.

Jozef añade:

“Le doy las gracias, señora. Me encargaré de ser fuerte, y eso, pues, es el arte espiritual. ¡No sucumbiré! Y usted, señora, ahora sabe lo que significa la voz humana. ¿Vale la pena, verdad? Yo también lloré hasta no poder más cuando el maestro me concedió vivir todo esto, así de poderoso me pareció, porque nos demuestra que como seres humanos ¡en el fondo ya lo poseemos todo y que somos divinos! Entonces la vida se hace hermosa, ¡es preciosa si logramos hacer algo especial con nuestra personalidad!

Pregunta del señor Berends:

‘En la parte 2 del libro “El origen del universo”, pone que los esquimales viven en el quinto grado de vida corporal y que no pueden elevarse más. Pero, señor Rulof, en ese caso estarían detenidos en su evolución, ¿no? Y eso no es posible, dado que cada ser tiene que vivir alguna vez el séptimo grado material si la vida interior también quiere recibir alguna vez lo más elevado.

Para los esquimales también la vida interior es una con el organismo material, natural, mientras que con otros, que por tanto no tienen un organismo natural, o sea, del quinto grado, empieza a despertar el alma. ¿Qué explicación tiene esto? Quizá sea sencilla, pero ¿podría responder a esta cuestión?’.

Jozef dice:

“Todo lo que me aclara y me quiere contar, señor Berends, es trabucar esas leyes, esto es un lío de padre y muy señor mío. Está usted muy equivocado. Los maestros jamás han dicho algo así. Un esquimal sigue (véase el artículo ‘Ser humano o alma’ en rulof.es), y tiene que seguir, la muerte lo lleva hasta ese sexto grado y más tarde hasta el séptimo, hasta la raza oscura y blanca (véase el artículo ‘No existen las razas’ en rulof.es). Eso no lo ha comprendido usted. Podría haberlo comprendido, porque en el libro consta de otra manera, y analizado de forma natural, pero ahora usted está recurriendo por su cuenta a otras posibilidades. Hay más gente que hace eso, pero entonces encallará irremediamente, lo que estamos viviendo otra vez. Porque lo que siente es esto: que usted y esos otros esquimales no pueden atraer otra vida interior que no sea la de su propio grado de vida. ¿No es eso?”.

Berends:

“Ahora lo sé, gracias”.

Jozef añade:

“Mejor lea esos libros otra vez, y verá que tengo razón, porque ahora que sabemos todo eso y que llega a ustedes tendrá que haberle quedado claro que los maestros ya no se pueden equivocar en eso. La ley vital los conduce al siguiente estadio; esto me ha sido mostrado, pero si usted mismo empieza a añadir libros, se quedará atascado, y esa desde luego no es la intención. Voy a seguir.

Pregunta de L. van Ettingen-Bernard:

“¿El “alma” es la chispa divina! El “alma” es el ser humano con sus propiedades buenas y malas. Y el “cuerpo” contiene o abarca ambos. ¿Tiene el espíritu como tarea llevar a la perfección al alma? ¿Tendría la bondad de decir algo sobre eso, por favor?”.

Jozef dice, como siempre al instante:

“Escuche y lo sabrá de una vez para siempre. El ‘espíritu’ no es la ‘chispa’ divina, sino ¡el alma! El alma es la partícula divina. Así que el espíritu es el blindaje espiritual del alma. Y la personalidad son nuestros sentimientos que hemos asimilado en millones de vidas. Sí, el organismo envuelve aquí el espíritu y el alma, pero lo hace para el mundo astral, y ¡este mundo es, por tanto, nuestra vida espiritual! ¿Ha quedado claro esto? Lean ahora los libros ‘Una mirada en el más allá’ y los de ‘El origen del universo’, y lo sabrán. El alma no tiene errores, el espíritu, sí, porque luego siempre está también la personalidad de ese ‘espíritu’, porque la personalidad espiritual, a su vez, vive en él en el otro lado. Nuestros errores residen en nuestros sentimientos. En

el fondo no son errores, sino que ¡es la inconsciencia y nada más! Tenemos que asimilar esas leyes divinas. Es posible por la paternidad y maternidad. ¿Conforme?”.

“Señor Rulof, ¡le doy las gracias! Otra cosa, señor: ¿también tiene que producirse la división para todo lo que vive, o sea, para cada ser, macho o hembra, planta, flor y animal?”.

Jozef:

“Sí, la paternidad y maternidad es para todo lo que vive. ¡Las flores se fecundan ellas mismas! El ser humano también ayuda muchas veces a fecundarlas. Esto los niños ya lo aprenden en la escuela, y de eso conocen ustedes las leyes. Así que no es necesario que trate este asunto”.

“Hay paternidad y maternidad para cada grado de vida, o sea, para todo lo que vive?”.

Jozef:

“Sí, para absolutamente todo lo que vive, hasta el insecto más insignificante lo tiene; el piojo también lo tiene, pero esto, a su vez, es algo muy diferente. Señoras y señores, el piojo humano, ¿es padre o madre? No lo saben. Yo se lo puedo explicar, porque también esto se puede ver y vivir. Lo mismo rige para nuestra pulga, para toda la vida de Dios. También hay especies animales que pueden llevarse ellas mismas a parir y a crear; y ¿qué especies son, pues? Porque ustedes lo saben, ¿verdad, señoras y señores? Una oruga, por ejemplo, se convierte a sí misma en una mariposa y vuela, pues, por la paternidad y maternidad”.

Berends dice:

“Es usted inagotable, su conciencia es enorme, es poderosa, increíble, pero ¡usted la tiene!”.

Jozef:

“Gracias, una pequeña orquídea de esas le hace bien a uno y encima es auténtica, de lo contrario no las querría. Pero, señoras y señores, las envío al maestro Alcar, a él se las doy y nosotros las depositamos en el Gólgota para Cristo!

La señora H. de Jong-Cafourek pregunta: ‘Cuando el pasado domingo, después de la conferencia, el maestro Zelanus se retiró de su cuerpo, me

quedé envuelta en tinieblas. Quiero preguntar, pues: ¿es posible que lo haya visto o no fue más que imaginación? Así que le ruego —y lo hago con el corazón encogido— que cuente cuál es el aspecto del maestro Zelanus. ¿Es posible?”.

Jozef:

“Sin duda que lo es, señora. Le hablaré un poco de su poderosa personalidad. En primer lugar, vio correctamente ese eclipse, y prefiero oír eso que cuando el ser humano relata cosas como ‘luz dorada’ o mantos escarlatas, etcétera. Esto realmente es precioso. Lo ha visto irse, en ese momento se retiraba de mí, y lo que es evidente, también toda su luz, porque él es una figura luminosa.

Espléndido, señora, enhorabuena, ¡por haber contado con toda sencillez lo que percibió! El maestro Zelanus tiene un aspecto parecido al de por ejemplo un actor de cine que usted conocerá.

¿Ha oído hablar de Leslie Howard? ¿Sí? Pues el maestro Zelanus es oscuro, tiene ojos relampagueantes y una gran conciencia, ¡ahora es el primer adepto de los maestros más elevados y el portavoz parlante para este universo y de la Universidad de Cristo! Es un poco más alto que yo y delgado. Lo conocen de ‘El ciclo del alma’, pero ahora, naturalmente, es muy diferente y la no lo reconocerían. Les doy otro ejemplo. Desde hace semanas me veo a mí mismo detrás del ataúd. Siempre vivo allí, aunque hable y viva también aquí, estoy más allí que aquí, y todos mis sentimientos están allí. Una vez estuve en el otro lado y vi la transición de muchos de ustedes. Cuando llegaron allá, preguntaron directamente por Jozef, o por André, porque sabían que yo ya había hecho la transición antes. Uno de los adeptos de los maestros me trajo a algunos de ustedes. Pero yo estaba allí con otros maestros. Entonces el maestro Alcar dijo a uno de ustedes —yo sé quién será, ya que esto ocurrirá más adelante—: ‘André está entre estas personas, entre los maestros. ¿Quién es, pues, André? ¿Quién de todos nosotros? Yo soy el maestro Alcar, pero ¿quiénes son, pues, el maestro Zelanus y André?’.

El hombre, o sea el ser humano de la tierra, no me reconoció. Así es como cambié allí. Me vi a mí mismo y vi que cuando en la tierra tenía veintidós años —o sea, también eso lo veía yo mismo, y así es como pude hacer una comparación— tuve brevemente esos rasgos. Sobre medio año después ya habían vuelto a desaparecer.

Los hombres y mujeres me miraban a los ojos, también a los de los maestros, pero todos estos parecían tener unos veinticinco años y eran cósmicamente conscientes. El hombre no lo sabía, y los demás tampoco. Ustedes tampoco reconocerán ya al Lantos Dumonché espiritual. De ahí mi ejemplo”.

Alguien en la sala pregunta:

“¿Quién de nosotros era?”.

Jozef dice:

“Son todos ustedes. Mi mejor amigo no me reconocería allí. Mi ser más querido ya no me reconocería allí, tampoco mis hermanos, porque entonces mi rostro es mi conciencia, y es algo muy diferente que el que ven ahora. Ya no lo quiero perder nunca más, ni a cambio de un millón de monedas o lo que sea, porque allí se me concedió verme a mí mismo y todo lo que es para mi vida, y ¡esa vida es eterna! Si alguna vez ustedes entraran en contacto con personas que piensan que pueden poseer esto, a Jozef y André, díganles entonces que están construyendo castillos en el aire. Ya no pondré esta poderosa cosa al servicio de nada de este mundo embustero, de ningún ser humano, porque de todas formas ¡no recibo nada a cambio! Y ¿no es comprensible? Hay personas que piensan que están casadas conmigo, y ¿no lo voy a saber yo mismo? Por eso estas pocas palabras. Ya les gustaría; no se lo tomo a mal. Pero ¡cualquiera lo haría! Son deseos, pero cuando se convierten en la comidilla de todos, el malo soy yo. Entonces no quedaría nada, señoras y señores, de mi posesión espiritual por la que he luchado. ¡Estos cuentos los podemos oír a diario! No, señoras, no se lo digo a ustedes, pero las había. Pero no valen ni un pimiento. Pero entonces, si hay cuestión de ser uno cósmicamente, ¿qué? ¿Ya sabe ahora, señora, cuál es el aspecto de Zelanus? Les ofrecí esta comparación, pero Leslie Howard incluso es rudo y feo en comparación con el maestro Zelanus. Y eso que Howard era un adonis para la tierra. Este actor era un hombre guapo, ¡volvía locas a millones de mujeres!

Todos nosotros nos volveremos a ver más adelante, detrás del ataúd. Pueden aceptar esto, aunque haya entre ustedes quienes tengan que regresar a la tierra. También eso lo veo. Aun así, ¡después nos veremos de nuevo y entonces seguiremos!”.

Pregunta desde la sala:

‘¿Quién de nosotros tiene que volver?’.

“Señora, eso no se lo cuento ni por todo el oro del mundo. Si se lo dijera, me cargaría su vida. Estaría entonces ante un terrible pensamiento y no podría procesarlo”.

De nuevo desde la sala:

“Es comprensible, mejor que no sepamos todo, de todas formas ¡ya sabemos demasiado!”.

Jozef dice:

“Nunca pueden saber demasiado, al menos si no les hace sucumbir, señoras y señores, porque ¡entonces se pone complicado! La dificultad no reside en este saber ni surge por él, sino que está en procesar esa sabiduría aquí, de lo cual ya les he hablado; ¡eso es! Si se mantienen sencillos, es posible, pero oigo tantas cosas. Ahora la gente ya se está pegando por estar aprendiendo algo y estar asimilando algo. Así que, ¿qué pasaría si se hicieran ustedes espiritualmente conscientes? ¿Empezarían a plantear exigencias? Esto no puedo hacerlo, o ya no estaría. Pero ustedes lo hacen y entonces esto es un alboroto, soberbia demente. Por esta conciencia tienen que ser capaces de portar el ser humano, el propósito es ese. ¿Qué soy, si soy general o alcalde —les dije la pasada vez— y no tengo nada de ese amor? Así es también con el arte, les dije, pero en lo que ustedes lo convertirían después, es desintegración, alboroto. Entonces aplastarían al otro ser humano, hasta matarlo. ¿Por qué? ¿Porque saben algo? ¿Porque han asimilado algo? Hay mucha gente que hace eso, y ya me gustaría darles una buena paliza. El ser humano que trate conmigo no experimenta ninguna agitación. Pregúntenselo, ellos pueden saberlo. Yo no los aplasto a muerte, no sienten ni ven nada de mi conciencia. Quiero hacerme comprensible, señoras y señores, y si no soy capaz de ello, no valdré ni un céntimo para el otro lado, y entonces es una agitación gastada. ¿Tienen que aplastarnos a muerte los maestros por su sabiduría, como fanfarronería? Son amor y camaradas. Son como no pueden ser nuestros padres y madres. Son para ustedes padre y madre al mismo tiempo, y así es el maestro Alcar para mí. Pero si fuera en contra de él —eso, claro, es otra cosa— estaré impotente y él se blindará un momento para mi conciencia, y entonces ya no lo podré alcanzar. Así viven los maestros, están abiertos para todo lo que vive. Y así también fue Cristo cuando vivía en la tierra. ¿Les habría gustado a ustedes convertirlo en otra cosa? Entonces están equivocados. Hay quienes por haber hecho una vez una buena pregunta ya están aplastando a las personas con las que tienen que ver. Entonces es: tú no sabes nada, yo lo sé. O sea, ¡otra vez fanfarronería!

¿Pensaba usted que yo no lo sabía? Tarde o temprano, si sigue viniendo usted aquí, de cualquier forma les volveré a quitar todo, porque todavía no es posesión suya.

Aún tienen que asimilar ese amor. Así que entonces mejor se hacen alcalde de La Haya, ¿y ya son algo? ¡Háganse generales y podrán dar órdenes! ¡Para la vida espiritual son y seguirán siendo ustedes pobres diablos!

¿No es así, madres? Claro que es así. Pero eso ustedes también lo padecen. O demostrarán lo contrario... ¡entonces las llevaremos en palmitas! Si ese marido de ustedes no quiere o todavía no es capaz, pues ¡colóquenlo ante los hechos y pónganle un gran cero! Si quieren hacer algo con sus vidas, no se

alteren entonces por esto que oyen aquí y llegan a experimentar; si no está incluido ese gran amor, no valdrán un pimiento para su vida detrás del ataúd, y aquí en la tierra habrá quien se asfixie en la vida de ustedes; serán, pues, unos fanfarrones, ¡alborotadores vacíos y raídos! Entonces no serán aptos para recibir nada. Ahora su personalidad no es alcanzable, por lo que jamás se convertirán en un adepto espiritual, ni podrán serlo, porque ¡siguen pegando! ¡Voy a seguir!

Tengo aquí una pregunta de J. A. Prinselaar, que aunque me parece que ya se formuló antes, sí tiene mucha importancia para todos los que aceptan la doctrina de los maestros. La pregunta es:

‘Una y otra vez oímos de usted y del maestro Zelanus que lo primero que hemos de hacer es cuidar de nuestra familia en casa y de nuestra posición social, y además adquirir toda la sabiduría posible con la lectura de los libros y escuchando las conferencias.

Pero cuando nuestra posición social nos hace entrar en conflicto con la doctrina, entonces ¿qué? Si, por ejemplo, un juez, un militar profesional, un agente judicial y otros también adoptaran su doctrina y demostraran también en la práctica de la vida cotidiana, como todos nosotros, la teoría recogida en los libros y en las conferencias, encallaríamos y nos estrellaríamos en la sociedad. Y entonces ya no sabríamos qué hacer. ¿Qué tendríamos que hacer en ese caso? Y otra cosa: lo que hizo Theo, del libro ‘Hacia la vida eterna a través de la Línea Grebbe’ no estuvo bien, en mi opinión, no fue cierto. Por ir hizo pensar a sus superiores que iba a cumplir con su obligación de soldado. Y eso, pienso, es un problema ante el que todos nosotros nos veremos algún día. ¡Qué hacer si no queremos convertirnos en Pedro? ¿Si no queremos renegar de esta doctrina y así de Cristo?’”.

Jozef está listo y dice: “Señor Prinselaar, gracias por su hermosa pregunta. Piensa usted bien. Lo que tiene que hacer aún no lo sabe, pero ahora se lo explicaré.

Una cosa...si yo fuera juez y actuara conforme al espacio, entonces ya desde el primer momento la sociedad me pondría de patitas en la calle. No me conviertan en celador, porque soltaría a todos los presos. Háganme su ministro de finanzas y les daré todas las mañanas pan de pasas con una taza de chocolate; aún así me sobraría dinero para poder vivir de ello con todos ustedes, pero entonces estaría en los cielos. Viviría entonces en el reino de Dios, y ¿es posible eso? Conviértanme en agente judicial y me voy corriendo de sus vidas, no quiero tener ese maldito trabajo. No quiero ser policía, no quiero ser general, no quiero ninguno de esos trabajos si me conectan con

lo odioso, el triturar, la injusticia. No quiero nada de eso porque me coloca ante la desintegración, la injusticia para el hombre y el animal. Ya no sería capaz de hacerlo. ¡Cristo nos ha enseñado a amar todo lo que vive! Pero ¡ahora ustedes! Yo estoy fuera de la sociedad. Pero sí estuve dentro de ella, he sido taxista. Hoy en día se vive mejor como taxista que lo que me tocó a mí entonces. Usted es un señor, yo era por esas fechas un nómada de la noche, siempre de camino para ganar algo. Casi nunca librábamos. Ya en 1922 era conducir... día y noche. Y, sin embargo, ¡esa vida no me ha destruido! ¿He de robar si lo hace otro? ¿He de ser injusto, hacerme el agente judicial, si puede andar vendiendo flores y así ganarme mi dinero? Esto, señor, no es necesario que lo analice. Lo coloco a usted ante la doctrina de Cristo y entonces es cosa suya lo que quiera hacer. Pero lo comprendo.

Pues, sí, ¿qué hacemos ahora? Pero, les digo... si se ven colocados ante ese gallo, es cosa de ustedes si dejan que cante ese animal, porque nadie podrá ayudarlos. Y alguna vez tendrán que demostrar lo que quieren. ¡Esto es inamovible y divino! ¿Escurrir el bulto ahora? ¡Theo, del libro 'Hacia la vida eterna a través de la Línea Grebbe', tenía razón, señor! Esto lo ha comprendido usted mal. No cumplió el servicio militar para luchar, sino que quería saber qué es lo que ocurre con el ser humano cuando este estalla. ¿Engañó, pues, a ese militar, a su superior, por no poder explicar por qué quería vivir el servicio militar, el mal, esos asesinatos? ¿Está mal eso? Esto queda completamente al margen de ese caos, de esa basura, y esto es lo bueno en el ser humano; aprendemos por medio del mal. Así es como los coloco ante el único hecho correcto. Así no es preciso que me explique más sobre esto, ahora ya lo sabe.

Si consiguen, señor, señoras y señores, escuchen bien ahora, pegársela al 'diablo' por el bien, ¿es malo eso? ¿No es esa la manera por excelencia? Si su hijo no es capaz de escuchar y quiere quemarse a toda costa, si una y otra vez se acerca a la estufa, y si usted, como padre, no es capaz de soportarlo más, ¿qué pasará entonces? Por cierto, esta imagen ya la hemos destacado alguna vez más: pues, nada, date de bruces contra eso, quémate bien, así acabará de una vez por todas esa pesadez y el no querer obedecer. Y, mira, ahora la criatura lo sabe para el resto de su vida: esa estufa allí es peligrosa. Ciertamente, fue duro como ocurrió, también injusto, pero ni un solo juez va a quitarle la razón a ese hombre, y ustedes tampoco lo harían. Pero esto quiere decir que se la pego al diablo todo lo que pueda, para vivir a través de él lo bueno. Otra cosa más: si Satanás piensa que me tiene, es que no se ha enterado, porque sé lo que quiere de mí, y ahora ese mismo diablo puede irse al infierno. ¿Quizá sea duro decir eso para un satanás? Ay, vamos, ya saben lo que quiero decir, ¡y además es así!

Así que Theo quería saber algo. ¿Le tomó el pelo a ese superior o no? ¿Ahora que se nos aparece el asesinato? Esto no lo acepta nadie aquí, señor. ¿Debo

seguir, aunque no quiera —porque yo también hice el servicio militar—, a esos superiores en todo cuando veo que no hay más que asesinatos? Lo que pienso, y eso lo piensan todos conmigo aquí: si fuera a ocurrir algo, no cuenten conmigo. Si resulta que yo mismo quiero servir para vivir algo por medio de esa desintegración putrefacta para el bien —así que para Theo la vida detrás del ataúd, o sea, psicología—, entonces que se vaya al diablo todo ese follón militar. Quiero el bien, y eso es lo que hago. ¡Esa es la palabra! La palabra, que dice espiritualmente: pégasela al mal, no te preocupes, si estás ante el diablo; que ese gallo cante para él, da igual, porque ese diablo ya ha bebido esa sangre vital tuya varias veces, pero esto ya se ha acabado.

Así que es cosa de usted lo que quiera hacer para su vida social. Todos lo sabemos: ahora tenemos que poner las cartas encima de la mesa para Dios y Cristo, y eso es difícil, porque hemos de pensar en nuestros alimentos y en nuestro hogar. Pero, señor, si luego resulta que hay alguien en su oficina que quiere robar al jefe con usted, entonces ¿qué diría? Pues, se negaría. Y así hay que seguir, hasta que se haya construido usted otra sociedad. De eso se tiene que encargar usted mismo. ¿Por qué se hizo entonces lechero, u otra cosa? ¿Por qué hay tantos artistas? Porque toda esa gente no quiere tener que ver nada con esta sociedad podrida; ya se buscaron consciente o inconscientemente algo para no tener que ver nada con toda esa miseria. Esto está claro, porque es la miseria de usted. Ahora está usted atado a este trabajo, pero ambos, señor, hemos sido chóferes. Ahora ya no lo soy, porque Nuestro Señor me dio un puesto de trabajo. Usted también tiene ahora otro, pero usted se encuentra en la sociedad. Yo, sin embargo, lo tengo mil veces más difícil que usted; me las veo negras, señor. Ya en 1938 me encontré ante treinta y ocho millones de florines, y me negué a aceptarlos. Eso ha ocurrido y aun así dije: ¡Los ‘drudels’! Eso lo puede leer en la tercera parte del libro ‘Jeus de madre Crisje’. Y debido a que ahora mi vida significa algo, me encuentro con las personas con esos sentimientos que sí quieren recurrir a todo para conseguir esto, o sea, a mí; pero no estoy en venta, según les dije ya repetidas veces, y entonces me refería a este ejemplo. Pero hay más diosas de esas; sin embargo, no estamos a la venta. Este trabajo y esta tarea, créanme, es para todos ustedes la doctrina, y vale más que todo el oro en la tierra. ¡Así que ya lo saben!

Sé que todos ustedes pasan momentos difíciles, pero ¿es la verdad? ¿No es esto engañarse a uno mismo? El ser humano no quiere vivir profundidad, quiere ‘risas bobas’ sociales... porque eso es. Ya les he dicho bastantes veces: ¿De verdad que pensaban que día y noche ando con la cabeza caída? Ni siquiera los maestros lo hacen. También Cristo tenía Su risa presta. Cuando llega la sagrada seriedad, actúen, pues, pero ahora de cara a la doctrina. Un gallo de esos lo alejan y echan de sus vidas a patadas.

Háganse panaderos o bodegueros, pero no echen agua al vino, de lo con-

trario ¡ya cantará el gallo! Háganse abogados, métanse en asuntos turbios y entonces ya no cantaría ningún gallo, pero ¡es el Gólgota! El universo se sumirá entonces para ustedes en tinieblas, pero solo por la desintegración propia. La gente de ese tipo pasa por encima de cadáveres. ¿Es eso? Saben esclarecer eso muy bien para ustedes mismos. También el ser humano prehistórico se desprendió a duras penas de sus tinieblas y ni siquiera tenía nuestras posibilidades; completamente solo alcanzó el divino Omnigrado. Eso es algo que he visto, y lo pueden aceptar. De todas formas, no podemos eludirlo, tenemos que seguir y actuar espiritualmente conscientes conforme a las leyes. Y si cometemos errores, bueno, pues sirven para aprender de ellos. Pero si quieren y pueden inclinar sus cabezas, una y otra vez, y si se atreven a aceptar un error, entonces el otro lado los respaldará y los ayudará. Si se niegan a inclinarse, no habrá ni un Gólgota, ni un maestro, ni un padre ni madre que los pueda ayudar; entonces estarán, dicho como lo dicen en 's-Heerenberg, 'más solos que la una'.

Si esto es suficiente, continuaré. Éxito, pues, señor, ríase, ríase, sin problema. Atrévase a reírse de la sociedad en plena cara, en esa máscara sucia. Pero ¡no lo haga notar a propósito, o ya habrá problemas, hágalo 'por dentro'! Igual que dice Frederik en el libro 'Las máscaras y los seres humanos'. Los seres humanos hemos de hacerlo por dentro, y solo entonces esa injusticia no podrá anegar nuestra vida. No se preocupe por hacer trampa cuando el diablo le muestre sus cartas, pero tome los 'corazones' de Nuestro Señor, el 'rey'. Si hace falta, tome diez cartas, porque ¡si no igual te gana el diablo, ese bicho! Póngalo ante su propia trampa, deje que él, o sea, el mal, se parta la nuca. No el propio ser humano, porque entonces también estarán atados al asesinato, y esa no es la intención ni nunca la ha sido. Pero comprenden lo que quiero decir y ¡de eso se trata ahora!

El señor N. van Rossen pregunta: '¿Lo he entendido bien si en el libro 'El origen del universo' leo que cuando el ser humano hubo alcanzado el estadio de pez, no pudo seguir más corporalmente, sí espiritualmente, y que cuando esos planetas de transición estuvieron listos —aunque todavía solo astralmente, o sea, espiritualmente, pero hechos más densos por la luna y el sol— habían alcanzado la misma sintonización del alma como ser humano?'".

Jozef dice:

"Señor van Rossen, enhorabuena, así es, lo ha entendido bien. Si continúa así, llegará a ver el universo completamente abierto en su vida. ¡Esto sí que es pensar!"

La segunda pregunta es:

‘¿Ya hubo alguna vez un paraíso, es decir, un verdadero paraíso? ¿Es posible eso?’”.

Jozef dice:

“Si piensan un poco más allá, señoras y señores, también lo averiguarán ahora. Ciertamente, hubo un tiempo en que el ser humano y el animal vivieron juntos, en armonía. Una vida dejaba en paz a la otra. Pero entonces empezó el lío. Fue el ser humano el que atacó al animal, y cuando esto siguió, o sea, el animal también se reencarnaba, hubo en los sentimientos del animal además el miedo al ser humano, porque los sentimientos del animal no habían cambiado en nada. Entonces empezó la lucha a vida o muerte. Eso no lo comprendieron los autores de la Biblia, ni lo vieron. De modo que sí que hubo un tiempo —antes de que el hombre tomara conciencia de su fuerza— en que reinaban la paz y el sosiego; eso lo convirtieron los autores de la Biblia en el relato del paraíso.

En la luna y en los planetas de transición había un estado de paz y sosiego; o sea, un estado paradisíaco. La desintegración animal empezó en el planeta Marte, y ¿por qué? Es muy sencillo. Antes eran todavía niños; el hombre y el animal aún no tenían esos poderes y esas fuerzas. Siglos más tarde, cuando toda esa vida se hizo adulta, empezaron los tortazos y ¡el ser humano mataba al animal!

Ahora el animal teme al ser humano. Pero también vemos que cuando el ser humano se entrega por entero al animal, o sea, de modo completamente honesto, el animal a su vez recupera la autoconfianza, y entonces vuelve a haber armonía. El domador de animales, cualquiera que se entrega del todo en amor al animal, vuelve a construir el estado de ese paraíso de antaño, ¡por supuesto alcanza más al ser uno con esta vida! ¿Lo tiene claro, señor Van Rossen? Entonces le agradezco sus preguntas. Sigo.

Aquí tengo del señor S. J. van R.: ‘Si no es exigirle demasiadas cosas a sus dones, el abajo firmante le pide respetuosamente que le comunique dónde se encuentra en este momento su hijo, al menos su espíritu o alma, que solo hace poco hizo la transición. Si es posible: qué tarea se le ha encomendado, eventualmente de acuerdo a sus cualidades y rasgos de carácter’”.

Jozef Rulof dice:

“Señor, no respondo a semejantes preguntas. No me tomen por un vidente para sus seres queridos, estoy aquí para explicarles las leyes para sus vidas, y para nada más. Así que no lo puedo ayudar. Mis maestros nunca han que-

rido que me entregara para eso, y de sí haberlo querido, les aseguro ahora que entonces podría haber ganado un dineral, tanta es la gente que quiere volver a tener el contacto con quienes los dejaron atrás. Pero el maestro Alcar dijo: ‘Nos dedicamos a otras cosas. No queremos fragmentar todos estos poderosos dones’. Porque de estos dones nacieron los libros y el arte espiritual. Aunque este arte espiritual no es todavía más que accesorio, es para alcanzar a la masa. De ser de otra manera solo me habría convertido en su esclavo y en nada más. Ya sé, el ser humano se encuentra anclado a su amor. Vamos, lea los libros ‘Una mirada en el más allá’, señor, y sabrá exactamente dónde vive él ahora. Pero ¿conoce usted la vida interior de él? Solo en Holanda ya hay unos cincuenta mil espiritistas. Son personas que nunca llegarán más lejos. Solo quieren recuperar el contacto con su marido, mujer e hijos, pero leer algo al respecto, eso no lo quieren, siguen siendo inconscientes. Miren, les contaré una historia bonita.

Había una madre que tuvo que procesar duros golpes. Cuando vino a verme con la misma pregunta, ofrecí lo siguiente, en nombre de mi maestro: ‘Lea, lea mucho, lea todos los libros de los maestros y hágase sensible para el otro lado. Solo entonces, cuando conozca esa sensibilidad y sea una buena persona, su amor inmaculado será el poderoso fundamento, y quizá su ser querido pueda llegar a usted por medio de los sueños que tenga usted o una visión, y devolverle el contacto propio. Y esto, madre, es posible. Pero no puedo ser un instrumento para usted ni para todas esas otras madres y padres, porque entonces los maestros ya no podrán hacer nada conmigo, estaremos detenidos’. Y ¿qué es mejor, pues? ¿Que esos mismos maestros quieran llevar la humanidad a este despertar espiritual! Aunque ponga usted mil florines encima de la mesa —la gente lo ha hecho muchas veces—: es y seguirá siendo ¡no! ¡No es posible!

Esto lo han vivido más médiums. Cuando se pusieron cien florines en la mesa, sucumbieron. Y cuando a eso se añaden otros quinientos florines de la persona que se queda atrás con dolor y pena y que tiene dinero —porque cualquier cosa le es válida—, la mediumnidad empezó a eclipsarse. Esos médiums ya no obedecían al otro lado. Pero esos maestros no tenían ninguna intención de ganar dinero por su ‘ver’. Pero esos médiums sí que lo querían, y entonces se encontraron ante la desintegración; así que fueron los cuartos los que diluyeron los dones; ¡no quedó nada de su ver! No, porque no son ellos quienes saben ver, es el otro lado. Esa figura espiritual, sin embargo, se retiró; no quería tener que ver nada con esos follones, pero ese médium pensaba que sí veía y contaba sus propias tonterías al pobre ser humano de la tierra. Así, señor, es como he visto desaparecer muchas fuerzas, pero fue su propia culpa. Y ya lo ve: esta vida es diferente a la de todos ustedes, y aun así es sencilla; siempre que haga lo que quieren los maestros no pasará nada

malo. Al contrario, uno siempre va elevándose, eso lo he podido vivir, ¡así es como recibí la sabiduría!

Si empieza a leer ahora, señor, porque intuyo que sabe poco de estas cosas, empezará a tener sintonización con las esferas y su hijo podrá descender hasta usted; y quizá más adelante —si él no tiene que regresar a la tierra— podrá imprimir sobre usted una pequeña visión, y con eso se las tendrá que arreglar. Esta, pues, es la única posibilidad para construirse usted mismo un contacto. Todos esos espiritistas se han negado a este contacto y siguen precipitándose en brazos de los y las clarividentes y regalan su dinero a cambio de grandes sandeces, porque ¡esos supuestos videntes dicen lo que les da la gana! Y si aun así le gustaría ir a esa gente, entonces le aconsejo leer primero los libros ‘Dones espirituales’. ¡Así estará preparado y podrá comprobar para usted mismo sus majaderías! Así que, señor, ahora a leer o a lamentar. Esos libros no solo le ofrecerán sabiduría para su vida, sino también despertar, sosiego, paz; es más: el amor universal volverá a su vida, de eso se trata para Dios y mis maestros. Despréndase de todo, su hijo ha regresado allí a su independencia espiritual, allí tiene cosas que aprender. Pero el ser humano en la tierra quiere hacer que regresen sus seres queridos por la fuerza. ¿Es posible? ¿Es lícito? ¿Es necesario? ¡No! Eso, sin embargo, la gente no lo quiere ver, no lo quiere aceptar. Comprenda, por lo tanto, que el ser humano del otro lado vuelve a su vida así como así, porque allí está ante otras leyes vitales, es decir, ante las que son del espíritu. Y estas le prohíben buscar contacto con quienes están en la tierra, ¡o no aprenderemos nada! Es por eso que todos esos espiritistas permanecen en un punto muerto. Quieren hablar con papá y mamá —por medio de la cruz y el tablero, y por los médiums—, pero ya les di el ejemplo, y esa es la verdad. Pueden intentarlo; también es seguro que de vez en cuando se da en el blanco y recibirán un mensajito de esos de sus seres queridos a través de esos médiums. Pero todo no lo recibirán, porque no son instrumentos. El ser humano en el otro lado se encuentra ante sus leyes y nos dejan solos, a usted y a mí, ¡porque nosotros mismos hemos de terminar nuestras vidas, igual que lo hicieron ellos! Y debido a que el ser humano no quiere renunciar a esto, el espiritualismo se ha convertido en lo que es ahora; por las calles pueden ver tirados todos esos sagrados contactos. El propio ser humano en la tierra, todos esos padres y madres y esa gente que pensaban poseer dones, lo han convertido en un estercolero. Yo no lo hice, no sucumbí, vi cómo ocurría el drama y ya no quería tener que ver con eso. Pero esos médiums se han esfumado. Todos sucumbieron, pero ¡yo sigo! ¿Quién llegará a tener entonces razón, la razón espiritual? ¡Cristo y los maestros!”.

Alguien en la sala preguntó:

“¿Es lícito convocar a espíritus?”.

Jozef dice:

“¿Por qué no, señora? Adelante, hágalo, y ya verá y vivirá lo que atraiga hacia usted. Le aseguro: un montón de miseria. ¿Pensaba usted, ahora que sabe lo que acabo de decirle, que los espíritus se dejan convocar así como así? Vamos, vamos, ¿lo hace usted aquí también? ¿Es posible que para todo y por todo se la lleven de su vida, simplemente llamándola? Lea los libros ‘Dones espirituales’ y ya lo sabrá. ¡Justamente para eso se escribieron esos poderosos libros! Hay grandes peligros que se abalanzan sobre la vida de usted, señora. Usted misma lo tiene que vivir, pero se encuentran pocos médiums, aunque cada ser humano sea mediúmnic; de eso también llegará a conocer las leyes si lee los libros. No es posible forzar la vida en el otro lado. A mí no me corresponde forzar nada para y por mis maestros; no hay forma de obligarlos. Yo no tengo nada que decir y tampoco tengo que hacer nunca una sola pregunta, porque el maestro sabe lo que tengo que ‘saber’, y solo eso lo transmite a mi vida. ¿Pensaba usted que esas vidas están abiertas al sensacionalismo? Podría ganar miles de florines pintando en público. ¿Lo hacen los maestros? Podría publicar todos los libros si los maestros recorrieran conmigo el mundo pintando, pero entonces seríamos pintores sensacionalistas, y nuestro poderoso ser uno estaría tirado por la calle. Entonces su importancia ya no valdría un pimiento. ¿Acaso no es verdad esto? Ningún don mío está contagiado por el sensacionalismo, sigue siendo ahora felicidad espiritual, inmaculada y pura, señora. No quiero saber de ese sensacionalismo, porque todo lo de los maestros es demasiado sagrado, su divinidad y su Cristo tienen que ver con ella. Claro, hemos pintado para gente nuestra, pero eso fue un regalo y nada más. Cuando pintamos en Diligentia hubo setecientas personas, ¡fue sensacional! Cuando el maestro Zelanus dijo: ‘Vengan el miércoles por la noche, entonces les explicaré estas leyes, valen la pena para sus vidas’ no vimos a ninguna de esas personas sensacionalistas, ¡eso sí que no lo querían saber! Ya lo ven, hagan lo que el ser humano de aquí quiere y serán seres sensacionalistas. Pero que conmigo no cuenten, nunca he sucumbido ante el dinero ni ante las fantochadas, la codicia o la comodidad. ¡Me ha costado mi sangre y no voy a dejar que se la beba ningún borrego!”.

Voy a seguir con la pregunta de L. van Ettingen-Bernhard:

‘Cuando después de su transición se incinera a los niños de cuatro a catorce años, ¿es una traba para su continuación en el otro lado? Es una decisión tomada por los padres y los niños no pueden intervenir en ella, ¿no? ¿Podría darme una respuesta?’.

Jozef dice:

“Escuche bien, en primer lugar esto: se incineran pocos niños, ¡y mejor! No, el niño no sufre por la incineración. Cuanta más conciencia tengamos para los pensamientos erróneos y la falta de amor, más significado tiene para la incineración. Así que cuanto más representemos las tinieblas, más nos puede golpear la incineración y arrastramos esa ley; eso ya lo he explicado aquí completamente. También pueden leer más al respecto en los libros ‘Una mirada en el más allá’. Así que el niño no posee la conciencia del ser humano adulto con todo su mal. Por eso —le habrá quedado claro, seguramente— la incineración no logra impactar sobre esa vida, porque los sentimientos se han desconectado para toda esa miseria. Esto lo pueden comprender. En los infiernos no viven niños de entre cuatro y catorce años, ¡no es posible! También esto lo pueden leer en esos mismos libros, y allí conseguirán una poderosa impresión de sus propios sentimientos y conciencia, pero ¡igualmente de los del niño! Hay padres locos incapaces de renunciar a sus hijos y que entonces quieren conservar la ‘ceniza’ de esa joven vida. El otro lado y las leyes dicen: no sean tan lúgubres, devuelvan esa vida a Dios y a Sus leyes. ¿No dijo Cristo ‘En polvo te convertirás’? O ¿queremos saberlo mejor que Él? No, mil veces no, ser humano de la tierra. No pueden destruir al niño por su amor propio, y mejor que así sea, o todos esos pequeños encima tendrían que aceptar y vivir el dolor y la pena por los padres y las madres, bueno, los necios, los miserables ¡que no pueden ni quieren renunciar a nada, que quieren conservar todo lo que es de Dios! ¿Que si es duro? Lo oyen una y otra vez, así de pobre de espíritu sigue siendo el ser humano. No, los pequeños no tienen nada que ver con la incineración, solo el ser adulto. Pero por la incineración el niño sí que pierde algo, y eso, pues, lo hacen esos buenos padres amorosos”.

Una voz en la sala:

“Pero, señor, eso no lo saben, ¿no?”

Jozef dice:

“¡Eso es cierto, señora! No lo saben, pero lo podrían haber sabido. Porque ¡Cristo lo dijo! Pero no quieren tener que ver con Cristo, porque para ellos ¡la vida es esta y ninguna otra cosa!

El ser humano no sabe tantas cosas; ahora se puede saber todo por la doctrina de los maestros, pero también ahora se ríen de nosotros en plena cara. ¿Acaso no es así? Llevo ya mucho tiempo clamando: Incineración, ¡no! Y ¿qué dicen? ‘Ese tipo está loco’. Y esas asociaciones serían capaces de matarme. ¡Les estoy quitando el pan! ¡Menuda cosa! Gracias a Dios, tenemos aquí en La Haya a (la empresa funeraria) Innemee, y esos enterradores de todas formas están de mi lado. El propio Innemee dice: si sigues luchando así, Jozef

Rulof, te daremos luego tu comisión por cada cadáver y ¡así podrás publicar los libros! Qué bueno, ¿no, señoras y señores?”.

Nos reímos, otra vez más, pero ¡Jozef tiene razón!

“Ya lo ven, los incineradores no quieren saber nada de mí. Pero los enteradores dan a los maestros las flores de su corazón, ¡les ayudamos a ganarse el pan! A uno le entrarían ganas de troncharse de la risa, si no fuera porque era tan grave, así que ¡no lo hacemos! Pero seamos honestos: el interior del ser humano, ¿no es un circo? Las leyes son las leyes, señoras y señores, no existe algo ‘bonito’ para el otro lado. Y si el ser humano se une con los demás para deformarlas y maltratarlas él mismo, la paliza vendrá sí o sí, tarde o temprano, para y por ustedes mismos, pero irremediabilmente ¡detrás del ataúd! Señoras y señores, ¡voy a seguir!

Ahora leo una pregunta de F. van Laeken:

‘Los colores ¿también tienen paternidad y maternidad? De golpe he comprendido la conferencia del maestro Zelanus del domingo, y fue por el ejemplo de la nieve. ¿Puede ser?’”.

Jozef dice:

“Vamos a ver. Primero su reino de colores. ¿Qué es un color visto como vida? ¿No lo sabe? ¡El propio color es paternal! Cuando el bulbo sigue en la tierra, ¡ese es el parto! Y ese parto crea algo, que es el color para la flor. Y ahora la diferencia con la ciencia, la universidad. Ahora la flor se hace ‘ella’. Pero ese ‘ella’ ¡es un ‘él’! ¿No lo sabía? ¿No es sencillo? Ya lo oye, el ser humano tendrá que derribar más adelante todos sus propios hallazgos y tendrá que sustituirlos por la divina verdad. ¡Es así con tantas cosas, para infinidad de otras vidas, que el ser humano ha convertido en una farsa! ¡Lo mismo ocurre con la ‘evolución’! ¡La ‘muerte’ es reencarnación! Es felicidad, porque el ser humano vuelve a Dios. Pero nosotros estamos llorando a moco tendido junto a todas esas tumbas, lloramos hasta más no poder, ¿por qué? Porque el ser humano no quiere aceptar su evolución. Claro, no pasa nada por verter unas lágrimas por un buen amigo, te quedas un tiempo sin él, también por tus hijos, eso es natural, es la felicidad y el amor de ustedes. Pero cuando uno sabe que va a volver a ver a sus hijos o amigos allá, lo cual significa felicidad para ambos —al menos, si todo está bien en ese amigo y en tu amor, porque conocemos las tinieblas, muy divertidas no son—, pues, llora un poco, y luego sigue, ¡tú también tendrás que empezar luego con eso!

Pero de eso no estábamos hablando. Para nosotros se trata de ese reino de colores, y de eso lo sabe usted ahora todo. Todo lo que sigue en la tierra es maternal. Cuando adquiere color es el cambio, la evolución para esta vida, y

¡entonces el ‘color’ se convierte, como ya dije, en paternidad!

Y ¿qué es lo que vio usted entonces por la nieve? Sé lo que quiere decir. Vio pasar de forma consciente ante su vida el sistema de nacimiento cósmico. Entonces surgieron a partir de las nieblas, que llegaron a densificarse, los copos de nieve. De modo que eso es la división de un espacio, de una nube. Así es como ocurrió en la luna. También en la tierra, pero ahora de la vida embrionaria. ¡Dios no hizo otra cosa! Pero ¡entonces comenzó la vida! Y eso es a lo que se refería el maestro Zelanus el pasado domingo. ¡Sí, es un buen ejemplo, señor Van Laeken!

Pregunta de L. de Visser:

‘En el libro ‘Los pueblos de la tierra’ leí en la página 218: ‘Solo Caifás puede abrir ahora como Hitler los ojos al pueblo judío y conducirlo a Israel (véase el artículo ‘Hitler’ en rulof.es). Tiene las propiedades para ello, está vinculado a esta raza (véase el artículo ‘No existen las razas’ en rulof.es) por su sangre y vida interior. ¿Qué se quiere decir con ‘por su sangre?’’.

Jozef Rulof respondió:

‘Aquí se dicen más cosas, pero primero voy a responder esta pregunta. Hitler regresó a la tierra, quiero decir: Caifás como Hitler. ¿No siente usted, pues, señora, que la sangre espiritual de todos nosotros viene directamente de la tribu de Israel? Esto también es así con la sangre material. Pero fuimos reencarnándonos, fuimos teniendo otra sangre, o sea, de nuestra familia, y aun así, en nuestra vida —y eso es así con cada ser humano en la tierra que se haya desprendido de la raza judía— esa sangre sigue viva, porque la raza judía ha sido la raza (véase el artículo ‘No existen las razas’ en rulof.es) para todos nosotros. Por eso el maestro Zelanus decía: por su sangre Hitler está atado ahora a todos esos asuntos desgraciados, pero estos existen con el fin de sacudir a Israel para que despierte. Y ¿han comprendido los judíos esta paliza? (Véase el artículo ‘Pueblo judío’ en rulof.es). ¿No es triste que ahora la raza judía (véase el artículo ‘No existen las razas’ en rulof.es) otra vez esté empezando a darse forma a sí misma? Eso está mal, porque el judío tiene que aceptar a Cristo. Y esto es así con cada chispa en la tierra, ¡Cristo es el ‘Mesías’ para la vida de todos nosotros!

Y ¿qué está haciendo ahora el judío? ¿Qué quieren hacer? ¿Esperar más... hasta que Cristo aparezca en las nubes? Somos descendientes de la tribu de Abraham e Isaac, señora, ¡y a ella seguimos perteneciendo! Qué poderoso es este libro para los pueblos de la tierra. Ojalá la gente pudiera aceptarnos. Cielos, qué cosas han regalado los maestros a nuestras vidas y a los pueblos. Es demasiado bonito para ser verdad, se dice, pero ¡ahí está! Solo rezando

y predicando no basta, pero el judío y la iglesia católica no quieren vivir al verdadero Cristo; por cierto, todas esas religiones están en un punto muerto. Pero Adolf soltó su zarpazo, el judío tiene algo que le pesa sobre la conciencia, ocurrió en Jerusalén (véanse los artículos 'Hitler' y 'Pueblo judío' en rulof.es). Si usted es todavía judío, no se enfade, no le haré nada. Los ayudo, tengo respeto por sus vidas, pero ¿si luego la humanidad tiene que aceptar esta doctrina? ¿Le gustaría destruirme a mí también entonces, debido a que por los maestros he de representar a Cristo? ¿No era entonces exactamente la misma imagen? Esto no es desintegración, sino construcción. Porque ¿sabemos cómo destruyó Hitler a esa pobre gente! El golpe fue duro, pero ¿han aprendido? No, señor, no, señora, el judío está aislándose de nuevo, vuelve a fundar un Estado propio y a la hora de la verdad no quiere tener que ver, desde un punto de vista espiritual, con nosotros, ni con Cristo, con nada que lo haga despertar. Todos nosotros seguimos siendo judíos, pero ahora judeocristianos. Y debido a que Caifás violó lo más elevado, este es el 'karma' para toda esa raza (véanse los artículos 'Pueblo judío', 'Hitler' y 'No existen las razas' en rulof.es). Esto le tiene que haber quedado claro. Desde luego, es difícil, ¿o no, acaso? Cristo caminaba por la tierra como uno de su propia raza (véase el artículo 'No existen las razas' en rulof.es). Vieron un rabino en Él, nada más y nada menos. ¡Y entonces ocurrió! Los milagros se apartaron. Caifás y los demás se negaron a aceptarlo a Él, no querían escuchar, solo acechaban Su vida, porque Él sabía más que ellos. Caifás no quería bajarse del burro y esto ¿es y sigue siendo la vieja historia humana! ¿No me quieren aceptar los teósofos, pero sí a los maestros como tales? ¡Nada de nada! Pues que se bajen ellos también de sus caballos, ¡a sentarse aquí y a escuchar! Pero si de lo contrario sí pudieran aceptar, Dios mío, entonces ¿cuál sería nuestra fuerza ahora?

Si ahora me opongo con uñas y dientes a la ciencia, iglesias y religiones, entonces no me darán una copa de cicuta, sino que me echarán al calabazo, y que me las apañe. ¡Nuestra humanidad sigue siendo así! Pero, señora, su esposo era catedrático y usted sabe algo de la vida, ha tenido usted una buena formación escolar y puede comprender y aceptar lo que digo ahora. Adolf Hitler hizo reflexionar a la raza judía (véanse los artículos 'Hitler' y 'Pueblo judío' en rulof.es) y esta no fue la tarea de usted ni la mía, sino la de Caifás. Solo él tenía que manejar esa porra, porque es la causa y efecto de él. Pero ¿comprendieron los judíos esos golpes, esa paliza divina, certera? (Véase el artículo 'Pueblo judío' en rulof.es). No fue Dios, créanlo también, ¿es la 'causa y el efecto' para los judíos! (Véase el artículo 'Pueblo judío' en rulof.es). ¿Acaso tenemos otras leyes que vivir? Pero se trata ahora de un pueblo entero, ¡la raza más elevada (véase el artículo 'No existen las razas' en rulof.es) de la tierra, la primera raza! ¡Porque eso es lo que es y sigue siendo el judaísmo!

¡Haber querido conocer a Cristo! ¡Haber inclinado Su vida ante su divina

sabiduría! ¡Así no tendrían que llevar su estrella! Ya lo oyen, una y otra vez, que ¡el ser humano no quiere inclinarse! Lucho contra Elise van Calcar, sus seguidores y otros, porque no quieren saber nada de la reencarnación, y por tanto no conocen las leyes. Pero ¿quién va a quitarles eso a los espiritistas? Ya puedo decírselo a gritos, que no me oyen. Al contrario, soy un loco, un mago, un faquir, un cuentista, estoy absolutamente mal de la cabeza, según se dice incluso ahora todavía a los espiritistas cuando hablan de Jozef Rulof, y entonces me trituran. Pero de esa forma ¡dictan su propia sentencia de muerte espiritual! Estamos ante esos seguidores de Elise van Calcar, dice mi maestro, y no avanzamos nada con ellos. Y aun así, fue una buena persona. ¿Acaso una buena persona sería diabólica, mala? Todos esos padres buenos de hace un momento, ¿están equivocados por no saber lo que es la incineración? Los matas a golpes, ¿así lo resuelves? Pero uno se ve impotente. De todas formas, esa sabiduría viene al ser humano, pero es difícil. Esa dificultad no la aportaron Cristo y los Suyos, sino que es cosa del ser humano inconsciente. ¿Quién entregó a Sócrates el cáliz de veneno? ¡Ahora sabemos lo grande que fue esa personalidad! ¿No creen que mis queridos, mis adeptos medio pirados, no habrían prendido fuego también al templo nuestro, si hubiera existido? Vamos, vamos, ¿quién quiere hacerme creer que ya no podrá cometer ningún error ante alguna de las leyes vitales de Dios? Los maestros no los cometen y Cristo tampoco, pero nosotros sí, y eso ¡será una y otra vez nuestra propia desintegración!

¡Briznas, pajitas! ¿Qué quieren ponerse a hacer? Piojitos humanos, polillitas, ¿por qué no han escuchado la palabra de Cristo? Y ¿a qué ha conducido eso? ¿Cuánta miseria no ha se vertido sobre la raza judía (véase el artículo ‘Pueblo judío’ en rulof.es), solo por rechazarlo a Él? ¿Cómo lo hacen ustedes y qué piensan de esto? El ser humano sigue sin conocerse y no quiere aceptar a un líder supremo. Dicen que soy un dictador. ¿Es cierto eso? No quiero tener que ver con su vida. Los dejo hacer lo que ustedes mismos quieran. Y ¿de verdad que soy un matón? Bueno, ¿es verdadera verdad? Búsquense ustedes mismos y déjenme en paz, es lo que podría haber dicho Cristo. Pero entonces ¿en qué viviríamos? Es indudable que algo ha pasado en estos dos mil años, aunque el ser humano tenga que despertar todavía espiritualmente.

Y ahora sus otras preguntas, señora: ‘¿Por medio de qué fuerzas pudieron seguir los primeros investigadores en el mundo astral el nacimiento del universo y todos los estadios sucesivos?’.

Señora, ¿no lo leyó en los libros ‘El origen del universo’? Cuando esa gente hubo completado su ciclo de la tierra se encontraron ante todas las leyes espaciales; pudieron conectarse una a una con ellas y determinar así el alma,

el espíritu y la personalidad de esas vidas, y ¡así volvieron a seguir! ¿Ahora lo sabe? A leer otra vez esos libros, porque está muy claro en nuestro poderoso libro ‘Los pueblos de la tierra’. ¿No es así, señoras y señores? ¡Ya lo oyen! ¡Tendré razón!”.

Llega otra pregunta:

‘El ser humano astral ¿ya puede ser tan altruista en la tierra crepuscular que en ese estado piense en los demás, como Moisés, que quería volver a la tierra?’.

“Señora, es una hermosa pregunta, gracias. Esta pregunta tiene esencia. La gente a veces hace preguntas sin importancia alguna; entonces les gusta oírse hablar. Pero ¿a dónde fue a parar el pensamiento espiritual? Esto —seguramente que ya lo comprenderán— vuelve a merecer la pena y los coloca ante un libro, a saber: ‘Aquellos que volvieron de la muerte’. Sí, no todo el mundo es inconsciente en la tierra crepuscular. El maestro Alcar y el maestro Zelanus tuvieron que acceder primero a esa tierra crepuscular, igual que todo el mundo, antes de entrar a las esferas de luz. Esto está claro, porque esta tierra —como mundo— es una esfera de purificación. O sea, un mundo para prepararse para esa sintonización más elevada, y, miren, esa gente tiene algo más en su interior. Pero allí viven quienes tienen que trabajar primero seriamente en ellos mismos. Sin embargo, ¿qué es y cómo es en realidad esta tierra crepuscular? Pues bien, el ser humano con la sintonización más baja, de esta misma tierra crepuscular, vuelve a tener contacto y sintonización con la tierra que tiene sintonización directa con la esfera de odio; así de profunda es esa esfera, y ¡también allí vivimos esas siete transiciones! Naturalmente, allí también viven las personas que ya empiezan a ver la vida espiritual. Estas personas ya están preparadas para representar una tarea, como la de Moisés. El ser humano que albergue en su totalidad la primera esfera no es capaz ya de entregarse a la demolición. La ha vencido recurriendo a su sangre. De ese modo pueden ver que Moisés todavía tenía por entonces sintonización con la tierra, y no con la primera esfera, porque esta última sintonización aún no vive aquí en la tierra como masa, aunque haya millones de personas que sí tienen esa sintonización espiritual. De lo contrario todo seguiría siendo muy triste en la tierra. Pero para los tiempos y el siglo de Moisés esto por supuesto era algo muy diferente; por aquel entonces todavía no se conocía a Cristo, ¡ni tampoco Su Amor!

¿Lo comprende ahora, señora? ¿Sí? Entonces puedo seguir. Pero si los maestros quisieran analizar cada uno de los grados de vida de todas las esferas, tendrían que escribir libros para cada transición, siempre más libros. Solo así sabríamos cuál es la estructura de una esfera de estas. Pero si piensan un poco

más allá, también lo sabrán, porque ejemplos no faltan. ¡Gerhard, el cochero del libro ‘Aquellos que volvieron de la muerte’, es uno de ellos! La cuestión principal es, pues, ¿cómo se sale de una esfera? No me altero por las esferas de luz, señoras y señores, pero sí por la pregunta de cómo puedo abandonarlas. Los seres humanos siempre queremos elevarnos más, y ustedes piensan, naturalmente, que el ser humano de las esferas de luz siempre está allí; porque se lo ha merecido, ¿verdad? Entonces les digo: las esferas suelen estar vacías. El ser humano que está de camino trabaja, continúa, siempre más allá. Solo el ser humano en reposo, los enfermos, el ser humano mortalmente cansado de luchar están allí y descansan un poco, pero retoman el camino. Así es la evolución de nuestra existencia espiritual. Qué divertido, ¿no les parece? Es la verdad, señoras y señores, allí tampoco gandulean ni se duermen sobre los laureles en su propio castillo. Allí saben que aún les falta mucho para llegar, y continúan. Trabajan, sirven, aconsejan al ser humano, tal como hago yo ahora, y eso es trabajo espiritual, con sintonización con la vida detrás del ataúd. ¡Allí no les pueden contar ninguna otra cosa! Y, créanme, por medio de cada palabra que reciben ustedes de mí, pongo los fundamentos para mí mismo. Mi casa allí ya es un templo; todos ustedes ayudan a construirlo; también van edificando un poderoso edificio para ustedes y los suyos. Esto es, seamos honestos: ustedes llegan hasta allí por medio de mí, y todos nosotros llegamos allí por medio de los maestros. Ellos, a su vez, llegaron allí por medio de Cristo, y Él por medio de Dios, por lo que al final las ganancias son de Dios, pero ¡ahora ya no podemos desdeñar nuestras propias migajas!

¡Mejor dejen de construir por considerar esta vida tan hermosa y porque todavía no han recibido nada de ella! ¡Entonces estarán ante su propia pobreza! El espacio entero, millones de personas allí en el otro lado, hombres y mujeres, se ríen de ustedes en plena cara suya, porque saben que ustedes prefieren poseer lo terrenal, que para ellos ¡no significa nada!

¿Brumitas? ¿Briznitas? ¿Nubecitas? ¿Pequeños alborotadores? ¿Qué van a hacer ahora todavía detrás del ataúd? Si quiero, señoras y señores, puedo darles ahora una paliza espacial y de todas formas no se molestarán, porque sienten que esto ¡es y seguirá siendo la realidad! Péguense, suelten sus hachazos, destruyan ese ‘pequeño yo’ infeliz. Les digo —eso los maestros lo han demostrado—: yo, allí, en (la región de) Achterhoek, me machacaba, lo hacía yo mismo y, vean, ¡he cambiado! No quiero poseer nada de esta miserable sociedad. Otros sí, la humanidad entera está todavía abierta a ello y ¡es algo que se puede comprar!

Un alma humana la consigues por solo un florín. Si añades cincuenta céntimos, llegas a vivir un alma aún más hermosa, porque ¡también esta está a la venta todavía! Y si no quieres creerlo, otra cosa más: bailan desnudos para ti, por un poco más de diez florines. Vayan allí y volverán ‘ahogados’, con otra

cosa, señoras y señores, y eso es su certificado médico y el dinerito, ¡es un montón de miseria! ¿No es así?

Creo que ahora he llegado, ¡así que voy a seguir!

¿Contenta, señora? ¿Más que contenta? Pues, ¡muchas gracias! Pero ¿han visto, señoras y señores, lo radiante que estaba ahora mi jardín vital espiritual? ¡Esas flores no se marchitan! Ya veo que esta noche llegarán nuevas. Veo una que se llama: ‘Sigue, Jeus de madre Crisje, me llamo: despertar completo’.

Aquella flor es mía y eso le alegra a mi querida Crisje, porque ¡le daré todas esas flores, mientras yo siga aquí!

Crisje lo sabe y le haré saber más tarde que por algo me portó y parió, ¡así de profundo era mi amor por mi madre! Y ese amor nos devolvió, a mí y a ella, a Nuestro Señor, y así llegamos a ver al maestro Alcar, y entonces hubo una lluvia de nomeolvides, lirios de los valles y sonrisitas saludables. Señoras y señores, se daban besos espirituales. Así es como el ser humano se comprende a sí mismo y solo entonces esa vida es perfecta. Es una gloria, porque entonces todos vamos por un solo camino y no necesitamos más que un solo nacimiento para ese amor. Entonces el ser humano está abierto al otro lado y puede sucumbir esta ‘podredumbre’ terrenal; hubiera querido decir ‘irse a la porra’, pero es que eso es justo más de la cuenta, porque entonces pegamos a la madre tierra en su querido rostro, y eso es inadmisibile, porque ¡ella nos dio todo! ¿Se dan cuenta de que solo ahora pueden hacer poemas y que esto ya no se lo traga cualquiera? Que esto no tiene nada que ver con San Nicolás, porque si esto sí fuera así, entonces nosotros nos meteríamos en su saco. ¡Así es! ¿Comprenden también por qué razón y por qué medio podemos pensar ahora con tanta rapidez y por qué somos capaces de hablar aquí? Pues bien, participen también, pero despréndanse de esta sociedad, no duden en decir: ‘Al carajo’ a esta gigantesca maldad de este mundo; les es lícito hacerlo, porque ¡esto sí que es su propia conservación espiritual! Hay quien dice: ‘¡Todavía soy tan joven!’. O: ‘Pero ¿qué he recibido hasta ahora?’. Claro que ustedes son jóvenes y pobres, porque lo dicen ustedes mismos, así lo quieren y así es como los puede esperar esa tierra crepuscular de hace un instante. Porque estos sentimientos conectan al ser humano con la gandería, la comodidad, el estancamiento. Es la falta de las grandes alas y hay que tenerlas para poder entrar volando a esa primera esfera; pero para eso están ahora aliquebrados, porque ¡ya lo han demostrado en la tierra!

Bien, queridos, piensen ahora en su propia tierra crepuscular. Cuanto más cariñosos sean, más delicados, más benevolentes, más amorosos, etcétera, más hermosa será luego también su esfera detrás del ataúd. Ahora unas florecillas de Nuestro Señor y ¡serán ustedes ‘amor’! Y de esas maravillas todo, y harán que el ser humano se ría y lllore, mejor dicho: ¡a mares! ¿No viste ya

llorar a mares a esas madres? ¿No es una delicia esto, madre? Vamos, señora, ¡vamos! ¡Llore! Hace tiempo, cuando nuestra buena de Miets, mi hermanita, que ahora ya se fue también al otro lado, venía a vernos a mí y a los otros hermanos —esa chica era la niña de nuestros ojos— le solía decir: ‘Bicho, vamos, dame un beso’, y entonces se me lanzaba a los brazos. Y Miets besaba bien, aunque lo diga yo y ella solo tuviera catorce años. Nos la comíamos; los chicos de Crisje no tenían más que una sola hermana. Naturalmente, todos le dábamos besos y a Miets no le quedaba más que aceptarlo. ¡A ver padres, madres! ¡Hay que besar de otra forma! Lo sabemos todos, esta noche les saco el corazón de entre las costillas, eso también es posible. Si lo queremos, ocurrirá. ¿No es así? ¡Por esos gruñidos y bufidos, también por ese maltrato, por esas extrañas palizas, han machacado todos sus hermosos sentimientos y ya no es posible besar como cuando el primer beso! Ciertamente, allí hay hombres que están llorando. Santo cielo, maestro Alcar, ¿lo ve usted también? ¡Estamos viendo los sentimientos de Nuestro Señor, y desde luego que eso merece la pena! Pero ¡he de seguir! Un beso de los maestros para ustedes, personalidades que guían, madres y padres, niños, saludos. ¡Empiecen de una vez para siempre, para la eternidad! Con unos polvos quitarán en un santiamén la inflamación, de tanto llorar, alrededor de sus ojitos. Hombre de setenta años, ahora ha vuelto a ser usted un niño, y ¡eso es exactamente lo que Cristo quiere ver en todos nosotros! Solo ahora estamos avanzando. Esto, pues, no es pan viejo, ¡es la leche maternal del espacio!”.

Ahora una pregunta de N. van Rossen: ‘¿Es posible percibir de antemano el estado moribundo de una persona?’.

Jozef continúa y no tarda en decir:

“Claro que es posible, señor. ¿Por qué no? Eso lo ha visto mucha gente con antelación y lo ha podido vivir, pero entonces eran clarividentes. ¡No solo se puede ver la muerte del ser humano, también es posible detectarla cuando exhala el espíritu! Yo también detectaba la enfermedad del ser humano. Entre paréntesis, qué palabra tan rara esa, ‘exhalar’. ¡‘Inhalar’ es mejor! ¿No les parece también, señores filólogos? ‘Exhalar humo’, de mi cigarrillo, claro. Sí, es posible detectar la exhalación del ser humano enfermo, así de sensible se hace ahora la vida de los sentimientos, y debido a que yo era y me hice sensible para muchas cosas, ¡era capaz de hacerlo! También detectaba lo que exhalaba el cáncer, y esa exhalación era cortante, pero muy dulce, ese aire era muy dulce y con las personas mediúmnicas olía fósforo y ¡nunca fallaba!

Pero ¿de qué se ríen? Yo también me río, porque estoy ocupado con eso de exhalar e inhalar, con la exhalación y la inhalación. ¿Qué les parece? Sí,

sí, ríanse, pero ¿la inhalación es femenina? ¿No es algo que la ciencia podría averiguar? Así seguimos de inmediato con otra cosa, pero todos nosotros captamos la exhalación... y entonces Jacobo ya no tuvo nada que decir, ¡estaba más muerto que muerto!”.

En la sala estallan risotadas. Ocurre de repente. Con Jozef siempre pasan cosas nuevas, ¡sus frases son como reinos de colores!

Inmediatamente después añade: “Y si ustedes quieren recurrir a todo lo demás —todas las cosas de las que algunas veces hemos estado hablando aquí—, pues entonces vayan a la iglesia y bendigan rápidamente ese cadáver también. Confiéense también un momento para el muerto o la muerta y hagan que enciendan velas. Vayan a enterrar la vida y lloren un poco más, pero cómanse su pan seco después de todo esto, cotilleen también un poco sobre el muerto y díganle buenas noches: descansa dulcemente y sigue echado hasta que te despierten. Allí ya se oyen las trompetas y uno ya puede decir ‘amén’, ¡si es que está en condiciones de hacerlo! Sí, ¿de dónde sacamos todo esto de pronto? Está ahí, lleva demasiado tiempo ahí, señoras y señores. Sobre eso se pueden hacer poemas, a su vez, escribir libros. Si aprenden a pensar velozmente, todos serán escritores y poetas y..., ahora tienen algo que decir, vale la pena. Pero ¿vieron que había uno de los familiares que se tomó siete copas para ahogar su pena y que después estuvo dando bandazos? Ríanse, no se preocupen, ¡así es! ¡Ya pueden decir otra vez ‘amén’! Pero ¡entonces era la noche del día del entierro, y el ser humano roncaba, incluso muy fuerte, pero Dios velaba por ese ‘fiambre’!

Si ahora estuvieran encima de un escenario, podrían hacer reír al mundo entero. Ya les gustaría. Les aseguro: a uno lo bajarían de allí, porque ¡sería mofarse de un muerto! Y eso no está permitido, porque ¡ese mismo cadáver es capaz de pensar! Pues sí, ya les gustaría, pero ¡no es así! ¡Todo es muy diferente! Y mejor que sea así; de lo contrario seguiríamos encima de esa tumba, jugaríamos a poner caras de circunstancias, llevaríamos chaquetas y pantaloncitos negros y tupidos velos taparían a nuestras mujeres. Los niños que aún estaban en las cunas preguntaron: ‘¿Es que estos viejos se han vuelto locos?’. ¿Locos? ‘Sí, porque no me dan nada de comer, la leche de mi madre se ha agriado, llora por abuela, y esta ahora ya no está, pero, a ver, ¿qué pasa con mi comida?’”.

Risas; nos reímos todos mucho, porque así es, ¿no?

Jozef continúa de inmediato y dice:

“¿No se han cansado de reírse todavía? Ya leo aquí: ‘Pero ¿cuándo se com-

pleta mi ciclo de la tierra?”.

Jozef responde:

“Señora, será cuando haya enmendado todo para su vida aquí en la tierra. Lo mejor que puede hacer es leer todos mis libros, ahora son diecinueve, y lo sabrá con toda pureza. Esos libros le enseñarán el camino, ¡llegará a conocerse a sí misma! Así que, ¿los va a leer, señora? ¡De ese modo no los habremos escrito para nada y podré agarrar ahora mismo otra notita!”.

Ahora leo: ‘Si una criatura muere dentro de la madre, ¿es entonces un estado consciente para el alma?’.

“Señora, puede ser así, pero no siempre lo es. Porque puede ser que el alma esté desprendiéndose a sí misma de la psicopatía, y es solo entonces cuando la madre experimenta sus abortos espontáneos. Este suceso lo produce la propia alma, porque los sentimientos del alma y de la personalidad destruyen el fruto. ¡Lea ahora también los libros y encontrará la respuesta a todas estas preguntas! Todos estos estados disarmónicos están sujetos a estas leyes. Naturalmente, esto también es así con el alma, que vuelve a experimentar para la vida espiritual la maternidad y la atracción para la tierra, aunque ¡ahora es conciencia!

Y ahora me pregunta también: ‘Es que no consigo ver de forma pura cómo las dos primeras células fueron capaces de infundir alma al siguiente cuerpo, o sea, en la luna. Pero ¿qué es lo que les infundió alma?’”.

Jozef continúa:

“Señora, pues esas primeras células, que en la luna empezaron entonces la vida en ese estadio, y para ese estadio, dieron algo de ellas mismas. Lo mismo que usted recibe de su marido para dar a luz a un hijo, o a varios. En la luna aún no había hijos. Pero allí también se daba a luz. ¡Aún permanece la fuente! No le damos todo como hombre cuando nosotros creamos y ustedes dan a luz: conservamos nuestro árbol. O sea: dimos algo de nosotros mismos y entonces fallecimos como células. Fuimos al mundo astral, es decir, al mundo para el renacer. Y cuando nuestras criaturitas llegaron a ser adultas, como células, y empezaron a aparearse, nosotros fuimos regresando a ellas; sin nosotros no habrían sido capaces de dar a luz. ¡Así que nosotros éramos la vida interior para esas nuevas células, a las que dieron a luz nuestros hijos! ¿Le ha quedado claro ahora?”.

“Sí, señor Rulof, muchas gracias, ¡me ha quedado muy claro!”.

“Y ahora esto todavía, también pregunta usted: ‘Se habrá completado el ciclo del alma a condición de que nosotros, como seres humanos, hayamos vivido el organismo más elevado. Pero yo no canto ni sé cantar. No obstante, ¿de verdad que es algo que deba aceptar para mí misma, el que deba regresar todavía para recibir ese organismo más elevado y para vivirlo?’”.

Jozef dice ahora:

“Señora, gracias por esta pregunta. Desde luego que es algo sobre lo que piensa poca gente. Por supuesto que usted ha vivido con nosotros aquella noche en que estuvimos hablando aquí de la voz humana. ¿Sí? Entonces lo comprendo. De lo contrario jamás habría podido presentarse con esta pregunta, de lo que deduzco que sí que aprendemos algo, y ¡esto nos hace pensar!

Y, señoras y señores, ¿cómo piensan ustedes mismos ahora al respecto si todavía pueden acordarse de aquella noche y no se han olvidado del resto? ¿Qué les parece eso? ¿No pensaron en esto, verdad? Ya lo oyen, el ser humano piensa más allá, y eso merece la pena. Entonces estuvimos hablando del alto y el bajo, el tenor y la soprano, y también del barítono y la mezzosoprano, y dijimos que el ser humano posee esas voces por la paternidad y maternidad puras, y que no es otra cosa. Bueno, ¿no lo saben? Pero pueden saberlo si siguen pensando un poco”.

Después de unas respuestas procedentes de la sala Jozef Rulof dice:

“No, señora, no tiene nada que ver con sus sentimientos o con su conciencia. Tampoco es eso, señor, su amor ahora no dice nada. Tampoco su cerebro o su erudición, pero ¿qué dice el propio problema? Los ayudaré y entonces lo sabrán otra vez. Entonces volverán a decir ‘sí’, y se podrá ver, oír, cómo suspirarán. ¿Tan significativa es la voz para la creación, señora? Sí, sí para el ser humano, porque si cantas bien eres capaz de ganar dinero. Puedes hacer disfrutar a otros que amen los cantos y cantar. Pero no se trata de eso. Todo gira alrededor de la paternidad y maternidad. Y ahora —de todas formas, jamás lo va a descubrir y enseguida lo reconocerá, cuando conozca mi respuesta y la de los maestros a su pregunta— le digo: ya puede haber enmendando, señora. Para los primeros grados para la raza más elevada (véase el artículo ‘No existen las razas’ en rulof.es) ni siquiera puede vivir lo más elevado de todo. Cuando haya enmendado proseguirá en el otro lado. También hay otro problema más. Imagínese, dama, madre, señora, lady, hermana —sí, todo eso también es posible, y solo para usted— que todavía no haya enmendado y tampoco posea el organismo más elevado: ¿no podrá vivirlo entonces ahora por la causa y el efecto de usted? Otra pregunta de esas capciosas, con trampa

espiritual, señoras y señores. Pues, ¿qué es, señor Berends? No lo sabe usted ni es posible que lo sepa. No creo que nadie de ustedes lo sepa. Así que se lo voy a decir. Porque ahora se les vuelve a llamar a todos los rincones de la tierra. Así que regresan a personas francesas, alemanas, inglesas y de la Indonesia colonial. Pero entre esas personas, ¿quiénes pertenecen a la raza más elevada (véase el artículo ‘No existen las razas’ en rulof.es)? ¿Quiénes poseen el organismo más elevado? De modo que se acercan ustedes a una fragmentación y ahora hay una posibilidad entre millones de que posean esa voz y ese timbre. Pero es posible, o... ¡los negros no serían capaces de cantar! ¿Comprenden a dónde nos conduce ahora esa pregunta concreta? ¿Lo comprende, señora? ¿Sí? Entonces volveré a darles un diez, porque ¡sencillo no es! Usted sabe pensar, madrecita, y eso es una gran suerte para quienes tengan que ver con usted, claro, si quieren estar abiertos a sus sentimientos, eso sí”.

La señora responde:

“¡Nadie me comprende, señor!”.

Jozef:

“¡Eso pienso yo también!”. Y esa pues es la miseria de usted. ¿No es sí, señora, madre? Así es como todos cojeamos del mismo pie, pero es la causa y el efecto de usted. Luego vivirá su propio grado de vida en el otro lado, y este la comprenderá y estará abierto a la vida de usted. Aun así, tiene que intentar hacerse comprensible ahora. Porque esta es nuestra vida. Muchas personas viven lo mismo que usted, pero es usted muy, muy sensible. Yo también soy sensible, y sin embargo, nadie conseguirá anularme. Usted también intenta mantenerse entera en esta vida, de lo contrario ¡ya no estaría aquí! ¿Se queda satisfecha así?”.

Señora:

“¡Y tanto! ¡Gracias por todo!”.

“Ahora la última pregunta: ‘Es peligroso hacer una transfusión de sangre y el suministro de leche materna a otro niño cuando la propia madre es incapaz de hacerlo?’”.

Jozef dice:

“Aquí ya hemos hablado varias veces de la transfusión de sangre. Ahora no voy a entrar muy a fondo en este asunto, pero le digo que si le gustaría seguir viviendo aquí, pues acepte esa sangre. Pero si prefiere partir, niéguese entonces a aceptarla; no se preocupe, no será una suicida, o su cuerpo no estaría enfermo. Ya lo oye, señora, esto es para usted misma, y no es malo,

claro que no, ha habido miles de personas que deben sus nuevas vidas a ello. Tiene que hacer lo posible para mantener la salud de su organismo. Y cuando necesite sangre, y se negara a recibirla, ya no habría erudito alguno que la pueda ayudar, y vivirá usted a contracorriente de la sociedad y la ciencia, y eso está mal. ¡De modo que no hay peligro para nada! Eso ya lo he tratado alguna vez espiritual y cósmicamente, y eso luego aparecerá en nuestro libro. Ya lo leerá entonces, y así sabrá cómo actuar; pero ahora, por lo tanto, le digo esto: peligroso no es, al contrario, eso le da nueva vida, ¡es la oportunidad por excelencia de conservarse para esta vida!”.

Señora:

“Pero usted dice: si prefiere morir, pues entonces niéguese”.

Jozef:

“¡Ya lo oye! Ya estoy anclado a su vida y su pregunta. Sí, señora, si conoce el otro lado y tiene la vida y la muerte en sus propias manos —tal como los poseo yo ahora, pero eso, a su vez, es otro problema, ya explicado, por cierto— decidirá quizá de otra manera y se negará a aceptar sangre. Pero entonces tendrá que ser cósmicamente consciente, y ¡no lo es!

Señora:

“Ya lo comprendo, señor Rulof, ¡y se lo agradezco!”.

Jozef Rulof dice:

“Y ahora la respuesta que faltaba a su pregunta sobre la leche materna. Si la madre no tiene ella misma alimento para su bebé y se niega a usar la leche de otra madre para su criatura —porque piensa en tuberculosis, y en eso tiene razón— algo de razón no le falta. Aun así, el médico dice que las madres que piensan así están locas y que son infantiles, porque esa leche ha sido examinada previamente para ver si es buena y pura. Madres, cuando su bebé necesite leche —enseguida les daré la respuesta de los maestros y oirán que dan la razón a su médico, y que no van en contra de la ciencia—, sigan entonces el consejo de su médico, porque si alguien lo sabe, es él. No le dará a su criatura un leche que no sea buena, le dará una que sea sana —o sea, pura—, libre de tuberculosis.

Pero también se puede decir otra cosa. Porque ¡nosotros lo sabemos! Una vez una madre de aquellas me hizo venir, porque su marido me conocía y leía mis libros, o sea, que estaba abierto al otro lado. El bebé no estaba bien del todo, vomitaba. ‘¿Qué puede ser?’, me preguntó el padre. El maestro Alcar primero hizo un diagnóstico infalible. Vio entonces que la causa de que el bebé tuviera que vomitar era la madre. Transmití lo que recibí de mi maestro

y dije: ‘¿Ha habido una riña? ¿Han tenido que decirse (habéis tenido que deciros) las cosas como son? Su esposa aún hoy lo está padeciendo. ¡Es la perfidia y envidia de ella! ¡Dale leche normal a la criatura, y adiós trastorno!’. Lo aceptaron. Hicieron la prueba y ¡la criatura dejó de vomitar! Habían tenido una riña de verdad y era la tristeza de la madre lo que recibía el niño y se tragaba; o sea, se infundía alma a la materia que influía en la leche de la madre para su niño. Esa gente se inclinó ante el maestro Alcar, y el trastorno se disolvió.

Señora, así hay tantas cosas. Pero de lo que se trata para usted es: ¿puede el bebé enfermar por beber otra leche materna? Seguramente lo estará preguntando por otra persona, ¿verdad? Diga entonces que lo deje en manos de su médico. Lo que es seguro es que la leche materna también contiene enfermedades para el tercer y cuarto estadio, porque si allí lo que hay es tuberculosis, la leche materna también la tendrá, al igual que tenemos que aceptar que pueda contener cáncer y otras enfermedades. Eso ya lo declaré alguna vez para la sangre, y entonces dije que el ser humano no tiene tiempo para vivir esas enfermedades, porque para eso hacen falta muchas vidas. Esto significa que la leche tampoco puede invocar fenómenos anormales para el niño, porque entonces este, o sea, ese bebé, tendría que poder tomarse esa leche durante doscientos o trescientos años. Si esto fuera posible, ¿entonces sí que sería posible vivir los grados de vida para la leche materna!

Esto, pues, es una respuesta cósmica, señora. Ya lo oye, los maestros son capaces de contárselo y explicárselo exactamente, porque ¡conocen el organismo humano, conocen los grados de vida para la sangre, el alma, el espíritu y nuestros sentimientos!”.

“Señor Rulof, ¿es usted una revelación!”.

“Querida madre, lo acepto de usted. Le doy las gracias, pero estas florecitas vuelven a ir a Nuestro Señor. Yo, señoras y señores, no sigo siendo más que ¡un lerdo de primera! Hasta la semana que viene. ¡Les ofrecí algo esta noche? Entonces volveré a poner la palabra a sus pies. ¡Les saludo sincera y cordialmente! Murgas a lo pastor protestante aquí no hay. ¡Que duerman bien! No se olviden de sus florecitas. Denle a todo un colorcito, denle algo radiante y conciencia a todo lo que haya en su vida y que sea de su vida. Pásense por el forro todo eso de las trompetas celestiales para su Juicio Final. Ese conocimiento lo han recibido esta noche, y nuestras trompetas —¿cierto o no?— han sonado bien distintas. ¡Las nuestras las van a arrullar en un ratito! ¡Con el resto empezarán mañana! ¡Felicidad!”.

Una pregunta del señor J. Reitsma:

‘En el libro “Entre la vida y la muerte”, de una belleza maravillosa, leemos que Venry y Dectar se dividen a sí mismos mediante una fuerte voluntad y concentración, como una poderosa arma contra los siete sumos sacerdotes de Isis, que si bien eran capaces de desdoblarse corporalmente, se encontraban, no obstante, en un punto muerto. También Jeus de madre Crisje, joven como era, poseía los dones para dividirse. Esto se vio cuando Jeus se dividió, estando en clase. En parte estaba en los bosques, mientras que al mismo tiempo respondía las preguntas que se le hacían, estando en la escuela. La pregunta es, pues:

‘Pero ¿cuál de las dos se dividió? ¿El alma o la personalidad? Los faquires y los magos edifican una segunda personalidad. ¿Se basa eso en las mismas leyes de la división?’.

Jozef dice:

“No es el alma, señor Reitsma, lo que se divide, sino la personalidad, porque su personalidad de ahora mismo es posesión de sus sentimientos, edificados por millones de almas.

Mi estado estaba en manos del maestro Alcar durante mi juventud. Él lo quería, yo no. Aunque haya niños con esos mismos síntomas, son sueños, en su caso. Para mí era la “vivencia” de otra cosa, por voluntad de mi maestro. Ustedes ya saben ahora cómo está hecho el ser humano, y no es necesario ir más al grano. En el Antiguo Egipto se sabía mucho de estas leyes, como fundamentos ocultos, colocados y vividos por ellos para ese estudio. Ahora todo es diferente, porque el maestro Alcar controla todas esas leyes. Así que no puedo desdoblarme por mis propias fuerzas. Es el poderoso don que el maestro Alcar ha conservado él mismo, pero que el ser humano asimiló en el Antiguo Egipto, por lo que ese ser humano llegó, por tanto, hasta ese punto estudiando por su cuenta. Si leen los libros de ‘Dones espirituales’ —ya lo hicieron— ¡llegarán a conocer todas esas posibilidades y les tendrán que quedar claras!

También pregunta usted: ‘¿Podría comunicarnos su visión respecto al dogma sobre la canonización de María por el papa?’”.

Jozef dice:

“Esto es algo muy católico. Ya lo oyeron, muchos creyentes no quisieron pasar por ahí, ¡a buenas horas mangas verdes! Pero a la iglesia le hace falta un numerito de esos. ¿Que qué dicen de eso los maestros? Que la iglesia católica no tiene que declarar santa a María, porque el papa no la conoce. La madre María dio a luz a Cristo de forma natural, y José y María tuvieron más hijos. Si la iglesia modifica esa inmaculada concepción, ¿ya no es santa María?

Porque de eso se trata. Esto no significa nada, señor Reitsma, ¡nada! María está en contacto con el cuarto grado de vida cósmico y tiene que proseguir su propia vida. ¡Cristo descendió en su vida y ella dio a luz al ‘Mesías’ debido a que ella y José seguían estando sintonizados con la tribu de Israel! Naturalmente, esto para María ya es un suceso universal, y la canonización no tiene nada que ver con ello. Como ya dije, ¡a la iglesia católica le hacen falta un poco de fuegos artificiales!”.

Desde la sala se pregunta:

‘¿Así que María dio a luz a Cristo conforme a las leyes de cada madre?’.

Jozef dice:

“¡Sí, señora! Como hombre y mujer, María y José fueron capaces de dar a luz a hijos, y Cristo regresó a la tierra por los organismos de la creación y del parto, y eso ya es divino. Entonces ¿qué más es lo que la iglesia quiere añadir? Así que ese cuento de la iglesia ya no se lo cree nadie que tenga dos dedos de frente. Y eso, por lo tanto, es aquello de ser santo de la iglesia. La inmaculada concepción... es una cosa santa para la iglesia ¿y encima divina? ¿Es algo a lo que podemos seguir enfrentándonos? Miren, ya hay tantas cosas que la iglesia declaró santas, y ¡no son más que fabricaciones propias, lo inconsciente de la iglesia y el palo detrás de la puerta del confesionario! Si ya no lo hubiera, habría aún más gente que se marcharía de la iglesia, porque entonces todo se hace demasiado corriente, demasiado verdaderamente humano. Y eso es, pero ¡es algo de lo que la iglesia no quiere oír hablar todavía! Lean el libro ‘Los pueblos de la tierra’ y se enterarán. Para los maestros todo es de lo más sencillo, y también para nosotros, porque esas leyes también son las nuestras. ¿Verdad? Nosotros somos padres además de madres, ¡lo mismo con José y María! ¿Por qué no dice la iglesia nada de las hermanas y los hermanos de Cristo? Y, créanme, yo lo vi: el maestro Alcar me condujo a esa realidad, había hermanos de Jesús... que eran lelos; también ellos tienen que llevar todavía sus propias vidas a la conciencia espacial, y ¡también esto es de lo más corriente!

Voy a seguir con la siguiente pregunta. El señor Berends vuelve a adentrarse en ‘El origen del universo’ y pregunta: ‘Hay físicos que aseveran que la luna ejerce una determinada influencia sobre los distintos procesos naturales y vitales, entre otros sobre las mareas, el sonambulismo, los nervios, etc., etc. La práctica de la agricultura ha demostrado, además, que es mejor sembrar con luna creciente que con luna menguante. La caña de azúcar cortada con luna creciente contiene más azúcar que la cortada con luna menguante. Mi pregunta es esta: esa influencia, ¿viene de la propia luna, o es influencia al

cien por cien por los rayos de sol rebotados? Si esto último fuera el caso, ¿no hay entonces cierta verdad en la afirmación de que los astrólogos tienen razón cuando dicen que el universo es capaz de inspirar y servir al ser humano, y que también los planetas tienen cierta influencia sobre los seres humanos, los animales, las plantas y las flores, la vida de la madre naturaleza? ¿Será que sí se capta esa fuerza, cada cosa en una onda diferente, una potencia diferente, un ángulo de incidencia diferente?”.

Jozef empieza así:

“Cómo es posible, señor Berends, ¿qué es un ángulo de incidencia? Si me lo puede aclarar, ¡seguiré! ¿Es algo que se ha inventado usted mismo? Comprendo y sé lo que espera de mí, y le responderé. En primer lugar, la luna tiene influencia sobre toda la vida de la madre tierra, pero no espiritualmente, sino solamente de forma corporal, y esto es algo que puede aceptar. Así que en eso los astrólogos tienen razón. Pero la vida interior para el ser humano y el animal, o sea, todo, tiene que asimilar la vida como evolución por medio de la paternidad y maternidad, y para eso no necesitamos la luna. O sea que eso lo comprende, ¿verdad? Entonces puedo seguir. Es decir que lo dejamos aquí, sin acabar. Pero ¿no le pregunté ya hace algún tiempo, cuando hablábamos de astrología, si la materia, el granito, la tierra, le puede infundir alma a usted? ¿Solo que ahora por la irradiación de la luna? Sí, cuando se trata del cuerpo de usted, o sea, no espiritualmente, porque en el Antiguo Egipto hemos curado al ser humano por medio de los rayos y las fuerzas de la luna. La luna, a su vez, obtenía esas fuerzas del sol, ¡pero eso no lo sabíamos todavía en esos tiempos! ¡Sobre eso pueden leer más detalles en ‘Dones espirituales’!

Así que ya lo oye, señor, si habla de esa caña de azúcar: es posible. Rudolf Steiner también dio el ejemplo e hizo mucho por los campesinos. La luna, como energía impulsora, es capaz de infundir alma a esa caña y a toda la demás vida, de modo que la luna creciente es impulsora. ¡Esta es mi respuesta a esta pregunta! Así que es muy sencillo: cuando hablan las leyes y usted las intuye, tal como lo hace el campesino, ese infundir alma por la luna es crecimiento y florecimiento. Y ahora ¿qué, señor Berends? ¿Por qué ahora? Ahora le puedo ofrecer otra respuesta, porque ahora es la propia caña de azúcar la que toma la palabra. ¿Lo sabe usted también? Ahora hay algo que nos da la respuesta, y entonces estamos ante lo que crece, la entrega de las fuerzas lunares, y ante lo menguante, la desaparición de esa fuerza, lo que ahora nos explicará la caña. Le contaré lo que dice la caña: “Yo misma me arrullo hasta quedarme dormida ante la luna creciente, y así retengo mi contenido en azúcar. Entonces se me llega a infundir alma a mi vida desde el espacio, retengo la fuerza de mi alma y el impulso espiritual; ante la luna menguante me entrego por completo, lo cual es alumbramiento y creación. Y debido a

que conseguí mi alma por la luna reacciono ante mi madre, y ¡usted como ser humano ve ahora ese fenómeno!”.

Berends dice:

“Su respuesta es sorprendente, señor Rulof”.

Jozef:

“Gracias, señor, ya lo oye, soy un vidente cósmico y además instrumento, usted vive ahora que la caña de azúcar habló a mi vida y conciencia. ¿No es un milagro? Así que le doy las pruebas de que no son habladorías cuando los maestros dicen: ‘¡Somos uno con toda la vida de Dios!’”.

Berends añade:

“¡Es una revelación!”.

Y Jozef, a su vez, dice:

“Pero no sé nada de ángulos de incidencia, señor, y esto tampoco tiene que ver nada. Por eso empecé con ello y supe de inmediato que esta palabra viene de alguna parte y que no puede ser de usted ni mía; ¡no la encontrará en nuestros libros!

Así que, Berends, el sol da luz y fuerza a la luna. Rudolf Steiner y todos esos grandes místicos no sabían que el alma de todo lo que vive en la tierra, de modo que también para la naturaleza, para el agua y por eso para las mareas, nació en la luna. De esta manera la luna puede dar fuerza física a su propia vida. Pero ¡la fuerza para el espíritu nos la tenemos que ganar y asimilar por medio de nuestra entrega! ¿No es esto algo muy justo y del todo diferente a lo que piensan los astrólogos al respecto? Están cerca y aun así ¡se equivocan de cabo a rabo!

Pero, Berends, el sonambulismo y los nervios no tienen nada que ver con la luna, ¡ya son fenómenos humanos, y estos forman parte de nuestro carácter y no de la luna! ¿También le ha quedado claro esto? Ahora lo ve, conecta usted lo personal para el ser humano con aquello del espacio, la luna, y eso es imposible, porque ¡en la luna solo hemos vivido la conciencia del pez y nada más! ¿Eso también le ha quedado claro ahora?”.

Berends:

“¡Es usted un gran milagro, y le estoy muy agradecido!”.

“Gracias, señor, entonces continuó. O ¿hay más preguntas sobre esta cuestión? Ya lo oyen, señoras y señores, están recibiendo así como así respuestas cósmicas, y todas llegan por sí solas; ¿por qué no lo intentan ustedes

también? Otra cosa más, y oirán ahora que son las leyes mismas las que quieren hablar, porque entonces el sueño dice: ‘Yo jamás voy deambulando, es el ser humano quien lo hace por medio de mí, pero después ¿este se riñe conmigo, como ley vital para el organismo!’”. ¿Qué? ¿No es algo hermoso? Y nosotros, señoras y señores, podemos decir una vez más sí y amén, porque ¿el sonambulismo no es otra cosa que el estrés de la personalidad! El sueño no es capaz de caminar, ¡somos nosotros! Le doy las gracias, hermoso sueño; si los eruditos pudieran aceptarlo de usted, habríamos avanzado bastante, y estarían escuchando aquí respetuosamente”.

En la sala hay alguien que pregunta:

“De modo que ¿no existe una gracia para recibir dones divinos?”.

Jozef dice:

“No, madre, señora, ¡no existe para ninguna cosa! Los seres humanos lo tenemos que asimilar todo. ¿Estaba usted aquí cuando estuvimos hablando sobre la voz humana? ¿Sí? Entonces sin duda lo comprenderá”.

Señora:

“Ahora lo comprendo y lo acepto, porque esto es para mí la única justicia; de lo contrario un ser humano lo recibiría todo y el otro nada, y eso es algo que Dios no puede aprobar. Pero ¡sí que leí la palabra ‘gracia’ en sus libros!”.

Jozef dice:

“Cierto, el maestro Alcar todavía habla allí de ‘gracia’, pero es desde el punto de vista del pensamiento humano. Lo que estamos comentando ya pertenece a la cosmología, y ahora ¡tenemos que ganarnos todos esos dones con honestidad y por medio de nuestra sangre!”.

Pregunta de M. Schuling:

‘Señor, cuando leo en el libro ‘Hacia la vida eterna a través de la Línea Grebbe’ me encuentro ante la pregunta: cuando los soldados y civiles mueren por el impacto de bombas y cosas así, ¿cuál es su relación con estas leyes y con esta frase del libro?’.

Jozef dice:

“Cuando sale usted despedido de la vida por el impacto de una bomba u otras desgracias es una muerte normal para usted, pero, eso sí, por una sacudida. Sin embargo, la experiencia de Theo del libro de la Línea Grebbe es, en verdad, ciencia espiritual pura. Quiso vivir eso y ahora la ‘voluntad’ humana

está sintonizada con el suceso. Para eso, su voluntad está dormida, así usted no lo vive ni puede vivirlo”.

La persona de la pregunta:

“Ya me ha quedado claro, muchas gracias”.

Jozef añade:

“Todo lo que hacemos por medio de nuestra ‘voluntad’ consciente y con nuestro espíritu, o sea, lo que queremos vivir para la vida en el otro lado, así sucede y eso también rige para nuestra vida en la tierra. Pero lo que no es consciente por nuestra voluntad, no puede, además, reaccionar; ¡esto tiene que quedar claro!”.

Pregunta del señor Reitsma:

‘En la clave de los libros “Las máscaras y los seres humanos”, leemos que René y Frederik —es decir, la verdad y el amor— son inseparables. Pero Frederik se siente uno con Anna, con el saber. Si uno siente que Frederik es el potente imán y que se puede conectar materialmente con Anna, y que aun así hay algo en él que se niega y que él dice al respecto: “Entonces, tendría que dividirme materialmente y no puede hacerlo por René”, me surge la pregunta: aquí, ¿qué llave maneja Frederik? Porque toda la vida de Dios evoluciona y se dilata por medio de la división. Quien se niegue a dividirse es un parásito, como siempre dice el maestro Zelanus y usted. Y eso no me ha quedado claro”’.

Jozef:

“Señor Reitsma, gracias por esta pregunta, merece la pena. Primero esto. Anna no es el ‘saber’, sino la entrega plenamente natural, maternal, para el ser humano, y dentro de este. ¿Entiende? O sea, no el saber, porque eso Anna aún no lo ha alcanzado, pero si usted posee las propiedades —y la poderosa personalidad de Anna las tiene—, ¡siempre seguirá avanzando y recibirá el amor y la verdad por sí solas! Y eso es lo que son Frederik y René, pero lo que tienen de sentimiento es algo que aquella Anna de ‘Las máscaras y los seres humanos’ aún tiene que asimilar. Pero hay que ver lo poderosos que son estos tres libros, cuando uno oye de repente, como ahora, las cosas que contiene. ¿No es así, señor Reitsma?

Y ahora su siguiente pregunta. Y esto también lo comprenderán entonces, si les digo que Frederik y Anna eran demasiado mayores para crear y dar a luz; al final del libro verán la edad aproximada que tienen ambos, así que eso ya no hacía falta. Así que aquello versaba un poco sobre el amor corporal,

pero de eso dijo Frederik: ‘Si me dividiera, ya no sentiría a René, y eso es algo que no puedo hacer’. Y esa es la verdad, entonces él habría vivido a Anna a fondo y por ese motivo ya no tan profundamente a René, porque en ese caso se dividiría su sentimiento, ¡se habría hecho amor, por lo que habría desgarrado su sentimiento por René!’.

Reitsma:

“Comprendo, pero eso sí que no la había deducido todavía”.

Jozef:

“Así es, sin embargo. Y es increíblemente hermoso y verdadero, porque esto Frederik lo sabía, lo sentía y lo experimentaba, pero hizo que prevaleciera la ayuda a René, porque ambos —él y Anna— ¡amaban espiritualmente! No obstante, Frederik maneja la ‘Llave dorada de la vida’, la llave dorada para René, como ser humano; esa llave para el espacio y del espacio, de la Vida, del despertar, o sea, ¡ciencias espirituales para el ser humano! Así que Frederik insinúa aquí el amor más elevado y quiere vivirlo con Anna, ya son uno en todo, se comprenden. Pues, sí, sobre ‘Las máscaras y los seres humanos’, sobre esta trilogía, se podrían escribir otros diez libros. Son los libros más hermosos que hemos escrito como novelas espirituales. Sobre eso el maestro Zelanus dice: Los míos, en comparación con estos, no son más que niños, incluso ‘El ciclo del alma’, aunque es un libro poderoso y todo el mundo lo intuye de maravilla y lo quiere; pero los de las ‘Máscaras’ ¡tienen una profundidad universal como libros humanos, y por eso son increíblemente hermosos! Debido a que ‘Las máscaras y los seres humanos’ analizan la personalidad humana, y todas las ‘máscaras’ para el ser humano, los maestros no calificaron esta obra con un diez, sino que el maestro Alcar y los maestros más elevados la pusieron un cien..., lo cual ahora es comprensible. ¡Gracias por sus preguntas, señor Reitsma!”.

La pregunta que hace el señor M. Dahmen es:

‘Le he oído decir más de una vez: de la Biblia solo tiene valor para mí aquello que dijo el propio Cristo. Usted nos enseñó también más de una vez que Dios, por Su amor inagotable, es incapaz de condenar a nadie. Pero cuando estudio las palabras de Cristo, y más en especial Sus parábolas, llego cada vez más a la conclusión, quiera o no, que todas muestran una coincidencia llamativa en un punto en concreto, es decir, en la separación absoluta entre los ‘adoptados’ y los ‘rechazados’, lo que se deduce más que claramente de, por ejemplo: La parábola de las diez vírgenes. La buena semilla y la mala semilla en el campo. Los peces inmaculados y los maculados, etcétera,

etcétera. En estas parábolas se aprende, de modo inconfundible, que entre otros las ovejas, las vírgenes sabias, la buena semilla y los peces inmaculados son reunidos para que entren en la gloria de Dios, pero los machos cabríos etcétera, etcétera, son reunidos para su total destrucción por el fuego. O sea que Cristo mismo advierte de la exclusión, destrucción y condena previsible. ¿Puede decir cuánto de ello es verdad? ¡Estoy buscando!”

De pronto Jozef es otra persona cuando lo ves escuchando y pensando de esa manera. Dice:

“Señor Dahmen..., ¿cree usted que Cristo representa lo más elevado en el ‘Omnigrado?’”.

“Sí, ¡claro!”.

“Bueno, pues si los maestros —todavía personas de las esferas de luz— ya no pueden decir falsedades porque conocen la verdad y la han asimilado, porque han alcanzado los correspondientes mundos, ¿también lo cree?”.

“Naturalmente”.

“¿Es posible entonces que Cristo, que vino a la tierra desde el ‘Omnigrado’ divinamente consciente, cuente semejantes majaderías y las dé al ser humano en la tierra?”.

El hombre dice:

“Pero, entonces ¿qué?”.

Jozef:

“¿Entonces qué? Eso fue una metedura de pata de los autores de la Biblia y son añadiduras de cosecha propia. Han puesto tantas cosas en boca Suya que jamás puede haber dicho. Por ejemplo, tome el suceso de Getsemaní. Los apóstoles dormían, Cristo estaba solo, pero los autores de la Biblia dicen que Cristo suspiró: ‘Ay, Padre, ¡aparta de mí este cáliz!’. Pero ¿quién lo oyó? ¿Quién oyó que Cristo expresara estas palabras?, pregunto ahora. ¿Pudo haberlo dicho Él? Así que, ¿de quién lo tienen los autores de la Biblia? ¿Entiende? Así es como hay muchas impresiones erróneas sobre Dios y las leyes que se pusieron en boca de Cristo. ¿Es posible que Cristo haya contado disparates, Él, que es un consciente divino? O ¿acaso tenemos que aceptar que Cristo era un inconsciente? ¿Qué es ahora más aceptable? ¿Lo de los autores de la Biblia o lo de Cristo?”.

“¡Naturalmente, lo de Cristo!”, responde el señor Dahmen.

Jozef dice ahora:

“Mire, señor Dahmen, allí es donde lo quería tener a usted primero, y ahora se encuentra ante las charlatanerías de los autores de la Biblia. Y eran personas, seres humanos que sentían como usted ahora y como todos, que no conocen las leyes, pero a quienes se las aclaran ahora los maestros. De esto dijo Cristo: Llegará a haber quienes aclaren más cosas que Yo. Y estos son ahora los maestros, quienes traen su sabiduría por medio de mí a la tierra. Lo que llegó a vivir Pablo en sus tiempos era aún inconsciente, porque carecía de un contacto espiritual. Ahora los maestros lo hacen por sus propias fuerzas, porque ellos conocen las leyes. ¡De lo contrario todo volvería a verse mancillado y tergiversado, pero eso lo han evitado ahora!

Y ahora seguimos: ¿qué son, pues, estas vírgenes necias? Son las prostitutas, las mujeres que no quieren ser madres. Pero ellas tampoco son condenadas. ¿Qué son los animales impuros y puros? Pulpos y serpientes, mofetas, piojos, en resumen: ¡todos los bichos que no pueden vivir cielos y para los que ahora explicamos las leyes! ¿Qué es un pez puro? ¡El que podemos comer! El resto que hay en las aguas y también la vida de la tierra son y siguen siendo creación posterior y eso no lo entendían esos escritores. Aun así, de vez en cuando Cristo todavía pudo traer a la tierra la inmaculada claridad, pero ahora es Su palabra y esta no la pudieron tergiversar. Así que en la tierra todavía viven millones de vírgenes sabias y necias, ¡ahora las conocen ustedes! Y aquello de la semilla buena y la mala en el campo nos reconduce al ser humano. Eso es el ser humano que quiere vivir pasión y nada más y que ¡despilfarra su semen! O ¿quieren que Cristo hablara de la ‘mala hierbita’?

Y ¿esto sigue siendo para ustedes verdad? ¿Otra parábola más de Cristo? Si no pueden aceptar los libros, se quedarán estancados y nos los podré ayudar. Esto también es la verdad divina: Cristo no sucumbió en el Gólgota ni exclamó: ‘Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?’. Eso son tonterías. Nosotros no nos echamos atrás ante ninguna muerte, y entonces Cristo, ¿qué? Ya no dudamos de Dios; entonces ¿sí de Cristo? ¿Es posible eso? ¿Es así? Les digo, no solo destronaron a Cristo con todas esas palabras, sino que lo volvieron a clavar en la cruz. Y esto es, ¡la verdad! Ellos, pues, vuelven a convertir a un consciente divino en un ser humano patético, y eso es imposible, eso no lo aceptamos, para nosotros ¡Cristo es más grande! Los autores de la Biblia y el pastor protestante de ustedes han apaleado a Cristo, lo han pisoteado, pero —repito— si no son capaces de aceptarlo, quédense con su Biblia, porque entonces lo que nosotros explicamos no será para su pensamiento y sentimiento. Seamos justos, nosotros no les hacemos nada a ustedes. Si escuchan bien, hacemos más que su pastor, porque les aclaramos

las leyes. Si no pueden creerlo, señor..., más tarde, detrás del ataúd, resultará que tengo razón, ¡ahora no lo puedo ayudar!

Si tuviera interés en hablar con expertos en la Biblia: entre este público hay quienes la conocen; han entregado sus vidas para llegar al saber. Pero ¿por qué no empieza un poco con ellos? Allí está el señor Thijs de Groot, allí Arie den Heijer. ¡Poseen un conocimiento de la Biblia que no tienen sus catedráticos, los teólogos! Yo jamás he leído la Biblia, no me dejaban leerla. Pero yo a ustedes los pongo en jaque ante cualquier ley, también ante la Biblia, porque conozco la creación y solo ahora he llegado a comprender bien lo que desearon los maestros, de lo contrario la Biblia también habría quebrado por completo mi vida, y esa no era la intención, así que ¡eso lo evitaron los maestros! Lean los libros y después regresen. Entonces llevarán dentro de ustedes la sabiduría para analizar la Biblia, y así lo verán todo de otra manera. ¡Entonces llegarán a vivir el verdadero Cristo!

Continúo con una pregunta de Berends: ‘En los planetas’, ya lo oyen, no hay manera de apartar al señor Berends de sus planetas, ‘y para los planetas de transición, o sea, estados en los que el estado más elevado de la primera transición es el más bajo de la segunda, el organismo se hace cada vez más perfecto, hasta que la madre tierra también es incorporada al proceso, para recibir aquello para lo que es apta. Las especies animales aladas nacen en el tercer grado cósmico —la tierra— y no en el primero o segundo. ¿Qué leyes vitales de la naturaleza son estas? O ¿es esta la conciencia cósmica más elevada para las especies animales aladas? ¿Es posible encontrar estas en el cuarto y quinto grado, y en los más elevados?’.

Con esta pregunta ha hecho muchas, señor Berends, y ahora también comprendo por qué esas personas que vienen aquí por primera vez dicen: ‘Esa gente de ahí está loca de remate’. Porque lo que usted pregunta eso aún no lo comprenden esos sentimientos”.

Berends dice rápidamente:

“Pues entonces que se lean los libros, así también lo comprenderán”.

Después de eso, Jozef le replica:

“Cierto, pero no tiene que hacer usted cien o mil preguntas a la vez, para solo conseguir una respuesta a todas, porque esto ¡abarca un grueso libro, y se lo demostraré!”.

La segunda pregunta es:

‘La sustancia de la tierra difiere de la de otros planetas. ¿Radica esa dif-

erencia en el empuje en el Universo, para el que tienen que acabar su propia tarea?’.

Tercera pregunta:

‘¿Se debe la diferencia climatológica al lugar que ocupan los planetas respecto al sol en el universo?’.

Jozef dice:

“Seamos honestos, el señor Berends sabe pensar, aunque mezcle varias cosas, ¡está en ello y quiere asimilar espacio! Le doy mi reconocimiento por ello, Berends. Y solo esto todavía: dele este espacio también a su carácter y convertiré su vida y personalidad en adeptas de primera. Si no lo quiere, pues allá usted. Le vuelvo a decir una y otra vez: si el ser humano tiene amor, los maestros estarán preparados ante sus vidas, o de lo contrario se estrellarían ustedes de todas formas. Señora Berends, ¿es muy cariñoso?”.

Berends:

“¿De eso no hablamos ahora!”.

Jozef, ya preparado:

“Seguramente que sí, pero cualquiera lo diría. Espero, sin embargo, que quiera comprenderme, a fin de cuentas es para usted mismo”.

Berends:

“¡Y le estamos agradecidos por ello!”.

Vemos cómo Jozef cambia de pronto. El increíble contacto que posee como instrumento de los maestros lo oímos hacerse materia, cuando dice:

“Si quiero explicarle los planetas y sus estadios de transición, Berends, entonces tendría que hacer ahora con usted un viaje cósmico, y esto no es posible. Pero así de numerosas son las preguntas que hace usted con estas pocas frases.

Sin embargo, a medida que fue evolucionando la vida —o sea, que continuó a partir de la luna— ¡el organismo creció y se dilató! En Marte ya estuvimos viviendo especies animales aladas de las que la ciencia aún no conoce ley alguna y de las que por tanto habrá que demostrar más tarde quién tiene razón. Pero todo lo que vive tiene su origen en las aguas y continúa y se va elevando. La vida animal solo adquirió esa entidad en la tierra, y este es el espacio para toda la vida animal, y ahora puede usted comprenderlo. ¿Le ha quedado claro ahora, Berends?”.

“Sí, señor Rulof, ¡lo comprendo!”.

“La sustancia, pues, para los planetas es diferente a la de nuestra tierra, porque cada planeta tiene que cumplir una tarea propia para este universo, lo que la madre tierra posee para la paternidad y maternidad del ser humano. Y esto, por lo tanto, es la diferencia, pero los planetas viven esto para las leyes de densificación, que adquieren conciencia gracias al sol. Es imposible que un planeta que esté más alejado del sol posea esa densificación, y eso se lo puedo demostrar ahora. Pero ¿cómo?”.

Una señora en la sala responde:

“Por el sentimiento y la conciencia”.

“Sí, señora, está usted cerca, pero ¡tampoco es eso!”.

“Por medio de los grados para el cuerpo y la materia, señor Rulof”, dice un señor.

Y Jozef dice:

“No, señor, también usted está errando el tiro. Y usted Berends, ¿qué sabe de eso?”.

“¿El alma del ser humano y la vida en la tierra?”.

“Sí y no, pero ¡eso no es! ¿Cómo puedo demostrarles ahora que es el sol el que determina la sustancia para el universo, señoras y señores?”.

Varias voces al mismo tiempo:

“¡Es el sol!”.

Jozef dice:

“No todos a la vez. No me refiero a lo del sol, eso ya lo dije. Pero ¿cómo puedo aportarlo ahora como prueba concluyente de que tengo razón, si no hago más que aclarar las leyes? Compréndanme bien: ahora vuelve a hablar la vida misma, y eso me explica estas leyes. ¿Qué es? ¿No lo saben? Entonces se lo diré, y entonces podrán volver a exclamar ‘ah, claro’ de tan sencillo que es. Escuchen pues. La vida dice: ‘En las eras prehistórica no era yo tan fuerte como sol. ¿Qué aspecto tenía entonces mi vida en la tierra?’”.

Berends:

“Cielos, ahora lo sé”.

Jozef:

“Eso pensaba yo también, ¿verdad que sí? Entonces el sol aún no tenía esa fuerza de ahora, y de ese modo la vida de la madre naturaleza tenía otro aspecto. Era más grande, pero sin la fuerza que tiene la vida ahora. La madre tierra aún tenía que vivir los árboles, la materia, el granito, y esta es, pues, la respuesta a su pregunta. Porque lo que ahora está alejado del sol no tiene esa misma sustancia. Esta es la respuesta divina, señor Berends, y ante eso ya puede inclinar la cabeza”.

Berends:

“¡Es enorme, le estoy muy agradecido!”.

Jozef añade:

“Y en lo que respecta ahora a la diferencia climatológica, eso ya le tiene que haber quedado claro. El norte y el sur, el oeste y el este tienen su propio empuje climatológico, y ¡esta es la verdad!”.

Berends dice a Jozef:

“Posee usted la sabiduría de cien universidades. Eso se lo digo yo y se lo dice toda la gente aquí. Nos inclinamos, ¡téngalo por seguro, porque se lo ha ganado!”.

Jozef:

“Gracias. Solo inclinando la cabeza —si también son capaces de hacerlo— la vida puede hablar a su personalidad y entonces millones de personas lo sabrán todo sobre Dios, y comprenderán también —esto es un golpecito para el señor Dahmen— qué es en la Biblia verdad y qué son majaderías. Cristo habría deseado dar este saber al ser humano, y por eso dijo: Habrá otros que explicarán más cosas que Yo. Esta es la verdad, porque el ser humano que ya había alcanzado las esferas de luz cuando Cristo estuvo en la tierra habla ahora por medio de nosotros, y eso es el contacto universal; ¡sobre eso podrá leer todo lo necesario en los libros!”.

Pregunta de Zwaantje Dreckmeijer. Jozef comienza:

“Santo cielo, madre, mujer, hermana, qué nombre tan extraño le dieron, ¿no había otra cosa?”.

La señora de la pregunta, una enfermera, dice:

“A mí me parece bien, ¿por qué le parece tan extraño?”.

Jozef:

“¿Dreckmeijer? ¿No es algo con estiércol (“drek” en neerlandés)? ¿Un asunto guarro? ¿No es posible darle otra cosa al ser humano? Ese nombre se le quedará toda la vida. Igual que en mi casa, con una señora del rellano. Se llama Treurniet (“Notelamentes” en neerlandés). Y luego tenemos el nombre Naaktgeboren (“Nacidosesnudo” en neerlandés). Pero no se trata de eso ahora, tenemos que responder a la pregunta, y ahora leo: ‘Durante una noche de iniciación del maestro Zelanus se dijo que la punción lumbar, es decir la extracción de líquido cefalorraquídeo, es desintegración. ¿Puede darme alguna explicación más?’”.

Jozef dice:

“Enfermera, seguramente sabrá todavía que el maestro Zelanus hablaba del peligro de esta punción, que es una tortura y que se hace peligrosa cuando el médico no acierta. Entonces pueden ocasionarse algunas paralizaciones, sobre las cuales escriben los eruditos, que ellos mismos destacan, diciendo qué está mal y qué está bien. El maestro Zelanus me dice ahora que la pregunta que se hizo entonces fue: ‘Pero ¿de verdad que está bien? Se oyen muchas cosas malas sobre esto’. Y... es la verdad. Muchos médicos se lo han pensado mejor. Han sondeado al ser humano, pero no determinaron nada, porque también la posibilidad de hacer un diagnóstico sigue siendo muy pequeña. Aun así, se atrevieron y ahora los pacientes a veces tienen que vivir unas consecuencias horribles. ¿No es así? Miren, basta con que escuchen a esos enfermos. Puede surgir parálisis si el cirujano toca el centro de equilibrio humano para el organismo y el sistema nervioso central. Ese es el peligro para el ser humano. Ahora bien, usted quiere saber de mí qué pueden hacer, ¿verdad? No se trata de eso, porque entonces tengo que hacer diagnósticos, y eso los maestros ya no lo hacen. Sí se explican las posibilidades como la “ley” del organismo y para el organismo. Este tratamiento se usa para una enfermedad determinada, lo más frecuentemente ante estados de estrés. Eso usted lo sabe, porque tiene que ver con eso como enfermera. Pero ¿es esto desintegración total? ¿Eso dijo el maestro Zelanus? Dice: ‘Si el médico no acierta, surgen consecuencias funestas, porque... entonces este tratamiento no es universal. Significa que los médicos todavía no saben decir si pueden establecer el diagnóstico por medio de ese tratamiento, y de este modo ¿es y sigue siendo buscar y buscar! El diagnóstico universal es ahora verdad y por tanto ciencia. Esto aún sigue siendo parte del ‘tratamiento’ de un enfermo, y ¡tampoco pretende significar ninguna otra cosa!

Pregunta usted también: ‘¡Después de cada guerra nacen más chicos que

chicas! Pero ¿no estuvo usted la otra vez aquí cuando hablamos de eso? También lo hemos aclarado en nuestra revista ‘Evolución’. Pero de golpe ya lo sabe usted: la madre naturaleza se recupera a sí misma. La maternidad de la madre tierra, y para ella, se encarga de que podamos dar a luz y crear, de lo contrario... se detendría la creación: nuestra evolución. La madre naturaleza —o sea, como madre— se encarga de eso, y ¡eso para los eruditos es la ‘naturaleza’! ¿Se ha quedado satisfecha, enfermera? ¿Sí? Entonces sigo.

La señora Vasse pregunta: ‘Mi hija lo oyó el domingo por primera vez en la sala Diligentia. En cuanto empezó usted a hablar, empezó a tener una extraña percepción y vio dentro de usted y alrededor de usted una densa emanación. Su pregunta es:

¿Cómo se puede saber si uno está siendo influenciado por una inteligencia?’”.

Jozef dice:

“¿Así que quiere saber de mí si ha visto correctamente que aquello sucedió desde el otro lado? Entonces le digo a su hija que primero lea los libros ‘Dones espirituales’; después comprenderá lo que puede ocurrir allí. No sé lo que vio y si vio ese suceso. Pero en esa emanación pasa algo y eso puede verse, porque en ese estado viene el maestro Zelanus. Pero normalmente, entonces ya ha ocurrido. Muchas personas ven ocurrir algo esas mañanas de domingo y todas tienen sus propias experiencias y ven luz. Hace poco alguien vio que a mí alrededor empezaba a haber oscuridad y vio que el maestro Zelanus se iba. Esta es la verdad, porque el maestro retiró su personalidad y su luz, y partió. Ella lo vio. Pero la emanación que vio la hija de usted no dice nada en concreto. No señala directamente un propósito, un fenómeno, y ahora no puedo responder, porque ella no me da nada para que lo analice. ¿Le ha quedado claro, señora?”.

“Sí, señor”.

Jozef añade:

“Quizá vea ella luego otra cosa y entonces, pues, ya me lo contará usted o ella, si están aquí, y entonces les responderé”.

Pregunta del señor Ton van Otterloo:

‘Leí en una revista que cuando sopla un viento del tipo “föhn” esto tiene una influencia muy extraña sobre mucha gente. Peor es incluso que mucha gente no es capaz de sustraerse a la fuerte influencia de este temido viento. Se

ponen inquietos y empiezan a padecer melancolía. Otras personas se ponen irritables, no logran concentrarse, porque disminuye la capacidad de pensar. Los pacientes de reuma, asma, enfermedades del corazón y similares no experimentan, sin embargo, más molestias que de costumbre. También se ha comprobado que durante un viento “föhn” se producen otras complicaciones. El temido viento llega a manifestarse de una forma aún más triste, es decir, en la tendencia a suicidarse. ¿Qué es? ¿Lo sabe usted?”

Jozef dice:

“Señor van Otterloo, usted mismo ya lo dice: afecta a distintos tipos de personas, ¡pero no a todas! Y eso significa que el ser humano con una fuerte voluntad y concentración no le tiene miedo a ese “föhn”, y así el viento tampoco puede alcanzarlo. Esta es la respuesta. El ser humano débil reacciona de otra manera, y esto se puede comprender, porque se desanima. Eso lo vivimos también aquí. Cuando estuvo soplando donde nosotros el viento del suroeste durante dos semanas, nuestro famoso huracán, este ya afectaba al ser humano. Entonces la gente decía: ‘Me da cansancio, me parece terrible, me altera los nervios’. A otros, a su vez, les estimula mucho y entonces se arma la gorda. Otros decían, igual que yo: ‘Una brisa deliciosa, da gusto una tormentita de estas’. ¡Hay que oír lo que dicen los pescadores! Y no tienen estos razón cuando dicen: ‘Ay, vamos, madre, ¿tan terrible es? ¿Miedo? ¿A qué? ¿Puede cambiar ese viento algo en tu vida? Oye, ¡nada de nada, madre!’. Pero hay a quienes los pone enfermos; ¡son sus nervios! A otros les da risa. Y este es el ser humano corriente y moliente, el ser humano natural, con el carácter más bien fuerte.

Ahora sus preguntas especiales. De modo que el trasfondo es el intento de suicidio. ¡Todo eso es personal! Por mucho que ese viento, esa tormenta, ese “föhn” haga reaccionar al ser humano, tampoco es que extermine a la humanidad. El hombre ha de aceptarlo y oponerse un poco. Entonces esa temida tormenta nuestra y ese “föhn” ya no tienen impacto sobre nuestra vida. Pero ¡ya sabe usted como es el ser humano! Unos sucumben por un pequeño resfriado y otros van en busca del Polo Norte porque les divierte y alegra. El hecho de que quienes padezcan asma y los pacientes del corazón no tengan entonces más molestias por sus enfermedades que de costumbre, se debe a que —escuchen ahora bien— su propio cuadro clínico se ve dominado en primer lugar por otra cosa y a que ese “föhn” les cambia la sintonización. Incluso sienten menos su enfermedad, señor Van Otterloo, porque no piensan especialmente en ella; el “föhn” los ha sacado de golpe de esa concentración. De modo que lo que es bueno y puede ser beneficio para unos, a otros les supone una paliza. ¡Entonces esa personalidad sucumbe y piensa en el suicidio! ¡Por este vientecito del “föhn” !

Pero no se rían, señoras y señores, ese mismo vientecito es asesino y golpea sus vidas. Pienso que si lo tuviéramos en nuestro Occidente, habría que acoger a millones de personas, a los débiles de espíritu, porque sucumbirían. La influencia que embestiría sus personalidades sería tan tremenda que los obligaría a demostrar de lo que son capaces y a lo que pueden recurrir para ustedes mismos ante estas leyes de la naturaleza.

Una vez vi una película protagonizada por Zarah Leander. Allí también se trataba de un vientecito de esos. Unos sucumbían, otros se mantenían en pie y al final lo que hubo ¡fue un divorcio! Allí también querían suicidarse. Al final, ¡el amor humano sobrevivió al “föhn” y el hombre se largó con ella! ¿Que no les divierte?

Y ahora esto de los libros de ‘Las máscaras y los seres humanos’, señor Van Otterloo. Frederik habla a Erica y Anna sobre Mohamed. Mohamed —ya conocen la historia si leyeron los libros— hizo un viaje por el desierto. Entonces se fue levantando tal tormenta que al ser humano le entró miedo y pensó que tendría que morir. De pronto Mohamed le grita al huracán: ‘¡Para! ¡Silencio! ¡Tranquilo! Queremos seguir’. Y, mira, la tormenta había desaparecido. Cuando Frederik hubo contado su historia, Erica preguntó: ‘Frederik, ¿lo dices en serio? ¿Tanta fuerza tenía ese Mohamed como para hacer que esa tormenta amainara? ¿No se parece eso a lo que hizo Cristo?’.

Y ¿qué dijo entonces Frederik? ‘Desde luego, pero ¡por dentro!’.

Y ¿no encaja esto con lo que estamos tratando ahora, por lo que al final todo sí que se convierte en algo humano? Porque ¡el ser humano tiene que demostrar de lo que es capaz! ¿Se ha quedado satisfecho, señor artista?’.

Van Otterloo:

“Sí, señor Rulof, muchas gracias, lo comprendo”.

“Pregunta del señor S. J. Jager:

‘Los grandes desastres, ¿ocurren por influencias de más arriba? O ¿son deficiencias puramente humanas las que los originan?’”.

Jozef ya está listo y dice directamente:

“Señor, en la ciudad de Apeldoorn vivimos hace poco un desastre por un alborotador ¡que iba volando! ¿Se acuerda? Pues bien, ¡esa es la locura soberbia humana! Ocurrió por culpa del ser humano, que causó todo tipo de destrozos por su temeridad. Y de este modo ocurren tantos accidentes más. Naturalmente, ocurren desastres por otras leyes, pero entonces nos encontramos ante las leyes de la naturaleza, y usted también las conoce. Pero

¡Dios no tiene nada que ver con eso! Las montañas que escupen fuego, los terremotos también, son leyes de la naturaleza y nada más. ¿Está claro? Entonces sigo”.

La señora L. v.d. H. pregunta:

“Señor Rulof, yo estoy convencida de que tengo que volver a la tierra, he hecho muchos estragos. La pregunta es esta: cuando regrese, ¿sabré entonces de las cosas que vivo ahora, de esta sabiduría, de las leyes de Dios, de la reencarnación? O ¿habrá desaparecido todo esto de mi vida?”

Jozef dice:

“Señora, gran madre, siento respeto por su pregunta y personalidad. Hace falta tener valor para lo que acaba de decir, y ¡los maestros tienen un respeto divino por eso! No todo el mundo se atrevería. Normalmente, ya te atacan cuando al ser humano le quieres enseñar algo. Entonces se van o se quieren defender. Pero ¡así no aprenden nada! Eso lo presenciamos todos los días, y ¿usted dice, así, sin más, que ha hecho estragos? Repito, señora, ahora el otro lado está abierto a su vida, ¡usted puede seguir! El ser humano capaz de inclinarse y de poner las cartas boca arriba —eso lo aprendí en el otro lado— es consciente y continúa; dicho de otro modo: ¡a esa gente siempre se la puede alcanzar!

Y ahora la respuesta. Sí, cuando regrese y haya superado los años de la pubertad, ¡entonces ya lo sabrá! Poco a poco, pero infaliblemente, este saber regresará como ‘sentimiento’ en su conciencia diurna.

Y entonces, señora, actuará conforme a sus sentimientos. Eso la gente ya lo hace ahora también. Muchos tienen que entregar su vida para poder seguir esto, debido a que el resto aún no es consciente para ello y no tiene anhelos, no tiene sentimiento para el despertar. Pero usted se despertará conscientemente, y cuando haya vuelto aquí para poder volver a disfrutar de la vida, ¡entonces, señora, lo hará de una manera muy diferente! Buscará entonces, además, mis libros, porque todavía estarán, ¡nunca se extinguirán! Pero entonces yo estaré en la otra orilla, porque esta es mi última vida terrenal. Aun así nos veremos más tarde y regresaremos a estas noches.

Cuando entonces esté en el otro lado y pueda ver las vidas de ustedes, descenderemos hasta aquí y nos volveremos a ver a nosotros mismos. Esto es posible, porque lo he vivido —por medio de mi maestro— miles de veces, y esto es algo que puede aceptar ahora de mí. Aunque fuera usted a recibir el organismo masculino, aun así no habrá cambiado nada su deseo de sabiduría espiritual, y su personalidad ¡hablará! ¡Merece la pena, señora?”

Señora:

“Gracias, señor Rulof, dele también las gracias a los maestros, ¡quitan cualquier presión a la que esté sometida el ser humano!”

Jozef añade:

“Sí, señora, ¡son capaces de ello!”

El señor Berends pregunta:

“En uno de los libros de ‘Las máscaras y los seres humanos’ aparece lo siguiente: Frederik fue a la esfinge. Allí vivió algo y vio en el pasado, según deduzco. Pero, la vida de René, que es de lo que se trata ahora para mí, ¿no fue también una terrible máscara? El ser humano tiene que asimilar infinidad de cosas. ¿Puede suceder por inclinar la cabeza? ¿No tuvo que asimilar esto también René?”

Jozef dice:

“Sí, señor Berends, ¡eso solo es posible inclinando la cabeza! Quien no quiera inclinarse se encuentra ante el punto muerto, y entonces es que no es posible seguir. ¡Sobran los ejemplos! Pero René tenía que asimilar su pasado, este llegaría a hacerse consciente.

¡También lo puede leer en los libros! Y ¡eso es lo que ha ocurrido! ¿No se refiere esto a la pregunta de hace un momento? ¿Ha cambiado algo en el ser humano? ¿No recuperó la conciencia el Oriente puro que habitaba en René? Esto, pues, Berends, es la esfinge para nuestra vida. Tenemos que descender hasta ella, y ¡solo esto es lo bueno! Esa cosa buena despierta ahora; si sigue sin estar allí, entonces actuamos conforme a nuestros sentimientos —eso usted ya lo sabe—, entonces no hay cuestión de ninguna esfinge, nos desfogamos. Ahora conocemos al ser humano. Cometemos errores, pero eso no importa. Aunque hayamos asesinado, podemos volver a enmendarlo. Pero si no queremos reconocer ese asesinato, entonces ¿qué? Un asesinato es exactamente lo mismo que un errorcito de nada, en el que no queremos ver desintegración. Y esto es para la sociedad, para nuestro carácter, también para el otro ser, una paliza, ¿no? La patada, el mordisco, la flagelación, el no querer comprender, la cabezonería. Siga y nos volveremos a encontrar ante nuestro diccionario, y tendremos que mostrar nuestras cartas para lo bueno en el ser humano y para las leyes de Dios. Si no somos capaces de ello —pero ¿no es sencillo?—, ¡nos encontraremos ante un punto muerto! No hay ni para adelante ni para atrás. Por eso les puedo decir que si saben inclinar la cabeza, el otro lado los respaldará; ¡entonces no se blindarán y podrán seguir! Siempre más, porque al ser humano le dejan una apertura; ¡así este siempre lo podrá alcanzar a usted, y así siempre también podrán seguir juntos! Siempre me asusto cuando oigo al

ser humano incapaz de inclinarse. Entonces sé que esto es penoso para él mismo. Qué bobo se hace ahora el carácter humano, y también la personalidad. Cuando oyes que uno quiere tener razón por encima de todo y sin embargo no se la merece y que sigue empeñado en conseguirla, entonces ese propio ser humano ya no vale un céntimo. Alguien que quiera tener la razón por odio o envidia, se encuentra, pues, aún más alejada de la armonía, porque ¡ahora esto se convierte en algo endemoniado! Y si ustedes mismos siguen ahora un poco al ser humano, sabrán ante cuántas cosas el ser humano tiene que inclinarse todavía. Sin embargo, un adepto de los maestros que diga aun así: Pero ¡yo por allí no paso!, se encuentra irrevocablemente detenido ante su despertar, y ¡entonces el maestro no puede seguir con esa persona! Cuando luego estén todos ustedes en el otro lado ya no podrán dar ni un solo paso más, si no quieren reconocer sus errores. Eso ya lo vivimos aquí mismo. Quieren aprender algo, hacer algo con su vida y una y otra vez alejan a patadas todo lo que aprenden, ya solamente por un solo error en el carácter. Yo no me irrito, pero a veces me digo: ‘Mejor déjalo, no aprenderán nada de todas formas, no quieren’. Porque cuando oigo cómo se ponen como fieras me pongo a llorar hasta más no poder. Y ¿esos tipos quieren avanzar? Me he propuesto no adentrarme en nada de sus vidas, o me destrozarán ustedes. Me entra dolor por dentro cuando los oigo hablar. ¿No lo creen? Eso lo tendrán ustedes también cuando las leyes cósmicas vivan dentro y debajo de sus corazones. Y entonces ya me gustaría ver cuando oigan todo esto si no se ponen a gemir.

¿No sufren ustedes por la negativa a inclinarse de su media naranja? ¿Tan raro es eso? Y entonces ¿que venga el otro lado? ¿Cómo quieren ganarse y asimilar el otro lado? Ahora la vida adquiere una seriedad sagrada. ¡Cada pensamiento es ahora un mundo, un espacio, es alma, espíritu, y hasta paternidad y maternidad, es luz y justicia, y al final se convierte en el poderoso ser uno entre nosotros! ¿Aman ustedes? Pero ¿es amor cuando no quieren aceptar a su camarada, cuando él o ella no llega a vivir la razón de ustedes? Y luego ¿qué más? ¿Qué ocurrirá si no son capaces ustedes de dar la razón? Porque entonces empiezan de inmediato los refunfuños, el retirarse, el apartarse se encontrará ante su personalidad, y si eso vuelve a ocurrir una y otra vez, gente, padres y madres, entonces no quedará nada de sus verdaderos sentimientos. Ustedes, como seres humanos, aún valen menos que la vida de un cerdo, ¿verdad?, y ahora oímos: margaritas para los cerdos.

Créanme, hasta se hicieron películas sobre esto, y fueron poderosas obras de arte, de las que podemos aprender. Pero ¿qué aprendemos nosotros? Si queremos aprender, entonces el cine les puede enseñar precisamente cómo no hay que hacerlo. Pero la gente se va por placer al cine y dice: ‘¿Es esto para mí? ¡Anda ya!’. Se escribieron libros sobre esto, y quien fuera capaz de analizar bien estos sistemas por medio de sus novelas daba con un éxito de ventas. La

humanidad entera agarraba el libro, pero... ¿aprendía el ser humano? Ejemplos de sobra, les dije, pero ¿nos han servido para aprender? El ser humano no quiere aprender, piensa o dice: '¡Vete al infierno, revienta, a la porra! No quiero tener que ver nada con tu sentimentalismo'. Pero, una y otra vez esos 'peros'...: ¿eso es sentimentalismo? ¿No tenía él o ella buenas intenciones? De momento no me cansaré de hablar de esto, Berends, señoras y señores, señor De Wit. Es aquí donde está nuestra escuela de aprendizaje, bueno, para ustedes, porque quieren aceptar y vivir la doctrina de los maestros.

¡Inclínense ante todo! ¡Oh, cielos! ¿Qué podré hacer entonces con sus vidas? ¿Qué hermosos llegarán a ser todos! Qué poderoso será si llegan a ser como la criatura de la que habló Cristo. Sin duda, ya hay quienes poseen este sentimiento, o todo sería muy triste en la tierra. Y esa es la felicidad para el ser humano, así que ¡está en nuestras propias manos! Y no se nos regala ni un solo paso, porque hemos de representar a Dios en todo. Y ¿qué significa esto, pues? Que tenemos que asimilar todo lo de Su personalidad. Háganse 'luz', 'vida', 'amor' por su propia palabra. Primero háganse amigos de los demás, ¡conviértanse en buenos camaradas! ¡Solo entonces podrán seguir!

Si que es extraño, pero siempre que me pongo a hablar del 'ser humano por dentro' veo lágrimas. Pues, mejor lloren, madres, es bueno y una gloria. Pero ¡ay de ustedes si se asoma el sentimentalismo! Porque entonces se convierte en algo infantil, y eso es algo que calamos nosotros y que calan ustedes. Entonces, una vez más, no significa nada; así nos caeremos, porque ¡hacemos teatro! Fuera hace buen tiempo, la naturaleza lo tiene todo, pero 'por dentro' no estamos preparados para aquello de 'fuera', para la experiencia vital natural. Lo destruimos todo, es una tristeza, ya no tiene nada de humano, es para echarse a llorar. ¡La de cosas por las que se pelea el humano! ¡Es de una profundidad sin fin! Y eso hay que extirparlo, señoras y señores, si es que quieren elevarse y ponerse en armonía con Dios, ¡con el otro lado! Entonces no romperán nada. Si yo tuviera esa escuela —ya se lo conté alguna vez antes—, empezaría por enderezar para sus vidas todas esas cosas de nuestra sociedad, y solo después de cinco años empezaríamos con esta doctrina, porque ¡solo entonces estarían listos sus fundamentos! Porque se olvidan ustedes, una y otra vez, de vivir sus vidas aquí y de embellecerlas, y ¡eso es lo más imprescindible de todo! Leen los libros sobre el amor, pero dicen: '¡Al cuerno!'. Quieren vivirme y dicen que soy un faquir, un mago. Antes que nada, lo que tienen que hacer es aceptarme; luego, pónganse a criticar. Así verán si me pueden agarrar por algún lado, tarde o temprano me desplomaré entonces, y caeré, piensan ustedes. Pero serán ustedes mismos quienes caigan, entonces ya volveremos a hablar. Ahora lo que hay que hacer es inclinarse, lo que nos permite seguir avanzando, a pesar de todo, y además juntos. No tiene ningún arte seguir avanzando en soledad, queremos contar

a los demás las cosas hermosas, ¿no?

Pero... hay que conseguir la revelación de la verdad y solo de la verdad, de lo contrario ¡nos moveríamos sobre arenas del desierto! ‘¿Cómo te has inventado eso?’, llega ahora. ¿Qué quisiste decir con tal o cual? Dejen que el ser humano se defienda, que explique su estado, y solo ahora llega: ¿Puedes comprender que los seres humanos seamos capaces de cometer errores? ¿Qué es ‘cometer un error’? ‘Nada’, dice Cristo, dicen los maestros. Si la personalidad puede inclinarse, ¡se convierte en evolución y no ha pasado nada! O... ¡volveremos a sucumbir y entonces sí que está mal! Así es como vive la gente del otro lado, y esto es algo que han de aceptar. Ahora capto millones de cuestiones y puedo vivirlas. Siempre voy más allá y pongo nuevos fundamentos para mí mismo y para la otra vida con la que tengo que vivir. Entonces, señoras y señores, ¡ese es nuestro amor! ¡Nuestra felicidad y nuestra comprensión! Así es como somos completamente uno. Naturalmente, aquí en la tierra todavía no podemos vivir lo perfecto cuando tenemos que ver con la causa y el efecto, y cuando el otro posee una conciencia más baja. Pero si hay voluntad, ¡todo es posible! Esto no es así para quienes no quieren vivir una ley, eso por descontado. Porque ahora hay peleas, y feroces, además, están pegando y dando fuertes patadas. El propio ser humano aún está siendo maltratado, porque el hombre o la mujer no quiere saber nada de leyes. Está claro que para esos hombres y esas mujeres la vida no es más que lucha. Es la lucha a vida o muerte, es decir, por la sabiduría, por el despertar, la serenidad, la paz, y por el amor. Ahora les digo: si aún tienen que vivirlo, sigan tranquilamente, más adelante llegarán a ver su propio grado de vida, y esa será su felicidad. Si ustedes mismos no pegan, y si, por tanto, poseen el sentimiento de hacer algo con su propia vida, pues ¡lo harán para ustedes mismos! Porque luego, de todas formas, estarán ante ustedes mismos, igual que esa otra persona ante sí misma. Juntos darán de comer a los patitos; ese zureo, señoras y señores, ¡tiene una profundidad espiritual!

¿A dónde nos lleva todo esto? ¡Al amor! Pero ¿qué es el amor?

¡Se dice que no lo sabe nadie! Ay, vamos, puedo explicarles el amor material, espiritual, espacial y divino. A mí se me concedió vivir esas leyes, y he visto los espacios correspondientes; ¡por medio de eso, o sea, por medio de mí, los maestros escribieron estos libros! ¿Qué es el amor? Para explicar esto necesitaríamos entre todos diez años, si uno quiere comprenderse, además de al amor. Pero también se puede explicar en un solo segundo: amen todo lo que vive, o sea, todo del carácter humano y ¡serán amor! Aunque le hayan dado golpes y patadas, sigan amando la vida con la que tengan que ver, porque solo entonces demostrarán si hay amor en su vida. No quiero al ser humano, señoras y señores, ¡amo esa vida! No quiero amar a un solo ser humano, ¡porque entonces soy parcial! Amo la vida y eso lo he demostrado.

Sí que pierdo al ser humano, a esa personalidad, pero ¡no a lo que es la vida! Ay, si eso lo quisiera comprender el ser humano, ya habríamos llegado. Es la sociedad, según dicen personas eruditas y personas que no lo son, pero esa es la verdad, ¿no? ¡Tonterías! Si alguien quiere asesinar a otra persona, si le pega, la patear, si mancilla la amistad, ¿es entonces la sociedad la que lo hace? Los ejemplos abundan, ya lo oyen, pero ¿les sirve de algo?”

“Sí”, exclamamos todos, “síga, Jozef Rulof, ¡esto nos sirve para aprender!”.

Jozef dice:

“O sea que sí, ¿sí aprenden algo, a pesar de todo? Les digo: de esto aprenden más que de y por sus preguntas sobre el universo; si no incluyen esto, todas sus profundas preguntas no significan nada. No estoy hablando a una persona en concreto, ¡es a todos ustedes! También a mí mismo. ¿Qué dijo mi maestro? ‘Si quieres vivir el universo, André..., vive entonces primero el universo para los rasgos de tu carácter, ¡solo entonces podrás seguir!’. ¿Soy perezoso? ¿Gimo pronto? ¿Cumplo con mi deber? ¿Soy un amigo? Tuve que hacerme esas preguntas; ¡cuántas eran! Pero tenían que ser vividas, antes de que el maestro Alcar pudiera comenzar con sus viajes en sí, para ustedes y para la humanidad. Sin embargo..., soy una criatura, sé escuchar. Puedo conmover por medio de lo bueno, comprender al ser humano en su dolor, pero no deo que la comedia humana ni nada me tome el pelo. Si el ser humano piensa que ‘ganduleando’ puede ganarse el pan, entonces pienso: ‘Primero desgañítate trabajando, eso también lo tuve que hacer yo’. ¡El otro lado se erigió por la entrega completa y el trabajo duro del ser humano!

¿No es cierto que hay gente que cuando ven una buena película se van del cine con lágrimas en los ojos... mientras otros dicen: ‘¡Menuda castaña esta película!’. ¿Qué cosa extraña es esa? ¿Están locos todos esos hombres y mujeres? ¿Son comediantes? Les digo: comprendía a esos ‘llorones’, porque yo también fui uno de ellos. El resto de todos esos centenares de personas estaban más fríos que unos témpanos y eran muertos en vida; esos aún no tienen un corazón sensible, ni una brizna de sensibilidad por la vida del ser humano y su lucha. Eso, como digo, es lo que viví, lo que quería ver, y entonces... lo supe. Nunca más esas señoras frías a mi alrededor, prefiero esa viejita, ¡lloró hasta más no poder! ¿No es así, señoras y señores?

¿Es algo especial ir bien vestido? Los conoceré por su gusto, hasta por su ropa, y ahora incluso esa lucecita en sus ojos, ¿verdad, gente? Y entonces ¿qué, si ustedes mismos empiezan a mostrar su interior añadiendo esos ‘al carajo’, ‘a la porra’ y ‘al infierno’?

Mejor sería entonces dar primero —si de todas formas quieren decir algo duro— aquel ¡‘los drudels’...! Claro, ya se están riendo, pero para mí es sagra-

da seriedad. Cuando ya tienen que perder al ser humano por el dinerito, o sea, cuando este prefiere tener dinerito en lugar de justicia y despertar, ¡entonces ya estamos apañados! Mejor no sigo, me pondré pesado, ustedes mismos ya lo saben, y para eso no me necesitan. No estoy aquí para cantarles las cuarenta a todos, sino para explicarles las leyes.

Y aun así, esto son leyes; significan más que las del espacio, porque aquellas son los fundamentos de estas, ¡para luego, para detrás del ataúd! Y entonces al fin y al cabo no habremos estado diciendo bobadas esta noche, ¿cierto o no? ¡Son ‘zureos’! Espero que quienes hayan hecho preguntas estén satisfechos. Entonces continúo.

La señora Th. Walter pregunta:

‘Nos dijo usted aquí que ya está terminada su tarea en la tierra, pero que a pesar de ello sí quería seguir para escribir aún más libros. Si usted ahora se suicidara, ¿también estaría anclado al cuerpo material? Si no fuera así, ¿por qué no? Y ¿es igual con otras personas, de una elevada conciencia? Porque de estas hay en la tierra, ¿no?’”.

Jozef dice:

“Señora, es una pregunta de una belleza sorprendente. ¿También quiere saber de mí cómo abracé la vida? Venga a visitarnos durante cuatro semanas... y lo sabrá, ¿verdad? Si tuviera que ver conmigo durante diez mil años, ¡ni así lo sabría todavía! El ser humano que me trata día y noche, ¡no me conoce! ¡Yo sí conozco a ese ser humano! Y eso es sencillo, y solo significa que yo soy el instrumento de los maestros, y que por eso vivo en miles de mundos. En mí hay centenares de personalidades, en usted no, y eso significa que usted no me puede conocer, ni en diez años, ni en cien, o de lo contrario usted también podría vivir esto, y ¡entonces seremos uno!

Ahora de lo que se trata es cómo soy yo. De todas formas, ustedes ya lo saben un poco. No es mi intención, señora, oír de usted cómo me ve usted, o cómo quiere verme. Lo sé. ¿Por qué? Porque la conozco a usted, conozco su personalidad y ¡ahora se encuentra espiritualmente desnuda ante mí! ¿Qué quiere hacer conmigo? ¿Qué personalidad quiere vivir de mí, señora, madre, hombre, amigo? ¿Cuál? ¿Acaso el pintor? Pues venga. ¿El escritor? Ningún problema, vamos, le cuento todo al respecto. ¿El sanador? ¡Esa sí que es una personalidad maravillosa!

¿Quiere vivir al vidente? ¿Tal vez al psicólogo? Obtuve todos esos caracteres, ¡los asimilé! ¿Quiere vivir y ver al André-Dectar en mí? ¿Qué amistad tiene usted para dar a este ser humano? ¿Quiere encontrarse ante este ser humano y ante esta personalidad con falta de voluntad? O sea, ¿con el no quer-

er? ¿Quizá con contradicciones? ¿Con mentiras y engaños? Pero ¿qué quiere hacer? ¿Quiere darle algo de su amor a esta personalidad? ¿Qué amor quiere vivir por medio de ella? ¿El de la tierra? ¿El del mundo espiritual? ¿Tal vez el del espacio? ¿Qué quiere vivir de cómo sirve, de su amor..., su pensamiento y sentimiento, sus artes y ciencias espirituales?

¿Qué quiere saber de este profesor universal? ¿Porque eso es lo que es! ¿Qué de las conferencias aquí en la sala Diligencia, o sea, directamente de los 'dones' espirituales? ¿Todavía no le da vueltas la cabeza, señora? ¡Y todo esto existe! Y ahora la gente ha dicho: '¡Ay, esa pobre vienesa!'. ¿También es verdad? ¿Es así? Señora, ¡pregúnteselo! Porque para la sociedad, según dicen algunas personas, vivimos como el perro y el gato. ¿También es verdad? Ya les gustaría, entiende, ya les gustaría quitárnoslo todo. ¿Por qué? ¿Porque ellos mismos no lo poseen!

¡Y ahora la verdad! ¡Todo eso, señora, lo capto! No soy nada, soy un amigo. ¿No dije hace unos instantes: 'Amo la vida'? Y ahora me adapto, me entrego por completo, soy como un niño, y entonces es felicidad.

Y ahora esto, señora, y entonces sí que pienso que ya le gustaría tener para usted misma un faquir de esos, y además un dictador, cuando le digo: ¡escribo para su vida! Dedico todos mis libros a su vida, porque ¡es usted lo que me infunde alma, mi amor y mi vida y nuestra felicidad! Hablo para su vida, me desdoble corporalmente para su vida, curo a las personas para usted y para mí mismo... disfrutamos por medio de las ciencias espirituales. Estoy postrado a los pies de su amor y personalidad, si... usted también me ama a mí, porque de lo contrario no llegará a vivir ni a ver nada de mí, ¡no permitiré que se me pisotee! Y ¿qué ocurre, pues, señora, con todos esos dones? Están bajo el control del maestro detrás del ataúd, pero se me concedió asimilar algo de ellos, y eso es lo que vive ahora para usted, ¡lo hemos recibido juntos, porque usted es mía y yo soy suyo!

O ¿es que supone que estoy desvariando y diciendo majaderías? Y ahora su pregunta. Mire, ha leído usted en los libros 'El origen del universo' que yo podría haber muerto ya en 1940, para regresar al otro lado. En ellos el maestro Alcar le decía a su vida que yo vivía en la 'primera esfera', y que entonces regresé a la tierra, para hacer este trabajo y esta tarea. Y ahora estoy aquí, y usted sabe lo que se ha conseguido.

De modo que estoy exento, en cuanto a mi carácter, de las esferas inferiores. ¿Lo comprende? ¿Sí? Entonces sigo. Así que vencí esos mundos para mi subconsciente; para mi propia vida —o sea, para las leyes de la madre tierra—, para la causa y el efecto, a lo que hay que añadir también las leyes del karma para el asesinato. Las vencí por completo, o... de lo contrario aún no habría estado en la primera esfera. Hace algunos siglos yo era un erudito en Londres, un astrónomo, ya lo pudieron leer. De forma que es para esta tarea

por la que regresé en mi presente vida, y en 1940 esa tarea quedó completada, los libros estaban en la tierra. Entonces pude haber regresado al otro lado. Entonces también había un ser humano que me mantenía preso; ¡así que no solo me retenía el trabajo, sino incluso el ser humano! Y si se creen ahora lo que dice la gente de mí y también de quienes tienen que ver conmigo, entonces añado lo siguiente y ¡así lo sabrán ustedes de una vez para siempre!

Les pregunto: ¿es insuficiente mi amor por el ser humano, ahora que saben que pude regresar para mí mismo a las esferas de calma y paz, o sea, de amor, aunque no lo hiciera? Pues, sí..., ¿eso qué significa para mí? Aquí sufro, ya intuyo los dolores si dice usted una palabra dura; y ¿es posible entonces que pueda infligir miseria a un ser humano? ¿Es que no estoy listo para acoger a ese ser humano? ¿Es usted capaz de vivir su amor tan profundamente como yo ya hago y sé hacer por medio de las leyes de mi propia vida? Pues bien, señora, para eso me desdoblé tres veces, tuve que llegar a una decisión. Quizá piense usted ahora: pero ¿tan terrible es regresar a la tierra y continuar este poderoso trabajo para la humanidad? ¡No, no lo es! ¡No es nada! ¡Nada de nada! Pero el maestro Alcar me dijo entonces otra cosa, y eso ya lo conocía desde el Antiguo Egipto, porque ¿es allí donde se produjo nuestro derrumbe!

El maestro Alcar me dijo: ‘Más adelante, André, ni yo ni tú podremos seguir. ¡La cosmología te quebrará! ¡Todavía no hay ni un solo ser humano en la tierra que la haya podido atravesar! Ven conmigo y te lo demostraré.’

Entonces, señoras y señores, fuimos visitando los templos más grandes de la tierra. ¡Vi sucumbir a miles de iniciados! No hubo ni un solo iniciado que lo superara. La vida, o sea, la profundidad de la vida, es algo que el ser humano no es capaz de cargar en la tierra ni de procesar. Esa poderosa vida te vuelve loco, te golpea, es decir, te destroza completamente como ser humano, porque la materia aún no está pensada para eso.

Ahora ¿qué? Tres viajes hice entonces. El maestro Alcar me dejó solo en las esferas de luz. Oh, ¡ojalá ustedes lo hubieran visto! Estaban conmigo las madres de la primera esfera, de la segunda, tercera, cuarta, quinta, sexta y séptima esfera, además de una sola madre del cuarto grado cósmico. Vi sus túnicas y yo era uno solo con todas esas poderosas vidas. Y eso, todo hasta la ‘cuarta esfera’, ¡era mío! Dimos un paseo y hablamos juntos sobre la vida y las reencarnaciones. También vi entonces dónde habían vivido en la tierra. Vi hombres y mujeres que querían volver a la tierra, todos. Suplicaban a Dios: ‘Dame esa tarea, yo ya no sucumbiré más, vamos, Padre, ¿me lo concede?’

Y ¡entonces lo supe! Dije a mi maestro: ¡Soy capaz de hacer lo mismo que ellos! ¿Voy a regresar aquí? ¡No, voy a continuar en la tierra! ¿Será mejor entonces que sucumba? ¡Haré frente a las leyes del espacio, maestro! ¡No quiero sucumbir para esta vida!’. Y todo está muy bien, es algo que puede decirse, pero ¡ demuéstrela! Hay amigos míos que me oyeron gemir; son gemidos

puros, señoras y señores, cuando las leyes hablan a sus vidas y personalidades, y es algo, pues, que no queda más remedio que procesar.

Pero ¡eso no fue sino hasta más tarde! Había vivido el segundo viaje y me encontraba ante mi cuerpo, con a mi lado otra vida, o sea, mi mujer. Miraba a esta vida que estaba tranquilamente dormida, que no sabía nada de mi lucha y que no sentía nada de lo que se le venía encima, porque en cuestión de minutos me podría haber muerto. Entonces pensé: ‘Santo cielo, ¿qué va a querer hacer esa vida, esa criatura? En diez minutos estará envuelta en un desastre, en miseria, ¡su marido ha muerto! Y la veo llorando’. Por lo que veo ustedes también ya están llorando... y esto, pues, me sienta bien... ya solamente por eso aguanto ahora. Veo lucha y miseria de ella, y miro a mi maestro a los ojos. Mi vida entera y la suya las veo pasar ante mí, vuelvo a ver el nacimiento de nuestra hija, sus terribles dolores, veo durmiendo allí a una ‘madre’, y esa vida me corresponde, de lo contrario no me habría encontrado con ella. ‘¿Qué haces, André-Dectar?’ Ahora no es necesario que Jozef diga nada, esto es algo que concierne a André-Dectar, y ¡son ellos quienes tienen que decidir! ¡Y es que no era Jozef quien se había ido, sino André-Dectar! Yo no dije nada, descendí en mi cuerpo, pero volvería a desdoblarme de él. Aún no había tomado una decisión, yo sabía lo que me esperaba; ahora sabía lo que se me estaba pidiendo, si me quedaba. Por aquello por lo que me quedaría en la tierra y por lo que volvería a ella habían sucumbido ya solamente en el Antiguo Egipto miles de personas, porque no tenían ni el cinco por ciento de la conciencia que André-Dectar llegó a tener que procesar y vivir. El día del tercer viaje nadie sentía nada, pero yo sí. Mi mujer no sentía nada y esto tampoco era posible, porque esto solo me concernía a mí. Estuvimos hablando de todo y nada. Hubo un desencuentro, faltaba el entendimiento. Yo pensaba..., sí, ¿en qué pensaba yo? Llegó a haber unión. ¡Aunque sea extraño, les voy a contar ahora un milagro!

Ese día, señoras y señores, iba a ser un libro poderoso... viví ayuda humana. Y la persona de quien me llegó, ¡para nada era consciente de ella! Más tarde, cuando se lo pude contar, se lo pregunté, pero ¡ella no sabía nada! Y ahora van a ver y a vivir lo poderosamente hermoso de nuestra vida, y sabrán que ¡ya no podemos causar daño alguno, y que la gente que cotillea sobre nuestra vida no sabe lo que dice!

Pues resulta que me viene a ver mi mujer. Le pregunté: ‘¿Qué pasa? Qué cariñosa te noto hoy’. ‘A ver, bicho, dame un beso’, añadí. Una y otra vez está delante de mí, habla como un niño, no sabe qué le ocurre. Solo yo lo sé. Yo sabía: algo está sintiendo, ¡va a sentir algo de lo que le viene encima! Y así siguió todo, va pasando el día, estuvo cariñosa. Si saberlo estaba luchando por su vida y felicidad para conservarme, porque mi muerte aquí es para ella pérdida y miseria. Ella no lo sabía, y yo miro, lo sigo todo. Y de pronto lo veo

de otra manera. Me llegó de lejos. Hablé de ello en las esferas con el maestro Alcar, pero eso lo oirán enseguida.

Hemos vuelto a las esferas, el maestro Alcar me comunica con las madres de todas las esferas. ¿Por qué? ¿Por qué, gente? Nunca van a poder adivinarlo ni sentirlo. Porque quería colocarme ante lo más elevado que se puede vivir: ¡las esferas de luz como ‘madre’! Y colocándome delante de aquello tenía yo que vencer algo, por lo tanto, y vi esa felicidad. Ya lo dije: hasta la cuarta esfera todo es mío. Me lo había ganado por los libros y la lucha; llegó de modo consciente a mi vida. Hablo con las madres, lo que hago es vivir en el amor espacial, y eso ¡es algo a lo que tengo que renunciar ahora! ¡A eso le tengo que decir adiós ahora y he de regresar al lugar donde me aguarda la paliza, donde me quebrarán! En esta poderosa diferencia viví, vi Nuestro Señor en Su Paraíso, y tuve que irme de allí, para descender en el lodo y en un sucio pozo negro asqueroso para olvidar aquello y apartarlo. ¿Para qué? ¿Por qué? ¿Para servir a la humanidad! ¡Para amar a la humanidad! ¡Para ayudar a cargar la vida de Cristo! ¡Y fue entonces cuando lo supe!

Las saludé a todas, llegué a ver el amor de todas, y fui con mi poderoso maestro Alcar al Antiguo Egipto. Después viví el poderoso libro ‘Entre la vida y la muerte’... sobre el que ahora está haciendo usted sus preguntas, sin saber cómo llegó a la tierra, aunque el maestro Alcar dijera algo al respecto.

Entonces le dije: ‘Anna era cariñosa, era una niña, pero ¡yo a quien veía era a usted!’. Y entonces el maestro Alcar me miró en los ojos y dijo: ‘Sí, André-Declar, fui yo quien la envió a tu vida, ¿te afectó mucho?’.

¿Ven? Un ser humano que no se entendía a sí mismo, pero que era amor. Pero ¡este amor era de otra persona! ¡Aun así regresé! Allí sigo y he logrado atravesar la cosmología. ¿Comprenden en alguna medida lo que costó esto y lo que sigue costando? ¡Entonces ya me ayudan a cargar! Si ahora le digo, señora, que también eso es trabajo, sabrá que puedo hacer lo que quiera. Si ahora me adentro en las aguas —porque yo se lo concedería a la madre agua, y me gustaría devolverle mi vida, o sea, la suya— regresaré directamente a la esfera que me gané y ya no tendré que ver nada con esta vida terrenal. Vencí esas leyes, la vida y la muerte para la tierra están a mi alcance. ¡Soy yo mismo!”.

La gente exclama ahora:

“Jozef, no te irás ya, ¿no?”. “Se quedará un poco más, ¿no?”. “Nosotros te demostraremos ahora lo que queremos”. “¡Queremos ayudarte a cargar!”.

A lo que Jozef responde:

“¡Tres buenas personas entre ustedes me bastan! Y las hay. ¡Sí! ¡Me quedo todavía! Me quedaré todo el tiempo hasta que ya no aguante más. Pero para

destrozarme, ¡para eso hace falta algo más! Señora, ¿está satisfecha?.

La señora dice:

“¡No tengo palabras, señor Rulof!”.

Jozef:

“Ya lo oye: me ocupo de usted. Ahora también me conoce; ahora sabe lo que usted misma tiene que hacer. Y ¡otra cosa! Cuando oiga que nos quieren triturar, váyase. No se ría del ser humano en su cara ni diga nada. ¡Con semejante conciencia no se puede hablar de todas formas! Pero ahora hablan las esferas, todo es capaz de hablar, y eso me lo he ganado quedándome y luchando. ¿Es esto, pues, ser como un mago? ¿Es magia negra? ¿Comprende lo miserable que sigue siendo esa gente? ¿Quién es el ser humano que dice: ‘Aún no he tenido nada de esta vida; esta vida se nos hace muy pesada’? ¿Quién es, pues, el que se habla a sí mismo y a su amor propio de ese modo? Son los débiles de espíritu, ellos no soportan esos vientecitos espirituales a lo “föhn”. Le digo: yo he tenido que procesar huracanes cósmicos, y seguía riendo. ¿Se cree ahora que poseo algo del ‘Mohamed’ de los libros ‘Las máscaras y los seres humanos’? Cuando todos estemos detrás del ataúd y allí volvamos a tener que ver unos con otros, le contaré el resto cósmico de esto.

Por esta noche ya basta. ¡Vamos a dormir! Ahora vamos a pensar y a comenzar con una nueva vida y... a luchar. Señoras y señores, ya les dije varias veces, también esta noche todavía: Sigam luchando, háganlo por ustedes mismos. ¡Solo ahora —después de lo que les conté— comprenderán que es posible! Yo sigo luchando. Di todo, recurrí a todo lo que tengo y solo entonces vi allí mi esfera, mi templo, detrás del ataúd, y a ustedes también los vi, y para eso entregas todo lo que tengas, ¡para la vida de Dios!

¡El maestro Alcar es un poderoso espíritu de amor! ¡Hagan lo mismo y tendrán luz, vida y amor, serenidad y paz detrás del ataúd! Les digo: ¡háganlo! ¡Allí verán vida y su propio templo! Y, señoras y señores, si allí también está ese otro templo, de él o de ella, y cuando se fundan en uno solo, será para ambos la ‘casa paterna’ divina de la que habló Cristo. Es allí donde vi y viví esto. ¡Es la verdad!

Y otra cosa, señora. ¿Qué quiere vivir ahora de André-Dectar? ¿Ya está lista para eso? Y ¿pensaba usted que esa personalidad seguirá estando abierta para ese amor del ser humano como materia, con sus codicias? Si es amor: ¡sí! Porque esto es lo más poderoso que el ser humano puede vivir. Pero ¿está usted segura de sí misma? No es posible entregar nada de todo esto para nadie, señoras y señores, porque es del espacio, es de las esferas y ya no es de este mundo: así que nadie llega a vivirlo; ¡en sentimiento llevo ya mucho tiempo fuera de aquí! ¡Asimile esto y será usted una revelación! ‘Hasta aquí’, diría el

maestro Zelanus, porque ¡así es! Y también esto, señora. Si quiero, me voy de aquí en diez minutos, pero ¡es que no lo quiero todavía! Hay millones de leyes que me siguen teniendo preso y que hablan y dicen: ‘André... ¿te quedas un poco más?’. Osea, ¡es por eso que todo quedó en un segundo plano! No me golpean, son ustedes mismos quienes se golpean si me hacen algún mal. No me gruñen a mí, es a ustedes mismos. Pero me duele, ¡porque sé a dónde van a parar detrás de esta por sus gruñidos! A ver, den ahora una patada y digan: ‘¡Váyase al cuerno!’. Conviértanlo en los ‘drudels’, y lo harán más suave, si de todas formas no pueden vencerse ustedes mismos. Pero es y sigue siendo lo mismo: dicen ustedes algo por decir algo; ¡deberían haber callado!

Seamos honestos: ¿se esperaban esto? ¿Saben ahora ante lo que estamos todos? Eso es lo que nos enseñan los libros y las leyes. Y quienes sean de ir a la iglesia, de hacerse los protestantes, de seguir la corriente reformada, bueno, pues esas personas, para la vida de ahora, también son muertos en vida, aunque recen. De poseer también el amor universal, pues, entonces, gente, también ellas volarían a las esferas de luz. Porque el amor lo es todo y lo tiene todo, y ¡esto también es, otra vez más, verdad!

La gente ahora es de tal manera que cuando les quieres enseñar algo ¡se niegan a inclinarse! Se niegan en redondo a despertar. Quieres enseñarles algo y entonces tienen que inclinarse, pero son incapaces de hacerlo. Entonces no eres el espíritu bueno, sino el malo. Porque no te comprenden y dicen: ‘Al infierno, a la porra’, o te dejan y se van corriendo. Hay centenares de miles de divorciados, porque no quisieron aceptar. Y entonces van a defenderse ante su abogado, encima quieren tener razón, pero el ser humano que tenga amor ya no dice nada entonces y piensa: ‘Vete, sin problema, ¡ya no te retendré más tiempo, si de todas formas no quieres! Y en esta vida no se saldrán con la suya, más tarde sí, allí tendrán que poner las cartas encima de la mesa, y eso será para Cristo, ¡es el ‘Gólgota!’

De modo que cuando me hablan de sus vidas, sus pensamientos y sentimientos, yo también pienso, los intuyo con precisión, y ¡entonces lo sé! ¡No hace falta que se alboroten entonces ni que digan palabras bonitas! ¡Conozco su error espiritual, y es ese con el que tenemos que ver! Y ¡con nada más! ¡Con nada más!

Gente, todos hemos de enmendar, ¡así que yo también! Ahora saben ustedes el propósito de nuestra vida, y es que le sirva para despertar, ¡de lo contrario los maestros no habrían traído esta veracidad divina a la tierra! A mí se me concedió ver todo, sin excepción, de mí mismo y para mí mismo, y entonces lo supe. ¡Así eres fuerte! ¿No es cierto, o qué? ¡El ser humano que sabe es fuerte! Aquellos que todavía no conocen la muerte lloran hasta más no poder; nosotros no lloramos. Nos decimos: ‘Hasta luego, cariño, allí nos volveremos a ver’. Quien pueda inclinar la cabeza llega allí hasta ese punto.

Porque cuando allí estás día y noche, y eternamente, en tu propio sótano gélido, a uno bien que le apetece otra cosa. Y ¡es que de hecho existe! Son ustedes, señoras y señores, quienes se encuentran entonces ante una vida de esas, y entonces basta con mirar. Allí ya no hace falta que hablen, basta con extender la mano y se la tomarán, créanme, con efusión. ¡Entonces es posible alcanzar al hombre o la mujer! Entonces lloran; pero los de la tierra habrán desaparecido, porque pertenecerán ustedes a otra persona. Un solo pensamiento equivocado de aquel a quien quiera usted ayudar y se disolverán ustedes ante esos ojos, porque será Nuestro Señor quien mande, y Él no puede aprobar que allí les sigan pegando y pateando a ustedes. Es Él quien está ante él y ella, y quien los mira, y nadie es capaz de enfrentarse a esos ojos, pero sí un niño; sí la entrega, sí los sentimientos que inclinan, pero no el sentimiento deseoso de pegar y pisotear, porque este vive en las tinieblas, y allí no habrá quien los pueda alcanzar a ustedes. ¿No es sencillo? Continúo”.

Pregunta de W. Dahmen:

‘Cuando el cuerpo muere, dejan de existir los padecimientos relacionados con él, como los trastornos del aparato digestivo, y todas las demás enfermedades. ¿Es esto así también con las enfermedades espirituales, la locura y la psicopatía? ¿Acaso ocurre esto por medio de la reencarnación? ¿Puede responderme?’.

Jozef dijo:

“Si se padecía ceguera, esta se disolvería. Ya lo dijo usted: todas las enfermedades materiales se disuelven. Es la verdad. Pero las enfermedades espirituales forman parte de la ‘inconsciencia’. Y ahora seguramente que ya lo sienten, cae por su propio peso: hemos de asimilar, por tanto, la conciencia, también para allá. A veces puede ocurrir en el otro lado, pero entonces ya habrán completado su ciclo de la tierra para ese estado. También es posible que para eso tengan que volver a la tierra. Pero ¿qué es lo mejor, pues, para su vida y personalidad? ¿Cómo dice, señora? ‘Allí?’. Y usted, señor, dice: ‘¿En la tierra?’.

Sí, en la tierra la vida se puede llevar más rápidamente a este grado de vida más elevado porque el organismo le ofrece vivir otras leyes, a saber, las materiales, ¡que ya no podrán vivir en el otro lado! Porque despertamos por amar: así que ¡la unión corporal y la maternidad nos brindan el despertar espacial y corporal! ¡Y todo eso no lo podrán vivir en el otro lado! Así que conténtense con que pueden volver a la tierra, porque aquí llegarán a vivir el ‘todo’ espiritual y material para su interior, y es esto lo que les reconducirá a la vida ‘consciente’. Y lean además el libro ‘Las enfermedades contempladas

desde el otro lado', ¡y lo sabrán! O sea, eso, señor, su regreso aquí, su reencarnación, lo conducen de vuelta a la conciencia social, a esta vida, y entonces habrá recuperado la armonía corporal con la vida en la tierra. ¿Ha quedado claro? Gracias, entonces sigo”.

Aquí tengo una pregunta de la señora Beyersbergen.

‘El alma se reencarna desde la luna a través de sus planetas de transición hacia Marte, y a través de los planetas de transición de este a la tierra. La pregunta es, pues, esta: ¿desde dónde se infunde alma? ¿Quién tira de esas almas para que vuelvan a la tierra? Esas almas ¿nacieron en la jungla? Y ¿cómo entraron entonces en el cuerpo material? O ¿es que todavía nacieron primero en las aguas? Aquí se trata de la primera alma de todas. ¿Podría responderme?’”.

Jozef dice:

‘Señora, esto son diez preguntas. Y con todas ellas ha hecho un batiburrillo de mundos. Aunque no importe demasiado, debo decírselo, porque de lo contrario no le servirán de nada. ¡Así es como aprendemos a pensar! Porque la selva forma parte de la tierra y nuestra primera vida embrionaria de todas pertenece a la luna. ¿Qué quiere, pues? Por su pregunta nos encontramos entre millones de mundos, y usted vuela de uno a otro, y quiere expresar una sola pregunta. ¿Es posible eso? No, ya lo estará comprendiendo seguramente, pero le responderé.

Ahora podrá vivir encima la primera alma de todas —y es eso lo que quiere decir usted— de y para la tierra. Porque eso es lo que quiere decir usted con su pregunta. ¿No es así? Así que, madre, vuelva a leer el libro ‘El origen de la tierra’, y podrá avanzar. Pero cuando el universo estuvo listo —eso lo leyó, ¿verdad?— también lo estaba la tierra astral. ¡Y esto, pues, sucedió por el sol y la luna, como padre y madre para este universo! Cuando llegamos como ser humano a ese punto, esa tierra espiritual nos atrajo.

Habíamos llegado exactamente al punto en que el sol y la luna habían infundido alma a la tierra y la habían hecho más densa, porque la tierra es hija de ambos. Y entonces pudimos empezar a seguir viviendo. Entonces tomamos para nosotros, como espíritu, la cantidad exacta del ‘alma’ de la tierra, lo que en ese momento ya tenía una intención material, y así fuimos empezando nuestra vida embrionaria en la tierra. Así que éramos nosotros mismos quienes llegamos, señora, y fuimos atraídos como la primera vida para la tierra, o sea, para la tierra espiritual. Y no fue ninguna otra cosa la que nos atrajo, porque así empezó el siguiente estadio vital para todos los planetas, y ¡así fuimos tomando posesión del planeta! ¿Lo comprende ahora, señora? ¿Sí? Entonces yo también estoy contento. Pero ¿quién más quiere

hacer una pregunta sobre este problema? Muchos hacen un revoltijo con las leyes, y así no se aclaran. ¿Nadie más? ¿No es posible ganarme cinco céntimos, señoras, señores? Entonces sigo”.

La señora Luyken pregunta:

‘¿Es posible, cuando una madre ‘envía de vuelta’ a su hijo nonato, que ella tenga que regresar más tarde a la tierra para volver a dar un cuerpo a esa alma? Y ¿es posible entonces que esa misma madre esté en condiciones de poder hacerlo durante esta vida? O sea, ¿que ella misma vuelva a atraer a esa misma alma?’”.

Jozef dice:

“Señora, ¿es una pregunta maravillosa! Escuche. En primer lugar, o sea, su primera pregunta: ¿es posible eso? Es que lo que tiene que hacer es justamente volver a la tierra para dar una nueva vida a esa alma. Así que ahora usted ya lo sabe. Aun así, es posible que esa madre atraiga, más tarde, todavía en esta vida, esa misma alma, y, por tanto, ¡sí dé la ‘vida’ a su vida! Pero, señora, esto último solo lo vive una de cada millón de madres. Porque cuando se devuelve a un niño ustedes piensan, naturalmente: ‘Se ha interrumpido algo’. Y así es. Pero de lo que se trata para mí es esto, aunque ahora estamos ante la psicopatía, y esto supone para su pregunta: ¿Esa vida como alma aún no estaba preparada para la tierra! Así que si nace otro niño con esa madre, no suele ser la misma alma, porque es imposible que esa alma pueda vencer de golpe toda esa inconsciencia. El ser un ratito uno con la madre no puede dar esta conciencia más elevada a esa alma, para eso hacen falta vidas enteras. ¿Lo comprende? Es bastante profundo. ¿Sí? Entonces le hago yo una pregunta. ¿Dice usted que lo comprende? Pues bien: ¿por qué no puede regresar la vida de esa alma por segunda vez a la vida de usted?’”.

La señora responde:

“Porque, tal como se me concedió oír de boca de usted, entonces habla la psicopatía. Si esto no fuera así, el niño como alma habría sido diferente, y el nacimiento habría sido normal”.

Jozef:

“Perfecto, señora. Así es. De lo que hablamos ahora es: si el alma ha llegado a la madre, y por tanto está embarazada, ¿sabe entonces si es una criatura consciente? No, no lo sabe. Pero si esa madre ahora manda de vuelta la ‘vida’, ¿qué clase de conciencia posee entonces? ¿Es posible —que es de lo que se trata aquí— que el ser humano mande de vuelta a la vida armoniosa? Quise ex-

plicarle hace unos instantes que esto no es posible, porque de lo contrario los seres humanos controlaríamos la vida. Ahora le viene a usted un alma, que por tanto ya es disarmónica, y la madre que ‘devuelve’ esta vida piensa que es ella misma quien lo hace. Esto, en realidad, no es otra cosa que el regreso del alma al mundo de lo inconsciente, señoras y señores, o... de lo contrario esa alma habría nacido en otra parte. Así que puedo decir: usted no tira de esta vida para que vuelva, no la atrae de nuevo. Solo una de cada millón de madres vive esto. Pero entonces ya es otra cosa muy diferente, aunque ¡para la vida psicopática no es posible!

Y ahora esto todavía. Si ha prestado atención, comprenderá que en eso el ser humano en el fondo no puede cometer error alguno. Porque las almas de ese tipo han de volver de todas formas. Por lo tanto, ¡no se comete ningún pecado, no se quiebra ninguna ley! Primero otra cosa más, que sigue a esta. Partiendo de que la madre porte a ese niño y que por tanto también lo acepta, entonces ¿qué? Si esto es así, señora, nos encontramos ante el fenómeno psicopático, o sea ante un grado de vida inconsciente para el alma como ser humano, y eso es algo que llegamos a ver cuando crece el niño. Porque si la vida de esa alma sigue sin estar lista ahora, entonces —créase esto ahora también— el alma misma parte antes del nacimiento y vivimos una de esas leyes humanas, espirituales. Pero ¡la destrucción del ‘fruto’ sigue siendo un asesinato! El ser humano lo ha violado, a pesar del espíritu enfermo de esta vida, y por tanto ¡es algo que tendrá que enmendar! Gente, ¿sienten lo profundo que es esto otra vez más? Ya lo ven. Pero de lo que se trata para mí y los maestros es esto: usted tiene que ver con una vida así, de lo contrario no se acercaría a la suya. Por eso es que tampoco la mandará de vuelta, o sería una violación de las leyes divinas. Y eso seguirá siendo así, porque entonces sería usted disarmónica. Así que llega a la tierra un alma que tiene que nacer y que ya está lista para la vida terrenal —y de esto forman parte todos los grados psicopáticos. ¡Esto no hay quien lo pare! Si no quiere aceptar la vida, habrá otra madre de su propio grado que sí estará lista, que quiera dar a luz. Y ahora esto, señoras y señores. El alma atraída por usted quizá no era psicopática hasta ese grado, pero se negó a aceptar la ‘vida’. Y resulta, pues, que de todas formas tendrá que enmendarlo. Pero su vida como alma sí que será entonces muchísimo peor, más bárbara; incluso será posible que atraiga lo peor de lo peor; puede ser, mismamente, un alma que en el fondo no le pertenezca y que además tenga una mentalidad diferente, incluso peor, pero que entonces le llega ¡debido a que usted misma no quiso su propio karma! ¿Lo comprenden ustedes también? ¿No es justo, gente mía? Eso pienso yo también, y esto es algo que estamos descubriendo ahora debido a que hacen estas preguntas. Les añado esto: ¡sus preguntas son la sal de esta noche!

Cuando reciban vida, madres, acéptenla entonces. No la manden de vu-

elta. Lo que entonces les llegue a sus vidas más tarde siempre será peor, más infeliz; será más terrible que su propio karma. Porque no pueden atraer algo mejor que su propia conciencia, a no ser que den a luz para las esferas de luz, tal como lo hizo mi buena de Crisje que alumbró a un niño —igual que otras madres— que tenía algo que aportar al ser humano en la tierra, o sea, a la humanidad, ¡tal como lo estamos viviendo ahora! ¿Ha quedado claro también? ¿Sí? Merece la pena, ¿verdad, madres? ¡Esto es un saber universal!”.

La mujer de la pregunta añade:

“Le estoy muy agradecida, señor Rulof, que me lo haya aclarado de esta manera, le agradezco el esfuerzo”.

Jozef le replica todavía:

“De nada, madre, hija de Nuestro Señor, pero la felicidad de usted es la mía. Gente, ¿sienten ahora cómo podemos cargarnos ya, a pesar de todo? Por eso me quedo un poco más, algo tengo para los demás, según oigo y siento ahora, sí que avanzamos, ¡todavía somos útiles aquí! Y mi reconocimiento por su pensamiento, señora. Ahora está aprendiendo; si eso incluye inclinar la cabeza, será una belleza interior. Esto se lo doy desde el fondo de mi corazón, y de verdad que no son notitas sin contenido. ¡Dios mío, hombres, qué poderosamente hermosa es ahora una madre, aunque tenga ochenta años, sus ojos irradian ahora las esferas y es amor para el hombre como creador! Y ¿no es esto para lo que vivimos todos, hombres y mujeres? Mira, le gente vuelve a sollozar, ahora se siente la autenticidad de esto, y para esto. Esto, gente, padres y sobre todo madres, también la juventud, les da la felicidad para esta vida; ¡ahora pueden seguir otra vez! ¿Hemos aprendido algo esta noche? ¿Están contentos? Entonces les doy las gracias por su... sí, ¿cómo era que se llamaba eso? Ay, no, les doy las gracias, con sinceridad y cordialidad. Creo que todos nos hemos ganado esa sinceridad cordial, ustedes y yo, ¡porque fuimos niños!

Y quienes quieran declararnos locos, pues allá ellos. Nosotros hemos sido esta noche uno espiritualmente, de alma a alma y de sentimiento a sentimiento, ¿no es así? Y es eso lo que nos hará ir a dormir, tomados de las manos, y si la otra mano aún no estuviera allí, tomen entonces la del espíritu, siempre es posible elevarse más, señoras y señores. Me gustaría darles este consejo: tomen la de Nuestro Señor, sin problema, atrévanse. Si están abiertos de esta forma a ‘Él’, también sentirán Su mano divina, serán uno de corazón a corazón, ¡con Dios! ¡A todos les di mi pequeña ‘orquídea’, y esta ha sido una procedente de las esferas de luz! Les deseo suerte, ¡hasta la próxima”.

Sonaron intensos aplausos, Jozef sonrío, enciende su cigarrillo, y añade:

“Hemos regresado a la tierra... Esto también sabe bien, ¡así que todavía no soy un santo! Santo cielo, esto no significa nada, también esto es de Dios. Mientras no fumen demasiado ni lo hagan como un carretero, no pasa nada; pero ¡también esto es algo que tenemos que aprender todavía!

El señor A. v.d. B. pregunta:

I. ¿Cómo considera usted las ‘revelaciones’ que recibió? ¿Como si estuvieran en la misma línea con las revelaciones que dio Dios una vez, que comenzaron con la creación, alcanzaron su cenit con la obra completada por Cristo y que concluyeron con la culminación del Espíritu Santo, o, dicho de otro modo: con la llamada revelación de la fe o la revelación del “Reino de Dios”?

II. ¿Como si coincidieran con las revelaciones, iguales que las que recibió Juan el Evangelista., el último libro del Nuevo Testamento, o sea, como complemento y explicación de las referidas manifestaciones de la fe?

III. ¿No son sus observaciones espiritualmente parciales, en perjuicio de lo material? El ser humano, por ejemplo, no es solo espiritual, sino también de materia, ¿no? ¿Puede responderme? Estoy buscando”.

Jozef dice:

“Antes de responder a sus preguntas, señor, primero tengo que tratar un poco lo siguiente. Porque la semana pasada, la señora Walther preguntó...: ‘¿Y es esto también así para otros seres humanos, más elevados? Porque ¿estos también existen en la tierra!’..., a lo que entonces no respondimos y para volver ahora a la pregunta, puedo decir: si el ser humano tiene que completar por tanto una tarea para la vida y la muerte, o sea, si ha regresado para una tarea y cuando la haya completado, ya no tiene nada que ver con la muerte. Pero esto es por tanto solo para el ser humano que ya haya completado su ciclo. ¿Ha quedado claro, señora? Entonces responderé ahora a las preguntas del señor.

Señor, sus preguntas son muy significativas. ¿Ha leído mis libros? ¿No? Es que entonces ya no las habría hecho.

Al menos, si es capaz de aceptar mi tarea y trabajo. Nosotros poseemos ciencia espiritual. Y la recibí por medio de los maestros. Si quiere saber cómo ocurrió, ¡lea entonces primero los libros ‘Jeus de madre Crisje’! Hasta ahora he recibido veinticinco libros y también se me concedió vivirlos en el otro lado. De ahí se desprende que ‘Juan’ nunca vivió esto y que por tanto tampoco lo podía saber. Pero esto mío, por medio de los maestros, y de ellos, es irrefutablemente aquello de lo que habló Cristo. Este mensaje representa aquellas revelaciones y responde por tanto a todas las preguntas en torno a Dios y Sus leyes vitales, es decir, sobre el origen de la creación. Por eso se escribieron libros. Pude hacer —como ya dije— esos viajes desde la tierra con

mi maestro Alcar. De modo que del otro lado he visto cada ley vital de Dios sobre la que se ha escrito. Recibí la correspondiente sabiduría y la llevé a la tierra. Si no puede aceptar esto, me encuentro impotente y tampoco podemos seguir. ¡Esto los apóstoles no lo vivieron! ¡Ni uno! ¡Tampoco el Pablo de la Biblia! Es que esto no era posible para esos tiempos. Pero ahora ha comenzado el ‘Siglo de Cristo’. Y esto significa que el otro lado explica las leyes de Cristo y Dios. No hay otra cosa.

¿Puede aceptarlo? ¿Es que tengo que dar pruebas? Bueno, entonces hay miles, pero ¿las aceptará? Procedo de (la provincia de) Güeldres y no aprendí nada. Lea ese libro y también usted lo sabrá.

El maestro dio por medio de mí una conferencia en Ámsterdam. Condujo al ser humano hasta en el ‘Omnigrado’, donde nos vimos ante Cristo, porque es allí donde vive el ‘Mesías’. El maestro Zelanus se concentró en Su vida y entonces ocurrió algo: las ‘cicatrices’ de Cristo se manifestaron sobre mi organismo y el maestro las mostró al público. Dijo: ‘Esto no significa nada, bueno, es que me he concentrado demasiado’. Había gente que quiso comprar por mil florines la flor que el maestro Zelanus tuvo en las manos durante la conferencia y de la que analizó la paternidad y maternidad. Pero no hizo caso. ¿Significa algo? Nada... no es algo con lo que puedas convencer al ser humano, y tampoco es esa nuestra intención. Tenemos otras pruebas: en primer lugar, la posibilidad de que los maestros hablen, escriban y pinten en este tiempo mismo y puedan hacer tantas otras cosas, por lo que tenemos que inclinarnos y ante lo cual nos inclinamos, y que tenemos que aceptar. Esto, esta sabiduría, señor, es lo más elevado de todo lo que el ser humano puede vivir en la tierra. ¡Y esto la humanidad lo tendrá que aceptar algún día! Nosotros conocemos los infiernos y los cielos, también el cosmos. Sabemos exactamente a dónde vamos cuando luego llegue nuestro morir, y entonces accederemos a una nueva evolución. ¿Va a leerlos? ¿Sí? Entonces estaré encantado de responder a sus preguntas. Comience con los libros ‘Jeus de madre Crisje’, y cuando los haya leído, ‘Una mirada en el más allá’, y así podrá seguir. Lea sobre todo ‘Los pueblos de la tierra’, habrá muchas cosas que ya se le aclararán con este poderoso libro. ¿Se ha quedado satisfecho, señor? ¿Sí? Entonces voy a pasar a otra cosa.

La señora D. Gerards pregunta:

‘Vivo cerca de una mujercita que acaba de tener un bebé. Al nacer, solo tenía el pulgar en la mano izquierda. ¿Es esto, pues, un trastorno material? ¿O tiene que ver con causa y efecto? Los médicos no se lo explican. Su respuesta, por favor’.

“Señora, esto no tiene nada que ver con el karma y es por tanto un trastorno material. Hay más personas con trastornos corporales; se me ocurren de pronto los gemelos siameses. ¡Aquí tampoco es karma!

Todo, pues, lo que por la naturaleza resulta ser disarmónico desde un punto de vista corporal después del nacimiento tiene sintonización con trastornos orgánicos. Todos los trastornos que tienen que ver con la vida interior forman parte de la inconsciencia para el ser humano y es psicopatía. Los psicópatas pertenecen a nuestro grado de vida. ¿Lo comprende? Claro, de dónde ha venido esto para el bebé es algo muy distinto. Volvemos a verlo donde la madre; este trastorno se ha manifestado entre el tercer y cuarto mes, y tiene que ver con el proceso de crecimiento y desarrollo”.

Otra pregunta de esta señora:

‘La ceguera y otros fenómenos, por ejemplo un jorobado, ¿es también lo mismo entonces?’”.

Jozef dice:

“La ceguera nos conduce a su vez a otras leyes. ¿Qué es la ceguera? Para eso también vivimos trastornos maternales, o sea, corporales. La escarlatina y otras enfermedades, adquiridas durante el embarazo del niño, inciden sobre la luz vital de la criatura. Y así hay tantas otras cosas que nos puede conectar con las leyes corporales y tenemos que aceptarlo. Pero la ceguera, señora, ¡nos conduce al karma espiritual...! El cáncer y la tuberculosis nos conducen al karma corporal del que forman parte todas las enfermedades graves, pero que ahora no es otra cosa que el karma familiar; llegamos a vivir esas enfermedades por medio del nacimiento. O sea que esto es terrenal, quiero decir, esto es algo que el propio ser humano tiene en sus manos y que ha creado él mismo. Pero por nuestro nacimiento vivimos cosas horribles, porque son los padres quienes las tienen. También esto es muy profundo; no tan profundo como para que usted no lo pueda comprender, pero son las leyes vitales para la sangre. Es la sintonización para el organismo humano, y de este, y ese mismo organismo ha sido edificado por los abuelos, y esos fenómenos se manifiestan en el organismo nuestro; significa, por tanto: ¡karma familiar!

¿Ha quedado claro ahora? ¡Estupendo! Pero, ya lo dije, hay tantas otras cosas que vivimos en la tierra. Así que el ‘karma’ verdadero nos retrotrae para nuestra vida interior a esa gente ante quienes hemos de enmendar cosas. Entonces nos regalan lo que se les regaló a ellos, pero resulta que esa es la sintonización de ustedes, el ser uno con sus padres, y para ellos, a su vez, es el ser uno con los padres suyos, por lo que se manifiestan las enfermedades.

Así que esos gemelos siameses son un trastorno material. Es algo que pueden explicar los médicos. Habrían sido gemelos comunes y normales si

no hubiera habido esos trastornos. Para los maestros el asunto es —o sea, esta es la respuesta cósmica— que la célula no se ha dividido en el instante en que tuvo lugar la fecundación. Esas células no estaban libres, eran dos células de una sola. Ahora se parecen como dos gotas de agua. Esto es algo que pude vivir detrás del ataúd ¡cuando mi maestro me explicó también esas leyes! Ciertamente, yo no soy un erudito, pero no tengo problema alguno en que vengan los médicos, ¡les responderé! ¿No le parece divertido, señor ingeniero? ¿Sí, verdad? ¡Merece la pena! ¿Hay más preguntas?”

La señora pregunta algo más:

‘¿También forma parte de ello aquel jorobado, señor Rulof?’

Jozef dice:

“Esto, señora, puede ser culpa de la madre. Porque usted conoce la torcedura durante el embarazo, por la que surgen muchos fenómenos, ¿verdad? Pero esto no es un karma espiritual, aunque ese ser humano haya quedado golpeado para la vida de ahora; quiero decirle la verdad: esto me parece lo más horroroso que hay. La ceguera ni siquiera es tan terrible, pero el jorobado ya no tiene nada. ¿Y sin embargo? ¿Quién se siente más golpeado? En el caso de cuerpos, señoras, que han recibido algo anormal al nacer, esto es una y otra vez un ‘trastorno natural’, porque los seres humanos, o sea, las almas, no podemos hacer otra cosa, cuando en la tierra empezamos con nuestras enmiendas, que aceptar lo que hemos recibido de nuestros padres. ¡Ellos también tienen que aceptar esto!

¡Estamos, por tanto, ante la causa y el efecto humano, natural y espiritual, y ante el karma! Y esto, a su vez, es un libro maravilloso, señoras y señores, y con eso podríamos empezar de inmediato. Pero, ay, ¡el dinero! ¡Ay, si se me concediera hacerlo! Ayúdenme, para que pueda leerlo de este modo en voz alta, o sea, en trance, por medio de los maestros, y cuando lo pasen de forma estenográfica recibiremos otros mil libros, pero ahora lo tengo que hacer todo solo”.

Voces en la sala:

“Pero ¿es que no lo podemos ayudar?”

Jozef responde:

“Señoras y señores, todo lo podría hacer yo solo, escribimos con mucha rapidez, un libro cósmico se hace en catorce días. Pero, ay, ¡el dinero! Y ahora otra cosa más. En cincuenta años tendremos sobre la tierra la ‘voz directa’, un aparato sobre el que han leído en el libro ‘Los pueblos de la tierra’. Cuando lo tengamos, a los pueblos no les quedará otra que escuchar, recibirán dictados

por medio de los maestros, y entonces se explicarán las leyes. Significa que entonces ya no tendremos que machacarnos; los veinticinco libros nuestros ¡son suficientes!

¡Lo dicen los maestros! Y ¿acaso no es cierto esto? Ahora es justamente suficiente, pero podríamos escribir miles de libros, ¡los maestros son inagotables! Continúo.

Aquí viene una pregunta del señor Reitsma:

‘El maestro Zelanus escribe en la página 149 del libro “Los pueblos de la tierra” lo siguiente: China accedió de forma consciente a la Casa de Israel. China quiere tranquilidad y paz, y estar en armonía con lo infinito’. Mi pregunta es pues: ¿cómo puede explicarse esto? ¿Ya llegó a este punto esta China fanática? ¿He de suponer que Israel lucha contra Israel?’.

Jozef dice:

“China, señor Reitsma, aún no ha llegado a ese punto. Aunque en el libro ‘Los pueblos de la tierra’ se afirma que los pueblos de la tierra están llegando a Israel y Japón ha sido vencido y participa con nosotros, no por eso este país es consciente para Israel. Estos tiempos se lo demostrarán. Tiene que querer ver usted este espacio. Los pueblos están llegando a la unión, sin prisa pero sin pausa. Ya lo pudo vivir usted. No se olvide, pues, de que los pueblos de Israel los representan las tribus de Israel de la Biblia. Aquellos que ahora se acercan a Israel todavía tienen que despertar para la sintonización espiritual, y merecérse la. También la China de Chiang Kai-shek y los comunistas vivirán que es ese el núcleo espiritual. Y eso, señor, ocurre ahora y ¡es la lucha de vida o muerte! Japón se encuentra ahora en otra situación, pero el núcleo de esto, a su vez, es que también Oriente llega a la unión, y que todos los pueblos adquirirán esa entidad. Esto tiene lugar ahora mismo, es algo que ustedes pueden seguir. La unión final para todos los pueblos de la tierra es Israel. Pero esos pueblos sí que siguen poseyendo sus necesidades vitales y su propio carácter. Cuando los maestros hablen ellos mismos por medio de esos instrumentos, créanme: solo entonces todos esos pueblos inclinarán la cabeza, porque estarán ante la ciencia espiritual y tendrán que aceptarla, ¡porque ahí estarán las pruebas!

De modo que lo que vivimos es la llegada a la unión de todos los pueblos por la unión mundial, solo después comenzarán con la espiritual y ¡tendremos un solo Dios en la tierra y no diez mil! Solo a partir de ahí habrá paz y tranquilidad ‘espiritual’. Y esto, a su vez, conduce a los pueblos de la tierra al ‘reino de Dios’, porque ahora poseen un solo Dios, y entonces la vida en la tierra valdrá la pena. Sí, señoras y señoras, entonces habrá que volver aquí y

¡todos tendrán su Rolls! Así merecerá la pena vivir aquí. Pero entonces, señor Reitsma, se explicarán estas leyes en la tierra y nada más, nada más, ¡porque esto es!”.

El señor Reitsma:

“Gracias, señor Rulof, estoy satisfecho”.

Jozef responde:

“De nada, vida de Dios, le devuelvo las gracias, usted siempre hace buenas preguntas.

La señora Luyken pregunta:

‘¿Podría darme una explicación para lo siguiente? Mi hija lo oyó a usted por primera vez en Diligentia, y en cuanto usted empezó, tuvo una sensación extraña. Vio un tercer ojo por encima de su cabeza. ¿Es posible eso?’.

Jozef:

“Si su hija hubiera visto todo, señora, también habría percibido un cuarto ojo. Son los ojos del maestro Zelanus. Pero lo que vio ella es algo por lo que los orientales han tenido frecuentes riñas. Es el campo en que se activa la concentración para el maestro que habla, y fue eso lo que vio como ojo. Le felicito, señora, ¡esto sí que es ‘ver’ de verdad!

Pregunta de la señora H. Smits v.d. Wall-Perné:

‘Mi marido y yo vivimos en un cuarto de estar que es a la vez dormitorio. Una noche me fui pronto a la cama. Mi marido quería leer el periódico un rato más. Después de un rato miré por la habitación y me vi a mí misma en mi propia silla. Me parecía estar despierta y lo veía todo con claridad. ¿Cómo explica esto?’.

Jozef dice de esto:

“Señora, esto es un desdoblamiento en pensamientos y ¡nada más! ¡Se lo puedo demostrar! Es que todas estas leyes las conozco. Porque si usted se hubiera desdoblado verdaderamente de forma corporal, o sea, si se hubiera salido de su organismo, usted misma habría sido capaz de explicarlo. No es el caso, así que significa que sí que permaneció usted en su organismo y que lo vio desde allí, es decir, desde su descanso, desde su cama, lo cual es una imagen de usted misma; se sintonizó usted con el pasado. Si vio usted a sí misma, sin duda, es posible, pero ese suceso lo vivió un poco antes, y hacia

allá fueron sus pensamientos, y es así como usted se volvió a ver allí. Ahora pienso en mi juventud y me veo andando por los bosques. Estoy caminado ahora por allí con mi perro; también estamos corriendo, y aun así sigo aquí, pero lo veo con mucha nitidez. ¿Es posible ver esto, pues? Es un desdoblamiento en pensamientos, o bien un desplazamiento de sus pensamientos hasta el suceso de entonces, y esto el parapsicólogo lo llama: ¡ver en el tiempo y el espacio! Pero no es otra cosa que este suceso; regresó usted al pasado. De modo que no es clarividencia. Y esto, pues, señora, es lo que experimentan todos esos adivinos del tarot, y no es nada especial. Pero a cambio de eso piden un dinero, y le tomarán el pelo conscientemente. ¡Lea los libros ‘Dones espirituales’ y obtendrá su respuesta!

Así puede vivir su vida entera de nuevo y también se podrá ver a sí misma, pero es de usted misma y no del otro lado. Por lo tanto, se desprende que tampoco es un fenómeno oculto espiritual. ¿Satisfecha, señora?”

“Le doy las gracias, lo acepto, ¿tiene usted razón!”

“Tiene usted otra pregunta, señora, y también esta es interesante.

Escribe usted aquí: ‘En el libro “Las piedras hablan” pone que en agosto de 1953 Dios juzgará a sus enemigos en el monte Sion. ¿Cómo lo explica?’”.

Jozef dice:

“Señora, ese mismo libro de ‘Las piedras que hablan’ comete error tras error y carece de cualquier relevancia espiritual, ¡lo que le demostraré con numerosas pruebas espirituales! Usted también puede ver y sentir el error. ¿Es que es posible que Dios destruya y condene Su ‘vida’? No, ya lo ve: también aquel inglés, Davidson, ¡no se entera de nada! O sea, en muchas cosas de las que dice. En primer lugar, por tanto: porque dice que Dios juzgará a Sus enemigos, o sea, a los seres humanos. ¿No está dicho de forma verdadera humana? ¿Es posible que Dios odie Su ‘vida’? Eso es imposible, y así es como tampoco se cumplirá nada de toda esa palabrería. Carece de importancia alguna, porque ese mismo Davidson no conoce ni la creación ni a Dios. No conoce nada de lo que vivimos ahora. ¡Que venga ese hombre a seguir clases académicas aquí! También el sargento mayor Van der Vecht, su representante en Holanda. ¡Escuche ahora bien, señora, yo no quiebro nada, sino que le doy pruebas cósmicas!

Claro, ese monte Sion sigue allí. Pero ¿cómo quiere hacer Dios eso? ¿Por un terremoto, acaso? ¿Por la peste o el cólera? ¿Por la lepra, tal vez? ¿Por el cáncer o la tuberculosis? Si eso ocurriera, sería posible que yo y miles de sus adeptos tuvieran que darle la razón a Davidson. Pero ¡eso justamente no ocurrirá! Ya lo vivirán. O ¿tenemos que aceptar que Dios golpea al ser humano con Sus

enfermedades? Eso tampoco es posible y es una prueba de intervención humana, desintegración de nosotros mismos. De eso les hablan nuestros libros.

Es por eso, señora, que el libro ‘Las piedras hablan’ no es más que cálculo humano. ¡Esta obra me parece de lo más raquílica! Porque si uno quiere explicar la humanidad por medio de esos cálculos ya no queda nada, porque uno no tiene pruebas cósmicas, o sea, fundamentos. ¡Y otra cosa! ‘Las piedras hablan’ empieza con el comienzo de la Biblia, tiene una estructura bíblica, y por tanto no conforme a las leyes del espacio. Y ahora, atención, señora: ¡la Biblia comienza con falsedades! Entonces ¿qué es lo que se propone Davidson? Para él resulta que se ha abierto una gran brecha, y esa brecha —es un hoyo cósmico en el que se cae y del que ya tampoco sale— está compuesta por millones de eras.

Así es como habría podido analizar la pirámide, pero ahora no tiene ninguna de sus leyes, ni siquiera las conoce, lo cual es esa poderosa brecha. De modo que todos sus cálculos se sustentan en falsedades, así que le falta cualquier asidero para todos esos cálculos suyos, le faltan pruebas y fundamentos, y así es como no se cumple ninguna de sus predicciones. Seguramente que de vez en cuando dará en el blanco, pero no hay certeza. Pero eso lo sabe hacer nuestra vidente cuando dice: en 1953 veo esto y lo otro. Atención, porque ahora se puede vivir un acierto, ¡porque siempre es posible acertar alguna cosa!

Sin embargo, señora, ‘Las piedras hablan’ no quieren tener que ver nada con aciertos. Porque los fundamentos para usted y para mí son: que Davidson y Van der Vecht pisan arenas movedizas con su estudio. Davidson no es un consciente cósmico, tampoco tiene contacto espiritual, sino que para su estudio lo saca todo de la Biblia y ahora quiere explicar las tribus de Israel, pero se encuentra ante una gran brecha cósmica y entonces pierde su equilibrio. Su doctrina desaparecerá, y su obra también. Ya lo vivirán. Es más sencillo que nada, porque no se entera de nada y ¡no conoce la pirámide! Ya en 1938 transmití los sentimientos y la sabiduría de los maestros ante ‘Las piedras hablan’. De modo que hablé por medio de las leyes del espacio. Y los sucesos que deberían haberse cumplido según las predicciones de Davidson no se produjeron; aunque de vez en cuando se pudiera ver que había dado en algún blanco no muy importante, pero que no tenía nada que ver con el verdadero núcleo; eso ya lo saben sus seguidores. O sea, al pensamiento fundamental universal, señora, que derriba la doctrina de Davidson y por la que esta se desintegra por completo ante la verdad divina es que aún tiene un Dios que es capaz de condenar y destruir Su ‘vida’, y eso ¡es absolutamente incompatible con el Dios de amor que conocemos nosotros y que es Dios! ¡Nadie en el planeta que conozca las leyes de Dios como amor acepta ‘Las piedras hablan’! El Dios de la Biblia ya no tiene importancia para este siglo.

Aunque la gente de la iglesia reformada y la católica no quiera aceptarlo todavía, la evolución lo demostrará, sin embargo. Nosotros ya disponemos de ese conocimiento. ¡Así es como Davidson se desintegra a sí mismo, igual que sus tesis, por lo que 'Las piedras hablan' carecen de valor alguno! 'Carece'..., debo decir, porque es un solo libro. Ojalá pudiéramos decirle algo a esa gente. Ojalá pudiéramos convencerla; semejantes fuerzas, unidas, nos harían a todos y a la humanidad fuertes para este trabajo, pero no quieren. Entonces ese mismo Davidson tendría que estar sentado al lado de usted y escuchar, pero eso no lo quiere, ni él ni Van der Vecht, no lo admiten; quieren hacer algo ellos mismos y no poseen un contacto universal, pero luego ¡tendrán que aceptar que no se enteran de nada!

¿No es esta la palabra, señora? ¿No es esta la verdad? 'Ámense (amaos)': ¿no es esto lo que dijo Cristo? Y ¿es posible que Dios ajuste cuentas con Sus enemigos? ¿Los tiene? Y ¿es eso una doctrina? ¡Son tonterías y nada más! El ser humano a veces dice: ¿es que tú lo sabes todo? ¡Yo no sé nada! ¡Son los maestros! Pero ¿qué es verdad y qué no? ¿Lo de Davidson sí, y lo que dijo Cristo acaso no es verdad? Los maestros de ahora dicen que tienen que seguir a Cristo. ¿Comprende, señora, lo poderoso que es esto —nuestro contacto—, y lo que significa la sabiduría nuestra cuando llegamos a estar ante todo ese pensamiento humano? Para ellos es: inclinarse; pero no lo quieren todavía. ¡Es la sabiduría de nuestros maestros y la humanidad lo demostrará por medio de su evolución!

Y otra cosa, señora, ahora le digo: ojalá tuviéramos ese dinero, ¡la de cosas que podríamos hacer con él! Entonces la humanidad recibiría sabiduría genuina, pura, de los maestros, y llegaría a vivir amor y felicidad por la ciencia espiritual; ¡entonces avanzaríamos todos! Se vuelve a publicar una nueva Biblia. Eso cuesta una millonada y el dinero está ahí. Hubo veinticinco catedráticos que trabajaron en ella, por amor, es una tarea divina, dicen. Y aun así vuelven a encontrarse ante la condena, no aportan nada nuevo. Aparece el Dios del odio con una carátula nueva, y ¡eso es lo que te venden! Eso es lo que luego ofrecerán a la reina, y ¿encima ella se pone feliz? Nosotros ya no, y otros millones de personas tampoco, porque una y otra vez ofrecen al ser humano el Dios que condena y que no existe. ¡Son mentiras! Y ¿eso es lo que se dice una tarea 'divina' para el ser humano? ¿Cuánto dinero no se despilfarra para esos valores eclesiásticos que ya no tienen realidad? La humanidad aún no ha llegado a ese punto, pero lo hará, y entonces los maestros tendrán razón en la tarea divina que llevarán a cabo. También Cristo, el mejor, y el diferente al que ya conocemos. ¡Ese Cristo de nosotros no sucumbió en 'Getsemaní'! El nuestro no preguntó: Dios mío, ¿me has abandonado? Eso también lo ha puesto la gente en boca de Cristo, pero ¡Él jamás lo dijo! ¿Acaso fue Cristo un inconsciente? No, señora, ¡no hay nadie que pueda aceptar eso! ¿Contenta,

señora? ¿Sí? ¡Entonces voy a seguir!”.

La enfermera Z. Dreckmeijer pregunta:

‘Hay oftalmólogos que devuelven la visión a los ciegos mediante una operación. ¿Se está interviniendo entonces en una ley divina? ¿Han llegado estos especialistas por sus propios estudios a este punto? O ¿lo reenviaron los maestros, mediante la intuición, por ejemplo?’.

Jozef dice:

“Señora, somos los seres humanos quienes hemos creado las enfermedades, no Dios. Lo que echamos a perder en la jungla, donde surgieron las leyes, ¿ya no lo podríamos vencer ni neutralizar? En los libros ‘El origen del universo’ puede leer más sobre la desintegración. O sea, lo que hace el médico viene del otro lado, para eso viven los maestros de cada facultad. Ahora están al servicio de la humanidad y quieren llevar el ‘reino de Dios’ a la tierra, y ¡convertir al ser humano en una criatura feliz! ¿A esto lo llama usted intervención humana en las leyes divinas? Es intervenir por el bien, señora, hermana, enfermera, ¡es algo que debería haber sabido usted! O ¿es que quiere que Dios aplaste al ser humano en su miseria en la tierra, por medio de su vida material, hasta matarlo? Claro que no, ahora no pinte las cosas más bonitas, hermana. Es más sencillo que nada, pero del ser humano que ha demostrado saber pensar te esperas otra cosa y no esto. Yo sé que usted, si hubiera reflexionado, en el fondo también habría sabido la respuesta. Así que ¿qué pasó con nuestro pensamiento espiritual sobre la justicia divina? Seguramente que ahora ya lo comprende, así que voy a seguir. O ¿hay más preguntas sobre esto? ¿No? Ya me lo figuraba, de modo que lo saben. Más adelante se disolverán todas las enfermedades, es la ‘voluntad’ de Cristo, o sea, de Dios. ¡Esto lo pueden aceptar! Esta desintegración, o sea, los asuntos miserables para el ser humano, para lo corporal y lo espiritual —por tanto, para el ser humano interior— ha sido nuestra propia desintegración; hemos creado la psicopatía y muchas enfermedades materiales; para eso ya pusimos los fundamentos siglos atrás y ¡ahora se han convertido en una posesión nuestra!

Había un bebé con solo medio corazón, pero aun así vivía. La madre fue a ver al médico con su criatura. El doctor miró largo tiempo al bebé y entonces dejó caer: ‘Oiga, madrecita, al comienzo de su embarazo, ¿no habrá estado haciendo ninguna chapuza con el fruto de Dios, verdad?’. ‘¿Cómo dice, doctor?’. ‘¿Es que la madre no lo comprendía? Se lo diré claramente, madre. ¿Quiso eliminar esta criatura?’. Entonces aparecieron las lágrimas. ‘Claro’, dijo el médico, ‘¡usted misma es la culpable de la enfermedad de su bebé!’. Era capaz de seguirlo por los síntomas. Y así, señoras y señores, hemos creado

miles de enfermedades, y ahora nos las queremos quitar de encima. Pero la sociedad ni quiere ni puede aceptar ninguna ley de estos estados prehistóricos, porque esa misma sociedad es incapaz de reconocer que nosotros mismos vivimos esa era prehistórica y que ahora hemos alcanzado la raza blanca (véase el artículo ‘No existen las razas’ en rulof.es). Pero esa desintegración nos acompañó, ¡y ahora la vamos arrastrando!

¿No querías caldo? Pues toma dos tazas. Esos guisantes no me saben bien, están ácidos, y encima son tóxicos, y aun así tenemos que comerlos, porque ¡no hay otra cosa! La naturaleza divina entera la hemos mancillado, trabucado y echado al traste, pero eso la gente no lo sabe. Solo cuando uno despierta detrás del ataúd, se encuentra ante la desintegración propia y es posible volver la mirada. Ya lo tuve que aceptar, y así es como ahora podemos explicar todo este desmantelamiento, ¡y además el resto verdadero y divino!

Pero ¡ahora ya no hay condena!

¡Ya no hay un Juicio Final!

Y ¡la Biblia comienza con majaderías!

Dios no es un Padre de odio, ¡Dios es amor! Y ahora otros millones de leyes vitales para nuestra vida material y también para la espiritual llegan a vivir un análisis espacial, y ¡es esto lo que están oyendo ahora y nada más!

Pregunta de la señora M. de Reus:

‘¿Podría contarnos algo sobre el coro de los ángeles? ¿En qué esfera se encuentra y quiénes pueden participar en los cánticos?’.

Jozef dice:

“Si cree que allí revolotean seres humanos con alas que son ángeles, tengo que decepcionarla. Pero eso ya lo sabe por los libros. Naturalmente, en los libros se habla del ser humano como un ‘ángel’. Pero eso es el ser humano con su ‘amor’, y nada más. O sea, ¡nada de alitas, estas las llevamos por dentro y son más grandes y poderosas! Pero entiendo lo que quiere decir y usted me entiende a mí. Sí, señora, allí es donde el ser humano posee su timbre espiritual, y de eso ya hemos hablado alguna vez más. Es el timbre espiritual de Dios para Su espíritu, y nosotros, los seres humanos, también lo poseemos. Y allí, cuando haya alcanzado la primera esfera, podrá cantar usted y tendrá un timbre espiritual, y ¡eso es así para cada chispa de Dios! Allí es donde el ser humano canta también sobre la ‘vida’, y ese sonido es impresionante. Podrá leer sobre ello en los libros ‘Una mirada en el más allá’, y es que así es. ¿Ha quedado claro? Podría escribir otro libro más al respecto, pero esta noche no es necesario. Debería escuchar usted alguna vez los cánticos que hay allí, interpretados por millones de hombres y mujeres, cuando cantan al ‘renacer’

o, al final, al ‘amor’! Entonces se desplomaría, ni siquiera sería capaz de procesarlo, señora, madre. Y ¿tan extraño es esto? ¿No poseeríamos allí la voz de nuestro espíritu ahora que sabemos que Dios también es espíritu y que puede hablar a la vida por medio de Su espíritu? Ya lo oye: pero ahora tenemos que destapar todos esos fundamentos, y eso es, pues, el libro: una poderosa obra, el cántico universal del ser humano, como padres y madres respecto a sus vidas, que tiene que representar el alma, espíritu, sentimiento y la propia personalidad, con sintonización con Dios, que es su propia sintonización, y ¡representado por cánticos! ¿Le ha quedado claro, señora? Si se encarga ahora de que luego pueda acceder a las esferas de luz, la voz de usted también estará presente en su vida, y se le permitirá participar en los cánticos. Sí, señoras y señores, es necesario que ustedes canten; ¡si no estuvieran presentes allí y cerraran la boca, echarían en falta sus voces y el conjunto carecería de valor! Y ¿no vuelve a ser esto justo? ¿No es honesto? Así es, hijos de Nuestro Señor, ¡también eso les espera a todos!

Aquí tengo otra pregunta:

‘Tantas veces que se reza a Dios, a Su personalidad. ¿Cómo es que una oración de estas es oída y satisfecha?’.

Jozef dice de inmediato:

“Señora, madre de criaturas, a Dios se le puede someter a oraciones si también está dispuesta a vivir el acto, de lo contrario no hay forma de alcanzar a Dios y permanecerá sordo a su oración, ¡así que no la oíría a usted! ¡Dios es una personalidad! Y ¿cómo se le puede reconocer? ¡Usted y yo y todos los seres humanos somos partículas de Su personalidad! Esto también se refiere a la vida de la madre naturaleza y el espacio. Así que a Dios se le puede reconocer por medio de Su vida y el carácter de cada cosa como materia, espíritu y alma, como sentimiento. Él es todo lo que forma parte de la vida. Y ¿qué es lo que quiere poseer usted, pues, de Él por medio de su oración? ¿Un bebé, acaso? ¿Lo más elevado que usted le puede pedir? Sí, si usted se abre a esto, para su vida será posible recibir niños, y estos los habrá tenido, así como así, de Dios, ¡de lo cual nosotros conocemos y explicamos ahora las leyes y los espacios, por medio de los maestros! Pero ¿qué pasa si le pide a Dios dinerito, otras cosas, pues, que no tengan que ver con Su vida? Entonces está sordo y no la oye.

De modo que no puede rezar por todos sus sentimientos, preguntas y deseos, señora: los tiene que dilucidar para usted misma por medio de los libros. Esas preguntas también se hicieron aquí y nos vuelven a llevar a la oración y las leyes de Dios como personalidad, que ¡es naturaleza, noche, luz, vida,

sentimiento, materia, alma y espíritu! Entre todo esto la paternidad y maternidad es lo más sagrado de todo, porque esas posibilidades nos conectan con la evolución, lo que nos permite vencer y asimilar Sus creaciones y personalidades.

Lo que sí que es posible es sanar por medio su oración. También puede pedir fuerza si usted, como ser humano, deposita en ella también esos fundamentos materiales, porque la perfección para su vida aquí no es algo que caiga del cielo, es algo por lo que tenemos que entregar nuestra vida. ¿Siente ahora el resto universal por el que sí y por el que no puede rezar? Entonces no es preciso que se lo explique más y continúo.

Pregunta de la señora M. de Reus:

‘¿Tiene justificación que el ser humano no preste atención a su entorno inmediato por estar demasiado absorto en su trabajo?’.

Jozef dice:

“Señora, también esto es un libro, ¡un libro poderoso de tan magnífico que es esto! Si escribo ese libro y además lo convierto en un guion, ganaría dinero a mansalva, pero —lo repetimos una y otra vez— los maestros explican las leyes divinas y eso es más necesario. Ahora nos adentraremos un momento en ello y entonces ya oirá algo. Yo ya puse los fundamentos, después de lo cual comprendimos lo que tenemos que hacer para la sociedad y nuestro ser uno humano —o sea, nuestro matrimonio—, porque esto se está destrozando, y ¡justamente por aquello sobre lo que está preguntando!

Sí, señora, es terrible, cuando el ser humano se disuelve por su trabajo y así olvida y descuida el resto, que es divino, celestial. Pero ¿ahora qué? He visto películas en las que el hombre, disuelto en su trabajo, o sea, en su otro mundo, se olvidaba de su mujer e hijos. Al final se encontraban ante el divorcio. Los hijos volvieron a reunir al padre y a la madre, ¡fue una película maravillosa! La gente lloraba de lo conmovedor que era este drama humano, y a la vez tan sencillo. Pero los corazones de esas dos personas quedaron destruidos, ya no quedó nada del ser uno humano. Pues es la sociedad la que tiene agarrada a la gente y la que la hunde, ¡sobre todo por el dinero! Y esto es así para el hombre y la mujer. La mujer, señoras, da todo a su trabajo, su tarea. Esto es una maravilla, pero deberían probar una vez darle a sus vidas interiores y a todos los rasgos de su carácter una capita de barniz común, un lavadito, planchen todos esos rasgos un poquito hasta plegarlos de nuevo espiritualmente, y la vida cambiará, madres. Esto también es así, además, para el hombre, cuando se ha hundido hasta el cuello en la sociedad; ahora hay una tarea, también para él, en el matrimonio.

Sí, pero ahora el arte es que no se olviden ustedes —a pesar de su gran tarea— de su propia vida detrás del ataúd. ¡Esto es arte! ¡Es arte poderoso! ¿Quién es capaz de ello? Solo un ser humano entre millones es capaz de conservar este equilibrio, es la persona grande de espíritu, o sea, el ser humano del amor. Tan solo una persona entre millones. O sea, cuando el hombre y la mujer comprenden que la vida espiritual va y está ante todo lo demás y que no hay forma de acercarse a aquella con dinero. Pero si el maridito quiere poseer muchas cosas y lo ve y lo quiere vivir para sí mismo como lo único, pues entonces ya se puede hablar, hacer lo que uno quiera, ofrecer películas y obras de teatro sobre eso, escribir libros, aquí no sirve: el propio ser humano no está listo para ello.

Hay miles de personas que han tenido que aceptarlo, y miles de hombres y mujeres llegaron a vivir su propia demolición; lo único que queda es la separación de lecho, mesa y habitación. En fin, todos ustedes conocen esa miseria.

Son libros, sin duda, pero si el ser humano no quiere, también nosotros estamos impotentes. Hablo que no paro, pero ¿sirve de algo? El ser humano no quiere aprender. Una y otra vez oye a ese diablillo en su interior que quiere hacer las cosas de otra manera. Sí, sí, pero por ese diablillo nuestra vida se va al garete. La gente no quiere pensar. Y ¿qué es lo que queremos conseguir, pues, con esos otros grados de vida diferentes, que están completamente disueltos en la sociedad, que no quieren saber nada de la vida detrás del ataúd y que se encogen de hombros, pisotean la ciencia espiritual, que no quieren vivir ninguna fe, ningún Dios, nada de todo esto; ¡el dinero y la propiedad lo son todo para ellos! Esa mentalidad es inalcanzable, señora. Incluso entre nosotros vive gente que está completamente disuelta en su tarea. Aunque oigan lo que tienen que hacer, aunque ahora sean capaces de hacerse comparaciones, aun así esa mesa y silla valen más que su espacio espiritual, su espíritu y personalidad, pero esta no llega a vivir ese encanto ni esa ‘voluntad’, no se la plancha, quiero decir: ¡ni le pasan ese trapito ni le ponen esa capita de barniz! Esto es para la mujer. Uno desearía que no tuvieran tanta lucidez. No obstante, todo puede confluír; pero no lo hacen. El hombre es aún peor en su estado. Podemos aprender cada día. Había dos personas que tuvieran una riña, una tremenda riña ya, porque él no la acompañaba a ella a comprar algo. Él dice: ‘Yo la acompañé a desgana a la ciudad. Íbamos a comprar zapatos. Entramos y salimos de cuatro grandes tiendas, había cien mil modelos de zapatos. Para ella no había nada. No dije nada, pero pensé: ¡Esta no me la vuelves a jugar!’. Y ¿después? ¿La siguiente vez? Bronca, porque él se negó. Ella se larga. ‘Durante un mes entero’, dice este hombre-niño, ‘ya no tuve noticia alguna de ella’. Refunfuñar, fastidiar y no decir nada: se la llevaba el diablo. ¿No es como para marcharse corriendo?, piensa el hombre. Hay cientos de miles de cosas, señora, que tenemos que vivir, que forman

parte de nuestro carácter. Es comodonería cuando no puedes valerte por ti mismo, ¡es algo que destruyó vidas! ¡Fórmate una personalidad! ¡Has de saber lo que quieres! Por eso iba a ser un buen libro. Pero de todas formas, el ser humano no va a trabajar en sí mismo. ¿Para qué ibas a escribir entonces semejante libro?

Pero ahora otra cosa. Ella trata brevemente el asunto del señor. Se siente ofendido, es asunto suyo. Suelta improperios, y bastante gruesos, cae la palabra 'víbora', y después: sollozos, noches enteras, días enteros. El matrimonio está roto, él es un ogro, no tiene sentimiento ni comprensión ni unión, quiere arreglárselas solo y a ella no le concede ni el aire para respirar, la elimina de su vida. Ojalá ese hombre hubiera sido capaz de decir: 'Qué buena que eres, cariño, es estupendo', porque ella lo hacía bien, lo comprendía, pensaba estar haciendo el bien, y de hecho era capaz de eso. Pero salió: 'No, ¡ni tocar eso!'. Y así hay millones de pequeñas escenas con las que el propio ser humano se quiebra. Cielos, ante cuántas cosas no se encuentra el ser humano y ante las que luego tiene que sentir amor por el otro pequeño yo, o por el yo grande, con que tenga que ver, y donde él es hombre y ella mujer, madre. Pero ¿ella lo es? Él ¿es un hombre, un padre, un esposo? Son partículas disueltas de y para una sociedad podrida, y ¡nada más! ¡Nada! Y esta es la sagrada verdad.

Hay, pues, miles de ejemplos, y todas esas cositas abrieron un profundo abismo entre el hombre y la mujer. Son resquebrajaduras insuperables, peligrosas como montañas que escupen fuego, son asesinas, sutilmente demolidoras, porque nos amamos a nosotros mismos y ni siquiera a un gato o a un perro; es el dinero: eso es lo que tiene nuestro amor. Si no quieren vivir la doctrina de los maestros y de Cristo, entonces mejor aléjense, de cualquier manera no les serviría de nada. Les digo: solo si demuestran lo que quieren y si quieren vencer esos diablillos, seguirán avanzando y llegarán a tener la felicidad en sus manos. He reconciliado a muchas personas; primero las desmantelé y luego las reconstruí por medio de las leyes vitales. Esto solo era posible, señora, porque ambos querían, querían de verdad, porque tenían amor y un poco de fuerza espiritual, de lo contrario... me habría ido corriendo lo más rápidamente posible y no habría podido empezar, ¡porque de todas formas no habría logrado nada!

Y esto es así en las capas altas y en las bajas, señora, con los artistas y banqueros, eruditos, para el rey y el emperador; ya conocen ustedes esas personalidades como hombre y mujer. Una vez más: esto es lo que determina el arte, es el arte y el todo en sí para el hombre y la mujer, que permite construir al ser humano su otro lado, pero no lo hace, no lo quiere, ¡no está dispuesto a sacrificar nada! Ella se larga, él también y busca otra cosa, pero siguen siendo los mismos. A veces las naturalezas gatunas y cerdunas —caracteres— encuentran la unión. No solo lo padecen las familias que hacen boxeo, que

corren y saltan juntos, que comercian, pintan, escriben, reman y se dedican a los cultivos, sino también encaladores y panaderos, además de los tenderos, los jefes de las tribus indias, hasta los lapones y chinos, los japoneses naturalmente también, los norteamericanos, alemanes y franceses, suizos y rusos, la nobleza y los iletrados, los ladrones y los asesinos. Pero cuando se convierte en homosexualidad (véase el artículo ‘Homosexualidad’ en rulof.es), señoras y señores, se convierte encima en algo guarro y sucio, en resumen: ¡es un circo! Y es posible vencer todo eso, es posible hacer que las cosas vuelvan a entrar en la vereda armoniosa, si hay sentimiento para la cordialidad, comprensión, si existe la ‘voluntad’ para embellecer el carácter propio conforme a la conciencia espiritual. Pero ¿quién desea eso?

Pues yo, señoras y señores, tengo que poseer todo eso, de lo contrario no cuento en lo más mínimo para los maestros. Me adapto y ahora no quiero llevar una tela blanca y ser un santo. Así que tengo que regresar a la sociedad, y ustedes precisamente tienen que desprenderse de ella y sintonizar sus vidas con lo espiritual; de esto yo tengo ahora demasiado y tengo que cuidarme de que no me disuelva, no desaparecer del mundo y de la sociedad, lo cual no quiere comprender el ser humano, otra vez más; ahora quieren verme santo, pero ¡soy y seguiré siendo un habitante de (la provincia de) Güeldres!

Y eso también es un arte, un arte grande, o si no se asfixiaría la otra vida por la mía, y eso, a su vez, es un abismo que tengo que salvar, lo que siempre pude hacer, porque de lo contrario... no habría asimilado nada. Y todo esto se lo quiero enseñar ahora, y es muy sencillo, si tienen voluntad, si la tienen juntos. ¡Porque de lo contrario estarían impotentes! Señora, voy a parar, de todas formas es como arar en el desierto. Si le sirve de algo, le estaré muy agradecido y no habré hablado a muertos en vida”.

La señora de Reus responde ahora:

“Señor Rulof, le doy las gracias desde el fondo de mi corazón, ahora lo sé. Una vez más: gracias”.

Pregunta desde la sala:

¿Cómo sabe el ser humano como alma en el mundo de lo inconsciente, o sea, antes del renacer, cuándo se producen ese nacimiento y esa unión? ¿Sabe el alma que está siendo atraída? ¿Puede responder a mi pregunta?”.

Jozef dice:

“Desde luego que sí, señora, es posible, esas leyes las conocemos. El alma..., no, a ver, se lo voy a preguntar a la gente en la sala. Les pregunto, madres y padres, si quieren tener un bebé, ustedes como madre o ustedes como hom-

bre, ¿quién es entonces quien lo quiere? ¿Ustedes mismos?”.

Nosotros decimos:

“Sí, claro, somos nosotros quienes queremos el bebé, ¿no?”.

Entonces Jozef dice:

“Ya les gustaría, pero así no es. Porque si así fuera, gente, tendríamos la creación de Dios en nuestras manos, y eso es imposible. ¡Dios es y seguirá siendo Él mismo la creación! Así que el alma, madre —su pregunta está llegando a vivir la respuesta divina—, es el nacimiento. Como hombre y mujer ustedes son solo el medio y la posibilidad humana. Cuando les entra el sentimiento de dar a luz y de crear, ese sentimiento ya les fue dado, ¡ahora la ‘voluntad’ es el alma! Entonces ya no son hombre y mujer, son creación, renacer para una chispa de Dios, y ese sentimiento recoge toda la vida de Dios, de modo que también la naturaleza, el animal, la flor y la planta”.

Pregunta desde la sala:

‘¿Así que entonces el ser humano ya no tiene voluntad propia?’.

Jozef dice:

“En esto no, señor, sino que entonces son uno, es la evolución de la chispa de Dios, el renacer que también usted vivió y que tiene en sus propias manos, y así es como atraemos nueva vida, pero soy yo y es usted quienes infundimos alma al creador, o sea al hombre y a la mujer, y así es como se produce el renacer”.

“Pero entonces”, dice alguien en la sala, “ya no soy nada, entonces no tengo ninguna ‘voluntad’, en el fondo nada que sea mío para el alumbramiento y la creación”.

Jozef dice:

“¿No dije hace unos instantes que Dios mantuvo esto en sus manos? Estas son las propiedades divinas en el ser humano, que sin embargo permanecen divinas e intactas, si no... el ser humano erradicaría la creación. ¿Acaso no es así? Usted quiere dar a luz y quiere un bebé. ¡Otros millones de personas, no! Pues los curas y las monjas se niegan a crear, y otras mentalidades también. Ya les dije alguna vez: ¿Qué quedaría de la creación si todos nosotros, la humanidad entera, nos hiciéramos sacerdotes católicos? En cien años ya no quedaría un ser humano en la tierra. Exterminaríamos la creación por medio de nuestra santidad y castidad, así que habríamos llegado a tener en nuestras manos a Dios. Pero ¿es posible eso? Por eso el ‘alma’ tiene infundida

alma para toda la vida divina. Observen la naturaleza, por ejemplo, su perro y gato.

Y los seres humanos no somos diferentes. ¿Qué sensación es esa por la que en la primavera la vida quiere crear y alumbrar? ¿Lo saben todos esos millones de pájaros, señoras y señores? No, es Dios mismo, es la evolución humana y animal, y esta todavía no se conoce en el ser humano, y tampoco en el animal. Se dice: así es la naturaleza. Pero ¿qué es ese instinto en el ser humano y el animal? ¡Es Dios! ¡Es el renacer humano! ¡La evolución como reencarnación! ¿No es poderoso, señoras y señores? Y ¿qué sabe de ello el psicólogo erudito? Nada, para él sigue siendo instinto, la naturaleza lo tiene. ‘No’, dice el otro lado, ‘es y seguirá siendo el alma la que se reconduce a sí misma como chispa divina por medio de las reencarnaciones hasta el Omnigrado divino’. ¡Solo es eso!

Pero yo sé con lo que tropiezan ustedes. Ahora otra imagen, porque merece la pena, y ¡así es como conocerán a Dios y a ustedes mismos!

Cuando empezamos a zurear, cuando con veinte años empezamos a divisar la otra vida a nuestra lado, ¿qué es esto entonces? Bueno, ¿alguien me lo dice?”.

Y volvemos a oír:

“El alma. Es lo que dice usted, ¿no?”. “El sentimiento”.

“No, señoras, ahora no es el alma, tampoco nuestro sentimiento. Pensarán ustedes: los ‘drudels’, pero tampoco es eso. ¿Qué es lo que nos pone tan de los nervios como para que empiece a latir nuestro corazoncito? ¿El amor? ¿Dice usted el amor? ¡No saben ustedes entonces ni siquiera lo que es el amor! No es eso, señor, porque el amor humano y animal son cosas muy diferentes y quedan al margen de este poderoso problema, que no será un problema cuando enseguida les dé la divina verdad.

¿Qué es lo que se nos adelanta, para la vida en la tierra y ante Dios, siempre, durante un tiempo? ¿Qué? ¿Cuándo empieza la personalidad, inmaculada y pura, a actuar para ella misma? ¿Cuándo asimilamos algo? ¿Cuándo empieza eso por primera vez? ¿No lo saben? No conocen ustedes ni la vida ni ustedes mismos, señoras y señores, y esto es algo que están conociendo ahora.

Escuchen, todos ustedes, ¡y así lo sabrán al instante!

Cuando empezamos a zurear está en nosotros la paternidad y maternidad, que zurea, que quiere vivir amor, pero esto no es amor, es crear y dar a luz. El verdadero amor del que hablan ustedes vive en la personalidad y son los sentimientos, será el carácter. Y tenemos que demostrar, como hombre y mujer, cómo es eso, o sea, al margen de la creación. Pero la creación y el alumbramiento ocurren a partir de nuestra vida y —atención ahora— es por

eso que toda esa vida en la naturaleza..., que está tan loco el animal, también tan caprichoso, no tiene más que un solo objetivo, no posee más que un solo sentimiento, llevar la vida hasta la evolución y ¡eso es Dios mismo! ¿Ya habían imaginado y sentido esto en ustedes alguna vez? ¡Jamás! ¡Imposible! Pero ¡eso es!

No es hasta los treinta y seis, treinta y ocho años..., que la personalidad empieza su propia vida. Y eso lo conocen todos. Cuando se queda dormido ese impulso, ese alumbrar y crear, el ser humano es capaz de alcanzar algo para sí mismo, y eso es la esfera de luz en él y en ella, la sabiduría, y además: el amor. ¿Cómo reacciona entonces el ser humano? De eso estuvimos hablando hace un rato. ¿Cómo son ese hombre y esa mujer para el ‘amor’? ¿Ven que el amor es y sigue existiendo para la ‘personalidad’, y que el alumbramiento y la creación representan a ‘Dios’? ¿Ven que es el alma la que quiere que demos a luz y que creemos, que tiene que representar por su propio renacer a Dios, y que por tanto en la tierra nos infundirá alma para darle un nuevo cuerpo, para que ella pueda proseguir su propia evolución? Ella nos devuelve —escuchen bien ahora— sus capacidades, porque luego nos volverá a atraer, y entonces volveremos a regresar. Eso ya fue así desde la primerísima vida embrionaria en la luna, y nunca llegará a estar en manos del ser humano, sino que seguirá siendo algo divino, porque de lo contrario convertiríamos —como ya dije— la creación humana en charlatanería y renuencia, exterminaríamos esas leyes divinas por nuestra fe, por nuestro sacerdocio, en suma, por esos líos eclesiásticos, y eso ¡Dios lo evitó!”

La gente exclama desde la sala:

“Jozef Rulof, ¡es usted una revelación!”. “Señor, ¡es usted un milagro!”. “¡Todo es poderoso!”. “¡Aceptamos!”.

Jozef dice:

“Ya lo ven, lo sencillo que es en el fondo nuestra vida si conocen las leyes. El maestro Alcar ¡es un maestro de la ‘Universidad de Cristo! Y esto es algo que pueden aceptar, pero sepan ahora: es sabiduría divina, no se la dan en ninguna parte en la tierra. Ahora representamos la ‘Universidad de Cristo’, ¡que es de toda la humanidad! Esto, señor, son, por tanto, las revelaciones divinas. ¿Pudieron Pablo y Juan vivir esto y transmitirlo? ¡Nones! ¡Todavía eran inconscientes! Y un teósofo tampoco lo sabe, porque tampoco ellos —según leí, y oí de boca de ellos— aciertan ni lo saben, no tienen este contacto. También Krishnamurti está sin saber qué decir y es incapaz de responder.

Después de dar a luz y de crear, señoras y señores, llegamos a actuar, como ya se ha dicho anteriormente. Entonces convertimos la personalidad en algo, lo que es otro problema más para los psicólogos. Ahora que la creación y el

alumbramiento se van quedando dormidos, ¿no reaparece entonces el ser humano mismo? Así que primero se nos adelanta la creación, la paternidad y maternidad quieren amor, y cuando ese alumbramiento y creación se han quedado dormidos, es cuando ven ustedes por primera vez su verdadero carácter. Es entonces cuando hemos de demostrar lo que queremos y quiénes somos, y eso suele ser un golpe mezquino en pleno rostro suyo. Porque entonces hemos de poner las cartas encima de la mesa para Dios y Cristo, y nuestro arte adquiere espacio y profundidad, si albergamos sentimiento. ¿Qué de profundo es, pues, el ser humano? ¿Qué grados de vida para los sentimientos posee? Bueno, pues vuelvan a leer los libros ‘Dones espirituales’ y sabrán mucho, pero ni mucho menos todo; ¡no es más que una migaja espiritual de ustedes mismos para la personalidad divina!

Y ¿no le ven también con su perrito o gatito, con su caballo y vaca, con toda la vida? Por tanto, señora, el alma obliga al ser humano a dar a luz y a crear, y quien se niegue como ser humano lo destroza todo para su evolución, y por eso queda eliminado. Naturalmente, ahora nos encontramos ante millones de leyes vitales y también estas las pueden analizar los maestros una por una, y entonces nos vemos a nosotros mismos y a nuestro divino ‘yo’ como un grado de vida en la tierra, para el cuerpo y el espíritu, y finalmente ¡para el alma como la chispa divina! Si ahora hubiera una chica —les ofrezco una impresión de la sociedad— que tuviera un bebé sin estar casada todavía, se le tilda de zorra. Pero para Dios es armoniosamente una y encantadora, dulce, divinamente feliz también, si lo comprendiera la sociedad. Pero esta sociedad podrida e inconsciente convierte este alumbramiento y creación divinos en líos guarros, y llama ‘zorra’ a la madrecita. Dios dice ahora: ‘Eres Mía y estoy contigo, no hagas caso alguno de todos esos inconscientes. ¡la vida nuestra sigue! ¡Gracias! Chica, madrecita, gracias, ¡para mí no eres una zorra!’

Mejor que la iglesia, que expulsó a esta vida, se increpe a sí misma llamándose zorra; el pastor protestante que hace poco echó a la calle a su hija ¡es un perro sarnoso! Eso no lo hace un perro, ni siquiera una serpiente venenosa, pero el pastor, sí; y entonces su hija, esta chica, se encontró en la calle, y no se estrelló porque había gente que comprendía el caso y que tenía amor desde la personalidad, que es de lo que se trata para Cristo, y para lo que Él no murió, sino que ¡es y sigue siendo la esencia divina!

Ahora, señoras y señores, la madre quiere dar a luz. Bueno, claro, hay algo más para la personalidad, ¿a quién le gusta ese pastelito? Yo me mataba corriendo, andaba en bici como un loco —por cierto: eso lo pueden leer en *Jeus II*— por ese amor. Es mi creación divina y yo andaba detrás de esta, escuchaba, igual que su alondra, que su gorrión corriente y moliente, que su perro también. Sí, sí, Miesje, señora Ruikers del libro *Jeus I*, hay ‘gatos machos y gatas hembras’, cierto o no, ¡que no me vengán con cuentos!’”

La gente se ríe a fondo; quienes hayan leído ‘Jeus de madre Crisje’, Parte 1, conocen esta historia, pero Jozef le añade todavía profundidad cósmica y esto es, una vez más, ¡una revelación!

“Créanme si les digo esto: ¡hace tiempo ya que me metí a todos los Sócrates de este mundo en el bolsillo! Que vengan si quieren. Les daré clases académicas uno por uno, porque ahora soy capaz de ello, ¡ya lo oyen! Todo lo de su vida y para su vida es analizable”.

Ahora vemos a Jozef Rulof hablando imbuido de alma; y ya lo dio: las palabras que una tras otra cruzan sus labios ya no son de este mundo; detrás de esta personalidad viven maestros, vive Cristo, Dios mismo habla por medio de Jozef Rulof, y esto es, tal como él lo dice, ¡el ser uno con la vida de Dios!

Jozef añade todavía para todos nosotros:

“¿Quieren oír ahora otra cosa de mí, algo que es una revelación para la vida y el carácter de ustedes? ¿Algo que yo mismo he tenido que vivir, y que es el ‘todo’ definitivo para el hombre y la mujer y que los devuelve al ‘amor universal’? ¿Sí...? ¡No, no lo haré!”.

Voces en la sala:

“¡Hágalo, Jozef Rulof, hágalo!”.

“Pues escuchen entonces... una cosa más y lo sabrán! Esto, pues, es un regalo de los maestros. Yo lo he vivido, de modo que pude seguir esa escuela, y así se me concedió, y esto les dice: ¡todo es verdad!

Dedíquense al arte, escriban, pinten, háganse banqueros, reyes, emperadores, príncipes o princesas, háganse nobles y sean iletrados, háganse campesinos o tenderos, panaderos, hortelanos o críen razas de perros, jueguen a ser eruditos, conviértanse en genios, dictadores, incluso es presidentes... háganse Sukarno, Stalin, Mussolini, un rey de Egipto, y si quieren Churchill, el presidente de Francia, conduzcan un Rolls o un Mercedes-Benz, un Bugatti o un Alfa Romeo, o recorran las calles y recojan peladuras en las casas, aunque sean basureros, alcaldes, jueces, abogados, velocistas, boxeadores y campeones del mundo, todo, todo pues —escuchen bien ahora— de sus artes y ciencias y sus personalidades, como hombres y mujeres, regresará a ese ‘amor’ humano. El alumbramiento y la creación regresan a la personalidad y juntos les infunden toda su alma, son su unión mutua, ¡que es de lo que se trata para todos nosotros! Así que volvamos al alumbramiento y a la creación, porque estos son los fundamentos divinos para el ser humano

como hombre y mujer, para nuestro matrimonio, si ahora se da la comprensión y la poderosa inclinación de la cabeza; se trata de esa unión para nuestra vida, y de eso se seguirá tratando. Esos asuntos, pues, o sea, esos títulos, de nobleza o no, son asuntos chispeantes para el carácter y dan profundidad a su ‘beso’. Créanme ahora: si insisten en la condena, ¡sus besos humanos y su amor seguirán siendo al modo del Antiguo Testamento y representarán a un Dios de odio! Así que, gente, vaya por medio de la ampliación a las esferas de luz; se lo juro a todos: yo ‘beso’ de otra manera que todos ustedes saben hacer, ¡mi beso es de una profundidad universal! Y si ustedes no quieren esto y se niegan a asimilarlo, entonces estaremos ante ese horrible abismo, señora, madre, chica, hombre y jovencito, del que estuvimos hablando hace un rato. ¡Es verdad divina!”.

La señora Munrooy pregunta:

‘Iba en un autobús en el que también había un perrito. Se me acercó y era muy parecido a mi perrito fallecido. El animal era muy cariñoso. ¿Qué es? ¿Puede explicármelo?’”.

Jozef dice:

“Después de todo lo que acabo de decir: sí, señora, es posible eso, y no es otra cosa que el hecho de que tal vez se haya encontrado con la misma raza de la que era su perrito. La vida de usted está abierta al animal, este lo siente y, mire, señora, ¡entonces hay unión!”.

Y de inmediato sigue y ahora dice:

“Aquí tengo un artículo de prensa y se lo voy a leer. Se llama: ‘Enterrado vivo’:

En algunos monasterios apartados de Tíbet, hasta donde rara vez han llegado europeos, hay personas que literalmente se hacen enterrar vivas para obtener la paz del nirvana después de un menor número de renaceres que los mortales comunes, lo cual supera todas nuestras ideas sobre la ascesis humana. Un viajero inglés describió la vida de allí. Contó lo siguiente: los padres que han predestinado sus hijos para una vida como la de estos monjes los entregan a los lamas —los clérigos de del monasterio— a la edad de siete u ocho años. Los niños reciben hasta la edad de once años enseñanza religiosa. Después los encierran durante seis meses en un una celda oscura como boca de loco para que mediten. No tienen permiso para hablar con el mundo exterior y ya no están en contacto con los seres humanos, salvo para recibir una vez al día algo de cebada poco tostada a través de un pequeño postigo

en la puerta. Transcurridos estos seis meses, los niños completan sus estudios en el monasterio. Después regresan durante tres años, tres meses y tres días a su celda oscura, para luego recibir algo más de enseñanza en el monasterio. Entonces los monjes tienen alrededor de dieciocho años, han perdido por completo su fuerza de voluntad y ya se han acostumbrado tanto a la vida en las oscuras celdas que no se oponen a padecer su último encierro, que dura hasta su muerte.

El autor concluye: yo vi en persona la celda de un monje de estos, enterrado vivo. Su inquilino ya llevaba veinticinco años viviendo en esta celda y en ese tiempo ya no había visto la luz del día, no había oído ni pronunciado palabra. Cuando a un monje se le lleva a la celda, tapan la puerta de entrada. Se le entrega algo de comida a través de un postigo. Cuando la comida queda intacta durante cinco días junto al postigo, derriban la puerta y quitan el cadáver.

Ya lo oye, gente. ¡Eso es una locura! Es tan terrible, tan horrible, tan pobre y estúpido, tan inhumano, tan raquíico, increíble, y aun así ocurre de verdad. En una palabra: ¡es diabólico, malo e infeliz! La de cosas que esos lamas, esos grandes sacerdotes, pueden aprender de nosotros. Esas personas, que son poderosas y fuertes para algunas leyes ocultas, ¿cuántas cosas no tienen que aprender todavía? ¿No es algo para volverse sin duda loco de remate? ¡Es un suicidio consciente! Pero a ver quién se lo quita. Qué felices podemos sentirnos ahora de que hasta nosotros hayan venido maestros verdaderos, espirituales. Ya les dije alguna vez: los maestros colocaron fundamentos por medio de Oriente, y todos nosotros —yo desde luego— atravesamos la locura y la muerte al mundo astral, a esta sabiduría; no a la de estos lamas, sino a la del otro lado, y eso nos hizo aprender. Esos tipos son todavía de esa clase de almas que se matan para llegar allí. Pero, como ya dije, ¿no es para volverse locos? Repito: son suicidas conscientes, y los padres más de lo mismo, pero no lo saben todavía. Deberían saber ustedes lo que se hace en este mundo tan hermoso, en este gran mundo, para obtener un provecho espiritual, despertar, conciencia. Comparen ahora sus vidas con la de ellos, y lo sabrán. ¿Cómo son los estados ahora para nosotros? Esto es con lo que me quedo y sin problema alguno tiro por la borda las demás cosas estúpidas y raquíicas, no significan nada, porque ¡estos son suicidas!

Y no solo lo son los jóvenes, sino sus padres también. Ríanse de esta necesidad, pero yo no lo hago, porque sé cuánto busca y hurga Oriente para llegar a conocer a Dios, el más allá, ¡para lo que todos se entregan en cuerpo y alma! Eso también pudimos hacerlo, y lo hicimos, en el Antiguo Egipto; más tarde, cuando despertaron Isis, Ra, Re y Luxor, llegamos a recibir verdadera enseñanza espiritual, y fuimos avanzando. ¡Esto de los lamas es aterrador! Es bárbaro y solo puede hacerse todavía en Oriente. Así ya saben también que

no todo de Oriente tiene que venir a Occidente, que al pragmático Occidente le sirve más Cristo que toda esa miseria, de la que aquí, por cierto, tampoco ya se quiere saber nada, pero que ahora, al menos para mí y para los maestros, es, además, la pragmática parada. Pero eso también está mal, porque como seres humanos tenemos que empezar ese estudio espiritual de todos modos. Pero no de esta forma; de otra manera, es decir por medio de las leyes vitales de Dios. Una vida de esas no fue en vano, no piensen eso, por favor, porque la personalidad ha asimilado algo, y si después esto se hace consciente en otra vida, esas personas serán genios de nuestra sociedad. Esas personas lo demuestran. Tienen algo por dentro que otros, en cambio, no poseen, y eso se eleva de forma consciente. Pero esto es civilización occidental o un velocista, por ejemplo, porque ¡la voluntad para ello existe!

Es triste, increíblemente pobre, e incluso más, todo lo que tiene que ver con una sola palabra y que ¡es 'raquíticamente anormal'! Señor, ¡le enseñe otra cosa! Pero, hombres y mujeres, blíndense ahora como empieza a hacerlo ahora aquel niño, y serán 'buenos', al menos si con su voluntad le retuercen el pescuezo a lo malo. Porque ahora se puede vivir algo bueno. Pueden aprender por medio de esta historia, que es verdadera, ¡cómo no hay que hacerlo!

Aquí tengo otro artículo, de una revista: 'Tres almas en un solo cuerpo'.

Seguramente, habrán oído hablar alguna vez de personalidades divididas; son personas, según se escribe en esta revista, que en un momento dado son ellas mismas y en el otro piensan que son una personalidad completamente diferente. Hace no mucho se produjo un extraño caso de una triple personalidad, o sea, dividida, en la persona de Christine Beauchamp, una chica de Boston, que pensaba ser no menos de tres personas diferentes, alternativamente. El tiempo que estos huéspedes tomaban posesión de su cuerpo variaba entre una hora y varios días, y las tres tenían su propio temperamento y costumbres. Una de ellas era más o menos enfermiza, tranquila y mojigata, mientras la segunda era justamente lo opuesto, o sea, presumida, jovial en cuanto a sus opiniones morales, y provista de varias relaciones masculinas. La tercera persona que representaba era menos complicada, es decir, infantilmente alegre y amable, sin poseer ninguno de los desenfrenos de la segunda. Después de un tratamiento de siete años por un especialista desaparecieron los extraños huéspedes que habían tomado posesión de su envoltorio, o sea, de su cuerpo, y no se quedó más que la auténtica Christine Beauchamp, que por lo demás llevó una vida normal.

La pregunta es ahora: ¿es posible esto?, ¿es cierto?, ¿puede explicárnoslo? ¿Se trata de una posesión? O ¿es su subconsciente? ¿Quizá una reencarnación?

Señor, el librito sobre esto ya lo leí en 1937. Llegó a mis manos y pregunté

a mi maestro Alcar qué le parecía, y entonces me explicó este acontecimiento: sí, ella quiere ir a visitar amigos para celebrar la Navidad. Está en el tranvía, pero de pronto entra en ella otra señora, y esta tiene ganas de salir de parranda. Esta también adopta su conciencia diurna, y entonces volvemos a verla en la feria, sobre la pista de baile, bebiendo y saliendo. Cuando se despierta, o sea, cuando vuelve a ser ella misma, tiene que aceptar en primer lugar que está en otra ciudad, y que por tanto ha estado de juerga, tan sencillo como eso. Esta pobre mujer, como chica, sufre muchísimo. De pronto regresa la niña en ella, y esta es de lo más dócil. Una y otra vez vemos otras personalidades. Y ¿esto va a ser reencarnación? No, y aun así tiene que ver mucho con ella, con su espíritu y su personalidad. Esto es posesión espiritual, como va a ocurrir también siempre conmigo, pero entonces se pinta, se escribe, se habla y se cura. Entonces empiezo a ver y ayudo a la gente. Con ella esas huéspedes se desfogan y eso lo he visto con mucha gente; nuestros manicomios están llenos de esas personas. Y ¿qué es ahora para ustedes la esencia? ¿Que Miss Beauchamp no era mala ella misma, de lo contrario la habrían encerrado de inmediato!

Su personalidad reaccionaba siempre de nuevo y por eso esas otras personalidades no eran capaces de controlar por completo su vida y estas no podían desfogarse completamente por medio de ella. Era ella una y otra vez un freno, y era por tanto para ella misma su propia protección. ¡Porque de lo contrario habría tenido que aceptar el manicomio! Eso también lo constataron más tarde los médicos. La propia personalidad, y esto es así con todos nosotros, puede ser, por tanto, la propia protección. Pudo leer usted un estado parecido en el libro 'Las enfermedades mentales contempladas desde el otro lado'. El alma de la que hablamos allí no vivió otra cosa, pero ese hombre lo pasaba mucho peor. Tuve que luchar contra cuatro personalidades astrales para lograr curarlo. También se alojaba en él una mujer, que hablaba francés, alemán, español e inglés, y que más tarde me dijo, cuando la hubimos vencido: 'Pedazo de capullo, no me quites al conde, tengo que exprimir a esa víbora a fondo, a mí también me lo hizo y luego me dejó tirada'. Y como ese hombre no quería eso, conseguimos sacarla; bueno, el maestro Alcar, yo no fui más que el canal. Pero la de cosas que aprendí por ese hombre y a través de su estado. Al instante recibía la explicación de cada reacción que los psicólogos se tienen que poner a buscar, y entonces conocí esa vida y esa división múltiple, que no es otra cosa que posesión, a saber, la posesión consciente; no la enfermiza, por tanto, porque entonces el ser humano está espiritualmente enfermo y se encuentra entre los locos. En cambio, esta gente puede andar por la calle y le piden a uno fuego para fumar y son completamente normales, pero ¡en su interior hay fantasmas!

Sobre eso también podríamos haber escrito un libro de mil páginas, pero

para el maestro Alcar se trataba del mundo astral, y esa era la intención. A miss Beauchamp todavía no le tocó vivir diablos, pero su personalidad estaba dividida por sus experiencias, y entonces pueden saber ustedes de inmediato que cuando a mí me visita uno solo con malas intenciones me doy cuenta al instante, y entonces digo: ¡Los ‘drudels’, largo! Pero hasta el momento no he tenido que padecer eso, al contrario, ¡son y siguen siendo maestros!

Esos médicos se encontraban ante misterios. De haber venido a verme, les habría analizado esta miss Beauchamp, y entonces habrían tenido un asidero, podrían haberla blindado. Lo consiguieron, finalmente, y entonces ya no padeció más molestias del mundo astral. También vale bastante la pena, pero hay millones de personas que viven lo mismo y por eso, señoras y señores, llegamos a ver y vivir los sentimientos. Es lo que hace caer al ser humano, lo golpea. Ahora estamos ante la locura enfermiza —pueden leerlo en mi libro—, o sea, el ser uno del ser humano astral y material. ¡Uno puede estar poseído, pues, por miles de asuntos! Y entre ellos el peor es el ‘sexual’, eso seguramente que ya lo comprenderán. Entonces queda completamente destruida su personalidad humana, social. Entonces esos encantos los exprimen hasta el tuétano; el peor quería llevarse a miss Beauchamp a la feria. De haber bajado un poco más habría sido la inconsciente, pero a la vez la ‘puta loca’, ¿verdad? ¿O es que no se habían dado cuenta de eso? Esto pasaba de cuando en cuando con miss Beauchamp, pero de manera decente, incluso muy normal, con la diferencia de que ella misma no lo sabía, ¡se trataba de otra persona! Esa otra persona se servía de su organismo. Mundo, humanidad, ¿todavía no conocen todos estos asuntos? Lean entonces los libros de Jozef Rulof, de ‘Jeus de madre Crisje’, y podrán protegerse contra toda esa miseria. ¿Qué les parece, señoras y señores? Hago publicidad para los maestros.

Aquí tengo otro artículo. Según el diario Waspada hay alguien que vive en (la provincia indonesia de) Aceh que tiene doscientos ocho años. Esta persona nació en el año 1742, en la regencia de Pidie, en Aceh. Según el diario, Abderrahmán sigue teniendo un aspecto sano. La vista ya no la tiene muy bien, pero el oído está perfecto. Asegura ya haber fallecido una vez. Después del entierro había vuelto a resurgir de la tumba, para espanto de los asistentes, que sin pensárselo más pusieron tierra por medio. ¿Puede ofrecernos una respuesta, señor Rulof?.

Estimado público, esto también es algo que los vuelve a conectar con la muerte aparente. ¡No es otra cosa que eso! Para nosotros se trata de que se nos conceda saber cómo es posible en el fondo esta larga vida de este ser humano. Y, sin embargo, no es algo tan extraño cuando uno conoce las leyes espirit-

uales para el organismo humano y para el renacer.

En un millón de años el ser humano llegará más o menos a la edad de trescientos cincuenta años. La edad cósmicamente armoniosa es... mas o menos doscientos setenta y cinco años, pero ese tiempo sigue siendo calculado de modo material. Se preguntarán ahora: ¿qué es todo esto? Ya lo oyen, ahora estamos viviendo futuro. Son profecías para la ciencia, que los eruditos aceptarán algún día, porque el ser humano evoluciona en su organismo, o sea, corporalmente. ¡Esto también se puede explicar!

En primer lugar espero que lo que tratemos y grabemos durante estas noches aparezca publicado en formato de libro. Lo pongo en sus manos: distribuir juntos este libro, porque llegaremos a vivir verdaderas profecías para las artes y ciencias, y además para nuestro 'saber', ¡las ciencias espirituales! Ciertamente, sería una gran pena si todo esto se echara a perder, pero veo que la señorita Bruning está trabajando. Daremos vida a nuestra criatura espiritual común de los maestros. El ser humano, pues, pasa con excesiva rapidez por la tierra, muere demasiado pronto, porque lo golpean centenares de miles de enfermedades, por lo que lo físico, por tanto, se ve socavado o desmantelado por el espíritu. Y esta es la disarmonía para el ser humano como organismo. Eso lo comprenden, ¿verdad? Esas leyes ya las hemos tratado varias veces. El ser humano vivirá más tiempo en la tierra una vez que todo esto se haya disuelto y vencido. También esto es sencillo, porque ahora nos encontramos todavía en un caos corporal y espiritual. Esto, por tanto, en primer lugar, porque han de saber que si no existiera esta ampliación —por lo que entonces nosotros tampoco podríamos vivir ese tiempo cósmico— este hombre tampoco la habría conocido. Pero ese tiempo cósmico se produjo por medio del nuevo nacimiento, por tanto, en el cuerpo. Lo explicaré.

Pues por la muerte aparente —el regreso del espíritu hasta el cuarto grado de sueño antes de morir— se le suministró al organismo nueva vida, nueva aura vital, que fue alimentada desde el cosmos, por lo que surgió el cuerpo —también eso lo conocen— y se convirtió aquí en un renacer. Los antiguos egipcios también conocían estas leyes, y allí muchos llegaron a tener edades de cientos de años, porque asimilaron esa posibilidad vital por el estudio oculto. No son cuentos, es la verdad. Además, numerosos investigadores se encontraron con eso y lo dieron a conocer en Occidente. Así que son leyes que pueden ser vencidas, porque el ser humano es uno con el cosmos, pero él mismo ha traído la disarmonía a lo largo de millones de años.

También Lázaro vivió la muerte aparente..., o Cristo no habría podido hacer nada aquí. Más tarde, cuando los eruditos conozcan el alma, el espíritu y la vida astral, todo será diferente. Entonces no será necesario que el ser humano se vaya corriendo de una tumba al levantarse el fallecido, porque el médico sabrá que cuando el ser humano esté aparentemente muerto, ¡no debe

haber cuestión de enterrar! Así que aquí no hay más presencia que puramente la del proceso de morir, el corazón ya no late materialmente, pero espiritualmente se pueden constatar latidos, y si no los hay, el espíritu como personalidad astral se desprende de los sistemas materiales, y tiene que abandonar el organismo. Pero en el caso de que esos latidos espirituales sí los hubiera, el espíritu absorbe en ese momento la nueva aura vital, y obtiene, por tanto, una existencia nueva ulterior, lo cual también ahora es el renacer.

Pero ahora otra cosa. Si hubiera podido hablar con ese hombre poco después de levantarse de la tumba, habría podido conectarlo de inmediato con esta nueva vida por la sabiduría de los maestros. Entonces también habríamos visto y sentido esta nueva vida, porque este instante lo conecta con otra vida. Suele ser con lo último que vivió el ser humano, porque entonces ¡esos fundamentos todavía están! Y entonces también regresarán los recuerdos de esa vida, por lo que el ser humano cambiaba y decía cosas que eran un galimatías para su familia —eso ya ha pasado también—, pero que sin embargo eran reales y ciertas, porque volvía a sentirse uno con su vida anterior. Y en ella resulta que ahora no era un hombre, sino ¡una mujer! Pero ¡entonces a ese mismo hombre se le declaraba loco! Esto pasó también, a saber, en el Antiguo Egipto, también en la India, ¡eran sacerdotes! Es sencillo, nuevamente, porque todas esas leyes vitales llegaron a ser visibles para el ser humano por el estudio oculto. Y sin embargo, todo es de lo más sencillo, ¡no son milagros, sino leyes vitales corporales e espirituales para el ser humano como materia y espíritu! A mí se me concedió conocerlas todas por medio de mis maestros. ¡Y de ellos también viene nuestra sabiduría! Esto en cuanto a la muerte aparente. ¿Pueden entenderlo, gente? Otra revelación más, ¿no es así? Y sin embargo de una realidad natural. ¿Cómo iba a ser si no? ¡Los seres humanos somos cósmicamente profundos y poseemos todas las leyes del espacio! Continúo”.

La señora H. Smits v.d. Wall-Perné pregunta:

‘Hablamos de hace unos treinta y cinco años. Yo siempre estaba buscando y siempre estaba enfrascada en la cuestión divina. Así fue como una noche me desperté porque alguien me llamaba. Había alguien delante de mi cama en una fina túnica blanca. Tenía que levantarme. De pronto —cómo no sé— me encontraba a su lado, a mí también se me puso una túnica blanca, nos fuimos elevando, con las manos plegadas, y estábamos rezando, pero sin palabras, o sea, en pensamientos. Me es imposible decir lo poderoso que era todo, cada vez había más luz a mí alrededor y oía una música preciosa. Después regresamos a la tierra y cuando estuve otra vez en la cama seguía oyendo el eco de tenues sonidos. Después de aquella vez vi diferentes cosas,

y todo me causó una tremenda impresión. ¿Es verosímil, señor Rulof? En el fondo, ¿qué era? Me sentía muy feliz”.

Jozef dice ahora:

“Señora, ¡estuvo usted en el otro lado! Tuvo contacto con uno de sus seres queridos, quizá un maestro, en cualquier caso alguien con quien tiene que ver usted. ¿No fue poderoso? Se lo desearías a cualquiera, ¡entonces el ser humano sabría que es posible! ¡Y que detrás del ataúd hay vida!

Naturalmente, usted vivió de todo: música, el tacto de esa otra personalidad, la fuerza que irradiaba la mano, la elevación y el ser uno, su sintonización espiritual, porque de lo contrario no habría llevado usted esa túnica. Así que ya sabe a dónde irá usted más adelante, porque de lo contrario, creo que desde luego habría visto otra cosa. Y da igual que aquí su esposo y seres queridos le pregunten si realmente se lo mereció. Su esposo ya está asintiendo con la cabeza, quiere decir: ella es así. Bueno, pues esto les puede hacer felices a los dos. Ya lo ven, no soy el único que vive semejantes asuntos poderosos. Ahora seguramente me pueden entender también a mí, señora. Así es como he tenido que vivir todos los espacios de Dios, así es como los maestros escribieron los libros. ¿Comprenden ahora además lo que cuesta procesar todo esto? El ser humano que llega a vivir algo por su cuenta se abre de inmediato a mí y siente respeto por mi tarea; porque saben lo difícil que es, cuando se llegan a ver y vivir los cielos, salirse voluntariamente de allí, no obstante, para vivir aquí en la tierra. Reténgalo, señora, ¡ya volverá a ver a esa misma personalidad y entonces vivirá las leyes de Dios, de las que ahora se la ha concedido vivir y contemplar algo!”.

La señora dice:

“Por eso disfruté tanto de sus libros, señor Rulof, y por eso puedo decir: ¡todo es verdad!”.

Jozef añade:

“Así es, señora, y si la humanidad pudiera estar de acuerdo, habríamos llegado. A fin de cuentas, para nosotros de lo que se trata es de dar al ser humano ampliación; la lucha nuestra es: ¡conducir al ser humano y a la sociedad a la evolución espiritual, para la que los maestros también entregan sus vidas! ¡Que le vaya bien, señora, y ¡siga así!”.

Aquí tengo la pregunta del señor Nies:

‘Ha dicho usted que los planetas y las estrellas no tienen influencia sobre el ser humano y su conducta; el sol y la luna, en cambio, sí la tienen. Pero

cuando usted mantiene conversaciones con los planetas y las estrellas, ¿no es la demostración de que están infundidos de alma y que tienen empuje? Porque eso desde luego es imprescindible en el cosmos, ¿no? Supongo que el astrólogo tiene desaciertos, pero no me parece descartable del todo que también atine. Si fuera tan amable, me gustaría que me lo aclarara’.

Jozef dice:

“Señor, aquí hemos hablado muchas veces sobre la astrología, y hemos aclarado esa materia y esas posibilidades según las leyes espaciales. ¿Estuvo usted aquí entonces? Pues entonces sabe lo que dije, pero todavía no lo tiene claro. En primer lugar, aquí estamos para investigar y no para meternos hac-hazos. Dicho de otro modo: para nosotros se trata de la sabiduría; es indiferente si esta me la puede aceptar o no. Le vuelvo a contar lo que los maestros me aclararon, y nada más. No es la intención que no nos comprendamos, ¿no?

Ahora tiene que aceptar usted que he podido hacer viajes fuera de mi organismo con los maestros, o sea, detrás del ataúd, y es allí donde me fueron explicadas esas leyes. ¡Así que las vi! ¡Las viví! Ya no tengo nada para creer, ¡sé que es así! Si ustedes también pudieran vivir esto, ya habríamos llegado.

¿Qué es, pues, hablar con la vida? ¿Con el sol, la luna y las estrellas? Si sintoniza con el alumbramiento y la creación, señor, ¿no es entonces capaz de oír todo lo que dice el alma si sabe que esta procede del espacio y es atraída por la vida de usted? Si posee esa unión, es posible. Tiene que estar dispuesto a perderse a sí mismo. Eso es el descenso hasta esas leyes vitales para el alma y entonces esa vida estará abierta para usted. Entonces empezará a ‘ver’, y esto es vivir esas leyes, y entonces también es conexión. Esto, pues, es lo que llegué a vivir por medio de mi maestro Alcar. Es para eso, por tanto, que hicimos esos viajes. Podrá hablar usted con el perro y el gato, también con la flor y la planta, con su arte, con todo lo que forma parte de nuestra vida, o sea, con el alma, la vida y el espíritu, con la muerte, el renacer, con Dios, Cristo, la paternidad y la maternidad, con las estrellas y los planetas. Y entonces toda esa vida hablará de su propia existencia y evolución. Es algo que puede comprender ahora, y es la verdad. Les digo una y otra vez: todo esto lo recibí por medio de los maestros. Si no hubieran venido a mí, ¿no habría sabido nada de todo esto y quizá viviría todavía en ‘s-Heerenberg! Lean ahora el libro ‘Jeus de madre Crisje’, y estarán ante este primer contacto, y después podrán seguir mi ser uno con el mundo astral.

Escuchen ahora bien. Les pregunto: ¿es posible que un puñado de polvo infunda alma en su personalidad? ¿Es posible eso? Dice que no con la cabeza ¡y así es! Pero eso sí es posible para su organismo. Ahora llega la palabra: ¿cómo va a ser posible que algo de polvo o tierra, piedra, granito, o sea la

materia con todas sus propiedades por la que surgió el planeta tierra, infunda alma a su vida interior? ¿Es posible eso? ¡No! Por eso los astrólogos van mal encaminados. Pero nosotros sabemos de qué puede servir la astrología, y ¡eso se lo tengo que explicar ahora!

Me vino a ver una mujer enferma, con un eczema en brazos y cuerpo. Era una enfermedad muy molesta y no podía hacerse nada. Tuve que hacer el diagnóstico y lo obtuve de mi maestro. A esta mujer se la podría haber curado si su corazón lo hubiera podido procesar, pero no era el caso. Entonces la habríamos metido en la tierra y habríamos dejado que la tierra, o sea, ahora la materia, la curara. Algo así es posible y ha ocurrido más de una vez; los sacerdotes del Antiguo Egipto aplicaban este método curativo. Así que ahora la materia puede servir para la curación, pero les pregunto: a esa mujer, ¿la habría cambiado por dentro? ¡No! ¡Porque es imposible! Y ahora los astrólogos buscan repuestas en el espacio. Ahora sé que la tierra posee la conciencia más elevada para este espacio, o sea el globo terráqueo como materia y tierra, de la que está compuesto. La tierra como planeta ha conocido por tanto una evolución muy diferente a la de Júpiter, Venus, Saturno, Urano, Marte, la luna y las estrellas, debido a que la tierra como planeta llegó a tener un lugar entre el sol y la luna, que son el padre y la madre para el espacio. Eso está claro, ¿verdad? Ahora bien, ¿qué es lo que quieren hacer esos planetas menos desarrollados, que tienen una conciencia más baja que la tierra, para esta y el ser humano? ¿La tierra? Sí... porque la tierra como planeta y materia, o sea el organismo, recibe fuerzas del sol y además de la luna, pero todo esto es así para la materia, pero ¡no para el espíritu! Y ¡ahora esos astrólogos quieren recibir y vivir cómo se le infunde alma a esa materia? Si soy uno con los sistemas, es comparable con lo que puedo vivir aquí cuando experimento la música del artista y cuando sé lo que quisieron decir Beethoven y otros compositores, y entonces hablamos de ¡unión con las artes!

Eso significa, y está claro, que no obstante ¡tendré que asimilar su arte, aunque el maestro, el profesor, me infundirá alma y me dirá cómo tocar el pequeño violín o cómo manejar los pinceles! No es capaz de regalarme su arte. ¡Y esto es así también para el espacio!

El astrólogo dice que vive entre estrellas determinadas por él. ¿Es algo para infundir alma? ¿Es posible que esa estrella como meteoro me dé a mí y a ustedes ciencia y nos infunda alma si solo es capaz de ello el ser humano, cuando sabemos que Dios no nos regala nada? ¿Puede un pedazo de piedra y un poco de tierra infundirnos alma para las artes y las ciencias, y protegernos —eso también lo sabe el astrólogo— contra la muerte ahora que sabemos que esta es evolución y que no existe? ¿Por qué se altera el astrólogo tanto por la muerte? No la hay, ¿no? ¿Por qué la calcula? Porque eso lo viví con alguien que según el astrólogo iba a accidentarse si salía ese día de viaje.

El hombre sí fue, bajo responsabilidad mía, y no pasó nada. ¿Qué dijo más tarde el astrólogo? Sí, se le había colado un pequeño error en su cálculo, y era una lástima. ¿Existen 'lástimas' en el espacio? ¿Es posible calcular al ser humano, que es Dios? Sí, es posible, cuando conoces el alma y la vida interior, pero la tierra como materia y el granito y bolas de gas, señor, no significan nada para su alma o su personalidad espiritual; pero sí, como ya dije, para el organismo. Pero de eso no se trata para nosotros, tampoco para el astrólogo. ¡Se trata aquí de lo que es infundir alma y por eso lo que dicen los astrólogos es palabrería!

¡El zodiaco es una invención humana! Esa cosa dice algo sobre el carácter humano, es cierto. Pero ¿qué va a poder hacer mi carácter ante los sistemas divinos? Esto, pues, señor, es la personalidad humana, y se lo explicaré un poco.

¡El ser humano, pues, es sentimiento, vida, espíritu y alma, y posee el carácter que ahora es la personalidad! ¡Dios también tiene eso! Y nosotros lo hemos recibido de Dios. Y ahora estamos de cara a Dios en la tierra con todos esos sentimientos, vida, espíritu, alma... pero actuamos por medio de nuestra personalidad, que solo obtiene ampliación por la paternidad y maternidad. Así que aquello que asimilamos es nuestra posesión social. De eso se trata para el astrólogo. Eso es lo que quiere calcular. Y para eso hace un horóscopo, ¿verdad?, que ahora nos ofrece un cálculo para nuestra vida aquí como personalidad. Escuchen bien, ahora les doy la respuesta cósmica... pero le es imposible calcular nada del alma, de la vida, la paternidad y maternidad, que es Dios y por el cual se creó el espacio, porque son las leyes divinas, de estas no conoce el origen ni el alma ni el espíritu. O sea que todos esos cálculos suyos no son otra cosa que intuición social, lo que la adivina también sabe hacer —a veces dan en el blanco— porque esta, a su vez, tiene una sintonización telepática y nos conduce hasta los dones espirituales, y se acerca más a esa verdad que esos cálculos del astrólogo. Este no tiene ningún asidero, porque no conoce la vida ni la muerte ni el alma ni el espíritu, y no tiene asidero alguno en el zodiaco, porque este ¡carece de fundamentos divinos y fue inventado por seres humanos! Esto es igual de seguro que el hecho de que las primeras palabras de la Biblia comienzan con una falsedad y contradicen la verdad divina; ¡esto es igual con el astrólogo! ¿Es esto, pues, algo muy diferente?

Así que repito: sí es posible que la estrella y el planeta infundan alma al ser humano para su curación, pero ahora no se trata del espíritu o la vida interior, está completamente al margen y es imposible de alcanzar, porque esto es algo que el ser humano tiene que asimilar y merecer a través de sus millones de vidas! ¿Está satisfecho, señor? ¿Sí? Entonces estoy contento, porque es usted capaz de pensar. Detrás del ataúd y luego aquí, más tarde, los maestros llegarán a tener razón por las leyes de Dios o... todo sería injusticia para

nosotros. Entonces ¿unos tendrían todo y otros nada? Y ¿es posible esto? Los astrólogos calcularon que ese hombre y esa mujer tendrían un chico y, miren, fue un chico, pero ¡miles de veces fue precisamente una niña! Ya lo oyen, dieron en el blanco. Pero un acierto no es ciencia divina y no es unidad espacial, ni alma ni espíritu. Es telepatía natural juntando numeritos, también un último cuarto de horita, pero de eso no queda nada cuando hablan las propias leyes de Dios, que los seres humanos hemos de aceptar, igual que los animales y la vida de la madre naturaleza.

Los rosacruces pasan mucho tiempo dedicándose a la astrología; millones de personas más, eruditos, pero también iletrados, se entretienen con la astrología y la aceptan. Hubo una señora que me preguntó: '¿Usted no hace nada con la astrología?'. Dije: 'No'. 'Pues, mire, es una pena, no habría tenido una enfermedad del riñón si esta y aquella estrella no hubiera estado en tal y cual casa. También se lo dije al médico. ¿Puede hacer usted algo por mí?'. Dije: 'No, porque hay que sacar su cálculo, señora'. Y el médico se rió de ella en plena cara, otro que también lo tenía todo muy claro. El padre, abuelo y el tatarabuelo habían tenido todos la misma enfermedad. ¿Acaso también las estrellas? 'Señora', dije, 'calcule sus estrellas y se habrá curado. No puedo hacer nada por su salud, pero puede usted calcularlo, ¿no?'. Ojalá que esa estrella, ese planeta, hubiera estado allí; entonces me habría curado. Y entonces no habría podido estrellarme. Esta vez, sin embargo, tuvimos un pinchazo y nos empotramos contra un árbol. Pero, señoras y señores, el ayudante del propietario del taller sabía más que los astrólogos. Dijo: 'Señor, es una temeridad salir de viaje con ese neumático, porque ya estoy sintiendo la cámara, ¡así va a tener un accidente!'. Pero el astrólogo-conductor se creyó más listo, los numeritos se lo habían demostrado. 'Sí', dijo a sus compañeros de viaje, 'todo va de maravilla, nuestra casa tiene buen aspecto'. Hemos dado una capa de pintura a la casa, les digo yo ahora. El chico del taller, sin embargo, sí que sabía. Era la rueda, y por eso están ahora con los brazos y las piernas escayoladas en el hospital. A todo el mundo ese peluquero necio le da mucha risa. Ahí está, tendido, con su astrología.

Podemos demostrar con numerosas pruebas que el ser humano ha encontrado allí un pasatiempo, pero los maestros dicen: 'La astrología jamás llegará a ser una ciencia'. Y es que es imposible; pero no la quiromancia y la grafología, porque ¡estas, en cambio, tienen que ver con la realidad humana! La astrología está suspendida en el espacio y nunca llegará a conseguir un asidero, ¡nunca! El astrólogo no es capaz de calcular una muerte, porque ¡desconoce la vida interior! Y lo que quiere calcular tiene que ver con la personalidad, y esta, señoras y señores, se ahogó en esta sociedad podrida y solo puede ser rescatada por la paternidad y la maternidad, es decir, por medio de la reencarnación para el ser humano como alma, y ahora no como espíritu,

porque este, en cambio, es un organismo que envuelve el alma detrás del ataúd. Y esto, a su vez, ¡son las leyes de Dios para el ser humano y para toda la demás vida!

A ahora esto todavía, señoras y señores. Aquí se oye de todo y a cada pregunta se les ofrece la respuesta espacial. Imagínense que luego la humanidad tenga que aceptar todo esto, porque entonces todo esto habrá sido demostrado científicamente. ¿Cómo no será entonces para los maestros?”

En la sala se dice:

“¡Ellos son los genios, los cósmicamente conscientes, y usted también lo es, Jozef Rulof!”

Otra persona dice:

“Las cosas que oigo aquí, señor, lo que aprendo y lo que nos cuenta, si todo es verdad, entonces ¡es usted para mí el mayor genio espiritual en la tierra! ¡Vaya que si se lo quiero decir!”

Jozef añade:

“Gente, pero es que es la verdad. ¡Algún día la humanidad lo entenderá y tendremos razón!”

Pero voy a continuar con otra cosa. Tengo aquí la pregunta:

‘Las misiones, ¿tienen derecho de existir?’”

Jozef dice:

“Claro, usted ya se está imaginando que voy a destrozarse la misión y todo lo relacionado. Nanay, para nada, padres y madres: ¡es necesaria! Con lo que hacen la iglesia católica y el protestantismo —aunque se podría hacer de un modo muy diferente— se ponen fundamentos para los sentimientos de la jungla, y se atrae al ser humano hacia Dios, lo cual es lo más necesario de todo lo que la humanidad puede vivir. Entonces adquieren otra conciencia, ¿verdad?, también una fe. Si no fuera porque la iglesia católica quiere dominar y porque deja al ser humano —igual que el protestantismo— ante la condena; si no fuera por aspirar a la unión y al predominio católicos en la tierra —eso va demasiado lejos, pero es lo que a la iglesia bien le gustaría tener si fuera posible—, también las misiones serían necesarias, porque también lo hace el ser humano del otro lado. Hay millones de espíritus luminosos que descienden en las tinieblas, para llevar también a esas personas allá hasta la luz. Pero ¿qué es lo que quiere la iglesia católica? Si fuera posible hacer que la humanidad entera se confesara, e imponerle lo que para ellos es la única religión. Y ¿es esta la única religión para la humanidad? ¿No existe un ideal-

ismo más elevado? ¿No era Cristo el comunista espacial y divino? ¡Sí! Resulta que la iglesia católica no quiere aceptar la reencarnación. ¡Y María vivió la inmaculada concepción! Pero eso no es cierto, al igual que no lo son otras cuestiones dogmáticas relativas a Dios, pero se quiere obligar al ser humano a aceptar cosas que sin embargo son falsedades, según el espacio; que millones de personas, además, ya no quieren, porque llegaron a conocer a otro Dios por medio de las ciencias. Pero a la iglesia ya le gustaría vivir ese monopolio; entonces ya nadie tendría nada que contar y tampoco se me dejaría pensar a mí, ¿verdad? Entonces habría quien pensaría para el ser humano. ¡Y eso ya lo conocemos! Si su doctrina estuviera acompañada de su espacio espiritual, su vida sería más bonita, también más poderosa. Pero tarde o temprano todos esos negritos (cuando se celebraron estas noches informativas, de 1949 a 1952, la palabra “negrito” era una denominación habitual para alguien de piel oscura) de todas formas volverían a abandonar la iglesia, porque tampoco ellos ya no podrían aceptar a un Dios que condena, y entonces ¡nos encontraríamos ante el comienzo intrascendente, hueco! Pero a pesar de ello, las misiones son necesarias, porque saca al ser humano inconsciente del vacío, de lo intrascendente. Y ¡por eso se pusieron los primeros fundamentos para Dios, Cristo y los cielos! Pero sigue existiendo, señoras y señores, el purgatorio y el estar ardiendo eternamente en el infierno; y ¡eso es una pena! Solo es una pena, aunque sabemos que ¡también eso llegará a tener un final!

Sigo y les leo: ‘Estamos los seres humanos necesariamente en disarmonía con las leyes divinas?’”.

Jozef dice:

“Señora, es que no hay ninguna disarmonía que vivir. Esto quiere decir que seguimos nuestra propia evolución y que tenemos que vivirla, pero cuyas leyes desconocemos todavía, y por tanto las vivimos de manera errónea para Dios y Cristo, los cielos y nuestra vida en la sociedad; ¡es esto y nada más!

Pero intuyo lo que quiere saber usted. Dios no ha creado disarmonía. ¡Es la ‘vida’! No se olvide: surgimos de las aguas, donde vivíamos, aparecimos de ellas y ahora somos seres humanos. ¿Qué hemos hecho en todos esos millones de años y vidas? ¿Hemos cometido errores? Vamos, vamos, ¿qué son los errores? ¿Que todavía no sean capaces de comprender su vida? ¿Que no hayamos hecho lo suficiente para saludar al Dios de todo lo que vive? ¿Que hayamos robado manzanitas? O sea, ¿que hayamos mangado? ¿Que hayamos matado? Sí, somos asesinos, pero sabemos que regresaremos a la tierra para darle una nueva vida a esa alma, y entonces todo volverá a recuperar la armonía. ¿Sigue habiendo ahora disarmonía? Ustedes solo viven bajo su pen-

samiento erróneo, pero cambiarán este pensamiento, a saber, centrándose en las divinas leyes vitales armoniosas para la paternidad y maternidad, o sea, para el renacer, para nuestra vida armoniosa en la sociedad, hasta que sepamos y hayamos aceptado: no matarás, amarás como lo dijo y quiso Cristo. ¡Así es!

Ya lo oyen: enmendaremos todo acto equivocado y enderezaremos todo pensamiento equivocado, y entonces ya no habrá cuestión de disarmonía, porque ahora vivimos nuestra propia evolución, ¡por la vida regresamos a Dios!

Y ¿no es esto justo? ¿Querían haberlo convertido en otra cosa? Es la justicia divina, gente, padres y madres. Enmendamos lo que hemos hecho mal, y ya no entraremos en ningún infierno. Eso son tonterías y sería una injusticia divina, que sin embargo no se puede ver ni vivir en ninguna parte de la creación. ¿Satisfecha? ¿Sí? Entonces tengo otra cosa más.

La pregunta es:

‘¿Puede decirme usted lo que es ser zurdo? ¿Es eso degeneración?’”.

Jozef dice ahora:

“¿Que si ser zurdo es una degeneración? Pues pregúnteselo al erudito. Quizá para él lo sea. Los maestros dicen, y así lo explican las leyes, que el ser humano que sea zurdo escribe con el corazón y no con la razón. ¡Este fenómeno es para las leyes espirituales la ‘escritura maternal’! A ver, ¿no es esto una respuesta real, espiritual? Escribir de forma maternal quiere decir que hemos de escuchar las fuerzas del corazón. Los sentimientos se entregan, tienen que someterse. Si vamos en contra de eso, estamos ante la disarmonía, porque entonces el organismo trabaja de forma dominante ante la fuerza creadora, que posee la personalidad, o sea, los sentimientos. A veces se oye decir: escuche la voz de su corazón, y con eso se quiere decir aquello que usted conoce. Pero la persona zurda vive algo muy diferente, o sea, esto: que ahora tiene que hablar la creación inmaculada, y esto es la maternidad; el amor se convierte ahora en la esencia divina en el ser humano. O sea, escribir con la mano izquierda es que los sentimientos obedezcan a las fuerzas dominantes del organismo, y esto es el corazón humano, y esas leyes nos conducen a la maternidad. ¿Se había esperado esto? Es que todo se puede analizar cuando se conoce el organismo con el alma y el espíritu y los sentimientos de cara a Dios y Sus leyes vitales, porque, señoras y señores, esto es, pues, una ley para la escritura, y ¡nuevamente de lo más sencillo!”.

Desde la sale alguien dice:

“Sí, claro, ¡si lo sabes!”.

Jozef sonríe y continúa.

“Aquí tengo otra pregunta: ‘Cuando una persona se suicida en el mar sin que a esa persona se la entierre, ¿cómo vive entonces su proceso de putrefacción?’.

Por suicidarse en el mar, ¿no está uno enterrado? Y ¿pensaba usted que entonces no hay putrefacción?

Gente, aprenda a pensar. Pero ahora les digo que esa lombriz marina que se encarga de nuestro proceso de putrefacción es muy diferente a la de la madre tierra, o sea, de nuestra tumba. ¿No lo sabía usted? Podemos estar absolutamente seguros de que se convertirán en lombrices en forma de un tiburón o cualquier otro animal formidable de las aguas, y esa será entonces nuestra tumba. Pero entonces serán los jugos gástricos del animal los que nos digieran. Y estos jugos, claro, tienen otro tufillo. La pestilencia de la descomposición para el ser humano y el animal es por tanto diferente para la tumba material, terrenal, e incluso sorprendentemente mejor. Sí vivimos piruetas extrañas en el estómago del tiburón, porque seguimos viendo y viviendo, hasta que hayamos sido digeridos, y entonces nos desprendemos. Pero no nos desprendemos de las aguas, porque seguimos conectados al lugar del suicidio, hasta que se hubiera acabado nuestra vida en sí en la tierra. Entonces regresamos como seres humanos al mundo de lo inconsciente para comenzar una nueva vida material, o bien continuamos viviendo espiritualmente en el otro lado”.

Hay una señora en la sala que pregunta ahora:

“Pues ni tan mal entonces. Quiero decir, eso de que se nos digiera en el estómago de un tiburón”.

Jozef dice:

“Señora, ¿nunca oyó hablar de Jozef en el estómago de una ballena? Era yo, señora, ¡así que le puedo contar todo lo que quiera al respecto! Ya lo pondré un poco al revés a Jonás, podríamos decir. Sí, algo de sentido sí que tiene, madre, si no tuviéramos que ver con esas desgracias, porque también este suicidio nos excluye del proceso de evolución normal, y es algo que hemos de aceptar. Mejor lea el libro ‘El ciclo del alma’ y ya lo sabrá. Pero sé lo que quiere decir. Usted piensa: ahora lo mejor sería hacerte ‘enterrar’ en el mar, porque eso de acidificarse en el estómago de un tiburón no es tan podrido como en la tierra. ¿Verdad que pensaba esto? Pues bien, señora, estar en ese

mar es malo para su vida astral, porque ahora en las esferas no recibimos un aura vital corporal por la descomposición, o sea, no recibimos fuerzas que son de materia basta, y aun así espirituales, que forman parte allí de la materia, que tienen que servirnos en el mundo astral como el ‘suelo’ sobre el que andamos. Estas las echamos de menos y por eso es diferente esa disolución a la que nos puede dar la tierra. Dicho de otro modo: vivimos en la tierra y no en las aguas, y ¡esto tiene un significado espacial y espiritual para todas las leyes de nuestro organismo y de nuestra continuación espiritual! Así que, madre, volvemos una vez más al ataúd y aceptamos esas leyes; lo que es para el pez tiene que seguir siendo para el pez, y lo que es de la tierra lo tiene que conservar el ser humano. Y ¡hay que ver cómo esto vuelve a caer por su propio peso! Puedo escribir un grueso libro al respecto y analizar todavía todos esos porqués y para qué, pero esta es la esencia en torno a la cual gira todo, y apáñense con eso”.

El señor Berends pregunta:

‘Del capítulo sobre la pirámide de Giza de la parte 3 del libro ‘El origen del universo’ quisiera saber, por favor, lo siguiente: la palabra “pirámide” ¿está en el diccionario o fueron los maestros quienes dieron esta denominación, para señalar la vida material y espiritual? Si los sacerdotes de esos tiempos poseían las grandes alas y podían ser usados como instrumento para el otro lado, entonces mi pregunta es: ¿cómo es posible que haya quedado tan poco de esos dones espirituales, al menos en Egipto? Si la pirámide es un milagro divino, de lo que no dudo, y si en esas poderosas construcciones está fijado el nacimiento de Cristo y Su vida y la muerte en la cruz, ¿cómo hay que entender esto entonces? Se supone que la estrella polar iluminó la pirámide cuando nació Cristo, ¿no? Otra pregunta: cuando el planeta tierra todavía tenía que materializarse, ¿ya estaba establecido que en ese entorno fuera a haber rocas, o sea, con un objetivo y plan preestablecidos?’

Otra pregunta más:

‘¿Cómo fue posible colocar pedazos de piedra de miles de kilos unos encima de otros sin la presencia de medios de ayuda mecánicos?’

Y Berends pregunta otra cosa más:

‘¿Cuántos años se necesitaron para completar semejante milagro divino?’

Jozef dice:

“Bueno, vaya, por fin. Y ahora la primera pregunta, señor Berends. El nombre ‘pirámide’ se lo dio el propio hombre a ese edificio, y esto puede explicarse porque esa cosa es la edificación de muchas piedras y entonces se convierte en pirámide, pero que es algo muy diferente para el espacio,

no para el universo, pues, sino para el otro lado; y ahora presten atención: ¡es la paternidad y la maternidad y renacer, para lo que sirven la esfinge y la pirámide! Así que la ‘vida’ del ser humano con sintonización divina está anclada en la pirámide y ¡es el núcleo espiritual para este edificio!

Natural es ahora también que los maestros hayan fijado la llegada de Cristo con la edificación de este poderoso templo. Por cierto, eso lo pueden leer en los libros ‘El origen del universo’. Sobre este acontecimiento también se puede escribir un grueso libro, pero esto no le pareció necesario al maestro Alcar, para los maestros solo se trataba de sabiduría espacial, de la vida después de la muerte, y de la concienciación espiritual, naturalmente, para el alma, la vida y el espíritu, a lo que se añade la personalidad astral, y entonces se ve al ser humano detrás del ataúd y ante Dios, ¡el estadio del Omnigrado!

En cuanto a la estrella polar que alguna vez iluminó la pirámide, lo siguiente. La luz de la estrella polar rebotaba en la pirámide. Fue posible porque la pirámide estaba recubierta de una placa de mármol, que cerraba lo que se ve actualmente. Pero con el paso del tiempo esas placas fueron destruidas, por lo que se disolvió este fenómeno. Para el espacio la estrella polar no es nada más ni nada menos que una estrella que conecta el norte, sur, oeste y este, y que así ha recibido una tarea para este universo, pero que adquirió forma por medio del ser humano, del astrónomo, porque pudo aferrarse a ella. Y ahora la respuesta cósmica para la estrella polar es que también el norte, sur, oeste y este han creado una vida propia. De modo que las leyes centrífugas para el universo crearon vida propia, que nos ha hecho tener esos millones de constelaciones. ¿No merece la pena, Berends?”

Berends:

“¡Es enorme!”

“Después el desplazamiento sobre rodillos de esas piedras. Allí seguimos encontrando lugares —pero muchos quedaron inundados por los mares— donde pueden hallarse esos pedazos de piedra con lo que se construyó la pirámide. Se llevaron rodando a los lugares de construcción y a continuación eran izados, o sea, se les elevaba hasta alcanzar una cierta altura. Tomaba unos setenta y cinco años hacer una de esas construcciones, o menos, según la dimensión de la obra. Creo que sus preguntas han quedado respondidas, señor Berends, aunque se pueden contar muchas más cosas. Naturalmente, sobre la esfinge y la pirámide como la paternidad y maternidad para el ser humano con sintonización divina, a la que pertenece, además, la vida del ‘Mesías’, pero que también en este caso es para el ser humano, porque Cristo tiene que representar el ‘Omnigrado’ que hemos de asimilar nosotros como

seres humanos. Seguramente que comprenderá, Berends, que ¡esto es algo muy distinto a lo que hoy en día se dice que pasó, y también diferente a lo que cuenta sobre esto el libro ‘Las piedras hablan!’”.

“Le estoy muy agradecido, señor Rulof, para mí todo es poderoso, y creo que para todos los presentes, ¡la única verdad! ¡Porque nos reconduce a Dios!”.

“Tengo otra pregunta curiosa”, continúa diciendo Jozef de inmediato: “¿Puede contarnos algo sobre la amistad?”.

Señoras y señores, ¿qué es la amistad? ¿Cómo es su amistad? ¿Qué significado tiene la amistad? ¿Que conseguimos mediante la amistad? ¿Sigue habiendo amistad al otro lado? ¡No! Y ¿por qué no? Todo esto lo vamos a tratar ahora bien a fondo.

La amistad es el primer pequeño fundamento para el amor, pero hay otros centenares de miles de fundamentos para ese amor espiritual, del que forma parte esta amistad. La amistad es y sigue siendo el amor fraternal, no es para nada el amor maternal o paternal, porque entonces tenemos que ver de inmediato con otros fundamentos, que representan el ‘amor’, y ¡de eso ustedes mismos saben bastante! Y ahora cae por su propio peso que cada rasgo del carácter posee grados, y así es como vemos ahora siete grados para la amistad, a saber: la amistad preanimal, animal, basta material, o sea, la amistad social; y después viene la espiritual, la espacial y la cósmica, que ¡nos conecta, por tanto, de manera directa con el amor universal!

Si quieren la amistad verdadera, se encontrarán ante todos los pensamientos propios que representan nuestro diccionario, del que forman parte: la cordialidad, benevolencia, el cumplimiento del deber, sobre todo la fe —quien no pueda aceptar un amigo, no lo cree y eso no es amistad—, y además apego, verdad, alegría o pureza. Sobre todo la honestidad —y así podemos seguir— tiene que ver con esa amistad y ¡son fundamentos del rasgo de carácter que nos conecta con la amistad universal, y que al final se convierte en amor!

La forma en que tienen que dar y vivir ahora esa amistad es algo que está en sus propias manos. Pero... ¿qué amistad quiere dar y vivir?

¿La del ser humano que cotillea con usted, que desconoce la amistad espiritual? ¿Quiénes son sus amigos? Dime con quién andas, y te diré quién eres, dijo alguien alguna vez. Y ¡esto es verdad! ¿Es dominante su amistad? Si es verdadera, del todo natural, entonces sí que se encuentra con sus amigos ante el amor. Pero el hombre y la mujer que no tienen verdadera amistad tampoco viven ahora amor, no pueden vivir un contacto real ni unión, porque ¡la amistad es el fundamento más poderoso para el amor! En la sociedad

desde luego que hay amistad natural, también para el hombre y la mujer. No suele haberla y no hay contacto ni unión, tampoco hay sentimiento, nada; las personas, como hombre y mujer, aún no han colocado esos fundamentos; de pronto empezaron a pedirlo todo y a querer vivirlo todo, y así casi ya no quedó tiempo para colocar fundamentos. Semejantes matrimonios se encallan, todo se encalla entonces, porque no hay unión. ¿Nació su amistad solo por una afición? ¿Porque se dedican a criar conejos o palomas? ¿Esa es su amistad? ¿Ha formado un círculo para jugar a las cartas y es esa su amistad? ¿De modo que su amistad la ha construido la sociedad? Es posible, pero es y sigue siendo algo basto material y no tiene nada que ver con la amistad espiritual. ¿Ya lo siente, señora? Su amistad ¿está sintonizada con el ajetreo de la ciudad? ¿Tiene ella el mismo gusto que usted por su sombrero, por su túnica? ¿Es esta su amistad de andar por casa? Son, por tanto, grados de desarrollo y sentimientos de cara a la amistad, señoras y señores, y es en eso en lo que tendrán que pensar.

A cuanta más altura lleguemos por las artes y las ciencias, más cambiará la amistad humana, y entonces ella misma determina a qué grado de vida pertenece. ¿Acaso no es así? Y es ineluctable, para eso hemos de poner las cartas encima de la mesa. ¡Esto es infaliblemente seguro! Créanme, la amistad va a ser un sistema filosófico y eso también se lo podrán contar entonces Kant y Schopenhauer.

Quien conozca el otro lado conoce el andamiaje de esa misma amistad y los fundamentos con los que tenemos que ver. La vida es profunda, señoras y señores, y ya lo oyen, el carácter humano está sometido a dilatación, la amistad humana los conduce a las esferas de luz, al espacio y al Gólgota, porque tiene esas conexiones.

Y ahora tienen que preguntarse: ¿quién soy? ¿Qué otro rasgo del carácter debo aprender? Todo esto, señoras y señores, son los fundamentos para su vida espiritual, ¡detrás de esto vive el amor en sí! De este rasgo: todo ¡y habremos llegado!

Todo esto lo tuve que vivir y asimilar, porque de lo contrario el maestro Alcar no habría podido hacer nada conmigo. Y ahora la amistad universal, pequeños rasgos que forman parte de la esencia que es la amistad. Se puede escribir un grueso libro al respecto. Por ejemplo: ¿alberga usted envidia? Entonces no podrá avanzar. ¿No hay espacio en su sentimiento y pensamiento, no sabe dar? ¡Entonces está detenido! ¡Ahora ha llegado a un punto muerto! Y así más, siempre hay que buscar ampliación, o sea, amor. Esos pequeños rasgos de cordialidad, comprensión, el saber inclinarse ante la verdad, conceder un pensamiento: ya se complica muchísimo y ahora seguimos teniendo que ver con esos pequeños fundamentos, que siguen sin ser amistad, y por los que el ser humano ve y llega a conocer su personalidad. Hay, pues, una

amistad natural, que nos conecta con todo lo que vive, pero que el ser humano no quiere ni tampoco el animal, porque esa amistad ya se hizo añicos en la vida prehistórica, fue destruida a base de asesinatos, porque así fue el ser humano que derribó, consciente e inconscientemente, cualquier fundamento por medio del odio y la desintegración. Esa amistad, seguramente que ya lo comprenden, es nuestro ser uno con toda la vida de Dios.

Los pueblos ya no tienen amistad, porque la fe en esa unión ha sido completamente exterminada por guerras y otras cuestiones. ¿Acaso no es así? Es algo ineludible, también el animal ha perdido por completo la amistad por el ser humano, a no ser que podamos regresar a esos fundamentos naturales, y entonces llegaremos a vivir de nuevo nuestro contacto, y este es el fundamento natural con la vida, ¡para la amistad!

Cada pensamiento, pues, para la sociedad está ante la amistad, o... ya no tendríamos vida ni armonía. Ahora todo funciona conforme a sistemas, el jefe está por encima del ser humano, es su criado, porque ¡todo es dinero! Señoras y señores, ¿quieren vivir y completar esta noche este grueso libro de cinco mil páginas? Porque ahora es profunda su amistad para todo lo que existe, su sociedad, para su marido y esposa e hijos, hermanos y hermanas, ¡para el padre y la madre! ¿Qué tenemos nosotros de eso? ¿Cómo es nuestro sentimiento, nuestra voluntad? ¿Y ya hemos empezado con eso? ¿Cómo es la amistad del médico para sus pacientes y del magnetizador para sus enfermos? Seguimos, hacia la amistad espiritual, que nos tiene que conectar con el verdadero amor, de lo contrario ¡nuestra vida no llega a tener significado! Señora, señor, ¿qué desean?

¡La amistad es respeto sagrado, consideración por la vida y por el otro lado, por Dios, Cristo, por el ser humano, por todas las estrellas y planetas! Y entonces adquiere una profundidad espacial. El respeto por la posesión de tu amigo es un fundamento de gran calado, es verdad, no tiene que haber dominio, ¡de lo contrario nos echamos unos a otros a la calle, y entonces nuestra amistad se queda hecha migas! Mejor lo deje, esto empieza a ser pesado”.

“¡No!”, exclama la gente en la sala, “sigue, Jozef Rulof, así aprendemos”.

Jozef dice:

“Vaya, ¿en serio? ¿De verdad? ¿Así aprenden? ¿No sabían esto? ¿Es nuevo para sus vidas?”.

Desde la sala:

“Nunca lo habíamos visto así, es nuevo para nosotros, porque no pensamos”.

Jozef dice:

“Eso sí que es verdad, señor, señora: ¡no piensan! Si no nos da la real gana sintonizar unos con otros, o concluir una palabra y un pensamiento, nunca llegaremos.

La amistad no quiere ser engañada y exige que primero se termine cualquier pensamiento con quienes tengamos que ver. Si hago algo equivocado, si cometo errores, ¿es necesario entonces acudir primero a extraños para analizar allí lo que hay de bueno y malo en mí? La verdadera amistad se habla hasta el final y comienza con el análisis que entonces nos conectará con el amor, ¡y no pierde de vista a Cristo y el Gólgota! Pero ya se formula un juicio y entonces ya no tenemos nada que decir, y ¡al mismo tiempo la amistad se queda hecha polvo!

Hay dos amigos y uno se va a alguna parte. El otro amigo pregunta: ‘¿Y tú qué tienes que hacer allí?’. ‘Nada, hablar, nada más, él me pidió que fuera’. El primero ya siente: está mal, adiós amistad, luego allí me van a engañar. Y así es, el hombre regresa. El otro dice: ‘Qué curioso, cómo tienes las chaqueta, con escupitajos, es barro, estás lleno de fango de otro, cielos, qué horrible, qué inhumano es esto. ¿Cómo te has dejado influir tanto?’. ¡Adiós, amistad! Hay un agujero. Es una asquerosidad, no es cosa de robarse y mangarse, sino que el amigo hizo caso a la desintegración y ¡al garete se fue todo! Este fundamento ha quedado completamente quebrado, y aquí ya no se puede cambiar nada, el veneno humano lo hace todo. Mejor déjenlo ya, terminen esto, sin problema, o habrá que hablar y esa honestidad no la hay. Escolares, en realidad, ¿qué quieren de mí?

Aquí tengo otra cosa así que lo dejo, ahora mejor empiecen a pensar”.

Pregunta:

‘Las llamadas plantas carnívoras ¿forman parte del reino vegetal o del animal?’.

Jozef dice:

“Eso lo pueden aprender en la escuela, señoras y señores, esto ya sabe contárselo su propio hijo. ¿Por qué tengo que responder a semejantes preguntas? Sí, esas plantas nacieron a partir del animal en las aguas y eso es creación posterior. O sea, vida surgida a partir de putrefacción, como por ejemplo una mariposita —conciencia del tipo oruga— nacida a partir de esa creación posterior”.

En la sala se oye:

“Señor Rulof, ¿qué es la creación posterior?”.

Jozef dice:

“Escuchen, pues, y lo sabrán. Tenemos siete grados para el ser humano como leyes vitales corporales. La ciencia lo llama (en 1950) los tipos de raza en la tierra. Para el espacio y nuestra vida son: grados de vida para el organismo humano. De modo que desde la jungla hacia la raza blanca (véase el artículo ‘No existen las razas’ en rulof.es) y la gente de color, o sea, la India, los pueblos indios, que de todas formas ya han alcanzado la raza más elevada como organismo, o sea, como grado. Y ahora sigue el reino animal. Por los libros saben que el animal nació del ser humano, a partir de esa primera célula humana. Eso ocurrió en la luna. Así que cuando el ser humano recibió de Dios y la luna, como parte de Dios, el control sobre su vida, surgió otra vida a partir de esa primera célula humana: el animal, la sombra de la imagen del ser humano. Así que los monos tienen que vivir la primera sintonización, pero también esa célula, que ahora es animal, se reproduce y cría, hasta que ya no se da la vida animal existente. Así que el animal se ha reproducido mediante numerosos grados de vida —surgidos de esa primera especie— con todos los rasgos divinos evolutivos para la paternidad y maternidad, o... no habría habido tampoco continuación, esa evolución propia. ¿Lo comprenden? Pero sí hubo evolución, porque la célula en sí tiene siete grados, o sea, transiciones para crear y dar a luz nueva vida, lo que se nos concedió ver y llegar a conocer también para el ‘Omniestadio’ como ‘Omnifuentes’. Eso significa, pues, que la vida de un animal, ya sea pez o pájaro, rata o ratón, o la vida de una flor o de una planta, no es la primera ni la última, y esto es muy sencillo, porque esta vida tiene que regresar a Dios. Esto lo tenemos que aceptar. Toda la vida tendrá que representar más adelante el estadio divino, lo cual significa que el estado del animal y el ser humano, de la flor y la planta, del pez y otras especies de vida, ¡no puede ser el estadio actual definitivo!

¡Es la verdad! Cuando esos siete grados para todo lo que vive, para la forma y el grado que fuera, para la vida animal o vegetal, también para el pez, para los grados de vida propios alcanzaron el estadio definitivo, la creación divina —o sea, cuando habían dado a la vida propia ese espacio para Dios como creación existente— las creaciones empezaron mediante la descomposición y la putrefacción un proceso propio, mundo, alumbramiento y creación, y de esto forman parte: todos los insectos para los sentimientos terrestres y acuáticos, las flores y las plantas. Una serpiente, un insecto. La vida acuática y terrestre, pues, está sintonizada con esa creación posterior y esta jamás la vemos en la vida detrás del ataúd. ¡Semejante vida es temporal y no tiene vida consciente para el ‘Omniestadio’! ¿Ha quedado claro esto? ¡Nuestro ratón y rata son creaciones posteriores! Y ahora en cuanto a su pregunta: esa misma planta carnívora es creación posterior, porque por la descomposición esa flor

nació como ser animal; ¡nuestros excrementos siguen creando y alumbrando por su cuenta! Un piojo es creación posterior, pero surgido a partir de ese mundo de descomposición, y esto significa, por la contaminación. Y la contaminación es putrefacción, por lo que pueden aceptar que también las creaciones posteriores poseen alma y espíritu, y que ahora llegamos a estar ante el alma y el espíritu —naturalmente, también ante la personalidad de ese animalito— y que tenemos que aceptar esto. Un piojo propio, señoras y señores, recibió el ‘alma y espíritu’ propios por nuestro aura vital, y este animalito sabe exactamente dónde se puede alimentar. Es algo que tienen que poder comprender ahora. Ese recorrido vital y su surgimiento pueden seguirse y analizarse, y de verdad que no son tan profundos, pero los conecta de todas formas con todas las rasgos divinos para el alumbramiento y la creación, porque ¡hasta el piojo posee esos poderes y fuerzas! ¿No es sorprendente? ¿No es una revelación para su vida? Eso pienso yo también y solo ahora empieza a entender la creación para toda la vida de Dios, y no hay biólogo que se le pueda explicar, ¡todavía no conoce la creación!

Así que está claro que la anémona de mar tiene vida animal, y que para eso se sirve de pececitos, pero esto ya no tiene nada que ver con la creación existente. Pues la flor es para nosotros divina y posee el divino reino de los colores. También las creaciones posteriores siguen teniendo esos colores, y a veces hasta más y más hermosos que las verdaderas creaciones de Dios.

Todavía se les puede seguir y analizar, y pueden ser reconducidas, pieza por pieza, una por una, hasta esos grados de vida existentes. ¡Más libros! ¡Otra vez! ¿No merece la pena saberlo, señoras y señores? ¡Así llegarán a conocer las creaciones divinas, y sobre todo a ustedes mismos! Seguramente que ya sentirán lo profundo que es el reino animal. Surgieron millones de especies animales y de creaciones posteriores. ¡Hasta las malas hierbas son creaciones posteriores para la naturaleza! Ahora descomposición natural, cultivo, crecimiento, florecimiento, pero libres de la creación existente y representando, sin embargo, un propio grado de vida, pero sin tener que ver nada con la vida astral conscientemente espiritual. Porque ¿que tenemos que hacer con piojos y malas hierbas, con serpientes y líos animales en las esferas de luz? La vida es de una profundidad infinita, esto lo pueden aceptar. Por eso los maestros conocen la creación, son cósmicamente conscientes y nosotros, como adeptos suyos, podemos aprender. Les transmito lo que a mí se me concedió contemplar y aprender, y entonces ya pude inclinar mi cabeza humana ante todos esos grados de vida y esas leyes vitales, pero una a una quedaron desveladas para mi vida. ¡Ahora las conocía!

Aquí hay otra pregunta:

‘Cuando un grado de vida más elevado, o sea, como ser humano, habla a uno que no es tan elevado, ¿expresan los sentimientos entonces un sonido mental? Por ejemplo, cuando una persona que ha hecho la transición convoca a alguien, ¿sucede por contacto con los sentimientos mutuos, o realmente habla la primera?’.

Jozef dice:

¿Ha leído usted los libros ‘Dones espirituales’? ¿Ha leído y comprendido lo que dicen los maestros sobre la clariaudiencia y sobre el ver, sobre el ser uno de sentimiento a sentimiento? Entonces ya lo sabe, ¡porque eso es! Es el pensamiento y el emitir, recibir y experimentar, y así lo sabrá usted de inmediato. Justamente aquello que el otro ser humano emite, y nada más, es lo que usted absorbe, y esto es la telepatía natural, ¡y nada más! Es encontrar sintonización de manera pura con el otro ser humano, el estar abierto para el sentimiento, emitir y recibir, lo cual es posible porque el ser humano, igual que el animal, tiene esas posibilidades ahora que es uno solo con la vida”.

Pregunta desde la sala:

‘¿Hace usted esto también cuando es uno solo con la vida?’.

Jozef responde:

“¿Quiere usted saber cómo vivo, pues, toda esa sabiduría cuando se produce esta unión? Porque es eso, ¿no? El maestro Alcar puso para ello primero los fundamentos espirituales. Se me concede decir, y puedo decir: me he hecho cósmicamente consciente. Y es poderoso, cuando uno es capaz de vivir eso. ¡Es que es la unión espacial, la telepatía espacial, es el ser uno cósmicamente con toda la vida de Dios! ¡Hasta los límites de mis propios sentimientos! Seguramente que eso ya lo sienten, y esto significa que la conciencia cósmica todavía no tiene la omnisciencia que los maestros sí tienen, que, sin embargo, apenas se puede procesar aquí en la tierra.

Los primeros fundamentos que se colocaron eran para la vida interior del ser humano, por ejemplo, para la fe, la religión, para el Dios de amor, o sea, la Biblia; después para la paternidad y la maternidad, el renacer, etcétera; podrá averiguarlo por medio de los libros, allí está su origen. Y como último contacto de todos: ¡el cosmos! Fuimos retrocediendo hasta en la Omnifuentes, más lejos y más alto ya no fue posible, y ¡es que no hay más! Y entonces empezó a hablar la vida. Así que yo ya conocía los fundamentos básicos, cómo habían adquirido esas vidas vida propia; el resto vino después por sí solo. Cuando me presentó hace un momento la pregunta: ‘¿Que es una anémona de mar? y ¿qué es amistad?, esa misma anémona empezó a contar cómo había surgido. La amistad me dijo dónde había que colocar los primeros fundamentos si el

ser humano quiere vivirlos. Dije: para el alma, la vida, el espíritu, la paternidad y maternidad; y ahora podemos escribir, una vez más, y se convertirá en un poderoso libro escrito y contado por el propio grado de vida. ¡Y eso es cierto!

¿Qué es la inspiración? Cuando el pintor domina su pintura, cuando conoce su técnica, puede desprenderse de sí mismo y desciende en esa otra vida.

Es el disolverse por completo en el arte, y esto es así además para todo lo que vive; eso ya lo podrán aceptar. Cuando conocen el fundamento para cada cosa o vida, el resto humano, natural y animal sigue por sí solo. Entonces será usted, como ser humano, uno con esa vida, que le explican las leyes. Y ahora el ser humano está listo para la vida, y ¡el alma y el espíritu de esa vida habla al ser humano! ¿No es sencillo? ¡Vamos! ¡A ver si empiezan ya con eso! Solo entonces podrán perderse millones de veces, y después tendrán que demostrar quiénes son, lo que quieren: el bien o el mal. Les digo: con que alberguen un solo pensamiento asqueroso, desintegrador, sucumbirán, y esa otra vida los derribará, ¡una flor, pues, sería capaz de hacerlo!

Me río del ser humano —ya se lo he dicho y explicado numerosas veces— que diga de mí que no valgo, que soy malo, o lo que sea, disarmónico o un dictador, un mago o un faquir; qué sé yo qué cosas más dirá. También el ser humano que dice que no aguanta estar conmigo es un pobre de espíritu, pero si no pudiera comprender a esa gente, la poderosa creación estaría para mí en un punto muerto y me quedaría completamente anulado. Así que un solo pensamiento malo, un poco de odio, envidia, incomprensión, el no querer inclinarse, ya me saca a golpes de este ser uno divino y espacial. Entonces ya no tengo unión, entonces me quedo fuera, y mi vida se queda detenida. Ahora la gente quiere —escuchen bien— que ‘yo’ piense como piensan y sienten ellos, pero si lo hago me vuelvo a quedar al margen y me quedo parado; dicho de otro modo: me quieren reconducir al pensamiento inconsciente en lugar de elevarse ellos, lo que les costaría todo lo que tienen, y que por tanto no les apetece. Pero el alborotador soy yo, el que no quiere comprenderlos, el que no es más que un dictador. Sin embargo, quiero enseñarles a pensar a todos, y tendrán que aceptarlo, o... no avanzaremos más. Pero entonces ya empieza la resistencia y ¡me quedo impotente! Así es como se me fue yendo uno tras otro: todos, sin embargo, tienen razón, o, al menos, quieren tenerla. Pero me percataba de ello, lo sabía, aunque dejaba que se estrellaran, porque conozco las leyes para el pensamiento espiritual y espacial, y porque se me concedió asimilar estas leyes por medio de mi maestro Alcar.

¿Acaso no es justo? Tienen que estar dispuestos a deponer su propio pensamiento, porque su pensamiento es terrenal, social, y no tiene nada que ver con el pensamiento espiritual. Eso fue lo primero que el maestro Alcar me

tuvo que enseñar, y fui capaz, porque el maestro había puesto para ello los fundamentos. Señoras y señores, ¿cuáles son esos fundamentos?”.

Una voz en la sala:

“Por su contacto, claro”.

Jozef:

“Sí, señora, naturalmente, pero es más que solo eso”.

Otra voz en la sala:

“Por su sentimiento, su sentimiento como médium”.

“Sí, señor, pero ¿ahora qué? ¡Esto no es!”.

“¿Por su sintonización con el otro lado?”.

“Sí y no, pero quiero oír una palabra determinada de ustedes, y ninguna otra, y solo entonces llegaremos a encontrarnos ante el otro lado. Entonces también lo sabrán ustedes, pero ¡ya demuestra que no son capaces de pensar! Se lo diré, pueden saberlo, todos ustedes. El maestro Alcar puso sus fundamentos divinos para este ser uno amando esta vida. Es tener sed, hambre, de que se le conceda a uno despertar. El cumplimiento del deber, la amistad, bueno, la verdadera, ya hemos hablado de eso, todo ello los conduce al amor por la vida, y eso es en lo que me convertí: todos estos fundamentos se han colocado curando. Pero con que un sanador tenga un solo pensamiento erróneo... se queda al margen, nunca lo llegará a ser, porque entonces en esa vida no hay amor por las leyes ni para el enfermo. ¡Puede ser un engaño! ¡Incluso pueden ser líos sexuales! ¿Les extraña? No lo es, todo se hace sencillo, siempre que uno mismo se ponga a hacerlo. De todas formas, es imposible esquivarlo, no sirve de nada contar cuentos; es posible hacérselo creer al ser humano, pero no a la vida, porque esta se mantiene cerrada para sus sentimientos, entonces ya les darían los ‘drudels’. ¿No lo sabían? Así es como llegué a vivir una y otra vez nuevas leyes.

El maestro Alcar continuó y así es como fuimos alcanzando el estadio del Omnigrado como seres humanos. O sea, desde la tierra hasta el Omnigrado consciente se me concedió vivir esas cosas, aquellos viajes se vivieron durante los últimos meses de la guerra, ¡y así es como hemos escrito la cosmología! ¿Comprenden ahora que habría podido escribir veinte libros ya solamente sobre los sistemas filosóficos, para el ser humano? Pero las personas no quieren pensar como deberían hacerlo. Y si no existe este inclinar la cabeza, me quedo impotente. ¿Vale la pena, señor Berends? ¿Señor de Wit?

Berends y De Wit responden:

“Es enorme”.

“Maravilloso”.

Jozef se ríe un poco, él lo sabe, el ser humano dice algo. Pero al señor de Wit le dice:

“De usted lo acepto. Con el señor Berends me lo tengo que pensar un poco más; espero que más tarde también a él lo pueda aceptar completamente al cien por cien. No, no es cierto, empiece y ya lo tendrá.”

Continúo, aquí tengo en primer lugar: ‘¿Cómo explica el hecho de que un perro cuyo maestro había fallecido se negaba a comer y se murió unas semanas después?’”.

Jozef dice:

“¿No les dije y expliqué lo que es la amistad espiritual? Bueno, así que ya lo saben, porque ¡eso es! ¡Es el ser uno del ser humano y el animal! El amor, la cordialidad —prometo que no voy a seguir otra vez más todos esos rasgos del carácter— es lo que entristece al perro, lo que echa de menos. ¡Otros animales también tienen este sentimiento y mueren!

En segundo lugar: ‘¿Que un canario muriera por añoranza debido a que después del nacimiento de un bebé llegara a ocupar el segundo lugar en la familia?’.

¿Lo ven ahora, gente? Antes ese animalito recibía de todo, vivía por medio de ese amor; después quedó marginado y murió. Primero todo el amor, pero sin ese amor —una vez que se haya vivido y probado— supone el derrumbamiento, la desintegración, la pérdida para este animal. Esto a veces también ocurre con el ser humano, y entonces también sigue el derrumbamiento. Estas son las leyes para el amor, señoras y señores, y son infalibles. El animal no tarda en morir, el ser humano con conciencia más elevada y más amplia puede seguir adelante. Si no se da un amor más amplio, también el ser humano se encuentra ante este punto muerto. Ahora se estrella y sucumbe, recae, hace cosas muy raras, se queda estresado, queda ingresado, y ¿qué más? A un animal le pasa lo mismo, ¿tiene como consecuencia su muerte! ¿Ha quedado claro?

En tercer lugar: ‘¿Por qué los maestros dicen que la tierra es el único plan-

eta en el universo en el que se sufre?”.

Jozef dice:

“La tierra tiene la conciencia más elevada y por eso también el sufrimiento más profundo en el universo. En otros planetas también se sufre, o sea, no de manera humanamente consciente, sino con conciencia animal. Es algo diferente, pero ya lo acaba de oír para el caso de su canario. Llega la muerte, pero ¡el sufrimiento del ser humano en la tierra es más profundo!

En cuarto lugar: ‘¿Cómo explica el hecho de que la tierra siempre nos atraiga para vivir la causa y el efecto, lo cual significa dolor y pena?’”.

Jozef dice ahora:

“Sé lo que quiere oír de mí. Pero esto es más profundo. Porque usted quiere saber para qué es esto tan necesario, ¿verdad? En el fondo, no es la tierra quien lo atrae, ¡es el ser humano! ¿Comprende usted la poderosa diferencia? Cuando se dice ‘La tierra lo atrae de vuelta’, en el fondo es el ser humano con quien usted tiene que ver, y ante quien tiene que enmendar cosas. Solo después la tierra lo dejará libre y habrá pagado usted sus facturas. Pero también hay casos de facturas que puede enmendar y pagar usted en el otro lado, sirviendo allí la vida, que es el camino para volver a Dios, y que lo ayuda a salir de la miseria que ustedes mismos han creado.

¡Solo después estarán espiritual y materialmente libres de la madre tierra y podrán empezar con su propia vida! ¿Ha quedado claro? Entonces tengo otra pregunta que me hacen.

En quinto lugar: ‘En el libro ‘El origen del universo’ estaba usted con el maestro Alcar en el Gólgota, y con usted muchos otros espíritus, que trajeron flores para la cruz, iluminada espiritualmente, del Gólgota. Esas flores —así dice el libro— habían sido cultivadas por el dolor y la pena, y quien hubiera sufrido más también tenía las flores más poderosas. Ahora intuyo que sufrir más o menos depende desde luego de la actitud que el ser humano adopte ante el sufrimiento. Pero que el ser humano tenga que vencerlo del todo por su propia cuenta, para que ya no haya más sufrimiento, no es posible, si no me equivoco, según nuestra doctrina, ¿no?’”.

Jozef:

“Eso no lo ha comprendido bien. Con eso se quiere decir lo siguiente: el ser humano que haya experimentado un profundo sufrimiento creó las flores más poderosas, y esto supone para nosotros: cargando nuestro sufrimiento y recibéndolo en amor, el ser humano va edificándose a sí mismo y recibe

‘orquídeas’. Y ¡estas Cristo las acepta! Así que si devolvemos el golpe, pues no creamos flores. De modo que el ser humano que puede y quiere aceptar una paliza, llega a tener algo en sus manos y esto es la unión con la vida de Dios. Son las flores, creadas por su dolor y pena, y estas, por tanto, las puede aceptar Nuestro Señor, esas flores las podemos depositar en el Gólgota. ¿Ha quedado claro?”.

“Lo comprendo completamente y le doy las gracias por todas sus poderosas respuestas, señor Rulof, ¡es una universidad!”.

“Ya lo ven, gente, de lo que hablamos aquí constantemente: hagan el bien, aunque los golpeen. ¿No digo eso siempre? No se peleen, no abandonen a sus amigos, den amor, no cotilleen sobre sus amigos y no empeoren la vida, no arranquen ninguna corona de ninguna cabeza, constrúyanse una por medio del amor y ¡así cultivarán orquídeas para Cristo y ustedes mismos!

Y ¡ese es el propio Gólgota en nuestra vida, y ¡es esto lo que tenemos que asimilar! ¿Acaso no es esto aceptable? ¿No es esto el todo? ¿No es este el que-hacer real para el ser humano, para el hombre y la mujer? ¿Es la maternidad y la paternidad para todos nosotros! ¡E inclinando la cabeza es como llegamos a ese punto! ¡Es amor y sigue siendo amor!”.

Hay una señora que pregunta:

‘¿Cómo se instala el alma en la madre? ¿Es que la madre vive un desdoblamiento corporal durante la fecundación? ¿Es esto así para todo lo que vive? Quiero decir, ¿es así para cada maternidad?’.

Jozef dice:

“No, señora, usted y su esposo no se desdoblan para ir a buscar esa alma, esta viene por sí sola a usted, y ella la encuentra a usted infaliblemente. Incluso antes de que naciera usted, o sea, antes todavía de que usted viviera en su madre, todo estaba organizado, y es así como usted sería atraída ahora. O sea: ¡traemos la vida con la que tenemos que ver por el ‘causa y efecto’! Dios —es madre tierra— primero nos hace vivir los siete grados para el organismo humano, y también esto ocurre infaliblemente. Solo después de esto empezamos a enmendar”.

“Dice usted: esto ocurre infaliblemente; ¿qué es lo que produce esa infalibilidad?”.

Jozef responde:

“Señora, estas son las leyes espirituales. Pero sigue sin saber nada. Aun así, puede usted verlo y vivirlo. El ser humano de la jungla no es capaz de atraerlo a usted ni a mí. Así que ese organismo de la jungla atrae desde ese mundo de millones, el mundo de lo inconsciente, del renacer, el alma para sí mismo, y ninguna otra que justamente aquellos sentimientos como alma, por tanto, que pertenezcan a ese grado silvestre de la vida. Y lo que quiero decir es que un habitante de la jungla no puede atraer a un Beethoven ni a un Rembrandt, a ningún genio técnico ni espiritual. No es posible y es algo que hemos de aceptar.

Pero esto lo que dice es que cada grado atrae los propios sentimientos. Esto es, además, para el espíritu, cuando lleguemos a estar ante el ‘karma’, o sea, ¡cuando empecemos con nuestras enmiendas! Y sea donde sea que vivan ustedes, solo atraemos aquella alma para quien tengamos que enmendar más cosas y que esté lista para el nacimiento. Es algo que a Dios ya no le preocupa, va por sí solo y son leyes, o sea, leyes del ser uno, de justicia, para el regreso armonioso hasta Dios; de no ser así, jamás nos liberaríamos de nuestros errores. Y eso, claro, no puede ser.

¿Que si esto también ocurre en el reino animal, señora? Sí, pero ahora solo para el proceso evolutivo. Porque el animal desconoce los errores humanos, desconoce por completo el odio, esa evolución se ha mantenido pura, solo hemos mancillado la nuestra, debido a que hacemos el mal y cosas equivocadas, a conciencia, ¡el animal no! Pero imagínense ahora ese poderoso espacio para el alma. Ahora millones de almas no son nada. Son millones de ‘mundos’ para el alma de cada organismo, animal o humano, y aun así usted solo atrae la vida que corresponde a la suya. Vi esos millones de mundos, señora, y por eso puedo darle esa verdad divina. Así de profundo es el mundo de lo inconsciente, el renacer, para toda la vida creada por Dios”.

Pregunta desde la sala:

“Y ¿dónde vive, pues, el espíritu para toda la vida animal? ¿También para lo humano, para el mundo de lo inconsciente?”

Jozef responde:

“Gente, Berends —su pregunta es bastante profunda—, ¿dónde vive el alma, la vida, para nuestra gallina clueca? ¿Tiene la gallina también un mundo astral? ¿Un mundo para el alma? Y luego ¿el pez? ¿Y el perro y el gato, la vaca y el caballo? ¿También conocen ustedes estas leyes? No, pero los maestros mantienen todos esos mundos separados: se conectan con uno de estos mundos y entonces solo ven ese mundo y ningún otro. Pero ¿dónde vive el alma de la gallina, señor Berends? ¿No lo sabe? ¿No lo sabe nadie?

¿Para su perro? ¿Tampoco? El perro, ¿tiene un mundo astral?”

Alguien en la sala se hace oír:

“Sí, porque eso es lo que escribe el maestro Alcar en los libros, ¿no?”.

Jozef:

“Exacto, señora, así es. Así que sabemos que también el perro tiene que evolucionar y que tiene que vivir lo más elevado en el mundo animal, o sea, la especie alada. Seguramente que ya lo habrá comprendido: hay millones de mundos y para cada animalito hay uno, para el alma y el espíritu. La situación cambia cuando nos encontramos ante el mundo astral. Pero, gente, nuestra gallina... no tiene ningún mundo para renacer, ese mundo lo ha llegado a controlar ella misma y ahora eso se ha convertido en un solo mundo. Y a eso hay que añadir que además posee las leyes de la densificación y el endurecimiento. Lo que tomó millones de años para el espacio, antes de que un planeta poseyera ese endurecimiento, en el caso de la gallina solo toma ahora un momento. Porque cuando pone el huevito está endeble, pero la membrana exterior, que ahora es la atmósfera para la gallina, se hace densa en cuestión de segundos. Eso es lo que esa pequeña vida posee, ¡con lo que ustedes hacen los domingos la sopa de clueca!

¡Los ‘ovarios’ tienen el mundo astral para la gallina! Así que esos mismos ovarios poseen ahora el ‘Omnigrado’; de modo que también todas las leyes de Dios, pero con la independencia para la paternidad y maternidad, ¡de lo contrario no habríamos conocido ese extraño gallo! Algo muy diferente, claro, es que ese gallo adquiriera también relevancia para ‘Jerusalén’, como saben.

La gallina tiene, pues, paternidad y maternidad, pone y crea, pero la fecundación viene más tarde, por lo que ven que toda la vida de Dios posee esas leyes divinas esenciales. Y eso es la paternidad y maternidad, y la reencarnación para todo lo que vive. Pero ¿no es natural y a la vez sencillo cuando uno conoce la creación? Solo ahora pueden disfrutar de su propia vida y cada segundo es un mundo, un mundo de placer, un mundo de felicidad, porque igual que la vida más elevada hemos creado esas vidas, y ahora disfrutamos de nuestra unión humana.

Toda la vida alada que posee el ‘Omnigrado’ —o sea, los ovarios como mundo— posee el macrocosmos, y también lo vive para la propia evolución, para alcanzar también en eso lo más elevado para Dios. Así que en ese huevito interior de la gallina también vive el alma y el espíritu para ese animal, y esto es así para todas las especies aladas. Pero esto ya es distinto, a su vez, para el perro, también para el caballo y la vaca, porque esos grados tienen otra sintonización y están más cerca del ser humano como creación y alumbramiento. Así que pueden seguirlo. Pero se convirtió en libros, señoras y señoras, de los que el niño escolar disfrutaría más que de toda esa desgracia

prehistórica, quiero decir, pues: y ¿qué nos importa en realidad si (el corsario holandés) Piet Hein llevaba en su barcaza cobre u hojalata? Que me cuenten algo sobre la vida, eso es lo que hay que dar al niño, y así evolucionaremos. Pero les digo: luego este niño lo vivirá y entonces el ser humano llegará a conocer y a valorar a su Dios y sus propias creaciones. Cuando esto hable —créanme—, la vida interior, el espíritu, la personalidad, nunca se hartará, porque esto es divino”.

Desde la sala se pregunta:

‘¿Por qué el caballo está más cerca del ser humano que el perro?’.

Jozef dice:

“Dije para el alumbramiento y la creación, y esto es algo que usted puede comprender. Porque un caballo no tiene diez crías, ni la vaca, y eso significa que esos animales atraen sus vidas y que ahora poseen la reproducción pura más elevada, como alumbramiento y creación. Un perro les hace ver más vidas y eso, a su vez, tiene otro significado. Se encuentra en un nivel más bajo, tiene una conciencia más baja, aunque la especie más elevada del perro está cerca del ser humano, ¡en cuanto a pensamiento y sentimiento! Esto es así, además, para otros grados de vida del mundo animal. Si quieren pensar, ustedes llegarán al pensamiento universal y eso es un gran placer, señoras y señores, entonces conocerán todas estas leyes. Porque el pensamiento es la unión: pensando cósmicamente llegarán a esa claridad cósmica, y entonces todo lo que vive puede hablar a sus personalidades y eso será, pues, la felicidad para el ser humano, el amor, ¡el ser uno con Dios! Es un poderoso placer, según les dije, felicidad, una felicidad increíble, vivir este ser uno con la vida. Todos tienen que empezar con esto.

¿Conocen el placer de vivir un libro y de escribirlo? Es un poderoso placer, crear también es una increíble felicidad para el pintor, el escultor, el músico; ¡esto a fin de cuentas es amor! Y ahora ‘imaginar’ la vida... cielos, ¿comprenden lo que ustedes aún tienen que imaginar? ¿Y comprenden dónde vive ahora su felicidad, y lo que ahora se convertirá en amor, si quieren empezar con esto? El ser humano, pues, que solo se quiere vivir a sí mismo, solo esos pensamientos inconscientes para su jardincito, casita, silla y armario —claro, todo eso va incluido— es y seguirá siendo pobre, natural y espiritualmente pobre. Y... ¿qué amor, pues, qué amistad da un ser humano a otro ser humano? Es cosmología, señoras y señores, y esta la tienen que asimilar ustedes, ¡porque detrás del ataúd tendrán que empezar todos con ella!

Entonces, señora, llegarán al ser uno espacial, y esto para el alumbramiento y la creación es el ser uno con la vida de Dios, de lo que forma parte, naturalmente, el atraer. Seguramente que ya lo estarán comprendiendo: el ‘útero’

es la maternidad, tan profundo como el universo, porque el ser humano y el animal poseen esas propiedades divinas. La vida es un progreso chispeante. ¿Se esperaban otra cosa? Llegarán hasta ese punto si aman la vida. ¡Esto les tiene que haber quedado claro!

La vida es hermosa, la vida es maravillosa, según podrán leer en el libro 'Jeus de madre Crisje'. Y así es, si... ¡quieren aprender a pensar! Cielos, gente, detrás del ataúd está su mundo, su esfera, su amor. ¡También aquí ya, porque ya están del otro lado, su sentimiento y pensamiento allí no serán de otra forma que lo que hacen ahora aquí y que lo que quieran alcanzar!

Pero ¿pueden imaginar su divinidad? ¿Esos mundos para toda la vida? Y ¿el significado astral para toda esa vida? La infalibilidad divina los reconduce hacia todas esas personas. Dije: ¡es la ley! Vamos volando a todos los pueblos en la tierra, pero solo hay un par de personas que nos atraen, entonces podemos empezar a dar y a enmendar. ¿Cómo es usted ahora, señora, señor? ¿Recibe algún regalo de ese otro ser humano? Entonces es que esa otra persona tiene cosas que enmendar a su vida; el ser humano que recibe golpes es quien enmienda, pero también esos otros millones de personas tienen que empezar con ello. Claro, cae por su propio peso que haya hombres y mujeres que quieren servir, y cuando un par de personas de esas se juntan hay felicidad, paz y serenidad. Ya conocen ahora los grados de sentimiento para nuestra vida interior y las personalidades, ¡pueden verse por todos lados a esos hombres y mujeres!

El hecho de que el perro traiga siete crías al mundo, ocho, es porque no tiene más que encargarse de su propia evolución, de lo contrario se extinguiría la creación para esa especie animal, y esto ha sido así por la intervención del ser humano. Después también está la disarmonía del propio ser humano, que hará que muchas madres den a luz a más hijos. Una vez resuelto esto, cada madre da a luz a dos hijos, uno para ella misma y otro para su marido. Y es que más no hacen falta ni es necesario atraerlos, porque entonces habrá armonía en la tierra. Porque entonces ya no habrá disarmonía por hacer la transición demasiado pronto, que es culpa de todos nuestros suicidios y guerras. ¡Eso ya lo expliqué aquí y han podido aceptarlo!

Voy a seguir. Tampoco se trata de seguir todas esas leyes vitales, de analizarlas una por una, ni tenemos tiempo para hacerlo. Pero ya lo saben ahora: aprendan a pensar, y eso es y será entonces su propia felicidad para los mundos de Dios, que ¡representan a fin de cuentas su propio 'reino de Dios'!

Aquí tengo la pregunta: '¿Qué posibilidades me ofrecen los experimentos magnéticos, en especial en lo que se refiere a curar enfermos?'

Señor, ¿quiere curar? Lea entonces los libros 'Dones espirituales' y se

conocerá a sí mismo para la sanación; en esos libros se explican todos esos dones espirituales.

Y también pregunta usted: ‘¿Por qué fracasan mis desdoblamientos corporales?’”.

Jozef responde ahora:

“¿Quiere desdoblarse, señor? ¿Conscientemente? O sea, ¿desdoblarse usted mismo? ¡Pues entonces le advierto! Le diré que si no me quiere ni puede aceptar, que Rosenberg estará esperando su vida. Y Rosenberg, aquí en La Haya, eso seguramente que lo sabrá, ¡es un manicomio! Y ahora le digo: ¡usted no es capaz de eso! Ahora piensa: ‘Pues ya me gustaría ver eso’; en el fondo se encoge usted de hombros, porque lo quiere vivir, poseer; una vez más: ¡se volverá loco! Luego tendré razón. Si no quiere escuchar, ¡pues haga lo que quiera! No hay ni un solo ser humano en Europa que se desdoble conscientemente. Yo tampoco sé hacer eso; ese don más poderoso de todos los dones está en manos de mi maestro, como por cierto todos los demás dones, ¡yo solo soy un instrumento!

¿Que todos esos médiums en trance se desdoblan? Pero ¡si no se desprenden de su organismo! ¡Porque no poseen esos dones, el sentimiento! Y aun así dicen que han salido, porque al fin y al cabo se acerca a su vida una personalidad espiritual, ¿no? Pero esta no sabe nada de todas estas leyes y tiene que ser por tanto una persona inconsciente. ¡Son pensamientos propios y ninguna otra cosa! ¿Y quiere usted salir de su organismo por sus propias fuerzas? ¿Vencer la vida y la muerte pensando? Destrojará usted su sistema nervioso, señor, y no conseguirá nada; para eso hace falta una escuela oculta, y esta no existe en Europa. Para llegar hasta allí le harían falta treinta vidas. Es seguro que en Europa viven personas que tienen dones ocultos, pero entonces es una ‘posesión’ de la vida anterior. Por tanto, si no tiene usted esos sentimientos ni ese conocimiento, señor, tampoco lo será usted, de lo contrario... ¡se le dirían sus sentimientos! Así que no lo es usted, porque me pregunta: ¿por qué no? Si puede usted desdoblarse, ¡ya lo sabrá! Ramakrishna lo tenía; ni siquiera los magos, tampoco los faquires. Lea los libros y recorra el mundo si no me puede creer, ¡y llegará a conocer esa verdad! Le vuelvo a decir que si sigue por este camino, eso destrojará sus nervios y terminará en el manicomio, porque todos esos millones de mundos no los puede vivir ahora, ¡para eso hacen falta vidas! Lea esos libros y llegará al punto en que inclinará la cabeza, porque se lo dirá la ley de los ‘dones’ y entonces también comprenderá que tengo razón. ¡No le quito nada! ¡Le doy algo!

Es mortalmente peligroso querer ver detrás del ataúd. Yo mismo no lo quise hacer —jamás— y nunca llegaba a entender que fuera tan difícil. La

dificultad estriba en que el ser humano que se desdobra corporalmente tiene que procesar en el organismo material la vida del otro lado con esos millones de leyes vitales, y eso es la división de la personalidad. Ahora es cuando uno tiene que ser capaz de procesar todo, de analizarlo y mantenerse entero, sin cometer faltas, sin que lo quiebren a uno, ser fuerte por dentro, ser capaz de cargar con todo, de modo predominantemente sensible y aun así conscientemente. Vivirán en infiernos y cielos al mismo tiempo, según lo que vivan allí. Una vez liberados del organismo ya no es posible regresar, y eso les fue fatal a muchos yoguis, faquires y magos. Les hizo caer, o sea, la muerte de aquí, de lo contrario se habrían vuelto locos o psicópatas —o sea, mentalmente enfermos— porque perdieron el control sobre su organismo. ¡Los atacaron miles de personalidades astrales! ¿Quién va a ser capaz de procesar todo esto si no hay un maestro que lo acoja y lo guíe por todos esos mundos espirituales?

Mi maestro me dijo: ‘No recibirás ninguno de esos dones, los tengo que conservar yo, y nunca te desdoblarás por tu propia fuerza, porque eso es sucumbir’. Si los maestros no quieren que nos desdoblemos, tampoco va a pasar nada. Y sin embargo hemos vencido los espacios. Pero la lucha continúa, tu concentración desarrollada no se debe debilitar ni un segundo, o será tu perdición. Por hermoso que todo vaya a ser, o pueda ser, señor, si quiere mirar detrás del ataúd, se está destruyendo esta vida terrenal, porque usted no ha recibido esos dones, así que ahora llega a encontrarse ante su propia lucha. Me inclino ante los maestros y le digo desde lo más hondo de mi corazón: no soy nada por mi propia fuerza y le aconsejo que espere. Si no llega nadie que lo libere a usted, no lo intente hacer usted mismo nunca, ¡porque sucumbirá!

El gran Ramakrishna sucumbió muchas veces, se adentró a pie en el Ganges y quiso hacerse uno con la Madre agua: el agua es la maternidad, y si su primer adepto Vivekananda no lo hubiera sacado de allí, si no lo hubiera salvado a tiempo, Ramakrishna se habría ahogado, no conscientemente, sino inconscientemente, porque ya no sabía que todavía vivía en la tierra. Así me va a mí también, ¡siempre hay peligro para esta vida! Aquí uno se disuelve, ya no queda nada de tu propia vida y personalidad —el carácter— que aún se sintonice con la tierra. Todos esos sentimientos han tenido que ceder su sitio para las leyes astrales, y esto es el disolverse, el liberarse de las leyes materiales. Pero uno todavía vive aquí y tiene que actuar para esta vida, pero entonces uno ya habrá perdido este modo de actuar, porque el interior entero estará sintonizado de forma espiritual. Cuando Ramakrishna había hecho un viaje, a veces era incapaz de hablar durante semanas por lo conmovido que estaba, la vida espiritual lo había sacudido por completo, y cuando quería hablar le salía sangre por la boca. Se convierte en una casa de locos cuando todos esos millones de pensamientos no pueden ser vencidos. Eso también

yo lo tuve que demostrar, ¡de lo contrario el maestro estaría parado! A mí se me dijo de antemano que sucumbiría ante la cosmología, y era comprensible. Aquí sigo, se me concedió mantenerme firme. Lo peor ha pasado, y dado que lo he superado ahora es posible responder a todas sus preguntas. Si no yo tampoco conseguiría decir palabra alguna y me caería de golpe al suelo, inconsciente. La locura enfermiza ya no es posible ahora, pero yo me meto sin más al agua, y eso para la sociedad es como una locura, y sin embargo ¡es tan verdadero, aunque mortalmente peligroso!

Si no quieren creerse esto, hagan entonces lo que quieran —ya se lo dije— e inténtenlo. Pero una cosa sí que sé: ¡sucumbirán infaliblemente!”.

En la sala hay alguien que pregunta:

‘Dado que se ha hablado varias veces de visiones y cosas así, quiero añadir la mía. Una noche que volví en bici a casa me di cuenta al llegar de que no sabía el camino que había tomado. No le di más vueltas hasta que una noche en el cine con mi novia ella quiso ponerse los lentes (las gafas) que llevaba en el bolso, y resultó que estaban rotos. En ese momento supe que aquella noche que volví a casa en bici había vivido este suceso, pero inconscientemente. ¿Significa algo eso? ¿Qué es esto y qué utilidad tiene?’.

Jozef dice:

“Acaba de oír lo que dije sobre los desdoblamientos, ¿verdad? Pues bien, usted se había desdoblado en pensamiento, pero sin que por ello dejara su organismo. Volvía usted en bicicleta a casa, y eso, en aquel estado, ya era bastante peligroso, porque sus pensamientos se encontraban divididos en ese momento: solo podía conducirlo al hospital. Y ¿pregunta usted encima qué utilidad tiene? Podía haber terminado debajo del tranvía o de un coche. Esas cosas pasan a diario por estar ausente. No es otra cosa. A pesar de ello, le ofreció la posibilidad de vivir una pequeña visión, como dice usted, una imagen del futuro. Es posible porque en ese momento su vida estaba dividida y procedió al don de ‘ver’!

Pero, señor, atención, o también usted estará ante un accidente, tiene sensibilidad para ello y entonces esas cosas pueden ocurrir. Así que ya lo ve, mis datos se basan en la verdad, porque esta noche me he dividido por millones de asuntos, o sea, los de nuestra otra vida, y los maestros me advirtieron de ello. Es extraño si ahora le digo que quiero regresar a la tierra y que tengo que hacer todo lo que pueda para eso, y que también acepto todo para vivirlo. Que a veces de verdad me haga el loco, quiera estar alegre, es mi asidero y protección para no depender de nadie aquí. El ser humano que no posea esto quiere dejarlo todo, pero entonces piensa de forma inconsciente para

esta vida. Pero entonces ocurren accidentes. La mayoría de la gente vive sus accidentes debido a que pensaba mal y se sentía dividida, se olvidaba de lo material aquí, y ¡allí es donde pasó! La muerte o un grave accidente y... ¡siempre es nuestra propia culpa! ¿Tendrá cuidado, señor? ¿Sí? Pues entonces le deseo lo mejor. Espero que hoy o mañana no leamos en el periódico que lo hayan tenido que llevar a algún sitio junto con su bici; eso nadie lo quiere, usted tampoco”.

Ahora se pregunta:

‘Pero, y ¿cómo tiene que procesar todo eso?’.

Jozef dice:

“Ya he hablado muchas veces de ello y podría convertirse en un grueso libro. El maestro Alcar me habló mucho de Ramakrishna. Esta a veces lloraba como un niño, o sea, día y noche, de tanto dolor que sentía por el ser humano; ya solamente porque veía y vivía que este hacía todo añicos y que no quería comprender al prójimo. A veces se echaba desnudo sobre la tierra, buscando consuelo donde la madre tierra, desnudo sobre el suelo, ni el frío ni el calor le afectaban. La tierra, como espíritu, es capaz, mejor que cualquier ser humano, que cualquier ayuda, de ayudar a la persona espiritual o cósmicamente consciente. Se aferraba a todo para mantenerse en pie. Y es lo que al final consiguió hacer, porque ¡murió de una terrible enfermedad: de cáncer!”.

Ahora suena la pregunta:

‘¿Es que ese hombre no fue capaz de sanarse él mismo? Semejante fuerza tiene que ser capaz de eso, ¿no?’.

Jozef:

“Mire, gente, ante la presencia de esas enfermedades en nuestro organismo y cuando el cáncer ha alcanzado el quinto grado, o el más elevado, no puedo hacer nada, ni él pudo. ¡Y entonces simplemente eso provoca nuestra transición! No somos ‘superhombres’; las leyes del organismo nos afectan y cuando el organismo está enfermo y es incurable, ¡nosotros también estamos acabados!”.

También se pregunta:

‘Pero ¿qué es lo que ocurre entonces cuando un hombre así es uno con la tierra?’.

Jozef responde:

“¿Lo que pasará entonces? Entonces buscamos arrimarnos a la madre tier-

ra, ella es nuestra madre y puede darnos fuerza, ya lo dije: ¡es su espíritu! Y esa fuerza quita el dolor interior, espiritual por tanto, y este afectaba mucho a Ramakrishna. Debido a que el maestro Zelanus seguía a Ramakrishna —eso lo pueden leer en los libros ‘Dones espirituales’— conoce cualquier fenómeno suyo y sabe exactamente hasta dónde llegó. Ese hombre no llegó más allá de las esferas de luz, ni a más altura, y ¡ya sucumbió! Y ¡ahora el espacio? O sea, ¿el universo? Nuestra voluntad de servir y de amar tiene que vencerlo todo ahora. Pero una sola palabra dura nos golpea de lleno. Pero eso es algo que usted quizá supere. Nosotros también, pero es el dolor espiritual, y este lo hacen cargar todo lo que vive. El arte consiste en quitárselo de vez en cuando y sin embargo conservarlo. Así es como lo desean los maestros, de lo contrario sucumbiríamos todos los días, y eso es estancarse. Dicho de otro modo —y además ya lo pudieron leer en el libro ‘Jeus de madre Crisje’—: después de nuestra experiencia espiritual nos dejan brevemente libres. Lo cual no pasó conmigo. No ha habido ni un solo día que los maestros no hayan trabajado. Desde 1930 estamos en esto conscientemente, y muy intensamente. Y ahora siempre más allá, más hondo. Cuando luego tengan entre las manos el libro Jeus III, lo comprenderán y sabrán lo que se procesó. Si algún día se topan conmigo y voy andando sobre las manos, piensen entonces solo en las leyes, y díganse: bueno, pues hay que ver cómo esta ese ‘Jeus’, seguro que no pasa nada, porque ¡de lo contrario no sucedería! Mientras vean que seguimos siendo socialmente conscientes y que no hacemos locuras de verdad no pasará nada, porque he de velar por eso. Pero seamos honestos. ¡Es difícil! Pero nada es gratuito, esto también es la verdad. Mil muertos me merecieron la pena, y esto no lo quiero perder por nada en el mundo. Porque al final algún día sí que tendrán que empezar ustedes con esto. Naturalmente, ¡allí! ¡Detrás del ataúd!”.

La siguiente pregunta es:

‘Tiene que ver algo la conciencia cósmica con la clarividencia o la mediumnidad?’

Jozef dice:

“Señora, todo esto es mediumnidad. La conciencia cósmica significa que el ser humano controla todos los dones del espacio. Esto lo pueden leer —una vez más— en ‘Dones espirituales’. Pero... el maestro sigue controlando los dones; de lo contrario verían ustedes demasiado —y yo también como instrumento— y ese exceso los llevaría —o a mí— a sucumbir. Quieren ver, ¿verdad? Yo no, no quiero ver nada de nada. Pero me he hecho vidente; ahora miro a través de la vida de toda ley material, para el organismo de aquí, ¡para

el ser humano y el animal y el espacio! Y eso se convirtió, pues, en la disolución completa para el universo, por lo que los maestros escribieron todos estos libros. Si no hubiéramos tenido que escribir esos libros, el maestro Alcar habría seguido de todas formas, no le habría quedado más remedio, porque me abrió por completo, y ahora hay que vivir cosas. Estarse quieto y no hacer nada ¡ya es peligroso! Entonces uno se va hundiendo demasiado en la vida. Si pintamos y escribimos, no pasa nada. Ahora estamos hablando y esto lo exige todo, y nada está en condiciones de influirme para otra cosa. Pero ¿qué hacemos nosotros? ¿Ir de vez en cuando a la feria? ¿Me sigue interesando eso? En el fondo, ¿qué más le puede interesar al ser humano en este estado? Una maravillosa conversación con personas abiertas a la doctrina y las leyes es, pues, la felicidad más elevada que se puede vivir. Soy de naturaleza alegre, animada.

Si no lo fuera, ya estaría KO y asfixiándome en todos esos mundos. Gracias a mi alegría puedo convertir, o sea, mal que bien, todas esas poderosas leyes vitales en algo cómodo, pero de vez en cuando hay una de esas leyes que le hace una zancadilla a mi comodidad y entonces estoy hasta las cejas en el mundo astral y en el del espacio.

Si vienen a una fiesta a mi casa, señora, señor, seré yo quien anime la juega, y no otro, porque no dejo desaprovechado nada, no echo a perder ese tiempo, y además así me relajo. Asegúrese de que siempre haya esa relajación. Un perro, un gato, a veces también te la dan, la naturaleza, por supuesto, a veces las cosas más sencillas del día. Tiene que ser una verdad destellante, ¡si no me engaño a mí mismo! Y sea lo que sea lo que vaya a hacer o quiera hacer: ¡el maestro siempre está velando! Él me dice: ‘Adelante, Jeus, Jozef, André-Dectar’. Esto viene determinado por estas cuatro personalidades diferentes, de las que André es el instrumento, y así todos nosotros vivimos algo. Naturalmente, eso lo sé, pero nadie puede decir que conozca ni una sola de ellas, porque no dejan de cambiar. Pero si se habla dialecto, ves a ‘Jeus de madre Crisje’, y ese es capaz de gastar bromas. André-Dectar muchas veces se aferra a Jeus, y eso significa para mí: vuelve un poco en este Jeus, André, y acepta esa relajación. Entonces ya no habrá nadie que vea la presencia de tantos dones. Pero estas viven un breve sueño, igual que esas otras personalidades. ¡Tenemos que velar por ello! ¡Por eso es difícil procesar toda la sabiduría! Seguramente que lo comprenderán”.

Alguien pregunta:

‘Si no fue Dios quien inspiró a los profetas, sino los maestros del otro lado, ¿cómo explica entonces que Cristo fuera el primer maestro? Cristo nació mucho después, ¿no?’.

Jozef dice:

“¡Lea el libro ‘Los pueblos de la tierra’ y lo sabrá todo! ¡Fue antes de Cristo que los maestros pusieron los fundamentos! ¡Y cuando estos estuvieron listos Cristo vino a la tierra!”.

La siguiente pregunta es:

‘¿Podría decirme también cómo es que en la naturaleza todo es redondeado? No hay cosa humana, animal o vegetal que no tenga algo redondeado’.

Jozef responde ahora:

“Señor, todo se dilata y esa dilatación no puede ser cuadrada o aguda. Bueno, sí, una brizna de hierba sí lo es, pero tiene la delimitación del universo, y para el universo, que es redondo, profundo, infinitamente profundo y redondo, y ¡así también llegó a ser toda la vida! Al ser redondos el sol y la luna y todos los demás planetas, también lo es, naturalmente, todo lo que vive como órgano embrionario; también el gigante prehistórico tenía esa carácter redondeado, y ¡es de lo más común! ¡Y esto se puede ver y seguir en todo lo que vive!”.

Una señora dice ahora:

“Esta semana vi a Indra, el conocido hipnotizador de la radio. Cuando duerme a la gente, les susurra algo al oído y les pasa la mano por la cara. Al final les pasa la mano por la espalda, se tambalean un poco y se quedan dormidos como troncos. Y en ese sueño consiguen hacerles las cosas más estrambóticas. ¿No es peligroso eso?”.

Jozef dice:

“Sí, señora, es peligroso y siempre lo será. Hipnotizar se puede hacer de diversas maneras, cada hipnotizador maneja sus propios métodos. A mí esas historias no me gustan, porque ata la gente a algo, de lo que a veces jamás se volverá a liberar. ¿No leyó hace poco en el periódico lo de la niña que no salía de la hipnosis? Todo su sistema nervioso quedó destrozado, ahora es una ruina, y aun así parece que está permitido jugar con personas sumidas en un sueño impuesto. ¡Ay del ser humano que no se libera! ¡Puede quedar completamente destrozado el resto de su vida y ya no es él mismo! Todo eso no deja de ser algo que valga la pena para enfermos, personas con insomnio, pero sigue siendo peligroso, porque esa gente recibe más de la cuenta y entonces se pierden. ¡Ese es el peligro en última instancia! Y me parecen historias patéti-

cas y no puedo evitarlo, pero la hipnosis convierte a la gente en engendros. Otra cosa es cuando esos hipnotizadores que se ganan el pan con ello tienen a su propia gente. Eso ya es cosa de ellos. Pero, señora, desde luego que no son truquitos, allí uno vive la realidad”.

Pregunta:

‘¿Sabe usted hipnotizar, señor Rulof?’.

Jozef responde:

“¿La apetece dormir un poco, señora? Bueno, entonces digo: dormiré. Y entonces ese sueño empezará a llegar. Lo hice una vez y entonces mi maestro me dio una buena paliza. Alguien me preguntó: ‘¿A qué no eres capaz, verdad?’. Dije: ‘Sí, mira, cuando sientas que llegan esos sueños te pondrás a dormir tranquilamente, muy tranquilamente y ya no sabes nada, entonces dormirás tranquilamente’. ¡Y el hombre ya estaba durmiendo! Lo hemos dejado dormir durante una hora y después, a soplarle un poco en la naricita, y listo, se despertó. No lo hicimos hacer cosas raras, pero ¡mi maestro apareció al instante y recibí una tunda! Pero sí hemos usado mucho esas fuerzas para los moribundos. El magnetismo los inducía en un sueño, pero uno que es natural, tranquilo y sano, y ese es muy diferente. ¡Entonces es curación! El ser humano que no podía morir —lo cual era un suplicio para ese hombre o esa mujer, y a donde nos llamaban acudir— lo dormía mi maestro, pero era un sueño magnético. Entonces se iban hundiendo, se quedaban dormidos y ¡salían sosegadamente del organismo! ¡Esto se me concedió vivirlo varias veces y entonces es una bendición!”.

Pregunta:

‘Durante la última conferencia del maestro Zelanus en Diligentia el maestro habló de sus adeptos en la luna. (Esta última conferencia de la temporada se dio el 27 de mayo de 1951. Véase ‘Conferencias’, parte 2, p. 403). ¿Cómo es eso y qué quiere decir con eso?’.

Jozef dice:

“El maestro Zelanus tiene millones de discípulos y en la luna se les explican las leyes. Cuando aquí termina con su conferencia se va directamente, porque por encargo del maestro Alcar entonces ya no tiene que protegerme más, eso ya se ha superado, así que tiene otras cosas que hacer”.

Una señora pregunta:

‘¿Acaso hay seres astrales en esas conferencias? Quiero decir, en ‘Diligencia’.

Jozef le responde:

“Sí, señora, a veces personalidades muy destacadas. Créame si le digo que hace poco vi, mientras hablaba el maestro Zelanus, que Juan, Pedro y también Pablo —los de la Biblia— estaban presentes, por lo que se pudieron convencer, y así se les concedió, de lo que el maestro Zelanus tiene que aportar, como el Pablo de este siglo actual. ¡Y eso también para ellos es la revelación! Cielos, si les dijera quiénes eran algunos de los presentes les daría vueltas la cabeza, no de miedo, sino de felicidad, de emoción, porque todas esas personas poderosas siguen viviendo en el otro lado, ¡están vivos de verdad! Y lo que hace el maestro Zelanus ahora, créanme sin problema, ha sido el trabajo de ellos. Pero ¡ahora es tarea de él para la ‘Universidad de Cristo’! Ellos también hicieron este trabajo después de que se fuera Cristo —eso lo saben ustedes, por cierto— y recondujeron al hombre a Dios. Y puesto que es impresionante lo que el maestro Zelanus lleva a la tierra por medio de mí, pueden verse muchos maestros y estos siguen todo. Deberían saber ustedes quiénes los han visto a todos ustedes, quiénes los han visto sentados allí, porque ¡de eso son capaces! Y si quieren, luego podrán ser sus adeptos, porque ya desean ustedes enriquecerse. Están ustedes sedientos, y así llegarán a ver y a vivir la realidad espacial; ¡esta es la verdad!”.

Pregunta de la señora P. Revallier:

‘En un curso sobre planetas y estrellas y cosas así se nos dijo lo siguiente: la tierra tiene diversas oscilaciones en el espacio y por eso se ve apartada de su órbita. La oscilación más intensa se produce porque hay quebraduras en la corteza terrestre. El sol siempre vuelve a atraerla a su órbita terrestre mediante su magnetismo’. Entonces dije que el sol quizá podría estar provocando esas oscilaciones por la atracción y el rechazo. ¿Es correcto eso?’.

“Señora, es evidente que el sol ha dado empuje a todos los planetas, y que lo sigue haciendo, porque la tierra empezó a moverse por esas fuerzas irradianes. Pero esas quebraduras de la tierra no significan nada para las oscilaciones, porque esas fuerzas las produce el espacio espiritual, tal como en nuestro caso y el de toda la demás vida lo es también el espíritu el que conduce y pone en movimiento a la materia. Esto, pues, es algo que los eruditos aún tienen que demostrar y fundamentar. Y después su pregunta sobre rayos cósmicos. Son espirituales y ¡la ciencia aún no sabe lo que es esto! Para eso, naturalmente, también faltan todavía los fundamentos y estos solo los puede

determinar el espacio espiritual”.

La señora Revallier añade:

‘Lo que también oí es lo siguiente: ‘En el sol hay burbujas de aire que estallan con estrépito. Es un sonido que el ser humano no puede oír. Pero esos estallidos de las burbujas de aire sí se puede observar en fotos. Phillips está haciendo aparatos para captar este sonido. Las burbujas tienen una vida de un minuto.

En un observatorio astronómico en Estados Unidos hay un telescopio que penetra mil quinientos millones de años luz en el espacio. Estos núcleos se conectan con una velocidad endiablada y se hacen uno y entonces crean otros cuerpos. No sé cómo se llaman esos cuerpos’. Entonces dije: “O sea, ya ven que el universo entero es un solo alumbramiento, por conexión, por el ser uno, o sea dilatación, irradiación. Todo es paternidad y maternidad”. “Ah”, dijo el orador, “eso es del libro ‘El origen del universo’, pero es difícil sacarlo aquí a la luz pública”. O sea que sus libros, señor Rulof, se conocen. Es comprensible que husmeen en ellos, pero no los aceptan, quieren constatarlo ellos mismos y eso todavía tomará su tiempo’.

Jozef responde:

“Sí, señora, así es, pero algún día tendrán que empezar a hacerlo. En lo que se refiere a esas burbujas del sol: son los alumbramientos y las creaciones en ese planeta. Es la propia evolución para la energía del sol, que siempre continúa. Y ahora quieren escuchar ese sonido, lo cual es posible. ¿Por qué no? Pero ¿qué, pues? Allí es un constante burbujeo, la energía se funde y esto para el espacio es la paternidad. Es el propio sol el que se encarga de esas leyes por las que vivimos la luz, y esto seguirá hasta que la última estrella haya servido a este universo y el ser humano haya alcanzado las esferas de luz. ¿Qué es la irradiación cósmica para el ser humano, para la personalidad astral? Cuando usted recibe inspiración y la capta de modo puro eso también es irradiación cósmica, y esto también lo comparten los planetas, y aparece por las fuerzas centrífugas y las leyes vitales para toda la vida del espacio. Los maestros aún no han analizado esas leyes y tampoco es de lo que se trata, porque el maestro Alcar lo que tiene que seguir es el alma, el espíritu y la vida, la paternidad y maternidad, y el renacer, y nada más. Naturalmente, conocen esas leyes y pueden explicarlas. El astrónomo también tiene que poner todavía sus primeros fundamentos. El espíritu del espacio irradia esas fuerzas vitales y esto es algo que está claro, pero ver dentro de ello no es tan sencillo: nos conduce a la telepatía espiritual para el espacio.

Y eso se convierte, pues, en la captación de esos mundos de sentimientos, ¡lo que el erudito quiere vivir! ¿Contenta, señora? Entonces sigo”.

El señor Reitsma pregunta:

‘Cómo llego a conocerme a mí mismo? He aquí la pregunta que nos tiene ocupados sin cesar. Paul Brunton, alguien cercano a usted, ha escrito sobre esto un nuevo libro, titulado: ‘El camino secreto’, en el que desvela un método práctico, especialmente apto para los occidentales, para conocerse uno mismo. Este proceso lo denomina ‘transfiguración’. Paul Brunton la quiere alcanzar mediante:

- a) el autoanálisis
- b) diez minutos diarios de concentración
- c) una técnica respiratoria y yoga corporal, como la practican los faquires, magos y yoguis.

Sí es necesario que el discípulo aplicado llegue a controlar sus pensamientos y sentimientos, lo que se puede conseguir, según Paul Brunton, en unos pocos años mediante una fuerte voluntad y los diez minutos diarios de concentración. Después, dice, aparece la intuición, que al discípulo le abre el camino a su ‘ego’ divino. Mi pregunta es la siguiente: ¿Cree usted que esto se puede conseguir en una sola vida?’.

Jozef dice:

“En los libros podrá leer cómo conocerse a sí mismo, y entonces ¡ya habrá empezado con ello! ¡Cuántas cosas no sabe ya de su vida? ¡Un montón! Y eso Paul Brunton aún no lo ha conseguido; al menos, no conoce nuestras leyes y tampoco tiene contacto espiritual. Que tome asiento aquí, escuche y aprenda por medio de los maestros. No hay secretos para el cosmos, los maestros pueden analizarnos ahora la vida, y ¡así es como usted se conocerá!

¿Qué quiere usted conseguir con todos esos métodos, señor Reitsma, con todo ese lío de concentrarse durante diez minutos al día? Nada, si su concentración no sigue sin interrupción, si su vida no está sintonizada en los libros. Lo tendrá mucho más fácil, miles de veces más fácil, que él y todos esos yoguis y faquires, porque nosotros poseemos una y otra vez el contacto, y ellos no. ¡Que lo intenten ahora por sus propias fuerzas y no llegarán más lejos de lo que ya poseen en cuanto a sentimientos y conciencia propios! Eso lo lee, a su vez, en los libros ‘Dones espirituales’.

¿El autoanálisis? Haga el bien y seguirá avanzando, y ame lo que pueda amar y las esferas de la luz estarán abiertas a su vida. Mediante las conferencias del maestro Zelanus ya llega usted al ‘Omnigrado’, pero ¿quiere usted asimilar ya esa ‘Omniconsciencia’? Asimile primero ese sentimiento espiritual, eso basta para esta vida; después el espacial, pero ese también ya lo conoce usted, ya estuvimos hablando de eso; ¡así que esa dificultad la conoce!

Alcanzar lo que comenta Paul Brunton exige treinta vidas. Y eso también lo sabe él. No, gracias a nuestros libros ya no necesitamos nada más, porque los maestros nos explican las leyes divinas, pero será solo detrás del ataúd cuando llegue la asimilación de esas leyes vitales, y también eso ya lo sabe usted.

Y ¿qué quiere conseguir mediante un sistema de respiración? ¿Ampliación espiritual, acaso? ¿Despertar espiritual? ¿Un amor más elevado? Vamos, no me haga reír, todo eso está muy bien para Oriente, pero no para nuestra vida, porque sabemos que tenemos que alcanzarlo trabajando duro y sirviendo, y con nada más. Entonces mejor póngase a seguir una escuela oculta, porque entonces puede aprender y son las leyes ocultas. Pero estas las controlan los maestros para mi vida, ellos me llevaron hasta ese punto, y ¡entonces lo supimos! ¿Ha quedado claro? Entonces le doy las gracias. Continúo”.

Pregunta del señor M. Frederiks:

‘Hace algún tiempo tuve una enfermedad nerviosa. El médico me mandó a (el centro psiquiátrico) Rosenburg. Pasé allí dos semanas, pero eran unas condiciones horribles, y el médico dijo: ‘No vas a curarte nunca’. Y ahora estoy más sano que un roble, mejor imposible. Mi pregunta es esta: ¿qué clase de pájaros son esos médicos que te arrojan así, sin más, de una patada, en un profundo pozo? Y no saben, eso resulta así muchas veces’.

Jozef responde:

“Ya lo vivió usted, a veces meten la pata y dicen algo por lo que hundan a sus enfermos aún más en la miseria. No son médicos, son unos desgraciados; ¿quién hace eso si eres una persona con amor? ¡Nadie! Pero ¡ellos sí! Es algo que se oye más de una vez, y entonces dicen que eres incurable. Hubo una ocasión en que un magnetizador curó a una persona así, y ¡los médicos seguían sin creérselo! ¿Que si es ciencia? Esos eruditos dicen tontadas, dismantelan, no crea que son unos angelitos para usted y el resto de la humanidad. El verdadero médico, es decir, el bueno, no habría dicho eso, no pronuncia esas palabras, aunque sea verdad que el ser humano no se curará”.

Y ahora esta pregunta:

‘En mi familia hay un niño con epilepsia. ¿Es por influencia astral?’.

Jozef dice:

“No, no es eso, ¡es un trastorno material, y nada más! Y a su pregunta de si este niño puede tomar medicamentos, le digo: claro, esto lo tiene que dejar completamente en manos de su médico. Ahora los médicos, los especialistas

en esta enfermedad, pueden hacer mucho por esas cosas, ¡y para bien! De modo que usted necesita un médico, uno que sea bueno, y ¡nada más!”

La señora Frederiks pregunta:

‘Nosotros vivimos en Inglaterra, llevamos tres meses aquí y seguimos sus conferencias; además, leemos sus libros. Si fuera posible, quisiera saber: ¿no podemos vivir y seguir estas conferencias en Londres?’

Jozef responde:

“Señora, en Inglaterra se puede vivir todo tipo de cosas en este ámbito. Lo que poseemos aquí en Holanda, lo tienen allí también; solo que... esto nuestro no; sí la teosofía. Y los espiritualistas abundan también; el espiritualismo sigue siendo allí ortodoxo de verdad, igual que aquí. Es: cantar y seguir la Biblia por medio de los espíritus, y esto es estancamiento. No tiene más que seguirlo allí alguna vez y verá, vivirá, que así es: no sacaré nada en claro. Esta doctrina no se puede vivir allí porque nosotros representamos el mundo por medio de los libros, y esto lo podrá aceptar y comprender leyéndolos.

Tengo aquí otra pregunta suya: ‘Soñé que atravesaba un largo túnel, y cuando lo hube atravesado me encontré ante una verja y no pude seguir. Detrás de la verja vi a mi hermana, que hizo la transición. Pregunté: ¿Puedo entrar adonde estás tú? Me contestó que no, y me asusté. ¿Qué puede ser esto?’”

Jozef le responde:

“Significa que todavía no es su hora; de modo que ella la reenvió a la tierra, y ¡eso es todo! Pero ahora ya sabe que sigue viviendo, y eso es muy hermoso, al menos vivirlo usted misma. Es posible por medio de visiones y sueños. Pero esas visiones los ha imprimido el otro lado sobre la vida de usted. Su hermana solo le quería hacer saber que estaba viva, y eso es todo, no le hace falta nada más a usted, y más adelante la volverá a ver. ¡No es usted la única persona que ha tenido un sueño así!”

Desde la sala se pregunta:

‘¿Qué es la vejez?’ y ‘¿Es una gracia?’

Jozef dice:

‘Quisiera plantearles a todos esta pregunta, y nadie entre ustedes tendría la respuesta. ¿Bueno? ¿Quién lo sabe? ¿Es una gracia? Ahora se abalanzan diez diferentes mundos, veinte, sobre sus vidas, y no piden más que una sola

respuesta. ¿Qué es la vejez? ¿Una gracia? No, no es eso. Y sin embargo, basta con preguntárselo a un erudito; cualquiera dirá que es una gracia. Cierto o no, pero se dice que el ser humano la recibe de Dios. ¿Es cierto? Todos ustedes exclamarán: ¡Sí! Pero eso no es cierto, y se lo voy a explicar.

Señoras y señores, escuchen bien ahora, es una respuesta divina la que recibo de los maestros: ¡es nuestra evolución! Esto es algo que comprenden. Pero si les digo que es su ‘causa y efecto’, o su ‘karma’, ¿también se lo creen? Las leyes espirituales y corporales determinan su vejez, o sea que esto no tiene nada que ver con Dios. Ahora estamos ante nuestra propia vida, como hombre y mujer, padre y madre, y ahora nos llama nuestro ‘karma’, con una precisión cósmica de segundos, de vuelta a la tierra. Así que nos brinda un nuevo organismo y vida, y ahora no es ni un segundo demasiado pronto o tarde, hemos llegado exactamente a tiempo. El que la gente se haga mayor es estancamiento o serenidad, la preparación para el siguiente estadio también, pero significa que nuestro karma, o nuestra causa y efecto todavía no ha entrado en funcionamiento, de lo contrario... ¡ya habríamos estirado la pata!

Y esto es cierto, porque luego, cuando todo haya sido enmendado y el ser humano esté en armonía con el renacer, estaremos más tiempo en la tierra y alcanzaremos una edad más elevada, porque esta también existe. Ya les he explicado varias veces que todos esos lechos de muerte prematuros suponen disarmonía y que ni un solo ser humano muere, parte, a su hora cósmica, porque cada ser humano lleva aquí ya demasiado tiempo y vive en disarmonía. Es una maravilla, ¿verdad, señor Berends? ¿Sí? Pues es que lo es; ya lo ve, todo lo del ser humano tiene un significado, y no hay nada que no tenga explicación, ¡es la vida misma! Sí, señora, merece la pena y es completamente justo. De manera que la gente que se hace vieja vive serenidad y entonces puedes decir: cuando está por llegar la ley del ‘karma’, ‘la causa y el efecto’, entonces ¡dicen chao a la vida y continúan! Y si el último fenómeno, o sea el morir y hacer la transición, está en armonía con las leyes de Dios, entonces es la unión completa con el renacer, con la paternidad y maternidad. ¡En el ‘cuarto grado de vida cósmico’ habremos llegado a ese punto!

Aquí tengo otra pregunta:

‘En una revista de Estados Unidos leí una descripción sobre el hundimiento de un submarino de ese país. En esa nave hubo una explosión, que causó un incendio. El primer oficial sufrió graves quemaduras cuando intentó extinguir el fuego. Cuando quiso abandonar el barco con los demás se dio cuenta de que no iba a poder subir por la escalerilla con las manos y los pies quemados; pero lo intentó, en vano. De esa forma bloquearía el camino para los demás. Pero debido a que el hombre no era capaz de hacer algo él mismo,

de llevar a cabo nada, empezó a rezar. Así que estaba rezando para que se le ayudara y de pronto se sintió reconfortado, se elevó planeando, pero no lo comprendía. Ahora se piensa que Dios escuchó su oración. ¿Qué es esto, señor Rulof? Le agradezco su respuesta... Quarles van Ufford”.

Jozef dice:

“¡Es una hermosa historia! Señor Quarles, es una levitación. Ese oficial era sensitivo y por tanto era alcanzable para el otro lado. Por eso se produjo la levitación, y entonces el ser humano planea. El mundo astral es capaz de hacerlo gracias a las fuerzas mediúmnicas en el ser humano. En los libros ‘Dones espirituales’ ya lo habré leído, y puede aceptarlo sin problema alguno, ¡no es otra cosa! Ya lo ve, todo es posible, pero... ¡es el otro lado! Y si no hubiera existido su fuerza mediúmnica, los demás y él habrían tenido que aceptar la muerte. Hay muchos submarinos que se hunden y que ya no vuelven salir a la superficie. ¿Por qué no recibe ayuda esa gente? Entonces no es posible, hay otras leyes que predominan y esto es algo que pueden comprender. De vez en cuando oímos algo sobre estas posibilidades, pero ¡entonces se le puede ayudar al ser humano! Y debido a que rezaba, sintonizaba con el pensamiento y sentimiento elevados, y ¡entonces hay unión espiritual! ¿Ha quedado claro? Pues entonces vamos a otra cosa”.

Pregunta:

‘La semana pasada un familiar mío quedó hecho trizas por un tren. Así que me gustaría saber de usted: ¿fue culpa del maquinista? ¿O es que ocurrió porque esa persona andaba atontada? Ya llevaba bastante tiempo viendo espíritus con la cabeza cuadrada, y se conchababan con Adolf Hitler. Estaban encima de la iglesia, veía a esos seres por doquier y eso le sacaba de quicio, ya no podía dormir, estaba completamente estresado. En la cama era atacado, según decía, por lo que se echaba delante de la estufa en el salón para descansar, y entonces los espíritus no aparecían. ¿Usted lo entiende? De vez en cuando empinaba bien el codo, porque entonces no tenían muchas posibilidades, según aseveraba. ‘No demasiado’, decía, ‘solo para darme algo más fuerte, entonces no me pueden agarrar’.

¿No es extraño eso, señor Rulof? ¿Qué es todo eso? Todo esto lo hemos vivido con él’.

Jozef responde:

“En primer lugar, ese hombre era intensamente mediúmnico y, por tanto, susceptible para el mundo astral. Era un hombre de sentimientos. Pero fue él mismo quien se llevó al otro lado, de forma natural o no, y esto significa,

a tiempo o un poco demasiado pronto. ¡Ese maquinista no tiene culpa! ¡Ese hombre no tiene nada que ver con eso! Es que fue imprudente por su sensibilidad por la que le molestaba el mundo astral. Y seguramente que sabrá usted que hay millones de personas, hombres y mujeres, que todavía se encuentran en este estado. Hay miles de edificios llenos de personas sensibles como estas, están poseídas y son atacadas, porque son espiritualmente sensibles”.

Alguien en la sala pregunta ahora:

“Solo ahora estamos empezando a comprender lo que usted tiene que procesar, Jozef Rulof”.

Jozef dice:

“Gracias, señora, ¡así es, en efecto! Y la le dije muchas veces lo que significa tener que procesar esto. Claro, recibo ayuda, porque estamos ante una poderosa tarea, pero no es cualquier cosa tener que vencer todos esos mundos y ofrecer resistencia. Le he dicho lo fácil que es que las personas sensibles nos adentremos sin más en el agua y hagamos de forma inconsciente algo sin penar, pero ¡entonces ya ha ocurrido! No obstante, la sensibilidad de este hombre sigue siendo, a fin de cuentas, su propia vida, solo que tiene que procesar su propia sensibilidad, igual que usted, aunque nada de ese otro espacio, nada: a usted se la ataca, simplemente. Ese hombre no sabe nada de la vida y la muerte, solo ve espíritus, y ¡es que los hay! Pero la ‘ley’ de la muerte, de la evolución, lo conecta a uno con millones de fuerzas como leyes y mundos espirituales, que entonces hay que vivir y procesar. Y ahora les puedo decir, señoras y señores: quien aún no posea esta sensibilidad y sin embargo piense poder decir: ‘Estoy seguro de que a veces me desdoble, pero eso ya no me molesta, seguro que ya he vencido esas leyes’, entonces le puedo decir que todos ustedes aún tienen que empezar con ello, a no ser que de verdad hayan vencido esa sensibilidad. Pero ¿es esto así? Entonces, ¿por qué no viven nunca nada? Porque si eres sensible ¡hay que vivir algo, sin duda! Ustedes todavía están cerrados a cal y canto y esto no es una suerte, pero sí su propia protección, y cuando quieran abrirla pensando: ‘Quiero poseer dones’ —esas miserias se oyen a diario, hace unos momentos una señora me contaba las desgracias que le había tocado vivir por este deseo— estarán ante su miseria astral, que no es posible procesar, y ¡entonces estará abierto a sus vidas (el centro psiquiátrico de) Rosenburg!

¿Acaso no es cierto? La primera esfera tiene esa sensibilidad espiritual. Esto es algo muy diferente en el otro lado. Entonces estás en tu propia esfera y mundo, y estás bajo tu propia sintonización. Aquí vivimos entre el bien y el mal, y tienes que demostrar lo que quieres. Ya les he dicho reiteradas veces que basta un solo pensamiento equivocado para que este me parta el pescue-

zo espiritual, y entonces mi maestro ya no me podrá alcanzar. ¡Basta uno solo y quedaré al margen, y estaré abierto a desgracias!

Y ¿el ser humano que no se conoce a sí mismo entonces y que aun así tiene esta sensibilidad? Mejor lean los libros para que puedan llegar a saber cómo están montadas sus vidas, pero no toquen la ley oculta, no intenten vivir el contacto con quienes se fueron. Entonces abrirán sus vidas interiores y otros descenderán en ellas, y ¡viviremos la influencia o la posesión!”.

Alguien en la sala pregunta:

‘Si el ser humano posee esa sensibilidad, ¿no es entonces mortalmente peligroso darle al frasco?’.

Jozef dice:

“Compréndame bien, señora, el sistema nervioso de este hombre estaba a punto de pasar el punto de ebullición. Al dar algo a los nervios que los estimulaba pero que también los anestesiaba ya no había cuestión de dominio espiritual en ese momento. Un poco de más y deja de ejercer fuerza sobre los sistemas, y es entonces cuando lo consiguen agarrar. Ahora esos tragos son para él una medicina y si es para eso que los tomó no es malo, siempre que el espíritu siga dominando. O sea, ¡la personalidad! No se olviden: el espíritu es dominante, los nervios tienen que cargar carros y carretas, y no reciben estímulos. Ahora resulta que un trago de esos es una medicina para ese hombre”.

La señora que hizo estas preguntas dice ahora:

“Así es, eso dijo, señor Rulof”.

“Ya ve, esto no es lo peor. Da igual que bebas vino o una copa, que te tomes traguitos pequeños, no es relevante, a veces es bueno como medicina para los sistemas materiales. Cuando estuvimos empezando el ‘Universo’, cuando lo hubimos vivido y después escribimos los libros, el maestro Alcar dijo: ‘Trae una buena botella de vino, entonces nos la bebemos juntos, pero no antes de que lo diga yo: ¡ahora!’. Y a las diez menos diez de la noche acabamos la botella. El maestro Alcar bebió conmigo y envió a los sistemas exactamente esa fuerza de la botella de vino, ni un solo espíritu recibió ni una sola gota. Y si tengo que tomar una cosa para darle algo a esos sistemas, sea como fuere ese estado, el maestro lo tiene que vivir, porque ha llegado a controlarme y tiene que encargarse de esos sistemas. Yo mismo ni siquiera soy capaz de ello, porque estamos conectados con el cosmos. La comida y la bebida, o sea, todo lo que sea para los sistemas, para mí, está bajo el control de los maestros. Solo aquello que afecte a mi personalidad es cosa mía; sobre lo demás de mi

organismo y espíritu tiene que velar el maestro, o... me quebrará a mí y a mi pequeña vestidura, y entonces ¡estaremos estirando la pata!

Nunca fui capaz de soportar esa cosa. Pero en 1942, después de escribir y vivir todos esos libros, llegué a conocer también ese medicamento, tomé unos sorbitos y me gustó. Pero por dentro oía 'shhhhhhhh...' y eran los nervios, ¡estaban hirviendo! Pues, sí, gente, los médicos prescriben ahora una ginebra envejecida, el hombre tiene que tomarse dos al día. Si algún día me ven en alguna parte con una copa de esas delante, es medicina, o si no beberé leche de cabra, igual que Gandhi, y esto, a su vez, es para él, no para otra persona; ¡es el propio ser humano quien tiene que decidir lo que está bien y mal!

Ahora que estamos hablando de esto, les digo lo siguiente: la gente siempre me pregunta '¿Cómo vive usted de verdad? ¿Todavía es capaz de soportar esta vida?'. Ven, ahí está el truco. Pero ¡Ramakrishna no fue capaz de eso! A él lo llevaban en palmitas sus adeptos, a mí no. Yo tengo que escribir los libros yo mismo, él de vez en cuando transmitía algo a sus adeptos. Yo estoy en esta terrible sociedad, él vivía allí con toda calma. Yo tuve que superar miles de dificultades, él no y ¡aun así sucumbió! Sinceramente, les digo que yo también estuve ante su Ganges para hacerme uno con esa madre, porque la maternidad del espacio y del agua llamaba y hablaba. Entonces andaba por la playa y me adentraba en el agua hasta las rodillas, no conseguía ir más lejos, porque entonces me acompañaba el espacio entero, los maestros, porque sabían qué pasaba. Esto no es debilidad, nada de estar buscando, no son tonterías, sino unión pura con todo lo que vive de Dios; y ahora una mosca está en condiciones de quitarte la vida, porque entonces eres una mosca y te conviertes en una. Y ¡entonces ya has perdido esta vida! Y así es como me meto debajo del tranvía, señor, voy en bici sin saber, pero no hago locuras. Sin embargo, estoy disuelto y soy uno con todos esos millones de mundos. A ver, siga siendo usted como es. ¿Por qué no lo intenta un poco? Y sin embargo, si no llega a vivirlo aquí, será detrás del ataúd, pero entonces ya no habrá ningún tipo de accidente, no quedará usted patas arriba por el golpe de un tranvía espiritual. Pero el dolor por dentro debido a este saber sí que lo sentirá usted conscientemente, y lo golpeará, también lo hará llorar a moco tendido, y ¡ese será entonces su despertar espiritual!

No recibí esta conciencia así como así. Para eso di todo cada segundo —y lo sigo haciendo— y eso ¡es enorme! Y mi tarea es ahora aclarar lo que hace falta, cómo actuar. Creo que esta noche, hasta el momento, me las he arreglado bastante bien, y de quien tenga comentarios me reiré sin remilgos, porque al final ¡tendré razón de todas formas! Lo mismo con millones de pensamientos que ustedes aún tienen que asimilar. ¡Solo después hablará toda la vida de Dios a sus personalidades!

Y luego esto, señoras y señores: el vino es energía del sol y el cereal es alimento; ahora a ver que no nos venzan, también es posible pasarse de la raya con nuestros sistemas, y es eso ante lo que estamos ahora; el resto está todo bien, es la verdad, o si no ¡no existiría!

Esto también es posible hacerlo con una naranja, un limón, alimento seco, comida vegetariana, una feria, un poco de diversión, lo mejor de todo es la felicidad por la cordialidad y la comprensión, eso lo supera todo, y naturalmente, ¡con el amor! Compréndanme bien cuando digo ‘esta vida y la siguiente’: a esta están destinados dos seres humanos, hombre y mujer, dos mundos de sentimientos como una sola unión, y estos son capaces de procesarlo todo; el ser humano es capaz de vencer espacios por medio de la maternidad, y esto ¡es ese poderoso amor para los hombres y las mujeres! ¿No es cierto eso?

Y yo siempre me ha aferrado a eso, y es lo mejor. Trabajar, servir, comprender, valorar todo en la otra persona —si es bueno—, o lo resuelves hablando y entonces puedes seguir; entonces los maestros siempre podrán venir, porque los seres humanos estaremos listos. Por eso el maestro siempre dice: ‘Encárguense de que haya armonía, y duerman; que haya calma en casa, ¡o no podemos trabajar!’. ¿Y pensaban que juntos habríamos llegado tan lejos si no se hubiera dado la comprensión?

El ser uno en el cariño lo salva todo, señoras y señores, y esto está claro, ¡esto se lo exclama a gritos la humanidad entera! Por eso el ser humano quiere vivir su armonía y su amor para su tarea, sea cual sea esta, también para el arte o la ciencia. Esto es la verdad, pero una vez más, eso en demasía te destroza, y además a fondo, ¡vas al garete si no te puedes controlar en eso!

Si el hombre de esta sensibilidad hubiera tenido conocimiento de todo esto, el tren no lo habría llegado a embestir, señora, esto lo puede aceptar usted, porque ¡todo esto es verdad!

Sigo con las preguntas de la señora Koene:

‘La semana pasada respondió a una pregunta relacionada con que el alma entra de modo inconsciente en el organismo recién nacido. Pero ¿después qué? La materia, o sea, el cuerpo, ¿es, pues, una herramienta sin voluntad propia? ¿Es necesario el bautismo eclesiástico? ¿Como podemos amar los seres humanos a Dios si seguimos fallando a nuestro prójimo? Le pido una respuesta, por favor. No llevo aquí mucho tiempo, si es que piensa que soy tonta; todavía no conocía su doctrina’.

Jozef dice:

“Señora, no me haga diez preguntas a la vez, sino una sola, y la primera ya

es de una profundidad cósmica. Es decir, no por las preguntas que hace, sino porque de todas formas no podrá procesar de golpe mis respuestas, y de eso no se trata, claro. El alma, pues, señora, vuelve a despertar los sentimientos porque la fecundación empieza a dilatarse. ¿Lo comprende? ¿Sí? Entonces sigo. Así que debido a que hay una vida que despierta dentro de la madre, el alma tiene que venir también, y llega a haber crecimiento y florecimiento, y ¡esto es el despertar para la vida interior! Pero el ser humano solo se hace adulto y completamente consciente a los treinta y ocho años. Así que ahora usted puede asimilar algo al margen del organismo; antes de eso tenía que vivir usted el crecimiento y florecimiento para el organismo. ¿No es sencillo esto, señora? Esto es muy natural, y así es como vemos despertar a la criatura y después al ser humano.

El alma, pues, como ser humano, o sea, como la personalidad, está asimilando algo de esta vida, y para esta nueva vida, y esto solo lo consigue por medio del amor para toda la vida de Dios. Ahora su pregunta: el organismo ¿es una herramienta sin voluntad propia? No, señora, ¡porque eso es imposible! El organismo, sin embargo, despierta para la criatura, y también el organismo suyo propio vive esto, por medio del alma, del espíritu, de la vida espiritual interior, porque ¡eso es el alma como ser humano! Y nuestro organismo se dilata, primero para nosotros mismos, y después para el alumbramiento, y esto, a su vez, es para nosotros mismos, porque ¡la criatura nos da la posibilidad de regresar a la tierra! ¿Lo comprende? ¿Sí? Entonces me siento complacido y podemos seguir.

¿Cómo queremos alcanzar a Dios si golpeamos la propia vida? ¿Cómo queremos conocer a Dios si pateamos al prójimo? Lea los libros, señora, y entonces lo sabrá: todos primero tenemos que llegar a amar la vida de los demás, que es Dios; nuestros prójimos representan a Dios y son dioses para Sus espacios. De modo que no es que se ame al prójimo, sino a Dios, la chispa de Dios como ser humano y animal, como flor y planta, y este es el despertar espiritual para el ser humano.

Pregunta usted también: ¿Es el alma del todo inconsciente cuando vive en ese mundo, antes de que llegue el nacimiento?

Sí, señora, el alma regresó allí hasta alcanzar la armonía igual, y esto supone: se quedó dormida para sintonizar con el nacimiento. Y este nacimiento es el organismo maternal, es decir, la fecundación, es el comienzo del pensamiento y sentimiento, del florecimiento, crecimiento, despertar, o de lo contrario... el alma aplastaría el fruto, y así es como llegamos a ver los abortos espontáneos que ven semejantes almas. Esto para el alma es una y otra vez el regreso para la creación, o sea, el primer contacto para la materia

y el alma como vida embrionaria, por lo que ¡vuelven a despertar, por tanto, los sentimientos y el ser humano empieza una nueva vida! Creo que ya estoy. Así que voy a seguir”.

Jozef lee en voz alta la pregunta de la señora T. v. Houten:

“Soñé que me estaban esperando cinco pajaritos. Estaban sentados en un arco, no podían moverse y parecían tener mucho frío. El de la derecha tenía plumitas de color rosa y verde, el de la izquierda azules y blancas. De los otros tres estaba segura de que estaban, pero no los veía. Todos me miraban con temor, así que algo les asustaba. Quise tomar entre las manos el de la derecha, pero entonces se disolvieron los tres’.

Sí, señora, ¿qué es esto, pues? No tengo contacto con este sueño y tampoco está acabado, no tiene fundamentos espirituales que me puedan conectar para explicarlo. Pero sí que hay algo que a usted y a mí nos da sentimiento, y ahora veo los rasgos del carácter de usted. Uno ya tiene plumitas blancas, cierto. Los seres humanos damos colores a los rasgos de nuestro carácter, e incluso pueden volar, pero son temerosos, están dentro de nosotros sobre una ramita, y si queremos capturarlos, no acertamos. Esa es la forma en que el ser humano está ocupado con él mismo, y a veces vemos nuestros rasgos de carácter como pequeñas alas, como pájaros; el ‘gran alado’ en su vida es la conciencia para su personalidad, sus sentimientos; y estos son miles de pájaros. A mí me parece bien que les sirva de algo, ¡otra cosa no veo ni siento! Bueno, señoras y señores, ¿cuándo dejan de tener miedo los rasgos de nuestro carácter? Y ¿cuándo dejan de tener frío? Cuando habla el calor de nuestro amor cambiará el color y ya no habrá que vivir frío, entonces ya tampoco estarán en forma de arco a su alrededor, sino que estarán revoloteando y le devolverán su propio calor. ¡Es algo que puede usted comprender! No tiene que hablar usted con esos pajaritos por fuera para capturarlos, sino vivirlos desde dentro, y ¡entonces regresarán a su vida!

¿No vemos todos cómo van volando esos pajaritos, señoras y señores? Albergamos rasgos de carácter que aún no son pajaritos, que siguen en el huevo y que a veces comienzan a podrirse, porque una y otra vez queremos saber cuándo se abrirá ese huevo del carácter. Y entonces no se abre, porque a esa parte de nosotros no le damos calor, y ¡se asfixia esa fuente por dentro! ¿No es tan descabellado, verdad, señora?

Y ¿qué podemos decir de todos nuestros huevitos podridos? ¿Que son huevos vacíos? A uno se le ocurre pensar que posee un huevo de gallina, y si mira bien contiene ¡una serpiente, un pequeño cocodrilo, una mofeta! Pero no le hablo a usted, señora, ¡esto es para todos nosotros! Y el resto que es

propio ¡lo conoce usted misma!”.

El señor G. Vermeulen pregunta:

‘Cada uno de los estadios surgidos desde las primeras revelaciones de la ‘Omnifuentes’ hasta el divino ‘Omnigrado’ los vivimos todos y cada uno como siete mundos de transición para ‘el alma, el espíritu y la materia’. ¿Me equivoco? Y cuando se alcanza el ‘Omnigrado’, ¿es que allí impera ese mismo estado de siete mundos más elevados antes de que el alma, ahora como ‘Dios’, haya llegado al verdadero ‘Omniestadio’?’.

Jozef dice:

“¡La de cosas a las que se dedica el hombre! Créame, si la parte inconsciente de la sociedad estuviera escuchando aquí, ¡nos tomarían por locos, por dementes soberbios, por voladores, y sin embargo...! Quien no haya leído todavía los libros, no conozca los maestros y no pueda aceptar que nosotros vivimos este contacto y que..., créanse también que si los maestros no me hubieran conducido hasta en el Omnigrado para la Cosmología, esta pregunta desde luego sería de excesivos altos vuelos, pero podemos responderla.

Sí, yo he visto el ‘Omnigrado’ divino, y se me concedió vivirlo. También allí vemos siete grados de transición, antes de que hayamos adoptado ese ‘Omnigrado’ conscientemente en nuestra vida, y solo entonces los seres humanos nos hacemos dioses divinos. ¿Es entonces cuando el ser humano representa a Dios? No, Dios se ha materializado a sí mismo por medio de la vida, y entonces ¡ya no hay cuestión alguna de humanidad! Y ese es nuestro objetivo en última instancia; ¡allí seguiremos viviendo eternamente! Así que lo ha intuitido usted correctamente”.

Pregunta desde la sala:

‘Pero el ser humano no puede ver el Omnigrado, ¿no, señor Rulof?’.

Jozef responde:

“¿Lo ven? Ya estamos. ¿Es usted teósofo? Señor, nosotros analizamos el Omnigrado y lo hemos visto. Los maestros me llevaron allí, según dije hace unos instantes, y ¡esto es algo que puede aceptar usted! ¿No es visible y analizable el Omnigrado? Usted, como ser humano, señor, es el Omnigrado, o sea, como alma, materia y espíritu, y como la personalidad es usted igual que Dios, aunque sepamos que todavía somos humanos. Pero el Omnigrado está habitado. Allí está Cristo, y junto a Él hay millones de personas que han completado su ciclo espacial y alcanzado el Omniestadio. Así habremos completado también alguna vez ese ciclo. Ellas también llegaron desde la luna y

continuaron, pero ¡han tenido que espiritualizar y divinizar su ciclo terrenal para todas las leyes divinas!

Y usted también tiene las leyes de la Omnifuerza como paternidad y maternidad. Todo lo de esa ‘Omnimadre’ vive en la vida de usted y es en ella que despertamos nosotros: por medio de nuestras reencarnaciones. ¿Y tan terrible es esto? ¿No tiene que ser así? Si conoce usted las esferas, lo sabrá: detrás de este universo vive otra persona y esto surgió por medio de nuestro universo, porque ¡toda la vida crea y alumbra y evoluciona!”.

La señora J.J. Mulder pregunta:

‘En uno de los libros pone: el asesinato lo lleva irrevocablemente de vuelta a la tierra. En el libro ‘El ciclo del alma’ Lantos Dumonché pone fin a la vida de Roni. ¿No tuvo que volver Lantos por eso a la tierra?’.

Jozef Rulof responde:

“Eso lo puede leer en el libro, señora. Roni hizo la transición por odio y desintegración, pero justo a tiempo, sino Lantos lo tendría que haber enmendado. Pero esto significa que hay miles de posibilidades de vernos arrancados de nuestro cuerpo, cuando esto es entonces el tiempo cósmico. La gente puede suicidarse, cuando en realidad no es suicidio si de esa forma se sirven de ello para continuar hasta la siguiente evolución. Un ejemplo: el padre, la hija y el hijo se van de vacaciones a Alemania, a la montaña. A los dos días la hija quiso regresar a Holanda. Vuelve y inmediatamente se mete en el agua detrás de la casa y se ahoga. El padre y el hijo celebran una sesión de espiritismo, tienen un buen contacto espiritual, y puro. La hija aparece y dice: ‘Padre, este fue mi final. La muerte no conoce lechos de muerte. Tenía que irme de esa manera, y ahora estoy con mamá, así que no se preocupe. ¡Más tarde regresaré adonde está usted!’.

¿Entiende? Hay más gente que hace transiciones de este tipo. Y esto entonces sí que no es un suicidio, a veces ni siquiera un asesinato, porque así era como iba a tener que hacer el alma la transición; ahora son, pues, las leyes vitales del ser humano, construidas por él mismo, pero a las que la evolución infunde alma, y a eso aquí se le llama ‘morir’, pero es ‘continuar’”.

El señor J. v. Herwaarden pregunta:

‘Los accidentes ¿siempre son causa y efecto?’.

Jozef Rulof responde:

“Un accidente siempre se produce por una causa, como la despreocupación, la negligencia, a veces por temeridad o por verdadera mala suerte; ese

se comprende. Pero entonces forma parte de su propia vida y por tanto no es karma espiritual, porque eso es lo que quiere decir usted. ¿No es así? Porque el karma espiritual y la causa y el efecto tienen sintonización con nuestro pasado, y eso es enmendar. Un accidente no tiene nada que ver con enmendar. ¿Comprende usted esto también? ¡Entonces ya está!”

Una pregunta de otra persona:

‘En las entrevistas que he oído aquí lo material se toma un poco demasiado a la ligera, como la vida casera para el hombre y la mujer y los hijos, y sobre todo la vida sexual, en la que residen precisamente los mayores peligros. Porque si tuviéramos que vivir tan honestamente nos iríamos al hoyo. Tengo muchas más preguntas, pero estas no se pueden hacer ni formular así a la primera. ¿No se podría destacar más lo material en estas noches? Gracias de antemano por su respuesta’.

Jozef dice:

“Señor..., en efecto, es cierto lo que dice, pero en primer lugar de todos aquí tenemos relajación espiritual, preguntas espirituales, en concreto sobre los libros. Si usted hace sus preguntas de tal forma que podamos hacer una comparación con y para su vida material, responderé. A veces recibimos esas preguntas. Pero la mayoría de las veces reconduzco la pregunta a la sociedad y doy ejemplos de cómo podemos materializar las leyes espirituales por medio de nuestra vida social. Pero si usted dice: ‘Por vivir correctamente nos vamos al hoyo’, no lo acepto. ¿Qué tenemos que hacer entonces? ¿Nos vamos al hoyo cuando queremos vivir detrás del ataúd las leyes espirituales para nuestra vida? ¿Es posible esto? Aquí de lo que estamos hablando es: ¡No matarás! ¿Por qué mata la gente? ¿No existe el ‘¡No matarás!’? Y después hay: ¡No existe la condena! Y así podemos seguir. Aquí se explican las leyes espirituales, y entonces el ser humano sabe cómo empezar. Naturalmente, lo que dice usted implica: ya veré lo que obtengo, no me lo voy a tomar tan a pecho. ¿Es esta la manera de llegar, de llevarnos a esos mundos para el espíritu? Sabemos, debido a que estamos empezando a comprender y a que conocemos el mundo espiritual, cómo tenemos que organizarnos la vida material, y esa es la intención. Bien podríamos decir además: ¡Lo que dijo Cristo es demasiado difícil para el ser humano! Pero por la doctrina de los maestros de la luz llegamos a tener en las manos nuestra propia imagen y podemos seguir. ¿Tiene usted problemas domésticos? ¿Los hijos no lo comprenden a usted y precisan sus consejos? ¿También, en efecto, para la vida sexual? Todo esto se disuelve cuando vamos comprendiendo la vida espiritual; pero ahora estamos ante preguntas puramente corporales y no ante las espirituales. Si quiere

reaccionar, por mí bien, le responderé, pero a eso el ser humano le teme, y seamos honestos: ¡no es tan sencillo, porque el hombre en la sociedad todavía es inconsciente! No me apetece mucho empezar a tratar cuestiones sexuales durante estas veladas, sabemos con mucha seguridad cómo tenemos que vivir y actuar unos para otros, para eso tenemos en primer lugar a Cristo, y ahora además ¡eso se amplía con las ideas de los maestros y sus libros, que le indican el camino para empezar con esa otra vida!

Y lo que necesitan sus hijos eso ya lo sabe ahora usted mismo, eso de todas formas no lo aceptaré de mí, y en eso tampoco me voy a meter. Así que estoy aquí para el mundo espiritual, de lo que se trata para toda la gente”.

El señor Hartevelde pregunta:

‘Si la tierra regresa a su primer estadio de antes de la creación y toda la vida ha vuelto a la Omnifuerza, ¿nosotros también vamos al mundo astral?’.

Jozef responde:

“Cuando el ser humano y todo lo que vive, señor, hayan completado el ciclo de la tierra, el ser humano, el animal, la flor y la planta ya vivirán en el otro lado y este estadio se disolverá por completo; regresará al Omnigrado invisible y se habrá convertido de nuevo en Omnienergía. Regresa tal como vino, como se dio y como se manifestó. Pero ¡la vida consciente, el ser humano, el animal alado, la vida de la madre naturaleza, representarán entonces a Dios en todo! ¡Puede leerlo en los libros!”.

El señor Leo Joost pregunta:

‘Cuando se ha producido la fecundación comienza la formación del organismo. Pero hay algo que no tengo claro. Durante la formación, el embrión recibe el alimento y la fuerza de la madre. Necesita entonces sobre todo algo para llegar a la división celular, la formación de células. La evolución se detendría si el embrión no pudiera vivir esas leyes. Moriría y sería expulsado. Mis reflexiones son, pues, estas: el embrión recibe del organismo materno el sistema endocrino, también una hormona específica que entonces se llama la hormona de la división celular. Esta hormona contiene la fuerza, o irradia un empuje o impulso, que incita a las células embrionarias a dividirse. Este impulso, que es como me gustaría llamarlo, se incorpora al embrión en un punto central y es incitado al empuje y transformado en división. Este punto sería, pues, la glándula pineal, de la que el maestro Zelanus ha dicho que tiene su función durante el proceso de crecimiento del bebé dentro de la madre. Por este impulso la glándula pineal comienza con su empuje y así empieza el

proceso de impulso celular y el proceso de división celular, hasta que el fruto haya alcanzado después de siete meses su función como centro de gestación fundamental, después de lo cual esta glándula desempeña su propia función. El sistema endocrino de la criatura lo va adoptando después gradualmente y vuelve a sintonizar con su propia necesidad, después de lo cual al cabo de un tiempo nace el bebé. Si fuera posible, le agradecería una respuesta’.

Jozef Rulof dice:

“Pues, señor Joost, esto vuelve a ser científico y profundo, pero ¡la respuesta existe!

Sé lo que quiere decir, pero lo que usted entiende, eso no es. Lo que quiere decir usted con la ‘glándula pineal’ son las amígdalas. De eso ya habló el maestro Zelanus con anterioridad. Los eruditos todavía desconocen cuál es el verdadero significado de las amígdalas. Pero usted no se creará que en nuestro organismo hay organismos que no tienen la menor función y que por tanto sobran, ¿verdad? Eso es imposible, incluso el apéndice tiene una función, pero —eso también se explicó entonces— como parte de salida para el proceso de crecimiento y florecimiento en un grado más elevado, o sea, sintonización con un nuevo organismo que es material y que solo tiene el ‘cuarto grado de vida cósmico’. Así que esta parte crea allí una nueva vida, y eso para el tracto gastrointestinal es la dilatación, la vida y la materia para esa concienciación como órgano, y así es como fue creado. Así es como tenemos órganos en nuestro organismo que poseen de forma pura la fuente para un organismo más elevado, porque el organismo se dilata y posee una estructura espiritual; eso es algo que tenemos que aceptar.

Y las amígdalas, señor Joost, pues tienen la tarea de encargarse, justamente durante el tiempo de la existencia embrionaria en la madre, de que los órganos no crezcan fuera de la propia esfera, y son, igual que para el cosmos, el verdadero cierre, que para la tierra conocemos como la atmósfera. Y que esto es así irrevocablemente se lo demostraré enseguida con un ejemplo.

Pero ¿cuál es la fuente de las amígdalas? En el fondo, ¿qué es esa fuerza? ¿Qué nos permite asirnos a ella y analizarla? Esas mismas amígdalas, pues, poseen las leyes armoniosas para la dilatación, el crecimiento, florecimiento, despertar, y esto lo volvemos a ver en la Omnifuerza. Todo lo que vive, para el universo y todos aquellos sitios donde vemos vida, posee esas leyes como un órgano, que evita que tengamos brazos y piernas tan largos como lo que el espacio tiene de profundidad. En esas amígdalas, pues, vive la fuerza centrífuga del universo, allí volvemos a ver el sistema primigenio del Omniestadio, el poder legislativo del universo, y esto es irradiación solar, o sea, la paternidad. Va edificando, además, la maternidad. Estos órganos que no dicen nada poseen, por tanto, la omnisciencia para la dilatación. Pero la ciencia no

ha concedido todavía ese valor a esta parte de nuestro organismo; ¡todavía se desconoce el funcionamiento de las amígdalas! Por mucho que se llamen ‘amígdalas’, para la terminología divina la palabra es ahora: el ‘cerebro’ para todos los sistemas; o sea que esos órganos poseen puramente la capacidad intelectual de la omnimadre, el omniprincipio, solo para la dilatación, porque los órganos y la paternidad y la maternidad poseen, a su vez, una construcción propia y sí que son alimentados desde esa fuente, o... escuchen bien ahora... un planeta se dilataría de tal forma que el organismo estallaría para el universo. Esto, pues, aplica al útero y los genitales, ¡para cada parte de nuestro organismo!

Sorprendente, ¿no, señor Joost? Es sencillo, sin embargo, y esto es la verdad, porque cada parte de nuestro organismo tiene significado cósmico y ha surgido a partir del universo; ¡las leyes se encuentran también en eso!

Esto, pues, respecto a las amígdalas. Justo cuando el fruto comienza su propio funcionamiento entre el tercer y cuarto mes —esto ya se puede ver en toda la vida creada por Dios para este estadio—, las amígdalas frenan ese empuje, crecimiento, florecimiento y esa dilatación. Es una sola fuente y esta posee por tanto las fuerzas y las leyes vitales para lanzarle un freno divino a esa dilatación; de lo contrario tendríamos cabezas como espacios y manos como espacios, pero esas mismas amígdalas se encargan ahora del crecimiento adecuado, hasta allí y no más.

Cuando ha llegado a producirse esa dilatación y cuando las células de las que usted habla han llegado a tener su propia división —lo que ahora vuelve a estar presente como célula en todo lo que vive—, entonces esa fuente comienza el impulso definitivo, y esto es acabar el organismo de la criatura dentro de la madre. Eso ocurre entre el sexto y el séptimo mes, después de lo cual tiene lugar el desarrollo de todos los sistemas, y solo entonces puede nacer el bebé.

Pero ahora los fenómenos. Lo que le pregunto es: ¿cree usted que nos puede engañar un fenómeno que haya surgido a partir del organismo? O sea, ¿que un fenómeno corporal no tenga un significado propio? ¿Que semejante fenómeno nos esté tomando el pelo? Porque cuando un ser humano está enfermo y el médico está buscando —para eso ha estudiado—, su ciencia es el fenómeno. ¿Ha quedado claro? Pero la realidad es que ahora vivimos un trastorno o un impulso por el fenómeno de parte de nuestro organismo, y esto es algo que tenemos que aceptar.

Ahora, otra pregunta, antes de darle el significado cósmico para las amígdalas. Cuando nace el bebé, ¿hay entonces algo en ese organismo joven que está enfermo, muerto? Comprendan bien ahora lo que quiero decir y lo que los maestros quieren darles. Esta criatura, como recién nacido, puede que esté enfermo, desde luego, es posible, y eso lo sabemos. Pero de eso no se trata para nosotros. Ya se manifiestan diversos trastornos, los bebés ya están

enfermos antes de nacer, pero eso la ‘causa y efecto’ corporal, y no es a lo que nos referimos. La psicopatía y el retraso mental son, pues, desintegración espiritual y tienen otro significado, son otro mundo y pertenecen a la desintegración del ser humano.

Pero... hay algo que sobra por completo, y eso que sobra está moribundo, y eso, pues, señor Leo Joost, son nuestras amígdalas, porque han completado su empuje. Y ahora el médico está ante una fuente de fuerza que trastorna a otros órganos, y entonces ve sus enfermedades. ¿Cuántos niños no padecen de las amígdalas? Esas amígdalas son la fuente de mucho sufrimiento y desintegración. ¡Entonces esas cosas son las primeras en ser eliminadas! Pero el médico no conoce el funcionamiento de las amígdalas y no sabe que esos mismos órganos ya han cumplido con el empuje y que están moribundos, por lo que vemos fenómenos corporales que representan una enfermedad, de la que son culpables las amígdalas.

Y ahora lo curioso. He llegado a ocurrir en el caso de un chico al que le quitaron las amígdalas. Empezó entonces un proceso de crecimiento y florecimiento de una fuerza tan tremenda que en poco tiempo el joven llegó al estadio adulto. El organismo se dilató hasta alcanzar un tamaño enorme, y solo porque se habían extirpado las amígdalas. Ahora ve que esos órganos han tenido que representar todo esto. Y ahora: ¿por qué no tiene que vivir esto todo ser humano?

Ahora todas las células de las que habla usted son un freno. Porque ya dije que cada célula, con independencia de su función, sí posee todo lo de la Omnifuerza, todo..., y entonces vemos que todas las células detienen ellas mismas el crecimiento caprichoso, por lo que tenemos que aceptar que el ser humano al que también le falten las amígdalas sí es protegido contra la dilatación, debido a que cada célula tiene más o menos esas fuerzas protectoras, ¡de modo que actúa!

Las piernas y los brazos, la constitución, reciben por tanto exactamente aquella dilatación para la que se creó el equilibrio cósmico y que la Omnifuerza dio a todo lo que vive. El cerebro, pues, del ser humano ha de cumplir una tarea propia para el organismo, y así es como esta fuente creó las amígdalas, pero el sitio del cerebro pertenece al ser humano y no son órganos cósmicos, ¡las amígdalas, sí! Así es como los maestros pueden analizar cada órgano cósmico y humanamente. Así es como los ojos, en cambio, tienen un significado cósmico para nosotros, lo cual puede comprender usted. Esto significa que ¡los médicos todavía no conocen el organismo humano con todos los diversos empujes! Así que las amígdalas pueden ser eliminadas, y esto es así también para el apéndice. Las amígdalas son, por tanto, órganos que ya han completado sus funciones. ¿Ha valido la pena, señor Joost?”

Leo Joost responde a Jozef Rulof:

“¡Es una maravilla, tremendo, qué poderoso!”.

“Pues entonces sigo y así le puede dar unas vueltas a esto.

Tengo aquí una pregunta del señor J. Reitsma:

‘Hablaba usted de Paul Brunton, cuyos libros sobre la mística oriental y la magia de Tíbet, India, China, Japón y el Antiguo Egipto nos mantienen cautivos con su atractivo mágico. ¿Cómo explica, entonces, que Paul Brunton, que sin duda es un iniciado en ambos libros suyos —‘Más allá del yoga’ y ‘El superego’—, haya dado el paso de la mística oriental a la filosofía de la razón? ¿Quiere decir con eso la metafísica? Aun así, buscamos en vano en sus libros la poderosa doctrina de los maestros, que es representada precisamente por los libros de usted, y que representa de forma completamente pura el análisis de todo lo que vive. ¿No posee Paul Brunton esta sabiduría? ¿No es un consciente cósmico?’”.

Jozef empieza diciendo:

“Señor Reitsma, Paul Brunton no sabe más de lo que sabe usted, al contrario, usted podría darle clases académicas. No es un iniciado ni un consciente espiritual, pasó de largo y todavía no conoce las leyes ocultas, metafísicas, y como no las conoce regresó a la razón humana, o sea, al pisar la tierra con ambos pies. Él sabía: ¡No voy a conseguirlo! Y si ese espíritu es incapaz de ello, ¿qué quiere hacer usted entonces en Occidente? Si pensara usted que puede asimilar el espacio de forma consciente, vendrá el desplome consciente del que ya hemos hablado aquí. Aquí, pues, señor Reitsma, recibe usted yoga cósmico, porque nosotros tenemos contacto con los maestros. ¡Ojalá que Paul Brunton hubiera venido a Holanda! Entonces podría haberse convertido en discípulo mío, y le aseguro: ¡se habría hecho un adepto maravilloso! ¡Ese hombre quería aprender! Ese espíritu está abierto y habría estado agradecido por esta sabiduría, pero él no creía que esta se diera en el pragmático Occidente. Por eso se fue a Oriente y ahora Occidente puede decir a Oriente: ¡ven aquí, no hay problema! ¡Ya hemos llegado a ese punto! Y se ha llegado hasta allí porque en otros tiempos nos estuvimos preparando en el Antiguo Egipto para esta doctrina. ¡Paul Brunton también es alguien de aquellos tiempos! Eso, por cierto, lo vio y dijo él mismo.

Ahora, señor Reitsma, puede hacer una comparación con los libros de los maestros: está en condiciones de hacerlo. ¿Quién y qué es todavía Paul Brunton, en comparación con usted que oye todo esto y que puede vivirlo? Así hay

mucha gente que cree poseer algo, que se imagina que ya son iniciados; ¡no lo son y esto se lo puedo demostrar! ¿Por qué no someten estas preguntas a Paul Brunton? Entonces no obtendrán ninguna respuesta y él pensará: están locos. Pero ¡nosotros tenemos pruebas!”.

La señora Jeanne Ehrhart pregunta:

‘Me gustaría que me dijera usted lo siguiente: ¿hay ‘lunas’ en los alrededores de Saturno en las que haya vida?’.

Jozef responde:

“Los planetas de transición de los que hablan los maestros por medio de nuestros libros están repartidos por todo el universo. Las lunas de las que hablan los astrónomos tienen otro significado. A veces estas tienen vida de verdad y entonces son, por tanto, planetas madre, o han conocido vida. Pero ahora, tal como lo tiene que vivir la ‘luna’, ¡están moribundas! Y eso lo puede leer en los libros: ‘El origen del universo’.

Aquí tengo la pregunta —son varias, por lo que veo— del señor Veenkamp: ‘La tradición esotérica oriental y occidental reconoce que el cuerpo de los grandes profetas y de los enviados de Dios fueron concebidos por un hombre y una mujer que fueron inducidos a quedarse dormidos. Así que la naturaleza por lo general predominante había sido anulada del todo, pero la reproducción se dio bajo la influencia de poderes más elevados durante un estado de éxtasis espiritual del que quedó excluido el placer carnal’.

Primero voy a contestar esta pregunta. Señor Veenkamp, padres y madres, ¿se creen esto? Porque estamos ante nuestra propia vida. Ahora sabemos que Cristo nació de María y José. Yo no era ese mismo José (Jozef), aunque tenga el mismo nombre, pero ¡desde luego que lo sé! Todos esos profetas llegaron al mundo por medio del hombre y la mujer. Es seguro que estuvimos viviendo esas leyes en el Antiguo Egipto. Cuando había que atraer a algún gran alado los sumos sacerdotes del Templo de Isis, Ra, Re y Luxor estaban sintonizados con ese acontecimiento. El hombre y la mujer que vivieron el ser uno no estaban inconscientes. Él y ella habían sido elevados espiritualmente, pero ¡también se produjo el acto material! Y ahora otra cosa. ¿Qué significado tiene el placer material para la creación divina? ¡Ninguno! Es la expresión de y para determinados órganos. ¿De verdad que pensaba usted que Dios hace algún caso a los espasmos, si me permiten la expresión? ¿No tiene otras cosas que vivir y que imaginar? ¿Acaso no ancló a ese órgano el empuje del placer? Créanme, es la gente quien lo ha convertido concretamente en una

desgracia, es un follón histórico, también es placer sexual, pero esto es de lo más normal para Dios, algo que cae por su propio peso. ¿Y tiene que excluirlo Él, ahora que sabemos que esto es la división divina? Si no llevara incluido eso, señor, hombre y madres, padres..., ¿qué quedaría de ese alumbramiento y creación divinos? Nosotros, como creadores, diríamos entonces a la madre: hazlo tú misma, es un rollo. Pero esto sí que es el acontecimiento divino para el hombre y la mujer, para toda la vida de Dios, y ¡es algo que le encanta al ser humano! Es la alegría por excelencia del paraíso, señoras y señores, y ¡no tiene otro significado que el del ser uno de forma divina por el que se produce la división! Esto, por tanto, tiene un significado del todo diferente, pero ¡el ser humano lo ha convertido en un acontecimiento pobretón!

Y aquello que pertenece, pues, al ser humano, que es suyo, ¿acaso está permitido que lo viva un enviado en lugar de un ser humano? ¿Hay que despojar al ser humano conscientemente del proceso de división para que este sea sagrado? ¿Es posible que estropeemos una cosa, que la mancillemos, por vivirla de manera consciente? Vaya, vaya, hemos echado a perder el poderoso proceso de división, y esa no fue la intención de la Omnimadre, ¡porque lo dio a toda su vida!

Ahora todo se hace ridículo, es decir, lo más sagrado de todo para toda la vida de Dios, ¡sobre todo para nosotros como seres humanos!

José y María no fueron expulsados de su ser uno como hombre y mujer por espíritus más elevados. ¡Eso es imposible! Es imposible que eso le parezca bien a Dios aunque no consiguieran nada de esa forma. Al contrario. Entonces habrían abierto una brecha en el alma humana, precisamente porque estos —o sea, esos poderes más elevados— habían sometido al ser humano a su influencia; es nuestro a pesar de todo y ¡se mantuvo con una pureza divina!

Dicho de otra forma: incluso se lo convertimos en un circo, la división es espacialmente de lo más corriente, y lo seguirá siendo, es algo que no se puede cambiar ni deformar, ¡el acontecimiento es una ley divina!

Nanay, que no, señoras y madres, esto es así para mí y para todos ustedes, soy un ser humano y lo seguiré siendo, es algo de lo que desde luego no consentiré que se me despoje, ni por ni para ningún profeta. Diría que si ahora se dijera de Jozef: 'Ese no es más que un gran lelo', que esto sería verdad. Y otra cosa más. Si estuvieran inconscientes, ¿acaso serían capaces, como hombre y mujer, de alumbrar y crear algo? Así que ¿es necesario que nos dejen inconscientes a golpes para representar a Dios? ¡Tonterías! ¡Es un disparate! Yo no me doy ni puedo darme si estoy inconsciente. Quiero vivir mi propia creación de modo consciente. Esto también lo desea así la Omnifuerza, y ¿qué va a hacer esta como Dios? ¿Convertir aquello en una chapuza? ¿No basta con las que ya hay en la tierra? ¿Y ahora esta también? Es imposible, señor Veenkamp, es que es imposible que sea posible, pero es la forma de razonar

de personas que se hacen pasar por santos; ¡es la iglesia! José y María crearon a conciencia una criatura, y fue posible preguntárselo a José, o ¿acaso no creen esto? Es algo que millones de personas se lo siguen preguntando detrás del ataúd, y Jozef responde: Cielos, ¿qué será lo que quieren de nosotros esos hombres y mujeres? ¡Es la verdad! ¡Yo vi a José y María, y hablé con ellos! Cuando hice esas preguntas, el maestro Alcar me llevó hasta esa realidad, y ya no hizo falta que preguntara nada: ¡Jozef me lo mostró y entonces lo supe!

Y ahora sus otras preguntas: ‘La naturaleza mística de su unión, ¿da un carácter especial, inmaculado, al organismo del niño?’.

Ya lo oye. ¡Son majaderías! Me he hecho cósmicamente consciente y ¡paso por encima de las cabezas de todos los profetas de antes de la llegada de Cristo! Sé que mi madre Crisje y mi padre, Hendrik El Largo, no permitieron que les vendieran gato por liebre, para eso mis padres eran demasiado humanos. Y mi organismo ¿es inmaculado? ¡No soy más que un animalito de andar por casa! Por cierto: ustedes también. Todos nosotros tenemos que ver con: ¿a dónde vas por la mañana cuando te despiertas? ¿Qué es lo que se remueve en tu organismo? ¿Estás libre del cacharro orgánico que se llama organismo?

¿Ya no tienes necesidades naturales? Cuando todo esto haya pasado —a ese punto llegaremos en el cuarto grado cósmico— se puede hablar de algo inmaculado, pero aquí en la tierra todavía tenemos que llevar a cabo esas funciones, y eso es de lo más normal. Pero el ser humano quiere vencerlo con palabrería, hacerse el espiritual, y ahora lo carga en la cuenta de los profetas, pero ¡esto carece de significado cuando uno conoce las divinas leyes vitales!

Así que sigan siendo normales, corrientes, y lo serán todo para Dios. Déjense de rarezas espirituales. Esto mío me ha sido encargado, de lo contrario no llegaríamos a la verdad ni a la realidad, y entonces ¡sería palabrería en el espacio!

También leo: ‘Cristo tuvo una visión, ya a los catorce años, cuando todavía vivía donde los esenios, y ¿así habría sabido que miles de años atrás había sido un profeta?’.

Más tonterías todavía, señor Veenkamp, porque Cristo llegó a la tierra desde el Omnigrado, y esto fue la continuación de lo anterior y no de aquello de lo que el ser humano aún no tenía conciencia. ¡Solamente palabrería humana que no acierta a dar en la verdadera esencia como ley, es algo que puede usted aceptar! Y así hay innumerables cosas, leyes, inventadas por el ser humano, que son rebatidas por la creación como pensamiento y sentimiento humanos;

porque entonces todo ya estaba terminado, listo; el ser humano empezó a pensar solo después.

Otra pregunta del señor Veenkamp, que dice así:

‘¿Puede vivirse en el espacio izquierda y derecha, arriba y abajo?’.

No, señor Veenkamp, eso no se da. Cuando uno quiere crear, ¿acaso es posible vivir ‘hacia la izquierda, hacia la derecha, arriba y abajo’? Solo la profundidad; ¡por medio del amor vivimos esa ley divina! Así que para Dios se puede vivir un solo camino, para regresar a Él, pero nosotros eso lo hemos convertido en ‘hacia la izquierda, ir para arriba, hacia la derecha y bajar’, y eso es verdaderamente humano. Hay espacio y este espacio es profundidad, es una continuación hacia el sentir y pensar más elevados, y en eso el ser humano se equivoca. ¿Lo siente usted? ¿Sí? ¡Entonces he terminado con usted y continúo!”.

Pregunta del señor A. den Heyer:

‘Me gustaría que me aconsejara sobre la educación de Clara, mi hija pequeña que según las normas sociales es retrasada. Pero muchas veces ha dado muestras de una conciencia sobrenatural, y entonces, pues, no era retrasada. Por ejemplo, cuando mi mujer le daba un caramelo, pedía a renglón corrido más para los niños alrededor de ella que nosotros no conseguíamos ver. Eso no es retraso, ¿no? Dos semanas antes de que enterraran a mi mujer, ella preguntó: ¿A quién van a sacar a hombros de la casa, mamá?’.

Jozef dice:

“Y ¿sin embargo es retrasada? Sí, ahora lo es para la vida social, pero más tarde, detrás del ataúd, o sea en el espíritu, no lo será. No obstante, su hija es clarividente, ¡y mira que lo es! Déjenla hacer sin problema, no hagan nada: ese es el consejo que les doy. Manténganla en casa, si es posible, su propio desarrollo seguirá, ella se manifestará. Nosotros de todas formas no podremos cambiar nada en eso ni darle nada; ¡tampoco los médicos le pueden dar nada! Denle corporalmente todo lo que puedan y despréndanse del resto para su crecimiento y florecimiento, su despertar corporal. ¿Está satisfecho así? ¿Sí? Pues entonces voy a seguir.”.

¿Quién de ustedes tiene más preguntas?”.

Hay una señora en la sala que pregunta:

‘¿Qué opina usted de cuando se le arranca a una joven madre de su amplia familia, y cuál es la ventaja de este proceder?’.

Jozef Rulof responde:

“Eso no es arrancar, madre, sino ¡evolución! ¡Lea el libro ‘Jeus de madre Crisje’! Allí se hacen estas preguntas y entonces lo sabrá para todo lo que vive en la tierra. Es la continuación para el ser humano y, por tanto, no tiene nada que ver con arrancar, ¡son leyes! Y el ser humano todavía no las comprende, porque las consideramos inhumanas. Aun así, todo es analizable, también esto, y los maestros son capaces de ello; lo han hecho por medio de los libros. Si se pone a leer, comprenderá este acontecimiento. Esa madre había completado su ciclo, eran el padre y los hijos quienes tenían que encargarse ahora de llegar ellos mismos, y ¡esto es verdad divina! Pero de esto puedes escribir diez libros, si quieres analizar este acontecimiento humana y divinamente, eso seguramente que lo comprenderá”.

Pregunta de otra señora:

‘Señor Rulof, he violado las leyes de Dios y tendré que volver a la tierra. Mi pregunta es esta: ¿poseeré esto en mi siguiente vida terrenal? No quisiera perdérmelo por nada en el mundo’.

Jozef responde:

“Gente, ya lo oyen, otra madre más que no tiene miedo a confesar que cometió errores. Le doy mi sagrado respeto, madre, señora, ¡créame!

Sí, cuando regrese poseerá todo este saber como sentimiento; eso ya lo he explicado aquí antes. Así que no se preocupe. Más adelante nos volveremos a ver en la tierra o en el espacio. Y todo esto vivirá entonces en usted como sentimiento. Y esta será su vida y su personalidad, y cuando aquello despierte usted actuará como será capaz de hacerlo entonces, y así continuará su vida. Pero ¿quién es capaz de inclinarse de esa manera ante la sociedad? Señora, ¡me parece usted un hacha!”.

Pregunta desde la sala de una enfermera:

‘A los moribundos les suelen poner inyecciones de morfina para hacer más fácil el proceso de morir. ¿Qué sentimientos genera eso para el alma que tiene que hacer la transición, señor Rulof?’.

“Enfermera”, comienza diciendo Jozef, “eso lo podrá usted ver y vivir ahora, dado que todo esto lo tiene usted en su interior. Esas inyecciones están

bien. Dado que entonces el pobre ser humano no siente tanto sus dolores, el espíritu se puede desprender tranquilamente para el otro lado, porque los dolores solo apartaron trastornos, eran gemidos. Pero ahora llega la paz. ¿No sabía usted eso? No es dañino para el alma, al contrario, ¡es una bendición! En estos tiempos el ser humano puede aceptar esto, antes todavía no se conocía, entonces los lechos de muerte eran distintos, como todo, por cierto. Entonces te abrían en canal con la conciencia despierta, porque ¡todavía no había anestesia! Ya lo ve, avanzamos a toda máquina, y es comprensible. ¡Dentro de un tiempo habremos vencido toda la miseria! Y ¡solo entonces el ser humano morirá espiritualmente consciente!”.

Pregunta del señor Reitsma:

‘¿Puede tener un efecto negativo el sueño narcótico, o sea, durante la operación, para el espíritu, para el alma?’.

Jozef dice:

“No, señor, es imposible. Aun así, sí hay una breve influencia, pero se disuelve; en esto el médico no puede provocar trastornos”.

Pregunta:

‘¿Es posible el que el alma se desdoble?’.

Jozef responde:

“Sin duda. Hay mucha gente que se desdobra de su cuerpo durante la narcosis. Hubo una mujer que lo vivió y dijo al médico mientras dormía y este le extirpaba el apéndice (la propia mujer me lo contó): ‘Doctor, mire, ese viejo en la calle está a punto de ser atropellado por el tranvía. Ay, no, no, ¡ahí está el accidente!’. El médico miró por la ventana..., y sí, el viejo estuvo a punto de ser atropellado por el tranvía. Esta mujer, como personalidad espiritual, estaba fuera de su organismo por la narcosis, y los eruditos insisten en que todavía no saben si el ser humano tiene un alma. Bueno, un alma consciente, como ser humano detrás del ataúd. Y esta mujer ya lo vio y vivió, por lo que ella misma, por medio de mis libros, vivió esa verdad, garantizándola. ¡Pasa más veces y es la verdad! Pero solo si uno posee esa sensibilidad, de lo contrario no experimentará más que su narcosis, este sueño impuesto”.

El señor Götte pregunta:

‘Señor Rulof, ¿qué es el anillo de Saturno?’.

Jozef dice:

“Y ¿ahora se ríe, señor Götte? Se ríe porque piensa usted: ‘Ya lo tengo, por fin tengo agarrado a Rulof. Ahora el señor Rulof estará que no sabe ni qué decir’. Pero le digo que si hiciera una pregunta que no tuviera que ver con la vida, el alma y el espíritu, los maestros no reaccionarían, porque no forma parte de su tarea, aunque son omniscientes para el espacio. No hay nadie que lo sepa, ni un solo erudito, señor Götte, y aun así va a recibir respuesta, aquí está ya, para el señor Joost, Berends y Reitsma, los vividores del universo, algo maravilloso. Cuando Saturno comenzó con su propia vida —lo que sea ese planeta da igual ahora— describió su propia órbita entre otras leyes, entre la paternidad y la maternidad. Esa órbita la densificó Saturno para el espacio por su posición, por numerosas leyes de densificación elementales para su propio tiempo y estadio. Eso es lo que pasó; ¡es esto! Pero ¿y por qué iba a ser visible la órbita densificada de precisamente este planeta?”

Y ¿cómo puede determinarse esto de modo consciente, señor Joost, Berends y todos ustedes? Señor Götte, ¿lo he arrinconado? ¡Vaya, vaya! ¿Es así? Sí, así es, y ¿usted mismo qué sabe de esto? ¿Cómo determinamos que esta es la verdad? No voy a ayudarlo más, pero podría saberlo usted. Y allí se quedó ahora. Cuando hice esa pregunta al maestro Alcar y el me devolvió la pregunta de cómo podemos ver eso, por qué fenómeno, tuve la respuesta y seguimos para la cosmología. ¿Ya lo sabe usted? ¿No la sabe nadie? ¿Por la órbita? Desde luego, eso yo también lo digo, esa es la respuesta, pero hay más, y es lo científicamente verdadero para Saturno, los astrónomos lo habrían podido saber y ver, ¡hasta un niño lo ve, pero ellos no!”.

El señor Berends dice:

“Ojalá yo fuera ese niño”.

Jozef nos responde ahora:

“Un planeta no es cuadrado, ¿verdad?, sino que es redondo. Saturno es redondo, pero ¿su anillo es...?”.

“Cielos”, oímos, “¿cómo es posible? La tierra no describe una órbita circular, sino una elipsis... y así es también el anillo de Saturno. Ya lo ven, este anillo no es redondo como el planeta, sino exactamente como tenía que describir su órbita, en forma de elipsis, y surgió cuando esa órbita fue exactamente como ahora es el anillo de Saturno; y los maestros determinan ahora su tiempo para el espacio, y esto está cósmicamente justificado. Bueno, señor Götte, si piensa alguna vez más que puede atrapar a los maestros: aquí me tiene. Pero ¡es arte! Cierto o no, se quedó usted un momento aturdido por la respuesta, pero ¡esta es la verdad!”.

Pregunta desde la sala:

‘Señor Rulof, hace unos instante hablábamos de anestesia. De niña viví algo así. Cuando me ingresaron para una operación hace unos diez años me sentía en un estado calamitoso. Se me hacía que estaba rodeado de fuerzas horribles, a las que tenía que entregarme. Sentía mucha aversión y hacía lo que podía para quitármelo de encima, pero esa repulsión y aversión no se fueron hasta que quedé en narcosis. Pero cuando recuperé el sentido estaba tranquilamente sentado en la naturaleza, y un poco antes o después, eso ya no lo sé muy bien, estaba en un túnel oscuro, sentado un tren, y entonces me desperté. O sea, que ese túnel iba acabando, y ¿es eso entonces el despertarse de una narcosis?’.

Jozef dice:

“Sí, señora, fue el despertar de la narcosis, del sueño. Ese sueño eran pues esas tinieblas y su miedo era lo desconocido, la operación, nada más. Pero ya lo ve: recibimos fenómenos por la narcosis, y eso es la verdad, porque el sueño es inconsciencia. ¡El regreso a la conciencia diurna fue a través de un túnel, que debe ver usted como los grados del sueño!”.

Pregunta del señor Berends:

‘En la primera esfera, ¿hay gente que todavía no quiere aceptar la reencarnación?’.

Jozef dice:

“Eso ya es imposible, señor Berends”.

Señor Berends:

“Entonces les contaré algo diferente a esos espiritistas. Eso ya lo he hecho, por cierto; de vez en cuando voy a echar un vistazo por allí. Ese médium dijo: ‘No, eso allí no lo saben’. Ya lo oye —y eso también lo había leído en los libros ‘Dones espirituales’— cómo esa gente se convence a sí misma de ciertas cosas, cómo juegan a ser médiums aunque no lo sean. Nadie de quienes en La Haya se hacen pasar por médiums lo es, eso lo sé ahora. Su respuesta es espiritualmente pura, dado que ¿en el primera esfera el ser humano es espiritualmente consciente!”.

Pregunta del señor Veenkamp:

¿Es posible que nos dé una pista de cómo se puede llegar a la comprensión de la palabra ‘espacio’? ¿El espacio como infinitud!’.

Jozef responde:

“Cuando se desciende como alma en la madre, cuando ha llegado a tener contacto con la tierra, cuando nace, ¡eso es el espacio del nacimiento y para el nacimiento! Pero el espacio para lo que es el propio espacio, o sea, para el universo, es vivir este espacio y vencer el universo, y después uno continúa. ¿Suficiente? El espacio como infinitud, pues, es el Omniestadio para el ser humano, para el animal alado y para la vida de la madre naturaleza, donde toda esta vida tiene que representar la conciencia divina”.

La señora A. Uithol van Dijck pregunta:

‘En el periódico leí sobre un caballo que padece ataques epilépticos. ¿Es posible eso? Y si es así, ¿es el mismo tipo de fenómenos que los que se dan en el ser humano?’.

Jozef Rulof dice:

“Señora, toda la vida que tiene cerebro, por lo tanto la vida animal y la humana, puede tener estos fenómenos. Son —seguramente que ya lo sabe— trastornos materiales que mucha gente padece. También es el caso con el caballo. Se oye mucho en el caso de los caballos. Suelen ser aquellos animales que han sufrido un fuerte susto. Conozco un caso así, del campo donde nosotros. Había un campesino que tenía un caballo de ese tipo y en el momento más inesperado el animal se desplomaba. Más tarde el campesino siempre sabía de antemano cuándo se darían esos fenómenos; había llegado a conocer a su animal. A Pedro, que es como se llamaba ese caballo, le había asustado una vez un incendio, y medio año después se produjeron estos fenómenos. Y ¿cómo pueden explicarse? Es un trastorno entre el cerebelo y el telencéfalo, pero está relacionado con los sentimientos. Este caballo hacía igual que un niño pequeño: buscaba al campesino, relinchaba, era diferente que de costumbre y muy mimoso, poco después se le doblaban las rodillas y entonces había llegado el momento. La medicina para el animal eran palabritas cordiales, dulces, y ¡un poco después seguía dando pasos! Cielos, ¡cómo se desbocaba entonces el corazón del caballo! Es como si dijéramos que podías seguir hacia donde se dirigía el ataque; una vez agotado el efecto, se veía al mismo tiempo que el animal se tranquilizaba. El ser humano actúa de otra manera que el animal. Este acepta ese estado, el ser humano, no. El ser humano piensa, el animal también, pero el ser humano se quiere resistir, el animal, no. En verdad, el ser humano no capta bien este fenómeno.

Si el ser humano se diera por completo, no habría miedo, todo iría de otra forma. ¡Lo han determinado los médicos!”.

La señora Devis dice:

‘Hace poco hubo un señor que nos dijo a una amiga y a mí que ya nos habíamos conocido en el siglo XVI. Dijo que por eso nos hemos vuelto a atraer como dos amigas. ¿Es posible eso?’.

Jozef dice:

“Por supuesto, es posible, pero creo, señora, que ese hombre no hace más que conjeturar un poco. Porque hay que ser cósmicamente consciente si quieres poder volver en tu pasado. ¿Lo es él? No, simplemente lo suponemos, no hay seguridad. La intención es buena, pero ahora podemos dejar todo en el aire, sin saberlo. O sea, ¿usted era entonces hombre y ahora es mujer? ¿Ella también? ¿O ahora ella es él? Si el mundo nos oyera, se reiría. No obstante, todo esto es verdad, pero ¿se trata de la certeza! Pero suele ser el propio grado de vida para el sentimiento y la personalidad, por lo que el ser humano siente y tiene afinidad espiritual, y esto lo podemos aceptar. Pero, en fin, ¿dónde están todas mis suegras que conocí durante centenares de miles de vidas? ¿Dónde están todas mis madres y todos mis padres? Y ¿dónde todos mis hijos en este momento? ¿Dónde viven? Si lo comprende usted, tendrá que quedarle claro que tenemos que tener un contacto espiritual y corporal con millones de personas, y eso, a su vez, es la sagrada verdad. Nos encontramos con tanta gente de la que sabemos que podríamos quererla y que nos atrae. Hay algo en esas otras personas que te conecta con esas vidas, pero no sabes lo que es. Entonces hay que poder ver infaliblemente, es decir en el pasado, lo cual es imposible hacer con tus propias fuerzas, aunque tengas sensibilidad para ello, porque el propio pasado se ha blindado. Pero hay muchas personas que recibieron fenómenos, se volvieron a ver en esos lugares y sabían exactamente cuál era el aspecto por dentro y por fuera de esas ciudades en las que no habían estado todavía en esta vida”.

El señor J. Rijdsdijk pregunta:

‘Puede ofrecerme una explicación correcta sobre lo que pasa con el alma después de la muerte? ¿Se trata ahora del Juicio Final! Según el catolicismo hay tres posibilidades, es decir, el infierno, el purgatorio o el cielo. ¿O es que la gente se reencarna? ¿Existe de verdad el pecado capital por el que se nos abre el infierno? ¿También cuando nos saltamos la misa dominical?’.

Jozef responde:

“En primer lugar le voy a pedir que se lea los tres libros de ‘Una mirada en el más allá’. Entonces sabrá que lo que está preguntando son tonterías. Hay un infierno, que es un mundo tenebroso, pero para nada existe lo de estar ardiendo para la eternidad. También hay un cielo, son esferas de luz, pero de ninguna manera existe la condena. En fin, mejor léase esos libros, para eso se escribieron. Y no significa nada si se va los domingos a misa o no, yo tampoco voy ya. Aun así tuve una educación católica en regla, pero ya no acepté más esa miseria cuando cumplí ocho años; y así es como me peleé con el señor cura. Eso lo puede leer en los libros ‘Jeus de madre Crisje’, en los que también se explican esas leyes. ¡Puede usted aceptarlas! No, señor, tranquilo, pero aclárese usted mismo, lea y vuelva entonces, entonces lo trataré muy en profundidad”.

La señora Brands pregunta:

‘Cuando el ser humano pierde una pierna o un brazo por un accidente y se queja de todas formas del dolor en ese miembro perdido, ¿qué es entonces? ¿No es imaginación eso? Mis amigos me decían que era porque el aura vital del ser humano sigue teniendo sintonización o conexión con esos miembros amputados, no éramos capaces de comprenderlo’.

Jozef dice:

“Señora, eso no es el aura, sino la propia pierna espiritual. Mi hermano Bernard sentía más dolor en la pierna que había perdido que en su pierna derecha material; la de la izquierda, amputada por una rueda, siempre reaccionaba, e incluso le impedía dormir. Así que esos miembros siguen ahí, detrás del ataúd cualquiera recuperará sus brazos y piernas. Les contaré una hermosa historia sobre esto, vivida por mi maestro. Estaba esperando a un amigo, que estaba haciendo la transición. Y a este amigo, según dijo el maestro Alcar, le faltaba el brazo izquierdo. Mi maestro fue a recogerlo a él en la tierra y lo durmió. Cuando el hombre despertó en su sintonización, en la tierra crepuscular, el maestro Alcar estaba delante de él y preguntó: ‘¿Qué has descubierto ahora? Y ¿cómo sabes que moriste en la tierra y que has accedido a la vida espiritual?’. La respuesta inmediata fue: ‘Tengo mis dos brazos y eso pues no puede ocurrir en la tierra, he vivido la revelación más sorprendente de mi vida’.

Así es, señora, el ser humano que se despide de la tierra accederá a la luz o a las tinieblas, allí poseerá el organismo espiritual y así sabrá que ha ocurrido algo milagroso, ¡que lo dejará convencido de golpe de su vida eterna, y para su vida eterna!”.

Pregunta desde la sala:

‘De niña soñé que fui a (la ciudad de) Voorburg y que allí compré un periódico para buscar un trabajo. Vi tres direcciones. Al despertar al día siguiente quise convencerme y las tres direcciones existían. ¿Qué es esto? Yo no sabía nada sobre los espíritus. Y tenía un buen trabajo, así que ni siquiera quería cambiar. ¿No es extraño?’.

Jozef dice:

“Señora, eso fue un sueño sobre el futuro, y es algo que es posible. Hay millones de personas que sueñan y viven fenómenos verdaderos, que reciben advertencias, que de tanto soñar hacen invenciones, otros incluso saben a qué caballo tienen que apostar para ganar, y aun otras son advertidas de accidentes. Eso es algo que se sabe y tiene que ver con su propia conciencia y tarea, con sus sentimientos. Todo ser humano tiene sensibilidad, de lo contrario no seríamos humanos, también los animales la tienen. Ya lo oye, señora, puede usted soñar sobre el futuro, ver cosas que solo vivirá mañana y esa es la telepatía natural, son los sentimientos inmaculados del ser humano y de todo animal”.

En la sala hay alguien que pregunta:

‘La radió transmitió hoy que se ha ejecutado la sentencia de muerte contra Van der Waals (1912-1950, espía de la policía secreta alemana). Se rechazó la petición de indulto. Cuando pasan estas cosas y el castigo es merecido, ¿se ven implicadas en ese estado, a pesar de todo, las personas que han ejecutado la pena y que han puesto su firma debajo de la pena de muerte? ¿No crean esas personas causa y efecto? O ¿es con derecho divino con lo que esa gente castiga? ¿Podría darme una respuesta al respecto?’.

Jozef Rulof dice:

“Sí, Van der Waals ha sido fusilado y ¡quienes han rechazado ese indulto —y ahora escuchen bien— son los asesinos de esta vida y tendrán que enmendarlo! Irrevocablemente, porque Cristo dijo: ‘¡No matarás!’. Pero en eso el ser humano no piensa; sin embargo ¡esto es un asesinato! Todos sintonizan con esto de asesinar a un ser humano. Algún día el juez tendrá que enmendarlo; naturalmente, Van der Waals estará ante sus propios errores. No tenemos el derecho de matar al ser humano, por lo que aquí vivimos todavía el derecho animal, que no es de Dios, porque ¡Él tratará al ser humano en ‘amor’! ¡El juez de nuestra sociedad es una persona espiritualmente incon-

ciente! No quisiera tener esa tarea ni por todo el oro del mundo. Ahora uno tiene que ver con injusticia, y ¡no solo eso! Ya lo oyen: háganse rey o reina y uno estará anclado a la miseria del ser humano, si no, pues mejor haberse abstenido. Pero eso no lo acepta ningún juez; ¡ese ser humano piensa que hace el bien para su Dios! Pero ¿qué pasa ahora con el derecho divino y con los ‘Diez Mandamientos’? ¿Se tiran por la borda, así sin más, porque un hijo de nuestro pueblo se olvidó? ¿También lo hace la madre que posee amor por su hijo? ¿Es posible eso? ¿Tiene que ser así? ¿Por qué no dan una posibilidad de mejorarse a todos esos que viven a toda velocidad? ¿No es posible? ¿No es eso lo que hemos aprendido por Cristo? Y ¿cree usted que quien dicta la sentencia de muerte y que quienes la firman no se quedan anclados a ella? ¡No quiero ser aquí ni juez ni rey si tengo que actuar como ellos, o sea, contra las leyes del amor, creadas por Dios y para las que Cristo vino a la tierra!”.

Pregunta en la sala:

‘Señor Rulof, ¿sabe usted cuál puede ser el significado del siguiente fenómeno? El Vaticano está amenazado por hormigas blancas, en especial la biblioteca. Se hace de todo para detener a esos insectos. ¿De dónde vienen esas hormigas blancas?’.

Jozef:

“Sí, señora, he oído hablar de eso. Se lo diré. Son curas reencarnados que llegaron al otro lado y que entonces se vieron ante Cristo. Cristo dijo: ‘¡Regresen (regresad) a la tierra y declaren (declamad) ilegal la condena, Yo jamás quise eso!’.

Y ahora, señora, todas esas hormigas blancas van royendo y comiéndose la condena, son imparables, porque Dios no quiso esa condena, y ¡para eso Cristo no estuvo en la tierra! Y el maestro Zelanus dice: ‘Pero, mira, si todos tienen una pequeña tonsura sobre la cabeza, ¡así se les reconoce!’”.

Risas, la gente no se calma, sienten que Jozef se está haciendo el bromista.

Y entonces se oye:

“Señora, déjelas hacer, no es extraño, pero cualquiera lo diría, hay que ver con esas hormigas blancas. Quieren ir directamente a la biblioteca, pues que allí se coman también la condena, entonces ya no tendremos que ver nada con esas desgracias de la iglesia católica. Y seamos honestos, ¡es que esa condena no existe! Es algo que da risa, y por qué no, señora, ¡es que esos católicos con su condena! ¿El Juicio Final? ¿La condena eterna? ¿Eso tiene que desaparecer, fuera! Entonces la iglesia católica podrá avanzar y elevarse; aho-

ra la gente que empieza a pensar se sale de la iglesia. Son efectos especiales, señora, es Nuestro Señor quien los ha mandado de vuelta para resolver rápidamente ese trabajito para Él, porque de esta forma han engañado a millones de personas; solo los curas son aptos para volver a enmendar esto.

Ahora seriedad sagrada... y seguro que lo entenderá. ¡Eso de las hormigas blancas es un fenómeno natural! Se parece mucho a ‘envejecer’, esos papeles de allí huelen a encerrado y las hormigas quieren comer ahora otra cosa y por eso arrancan a bocados ese follón animal del Vaticano. Ni tan mal; espero que este pequeño ejército alcance la meta. Si esas hormiguitas blancas hubieran ido acompañadas de una cruz blanca con unas banderitas, entonces habría vuelto a ser otro milagro divino más para Roma, pero eso justo faltaba. Yo no me mofó de los asuntos divinos, pero esa condena eterna, señoras y señores, ahora tiene que echarse por la borda, es asfixiante para el ser humano, porque ¡Dios es exhibido al hombre no como un Padre de amor, sino como alguien que odia, asesina, un Dios de odio y violencia! ¿Y es posible eso?”.

Alguien pregunta:

‘¿Todavía es necesario confesarse?’.

Jozef Rulof dice:

“Señora, eso es algo que usted misma tiene que decidir. Si puede aceptar mis libros y la palabra de los maestros, no solo dejará de lado el confesionario, sino que además se saldrá de la iglesia. ¿Por qué no se confiesa directamente ante Cristo? Es posible, pero eso es algo que usted misma tiene que querer y pensárselo a fondo. Ese hombre allí detrás de la rejilla ya no puede ayudarnos y lo sabemos, él no puede perdonarnos, es algo que de todas formas tendremos que volver a enmendar, ¡lo descubrirá por los libros!”.

Pregunta del señor Van Straaten:

‘Los maestros han tratado muchas veces la pregunta: ‘¿Tenemos que rezar?’’, y han analizado las correspondientes leyes y posibilidades para el ser humano. Primero les contaré mis propias experiencias, y agradecería una respuesta.

Cuando tenía tres años empecé a tener ataques nerviosos. A medida que me hacía mayor, los ataques fueron haciéndose más frecuentes. A los doce años no era raro que tuviera cuatro o cinco ataques por día. Era algo que ya no podía soportar. Entonces le dije a mi madre que quería que un cura protestante rezara por mí. Mi madre se quedó sorprendida, pero se encargó de que viniera el pastor. El pastor Posthumus Meyes, predicador en La Haya

de la corriente reformada protestante, vino a verme y preguntó qué pasaba. Le dije de forma espontánea que tenía que rezar por mí, porque los médicos y los catedráticos no me podían sanar. Le dije que quería curarme o morir, así como estaba no era posible seguir viviendo. Entonces me dijo: ‘Pero rezar es algo que tendrás que hacer tú’. ‘Sí’, le contesté, ‘pero sus oraciones son más hermosas que las mías’. ‘Entonces lo haremos juntos’, dijo el pastor.

Después de la oración ya nunca más tuve ningún ataque. Fue, pues, un milagro para todos nosotros. Usted me lo explicó más tarde de otra manera. Agradecería si puede aclarar este problema a los aquí presentes, gracias de antemano.

Quiero añadir lo siguiente: el pastor comentó este milagro más tarde muchas veces en la iglesia y se lo contaba a sus fieles, sobre todo cuando me veía en misa. Él mismo dijo que esta oración lo había impactado y por supuesto que para él quedó como hecho irrefutable que rezar puede con todo. Pero ¡la humanidad tiene que saber que esto no es cierto! Los maestros nos lo han enseñado de otra forma, porque hemos de aceptar. ‘Recen por los enfermos’, se dice, y sí, a veces hay verdadera ayuda, pero no siempre, y entonces es cuando el ser humano tiene que vivir su lucha’.

Jozef responde:

“Todos ustedes conocen las leyes para la vida y la muerte, así como las leyes para nuestro propio ‘karma’; también para la causa y el efecto. Hay ejemplos de sobra para suponer que rezar no siempre sirve y que nosotros mismos tenemos que dilucidar cuándo podemos rezar. Hay una niña que tiene que morir; ‘que tenía que morir’, dijo mi maestro, porque esta vida continuaba. Y esto, pues, es lo que los padres no aceptaban. Al contrario: hicieron todo lo posible por conservar a su cría de siete años. Yo dije: ‘No se puede hacer nada’. La cría iba a morir y continuaría en el otro lado. Otra imagen más. Había un chico de tres años que irremediamente iba a morir y a regresar a las esferas de luz. Se elevaron oraciones y se dijeron misas, pero de nada sirvieron. Cuando me curé lo tuve que aceptar también yo y lo pude comprobar por medio de los maestros.

Ahora otra cosa. Lourdes... Muchas personas van allí, este año hay quienes han muerto en Lourdes, aunque fueron para curarse y ¡nada más! Es un gran problema para el ser humano. Otros se curaron de golpe. Y este estado, señor Van Straaten, ¡es el de usted!

Usted mismo vivió este milagro, pero no es un milagro, ¡es la ‘voluntad’ del ser humano! Usted se curó a sí mismo sintonizándose con la oración; por medio de la ‘voluntad’: todo o nada; así es como sometió esos nervios y estos entonces obedecieron a su voluntad. Esto es posible para un ‘ataque’, pero no

para la tuberculosis u otras enfermedades graves, y sin embargo, allí a veces también vemos que se dan curaciones por medio de la ‘voluntad’ del ser humano, que al ¡al final lo puede vencer todo! Otra prueba más —puedo ofrecerle centenares— que hace resaltar que la ‘voluntad’ de vivir lo puede procesar y vencer todo. Voy a visitar a un enfermo. Padece de lumbago, lo cual le dificulta respirar. Es la espalda y no puede moverse. En el mismo instante que llego para ayudarlo su hijo de tres años se encamina hacia una estufa de petróleo y se habría quemado vivo. De pronto me quedé como petrificado y no pude mover un dedo. Fue obra de mi maestro, él me retuvo. El hombre sale volando de la cama, agarra al niño y lo aparta de un empujón. Alcanzo a agarrarlo y después el hombre se echa. Me dice: ‘Hay que ver contigo. ¿Es que no te estabas dando cuenta?’.

Le dije: ‘Te has curado, ya puedes levantarte, ¡ya está!’. Y, en efecto, se levanta de la cama y ya no siente dolor en la espalda. ¡Ese dolor había desaparecido por completo! ¡Estaba curado!

Entonces preguntó: ‘¿Lo sabías de antemano?’. Contesté: ‘No, fue mi maestro quien actuó y me dejó allí plantado; no era capaz de mover un dedo. Así que él vio este suceso de antemano. Claro, él no habría permitido que las cosas llegaran tan lejos si hubieras tenido otra enfermedad; ¡ahora de pronto era posible!’.

¿Pasó, pues, por rezar?

¡Es la ‘voluntad’ del ser humano! Eso pasa de pronto y siempre ocurre de golpe. Cuando se pregunta a los curas en Lourdes por qué Dios cura a unos y deja que otros se mueran, no hay respuesta. Y, seamos honestos, hay enfermedades que no se pueden vencer así como así por medio de la ‘voluntad’ humana. Esas enfermedades son demasiado profundas: uno tendría que vencer de golpe todo el organismo enfermo, y ¡no hay ser humano capaz de eso! ¡Aunque esto sí haya pasado con parálisis!

Su estado, señor Van Straaten, es uno de entre miles. Fue su ‘voluntad’ la que pudo hacerlo. ¿O tenemos que aceptar que Dios es injusto? ¿Tenemos que aceptar que escuche a unos y que desdeñe otras vidas humanas? ¿No es este Su hijo? Eso nadie lo acepta. Es por eso que usted se curó a sí mismo, y de eso es capaz mucha gente, es de una sencillez natural. Entregó usted todo y venció esos nervios, por su sensibilidad interior, ¡porque es usted sensible! Alberga usted un ‘sanador’ de maravilla, ¡puede estar seguro de eso!

Rece por sus enfermos, porque —ya lo está oyendo— hará despertar su ‘voluntad’. Pero si falta lo restante, lo que entregó el señor Van Straaten, el todo o nada —porque de eso se trata—, sus rezos no servirán, porque entonces lo dejarán ustedes todo en manos de Dios, y eso es lo que la gente no quiere entender. Pero ¡eso es!

¿Lo acepta, señor Van Straaten? ¿Sí? Es que tampoco se puede vivir otra explicación, ¡es esta! Se convertirá en el ser uno con el espacio. ¡Es el ser uno con ustedes mismos! Y se convertirá en ‘voluntad’..., y esa voluntad, señoras y señores, puede mover montañas. No dijo Cristo aquello de que si ustedes tuvieran una fe como un grano de mostaza..., ya conocen el resto, entonces ¿qué? Entonces se pondrían a andar las montañas, lo cual quiere decir: el ser humano tiene una ‘voluntad’ divina, pero esta aún tiene que despertar. Los seres humanos queremos recibir y vivir todo a cambio de nada, pero esas fuerzas y leyes viven dentro de nosotros. Pero cuando algo está roto, el ‘querer’ tampoco ya les servirá, y ¡entonces no nos queda otra opción que tragar el desgaste! Algo que está roto seguirá estándolo, porque echamos en falta la realidad material, eso está claro. Por eso en Lourdes unos terminan curados y otros no, que por tanto se siente abatidos. Si no es fuerte su fe, el ser humano también lo pierde y no queda nada, ¡nada! ¡Solo el vacío!

Una vez más: ¿por qué unos sí y otros no? Espero que les haya quedado claro esto. Sobran los ejemplos para indicar que ¡es el propio ser humano que puede curarse para miles de posibilidades!

Otro ejemplo más de un caso como el de usted. El de un chico de dieciséis años que tiene una enfermedad incurable. No hay médico ni enfermeras ni enfermeros que lo puedan ayudar. El chico está completamente paralizado. Una noche se va arrastrando hasta el mar y se tiende en el agua. ¿Por qué? Él mismo no lo sabe, es un impulso en él lo que lo obliga a arrastrarse, y siente que nadie debe poder verlo. ¡De pronto se levanta de un salto, está curado! ¿Qué es esto?

Mi maestro me explicó ese estado. No podía estar nadie más, los otros habrían interferido en este estado. En este contacto, que se había producido por medio del otro lado, no habrían hecho más que dejarlo hecho una miseria y entonces no habría podido darlo o entregarlo todo de sí mismo. ¿Fue un milagro esto? No, fue la propia voluntad, con la ayuda de un ser astral, que sabía que era posible. Hay miles de posibilidades y toda esa gente recibe ayuda cuando el espacio, o la personalidad astral, ve y siente que ese ser humano terrenal quiere curarse. ¡De modo que si uno recurre a toda su voluntad, puede producirse el milagro de la infusión de alma y fuerza a esos músculos y nervios paralizados!

Tengo aquí la siguiente pregunta, de la señora M. Reinderhoff:

‘El hecho de que un loro hable y silbe ¿indica un sentimiento más elevado y un grado de inteligencia superior?’.

Jozef dice:

“Esa especie, señora, intuye el sonido y tiene la capacidad, por medio de sus órganos, de imitarlo. No solo es capaz de hacerlo el loro, ¡hay muchos pájaros en la naturaleza que imitan a otros, o que son capaces de hacerlo!”.

La señora Schuling pregunta:

‘El marido de una amiga cayó en combate el 12 de mayo de 1940, a las cuatro menos cuarto de la madrugada. Ahora ella se despierta cada año a esa hora, o bien por sí misma, o bien la despiertan sus hijos. ¿Tiene esto algún significado?’.

Jozef Rulof responde:

“Señora, esto significa que los sucesos que tienen relevancia para nuestra vida no desaparecen jamás si no los hemos superado todavía, no los hemos vivido por completo o no los hemos desterrado de nuestros sentimientos y pensamientos. El instante que nos golpea por la pena, que no somos capaces de entregar, ese instante reacciona una y otra vez, y esto tiene que ver con las ‘leyes’ ocultas. Si quiere leer usted los libros ‘Dones espirituales’, le quedará claro. Es la ‘voluntad’ golpeada para el ser humano. Es su pérdida, su amor, su pensamiento y sentimiento los que reaccionan justo a tiempo, porque ustedes mismos retienen ese tiempo. Lo retienen... porque en su interior no quieren desprenderse de lo que es su posesión y vida. Es por eso que una y otra vez se ven ante ese choque, y esto, pues, tiene que ver con sus sentimientos —y creo que ya está claro—; es eso. El mago que se hizo enterrar durante cuatro semanas se despierta exactamente a tiempo. Esas leyes se han analizado en los libros ‘Dones espirituales’. Una vez más se puede explicar por miles de ejemplos.

Aquí les ofrezco otra imagen que yo mismo pude presenciar. Me viene a ver una madre y pregunta cuál puede ser el significado de sus sentimientos; se vuelve a despertar de un susto, una y otra vez, en el momento en que su hija murió en otro país por un cúmulo de desgracias. ‘¿Lo he intuido demasiado profundamente?’, es su pregunta. Y: ‘¿Cómo puedo liberarme de ese estado?’. Tuve que hacer yo mismo el diagnóstico y le di el siguiente consejo:

‘En primer lugar: tiene que desprenderse de todo. Su hija sigue viviendo y la volverá a ver. Si no es capaz de hacerlo, no se desprenderá usted nunca de sus propios deseos, y esos sentimientos seguirán amargándole la vida aquí. Y cuando sea capaz de hacerlo, deberá intentar vivir esas desgracias día y noche, cada hora, porque ¡esas desgracias de su hija tienen que morir ahora! Y, créanme, señoras y señores, eso ha de morir, o de lo contrario ¡no se desprenderán nunca de sus propias vivencias!

Meses después regresa y dice: ‘Lo he conseguido, esta vez he seguido dur-

miendo, se acercaba la hora y, mira, me quedé tranquila'. ¿Por qué? Porque como ser humano y madre arrastró esa desgracia día y noche, y cuando llegó el momento ya no había otra cosa que vivir y ya no sentía que lo había procesado anteriormente.

Otro ejemplo. Me viene a ver una señora. No puede estar —según me dijo— en un espacio cerrado. Y si esto le ocurre de todas formas, le da la sensación de que se asfixia y se va de casa corriendo. No se puede hacer nada, dicen los médicos. Aunque la hayan atiborrado de medicamentos, todo sigue igual. ¿Ahora qué? Llegué a ver el diagnóstico y su vida anterior. También entonces esta mujer, como alma, era madre. Y en esa vida fue quemada viva. Perdió esa vida precisamente por haberse sentido encerrada y por no ver una salida. Y ahora su estado es exactamente igual. Los psicólogos dicen: esa está medio loca. Nosotros decimos, por medio de los maestros: quemada viva alguna vez. Pero ¿quién tiene razón? ¿Es como es! Como es..., ¿de verdad? Si yo hubiera tenido que curarla —lo cual no es posible, porque quién puede hacerle vivir ese mismo estado— la habría tenido que hacer vivir de nuevo ese mismo miedo, para sacar lo que hay dentro. Solo entonces volvería a ser ella misma. Solo en el otro lado se resuelven todos estos fenómenos. Y... créanse también esto, y acéptenlo: aquí cada fenómeno es una ley, y eso significa que el ser humano alguna vez vivió esa desgracia, y volvemos a verlo en los sentimientos del ser humano. Dado que los médicos todavía no son capaces de aceptar la reencarnación están impotentes y no hacen más que echar a esa gente, o dan medicamentos a los pacientes, pero ¿es el espíritu y no la materia!

Así es como puedo analizar miles de estados humanos para ustedes, porque cada fenómeno tiene que ver con nuestra vida interior. Señoras y señores, esto llega tan lejos y tan profundo como no se pueden imaginar. Acaban de oír la explicación de cómo se curó el señor Van Straaten. Esta fue su sanación. Pero ¿qué dicen de esto? Hay un hombre, un padre cariñoso, que hace la transición. La madre llora hasta más no poder. Cuando falleció el hombre, el reloj se detuvo de pronto. ¿Quién lo hizo? Se activó la 'voluntad' humana en el momento de la muerte. Pero ahora algo más sobre lo que vivió la mujer. Cuando se acercaba el momento en que el hombre había hecho la transición, el reloj se iba ralentizando y en el segundo mismo el mecanismo horario se detenía. Entonces la mujer decía: '¡Está aquí mi tesoro!'

¡Y es que estaba allí, y el parón del reloj en el momento exacto era para ella el saludo espiritual de su amor desde las esferas de luz! Si la personalidad astral es capaz de eso, entonces ¿cómo será si nos vemos ante las alucinaciones humanas, además de ante la 'voluntad' natural, o sea, la sana? ¿Sienten lo que el otro lado es capaz de mover junto a la voluntad del ser humano? ¿Y sienten lo tremendamente sencillo que es todo al mismo tiempo? ¡Y su marido es capaz de eso! Eso es el ser uno con el mecanismo del reloj, y esto, a su vez, ¡es

tremendamente sencillo si poseen la luz del otro lado! ¿Así le parece bien? ¿Sí? Entonces sígo, pero ¡también de todo esto se pueden escribir muchos libros!”.

El señor A. Brandt pregunta:

‘En “Dones espirituales” —libros fantásticos— pone: ¡Dios es espíritu! El espíritu de Dios ha tenido que aceptar, sin embargo, un mundo existencial que es el ‘cielo’ levantado por los primeros seres humanos, o sea, el reino del espíritu para el ser humano. ¿Qué significa esto? ¿Me podría dar una respuesta?’.

Jozef dice:

“Ya lo dice usted mismo, señor Brandt: Dios de hecho es espíritu, y los seres humanos también hemos recibido ese espíritu de Dios, pero es nuestro envoltorio para el alma en el otro lado. De modo que allí el ‘espíritu’ blinda al alma, y es el espíritu de Dios, la vida astral espiritual para el ser humano. Tenemos tres cuerpos, en realidad dos, uno para aquí y uno para allí. Aquí vivimos en la materia y allí en el mundo espiritual, cuyo organismo espiritual blinda el alma, porque ¡el ‘alma’ para toda la vida de Dios es el núcleo divino en nuestro propio interior! ¿Ha quedado claro? Sí, ¡así es!”.

Pregunta del señor Th. Beyersbergen:

‘Un cliente nuestro tiene desde hace bastante tiempo reuma. Un amigo suyo dice: ‘Ponte castañas en el bolsillo y te recuperarás’. ¿Es verdad eso?’.

Jozef responde:

“Señor, es posible. En Oriente no hay casi nadie que no lleve encima algún producto de la madre naturaleza para prevenir enfermedades, porque esto es posible. Pero dado que los occidentales nos hemos separado de esas leyes naturales, estas cosas han dejado de servirnos, salvo con alguna excepción. En la naturaleza crece alguna hierba para cualquier enfermedad, y eso se comprende. Pero nuestras castañas son occidentales y sobre todo no reaccionan ahora nuestros sentimientos, por lo que solo queda nuestra sensibilidad, y ¡eso es todo! ¿Comprende? No está mal pensado, podría servir. Ahora otro breve ejemplo, que le servirá para conocer esos fenómenos.

Estaba yo haciendo el servicio militar y teníamos que hacer largas marchas. Los muchachos tenían los pies reventados de tanto andar. Yo no, y ¿por qué no? Me llenaba los bolsillos de hierba recién cortada. Y luego se convertía en paja. La hierba me absorbía el sudor, no llegaba a tener dolor, pero los chicos sí, porque la materia que de lo contrario nos roería la osamenta sale

del organismo y se mete en la hierba. ¡No hay más! ¿Está claro? Entonces puedo seguir”.

Pregunta del señor Maartense:

‘El año pasado soñé que mi mujer no se sentía muy bien. Y por la mañana resultó que de hecho no estaba bien. Mi fui al trabajo, pero pensé: ‘A ver si luego no la ingresan por una apendicitis’. Una hora más tarde así fue. ¿Qué es esto?’.

Jozef dice:

“Señor, es la telepatía natural e inmaculada, su ser uno con su esposa, generada por el amor. Si resulta que albergamos amor universal, entonces es esa la sensibilidad para someter por adelantado semejantes cosas y asuntos a nuestros sueños. Pero ¡fue su mujer quien le dio a usted, mientras dormía, la verdad y las pruebas!

Ya lo ve, usted adoptó el diagnóstico de modo infalible. ¡Puede ser usted un sanador! ¡Y uno que es bueno! Eso está demostrado ahora.

Pregunta usted también: ‘Fui a visitar a mi mujer en el hospital Mientras estaba sentado allí me puse malo. Dos días después a mí también me operaron por una apendicitis. ¿Qué es esto? ¿Nuestra unión? ¿Adopté su enfermedad?’.

Entonces Jozef dice:

“Es más profundo, señor. Esto tiene que ver con las influencias, y debido a que nuestro ‘yo’ destroza espiritualmente el apéndice, esta es la verdad; ya no tiene ninguna función material por cumplir. Es posible tener una apendicitis de un momento a otro. Yo podría haberle explicado a los médicos su estado, podría haberles dicho de antemano: el apéndice tiene este aspecto en el caso de él, no está inflamado, y sin embargo está enfermo. Este suceso le dejó espiritualmente enfermo y este estado se manifestó en su apéndice, y ¡entonces sintió el fenómeno! Sacaron la cosa, pero ¡yo podría haberle curado a usted!

Así es como vemos que los seres humanos podemos ser uno de manera verdaderamente espiritual y que podemos ayudarnos, porque somos capaces de adoptar nuestras respectivas enfermedades. Lo que podemos adoptar también lo podemos vencer; ¡son leyes!”.

La señora To van Houten pregunta:

‘El alma y el espíritu! He hecho preguntas más de una vez al respecto, y

aun así sigo sin enterarme. He de entender que el espíritu todo lo transforma para el sentimiento, que es el alma, ¿no?’.

Jozef:

“Señora, el alma es la parte divina dentro de nosotros, y usted misma lo es, ¡tal como también lo es Dios! Pero el espíritu, como ya dije antes, blindo al alma, es el cuerpo para el alma, y usted misma es la personalidad, pero usted reacciona por medio de sus sentimientos. ¿Le ha quedado claro ahora?”.

“Gracias, señor Rulof, ¡ahora lo sé!”.

El señor Van Rossen pregunta:

‘A mucha gente que acude a las conferencias les extraña que aquí no se rece o se cante. ¿Por qué no?’.

Jozef Rulof responde:

“¿Quiere reconducirnos a la iglesia católica o al protestantismo? Esa gente aún no tiene que abandonar sus iglesias. No tienen que aceptar esto todavía de mí, no están preparados para ello. Aquí no rezamos ni tampoco cantamos; si quieren empezar a hacerlo, me iré y no me volverán a ver por aquí nunca más, porque sé que con rezos y cánticos nunca llegaré. ¡Son noches de esparcimiento espiritual y nada más! Y aquí no tenemos ninguna iglesia, ni horas en las que habla el pastor protestante, ¡nosotros vivimos y pensamos de otra manera, nuestro pensamiento y sentimiento es ‘universal’! Ya pueden ir diciéndoselo a esa gente. Jamás me pondré a hacer esas cosas, y si los maestros lo quisieran, lo dejaría en el acto. Pero me lo han mostrado los maestros, y ¡ahora lo sé! Aquí convivimos como hermanas y hermanos; en lo que quieran convertirlo fuera de este edificio es cosa de ustedes, pero ¡aquí tienen el ejemplo! Y ese ejemplo se explica aquí de modo divino, y por eso no cantamos, ¡nosotros escuchamos!”.

La señorita Bruning pregunta:

‘Dios aún no estaba y aun así Dios fue creado. Esto con motivo de lo que dijo el maestro Zelanus el pasado domingo sobre la ‘Omnifuenta’. Figura en el libro ‘Los pueblos de la tierra’. Mi pregunta es esta: ¿estaba presente en la primera nebulosa de todas la energía generada por la Omnifuenta? No logro aclararme’.

Jozef dice:

“La Omnifuenta es madre, y esta maternidad era antes de la creación:

aura, o sea, ¡protoplasma! En esa energía como protoplasma se puede ver y vivir todo por lo que Dios pudo comenzar con Su vida. Así que... la Omnifuerza es ahora Dios, y Dios es la Omnifuerza. Y esta palabra, ‘Dios’, representa toda la vida de la Omnimadre, como alma y espíritu, paternidad y maternidad y todas las demás leyes vitales que se nos concedieron conocer por medio de los libros y las conferencias. ¿Ha quedado claro ahora? ¿Sí? Entonces sigo”.

Pregunta desde la sala:

‘Al partir de la tierra dejamos atrás todas nuestras propiedades materiales. ¿También las artes y las ciencias?’.

Jozef responde a esto:

“Se lleva usted todo lo de su personalidad como sentimiento, pero la ciencia se queda atrás; solo conservará el conocimiento. Y ¡seguramente que comprenderá que esos conocimientos carecen de valor si no tiene usted amor!”.

El señor P. van Wingerden pregunta:

‘¿De verdad que Lázaro estaba muerto?’.

Jozef Rulof dice:

“No, Lázaro estaba viviendo la muerte aparente... Puede usted aceptarlo, dado que los maestros me han explicado esas leyes, porque ¡de lo contrario Cristo tampoco podría haber hecho nada!”.

La señora Luyken pregunta:

‘Mis padres tenían una tienda. Cuando estaba en la cama, aun así podía ver la tienda por dentro, y entonces veía a un ser semejante a un monstruo. Una vez vi que el monstruo quería asesinar a mi padre con un gran cuchillo. Empecé a gemir y a gritar, y entonces hubo permiso para encender la luz en la mesilla de noche. Pero el monstruo —era un ser humano con unas garras horribles— no se iba. Cuando se habla de asuntos lúgubres en presencia mía, relacionados con asesinatos y aniquilaciones, me voy; no lo soporto. ¿Qué es esto, pues?’.

Jozef dice:

“Naturalmente, alguna vez vivió algo así, de lo contrario no le pasaría esto. Lo que vio usted es el mal de este mundo, ¡es un monstruo! Es usted sensible. Es seguro que una vez perdió la vida por esos monstruos. De ahí

ese miedo”.

El señor Reitsma pregunta:

‘La locura religiosa ¿es posesión demoniaca?’.

Jozef:

“Lea el libro ‘Las enfermedades mentales contempladas desde el otro lado’, y lo sabrá”.

El señor Reitsma añade a su pregunta:

‘¿Y es igual para la demencia y la psicopatía?’.

La respuesta de Jozef Rulof a esto es:

“Lea el libro ‘Las enfermedades mentales contempladas desde el otro lado’ y conocerá todas estas leyes, y si después hay algo más que no comprenda, regrese entonces y ¡lo trataré más en profundidad!”.

El señor De Wit pregunta:

‘¡Cada ser humano tiene su alma gemela!’.

Pensé: si mi alma gemela hace el mal y comete errores muy graves, como por ejemplo Adolf Hitler, entonces ¿qué ocurre si yo, el alma gemela, no he participado de ese mal?”.

Jozef dice:

“Es una hermosa pregunta, señor De Wit. Lo que tiene que hacer en ese caso es esperar a su alma cuando haya llegado usted a las esferas de luz. Pero hay posibilidades, y son estas: puede usted ayudar a cargar y a enmendar a su alma, cuando esta aún está en la tierra. Así suele ser. También de eso podría escribir un libro. Es natural y sencillo, porque ahora es imposible que continúe usted por su cuenta. Es decir, una vida retiene a la otra, pero no la destruye. Sin embargo, entonces una de las dos no puede seguir, es un estado disarmónico. Solo seguimos juntos cuando la vida con la que tengamos que ver haya hecho sus enmiendas. ¿Ha quedado claro? ¿Sí? Entonces hay otra pregunta.

Es esta: ‘Señor Rulof, ¿qué ocurre con estas noches? ¿No se consigna en papel lo que se ha dicho?’”.

Jozef Rulof dice:

“Señor, aquí ve como está escribiendo la señorita Bruning. Aparte de gra-

barlo todo con el grabador de alambre (grabadora de sonido), lo anota todo, y la señora Veenkamp lo pasará a máquina. Esperamos poder poner más tarde este libro en sus manos. Cuando haya dinerito no tardará en ir a la imprenta. Y... ¡merecerá la pena! Esperemos que llegue ese momento”.

Estimados lectores: así cerramos el libro sobre las preguntas y respuestas en las temporadas 1949-1951.

Epílogo

Jozef Rulof, ¡gracias! Usted no las quiere ni los maestros las quieren, pero acepte de todos nosotros —queremos ser sus adeptos genuinos— que ante su personalidad, su tarea y su vida inclinemos la cabeza profundamente. ¡Hemos llegado a conocernos a nosotros mismos! ¡Sus noches fueron impagables! Haremos todo lo posible para continuar su obra. Todos nosotros, ¡porque nos hemos transformado como personas! Es imposible encontrar palabras para expresar cómo hemos llegado a aprender a valorar su personalidad. ¡Nos inclinamos ante las leyes de Dios y los maestros! ¡Que Dios le dé las fuerzas para terminar su poderosa tarea y continuar su trabajo para el que queremos vivir y por el que moriremos! ¡Hemos llegado a conocer a un solo Padre y a un solo Dios, y Él es amor, para la eternidad! Se nos concedió vivirlo por medio de la vida de usted.

Su discípula, señorita Bruning

La Haya, 1951

